

LA PALABRA

¿LA PALABRA?

Néstor A. Martínez

Cuando comencé a escudriñar esto, creí que iba a difundirlo desde la ventana de Producciones Especiales. Pero, una vez más, mi Señor fue tan claro que no pude desobedecer y, por causas que ignoro, es formato libro.

El Ministerio de Enseñanza Bíblica

TIEMPO DE VICTORIA

Presenta:

La Palabra...

¿La Palabra?

Autor: *Espíritu Santo*

Colaboradores: *Muchos Instrumentos Humanos Utilizados por el Autor*

Escrito Por: *Néstor Martínez - Rosario - República Argentina*
(Uno de esos Instrumentos)

Prólogo

Si te ubicas en un duro y antiguo banco de un templo conservador o tradicional, o en una confortable butaca de un moderno salón funcionando como iglesia, más allá de la apertura de tu entendimiento, siempre será por un exclusivo motivo: [oír La Palabra](#).

¿Y que significa eso?

Alimento, Guía, Manual de Vida, Nutrimento espiritual, Dirección divina. Eso, claro está, si lo que oyes y asimilas, es La Palabra de Dios.

¿Qué sucede si en lugar de ser La Palabra de Dios lo que oyes, es palabra humana?

Te informas, Te entretienes, Te alegras por coincidencias, Te enojas por disensos. Pero no te alimentas ni te sirve más allá del templo.

Nadie te previene sobre esto. En todo lugar auto denominado como Cristiano, lo que se habla desde el púlpito, siempre es La Palabra.

Pero tú y yo sabemos que no siempre lo es. Que en muchos casos, es apenas la palabra de un hombre que necesita pilotear una empresa llamada iglesia.

¿Cómo discernirla? ¿Cómo saber cuando es una cosa y cuando la otra?

No me gusta la auto promoción, pero creo que leer este libro va a darte, al menos, algunas pistas que pueden ayudarte.

A mí me ayudaron y mucho encontrar estas bases, pero no fue el total ni mucho menos.

Lo que este trabajo deje pendiente, vas a tener que escudriñarlo por ti mismo, indagarlo, investigarlo, por una simple razón: eso es lo que Dios quiere y eso es lo que nos ha ordenado hacer. Tengo la certeza que esto es sólo una parte. Quizás haya otras. O quizás no. Mi Padre celestial tiene la última palabra. Y la única. Te invito a La Palabra... ¿La Palabra?

A Modo de Introducción...

En una ocasión, y por sugerencia de unos hermanos que solían visitarme al estudio de la emisora de radio donde tenía el programa que conoces por los audios, asistimos a una congregación bastante numerosa, en mi ciudad de residencia.

Un culto de los que yo llamaría “kilométricos”, casi cinco horas. Fue norma, desde el indudable despertamiento de los años 90, que en mi país, los cultos, reuniones o servicios de las iglesias evangélicas, pasaran a ser muy extensos en comparación de los antiguos, donde en algunos casos, solían prolongarse por espacio de una hora estricta por reloj.

Todavía hay pastores que recuerdan con algo de humor y otro algo de nostalgia, la época donde todo estaba cronometrado de tal modo que, si el sermón se extendía unos minutos más de lo previsto, la gente de la congregación comenzaban a observar sutilmente sus relojes pulsera...

En esos años 90, asimismo, ocurrieron muchas cosas en los templos, que hizo que la gente no quisiera terminar nunca sus reuniones. Soy uno de los que tiene certeza que, en aquellos años, la presencia de Dios inundaba esos lugares, más allá de lo que los hombres hiciéramos o dejáramos de hacer, y cuando en un lugar hay presencia del Señor, real y casi tangible, tú no tienes ganas de estar en otra parte que no sea allí.

Después pasaron las cosas que pasaron, surgieron muchas “figuras” o “estrellas” del evangelio, cabalgando a favor de lo que Dios había estado haciendo, los cultos comenzaron a ser más show de entretenimiento que cultos verdaderos y la unción se fue apagando, apagando y finalmente desapareciendo de ellos.

¿Y que hará el hombre que ha estado acostumbrado a que Dios se haga presente en sus reuniones, el día que a Dios le deja de dar la gana de estar allí? Indudable e irrefutable: procurar reemplazarlo con diverso tipo de expresiones carnales, que pueden ir de la música, pasando por las danzas y añadiéndole todo lo que se te ocurra, conforme a culturas y lugares del planeta se trate.

Entonces, aquellos cultos que se prolongaban indefinidamente por causa de que la presencia del Espíritu Santo los llevaba de un lado a otro y nadie quería dejar de experimentar esa maravillosa presencia y todos sabíamos cuando empezábamos, pero jamás cuando terminábamos, un día se quedaron vacíos de todo eso y decidieron reemplazarlo con oratoria, entretenimiento, bullicio, colorido, luces y algunas expresiones más de las que seguramente habrás conocido y visto.

Lo cierto es que nunca más las reuniones evangélicas retornaron a sus orígenes de horarios preestablecidos y acotados. Tres horas mínimo. Nadie podía tener un culto inferior a ese tiempo si deseaba mantener el prestigio de iglesia con unción. El resultado de todo esto, te lo imaginas: aburrimiento y algunas escenas lindantes con espectáculos televisivos. Y para colmo, de mala calidad.

Pero ese día, y habiendo oído de labios de esos hermanos que en ese lugar había muy buena Palabra del Señor, decidimos ir a oír, aprender, alimentarnos y disfrutar de algo que cada vez se recibía en menor cantidad.

Buena música con ritmo, (No puedo decir alabanza porque no lo experimenté así, pero dejemos esto), un desfile incesante de personas, testimonios, canciones de dudosa calidad “dedicadas al Señor”, pero armadas para conseguir aplauso humano, presentación de coros infantiles, juveniles, de señoras, de hombres, de ancianos, etc.etc. Y, finalmente, la presencia del pastor y... **La Palabra**.

Un versículo, (¡Un versículo!) del Libro de los Hechos, donde se hablaba del inicio de un viaje de Pablo, y el comienzo de la “predicación”. El pastor encontró en ese pequeño texto, una similitud “espiritual” con un viaje que él había realizado hacía pocos días a un remoto lugar del mundo, invitado por un pastor que, a su vez, había estado aquí de visita el año anterior.

Durante una hora y media y algo más, estuvimos oyendo relatos de viajes, paisajes, costumbres, formas de relación afectiva y peripecias de su viaje. Por momentos, con detalles llenos de humor, que hicieron reír mucho a la iglesia.

Por momentos, con episodios cargados de dramatismo que, en casos, desataron más de una lágrima en la audiencia. Cuando el tiempo del audio y el video lo determinaron, hubo algo parecido a un llamado global al altar, y media congregación pasó al frente. Fin.

Íbamos saliendo del templo, cuando los hermanos que nos habían invitado, se acercaron cordialmente y nos dijeron si deseábamos quedarnos a “saludar al siervo”. Le agradecemos con su misma cordialidad la gentileza, pero argumentamos que se nos había hecho algo tarde y el lugar estaba un poco alejado de nuestra casa.

Comenzamos a despedirnos de ellos, sin dejarles traslucir en absoluto nuestra impresión sobre todo lo que habíamos visto y oído, cuando el mayor de esos hermanos me miró con la admiración todavía pintada en su rostro y me dijo: “¿Y, hermano? ¿Qué le pareció? ¡¡Que palabra! ¿No es cierto?”

Me quedé un momento paralizado sin saber que responderle. Consideré que por respeto, nobleza y reconocimiento a su sinceridad, no podía siquiera abrir la boca con lo que pensaba, así que hice un gesto que no quiso significar nada, una sonrisa de esas que parecen estar colgadas en la puerta de ingreso a los templos, les di un abrazo a cada uno y me fui.

Pero algo me quedó dando vueltas en la cabeza. Eran personas que yo conocía y por las cuales guardaba mucho afecto. No tenían ningún interés personal ni familiar de decir algo por conveniencia y todo eso que se puede ver, a veces, en nuestras iglesias. Todo lo cual me llevaba al gran interrogante que, a partir de ese momento, se incorporó a mi vida de creyente.

Ese interrogante tiene dos preguntas concretas, la una como resultado de la invisible respuesta de la otra. ¿Qué cosa creen los cristianos que es La Palabra de Dios? Y a la vista de lo que yo viví esa noche y tú seguramente otras, ¿Qué cosa es, verdadera y fielmente, La Palabra de Dios?

Desde ese mismo momento me dije que alguna vez iba a ponerme a escudriñar la Biblia y encontrar esa respuesta. Y que no lo iba a hacer cuando a mí se me diera la gana, sino cuando a mi Señor le pareciera tiempo preciso, conforme siempre a Su voluntad y Su propósito.

Bien; parecería ser que este es el momento y este es el tiempo. Hace una semana, por la mañana, y sin haberlo pensado en absoluto desde hace meses, me levanté con la convicción que debía comenzar a darle forma a aquella carga espiritual.

Y como en estas cosas suelo ser más que obediente, dejé de lado todo lo que estaba haciendo, y me arrojé de cabeza en una piscina aún vacía de contenidos, pero con la fe y la certeza de que, cuando fuera en el aire, mi Padre celestial haría aparecer el agua.

En principio, tal como lo digo en el formalismo literario del prólogo, suponiendo que era un trabajo más para anexar al nutrido índice de nuestras producciones especiales, pero mi Señor aparentemente tenía otra idea. Y yo he aprendido en los años de vida que tengo como creyente, (Dejo fuera los de religioso dormido), que las ideas de Dios no sólo son mejores que las nuestras, sino que son las únicas que valen la pena ejecutar.

Así fue que, orando por esto, Él habló con mucha claridad a mi corazón y me dijo “No...estudio simple, no; libro”. Obedecí sin chistar, pero aún sigo pensando que cosa habrá visto mi Padre celestial allá en el futuro, lejano o cercano, que me modificó los planes.

Porque si lo analizo hoy, desde la perspectiva del movimiento natural de una página Web, no sólo daría lo mismo incluirlo en un sitio que el otro, sino que por algunas estadísticas internas que manejo, sería mucho más leído en el área donde yo pensaba subirlo.

Pero, reitero una vez más, Dios sabe lo que hace. Siempre lo supo y tengo más de un ejemplo concreto y contundente de ello. Así que el trabajo es formato libro y se acabó la discusión. El título no es ninguna originalidad, pero refleja la duda de muchos que viven algo parecido a lo que he relatado más arriba: les dicen que han oído La Palabra... ¿Sí? Pero... ¿Qué Palabra?

Vas a caminar por once capítulos en los que tomarás contacto con la que yo considero es auténtica y pura Palabra de Dios: **lo que dijo Jesús**. Porque ya sabemos que el hombre del común está necesariamente contaminado por su carnalidad, y con lo que él dice, se debe implementar lo que el propio Pablo propuso: examinarlo todo y rescatar lo bueno.

Pero lo que dijo Jesús, por ser el único sin pecado, necesariamente es todo bueno y todo divino. Y porque Él mismo asegura que no habla por su boca sino lo que el Padre le da que hable. Nadie más puede asegurar eso, sólo Él.

Aquí ya está surgiendo la pregunta que el contenido seguramente va a responderte. ¿Pero no es **toda** la Biblia la Palabra de Dios? Lo es, pero no en la forma en que nosotros lo hemos implementado. En toda la Biblia **está contenida** la Palabra de Dios, que no es lo mismo.

¿Cuántas palabras de personas que luego ni siquiera fueron salvas tiene la Biblia? Muchas. ¿Y vas a darle a ellas también carácter y calibre de Palabra de Dios, sólo porque están en la Biblia? No. La Biblia es un compendio de relatos literales que encierran principios espirituales, eso está muy claro.

¿Y como se hace para entender un relato literal? Se aplica la inteligencia, la riqueza intelectual que posea cada uno. ¿Y con respecto a los principios espirituales? Allí se necesita sí o sí la revelación que otorga el Espíritu Santo. De otro modo, es total y absolutamente imposible interpretarlos.

En suma: la Biblia es un libro inspirado por el Espíritu Santo y escrito por una serie de hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo. Por lo tanto, podrá ser leído por cualquier persona, pero solamente entendido por personas llenas del Espíritu Santo. Y no es doctrina denominacional, créeme.

Sólo voy a pedirte un favor, antes de comenzar con el tema. No leas esto como quien lee “Las Mil y una Noches” o el periódico del día. Sería bueno que inviertas algunas monedas y te lo imprimas. Luego, empieza a leerlo despacio, asimilando todos y cada uno de los conceptos y, fundamentalmente, pasando todo lo que digo por el tamiz y filtro de la Palabra de Dios. Sólo así te será de bendición, nutrición y crecimiento.

1

¿Y Cual es La Palabra?

Yo tenía unos cinco o seis años de edad, (Y que lo recuerde hoy, casi tiene entidad de milagro), y me encontraba sentado junto a mi madre, mi abuela materna y una tía, en uno de los ancestrales bancos de la iglesia católica romana del pequeño pueblo de campo donde nací, prisionero de cierto matriarcado familiar.

¿Qué hacía allí? Lo que de vez en cuando me “invitaban” a hacer, (En realidad era obligatorio); “oír misa” (Jamás entendí el significado de eso) y “prepararme espiritualmente” para tomar mi primera comunión, ya sabes; el catecismo, la hostia y todo eso.

Si ellas, (La “gran madre”, la madre y la “media” madre) hubieran sabido en el lío que me estaban metiendo, creo que no lo hubieran hecho. ¿Cómo iban a pensar que hacerme participar de esa ceremonia con la ropa de un santo italiano (San Antonio de Padova), iba a tener un efecto satánico en mi vida que determinara renunciaciones, oraciones, ungimientos con aceite y casi espumarajos por la boca como el gadareno que liberó Jesús?

Mi abuela, mi madre y mi tía me amaban, de eso nadie podría tener dudas. Y al hacer eso suponían estar regalándome algo de mucho valor. Lamentablemente, el tiempo diría que no fue así, sino todo lo contrario. Pero ellas no lo sabían. Como no lo saben hoy, todavía, cientos, miles, o millones de personas que continúan con estos mismos rituales.

Encima de toda esa ornamentación santamente payasesca, súmale que la misa de la comunión fue en un 24 de diciembre por la noche, en la llamada “misa de gallo”, muy amada por el catolicismo, pero muy utilizada también por los brujos para sellar sus conjuros, ¡Mira que chiste! ¿Acaso sabría el diablo que ese niño tendría que hacer un trabajo para el Reino de Dios?

De no haber sido por Cindy Jacobs y su emblemático discernimiento masivo haciéndome renunciar a mí y a centenares más nuestros respectivos pactos diabólicos con supuestos “santos” que no eran otra cosa que demonios disfrazados, hoy no podría estar sirviendo con autoridad y poder, ya que aún estaría bajo dominio satánico por causa de ese “favor” materno, tiño y abuelario (Perdona mis inventos no aprobados por el idioma español, de términos familiares exclusivos para esta ocasión).

Ya te conté en mi primer libro este episodio, pero bien vale sintetizarlo una vez más en este. En el marco de un seminario sobre guerra espiritual que la americana vino a dar aquí en mi ciudad argentina de Rosario, ella quiso saber cuantos de nosotros teníamos nombres relacionados con santos católicos.

Yo me quedé con cara de “esto no es para mí”, hasta que de improviso mi mente estalló con la certeza: mi segundo nombre, Antonio, no estaba en mi documento por alguna razón de esas que llevan a los padres a darles un determinado nombre a sus hijos, sino por causa de “una promesa” (O pacto), que en su ignorancia espiritual, mi madre había realizado.

Los argentinos debemos ser los únicos de la América Latina que no utilizamos el apellido materno como complemento al paterno. Somos así, con delirios de ser “distintos” ¡Y vaya si lo hemos logrado! Aunque no para sentir orgullo, precisamente. Pero el segundo nombre, es imperativo. Por si el primero no le gusta al niño cuando crezca...

Sin quererlo y sin saberlo, obviamente, mi madre me había entregado al o a los demonios que vivían en la estatua de ese santo y, tal como te estoy contando, lo había corroborado en esa ceremonia de primera comunión vistiéndome con esas ropas medievales.

Me sacaron una foto con un rostro de santidad inigualable. Me deshice de la foto el día que acepté a Cristo y entendí que santidad no es un rostro para una fotografía, sino un estilo de vida que es punto de partida para ser medianamente útil en el Reino de Dios.

Entonces, fue todo que Cindy comenzara a orar y reprender, (Naturalmente, en inglés y en este caso sin traducción, y yo no entiendo ese idioma), para que yo sintiera que adentro mío “algo” se había agitado primeramente y roto después, quitándome un enorme peso físico y espiritual. Fue a partir de allí

donde mi vida de creyente (Ya era “cristiano”), dejó de ser mediocre y comenzó a servir con más excelencia.

Lo cierto es que yo estaba allí, oyendo misa, tal como mandaban los rudimentos previos a “tan importante paso espiritual”. Claro que era un tiempo donde todavía las misas se daban en latín, así que de no haber pasado por un instituto del léxico en cuestión, todos los “oidores” se quedaban sin entender absolutamente nada de lo que oían. “Deus”, “Ora pro nobis”, era lo poco que se pescaba.

Cada tanto, y porque así estaba reglamentado en el protocolo de la liturgia correspondiente, el pueblo, los asistentes, la feligresía, estaba autorizada a decir en voz alta la palabra que luego signaría no sólo mi vida, sino las de miles y miles de seres: **Amén**.

El diccionario dice que esta palabra significa algo así como “así sea”, y se usa para manifestar aquiescencia o vivo deseo de que tenga efecto lo que se dice, en suma: asentir a todo expresando acuerdo y declarando que queda firme y en marcha. Todo eso, en aquel momento, dicho para con lo que no entendíamos ninguno de los que estábamos allí, fuera del cura, claro.

Y a esto lo decíamos cuando así se nos indicaba con un gesto ya conocido, ya que por cuestiones idiomáticas no estábamos en condiciones de entender que era una respuesta estipulada a una expresión que, en latín, el sacerdote proclamaba desde el altar: **Palabra de Dios...**

Por tanto, puedo asegurarte que fue a los seis años de mi existencia terrena que oí hablar por primera vez de la Palabra de Dios. Y te entiendo si te sonríes, pero entonces no pude menos que pensar seriamente que si esa era la palabra de Dios, no había sido dicha para mí. Primero porque no entendía ni pepa, y segundo porque era demasiado aburrida.

Porque si Dios hubiera querido hablarme a mí, lo tendría que haber hecho en un idioma en el que yo pudiera entenderlo. Eso era lo que pensaba mi ingenua mente infantil. ¿Cómo nos iban a obligar a decir “amén” a algo que ni siquiera podíamos asegurar que no fuera un insulto oculto, si no entendíamos lo que se estaba diciendo?

Por esa y otras razones, la primera imagen de Dios que yo tuve en mi vida, fue la de un viejo (No sé por qué alguien inventó a un Dios eterno con imagen de un viejo de mil años de vida con larga barba blanca), medio cascarrabias, dispuesto a darte un golpe ni bien te equivocaras en algo y hablando en una jeringoza que sólo el cura podía traducir, aunque nunca le daba la gana de hacerlo y enterarnos de que cosa había dicho ese Dios en su Palabra.

Esa pobreza comunicativa fabricó, dentro de las catedrales y las parroquias, más ateos y escépticos que todo el mundo secular en sus distintos territorios no cristianos. Porque otorgó a esa clase de religión una tibieza lindante con la que el Señor expresa como pasible a ser vomitada de su boca.

Luego, pasada aquella época, llegué a otra faceta del cristianismo: la iglesia evangélica. Confieso que no me di cuenta en un principio que esta nueva expresión de mi fe me proclamaba la misma mentira que ya antes había oído en la otra: **eran los dueños de la Palabra de Dios**.

Yo no me lo creí porque la falacia estuviera bien armada o bien argumentada; me la creí sencillamente porque, era tanta mi felicidad por haberme encontrado con un Cristo vivo y poderoso, que estaba dispuesto a creer cualquier cosa que se me dijera, allí donde se supone tenía que ir a escucharlo. Supongo que esto me ocurrió sólo a mí, que ninguno de los que lee vivió algo similar...

Además, convengamos que ahora las cosas eran muy distintas. Al hombre (O mujer, aunque pocas); que hablaba desde el púlpito, yo podía entenderle. Primeramente el idioma, y luego lo que me

quería decir. Así es que, dijera lo que dijera, yo estaba convencido que eso, era la **Palabra de Dios**. Y así fue como seguí diciendo **Amén**.

Los años vividos adentro de las estructuras evangélicas y las diferentes experiencias observadas o padecidas, terminaron por convencerme que la **Palabra de Dios** era algo demasiado singular o especial, ya que se oía mucho más el discurso humano que convenía a los líderes de turno.

Luego, todas las inclemencias ministeriales, me llevaron a ciertas confrontaciones no buscadas pero producidas. Y en cada una de esas confrontaciones, (Carentes de amor y misericordia por ambos lados, lo reconozco), las partes intervinientes aseguraban estar fundamentadas en...la **Palabra de Dios**.

Eso, y la revelación cruda y contundente de la presencia activa de Babilonia, comenzaron a dar vueltas en mi mente, en una agitación notoria producida por las inquietudes que el Espíritu Santo ponía en mi espíritu, hasta llegar a la referencia crucial: ¿Cuál es la Palabra de Dios? Para esto es este primer capítulo, para examinar **Sus Características**.

LENGUAJE

¿Cuál es la Palabra de Dios? El cristianismo nominal y mejor informado, tendrá una respuesta rápida: ¡¡La Biblia, hermano!! ¡¡Esa es la Palabra de Dios!! Ah, sí, claro; la Biblia. Ahora bien; un día la voz suave me advirtió sobre el error: la Biblia, ¿**ES** la Palabra de Dios o, en ella, **ESTÁ** la Palabra de Dios?

Pero...¿No significan la misma cosa? No, no significan la misma cosa. Son dos vocablos diferentes y, entiendo, por allí podemos comenzar a darle forma concreta y nutritiva a esto que sé perfectamente adonde y por donde comienza, pero de ninguna manera me atrevo a asegurar adonde terminará.

El prefijo **ES**, proviene del latín (¡Oh paradoja del destino!) **Ex**. Dice el diccionario de la lengua española que denota separación, como por ejemplo Escoger, eliminación en Espulgar, e intensificación en Esforzar.

ES, es la tercera persona del singular (él, ella, usted) presente indicativo del verbo **SER**, y se constituye asimismo en un sufijo que se añade a sustantivos patronímicos para formar gentilicios y que significa Origen o Procedencia.

Por lo tanto, entonces, cuando decimos que la Biblia **ES** la Palabra de Dios, estamos diciendo que ella contiene el origen y la procedencia de esa Palabra y, por lo consiguiente, todo, absolutamente todo lo que encontremos en su texto y contexto, deberá ser considerado con ese nivel.

Todos quienes hemos abierto nuestra Biblia con un interés superlativo, y más allá de la clásica rutina de domingo-banco-templo, y la hemos escudriñado conforme al mandamiento divino, hemos visto sobradamente que existen textos y expresiones que en modo alguno pueden considerarse como Palabra de Dios, aunque de alguna manera formen parte de un relato donde ésta podría estar presente.

Que son relatos, episodios y escenas que contribuyen a la creación de conceptos y principios morales y teológicos, puede ser. Pero que pueden tomarse como una declaración contundente a seguir ciegamente, en modo alguno. Acatar esto literalmente puede llevarnos al mismo error que el que muchos cometen al buscar nombres para sus hijos.

Cuando tú buscas en tu Biblia un nombre que haga juego métrico con tu apellido para dárselo a tu futuro hijo, tú debes buscar algo más que una expresión gramatical. Tú debes elegir un nombre que tanga un significado bendecido y positivo.

Creo que nadie, por amplio de conceptos que fuera, le daría a un hijo suyo el nombre de Judas, ¿Verdad? Claro; la difusión del acto de la traición, las treinta monedas y el ahorcamiento ha sido demasiado mediática y todos están más o menos bien informados.

Pero créeme que no sucede lo mismo con otros. Conozco a mucha gente que les ha dado a sus hijos nombres bíblicos que, si conoces sus historias, atan a la criatura a episodios nefastos. ¿Un ejemplo? **Mara**. Mara significa amargura. ¿Es un nombre para bendecir?

¡Animo! Si tienes ese nombre, no te desgarras tus vestiduras; sólo ora al Señor pidiéndole que rompa todo pacto de amargura en tu vida. Con eso, si lo crees, es más que suficiente. Y ni se te ocurra confrontar a tus padres por habértelo otorgado. Ellos, al igual que los míos con el vestido de San Antonio, creyeron estar haciendo lo mejor. No repitas sus errores, pero sin justificarlos, compréndelos y perdónalos, vivan o estén ya muertos.

Así es que, decir que la Biblia **ES** la Palabra de Dios, contiene bastante de verdad, pero no la verdad total y completa. Por el contrario, conlleva el riesgo de cometer errores que me ha tocado ver en muchas congregaciones, donde tomándose de un versículo aislado y relacionado con personajes negativos de la historia del pueblo de Dios, se han creado doctrinas que después presentan centenares de inconvenientes.

Allí es donde debemos revisar el otro término utilizado: **ESTÁ**. Proviene del verbo **ESTAR**, tanto en la segunda persona del singular como imperativo, como en la tercera en presente indicativo. Tiene dos definiciones: Existir, hallarse una persona o cosa en un lugar, situación, condición, etc. y permanecer cierto tiempo en un lugar, en una situación.

Conforme a lo visto, y sin que por ello se entienda que estamos dando una definición absoluta, se puede considerar que es mucho más apto este segundo término que el anterior de **ES**. Luego lo podremos definir puntualmente, pero en lo global es indudable que es así.

UNA MIRADA TÉCNICA

Luego de examinar estas dos expresiones semánticas, será bueno recurrir a un buen diccionario bíblico para conocer cual es su posición respecto a lo que verdaderamente significa la **Palabra de Dios**. El Salmo 119, por ejemplo, se refiere constantemente a **la Ley** escrita como Palabra de Dios.

Por lo que respecta al Nuevo Testamento, se usa superlativamente el término **logos** del mensaje del Evangelio, aparte de su uso para designar a Aquel que es la Palabra viva del Dios viviente y predicado por el Evangelio.

Rhema también es usado para denotar el mensaje del Evangelio. La Palabra de Dios es mencionada por el Señor Jesús en la parábola del sembrador, y también como contrapuesta a la tradición humana.

En los Evangelios Sinópticos, el Señor siempre se refiere a Su mensaje en forma plural (Habla de “palabras”. En cambio, se halla frecuentemente en forma singular en el cuarto Evangelio. Será interesante, entonces, establecer estas dos diferencias.

Es aquí, entonces, donde la clásica y tradicional duda se hace carne en las personas, que tienden a preguntarse: La Biblia, ¿Es la Palabra de Dios o un simple argumento humano? Es, - reitero - la pregunta que muchos se han hecho a lo largo de los siglos, pero la Biblia declara concretamente acerca de ellos y también existen otras evidencias externas que veremos a continuación. Para ello, soporta un momento leerte una breve síntesis respecto a la Biblia como cuerpo, como libro.

Incluso para un lector ocasional de la Biblia, pronto se pone de manifiesto que está leyendo un libro fuera de lo usual. Aunque cubre miles de años de la historia humana y está escrita por más de cuarenta escritores humanos, la Biblia no es una simple colección de escritos, sino todo un Libro que posee una fascinante continuidad.

Se le llama La Biblia, de la palabra griega **biblos**, que significa “Un libro”. Su extraordinaria característica es debida al hecho de que se la considera ciertamente la Palabra de Dios, aunque haya sido escrita por autores humanos.

Se ofrecen dos líneas de evidencia que apoyan la conclusión de que la Biblia puede aceptarse como expresión nítida de la Palabra de Dios: 1) La evidencia interna; los hechos hallados en la propia Biblia y la propia afirmación de la Biblia concerniente a su origen divino; 2) La evidencia externa; la naturaleza de los hechos dados en la Escritura, que apoyan su carácter sobrenatural.

Las Escrituras declaran, de muchas formas diversas, que la Biblia ostenta la condición de ser la Palabra de Dios escrita, y que su afirmación es clara e inteligible para cualquiera. La afirmación constante de los escritores del Antiguo Testamento, los del Nuevo y del propio Jesucristo, es que la Biblia es la inspirada **Palabra de Dios**.

Por ejemplo, el Salmo 19:7-11 declara que la Biblia es ciertamente la Palabra del Señor, (En realidad, dice “la ley”, no la Palabra, y esto condiciona un poco lo señalado), y nombra seis perfecciones, con sus seis correspondientes transformaciones de carácter humano, que la Palabra cumple.

Jesucristo declaró que la Ley tiene que ser cumplida. En Hebreos 1:1-2, no solamente se afirma que Dios habló en el Antiguo Testamento a los profetas con Palabra de Dios, sino que también lo hizo Su Hijo en el Nuevo. La Biblia sólo puede ser rechazada Si se rechazan sus constantes afirmaciones de ser la Palabra de Dios.

La Biblia no sólo afirma y reclama para sí el ser vehículo de la Palabra de Dios, sino que apoya estas afirmaciones por abundantes evidencias que han convencido con frecuencia incluso a los lectores más escépticos.

1)= **La continuidad de la Biblia**. Uno de los más sorprendentes y extraordinarios hechos respecto a las Escrituras es que, aunque fueron escritas por más de cuarenta autores que vivieron a lo largo de un período de más de 1,600 años, la Biblia es, no obstante, un Libro y no una simple colección de 66 libros.

Sus autores proceden de los más diversos lugares y situaciones de la vida; hay reyes, campesinos, filósofos, hombres de Estado, pescadores, médicos, eruditos, poetas y agricultores. Vivieron en diferentes culturas, en diferentes experiencias existenciales, y con frecuencia fueron completamente distintos en carácter. La Biblia tiene una continuidad que puede ser observada desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

La continuidad de la Biblia puede ser constatada en su secuencia histórica que comienza con la creación del mundo presente hasta la de los nuevos cielos y la nueva tierra. El Antiguo Testamento revela temas doctrinales tales como la naturaleza del propio Dios, la **doctrina del pecado**, la de la

salvación y el programa y propósito de Dios para el mundo como un todo, para Israel y para la Iglesia. ¿Israel nación? Algunos dicen que sí, otros que no. Yo creo que Israel, hoy, es símbolo de pueblo elegido. ¿Y cual es hoy el pueblo elegido por Dios? Los genuinos creyentes, no los religiosos.

La doctrina está progresivamente presentada desde sus principios en forma de introducción, hasta su más completo desarrollo. El tipo está seguido por el antitipo, la profecía por su cumplimiento. Uno de los temas continuados de la Biblia es la anticipación, presentación, realización y exaltación de la persona más perfecta de la tierra y los cielos, nuestro **Señor Jesucristo**.

El relato de tan fascinante Libro, con su continuidad de desarrollo, exige un milagro mucho mayor que la inspiración en sí misma. De acuerdo con esto, los creyentes de la Escritura, si bien reconocen la factura humana de varios de sus libros, su continuidad y su guía es debida a la inspiración del Espíritu Santo.

2)= **La extensión de la revelación bíblica.** En su manifestación de la Verdad, la Biblia es inextinguible. Al igual que un telescopio, se adentra en el universo desde las infinitas alturas y profundidades de los cielos, hasta la tremenda hondura del infierno y capta las obras de Dios desde el principio hasta el fin.

Como un microscopio, revela los más diminutos detalles del plan y el propósito de Dios y la perfectísima obra de la creación. Al igual que un estereoscopio, sitúa a todos los seres y objetos, tanto si están en los cielos como en la tierra, en correcta relación, los unos con los otros.

Yo siempre he enseñado, (Cuando digo “siempre”, comienzo desde mi despertamiento, no desde mi conversión), que la Palabra de Dios se puede ver y estudiar como el mar. Apenas debajo de la superficie, extrayendo pescados muy pequeños, a media profundidad, con pesca mucho más importante, y haciendo caza submarina, donde se obtienen piezas de alto valor.

Aunque muchos de los libros de la Biblia fueron escritos en los comienzos del conocimiento humano, en una época en que sus autores ignoraban por completo los modernos descubrimientos, lo que ellos escribieron, sin embargo, no ha sido nunca contradicho por posteriores descubrimientos, y los antiguos escritos de la Escritura se hallan sorprendentemente adaptados a modernas situaciones.

Obviamente, no podemos considerar al evangelio como un asunto agrícola, por el simple motivo de que los ejemplos que la Biblia entrega, mayoritariamente son relacionados con la agricultura. Era lo que había en la época en que se escribió, pero no queda invalidado por la industrialización, ni por la informática, ni por la cibernética y ni siquiera por la ciencia nuclear.

En el amplísimo contexto de su revelación, la verdad bíblica alcanza horizontes insospechados que van más allá del descubrimiento humano, alcanzando, como de hecho lo hace, desde la eternidad del pasado, a la eternidad del futuro, revelando hechos que sólo Dios puede conocer. No existe otro libro en todo el mundo que haya intentado siquiera presentar la Verdad de un modo comprensible como lo hace la Biblia.

3)= **La influencia y publicación de la Biblia.** Ningún otro libro ha sido jamás publicado en tantas lenguas e idiomas, por y para tan diferentes pueblos y culturas, como la propia Biblia. Sus páginas están entre las primeras que fueron impresas cuando se inventaron las prensas de la moderna imprenta.

Millones de copias de la Escritura han sido publicadas en todas las principales lenguas del mundo, y no hay una sola lengua escrita que no tenga, al menos, una porción impresa de la Biblia. Aunque los escépticos, como el francés Voltaire, infiel y herético, han predicho con frecuencia que la

Biblia quedaría relegada al olvido en el paso de una generación, e incluso autores del siglo veinte han pronosticado que la Biblia pronto sería un libro olvidado, lo cierto es que la Biblia continúa publicándose en número creciente y en mayor número de lenguas que antes.

Otras religiones han sobrepasado a la Cristiandad en número de seguidores, pero no han sido capaces de ofrecer ninguna revelación escrita comparable a la Escritura. En nuestra época moderna, la influencia de la Biblia continúa su ritmo de difusión incesante. Para los no salvos es la “espada del Espíritu” y para los salvos es un poder efectivo, santificante y que limpia de toda mancha. La Biblia continúa siendo la única base divina para la ley y la moralidad.

4)= **El contenido de la Biblia.** El carácter sobrenatural de la Biblia se aprecia en el hecho de que trata tan libremente con lo desconocido y, desde luego, incognoscible, como con lo que es conocido. Describe la eternidad en el pasado, incluyendo la creación antes de que el hombre existiese.

Se revelan la naturaleza y las obras de Dios. En las profecías bíblicas se manifiesta la totalidad del programa divino para el mundo, para Israel y para la iglesia, culminando en esta última, que es eterna.

En cada materia presentada y descrita, sus declaraciones son decisivas, concretas y están al margen del tiempo. Su naturaleza comprensiva ha hecho a sus lectores sabios en la verdad que se relata tanto en el tiempo como en la eternidad. La Biblia no sugiere, dice.

5)= **La Biblia como literatura.** Considerada como obra literaria, la Biblia es también algo supremo. No solamente contiene la historia gráfica, sino la profecía en detalle, la más bella poesía y el drama, relatos de amor y de guerra, las especulaciones de la filosofía y cuanto se relaciona con la verdad bíblica.

La variedad de la producción de sus autores está contrastada por la multiplicidad de sus materias. Ningún otro libro de literatura tiene tantos lectores apasionados de todas las edades y de todos los grados de inteligencia y erudición. Pero no es ni atinado ni inteligente concluirlo allí.

6)= **La autoridad sin prejuicios de la Biblia.** El carácter humano de los autores de la Biblia, carece de prejuicios en favor del hombre. La Biblia registra y señala, sin vacilar, el pecado y la debilidad de los mejores hombres, y advierte gráficamente a aquellos que confían en sus propias virtudes de su condenación final.

Aunque escrito por humanos, es un mensaje de Dios hacia el hombre, más bien que un mensaje del hombre para el hombre. Aunque algunas veces habla de cosas terrenales y de experiencias humanas, también describe con claridad y autoridad cosas tanto de los cielos como de la tierra, visibles o invisibles; revelando hechos acerca de Dios, de los ángeles, los hombres, del tiempo y de la eternidad; de la vida y la muerte, del pecado y la salvación, del cielo y del infierno.

Semejante libro no podría haber sido escrito por el hombre - si hubiese tenido que elegir hacerlo, y aun de haber podido, nunca habría querido hacerlo - al margen de la divina dirección. Por tanto, la Biblia, aunque escrita por hombres, es un mensaje que procede de Dios, con la certeza, la seguridad y la paz que sólo Dios puede proporcionar.

7)= **El carácter supremo de la Biblia.** Por encima de todo lo dicho anteriormente, la Biblia es un libro sobrenatural que revela la persona y la gloria de Dios manifestada en Su Hijo. Tal persona, Jesucristo, jamás pudo haber sido la invención de un hombre mortal, ya que Sus perfecciones nunca podrían haber sido comprendidas ni por los hombres más sabios y santos de esta tierra.

El supremo carácter de la Biblia está apoyado por su revelación del carácter supremo en la persona de Jesucristo. Como consecuencia de la combinación de las cualidades sobrenaturales y procedentes del hombre que entran en la composición de la Biblia, puede observarse una similitud entre la Biblia como la Palabra escrita y el Señor Jesucristo como el Verbo viviente.

Ambas son sobrenaturales en origen, presentando una mezcla inescrutable y perfecta de lo que es divino y de lo que es humano. Ambas también ejercen un poder de transformación sobre aquellos que creen, e igualmente permitido por Dios como algo negativo y rechazado por los que no creen.

Esa es la gran diferencia a su favor con respecto a los actuales libros escritos por hermanos. En cada uno de ellos, en el mejor de los casos, claro está, hay un porcentaje de cosa sobrenatural, emanada del Espíritu Santo, y otro porcentaje perteneciente al autor humano. El asunto es evaluar cuanto de casa cosa tiene cada uno.

Estoy convencido, y aquí está el epicentro de este trabajo, que el único con palabra total y absoluta de origen sobrenatural, es Jesús. El resto, aún los mejores y más distinguidos siervos, están sujetos inevitablemente a sus propias carnalidades. Lo bueno es que en la mayoría de los casos, sólo en pequeños porcentajes.

Las perfecciones divinas, impolutas y en toda su grandeza que no sufre la menor disminución, están inmersas en ambos aspectos. Las revelaciones que muestra son igualmente tan simples como la capacidad mental de un niño, y tan complejas como los infinitos tesoros de la divina sabiduría y el divino conocimiento, sostenidas por el Dios que las ha revelado.

UNA MIRADA ESPIRITUAL

Por su parte, el ministerio GotQuestion, compuesto por siervos voluntarios que tienen el deseo de asistir a otros en su entendimiento de la Escritura, y de tendencia conservadora, se han formulado una pregunta que ellos mismos responden acorde a sus formas de entenderlo. ¿Es realmente la Biblia la Palabra de Dios?

Expresan lo siguiente: “Nuestra respuesta a esta pregunta no solamente determina cómo consideramos a la Biblia y su importancia en nuestras vidas, sino que también ésta, a la larga, va a tener un impacto eterno sobre nosotros.

Si la Biblia es realmente la Palabra de Dios, entonces nosotros deberíamos apreciarla, estudiarla, obedecerla y finalmente confiar en ella. Si la Biblia es la Palabra de Dios, entonces, rechazarla es rechazar a Dios mismo.

El hecho de que Dios nos dio la Biblia, es una evidencia e ilustración de Su amor por nosotros. El término “revelación” simplemente significa que Dios comunicó a la humanidad cómo es El y cómo podemos tener una correcta relación con El.

Estas son cosas que no podríamos haber conocido si Dios divinamente, no nos lo hubiera revelado por medio de la Biblia. Aunque la revelación de Dios mismo en la Biblia fue dada progresivamente por sobre los 1500 años aproximadamente, siempre ha contenido cualquier cosa que el hombre ha necesitado para conocer acerca de Dios, a fin de tener una correcta relación con El. Si la Biblia es realmente la Palabra de Dios, entonces esta es la última autoridad para todos los asuntos de fe, práctica religiosa y moral.

La pregunta que debemos hacernos es, ¿Cómo podemos saber que la Biblia es la Palabra de Dios y no solamente un buen libro? ¿Qué es excepcional acerca de la Biblia que se destaca de todos los

otros libros religiosos alguna vez escritos? ¿Hay alguna evidencia de que la Biblia es realmente la Palabra de Dios?

Este es el tipo de preguntas que deben ser consideradas si vamos a examinar seriamente la demanda bíblica de que la Biblia es la Palabra misma de Dios, divinamente inspirada, y totalmente suficiente para todos estos asuntos de fe y práctica.

No puede haber duda acerca del hecho de que la Biblia demanda ser la Palabra misma de Dios. Esto se lo ve claramente en versículos como 2ª de Timoteo 3:15-17, el cual dice, "...y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

A fin de contestar estas preguntas, debemos mirar tanto a las evidencias internas, como a las externas, que muestran que la Biblia en realidad es la Palabra de Dios. Las evidencias internas son aquellas cosas internas de la Biblia misma, que testifican de su origen divino.

Una de las primeras evidencias internas, de que la Biblia es en realidad la Palabra de Dios, se la ve en su unidad. Aún cuando en realidad son sesenta y seis libros individuales, escritos en tres continentes, en tres diferentes idiomas, en un período aproximado de sobre los 1,500 años, por más de 40 autores (que vinieron de muchos caminos diversos), la Biblia permanece como un libro unificado de principio a fin, sin contradicción. Esta unidad es única a diferencia de los otros libros, y es una evidencia del origen divino de las palabras, mientras Dios movió a los hombres de tal manera, que registraron Sus palabras mismas.

Otra de las evidencias internas que indican que la Biblia es realmente la Palabra de Dios se la ve en las profecías detalladas, contenidas en el interior de sus páginas. La Biblia contiene cientos de profecías detalladas, referentes al futuro de naciones particulares incluyendo Israel, al futuro de ciertas ciudades, al futuro de la humanidad, y a la venida de Uno que sería el Mesías, el Salvador de no solamente Israel, sino de todo el que creyera en El.

A diferencia de las profecías encontradas en otros libros religiosos o aquellas dadas por Nostradamus, las profecías bíblicas son extremadamente detalladas y nunca han dejado de hacerse realidad. Sólo en el Antiguo Testamento, hay sobre trescientas profecías referentes a Jesucristo.

No solamente que fue profetizado dónde nacería y de qué familia vendría, sino también cómo moriría y que resucitaría al tercer día. Simplemente no hay un camino lógico para explicar las profecías cumplidas en la Biblia sino por origen divino.

No hay otro libro religioso con el alcance o tipo de profecía de predicción que tiene la Biblia. Una tercera evidencia interna del origen divino de la Biblia se ve en su autoridad y poder únicos. Mientras esta evidencia es más subjetiva que las dos primeras evidencias internas, ésta no es un testimonio menos poderoso del origen divino de la Biblia.

A diferencia de cualquier otro libro alguna vez escrito, la Biblia tiene una autoridad única. Esta autoridad y poder son mejor vistos de manera que innumerables vidas han sido transformadas al leer la Biblia.

Los adictos a las drogas han sido curados gracias a ella, homosexuales han sido liberados por ella, abandonados y haraganes han sido transformados por ella, criminales empedernidos, reformados por ella, pecadores son reprendidos por ella, y el odio se ha convertido en amor al leerla.

La Biblia posee un poder dinámico y transformador que es posible solamente a causa de la verdadera Palabra de Dios. Además de la evidencia interna de que la Biblia es en realidad la Palabra de Dios, también hay evidencias externas que indican que la Biblia es en realidad la Palabra de Dios.

Una de aquellas evidencias es la historicidad de la Biblia. Ya que la Biblia detalla eventos históricos, su veracidad y precisión son sujetos de verificación como cualquier otra documentación histórica.

A través de evidencias arqueológicas y otros documentos escritos, las descripciones históricas de la Biblia han sido probadas una y otra vez, para que sea exacta y verdadera. De hecho, toda la evidencia arqueológica y manuscrita que apoyan a la Biblia, hacen de esta el mejor libro documentado del mundo antiguo.

El hecho de que la Biblia registra con exactitud y verdad eventos históricamente verificables, es una gran indicación de su veracidad al tratar con temas religiosos y doctrinas, y ayuda a corroborar su demanda de que ésta es, la Palabra de Dios misma.

Otra evidencia externa de que la Biblia es realmente la Palabra de Dios es la integridad de los autores humanos. Como mencioné antes, Dios usó al hombre desde muchos caminos diversos para registrar Sus Palabras para nosotros.

Al estudiar las vidas de estos hombres, no hay una buena razón para creer que ellos no fueron hombres honestos y sinceros. Al examinar sus vidas y el hecho de que estuvieron dispuestos a morir (a menudo muertes atroces) por lo que creían, rápidamente se vuelve claro que estos hombres ordinarios, no obstante honestos, realmente creyeron que Dios les había hablado.

Los hombres que escribieron el Nuevo Testamento y muchos otros cientos de creyentes (1ª Corintios 15:6) conocían la verdad de su mensaje porque habían visto y pasado tiempo con Jesucristo luego de que resucitó de los muertos.

La transformación de ver al Cristo resucitado tuvo un impacto tremendo sobre estos hombres. Ellos pasaron de esconderse por el temor, a estar dispuestos a morir por el mensaje que Dios les había revelado. Sus vidas y muertes testifican el hecho de que la Biblia realmente es la Palabra de Dios.

Una evidencia externa final de que la Biblia realmente es la Palabra de Dios es la indestructibilidad de la Biblia. A causa de su importancia y su demanda de ser la Palabra misma de Dios, la Biblia ha sufrido más ataques agresivos e intentos de destruirla que cualquier otro libro en la historia.

Desde los Emperadores Romanos de la antigüedad como Diocleciano, a través de los dictadores comunistas y los ateos y agnósticos de los días modernos, la Biblia ha resistido y sobrevivido a todos sus agresores, y todavía es el libro más ampliamente publicado en el mundo hoy.

A través del tiempo, los escépticos han considerado a la Biblia como mitológica, pero la arqueología la ha establecido como histórica. Los oponentes han atacado su enseñanza como primitiva y anticuada, pero sus conceptos morales y legales, y enseñanzas, han tenido una influencia positiva en sociedades y culturas en todo el mundo.

Continúa siendo atacada por la ciencia, la psicología y los movimientos políticos, no obstante permanece tan veraz y relevante hoy, al igual que desde cuando fue escrita. Este es un libro que ha transformado innumerables vidas y culturas a través de los últimos dos mil años.

Por mucho que sus oponentes traten de atacar, destruir o desacreditarla, la Biblia permanece tan fuerte, tan real, y tan relevante como lo fue antes, aún después de los ataques. La precisión con la que ha sido preservada a pesar de cada intento de alterarla, atacarla o destruirla, es un claro testimonio del hecho de que la Biblia es realmente la Palabra de Dios.

No debería sorprendernos que por muy atacada que sea la Biblia, ésta siempre aparece igual y ha salido ilesa. Después de todo, Jesús dijo, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Marcos 13:31). Después de mirar la evidencia, uno puede decir sin duda que “Sí, la Biblia es realmente la Palabra de Dios.”

Todos estos conceptos que hemos vertido, más los que se suman por parte de gente que también busca arribar a una verdad plena, nos otorgan un panorama donde queda más que claro y contundente de que en este tremendo libro llamado La Biblia, hay Palabra de Dios.

Yo confío de sobremanera que el Espíritu Santo que mora en ti, igual que lo hace en mí, producirá en tu interior, además del querer y el hacer, el poder aceptar o no cada uno de estos conceptos. Yo no comparto todo lo remarcado en rojo, pero si algunos aspectos.

Lo he incluido para que tú pases por el mismo examen práctico. Es demasiado cómodo sujetarse a lo que dice UN hombre y suponer que esa es la verdad absoluta y definitiva. Si así fuera, como en muchos de nuestros lugares se ha enseñado y aún se enseña, ¿Para que nos habría ordenado nuestro Dios que escudriñemos Su Palabra?

Y como también sabemos que la Palabra de Dios es viva y eficaz, nos queda como sedimento que, leyéndola, tomamos contacto con los principios, modelos y hasta aspectos negativos que Dios pone a nuestra disposición par aprendizaje, crecimiento y maduración como hijos suyos.

No obstante, este libro no va a ser escrito para quedarnos en finas hipótesis académicas o expresiones conceptuales cargadas de teología sistemática. Este libro va a ser escrito para que todos aquellos que aún no han aprendido a discernir, encontrar y aplicar esa Palabra de Dios a sus vidas, puedan hacerlo a partir de terminar su lectura.

Y créeme que no estoy siendo ni presuntuoso ni vanidoso, sino concreto y específico. Si no creyera fielmente que el Señor volvió a poner una carga literaria en mi corazón para bendición de sus hijos, jamás me hubiera sentado una vez más frente al monitor sin más recursos técnicos que un teclado, para elaborar un trabajo que no está destinado ni a la venta ni a la búsqueda de dudosos prestigios personales.

Así que, de tal manera como si estuviéramos *reunidos para el bien*, (Eso es: Congregarse), en un salón o en el living de tu casa, o en la cocina si es pequeña, o en una plaza bajo la sombra de un árbol, comencemos a recorrer la que yo creo es auténtica **Palabra de Dios**, a partir de una de sus propiedades exclusivas: **ser inconfundible y exclusiva**.

A Él Oíd...

Un viejo pastor me decía, en una oportunidad, que él no alcanzaba a tener en claro qué cosa era alimento espiritual, desde la Palabra, y qué cosa mera información general de contenido teológico. Había sido formado en una escuela bautista sumamente conservadora y, los dictados doctrinales de su denominación, aún pesaban lo suficiente como para no permitirle observar con claridad.

Sus sermones eran prolijamente bosquejados, aceitadamente estructurados y magistralmente pronunciados, de eso ni yo ni nadie con un milímetro de captación e inteligencia podríamos albergar ni la menor duda. Sin embargo, haberlo oído durante muchos años, jamás alimentó mi vida espiritual.

El seguía los rudimentos clásicos de la oratoria griega adaptada al cristianismo para sus predicaciones: ***una introducción, tres puntos a desarrollar y una conclusión o remate en forma de moraleja con algún sentido práctico para el tiempo presente.***

De hecho puedo asegurarte que, al lado de lo que me ha tocado oír por esas calles de Dios, (Debería decir: “por esos púlpitos de Dios”), lo de este buen hombre se constituían en piezas de alto valor histórico, geográfico, socio-político, cultural y también teológico. Pero eso, ¿Le alcanza al creyente para madurar espiritualmente?

A la vista del hambre y sed espiritual que en este tiempo se puede encontrar dentro de las congregaciones evangélicas tradicionales, es notorio que no. Que todo está muy bonito, que nadie desmiente lo que el pastor o el predicador invitado puedan declarar, pero de eso a considerarse alimentado por esa palabra, hay un campo extenso.

Mayoritariamente, los ministros optan por encarar los temas que tienen que ver con las problemáticas habituales en cualquier grupo humano con veleidades místicas. La moral, los vicios, las relaciones en el matrimonio, la enseñanza correcta de los hijos y, si hay amplitud y buena predisposición, algo de sexualidad, también.

¿Es malo todo eso? No, no es malo. Muy por el contrario, es mucha la gente, (Y hablo de gente que se congrega en iglesias cristianas), que se interesa vivamente por esos asuntos que en uno u otro ángulo tienen que ver con sus vidas cotidianas.

Entonces, los cultos se convierten en sesiones de educación sexual, consejería matrimonial, diagrama de moral y buenas costumbres, clínicas informativas sobre daños físicos relacionados con diversas adicciones y decálogos de formación infantil para los hijos, y captan con ello la atención del 80 por ciento de los asistentes.

Ahora bien; si eso es así como te lo comento, ¿Qué tiene de malo hacerlo si es lo que evidentemente necesitan las personas que acuden allí? De malo, no tiene nada, obviamente. Lo único que no me cierra es que estamos hablando de la iglesia del Señor, no de un centro educativo humano cualquiera.

Porque será suficiente que llegue alguien con auténtica Palabra de Dios en su mensaje y unción clara y comprobable en sus conductas, para que nadie que lo escuche y entienda pueda volver a conformarse con la hojarasca alimática existente.

Yo fui testigo personal y en parte también protagonista de algo así en los años 90. Se supo, en los corrillos de aquellos que buscábamos algo más que el mensajito dominguero que nos dejaba huecos y vacíos desde lo espiritual, que venía a una iglesia de la ciudad un predicador de Puerto Rico, hasta allí desconocido para la mayoría.

Te confieso que fuimos a oírlo con escasas expectativas. ¡Nos habíamos movido tanto y a tantos lugares buscando algo que parecía no existir, que ya estábamos casi convencidos que éramos nosotros los que pretendíamos algo inexistente!

Lo primero que le oímos fue un trabajo de suma profundidad que hoy está en mi Web, interpretado desde una unción y categoría mucho menor, claro está, bajo el título de [“Rompiendo Estructuras Religiosas”](#).

De más está decirte que mi familia, yo y por lo menos unos cuarenta hermanos más, quedamos como si fuéramos cucarachas atacadas por el más eficiente de los insecticidas: espiritualmente con las patas para arriba. El Reverendo Rinaldo Texidor Jr., apareció en nuestras vidas de fe para bendecirlas, instruir las y ayudarlas a madurar.

Le oímos decir en más de una ocasión algo que no alcanzamos a entender del todo en ese momento, pero que luego vimos en toda su dimensión. Decía algo así como: “cuando usted toma contacto con esta palabra que yo le traigo, usted jamás volverá a ser el mismo de antes”...

A mi familia le sucedió; a mí me sucedió; a muchos, (Lamentable y curiosamente no a todos) les sucedió. Cuando retornamos a nuestras iglesias a oír lo que hasta allí suponíamos que era nuestro “alimento espiritual”, pudimos entender lo que se nos había expresado.

Quizás sea lo mismo que experimentaste tú cuando oíste algunos de nuestros audios o leíste algunos de nuestros estudios escritos. Quizás cometiste, en un principio, el mismo error que cometimos nosotros en ese momento: otorgarle al hombre toda la responsabilidad de ese impacto.

Durante mucho tiempo estuvimos espiritualmente “enamorados” de ese tremendo moreno que hoy, partiendo de este mundo muy joven, ya está con el Señor. Eso, hasta que en un momento determinado, el Señor nos iluminó la verdad que hasta allí no habíamos visto.

Nos mostró, como espero ya te haya mostrado a ti respecto a nuestro trabajo ministerial, que no se trataba de un hombre fuera de serie, ni especial, ni superdotado, ni extraordinario ni nada por el estilo. Nos mostró que este predicador casi desconocido, simplemente andaba por la vida portando **Palabra de Dios**.

Y eso, simplemente eso, al lado de tanta palabrería humana, intelectual, emocionalista, oportunista y humanista a la que estábamos adaptados al punto de confundirla con mensajes espirituales, impactó nuestras vidas, les dio un vuelco total y acomodó las cosas en su debido sitio.

Espero que eso ya te haya sucedido hace bastante respecto a nosotros. Porque será desde allí para adelante donde podremos compartir y ministrarnos unos a otros. Mientras tú sigas pensando y creyendo que yo soy fuera de serie, especial, superdotado o extraordinario, tú aún estás con mentalidad babilónica y no eres útil para el Reino de Dios y su Justicia. ¿Está claro, amado del Señor?

DE LA BOCA DE DIOS

Andar predicando la Palabra de Dios auténtica y genuina, es de alguna manera, seguir los pasos de Jesús, ya que Él vino a hacer precisamente eso. Cuando Jesús vino a anunciar las Buenas Nuevas del Reino de Dios, la Biblia lo afirma de forma muy clara.

(Marcos 1: 14 -15)= Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio. Mira: tú podrás luego darle todas las vueltas que se te ocurra, pero la base es esta y todo lo demás, vano palabrerío.

Porque el evangelio del Reino, al margen de todo lo que puedas haber oído y leído al respecto, consiste simplemente en que se restaure el Gobierno de Dios, de manera que quienes creemos que hemos sido llamados, dejemos que el Rey reine sobre nuestras voluntades individuales libres. Claro; si pensamos en reinar nosotros sobre un grupito de hermanos, entonces estamos trabajando para otro reino...

Así es que, cuando oraba y le preguntaba al Señor por qué hoy vivimos en tanta ceguera espiritual y en tanta orfandad de palabra nutritiva, Él sólo se limitó a mostrarme que todo estaba centralizado en las cosas que había dentro de la Biblia, pero no necesariamente en **Su Palabra**.

Eso, en lugar de dejarme más tranquilo, te podrás imaginar que me complicó aún más la existencia desde el punto de vista de lo que veía e interpretaba. Porque yo también era uno de los que suponía que en la Biblia, la Palabra de Dios era todo, absolutamente todo lo que estaba escrito, hasta los comentarios editoriales.

Entonces el Espíritu Santo me habló con esa pequeña voz que, de tan débil, les pasa desapercibida a tantos creyentes sinceros y fieles que eligieron quedarse con la estridencia vociferante de sus pastores o predicadores predilectos.

Lo que me dijo no fue ni nuevo ni impactante. Tampoco estuvo cargado de misticismo espectacular, nubes de colores ni truenos estrepitosos. Me mandó directamente a esa misma Biblia a la cual yo de alguna manera ahora estaba cuestionando.

En una de mis Biblias, la que ahora estoy utilizando para copiar textualmente este contenido que, desde el libro de Deuteronomio quiero examinar, el mismo se encuentra bajo el subtítulo de “La buena tierra que han de poseer”, y contiene esas recomendaciones que Dios mismo le da a Su pueblo para que se comporte y se encamine por donde Él lo desea.

Sin embargo, quiero que encares estas lecturas venideras con la idea clara de lo que significa predicar el evangelio genuino. Es decir lo mismo que dijo Jesús: El Reino de los Cielos se ha acercado.

Y ante la pregunta consabida de los oyentes, poder responder lo mismo que Él respondió: Yo lo represento; mi vida es testimonio visible de eso. No mis predicaciones: **Mi Vida.**

(Deuteronomio 8: 1)= Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

Fíjate que ya desde aquel tiempo, lo más importante para Dios era que el hombre pusiera por obra lo que Él le demandaba, no sólo que lo oyera o lo leyera, como aún lo sigue haciendo hoy. Y presta atención que eso no sólo era un caprichillo de un Dios deseoso de que su ser creado funcionara bien, sino casi una especie de llave para varias cuestiones muy importantes.

En primer término dice que poner por obra sus mandamientos implica, necesariamente, vivir, ser multiplicados, entrar en la tierra prometida y permitir que las promesas de Dios se cumplan. Esto sirve para que reflexionemos un momento: ¿Será por esa causa que tantos cristianos no están viviendo vidas abundantes, no pueden multiplicarse y giran en derredor de las promesas sin poder penetrarlas?

De todos modos, y porque tengo en mi corazón un espíritu pionero de conquista, vivo y activo pese a que ya no soy un joven impetuoso, me quedo con la clave que para mí es básica: poseer la tierra. El asunto es que cosa es, bíblicamente, esto de poseer una tierra.

La palabra que Moisés usa al escribir este libro, es **yarash**, que es un vocablo que se puede traducir como heredar, ocupar, apoderarse de. Este verbo aparece más de doscientas cincuenta veces en el Antiguo Testamento.

Su gran importancia se muestra en las promesas de Dios a Abraham, Isaac y Jacob, en repetidas ocasiones, en el libro del Génesis. Dios se compromete a darles la tierra de Canáan a los descendientes de Abraham como posesión eterna.

(2) Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová Tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

En lo lineal, tú puedes verlo con nitidez: Moisés hace especial énfasis en que el pueblo debe recordar la fidelidad de Dios. El propósito de la experiencia del desierto era disciplinario; ellos no debían olvidar lo que se les había enseñado.

En lo conceptual, en cambio, el mensaje es bien diferente. Tanto que quizás tú tenías que interesarte por lo que este libro puede enseñarte para entrar y leer exacta y precisamente esto, que tal vez sea de aliciente y escudo futuro para tu vida.

Porque si estás viviendo una de esas crisis de las que parecería ser que sólo se sale en dirección al sepulcro, será bueno que pienses, al menos por un momento, si no será que Dios ha permitido que entres a este desierto para afligirte, probarte y saber que hay en tu corazón.

Porque Dios te ha visto todos estos años, cada domingo, yendo a tu iglesia y armando de a poco esa sonrisa indeleble metros antes de llegar al templo. Entrar y saludar a todos con un humor que muchos quisieran tener, despertando la admiración de los que conocen tus problemas y siendo casi el ejemplo a seguir por los demás. Pero desgarrándote por dentro porque no permites que se vea lo que hay realmente en tu corazón.

Muy bien; eso es lo que Dios puede ver con claridad cuando la crisis llega a la vida de alguien. Quiere ver si eres capaz de mantener las formas clásicas de la hipocresía religiosa o si, por el contrario, aceptas la humillación con humildad y clamas a Él para que, como asegura Jeremías, Él te responda y te enseñe cosas ocultas que tú no conoces. Insondables son para el hombre los caminos de Dios, no lo dudes. ¿Lo entiendes? ¡Gloria a Dios! ¿No lo entiendes? Entonces límitate a creerlo.

Sin embargo, es bueno el ejercicio que nos propone: recordar el camino por donde nos ha traído hasta aquí. Es mucha la gente que Dios ha sacado de diversas suciedades, tales como la drogadependencia, el alcoholismo, la prostitución, la homosexualidad y otras, que llega un momento en el que parecen olvidarse de donde han sido sacados y se permiten cuestionar a Dios. Y no estoy discriminando, estoy leyendo la Biblia.

(3) Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Aquí está el verso clave. Sin embargo, será bueno saber que cosa era ese maná del cual tanta gente habla y tanta gente desconoce. Su nombre quiere decir “¿Qué es esto?” Es lo que se puede traducir del hebreo **man hú** y del griego **manna**.

El caso es que el maná fue el principal alimento de los israelitas durante los cuarenta años de su peregrinación por el desierto. Los israelitas lo conocieron por primera vez en el desierto de Sin, cuando se quejaron de falta de alimento.

El descenso del maná se compara con una lluvia de una especie de pan celestial. Por la mañana, cuando se disipaba el rocío, quedaban pequeños granos en el suelo, parecidos a la escarcha que deja una helada nocturna.

Allí fue, entonces, donde los hijos de Israel, no sabiendo de qué se trataba, preguntaron en su idioma: **¿Man hú?** Entonces Moisés les dijo algo así como: “Este es el pan que Jehová os da para comer”.

El maná, recordaba a la semilla del culantro blanco. Era blanco también, y tenía un sabor suave a miel o aceite fino. La gente solía molerlo en molinos o lo aplastaba en morteros, cocinándolo o haciendo tortas con él.

Moisés ordenó a los israelitas, de parte del Señor, que recogieran cada mañana un gomer por persona y que no guardaran nada para el día siguiente. Los gusanos atacaron el maná que los desobedientes quisieron acaparar.

En el día sexto, Dios les envió dos porciones de maná por persona, pero no hubo nada el sábado. Aarón conservó una porción de maná que, aquí se mantuvo incorruptible, para que sus sucesores después de él, lo fueran guardando a las generaciones sucesivas, para que vieran el alimento de sus antecesores en el desierto.

Un año después de la aparición del primer maná, en la misma época, se especifica que el pueblo seguía recibiendo este pan del cielo, que siguió cayendo hasta el final de los cuarenta años en el desierto.

Los israelitas menospreciaron esta bendición, a pesar de lo cual Dios no dejó de enviárselos. El maná no cesó hasta el día después de la Pascua celebrada en Gilgal, tras haber atravesado Canaán, y después que el pueblo hubo comido del fruto de la tierra.

Se ha planteado frecuentemente entre los llamados “eruditos” de la Biblia, la cuestión de si el maná era un producto creado especialmente para socorrer a los israelitas, o si se trataba de una sustancia natural, multiplicada de una manera milagrosa.

Hay diversas plantas que exudan una especie de sustancia análoga al maná. De manera espontánea, o bien debido a la picadura de un insecto. Este es el caso del “*Tamarix nainnifera*”, una variedad del “*Tamarix gallica*”, y que crece en la península del Sinaí; esta planta es picada por un hemíptero, “*Chermes*”, o “*Coccus maniparus*”.

El producto, de un color amarillento, se vuelve blanco al caer sobre las piedras y quedar al sol; se encuentra durante seis a diez semanas, sobre todo en junio. El “*Alhagi maurorum*” y el “*Alhagi desertorum*” exudan asimismo una especie de escarcha, y hay también plantas de este género.

Su producto es usado como miel y mantequilla por los árabes; tomado en dosis más fuertes, tiene efectos purgantes. Es evidente, sin embargo, que todas estas sustancias no tienen las características del maná.

El maná fue producido milagrosamente, en cantidad suficiente para toda una nación; esta cantidad era doblada al sexto día y no aparecía en el séptimo; dejó de existir cuando dejó de ser necesaria.

En un sentido simbólico y en clara tipología, puedo decirte que Cristo compara el maná con el Pan viviente descendido del cielo. En tanto que el maná nutría el cuerpo por un poco de tiempo, Jesús, el verdadero pan de vida, ofrece su carne y su sangre como alimento y salvación eterna de nuestras almas.

Todo israelita tenía que buscar el maná cada día, por la mañana, en cantidad suficiente, tomándose simplemente el trabajo de recoger este don de lo Alto. De la misma manera, cada creyente busca en Cristo su alimento, cada día antes de toda otra actividad, a fin de quedar plenamente provisto, apropiándose por la fe del don celestial. El que venza recibirá hasta en el cielo este maná espiritual y escondido, por cuanto Cristo será nuestro Pan vivo hasta la eternidad.

Sin embargo, pese a toda esta historia tremenda y concreta, Dios mismo le dice a su pueblo que no será solamente de esta clase de alimento material y físico por el que el hombre habrá de vivir, sino de todo lo que salga de la boca de Dios. ¿Y que cosa es lo que sale de la boca de Dios? Claro y concreto: **Su Palabra**.

Ahora bien; para entender debidamente y terminar con nuestras históricas y legendarias confusiones. ¿Todo lo que leemos en la Biblia sale realmente de la boca de Dios? No. Es indiscutible que no todo.

En el Antiguo Testamento, hay expresiones concretas recibidas y difundidas por Moisés, pero el resto, siempre ha sido a través de hombres y, como tal, sujetas a los riesgos de la carnalidad de los instrumentos.

(Job 23: 12)= Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida. (Esto es una corroboración que refrenda lo dicho en Deuteronomio).

(Salmo 119: 103)= ¡Cuan dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.

(Jeremías 15: 16)= Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

(1 Pedro 2: 2)= Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación. (Siempre llamó poderosamente mi atención este pasaje. ¿Será que Pedro ya sabía que iban a venir hombres religiosos a adulterar la palabra real y genuina?)

Estos textos, que son considerados básicos en cuanto a la palabra de Dios como alimento del alma, contienen elementos que hablan de mandamientos, leyes y todo aquello con lo que Dios, en su momento, les habló a su pueblo. Pero hoy estamos en otra era.

Por lo tanto y en vista de las barbaridades que muy bien podríamos cometer y hacer cometer a otros por causa de errores en estas apreciaciones, creo que lo mejor será ir a ver el otro texto, el que considero que es un complemento al que has leído. Este pertenecía a aquella época donde Dios decía que sólo lo que salía de su boca era alimento genuino. Hoy, Dios es Jesús, Su imagen y Su semejanza.

LA VOZ DEL CIELO

(Mateo 17: 1)= Seis días después, (De haber estado con sus discípulos hablándoles de la cuestión de tomar la cruz y negarse), **Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; (2) y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.**

A mí siempre me llamó mucho la atención este episodio. Creo que de haberse tratado de uno más de los tantos milagros de Jesús, hubiera sido inscripto con otras características. Pero entiendo que si la transfiguración, que en griego se dice **metamorfosis**, está en la Biblia, es por algo más que para relatar una simple anécdota espiritual.

Este término, tal como lo leemos casi al pasar, indica el cambio que tuvo lugar en la apariencia de Jesús en la visión en el monte santo. El Señor, rechazado ya de manera oficial por las autoridades del judaísmo, se dirigió con Sus discípulos hacia el extremo norte del país, a la zona de Cesarea de Filipo.

Allí, en contraste con la ceguera de Israel con respecto a Su persona, recibió la confesión de Pedro de que Él era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, ¿Recuerdas? El Señor empezó entonces a anunciar a Sus discípulos la muerte que Él iba a sufrir en Jerusalén de manos de las autoridades judías.

Fue en el contexto de esta crisis en el ministerio del Señor, cuando afrontaba la última etapa de la que sería Su humillación, que tuvo lugar esta manifestación visible de la gloria del Señor que se ha de manifestar públicamente en el futuro.

Y que conste que, cuando digo “en el futuro”, no estoy hablando de seres privilegiados en un día determinado y especial, sino de cualquiera de nosotros y en el lapso de cualquier día. Una mañana me presentaron en mi trabajo a una persona que estaba con problemas y pude ver que se quedaba un momento mirándome con una expresión rara.

Hablé con esa persona un buen rato, pude orar por ella y, finalmente, luego de algunos meses, aceptó a Cristo y pasó a ser un creyente sincero. Un día me contó que esa mañana que me conoció, creyó ver una luminosidad que me rodeaba y se dijo para sí mismo: “este hombre tiene algo especial”. De hecho, “lo especial” que esa persona vio, fue sencillamente a Jesús reflejado en mí como ahora mismo podría estar reflejándose en ti, si haces Su voluntad.

Siguiendo con el relato básico, el Señor, dirigiéndose a Sus discípulos antes de la transfiguración, les anunció que algunos de ellos verían **al Hijo del Hombre viniendo en su reino**. Esta promesa no tardó en ser cumplida.

Acompañado de Pedro, Jacobo y Juan, el Señor se dirigió al monte a orar. **Y en tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente**; Nuestro texto dice: **resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz**.

Pedro va a afirmar luego, que vieron con sus propios ojos la majestad del Señor. Fue así un breve atisbo del Señor Jesús investido de gloria, tal como ahora lo está en las alturas espirituales, y como se manifestará en Su reino. Y no hablo de un reino futuro, sino del que ya está aquí y ahora.

La Ley y los profetas, - Fíjate en este detalle -, estuvieron presentes en esta escena, representados por Moisés y Elías; cuando Pedro propuso hacer tres tabernáculos fue acallado por una voz del cielo.

El evento de la transfiguración marca un punto de inflexión de suma importancia en el ministerio del Señor. Ya el tema de conversación del Señor con Moisés y Elías fue **su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén**.

Desde entonces, la Cruz, el cumplimiento de su obra expiatoria, fue el centro de sus pensamientos: **Afirmó su rostro para ir a Jerusalén**. ¿Entiendes lo que significa “afirmar” el rostro? Establecer un rictus de fuerza y decisión y caminar hacia delante sin tener en cuenta lo venidero.

Éste fue un camino emprendido en gracia salvadora: **El Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino a salvarlas**, se dice, y con una dolorida forma de estar consciente del rechazo que lo rodeaba.

Del monte de Su glorificación, el Señor descendía así al valle de Su humillación, dirigiéndose a la Cruz. Eso es, de alguna manera y sin entrar en demasiados simbolismos al que tantos temen, la transformación del cristiano, por la renovación de su entendimiento.

Asimismo, también es una transformación en la misma imagen del Señor, por Su Espíritu, al contemplar por la fe la gloria de Cristo, que es expresada con el mismo término que el de la transfiguración del Señor.

(Verso 3)= Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

(4) Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. (Siempre tuve una duda al leer este verso: ¿Cómo supo Pedro que eran Moisés y Elías los que se aparecieron allí si no los conocía personalmente? Indudablemente, aquí hay algo profético y sobrenatural como la misma transfiguración.)

(5) Mientras él, (Pedro), aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

Dicen que Pedro dijo lo que dijo sin saber que estaba diciendo, pero lo cierto era que se encontraba tan bien que se olvidó de todo lo que tenía que ver con su vida secular, (Pedro era casado), y eligió quedarse allí si es que Jesús así lo decidía.

Es Dios quien dice que ese es Su Hijo amado, por lo cual será conveniente ver que cosa estima Dios como hijo suyo. Es, en primer lugar, un adorador de Dios y objeto de sus bendiciones. Éste era el sentido corriente entre los antiguos semitas. Y dice, -atención con esto-, que a Él debemos oír.

Los hijos de Dios en Génesis 6:1-2 evidencian tres interpretaciones: (I) Los grandes, los nobles. Las “hijas de los hombres” serían mujeres de rango inferior. (II) Para otros expositores se trataría de ángeles que abandonaron su posición, y tomaron mujeres de los humanos. (III) Los hombres piadosos, especialmente los descendientes de Set, adoradores de Dios.

Seducidos por la belleza de las mujeres que no pertenecían a su línea, se unieron a ellas, perdiendo su espiritualidad. La interpretación (I) ha sido descartada. Argumentos en apoyo de (II): El término empleado designa asimismo a los ángeles en otros pasajes del Antiguo Testamento.

Se alega, además, que el término que significa ángel se relaciona con la naturaleza de estos “hijos de Dios”, en tanto que el término **mal'akim**, el término corrientemente usado, designa a mensajeros, y denota su ministerio.

A este argumento se añaden los pasajes de Judas. 6 y de 2 Pedro 2:4. No está demostrado que el término en cuestión se refiera a la naturaleza de los ángeles; esta expresión puede también entenderse como descriptiva de los ángeles bajo su aspecto de adoradores de Dios.

Se debería demostrar también que el pecado de los ángeles en Judas 6 fue el de tomar para sí a las “hijas de los hombres”. A primera vista, parece más razonable la interpretación (III), por la que los “hijos de Dios” serían la línea piadosa de Set.

Los hombres piadosos reciben el nombre de “generación de tus hijos”. También se objeta a la interpretación que identifica a los “hijos de Dios” con ángeles, que son espíritus, y que “los ángeles de Dios ni se casan ni se dan en casamiento”.

Sin embargo, los proponentes de (II) argumentan que éstos no son ángeles obedientes a Dios, sino desobedientes, y que el abandono de su dignidad se refiere precisamente a haber cometido el acto de materialización y ayuntamiento con mujeres.

El hecho de ser espíritus no les impediría necesariamente la materialización, si se asume que estos seres tienen gran poder. En la interpretación (II), estos ángeles forman un caso aparte dentro de los ángeles rebeldes, y están ya encarcelados, en tanto que hay otros en libertad, siguiendo y sirviendo a Satanás, y cuyo aprisionamiento en el gran abismo es aún futuro.

Proyectando una intensa luz sobre las verdades bosquejadas en el Antiguo Testamento, el Señor revela que Dios viene a ser verdaderamente Padre de aquellos que aceptan el Evangelio, habiendo pasado por el nuevo nacimiento.

Son engendrados por Dios; han sido hechos participantes de la naturaleza divina por la operación del Espíritu Santo que mora en ellos. La santidad, el amor, la separación del mundo, se hallan entre sus características; aunque no llegan a la perfección final en esta escena terrenal, Dios los ha adoptado como hijos; el Espíritu les enseña a decir “Abba, Padre”, y éste es el Espíritu que los guía.

La humanidad se halla dividida entre los que son hijos de Dios y los hijos de ira, sin Cristo, perdidos, y a los que se dirige el mensaje de amor y salvación. Hay una clase especial de hombres, los que se oponen activamente al Evangelio por un peculiar aborrecimiento contra Cristo, y que reciben el durísimo nombre de “hijos del diablo”.

Y Cristo se ofreció a Sí mismo para ofrecer su salvación a todos los esclavos de Satanás, para que así puedan pasar, por la fe en Él, de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios. **Todo el que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.**

Sin embargo y sin dejar de lado lo explicado porque hace al entendimiento, el texto que estamos viendo tiene relación con Jesús. A Él es a quien Dios se refiere cuando dice que ese es su Hijo amado. No porque a nosotros no nos ame, sino porque la calidad de Hijo es diferente.

El de Hijo es uno de los títulos del Mesías que expresa, en su sentido más profundo, la misteriosa relación que existe entre el Padre y el Hijo en su eterna relación en el seno de la Deidad. Este título, empleado frecuentemente en el Nuevo Testamento, designa claramente a nuestro Señor.

Cristo es llamado asimismo el **Hijo unigénito de Dios**. Hay dos razones que justifican esta expresión: (A) Cristo, siendo eterno, no tiene principio ni fin; (B) su nacimiento fue un milagro, habiendo sido engendrado por la operación del Espíritu Santo.

Siendo hijo de Dios, Cristo es el mismo Dios, dotado de las infinitas perfecciones procedentes de su esencia divina. Es igual a Dios el Padre; sin embargo, para cumplir la voluntad del Padre, asumió la condición de hombre.

Fue enviado por Dios, que obró por medio de Él. El término “Hijo” no se relaciona con la misión de Cristo, sino con su naturaleza, idéntica a la de Dios, implicando su igualdad con Él. Jesús reclama para Sí este título, y los apóstoles proclamaron que Jesús es el Hijo de Dios.

Es por haber mantenido este título ante el sanedrín que Jesús fue condenado a muerte como blasfemo. El derecho a este título había quedado confirmado por el descenso del Espíritu, con ocasión de su bautismo; el Padre dio desde el cielo un testimonio audible.

La divinidad de Jesús fue asimismo confirmada en el relato que estamos estudiando, el de la transfiguración. El carácter de las obras de Jesús es la prueba de que era verdaderamente el Hijo de Dios, lo cual ya no deja duda alguna.

Y si eso es tal como lo estamos viendo, la palabra clave que vemos aquí para proseguir estudiando que cosa es y que cosa no es la Palabra de Dios, está en el final del verso. ¿Qué es lo que Dios Padre nos dice respecto a su Hijo? Dice sólo dos palabras: **a Él oíd.**

¿Y que significa esto? Que Jesús el Cristo, es el oráculo de Dios. Eso, incluso, está escrito. ¿Y que cosa es un oráculo? Linealmente, una respuesta que Dios da a una determinada consulta, tanto por sí mismo como través de alguien.

Pero cuidado: oráculo es también la contestación que las pitonisas (brujas, videntes, adivinas), y sacerdotes gentiles pronunciaban como dada por sus dioses respecto a las consultas que ante sus ídolos se hacían. Es decir que vamos a tener en cuenta un elemento sumamente importante: ser oráculo de Dios, ya que con ser oráculo a secas, no alcanza.

En suma: hemos visto que desde el Antiguo Testamento, toda palabra que sale de la boca de Jehová conlleva, necesariamente, un alto grado de consuelo, de aliento, de empuje para continuar. Ahora veremos como es, realmente, la voz de Dios.

Y será muy valioso saberlo, para tu vida, ya que no será la única voz que aparecerá en tu mente. También te hablará tu carne, siempre en demanda de lo que la satisface. Y también te hablará Satanás, normalmente, descalificando todo lo que es de Dios y adjudicándose mayores méritos.

El tema esencial en tu vida de creyente, entonces, no serán las cosas que eres capaz de hacer, el ministerio que eres capaz de armar o la iglesia que eres capaz de administrar y conducir. Lo esencial, sin dudas, será saber con exactitud a que clase de voz estás respondiendo.

Si esa voz es imponente, imperativa y demandante, sólo ten cuidado. Ponte en oración y espera, espera y espera tener certeza y paz. Dios no suele hablar de ese modo, aunque por ser Soberano lo haga en cada caso como le da la gana y según convenga.

Si, por el contrario, la voz es suave, delicada y casi inaudible en el fragor de los bullicios naturales del mundo, entonces préstale atención. Deja todo lo que estás haciendo de lado y procura sintonizar con precisión ese simbólico dial divino. Poder oír la voz de Dios sin errores, es garantía de victoria sobre la oscuridad.

3

¿Cómo es la Voz de Dios?

Una tarde, hace muchos años, venía viajando en un bus desde la capital de nuestro país, Buenos Aires, hacia la que hoy es mi ciudad de residencia, Rosario. Es un viaje de aproximadamente cuatrocientos kilómetros y lo realizaba entre alguna lectura y breves siestas.

Era una etapa de mi vida donde aún no se habían solucionado totalmente determinados aspectos que me tenían en permanente conflicto. Era creyente ya, pero muy insípido. No sé si frío o sin confianza, pero sí con mucha religiosidad y falta de fe y de confianza. Lo clásico: todavía mezclaba culto con catedral, Biblia con misa y tratado con estampita.

Lo cierto es que dejé de leer no sé que cosa que traía en el viaje y me dispuse a hacer un breve sueño. Lo único que recuerdo es que antes de intentar dormirme me puse a orar por el asunto más importante que entonces tenía y, de paso, por todas las demás cosas que consideraba importantes.

Allí fue donde siempre me complicó la duda: ¿Me dormí? ¿O no llegué a dormirme y lo que oí fue en un estado intermedio a nivel de visión auditiva? Lo que recuerdo vívidamente es que oí una voz masculina que me decía textualmente: *"Nada mañana será como es hoy"*.

Cuando esa voz terminó de expresar lo que te menciono, oí una especie de coro de voces que cantaban sin música conocida repitiendo una y otra vez: “Santo, santo, santo”. Reaccioné (O me desperté) muy impresionado y sólo le comenté esto, luego, a alguien muy cercano.

De más está decirte que tomé eso como mensaje de Dios (O del Espíritu Santo, o mediante ángeles, es lo mismo), y lo creí como probabilidad cierta. Obvio resulta comentarte que cambiar la situación que yo vivía por ese tiempo era una tarea humanamente poco probable y directamente casi imposible. ¿Por qué creí esto? No lo sé, pero el tiempo y ciertas enseñanzas, lo corroborarían. Cuando se trata de un mensaje del cielo, no te produce miedo. Impacto, sí, pero miedo, no.

Quiero decir con esto que, si yo suponía que podría moverse algo en mi estructura de vida, ese algo tenía que ser sencillamente monumental para que esa promesa oída fuese realidad. Podían modificarse algunas cosas, de acuerdo, pero ninguna de ellas podía tomarse como que nada sería como en ese día.

¿Nunca te ha ocurrido que, ante un tremendo problema que tienes, tú digas que sí, que sin dudas Dios puede cambiarlo todo, pero que en lo natural es tan complicado que te cuesta bastante poder creerlo con verdadera confianza? Así me sentía yo. Cristiano incrédulo, ¡Que vergüenza! Sin embargo, quedan tantos, todavía...

Hoy, a muchos años de aquello, (aproximadamente unos veintiocho al momento de escribir este libro), puedo asegurarte dos cosas: que lo que oí fue un mensaje del Señor, no sé si en forma directa o indirecta, pero de Su procedencia, sin dudas.

Y lo segundo, que efectivamente, hoy, nada, **pero absolutamente nada**, es como era en ese momento mi vida. ¿Milagro? No lo sé, tú llámalo como encaje con tu formación teológica, yo lo único que puedo decirte es que sucedió.

Debo reiterarte, para que no te confundas, que yo ya no estaba en el mundo ni andaba en delincuencias, adicciones o cuestiones de ese volumen. Ya era convertido y si bien tenía mis regias luchas, confusiones y errores, dentro de mí estaba latente la necesidad de ser un digno hijo de Dios.

Creo que fue eso lo que determinó que mi Señor me prestara atención. Es mucha la gente que, al pasar por ciertas y determinadas crisis de gran volumen, suponen que Dios va a tenderles su mano simplemente porque están desesperados y se lo han pedido.

Es natural que Dios lo haga, sin dudas, pero lo que a Él lo moverá no será ni tus llantos, ni que te tires de los cabellos, ni que te arrojes al suelo de desesperación. Lo que a Dios moverá a extenderte su mano salvadora, será la certeza de que tu corazón está recto delante de Él. Dios no se mueve por lástima; Dios se mueve por fe.

No importa cuantos errores puedas todavía estar cometiendo. No importa cuantas veces te sigas equivocando y hasta fallando en lo considerado más elemental. Lo que importa es cual es el grado de rectitud e integridad que hay en tu corazón.

Dios ve eso y en función de eso se mueve o no. Nadie llega a su destino antes de salir. Por lo tanto, conviene recordar que estamos caminando en dirección a la estatura del varón perfecto, no que partimos desde esa perfección.

Si tú tomas a un grupo de alumnos de un seminario, futuros líderes, y les preguntas si ordenarían como pastor a alguien que en una iglesia no sólo ha cometido adulterio con la mujer de un diácono, sino

que además ha movido sus influencias para enviarlo a trabajar lejos de allí para quedarse con ella tranquilamente, seguramente recibirás un “¡¡Nooooo!!” a coro como respuesta.

Por supuesto, es la misma respuesta que podríamos dar tú y yo si nos consultaran por lo mismo. Sin embargo, tú, yo y todos los que se sumaron en consenso a esa respuesta, estaríamos equivocados, ya que de otro modo, el equivocado sería Dios mismo cuando levantó a David.

Porque Dios no levantó a David para el destino tremendo que luego tendría porque era una buena persona. Tú ya lo sabes, David adulteró con Betsabé y fue indirectamente responsable de la muerte de su legítimo marido.

Pero así y todo, David tenía un corazón recto delante de Dios. ¿Cómo entender tamaña desproporción? No podemos entenderla, sólo debemos creerle a Dios y confiar en sus juicios. Pero en nuestra intimidad, sí sabemos de qué se está hablando. Se está hablando de toda la palabrería que gastamos procurando convencer a Dios que somos fieles, cuando la realidad nos muestra otra cosa.

Esta mínima experiencia mía, sumada a otras que quizás te cuente más adelante, y a las que seguramente tú, tú y tú podrían añadir, me da en lo personal un panorama que, sin embargo, no sirve a la hora de compartirlo porque el tema resulta demasiado cambiante para estatizarlo o cristalizarlo en algo definido.

Y ese algo definido es lo que en muchas ocasiones me han preguntado, me siguen consultando vía mail y, seguramente, seguirán inquiriéndome, tal como es obvio, lo hacen las personas con todos los ministros que les resultan confiables: **¿Cómo es la voz de Dios?**

Debería responderte que no lo sé, que no puedo arrogarme la autoridad sapiencial de asegurarte conocer al dedillo la voz de Dios, más allá de lo que ya te dije. Sin embargo, yo sólo sé que eso que oí venía de Dios y que, de allí en más, cuando Él me ha hablado, en la mayoría de las ocasiones, yo he podido oírle y, gracias a su misericordia, obedecerle.

Desde las propias palabras que Jesús pronunciara durante su ministerio, extraemos una serie sintética que en cierto modo responde en lo global y conceptual esta pregunta. Y digo en lo global y conceptual porque, en lo auditivo, siempre cambia y nunca es similar de un caso a otro ni siquiera tratándose de una misma persona. **Dios es soberano.**

NUNCA SE TERMINA

(Marcos 13: 24)= Pero en aquellos días, (Está hablando del tiempo de la venida del Hijo del Hombre), **después de aquella tribulación,** (Se refiere a las señales antes del fin), **el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,** (Habla de un tiempo de oscuridad... ¿Espiritual?) **(25) y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.**

(26) Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.

(27) Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. (Los ángeles tendrán una tarea importante en este evento. Ahora bien: ¿Qué ángeles? Porque la palabra usada se traduce como **mensajero**, y si nos tomamos de algo escrito en Job, también les cabe este rótulo a hombres. Y la otra pregunta a examinar: ¿Cuáles son sus escogidos? ¿Daremos una respuesta súper simplista, tal como: **todos los que asisten a la iglesia los domingos?**)

(28) De la higuera aprended la parábola: cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

(29) Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

Lo de la higuera, además de ser un ejemplo comparativo, no es casual. En la Biblia nos encontramos con dos plantas con sus respectivos frutos a las que Dios compara con Su pueblo: la vid con sus uvas, y la higuera con sus higos.

Todos sabemos que la vid representa al pueblo en su conjunto y la uva a cada uno de sus componentes. La multiplicación será en función de la semilla que cada uva pueda sembrar y cosechar luego que germine. Todos sabemos que una uva puede tener dos o tres semillas como promedio.

Pero la higuera, que ha sido símbolo del remanente santo, contiene en sus frutos una particularidad muy notable. A diferencia de la uva, el higo es **todo** semilla. Esto, es revelación pura de la labor que tendrá el remanente que hoy Dios está reuniendo, para lo que deba hacerse en el tiempo final.

(30) De cierto os digo, que no pasará esta generación (¿Qué generación? ¿La que estaba viva en ese momento? ¿La actual en el momento de leer esto?) **hasta que todo esto acontezca.**

(31) El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Jesús declara el carácter imperecedero de sus palabras. Son palabras inmortales y de connotaciones eternas. Todo esto, sumado los conceptos que van inmersos en esas palabras, las convierten en **La Palabra**. Lo que antes fue dicho con relación a la Ley, ahora Jesús lo revitaliza con respecto a su Palabra.

Por lo tanto, cuando recibas a través de la Biblia o por el medio que Dios elija, algo que tiene relación directa con SU Palabra, sabrás de inmediato que todo eso es para siempre. Que podrán cambiar las formas y los métodos, pero que el fundamento siempre es y será el mismo.

LLENAS DE GRACIA

Cuando se habla de la Gracia, así con mayúsculas, se habla de eso que Dios hace por el hombre sin que el hombre se lo merezca. En el Antiguo Testamento ya se halla la pura bondad de Dios que ama al pecador, y que anhela, no su muerte, sino su conversión y su vida.

Sobre la base de la ley, el hombre sólo podía ser justificado por las obras, y ello era imposible. Ésta es la razón de que ya de entrada el Señor deje entrever que ha elegido a Israel sin mérito alguno de parte de ellos.

Dice Él: **Tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente**, por cuanto es **misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad.**

Por los sacrificios cruentos que prefiguraban la Cruz, se asoció provisionalmente a los que creían la remisión y purificación de los pecados. También el salmista podía ya celebrar la gracia que le daba la salvación.

Si Dios guardara el recuerdo de las iniquidades, nadie podría mantenerse en pie; pero en Él se encuentra perdón, misericordia y redención en abundancia. Y el creyente clama: ***Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, según esperamos en ti.***

La gracia vino por Jesucristo, en tanto que la Ley fue dada por Moisés. El Antiguo Testamento no podía más que prometer o anticipar aquello que la manifestación viviente y visible de la gracia de Dios en Jesucristo iba a hacer real y definitivo.

Es en la Cruz que resplandece la gracia salvadora. La venida del Señor a la tierra no era suficiente. La gracia no es un mero efecto de la misericordia de un Dios dispuesto por su bondad a otorgar un perdón pleno.

Su santidad y justicia absolutas tenían que ser satisfechas al mismo tiempo que su amor: para esto fue preciso el sacrificio expiatorio del Calvario. **La gracia sólo puede ser recibida por la fe.** Esta es la gran doctrina de la salvación por la sola fe, sin obras ni méritos personales para alcanzarla, y que los Reformadores tan claramente sacaron a la luz.

Es también indispensable aceptarlo humildemente por la fe, por cuanto ***Dios resiste a los soberbios, y da gracias a los humildes.*** Los efectos de la gracia en nosotros son maravillosos y completos, hasta el punto que se puede decir de la gracia que es el mismo Señor actuando para nuestra salvación.

Dios rodea al justo de su favor como con un escudo. Los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en vida por Jesucristo. Esta gracia o favor dura toda la vida. Tales beneficios son tan numerosos que el creyente no podría desear nada más.

Ésta es la razón del deseo apostólico ***que la gracia... sea con vosotros***, que se halla 31 veces en las Epístolas y en Apocalipsis. El resumen del mensaje del evangelio es el testimonio que el Señor y los suyos rinden a la palabra de su gracia.

El que ve almas salvadas puede decir que ha visto la gracia de Dios. A los nuevos convertidos se les persuadía a que perseverasen en la gracia de Dios. Si ello es así, rehusar un don como éste es rechazar al mismo Dios.

Así, se puede: dejar de alcanzar la gracia de Dios, o recibirla en vano, transformarla en disolución, caer de ella. En cambio se puede también: crecer en la gracia, ser lleno de ella, hasta tal punto que Dios pueda siempre decirnos: ***Bástate mi gracia.***

Esto en lo concerniente a lo que más conocemos sobre la Gracia. Ahora bien: el texto que vamos a examinar contiene esta palabra, pero en el final veremos si está relacionada con lo que hemos visto o con algún otro punto de vista al respecto.

(Lucas 4: 16)= Vino a Nazaret, (Jesús), donde se había criado; y en el día de reposo, (Entonces el sábado), entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, (Observa: ir a la sinagoga no era un mandamiento ni una obligatoriedad, era una costumbre), y se levantó a leer. (No lo hizo porque se le ocurrió; aunque aquí no lo diga, tienen que haberlo invitado. Así era como funcionaba eso. Además, eso te demuestra que Jesús no era ningún pobre indigente: sabía leer y no eran demasiados los que lo podían hacer. He creído necesario aclarar eso porque anda todavía por el mundo una especie de teología de la pobreza, donde se te asegura que si no tienes un centavo estás más cerca de Dios que los que sí lo tienen. Y todo partiendo la base de “un pobre” Jesús).

(17) Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, (Que en realidad era un inmenso rollo), **halló el lugar donde estaba escrito: (18) El Espíritu del Señor está sobre mí,** (Isaías 61: 1-2) **por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres:** (No te confundas: es a los pobres de espíritu, incrédulos, decepcionados y frustrados, no a los pobres en dinero), **me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón** (A nosotros también) **a pregonar libertad a los cautivos,** (Eso es exactamente lo que estoy haciendo en este tiempo), **y vista a los ciegos;** (A eso ya no lo hago yo, lo hace Él a través de Su Palabra) **a poner en libertad a los oprimidos; (19) a predicar el año agradable del Señor.**

(20) Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. (¿Alguna vez te has preguntado por que razón los ojos de todos estaban fijos en Jesús? Por simple discernimiento. Aún no había sucedido nada especial. Pero iba a suceder allí mismo y en ese mismo momento...)

(21) Y comenzó a decirles: hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

¡Wao! Imagínate la escena. Mejor tráela a este tiempo y vas a poder entenderla mejor. El pastor te invita a ti a leer un texto bíblico, tal como se usa en nuestras congregaciones, minutos antes de comenzar su predicación que versará sobre un determinado punto doctrinal.

Tú te levantas, pasas al frente, te plantas en el púlpito, lees tu texto y luego, como si estuvieras de paseo en una plaza donde hay niños jugando, te lanzas con una palabra profética que es exacta y precisamente inversa al punto de vista doctrinal de tu denominación, del cual el pastor pensaba predicar.

El verso que sigue, y que es el que marca el punto de una de las características de la Palabra de Dios genuina, muestra lo que sucedió en aquella sinagoga un minuto antes que, como se suele decir vulgarmente: “ardiera Troya”.

Porque tú ya sabes que esa participación activa de Jesús en la sinagoga fue como las últimas que me han tocado a mí en algunas congregaciones evangélicas: Debut y Despedida. Sólo que con él fueron menos hipócritas que conmigo. Casi lo apedrearon. A mí me despidieron con abrazos y sonrisas. No le hace: ninguno de los dos volvimos jamás a ese lugar.

(22) Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de José?

En mi país se utilizó durante mucho tiempo un refrán en alusión a las personas que lograban un determinado éxito en alguna actividad sin tener referencias previas al respecto. Decían: ¿Cómo va a ser un genio si vive tan cerca de mi casa?

Creo que los asistentes a la sinagoga, ese día, pensaron, hicieron y dijeron algo parecido. Ellos estaban pensando como podría ser que lo que ese muchacho joven les estaba diciendo los conmoviera tanto, si los sacerdotes profesionales y experimentados que conocían, jamás lo habían logrado. Esa es la gracia de la Palabra. **Tú la sueltas, Dios la potencia.**

Existe una tendencia, dentro de la iglesia, que es similar a la que en el mundo secular se da con los próceres o gestores de la independencia o algo similar de cada país. Se supone que un predicador de prestigio y fama, es casi sobrenatural. No come, no duerme, no bebe, no está con su esposa, no va al sanitario, etc. Hermano: salvo Jesús, que fue sin pecado, los demás, somos todos hombres o mujeres con más o menos unción, pero humanos. ¿Está claro?

No me evado del concepto anterior de la Gracia que compartimos, pero creo fielmente que, en este caso, la gracia a la cual se alude aquí es la cualidad o el conjunto de cualidades que hacen agradable a una persona o cosa que la tiene.

Es una especie de atractivo independiente de las cualidades individuales o incluso las facciones de alguien. Algo que habita en ese ser que lo hace atractivo por encima de todo lo que se considere como atractivo. Dios produce eso en todo aquel que hable **Su Palabra, y no la propia**. ¿Lo estás entendiendo?

Aquí tienes la respuesta respecto a por qué algunos hombres atraen las miradas sobre sí mismos y otros logran que mires a Cristo. Los que andan por la vida predicando bonito y con gran carisma personal, se convierten en estrellas del firmamento evangélico, al extremo de firmar autógrafos en las biblias que les acerca el cholulismo cristiano.

No puedo traducirte al idioma español correcto el argentinismo que se pronuncia **cholulo**, pero es una mezcla de tonto que se cree todo, que se deslumbra por todo y que supone que todo lo que brilla es oro. El sinónimo que conoces que más se le acerca, es el de **tilingo**. Búscalo en un diccionario.

Aquel que camina con la auténtica y genuina Palabra de Dios en sus labios, jamás va a firmar nada, nunca será homenajeado, no recibirá honras ni honores por una sencilla razón: él sabe, antes que nadie, que todo lo que dice no le pertenece, por lo cual la gloria que produzca, tampoco es suya.

Es mi oración real que hayas podido entender este punto tan importante, porque será el que te permita discernir luego a los que pasen por tu vida siendo o pretendiendo ser **grandes siervos de Dios**. Un momento: ¿Puede un siervo ser grande? No. Grande es su señor. Si es realmente siervo, es pequeño, muy pequeño...

ABUNDANTES DE AUTORIDAD

Durante una gran parte de mi vida viví confundido respecto a que cosa era la autoridad. Por haberme criado en un ambiente de una Argentina donde sobreabundaban los golpes de Estado por parte de las Fuerzas Armadas, fui enseñado a que autoridad era fuerza, ímpetu, despotismo. Aquel que tenía el poder y la fuerza, ese era el que tenía la autoridad.

Tuvo que pasar un gran lapso de mi vida para que pudiera conocer otras formas de comportamientos humanos y darme cuenta que lo que yo había creído que era autoridad, en realidad era apenas una mueca de autoritarismo, que suena parecido pero no es lo mismo.

Sabiendo ya que andar a los gritos y amenazando a medio mundo no era autoridad, sino simple esencia de temores, inseguridades y cosas por el estilo, llegué a la iglesia. Allí me enteré que, linealmente, autoridad era algo concreto y específico.

Era la potestad de dirigir u ordenar, inherente o delegada. Toda la autoridad pertenece a Dios, dice la Biblia, pero siempre y cuando esas autoridades hagan la voluntad del Padre. De otro modo son permitidas por Dios para prueba y crecimiento, pero no le honran.

Todas las autoridades establecidas lo han sido por Dios o han sido permitidas por Él por alguna muy buena razón. Pero las eligió la gente. De otro modo, nadie podría entender jamás como pensar que a un Hitler lo puso Dios en el poder.

Son múltiples las esferas en las que se ejerce la autoridad, y todos los depositarios de ella tienen ante Dios una profunda responsabilidad por el modo de ejercerla. En el Antiguo Testamento hallamos primero la autoridad de Dios dada a Adán para el dominio del mundo; después esta autoridad pasa a Noé en gobierno, y pasa a los patriarcas.

Los cabezas de familia, las cabezas de tribus, ejercen la autoridad. Surgen también los líderes especialmente llamados por Dios para momentos de crisis, como Moisés, Josué, los jueces. La autoridad se institucionaliza en Israel con el sacerdocio, aunque había instancias inferiores, como la del consejo de ancianos de las ciudades.

Más tarde, en el régimen monárquico, la autoridad divina es delegada en el rey, que es una tipología del Mesías, el Rey que Dios ha de imponer sobre esta tierra. El Señor Jesús afirma claramente que le es dada toda autoridad.

Esta autoridad se había evidenciado en su enseñanza, y en su dominio de la creación; y moralmente, para perdonar los pecados, como Dios verdadero. El Señor delegó Su autoridad en sus apóstoles e iglesia.

Ordena también a los suyos que se sujeten a las autoridades y magistrados por causa de la conciencia, no por temor, con la limitación expresa de que en caso de conflicto abierto entre la autoridad sujeta a Dios y la autoridad directa de Dios, el creyente se halla sujeto a obedecer a Dios antes que a los hombres.

Esto último ha sido enseñado muy entrelíneas y siempre ha existido la tendencia a darle mayor validez a lo primero. Por eso es que decimos que, aún dentro de las congregaciones, cuando la autoridad legal está caminando en contra del propósito o la voluntad de Dios, nadie está obligado a sujetarse a eso. ¡Eso es rebelión, hermano! Sí, pero no para con Dios, sino para con ministros disfrazados de ángeles de luz. ¿Se entiende?

Esto no puede nunca justificar la rebelión armada o física contra la autoridad, ni mucho menos la violencia. Llegará el día del reino directo del Señor Jesús. En el seno de la iglesia tiene su ejercicio y conducción en el temor del Señor; no debe ser ejercida al modo de los gentiles, sino a ejemplo del Señor, sirviendo a los demás. Después de la partida de los apóstoles, el creyente tiene como autoridad última la de Dios expresada en Su palabra.

(Lucas 4: 31)= Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo.

(32) Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

A diferencia de otros maestros, quienes monótonamente citaban lo que habían dicho otros rabinos anteriores, Jesús hablaba con autoridad, en clara evidencia de que tenía conciencia clara de su misión, respaldada por la aprobación y el apoyo divino.

Y dice que ellos se admiraban de su doctrina. ¿Qué cosa es una doctrina? Según un buen diccionario, una doctrina es una enseñanza que se da para instrucción de alguien, ciencia o sabiduría, conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentada por una persona o grupo.

No sé si a ti te ha ocurrido, pero a mí te aseguro que en más de una ocasión. Sentarte y comenzar a oír a alguien que, supuestamente, va a traerte Palabra de Dios a tu vida. A los cinco minutos te caes de sueño, aburrido y en carencia total de interés.

¿Qué debes pensar? ¿Acaso que estás endemoniado y poseído por un feo espíritu que produce esa apatía en tu ser? Podría ser, pero en un diez por ciento de los casos. En el noventa restante, lo que sucede, es que quien está hablando no tiene autoridad en el Señor y por eso no capta, no calza, no engancha, no interesa, no...nada.

Yo he descubierto en más de una oportunidad que, cuando se está oyendo Palabra de Dios genuina y real, no hay tiempos, ni relojes, ni sensaciones; sólo hay una necesidad de oír, oír y oír, que es comparada a la necesidad de alimentarte para no desfallecer.

Un último detalle. Jesús jamás fue a predicar a una iglesia, tal como hacemos nosotros en este tiempo. Jesús predicaba afuera, en las calles, en los campos, al mundo. Adentro, en las sinagogas, las veces que fue, enseñaba. De allí extraemos el concepto. Al mundo se le predica, a la iglesia se le enseña. Y no es descabellado ni ocurrente, créeme.

Además, y esto para que lo tengas muy presente, ministrar con la autoridad de Dios no es para envanecerse ni alimentar falsos orgullos. Ministrar con la autoridad de Dios conlleva una enorme responsabilidad. Imagínate que no se puede hacer ni decir lo que queda bien o parece bonito, sino lo que Él ordena que se haga o se diga.

EN ESPÍRITU Y VERDAD

Dicen los diccionarios bíblicos que el hombre está compuesto por cuerpo y alma, aunque en ciertos pasajes se añade “espíritu”. Tanto el alma como el espíritu se ponen en contraste con el cuerpo, significando el componente incorpóreo del hombre; sin embargo, hay una distinción entre alma y espíritu.

Con frecuencia, se emplea el término alma para expresar la parte inmortal del ser humano, y en ocasiones se usa para denotar la persona. Como ya se ha indicado antes, el término hebreo generalmente traducido como “alma” es **nephesh**; en muchos casos se traduce como “vida”.

En el Nuevo Testamento, el término **psuchē**, también mencionado antes, se usa tanto de la vida como del alma. El alma, cuando es distinguida del espíritu, lo es como el asiento de los apetitos y deseos.

El rico dijo: **Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, bebe, regocíjate**. Aquella noche le fue pedida su alma. La salvación del alma no puede ser distinguida de la salvación de la persona.

El espíritu es, característicamente, la parte más elevada del hombre, marca la individualidad consciente, y así distingue al hombre de la creación. Dios sopló en la nariz del hombre el aliento de la vida, y por ello el hombre fue puesto en relación con Dios, y no puede realmente ser feliz separado de Él, ni en su existencia presente ni en la eternidad.

Allí es donde tú, quizás formado en escuelas religiosas demasiado conservadoras, te preguntas: ¿Cómo es que hay tanta gente inteligente que supone que sí puede ser feliz sin Dios? Porque esa es la mentira que Satanás ha metido en el mundo y, convengamos, no le ha salido mal la estrategia.

Los términos usados son, respectivamente, el hebreo **ruach** y el griego **pneuma**, y son los mismos que se usan constantemente para denotar el Espíritu de Dios o Espíritu Santo, y los ángeles como espíritus, así como los espíritus malos.

La palabra de Dios es cortante y penetra hasta partir el alma y el espíritu del hombre, aunque pueda no ser fácil para el hombre ver esta división. El apóstol oraba por los tesalonicenses para que el espíritu (que probablemente es contemplado como el asiento de la obra de Dios), así como el alma y cuerpo, fueran santificados.

En la Epístola a los Hebreos leemos de los “espíritus” de los justos hechos perfectos: su puesto es con Dios por medio de la redención. Aquí, es evidente que “espíritus” significa las personas fuera de sus cuerpos.

Al haber sido dado el Espíritu Santo al cristiano, como la energía en él de la vida en Cristo, es exhortado a orar con el espíritu, a cantar con el espíritu, a andar en el espíritu, de forma que en algunos casos es difícil distinguir en estos pasajes entre el Espíritu de Dios y el espíritu del cristiano. Por eso es que el texto siguiente dice lo que dice.

(Juan 6: 60)= Al oírlas, (a las palabras que pronunció Jesús enseñando en una sinagoga de Capernaum), ***muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿Quién la puede oír?*** (Esto me recuerda a las quejas y críticas que a veces reciben los predicadores por llevar a un determinado lugar, palabras muy duras. ¿Qué pretenden?).

(61) Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

(62) ¿Pues que, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

(63) El Espíritu es el que da vida, la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

A mí me encantaría, te confieso, que a este verso lo leyeran más a menudo todos aquellos que, poniendo rostros de eruditos bíblicos, descalifican las “fantasiosas” ideas de aquellos que hablan, creen y enseñan sobre la revelación del Espíritu Santo y confían en sus elucubraciones literalistas.

Lo que Jesús ha hablado durante su ministerio terrenal, es lo último que Dios ha hablado en forma directa. Porque si con cualquier hombre que haga de mensajero, hay que hacer un examen lógico entre lo que viene de Dios y lo que llega de su carnalidad, en Jesús no. Pero con **todo** el resto, sí. Y cuando digo **todo** el resto, quiero decir exactamente eso: **todo**.

Y Jesús está diciendo que sus palabras, (Que es LA Palabra), son espíritu, (No dice que son llenas del Espíritu o inspiradas en el Espíritu, dice que SON espíritu) y son vida. Y esto coincide con lo anterior, cuando hablamos de que la Palabra de Dios es imperecedera, eterna e inmortal.

Porque si aquí hubiera dicho que sus palabras TIENEN vida, yo te estaría diciendo que todo lo que “tiene” vida, a corto, mediano o largo plazo deja de tenerlo, se muere. Pero no, no dice eso; dice que sus palabras SON vida, lo cual indica que está hablando de **Vida Eterna**.

Y esto se confirma en un texto que está muy cercano al que hemos leído, en el mismo evangelio de Juan, en el mismo capítulo 6, pero en el verso 68: Allí es donde Pedro, ante la sugerencia de Jesús a que lo abandonen si no están de acuerdo con lo que Él les dice y enseña, le responde:

(Juan 6: 68)= Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿A quien iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

NO SE PUEDE COMPARAR

El subtítulo te lo está diciendo: ¿Podemos comparar a nuestro Dios con alguien o con algo? Yo digo que no ya mismo, pero seguramente otros hermanos, que gustan de examinar más las cosas se habrán quedado pensando a ver que conclusiones más profundas pueden sacar.

El relato también se encuentra en el evangelio de Juan. Se sitúa en un momento muy singular, donde luego de tener unos de sus clásicos enfrentamientos plenos en confrontación con los líderes religiosos de su tiempo, Jesús pronuncia la promesa del Espíritu Santo, cuestión que determina que ellos se pregunten quien podrá ser ese hombre tan...distinto.

(Juan 7: 40)= Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: verdaderamente este es el profeta. (¿Qué profeta? No sé, pero ellos estaban esperando a un profeta, a ese que se anuncia en Deuteronomio 18. Les llegó el Mesías y ni cuenta se dieron por buscar a ese misterioso profeta.)

(41) Otros decían: este es el Cristo. (¡Aleluya!! ¡Ya había gente con discernimiento!) **Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?**

(42) ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? (No pueden argumentar la crucifixión por ignorancia o desconocimiento. Ellos sabían perfectamente de que se trataba. El diablo aprovechó, una vez más, las ambiciones de los hombres).

(43) Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él. (¿Y que? ¿No aseguran que el disenso es bueno y enriquece los debates? Pamplinas humanistas. El disenso jamás enriquecerá nada por una simple razón: para Dios, es una obra de la carne y en Gálatas, para Pablo, está muy claro).

Ahora bien: ¿Eso significa que cuando una jerarquía eclesiástica dice algo, yo no debo ni puedo discutirlo? No. Porque de lo que se habla, es de lo que Dios dice, no de lo que el hombre pretende traducir. Puedes debatir lo que se te ocurra respecto a cuestiones organizativas de tu congregación o denominación, pero ni se te ocurra hacerlo con La Palabra de Dios.

(44) Y algunos de ellos querían prenderle, pero ninguno le echó mano. (Atención con esto: no lo detuvieron y metieron preso **porque no pudieron**, no porque no quisieran.)

(45) Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? (¡Muy valientes los sacerdotes! Jesús les molestaba solamente a ellos y a sus ambiciones. Pero pretendían que los alguaciles les hicieran el trabajo sucio de detenerlo. Me hace acordar tanto a... No. Mejor no te lo digo).

(46) Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

¿Los alguaciles fueron, finalmente, los que determinaron que las o LA palabra que traía Jesús no podía compararse a la de ningún hombre de carne y hueso? ¿Ellos, fueron, a despecho de tantos supuestos “creyentes” que le habían visto y oído?

La versión Reina y Valera traduce por “alguacil” la voz **Lictor**, que se aplicaba a los maceros romanos (Un macero era el hombre que llevaba la maza delante de los cuerpos o personas autorizadas que usaban esta señal de dignidad).

En castellano antiguo, “alguacil” significaba un ministro inferior de justicia, que llevaba por insignia una vara delgada, de junco por lo regular, y ejecutaba las órdenes de los juzgados y de los tribunales, como autos de arresto y prisión, mandamientos judiciales, embargos y otros actos.

Hoy, en ciertas regiones de Europa, se aplica sólo a empleados de Ayuntamiento (Municipios, Comunas), ya que muchas de sus atribuciones han pasado al cuerpo de policía. Por tanto, un alguacil era una especie de representante de la ley. ¿Y ellos discernieron a Jesús antes que los demás? Es más que notorio que sí. Los títulos y honores no acortan las orejas...

TIEMPO DE JUICIO

Para entender lo que es un juicio, habría que realizar un breve análisis de la palabra en sí misma y sus distintas aplicaciones. En principio, por ejemplo, tenemos al Juicio penal. Puede ser administrado en la tierra en el gobierno que Dios ejerce sobre los hombres o sobre su pueblo, de acuerdo con los principios de la economía que esté entonces en vigor; o en el más allá para la eternidad, en conformidad con los decretos de Dios.

Los cuatro gravosos juicios de Dios sobre los vivientes cayeron sobre Jerusalén y han caído en general sobre la humanidad. Caerán todavía sobre la tierra en el futuro, como se muestra en Apocalipsis: Guerra, muerte por espada, sea de parte de un enemigo exterior, o en guerra civil.

Hambre, que puede provenir de escasez en la tierra o de un asedio. Plagas de animales, que pueden incluir las devastaciones de langostas, debido a que asolan la tierra, destruyendo sus frutos. Pestilencia, que a menudo ha provocado la muerte en grandes proporciones de las poblaciones.

Aparte de éstos, se dan conflagraciones en diversas partes de la tierra: terremotos, erupciones, ciclones, avalanchas, inundaciones, heladas, naufragios, maremotos, etc., que se suceden con frecuencia.

Todo ello tiene lugar en los juicios providenciales de Dios, y mediante ellos Él se hace oír de continuo, manifestando su poder. Pero, además de este gobierno providencial, hay a menudo juicios directos, y por ello el profeta dijo: ***luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.***

Sin embargo, tales juicios son muy frecuentemente considerados como fenómenos naturales, meros accidentes o calamidades, sin reconocimiento alguno de Dios, y son pronto olvidados. Debieran servir para advertir a los hombres; así como a menudo caen lluvias ligeras antes de una tormenta, estos frecuentes juicios son sólo los heraldos de la gran tormenta de la ira de Dios que ciertamente caerá sobre este mundo culpable cuando se derramen las copas de su indignación.

Todo juicio, esto es, el acto de juzgar (En griego la palabra es **krisis**), sea de muertos o de vivos, ha sido dado al Señor Jesús. Él es presentado como viniendo de Edom, con vestidos teñidos en Bosra, cuando Él pisoteará en su ira a las gentes, y la sangre de ellos manchará todas sus ropas.

Sus juicios caerán sobre las naciones vivientes; asimismo, antes de que Israel (Hoy la iglesia), sea restaurado a la bendición, el juicio de Dios caerá también sobre ellos. Dios también ejecutará juicios sobre la Cristiandad profesante. El castigo eterno de los malvados recibe el nombre de "juicio eterno". Los ángeles caídos están reservados para juicio, y el fuego eterno está preparado para el diablo y sus ángeles.

Después nos encontramos con el juicio en sesión formal. La común expresión "Juicio final" no se halla en las Escrituras. Mediante esta expresión se entiende, generalmente, que toda la humanidad en "el día del Juicio", comparecerá ante Dios, el Señor Jesús, para ser juzgada por sus obras y para oír cada uno la decisión acerca de su destino eterno. Pero esto no es delineado así en las Escrituras.

En todos los pasajes (excepto 1 Juan 4:17 donde se dice que el cristiano tiene confianza **en el día del juicio**), el término es “día de juicio”; y no “el día del juicio” como refiriéndose a un día específico. Además del juicio sesional de los imperios en Daniel 7:9-14, hay otros dos de estos juicios en las Escrituras, revelados con mayor o menor detalle, y que no deben ser confundidos, no teniendo lugar al mismo tiempo ni con respecto a la misma categoría de personas.

El Señor Jesús ha sido designado el juez tanto de los vivos como de los muertos. En Mateo 25 se da el juicio de vivos, en tanto que en Apocalipsis 20 son los muertos los juzgados. El contraste se puede expresar así: en Mateo 25 se trata de las naciones vivientes, sin mención de los muertos; la escena donde se desarrolla es en esta tierra, a la que viene el Hijo del hombre.

En Apocalipsis 20 se trata de los muertos, sin mención de los vivos; la tierra ha desaparecido de delante de Aquel que se sienta sobre el Gran Trono Blanco. En Mateo 25, unos son salvados y otros perdidos.

En Apocalipsis 20 no se menciona ningún salvo: todos son perdidos. En Mateo 25 el juicio se refiere al trato dado a los hermanos del Señor, sin mención de pecados generales. En Apocalipsis 20 el juicio tiene como base los pecados generales, sin mención alguna de su tratamiento de los santos.

Es evidente que se trata de juicios distintos y separados en el tiempo y en el espacio. El juicio de los “vivos” será en el comienzo del reinado del Señor. Después de que la Iglesia sea recogida a la gloria, Cristo tendrá sin embargo siervos suyos haciendo su voluntad sobre la tierra, como sus dos testigos en Apocalipsis 11:3.

Cuando vuelva a reinar, las naciones serán juzgadas en base al trato dado a aquellos a los que llama sus “hermanos”. El juicio de los “muertos” malvados, según esta tesis, tendrá lugar después del milenio, y abarcará a todos los que han muerto en sus pecados; todos los secretos de los hombres serán entonces juzgados.

Surge, así, la cuestión en cuanto a los creyentes que puedan estar aún vivos en la venida del Señor y de la multitud de aquellos que ya han muerto. No pueden ser incluidos ni en el juicio de Mateo 25 ni en el de Apocalipsis 20.

En cuanto a su suerte personal, por lo que toca a su salvación, tenemos la clara afirmación de Juan 5:24, acerca de que los tales no vendrán a juicio en absoluto. **El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación** (griego. **krisis**: juicio), **mas ha pasado de muerte a vida**.

Muy bien: nos queda solamente referirnos sintéticamente al tribunal de Cristo. Todo quedará manifestado ante el tribunal de Cristo, a fin de que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.

Esto no entra en colisión con la anterior afirmación de que el creyente “no vendrá a juicio”. El Señor Jesús se sentará en el tribunal. Es Él el que murió por los pecados de los creyentes y resucitó nuevamente para su justificación; y Él es la justicia del creyente: Él no va a juzgar su propia obra.

Los creyentes, habiendo sido justificados por el mismo Dios, no pueden ser juzgados. En Juan 5:24 se afirma taxativamente que Él no viene en absoluto a juicio. Pero será manifestado: las cosas llevadas a cabo en el cuerpo serán revisadas, todo será examinado por Él en su verdadera luz, tanto lo bueno como lo malo, y esto destacará la gracia de Aquel que ha dado la salvación.

Se requerirá entonces del creyente que dé cuenta de cómo ha servido al Señor. ¿Ha usado el talento que le ha sido confiado? Habrá aquellos que habrán trabajado con materiales impropios, y tal obra será quemada, con lo que el obrero perderá su recompensa, aunque el obrero mismo será salvo, pero como a través de fuego.

Para otros, su obra permanecerá, y los tales conseguirán recompensa por su labor. Cada uno recibirá recompensa conforme a la obra realizada. El apóstol Juan exhortó a los creyentes a permanecer en Cristo a fin de que él mismo, como obrero, no tuviera que avergonzarse ante el Señor en su venida.

Esto es, en síntesis, lo que los libros clásicos del cristianismo clásico, han ingresado a las mentes de los cristianos como enseñanza, también clásica. No lo discuto, no lo cuestiono, no lo comparto totalmente por un simple motivo.

El motivo en cuestión es que, cuando analizamos el significado real y amplio de la palabra juicio, nos encontramos con que, en el final de su disgregación, significa algo así como “separar lo verdadero de lo falso”. Y esto, sólo esto, nos está mostrando que cualquiera de los juicios preanunciados podría muy bien estar llevándose a cabo hoy mismo, en este preciso momento, **aquí y ahora**.

Allí es donde veremos nuestros textos que nos demostrarán que, muy en contra de lo que se enseña románticamente, nuestro Dios de amor tiene una palabra que encierra juicio. Porque no estamos hablando de que esa palabra desate necesariamente hecatombes similares a las de Sodoma o Gomorra, sino que se encarga de levantar a los que son y “ayudar” a caer a los que no son.

(Juan 12: 42)= Con todo eso, (Habla de los anuncios Jesús hiciera), **aún de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.** (Hoy seguimos en la misma tónica. Siempre hubo gente que aceptaba y creía en esta Palabra que enseñamos, pero no lo confesaban delante de sus pastores por temor a que los expulsaran de las congregaciones).

(43) Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. (Tal cual. Es una réplica de este tiempo).

(44) Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió. (Ese es el mismo discurso que deberíamos implementar todos los que entendemos estar sirviendo al Dios genuino).

(45) Y el que me ve, ve al que me envió.

(46) Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

La palabra Tinieblas que se usa en este verso, es la palabra **scotia**, y tiene que ver con sombras, lobreguez, mal, pecado, oscuridad, noche, ignorancia, depravación moral. El Nuevo Testamento usa la palabra especialmente en un sentido metafórico, al referirse a la ignorancia de la verdad divina, la naturaleza pecaminosa del ser humano, la ausencia total de luz y una falta de percepción espiritual. Luz equivale a felicidad. **Scotia**, como tinieblas espirituales, básicamente describe todas las cosas terrenales o demoníacas que están en enemistad con Dios.

(47) Al Que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. (¡Que bueno! ¡Jesús dice que podemos quedarnos tranquilos aunque no guardemos sus palabras! ¡Que tranquilidad! Un momento. Lo que dice no se refiere a nosotros. ¿Cómo que no se refiere a nosotros? No. Dice que Él no ha venido a juzgar...al mundo, sino a

darle salvación. ¿Y eso que tiene que ver? Que nosotros no somos ese mundo, somos la iglesia. Y de ella, Él nada dice.)

(48) El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

Esto parecería contradecirse con lo anterior, ¿No crees? Sí, pero tú ya lo sabes: la Biblia jamás se contradice. ¿Entonces? Entonces lee bien. Dice que al que le rechaza le sucederá eso. Y nadie puede rechazar a alguien a quien no conoce. ¿Entiendes?

Por lo tanto, aquí vemos a la Palabra de Dios obrando como juicio. Separando lo verdadero de lo falso. Los que no son de Dios, ni siquiera alcanzarán a tocarla. Los que conocieron esa Palabra y la aceptaron en primera instancia, pero luego la desearon, serán quienes sean juzgados por ella.

¿Y por que habrá de ocurrir esto si el que está hablando es Jesús, sin que nadie pueda asegurarnos que es de Dios lo que dice? Porque Él mismo lo añade a continuación de lo expresado en los dos últimos versos del capítulo:

(49) Porque yo (Dice Jesús) **no he hablado por mi propia cuenta; el padre que me envió,** (O sea: Dios mismo), **él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.** (¡Ahhh!)

(50) Y sé que su mandamiento es vida eterna. (La Palabra de Dios es Vida Eterna. Cualquier otra palabra, es vana palabrería). **Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.** (¿Te ha quedado claro o debo fundamentarlo más, todavía?)

Esto que terminas de leer, es la base del evangelio de Jesucristo. Palabras de un Hijo que sólo repite lo que ha oído decir al Padre. En suma: Palabra de Dios inapelable. Un carácter que saca esa palabra de lo humano y lo lleva a otro ámbito.

DEL ÁMBITO DIVINO

Un par de páginas más adelante, encontramos en este mismo evangelio de Juan, un pasaje donde Jesús va a reafirmar debidamente lo que estamos enseñando, tanto como para que nadie suponga que basamos una enseñanza en un solo versículo. Es donde Jesús les está adelantando a sus discípulos el modo, el tiempo y la forma en que se cumplirá la palabra profética sobre su labor redentora.

(Juan 14: 19)= Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

Hoy, cuando te dije que aquella palabra de juicio se refería al mundo pero no mencionaba a la iglesia, seguramente pusiste un rostro con una expresión de: "...Y sí, pero está un poco traído de los cabellos pensar eso..."

¿Sí? ¿Y ahora que me cuentas? Porque aquí Él dice que **el mundo** no lo verá más (Morirá, será sepultado, desaparecerá del ámbito terreno). Pero añade que **vosotros**, (Esto es: sus discípulos, esto es: Su cuerpo, esto es: la iglesia, esto es; los creyentes), sí lo verán.

¿Y por qué el mundo no y ellos sí? Por que Él seguirá viviendo en sus discípulos, así de simple. - ¡Pero hermano! ¡Esa es una interpretación que no puede enseñarse como absoluta! - No, es cierto, pero...cuando te convertiste, ¿Adonde fue que invitaste a entrar a Jesús? A tu corazón, ¿No es así? Ajá, ¿Y adonde crees que está Él, ahora? ¡Pues allí mismo! Dios se toma muy en serio lo que dices.

(20) En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

(21) El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

¿Leí bien? ¡Dice que si guardo sus mandamientos, se manifestará a mí! ¿Eso dice? Sí, eso dice. Ahora, veamos: ¿Qué es lo que quiere decir cuando dice que habrá de manifestarse? En un terreno tan singular como ese, cualquiera podría entender o interpretar cualquier cosa, ¿No te parece? Entonces veamos puntualmente de que está hablando.

La palabra que se utiliza aquí para decir Manifestaré, es la palabra griega **emphanidzo**, y es una combinación de **en** y **phaino**, algo que podríamos traducir como: “hacer que brille”, aunque también puede ser entendido como aparecer, ser visto, revelar, exhibir, hacer visible, presentarse uno mismo a la vista de otro, ser conspicuo.

Esto último, para que te quede claro, es casi un sinónimo de lo anterior. Conspicuo significa ilustre, visible o sobresaliente. En este verso, **emphanidzo** designa la auto revelación de Jesús a los creyentes. Un significado secundario de la palabra que es declarar, dar a conocer.

Claro que nosotros, por una simple cuestión emocional y humana, somos mucho más afectos a ciertas espectacularidades. Entonces podríamos seleccionar mentalmente de todas estas posibilidades, las que más nos impactan, esto es: apariciones visibles, luces resplandecientes, rayos, centellas, cometas, etc.

Sin embargo, mucho me temo que a Dios no le gustan esas mismas espectacularidades por una razón muy sencilla: Él no se deja llevar por emocionalismos y funciona con su mente eterna a pleno. Entonces opta por algo mucho más simple y que puede pasar casi desapercibido por causa de las incredulidades, tal como ha ocurrido hasta hoy: **la revelación de Su Palabra.**

Por esa razón, entonces, es que algunos hombres (O mujeres, es genérico) tienen mensajes con tremenda revelación sin ser prestigiosas estrellas evangélicas, y otros directamente aburren con el soporífero de sus sermones: porque los primeros aman a Jesús y guardan sus palabras, mientras que los otros, en el mejor de los casos, se aman demasiado a sí mismos.

(22) Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿Cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

(23) Respondió Jesús y le dijo: el que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

(24) El que no me ama, no guarda mis palabras, y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Supongo que no necesitas demasiado más para entender la divinidad indudable de la Palabra de Dios. No obstante, y como cierre de este capítulo, puedo señalarte que Jesús identificó completamente su vida y su voluntad con las del Padre, lo cual revela su lealtad total a la Palabra y los mandamientos de Dios.

Y no me vengas con esa de que esto era así porque Jesús sabía que era hijo de Dios, porque entonces me obligarás a decirte que tú también sabes que eres hijo de Dios, y sin embargo no siempre actúas de la misma manera, ¿No es cierto?

También dijo Jesús que desaprobaba cualquier actitud que disminuyera el respeto o enseñar algo que no postulara la plena obediencia a toda Palabra revelada por Dios. Y así, en este pasaje que has leído, cuando vincula explícitamente el amor de sus discípulos hacia Él como Salvador, con la voluntad de estos de guardar sus mandamientos, descubrimos la intención de Jesús. Si amamos al Señor también amaremos la Palabra del Padre.

En Juan 5:39, nuestro Señor declara que el conocimiento de las Escrituras es el camino para conocerlo bien a él. Además, acerca de su resurrección, reveló que el antiguo Testamento decía de su persona.

Estos pasajes se agrupan para enseñarnos que seguir, conocer y crecer en Cristo como personas que caminan con el Señor resucitado, exige un compromiso básico de oír, atender y estudiar la Biblia.

No hay demasiada inteligencia para extraer una conclusión sencilla: cuando oigas, donde quiera que sea, (No necesariamente desde un púlpito, cosa que quizás sea más difícil) palabras que contengan los fundamentos que aquí has visto, sabrás que es Palabra de Dios.

Tendrán que ser palabras que resulten **imperecederas**, cargadas de eternidad, que lleguen **llenas de gracia**, que sean desplegadas **con autoridad**, que resulten eminentemente **espirituales**, que contengan esencia de **vida eterna**, que te resulten **incomparables** con cualquier otra cosa que oigas, que encierren suficiente **juicio implícito** y que sean indudablemente **de origen divino**. Allí sabrás que Dios ha estado hablando.

4

Tu Consuelo, Mi Consuelo

Mis padres murieron bastante jóvenes y con apenas tres meses de diferencia entre uno y el otro. Y sin respetar esa supuesta “lógica” con que la gente pretende tranquilizar su temor (Y hasta terror) a la muerte, suponiendo que edades y dolencias necesariamente mandan y ordenan los casos.

Todavía Dios no está matando a nadie, pero sigue permitiendo que las personas desaparezcan de esta tierra física cuando Él lo dispone. Para Dios la muerte física no es problema, es como si alguien pasara de una habitación a otra y Él lo estuviera observando desde la altura a través del techo.

Porque mi padre sufría una terrible diabetes insulínica que lo había dejado con una muy dificultosa movilidad, por causa de estar amputado de una de sus piernas y con la visión reducida. Igualmente se movía con muletas, pero su vida parecía tener un final acotado y anunciado.

Mi madre, si bien no era un dechado de salud, un poco porque era bastante más joven y otro poco porque desempeñaba en los últimos años ambos roles, se mantenía fuerte, activa y luchadora. Tenía planes y, cuando podía, sabía disfrutar de lo que la vida le entregaba.

Se llevaban muy bien entre ambos y solían frecuentemente cruzarse bromas lindantes con el humor negro. Pero generalmente, ambos suponían que a corto o mediano plazo, la que iba a quedar sola iba a ser ella.

En un mes de mayo, mamá comenzó a sentir raros malestares, ciertas dificultades de coordinación que determinaron su internación “para control”. Nunca salió de ese sanatorio. Tan violentamente como había llegado su dolencia, casi sin darse cuenta acabó con ella.

Mi padre lo soportó estoicamente y con gran dignidad, pero todos suponíamos que era sólo una cuestión de tiempo. Estaban demasiado adheridos uno al otro (Y en su caso, muy dependiente de ella), como para que pudiera aceptarlo interiormente.

Así fue. En los primeros días de ese mes de Setiembre, (No llegó a tres meses de la partida de ella), él se descompensó, debimos internarlo, le hicieron muchos estudios, temieron que tuvieran que amputarle la otra pierna y él, cuando lo supo, decidió no seguir viviendo.

No fue suicidio, claro está; no estaba en condiciones de realizarlo en forma práctica y material, pero creo que fue una decisión cumbre tomada entre él y él mismo. No dejó de alimentarse, no dejó de levantarse y andar como mejor podía, no dejó de hacer nada de lo que hacía. Pero dejó de vivir y comenzó a perdurar, no sé si me entiendes.

Dejó de tener expectativas, dejó de tener proyectos, dejó de tener ideas prácticas, (Había sido un hombre que las elaboraba por cantidades a diario), dejó de pensar en mañana y, como no podía ser de otra manera, cuando sintió que ya nada había fuera de ese sanatorio que lo atrajera, decidió seguir la ruta que tres meses antes había tomado su compañera de toda la vida.

Hay mucho torbellino en la vida de las personas cuando suceden este tipo de cosas. Es más; tú lo lees y, por mucho o por poco, seguramente habrás vivido situaciones parecidas o, al menos, habrás conocido o visto a alguien que las estuviera viviendo.

Cada ser humano tiene diferentes reacciones ante la muerte física de un ser querido. Yo ya era creyente, pero no consolidado todavía. Quiero decir que creía y buscaba de Dios, pero no terminaba de confiar en Él como tenía que confiar.

Esas muertes significaron un sacudón a mi estructura humana y anímica bastante importante. Como detalle clínico, puedo contarte que hasta allí yo tenía una visión casi perfecta, pero pasados seis meses de sus partidas, tuve que comenzar a usar anteojos para leer.

Claro; yo era convertido y asistía a una iglesia, pero mis padres vivían en otra ciudad bastante alejada de la que yo residía, así que sus funerales (Aquí les llamamos velatorios) y sepelios, fueron a la

manera clásica del mundo secular. Mi Dios, mi fe y yo peleábamos una de esas buenas batallas que nos han sido profetizadas, aunque yo no lo sabía en ese momento.

Un poco porque lo de mi padre era más previsible y otro poco (O mucho), porque los hijos varones tenemos más apego a la madrecita, cuando sucedió lo de ella, por momentos sentí que toda esa fuerza nueva que había conocido me abandonaba.

Para colmo, en su funeral no había, (Al menos yo así lo creía), presencia de ningún creyente real. Había, sí, mucho religioso del credo oficial que hablaban de responsos, misas y todo un bagaje de cosas que ni mi madre (Y mucho menos mi padre) hubieran deseado. Así que puedo decirte que se fue espiritualmente en silencio. Sólo yo oraba como podía, siempre y cuando no me atragantara con mis lágrimas.

Pero cuando estábamos llevando su féretro ya dentro de las instalaciones del cementerio, alguien (Creo que fue una mujer de cierta edad), se puso a mi lado, sólo me tomó levemente del brazo y me dijo: “¡Animo! ¡Dios no te ha abandonado! ¡Sólo tómate más fuerte de su mano!

Algo me ocurrió por dentro. Fue como si una bocanada de aire fresco y oxígeno puro me hubiera inundado los pulmones. Giré para mirar con agradecimiento a esa mujer de palabras tan simples y contundentes pero no la pude volver a ver.

Es más: jamás supe quien era, pese a averiguarlo cada vez con mayor interés. En más de una ocasión me pregunté a mí mismo si realmente existió, fue fruto de mi imaginación o...un ángel que llegó a traerme consuelo.

Allí pude aprender en carne propia la significación de esa palabra tan usada, tan malentendida, tan vapuleada y tan tergiversada: **consuelo**. Y tanto me sirvió que, tres meses después, cuando el otro autor de mis días partió de este mundo, mi reacción interior fue muy diferente a la primera.

Y no porque mis afectos fueran distintos o porque ya estuviera vacío de dolores. Era como si por dentro tuviera una fuerza, una confianza, una mente y un sentir cargado de potencia, de esperanza y de todo un bagaje de cosas inexplicables. Eso es lo que yo podría denominar: **el fruto del consuelo**.

La vida siguió su curso y me llevó, en más de una ocasión, a visitar alguna sala de velatorios por causa de la muerte de alguna persona conocida, algún miembro de la congregación a la que asistía o simplemente por razones laborales. A diferencia de mi época anterior a Cristo y también a diferencia de algunos religiosos que dicen llamarse hermanos, siempre pude decir algo que al otro le sirviera de consuelo.

Entonces, ya en medio de mi trabajo para el Reino de Dios, comencé a encontrar que cuando se trata de consolación, no debemos limitar la expresión al Espíritu Santo, al que también conocemos como el Consolador. Porque pasó mucho tiempo y bastante agua debajo de los puentes, desde los funerales de mis padres, hasta que pude entender que La Palabra de Dios, conlleva necesariamente consuelo.

Y no ese consuelo lacrimógeno con el cual podemos respaldar y, como se dice en Argentina, “hacerle el aguante” a personas, sino también un consuelo lineal, profético, estructural y divino que, con toda simpleza y naturalidad, sale de la boca de Dios para llegar a tus oídos y tu corazón.

Porque todos conocemos las frases hechas con molde que la gente utiliza en estos casos: “Mi más sentido pésame”, “Le acompaño en el sentimiento”, “Lo lamento mucho” y otras por el estilo que, a todas luces, evidencian oratoria pura, hueca y vacía.

Porque nadie tiene tremendo pésame en su corazón si el muerto es alguien prácticamente desconocido y está allí porque su familiar termina de cerrar un negocio con él. Nadie puede acompañar en su sentimiento a alguien que acaba de perder a su madre, padre, hijo o cónyuge. Y porque en realidad nadie puede lamentar tanto la muerte de alguien como lo hacen sus afectos cercanos.

El consuelo no pasa por la bonita frase que tú recites cuando saludas al doliente. El consuelo está vigente y activo cuando tú, pidiendo ayuda al cielo y entregando tu mente y tus labios al Espíritu Santo, le hablas al que sufre y le dices exactamente aquello que esa persona necesitaba oír en ese exacto momento. Por esa razón es que la genuina Palabra de Dios, conlleva consuelo.

TOCAR EL MANTO

Hay un relato tremendo sobre una resucitación llevada a cabo por Jesús: la de una niña a la cual se creía muerta (Y quizás lo estaba, realmente, desde el punto de vista clínico), pero que Él aseguró que sólo dormía y la recuperó.

Ese suceso ocurrió a continuación de una serie de recomendaciones e instrucciones que Jesús dio a sus oyentes respecto al ayuno. Sin embargo, antes de esa resurrección, hay una pequeña anécdota, quizás minimizada por lo posterior, que no tiene menos entidad que esta, y que nos sirve de plataforma para fundamentar la base de este capítulo.

(Mateo 9: 18)= Mientras él decía estas cosas, (“Él” es Jesús, y “esas cosas”, lo que te comenté respecto al ayuno), **vino un hombre principal** (Cargo importante en el ejército romano), **y se postró ante él, diciendo: mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.**

Oye: tú puedes ir a entrevistarte con un evangelista de esos que andan por el mundo realizando grandes campañas donde, - Se dice -, Dios se mueve grandemente sanando a muchos y liberando a otros tantos. Pero es muy difícil que exista en ti la fe de este principal cuando se enfrenta con Jesús.

Además, y suponiendo que ese prestigioso hombre de Dios se haga eco de tu solicitud, lo más probable es que te pida que la traigas a su oficina, templo o carpa donde está ministrando. Sería casi increíble que hoy, un ministro famoso, vaya a la casa de alguien que pide ayuda. Sin embargo, míralo a Él...

(19) Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. (A esto debes llamarlo Discernimiento. Jesús no se levantaba e iba a sanar a todos los enfermos de la comarca; sólo se movía cuando su Padre le avalaba esa decisión).

(20) Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; (21) porque decía dentro de sí: si tocare solamente su manto, seré salva.

No hay registros médicos respecto a la patología de esta mujer, pero todo hace presuponer que sufría de permanente hemorragia y su estado general debe haber sido sumamente delicado, ya que la continua pérdida de sangre por cualquier vía, debilita y quita mecanismos de defensa al organismo.

Pero fíjate en un detalle muy singular que determina cual es el orden de prioridad para Jesús, (Por consecuencia, para Dios), y cual suele ser el de nosotros, los hombres. Ella pensaba que si tocaba su manto, sería **salva**, no **sana**.

(22) Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

Mateo lo relata lisa y llanamente así. No otorgando prioridades, sino desconociendo otra que no sea la salvación. Porque da a conocer la respuesta de Jesús y toma de ella, la declaración básica de que su fe la ha **salvado**, (no menciona **sanado**). Y luego añade en el final que desde aquella hora fue **salva**, (no menciona **sana**).

No obstante, por el evangelio según Marcos sabemos que también fue sanada de esa dolencia, ya que en Marcos 5:29 dice. ***Y enseguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.***

Y luego de preguntar quien lo había tocado, cosa que nadie podía responderle dada la multitud que lo seguía, y habiéndose acercado ella a confesárselo, Él le dice lo mismo que hemos leído en Mateo, con la añadidura que a continuación, le dice que ***queda sana de su azote.***

Eso coloca las cosas en su justo lugar, otorga al evangelio un sentido prioritario de salvación por encima de la sanación, (Sin menospreciarla ni ignorarla, de hecho), y además coincide en un consuelo de alto poder efectivo, cuando le asegura que ella es salva.

Me pregunto cuantos de los que están leyendo hoy este trabajo, desearían tremendamente que el Dios de todo poder les hablara de alguna manera y les dijera que su fe, (Por pequeña que fuera), los ha hecho salvos. ¿Sabes la cantidad de cristianos que dudan sobre esto?

Mira; no soy alguien dedicado a estudiar demonología ni técnicas o métodos de Guerra Espiritual. Y, además, tampoco me gusta para nada difundir éxitos del enemigo. Pero debo decir, para que entiendas y aprendas, que si una estrategia le ha salido bien al diablo hasta hoy, esa ha sido la de producir dudas sobre su salvación a los cristianos.

Por la gran mayoría de hermanos creen hasta donde pueden, se exigen mucho a sí mismos como si estuvieran permanentemente rindiendo examen ante un profesor de esos que gustan de aplazar a sus alumnos por puro placer y, finalmente, en su intimidad, dudan sobre su propia salvación.

La Palabra de Dios, en esta hora, te está diciendo a ti mi hermano; a ti que has sido tan exigido cuando niño por padres amorosamente controladores, y que te pasas la vida exigiéndote a ti mismo lo que ningún hombre está en condiciones de hacer y, al mismo tiempo, resultando odioso por también exigir a los demás, ***que debes tener ánimo, que tu fe te ha salvado.***

¿Quizás te ha sanado de alguna importante dolencia física también? ¡Gloria a Dios si así ha sido! Pero créeme que no es necesaria esta segunda parte. Aunque siempre resulta muy bienvenida porque sentirse bien físicamente, ayuda y mucho a servir bien, pero queda claro que el máximo consuelo que Dios tiene para tu vida es asegurarte que eres salvo. ¿Qué más necesitarás en la eternidad?

NO LLORES

(Lucas 7: 11)= Aconteció después, (Después que Jesús sanó al siervo de un centurión), que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

Quiero que una vez más puedas ver y entender algo que hoy vivimos pero totalmente a la inversa de este tiempo y de este ministerio de Jesús. Él iba con sus discípulos a esta ciudad que estaba a un día de camino al sur de Capernaum.

Iba por razones bien concretas y específicas que luego pueden verse en este mismo evangelio, pero los episodios que se relatan acompañaban de cerca ese viaje. Y eso también sucedía con la gente.

Ellos lo seguían por decisión propia, sin que nadie los invitara o llamara, sólo atraídos por la figura de Jesús y, naturalmente, por las señales sobrenaturales que Él realizaba.

Me pregunto y te pregunto que tendrá que ver esto con el marketing pensado, armado y ejecutado hoy por las megas iglesias, donde utilizando los efectos publicitarios pensados por la psicología secular para captar o atrapar, se cautivan personas mediante la propulsión de figuras consideradas como estrellas del evangelio.

No quiero que olvides que multitud no es sinónimo de victoria, sino de **éxito humano**. Porque en lo espiritual, no podemos dejar de lado ni soslayar que, la misma multitud que siguió, aprovechó, vivó y hasta adoró a Jesús, fue la que llegado el momento crucial de las decisiones, pidió que liberaran a Barrabás y lo crucificaran a Él.

(12) Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, (De Naín), he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. (Presta atención al detalle que se menciona: una mujer viuda quedaba en el desamparo total, ya que no tenía hombre que velara por ella y le quedaban muy pocas cosas para hacer y sobrevivir. Si a eso le añadimos que su único hijo, el que podía sostenerla y evitar que muriera de hambre, había muerto, es fácil imaginarnos lo que esta pobre mujer estaba viviendo.)

(13) Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

La compasión, según nuestro diccionario de la lengua española, (En otros idiomas no es demasiado distinta la traducción), es un sentimiento de conmiseración que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias.

Lo más importante que rescatamos de esto, es que esto que Jesús experimenta es un sentimiento que lo lleva a enternecerse ante el mal de otra persona. Pero hay que añadir sí o sí, que un sentimiento no emana de nuestro espíritu sino de nuestra alma. Por lo tanto, el consuelo que Jesús lleva aquí a esa mujer, es el producto de una actitud de su alma, que a diferencia de la nuestra, sí estaba sujeta a su espíritu.

El relato tiene final feliz. Jesús se decide a poner en marcha el potencial de Dios que hay en su vida y, tocando el féretro donde estaba el cadáver de ese muchacho, simplemente le habla al muerto (!!!), y le dice: **Joven, a tí te digo, levántate.**

Yo quiero que por un momento recrees esta escena en tu mente y hagas funcionar un poco tu imaginación. ¡Ten cuidado lo que entiendes! No te estoy pidiendo que “visualices” nada, ya que eso es técnica ocultista de la Nueva Era, sólo que imagines el contenido de la escena.

¿Qué se supone que hubiera dicho la gente, hoy, si un ministro del Señor se acerca a un ataúd y le ordena al cadáver que se levante? Por lógica, lo mismo que tiene que haber sentido y expresado esta gente: “¡¡Pero este sujeto está rematadamente loco!!” O como solía decir con mucho humor un viejo pastor que conocí: “¿Está seguro que no bebió nada, usted?”

De hecho, cuando el muchacho se levantó del féretro donde supuestamente iba a ser sepultado, a más de uno se le deben haber aflojado las piernas. Y no es mi imaginación novelesca la que te dice esto. En el verso 16 dice que **todos tuvieron miedo**, pese a que luego glorificaban a Dios, hablaban loas de Jesús, lo ordenaban como profeta y le otorgaban una tremenda fama en la región.

Porque somos muy cristianitos, muy creyentes fieles y muy aplicados en los aprendizajes de las Escrituras. Y todos leímos, hablamos, enseñamos y predicamos sobre resurrecciones sin ningún problema. Pero, te pregunto: ¿Cuál sería tu reacción si vieras como un muerto se sienta en su ataúd sin

previo aviso? Más de uno se parecería a Morticia, ese personaje de rostro cadavérico de aquella serie televisiva americana de nuestra infancia, llamada “Los Locos Adams”.

Ahora bien: ¿Por qué se ganó Él esa fama? ¿Quizás por consolar a esa mujer desesperada? No, eso pasó casi desapercibido y formó parte, quizás, del pretendido consuelo que todos trataban de prodigarle a esa madre desolada. Ellos tuvieron miedo a lo desconocido, así de simple.

Sólo una diferencia con el tiempo presente: hay mucha gente dando vueltas por el mundo y haciendo milagros, algunos cargados de dramática espectacularidad. ¿Ha modificado Dios su accionar? No. No siempre es Dios quien está detrás de esos milagros. Cualquiera puede aprender eso luego de leer a Watchman Nee en su tremendo trabajo sobre **El Poder Oculto del Alma**.

Lo cierto es que, más allá de si un enfermo se sana, un ciego recupera su visión, un paralítico camina o hasta si un muerto resucita, lo importante de todo es que cuando Dios se acerca y da una palabra de consuelo, es porque detrás de ese consuelo hay un poder presto a manifestarse. Muy distinto a ese consuelo humano que lleva a tantos a ponerse a llorar junto con el afligido pero sin mostrarle el poder consolador de nuestro Dios a través de su Palabra.

Pero hay algo más que tal vez queda un tanto oculto detrás de lo que es nada menos que una resurrección: la catalogación que ellos dan de Jesús, que es el indicador que nos muestra que, pese a la espectacularidad de sus milagros, ellos consideraban al Hijo de Dios desde otro ángulo mucho más íntimo: la Palabra.

Porque dijeron que en Él Dios había levantado a su profeta (Algo así como su mensajero oral) y que por su intermedio los había visitado. A esto no se los enseñó carne y sangre a ellos, sino el Espíritu de Dios fue quien lo reveló en tiempo y forma.

NO ES TIEMPO DE TURBACIÓN

Pedro termina de dar su segunda aparición clave en la Biblia. La primera, habían sido cuando supo discernir quien era realmente Jesús y, de alguna manera, fue reconocido y levantado por éste cuando le dijo que a eso no lo había imaginado él, sino que lo había recibido de Dios.

Pero esta, la segunda, no es tan positiva ni favorable al rústico pescador. Aquí Jesús predice, profetiza, anuncia por adelantado que Pedro lo negará tres veces antes que cante el gallo por causa de su temor a ser detenido por considerárselo compañero del que será condenado a muerte.

Y como consecuencia de ello, los discípulos, todos, quedan con una sensación de tristeza, turbación y amargura como sólo podrían entender aquellos que en algún momento de sus existencias, han estado de pie en un sitio determinado sin saber hacia donde dirigirse. Allí es donde Jesús les da una hermosa palabra de consuelo que servirá de punto de partida para arribar a una de las más grandes y hermosas verdades de la Palabra.

(Juan 14: 1)= No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

Les dice que sus corazones no deben turbarse, esto es: confundirse, desconcertarse, desordenarse. En este contexto, lo concreto que Él les está diciendo es que no deben permitir que sus corazones se sorprendan o aturdan por lo que están viviendo.

En esos tiempos de crisis verdaderas y aparentemente sin solución, es cuando la Palabra de Dios actúa eficientemente como un alto consuelo práctico y efectivo al no permitir que caigamos en esos estados de confusión o desorientación que, generalmente, son los que llevan al hombre a la derrota.

Pero esto no concluye aquí. No sólo continúa enseñándonos realmente de todo, sino que en el mismo evangelio nos vamos a encontrar con más consuelo. Siempre desde la boca de Jesús, que según el propio Dios, es a quien debemos oír.

(2) En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar un lugar para vosotros.

Alguna vez armé todo un completo estudio para enseñar casi con exclusividad este pasaje, sobre el cual se habían tejido algunas historietas que estaban más emparentadas con esos dibujitos de la nube y los hombrecillos de camisón tocando la lira que con la realidad de la Palabra.

Sintetizando y como recordatorio si es que no lo has estudiado: ¿Adonde está por ir Jesús en lo práctico cuando habla con ellos? Lo más inminente, es a la cruz. ¿Adonde venció a la muerte, clavó el acta de los decretos y humilló al infierno entero? En la cruz.

Esa es la morada que va a preparar, no una casita en un cielo inimaginable donde mucho menos podemos imaginar en que vamos a gastar nuestro tiempo de eternidad. ¿Acaso un cielo calmo y aburrido cuando es la morada de un Dios tan dinámico? Una incoherencia.

Lo cierto es que de eso es que está hablando, de prepararnos un sitio, un espacio, un lugar a cada uno de nosotros los que creemos en Él y le hemos aceptado como Salvador de nuestras vidas, en su misma cruz.

¿No lo crees? ¿No lo entiendes? Perdóname pero no puedo abundar en detalles que me harían irme por las ramas, y no te voy a hacer perder más tiempo llevándote a la cita exacta, pero... ¿No has oído que **fuimos**, (No que **seremos**, fuimos) crucificados conjuntamente con Él? Ahí lo tienes.

(3) Y si me fuere (A la cruz) **y os preparare lugar, vendré otra vez,** (En Su Segunda Venida), **y os tomaré a mí mismo** (Aquí sí es el arrebatamiento), **para que donde yo estoy,** (Glorificado por el padre) **vosotros también estéis.**

Estas últimas palabras de Jesús están, indudablemente, entre las que más potencial de consuelo tienen en toda la Escritura. Porque fíjate que de los propios labios de Jesús, recibimos la promesa ineludable de su retorno. No es ficción. No es imaginación. No es hermenéutica. No es voluntarismo. Él lo dijo, yo lo creo.

En el contexto de este pasaje, Jesús está hablando de una clase, de un grado, de una calidad de paz especial, de un lugar y de una promesa. Allí es donde otorga el consuelo concreto. Nuestra paz está basada en nuestra creencia en Dios y en su Cristo.

Sabemos y no dudamos que Él es digno de toda confianza y que nos ofrece una calidad tal de paz que, sobre ella, casi podríamos edificar nuestras vidas enteras. Por eso luego dirá que **no es como el mundo la da**. Porque es paz de adentro hacia fuera y no de afuera (Medicamentos, rutinas orientalistas) hacia adentro.

Y la última aseveración, es cierto, podría relacionársela con ese cielo al que todos los creyentes esperamos ir en el día de la partida. Sin embargo, también podemos darle una mirada que vaya más allá de lo obvio y superficial.

Entonces, allí nos encontraríamos con que, cuando Jesús dice que adonde Él iba a ir (la cruz) nosotros también estaríamos, eso corrobora y fundamenta lo que antes te decía. Pero también habla de un estado en el ámbito espiritual donde, con accionar sencillamente nuestra fe, podemos llegar a su

estado, ya que Él mismo dijo que las mismas cosas que Él haríamos, y aún mayores, porque Él iba al Padre.

(4) Y sabéis adonde voy, y sabéis el camino. (¡¡Huaaa!! ¡Que palabras estas de Jesús! ¡Que lío monumental de ideas les puso en la cabeza a los todavía rudimentarios discípulos! ¿Cuántos de ellos estarían preparados para entender esta tipología espiritual con apariencia material? Pocos, quizás ninguno. Hoy, todavía, si las dijera en cualquiera de nuestras iglesias, serían muchos más los que se quedarían rascándose la nuca que los que se atrevieran a responderle algo. Sin embargo, Tomás, ¡¡Justo Tomás!! fue quien abrió su boca.)

(5) Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a donde vas; ¿Cómo, pues, podremos saber el camino? (Y sí, era de esperar. Aplausos para la honestidad visceral de Tomás, pero total y absolutamente en ayuno espiritual e informativo el discípulo. ¿Tú que le hubieras respondido? ¡Ah, claro! ¡Con el resultado a la vista, cualquiera! Pero ponte en lugar del pobre Tomasito)

(6) Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

¿Sabes? La puerta de ingreso al atrio exterior del tabernáculo antiguo, se denominaba Camino. La que luego permitía el ingreso al Lugar Santo, Verdad, y la que daba el acceso exclusivo y privilegiado al Lugar Santísimo, Vida. Ese es Jesús, el tabernáculo viviente.

¿Qué es un Camino? Según su significado literal, una comunicación de ciudades y lugares, el Antiguo Testamento habla de la vida humana como un camino en el que el hombre es guiado por Dios y que cada uno puede andar o rechazar.

Por esto los profetas exhortan a apartarse de los falsos caminos y a dirigirse por los caminos verdaderos. El piadoso pide a Dios que le muestre el camino. El tiempo de la nueva alianza es iniciado con la llamada del Bautista a preparar un camino para el Señor.

Jesús es la coronación del Camino que Dios ha planeado para la salvación. Cristo, con su encarnación, ha abierto un nuevo camino por el que el hombre puede llegar hasta Dios. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento puede encontrarse la figura de los dos caminos, entre los que el hombre debe elegir.

Los romanos construyeron carreteras y caminos por todo el imperio, algunas de las cuales todavía están en uso. Una de las más famosas es la Vía Apia. Tan extensa era la red de caminos, que se llegó a decir que “todos los caminos conducen a Roma”.

En cuanto a la Verdad, es la conformidad entre lo que se expresa y aquello que es objeto de la comunicación. A través de las Escrituras aparece lo que Dios designa como “la verdad”. Es divina, y está por encima de las opiniones de los hombres, por prudentes y piadosos que éstos sean.

En el Antiguo Testamento se da la amonestación: **Compra la verdad, y no la vendas**. “La verdad” debe referirse a Dios, el cual es verdadero, pero que como Dios no es llamado “la verdad”. Ésta comprende todo lo que pueda ser conocido de Dios, sea declarada por la creación o dada a conocer por revelación.

La verdad no es simplemente lo que se mantiene como dogma, sino que tiene que ser recibida en el alma. Pablo preguntó a los gálatas quién los había estorbado para que no obedecieran a la verdad. El juicio caerá sobre la Cristiandad, **por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos**.

La verdad es el camino real a la libertad: **la verdad os hará libres**. La verdad no puede ser separada del Señor Jesús que es **el camino, y la verdad, y la vida**. Él es la verdad, por cuanto es la revelación personal de Dios al hombre. No obstante, vale la pena puntualizar que lo que te hace libre no es simplemente la verdad, sino el **conocimiento** de ella.

Ello, objetivamente. Subjetivamente, el Espíritu es la verdad, al venir del Cristo glorificado. En las tres Epístolas de Juan “la verdad” es constantemente mencionada, y se advierte a una dama cristiana a que no acepte a nadie en su casa, ni le diga ¡Bienvenido! a no ser que mantenga las doctrinas enseñadas por los apóstoles, en otras palabras, la verdad, que está en Jesús.

Y, finalmente, la Vida. Vida es aquello por lo cual un ser creado disfruta del lugar en el que el Creador lo ha puesto. Dios soplo en la nariz del hombre aliento de vida, **y fue el hombre un ser viviente**.

Al entrar el pecado, el hombre pierde el derecho a esta vida, y Dios la reclama, diciendo: **Ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.**

En ello se instituye, en algunos países, la pena capital por el asesinato, nunca abrogada o alterada. En las Escrituras se reconoce la diferencia entre la “vida” en un sentido moral y la “existencia”. Ello se ve en ese pasaje que dice: **¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien?**

Aquí se ve al hombre deseando vida, deseando gozarla. Ello responde a la objeción de los que intentan negar el castigo eterno, afirmando que “vivir para siempre” sólo se afirma de los creyentes, como en Juan 6:51, 58.

Esto es cierto, pero muchos otros pasajes de las Escrituras demuestran que los malvados tendrán existencia eterna. El hombre, en su estado natural, es considerado moralmente muerto en pecados, y necesitando ser vivificado por el poder de Dios; o como viviendo en pecados, y necesitando aceptar la muerte a fin de poder vivir en Cristo.

De allí es que, con Cristo como tabernáculo viviente, podemos entender nuestra situación mucho mejor. Cuando tú le aceptas como Salvador personal de tu vida y lo conviertes en Señor de ella, tú ingresas al atrio. Esto es: el Camino.

Allí, te encuentras con personas de todas las calidades y cualidades, pero también con una infinita gama de pecado. Estás sucio, deberás ser limpiado, lavado, redimido y restaurado. Una, diez, cien o mil manchas en tus vestiduras blancas, da lo mismo: necesitas redención.

El proceso de limpieza se desarrolla hasta quedar limitado a una pequeña pero muy rebelde mancha. Así es como entras al Lugar Santo, que es la Verdad. Pero allí también es cuando tu Padre celestial, gozoso de tus decisiones pero también celoso de tu futuro, hablará a tu oído.

Y pese a que lo hará con voz suave y gentil, no podrás evitar oír que te dice: “...Hijo...La mancha...” - ¿Cómo dices, Señor? – “La mancha esa que te ha quedado... Debes limpiarla ya mismo.” - ¡Está bien, señor; ya lo haré! – “No, hijo... Tendrá que ser ahora, ya mismo. Porque si pretendes entrar con ella al Lugar Santísimo, (Vida), deberé matarte. ¡Limpia tu mancha ya mismo! Estás a tiempo...”

NO ES TIEMPO DE ORFANDAD

Muchos suelen ver a Dios como a un tremendo juez, medio ogro, dispuesto a castigarnos a cada momento con una gigantesca paleta mata moscas, ante el menor error cometido. Sin embargo, antes que juez, que lo es, Dios es Padre. Y un Padre ejemplar como Él, siempre procurará no dejar huérfanos de amor, cuidado y protección a sus hijos. ¿Consuelo? Sí, pero también promesa a cumplirse, mira:

(Juan 14: 15)= Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Es decir que, aún en contra de todo lo que puedan haberte enseñado donde quiera que hayas militado tu primario cristianismo, lo único que lleva demostrarle a Cristo el amor que le tienes, es que guardes (cumplas, veles, tengas cuidado de) sus mandamientos. ¿Acaso está hablando de aquellos diez que leemos en el Antiguo Testamento? Tómalos, si quieres, pero Jesús dio, luego, muchos más. Sólo tienes que buscarlos en tu Biblia.)

(16) Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; (17) el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Siempre me pregunté por qué decía **otro** Consolador, y no **un** Consolador. Siempre, también, creí que se trataba de una simple deficiencia idiomática, pero la verdad alguna vez llega a tu mente, cuando realmente la buscas, así que un día la hallé en una concordancia simple que siempre había estado allí.

Según ella, la palabra utilizada para decir **Otro**, allí, es la palabra **allos**. Y habla de alguien que está junto a uno, otro de la misma clase. (¡¡Ahh!!) La palabra alude a similitudes, pero también pone de manifiesto diversidad de funciones y ministerios. (¡¡Mira tú!!)

El uso que Jesús hace de **allos** para referirse a **otro** Consolador equivale a *“uno junto a mí, además de mí y en adición a mí, aunque exactamente igual a mí, que en mi ausencia hará lo que yo haría si estuviera físicamente presente con ustedes”*.

¿Qué te parece? ¿Suena muy diferente a como lo habías visto cuando lo leíste como al pasar, verdad? Lo cierto es que la venida del Espíritu (Al que muchas denominaciones, aún, se permiten minimizar, soslayar y hasta olvidar), asegura la continuidad de lo que Jesús hizo y enseñó.

¿Por qué estoy hablando de esto que, aparentemente, está algo alejado del tema central de este capítulo, que es el Consuelo? Porque no está alejado ni medio. ¿Qué otra cosa podría otorgarnos mayor consuelo que el saber con certeza que, ante cualquier emergencia, el Espíritu Santo hará en nosotros lo mismo que Jesús hubiera hecho de estar presente a nuestro lado?

Porque fíjate que, en el final de este verso, se nos da las formas o la forma en que el Espíritu Santo acompaña la vida del creyente. Dice primero que estará **Con** nosotros, mientras que luego añade que estará **En** nosotros. ¿Es lo mismo? No. No es lo mismo. Observa.

Con es una preposición que denota el medio, el modo o el instrumento que sirve para hacer algo. También expresa las circunstancias con que se ejecuta o sucede algo. En suma, habla de algo o alguien que está juntamente y en compañía. Ejemplo: Voy a la iglesia **con** mi esposa...

En, mientras tanto, es otra preposición pero que, en este caso, denota en que lugar o tiempo o modo se realizará lo expresado por el verbo a que se refiere. Denota, asimismo, aquello en que se ocupa o sobresale alguien. Es decir que, mientras **Con** es compañía, **En** es presencia interior. Ejemplo: Con mi esposa, estamos **en** un mismo sentir. ¿Qué tal? Y luego llega el verso que implica la certeza, bajo promesa, de consuelo y respaldo.

(18) No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Esto es así. Esto será así. El dilema que muchos se hacen, es cuando sucederá. Allí se abren los caminos de las tesis e hipótesis y se reparten en la Segunda Venida, en las manifestaciones de poder y todo lo que implica presencia.

Está bien, creo que cualquiera de estas ponencias son válidas, ya que todas tienen coherencia con la Palabra, pero: ¿Qué tal si pensamos por un momento en la conversión? ¿Qué decimos cuando damos ese paso o tomamos esa decisión de fe?

Decimos: “Señor Jesús, te acepto como mi Salvador personal, invito a entrar en mi corazón y a convertirte en Señor de mi vida”. Palabras más, palabras menos, eso es lo que conocemos como la oración del pecador, o una parte clave y gravitante de ella.

Ahora bien: ¿En que cabeza podría caber que, si un Dios Todopoderoso, santo y majestuoso, que opera bajo la figura del Hijo redentor de pecados, oye una oración de esas, no la responda? ¡Claro que la responde!

¿Y entonces? Entonces, lo más lógico y coherente es que Él se encuentre allí mismo adonde lo han invitado a morar, esto es: en tu corazón. Digo, pregunto: ¿No es esto, también, venir a nosotros, tal como dice en este verso? ¡No grites! El señor está muy cerca de ti.

VENCIENDO AL SISTEMA

Antes de ver este punto, quisiera compartir contigo algunas informaciones muy precisas sobre el significado de una palabra que leyendo las Escrituras vas a encontrar y mucho: **Mundo**. En la Biblia este término comporta sentidos distintos que interesa deslindar.

En primer lugar, lo que podría llamar geográfico, o palpable, o material: El universo. Es el mundo entero creado por Dios, que el Nuevo Testamento designa con el nombre **kosmos**. Dios ha creado, por su poder, todos los elementos constitutivos del polvo del mundo.

Lo hizo con su divino Hijo, que existía juntamente con Él desde antes de la fundación del mundo. (Y aquí se usa esta palabra) Dio creación al mundo por su Palabra. Este mundo pertenece a su Creador. El mundo no se moverá en tanto que el Señor reine.

Constituye a los ojos de todos los hombres una demostración de las perfecciones invisibles de Dios, y es suficiente para establecer la responsabilidad de ellos. No tienes más que salir al balcón de tu departamento, al patio de tu casa o al campo desnudo y lo verás.

Luego nos encontramos con que se cataloga así a tierra habitada. El evangelio, - Dice -, será predicado en todo el mundo... a todas las naciones. Por lo general se ha supuesto que el conocimiento que se tenía del mundo en los tiempos antiguos era muy limitado.

Esto parece ser cierto en cuanto al conocimiento que la población en general tenía de su mundo, pero hay evidencias de que había círculos que preservaban y explotaban comercialmente un conocimiento mucho mayor que el tenido por el común de la gente, e incluso de los mismos comerciantes.

La tierra comúnmente conocida en tiempos de los patriarcas y de Moisés parecía extenderse del golfo Pérsico hasta Libia, y desde el mar Caspio hasta el Alto Egipto. Es posible que se conocieran las tierras de Italia e incluso de España.

También se llega hasta el sur de Arabia, aunque se ha argumentado que en realidad las flotas de Salomón llegaban hasta la India por una parte, y hasta las Canarias por otra. Así, el marco y eje de la historia del mundo antiguo estuvo en el Oriente Medio.

En el curso del desarrollo de la historia del Antiguo Testamento los límites de este mundo no cambiaron demasiado, a pesar del ligero agrandamiento del horizonte geográfico. Antes del final de esta época, Media y Persia ascendieron a naciones de primera importancia.

El Indo vino a ser el límite de la tierra conocida. Se conocía la existencia de Sinim. Al oeste, y bajo el reinado del faraón Necao, hubo navegantes que dieron la vuelta a África, sin por ello darse cuenta de la importancia de su expedición, que duró dos años.

Lo que les pareció muy extraño fue ver que el sol se levantaba a su derecha. En Italia y en África del norte iba aumentando la población y se iba desarrollando lentamente la organización de la sociedad. Los mercaderes eran los que iban dando alguna noticia de los diversos pueblos.

Ya hacia el final del período del Antiguo Testamento Grecia, resistiendo a los persas, emergió a la luz de la historia. Alejandro Magno contribuyó enormemente a incrementar los conocimientos geográficos de sus contemporáneos.

Al este, sus ejércitos cruzaron el río Oxus (en nuestros tiempos el Amu Daria), llegando a Afganistán y al sur de la India septentrional. Los romanos siguieron sus huellas. En la época de Cristo, el mundo conocido se extendía desde las Islas Británicas y España hasta el Irán y el Indo; de las Canarias y el Sahara hasta los bosques de Alemania y las estepas rusas y Siberia.

Se sabía que más allá de estos límites había regiones habitadas, pero no había demasiado interés, por la falta de medios de comunicación. Cuando César Augusto ordenó el censo de todo el mundo, quería decir con esto todo el imperio romano.

No obstante, a pesar de la ignorancia humana, la Biblia nunca ha dejado de considerar todo el conjunto de la tierra. Dios la ha dado entera, en don, a la humanidad; asegura al Mesías los confines de la tierra, de la misma manera que promete al creyente la herencia del mundo. De la misma manera los discípulos de Cristo son llamados a ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura.

Hay varios textos relacionados con el mundo en su función de humanidad. Porque, lo sabes, es a la humanidad a la que Dios ama y a la que desearía salvar. **«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...**

Jesús quita el pecado del mundo.- Puso su vida en propiciación por los pecados de todo el mundo.- Es verdaderamente el Salvador del mundo.- Él se ofrece en sacrificio por la vida del mundo.- La caída de los judíos ha llegado a ser la riqueza y la reconciliación del mundo.- Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo.-

Después vamos a encontrarnos con el mundo pecador y malvado, que se aparta de Dios y rechaza su gracia. Es el medio en el que entró el mal por la caída y donde, desde entonces, reina la muerte. A esta forma de calificar al mundo, le vendría más exacto el término **Sistema**. ¿Qué sistema? Todos los que conoces, incluido el religioso.

Todos los pecadores andan según la corriente de este mundo, que está enteramente bajo el maligno. Satanás es, en efecto, llamado el Príncipe de este mundo. No es sorprendente que la sabiduría del mundo considere necedad el Evangelio, y a la inversa, por cuanto el espíritu del mundo está enfrentado al Espíritu de Dios.

El mundo va más lejos aún, aborrece abiertamente a Cristo y a sus discípulos en tanto que ama y escucha a los que son suyos. El mundo se ha cerrado para no recibir a Cristo, Palabra y luz de Dios. En realidad Jesús ha venido para iluminar y salvar al mundo por lo que el Espíritu actúa para convencerlo de pecado.

Pero el endurecimiento de los impíos hará que el mundo sea juzgado junto a su príncipe. Jesús afirma que el mundo no puede recibir al Espíritu de verdad, y que Él mismo ya no lo incluye en Su oración sacerdotal. Entiéndelo así: ¿Cuánto le costaría, por ejemplo, a un sistema financiero, moverse conforme a los mandamientos de Dios? Imposible. ¿Y que me dices del sistema religioso?

Al no aceptar al Salvador, el mundo queda entonces reconocido enteramente culpable ante Dios. Esto tiene profundas consecuencias en cuanto a la actitud del creyente ante el mundo. Esta actitud tiene dos aspectos:

Uno, es La separación. De la misma manera que Jesús, **no somos del mundo**. Debemos retirarnos de las contaminaciones de este mundo. Nos es preciso huir de todo aquello que es del mundo y que no es del Padre: la concupiscencia de la carne, la de los ojos y la soberbia de la vida; así, no podemos amar al mundo, que pasa; pero equivaldría a un adulterio espiritual y a una rebelión contra Dios.

Tenemos que ponernos en guardia, no fuera que seamos condenados con el mundo. Si realmente llegamos a distinguirnos del mundo, sufriremos su odio y tendremos tribulación; pero podemos sentirnos alentados, porque Cristo ha vencido al mundo y Aquel que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo.

El que ha nacido de Dios triunfa sobre el mundo por la fe. Sin embargo, ello implica que el mundo esté crucificado para nosotros, y nosotros para el mundo. El segundo aspecto toca a la misión del creyente. Sería una posición falsa la adopción de una actitud negativa.

¿Eso significa que lo mejor que podríamos hacer es recluirmos en casas de campo, bien alejadas de las ciudades y su vértigo, y allí hacer realidad nuestro apartamiento. Ni lo sueñes, ya lo probaron. Y sólo produjo alcoholismo y homosexualidad, entre otras cosas. Mira lo que sigue.

Cristo, habiendo orado a Dios que no nos quitara del mundo, sino que nos preservara del mal, nos envía al mundo como Él mismo fue enviado. Jesús, crucificado y rechazado por el mundo, se ha dado sin embargo por él. Él sigue orando por la unidad de los verdaderos creyentes, para que el mundo crea.

El campo al que son enviados los creyentes es el mundo. Las tinieblas son densas, pero nosotros debemos brillar como luminas en el mundo, llevando la Palabra de Vida. Si cumplimos nuestra misión, seremos semejantes a Noé, que por su fe condenó al mundo: en efecto, él predicó la justicia y advirtió a sus contemporáneos; puso a la vista de ellos el arca de la salvación, admitiendo además a animales, y quedando el arca abierta hasta el último momento.

En contraste con su fe, sus vecinos no murieron a causa del agua del Diluvio, sino a causa de su propia incredulidad. Si nosotros mismos hemos sido fieles, tendremos un día parte en el juicio del mundo.

Otra forma en que la Biblia presenta al mundo, es como El presente siglo. En ciertas versiones se traduce asimismo como mundo el término griego **αἰὼν**, que significa "era, período de tiempo, siglo". El fin del mundo que se menciona, no significa el fin del cosmos que vendrá más tarde, sino el fin de la era presente.

Un cierto pecado no será perdonado en este mundo. Los cuidados de este siglo impiden que la semilla dé fruto. La misma expresión siglo nos muestra el carácter breve y pasajero de nuestro mundo actual.

Y, finalmente, nos encontramos con la estimación de El mundo venidero. Es el mismo término **aïōn** aplicado al “siglo venidero”, es decir, al mundo futuro, a la eternidad que se avecina. El creyente tiene que considerar cuidadosamente la dicha de pertenecer a Aquel cuyo reino no participa del carácter de este mundo. Habiendo ya gustado del poder del mundo venidero, el creyente sabe a dónde se dirige.

(Juan 16: 25)= Estas cosas os he hablado en alegorías (Una ficción en virtud de la cual algo representa o significa otra cosa diferente;) **la hora viene cuando ya nos os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.** (Hablar por alegorías no era una ocurrencia excéntrica, sino el modo ideal para permitir que el Espíritu de Dios les revelara a ellos todas las cosas, sin que estas debieran pasar por sus mentes intelectuales. Por ese motivo era que quienes no tenían el Espíritu no podían entenderle y su idioma les resultaba complicado. Muy importante es esto; hay miles de iglesias que aún dudan de ello)

(26) En aquel día (El día en que ya no hable con alegorías) **pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, (27) pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.** (Por revelación del Espíritu, en el tiempo donde Él aún hablaba por alegorías)

(28) Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. (Aquí habla del mundo geográfico, material, planeta, lugar, sitio)

(29) Le dijeron sus discípulos: he aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. (¡Por fin, Jesús! ¡No sabes el barullo que nos hacías con esas formas pintorescas de hablar!)

(30) Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. (Ahora que nos hablas en el idioma que nos enseñaron, sí sabemos quien eres y que has venido hacer. ¿Saben? No digo que los discípulos mintieron, pero al menos sí exageraron un poco. Porque ellos recién comenzaron a tener verdadero conocimiento de lo que Jesús había venido hacer, mucho tiempo después que Él ya los había dejado)

(31) Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? (Faltó que les dijera, (Aunque pudo haberlo pensado) ¿Tan brutos sois?)

(32) He aquí la hora viene, ya ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. (Seréis esparcidos. Un modo elegante de decirles que Él ya sabía que, ante la primera crisis realmente fuerte, ellos iban a desparramarse solos por puro temor e inseguridad. ¡Y decían conocerle y saber quien era!)

(33) Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confíen; yo he vencido al mundo. (Aquí habla del otro mundo, el que hemos calificado como sistema. Sistema secular, político, económico, social, religioso)

Es una palabra de consuelo por causa de lo que Él denomina como la aflicción que ellos tendrían en ese sistema. Esta palabra, en los originales, es la palabra **thlipsis**, y significa presión, opresión, tensión, angustia, tribulación, adversidad, pena. Escucha: ¿Estamos hablando de algo que no sea el resultado del sistema global en el cual vivimos, incluida la religión cuando no es fe genuina?

Imagina por un momento poner tu mano sobre un montón de cosas sueltas y comprimirlas, apretarlas manualmente. Eso es **thlipsis**, ejercer una gran presión sobre algo que está suelto, sin sujetar. **Thlipsis** equivale a una prensa espiritual. La palabra describe el proceso de exprimir las uvas o el fruto del olivo en el lagar.

CONFIAD, ESTAD FIRMES

Confiar. ¿Qué cosa es, realmente, confiar? Linealmente, encargar o poner al cuidado de alguien algún negocio importante u otra cosa de valor; depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe, posesiones, secretos o algo de similar valor; esperar con firmeza y seguridad. Con-fianza, colocando una suma real o simbólica en respaldo de alguien.

¿Y firmeza? Algo así como entereza, constancia, fuerza moral de aquel que no se deja dominar ni abatir. ¿Y la conjunción de ambas cosas? Una especie de mula humana, tozuda y plantada sobre sus patas aguardando algo con seguridad, pese a no saber ni siquiera de que se trata ni de que lado vaya a venir. Una verdadera locura para el mundo secular y racional.

Cuando enseño esto, no puedo evitar recordar la figura de Abraham. Imagínate al viejo caminando a grandes zancadas y un grupo de conocidos mirándolo sin entender y gritándole: “¡Eh, Abraham! ¿Adonde vas? - ...Voy a la tierra prometida... - “¿Ah, sí? ¿Y adonde queda eso?” - ...No lo sé...Yo sólo sé que debo caminar hacia allá... Mula.

(2 Tesalonicenses 2: 13)= Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, (14) a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Sin ninguna duda que debemos darnos cuenta que, la santidad práctica, no declamada ni simulada, no es una posesión en sí misma, sino un proceso que exige continua consagración a la obra del Espíritu y continuada disposición en la fe. Santidad no es un sitio al que hay que llegar, sino un lugar que es punto de partida. ¡Señor, soy santo! - ...Era hora, hijo. Si no, no podía hacer nada contigo...

Con esto quiero decirte una vez más que, si te pones de pie delante de la plataforma de tu iglesia, esperando que la santidad baje desde el púlpito y, como si fuera una pluma, vaya a asentarse sobre tu cabeza y a partir de allí cambie tu vida, estás más que en el horno. No es así como funciona. Es un proceso, y un proceso dura días, semanas, meses, años, vidas...

Por eso es que dijo alguien que más que decir que estamos en santidad, lo que podemos llegar a decir es que estamos siendo santos. No es un lugar adonde hay que llegar, es un camino desde donde hay que partir.

Tampoco es adoptar actitudes lindantes con el ridículo, tanto en el obrar como en el vestir. Si bien coincido contigo en que alguien en santidad es totalmente atípico en una sociedad como la nuestra, eso deberá darse por los frutos de esa vida y no por las actitudes extravagantes de los aspirantes a santos.

Yo siempre imaginé a un santo, (Quizás por la lógica influencia católico – romana en mi vida inicial), como a alguien con el rostro serio, casi mustio, sus manos unidas en permanente plegaria y una continua sonrisa bondadosa en los labios e inmutable ante todo lo que se le venga encima.

Pero no es eso un santo de Dios. Eso podrá servir como marketing religioso para determinadas creencias, pero está alejado de la verdad. Santidad es separación, consagración. Y no hablo de monasterios, hablo de conductas alejadas de toda ambición y vanidad carnal y sólo enfocada en agradar al Señor sin pasar por el agrado a ninguna jerarquía que supuestamente diga representarlo.

En esta zona de Argentina, los veranos son muy tórridos. 40 grados a la sombra. Imagina que si un domingo a las 7.00 PM, con todavía no menos de 30 grados centígrados y un sol apabullante, tú encuentras en una esquina a un hombrecillo vestido con traje oscuro, corbata y zapatos acordonados, ¿Adonde piensas que está yendo? Sin dudas, a una iglesia. ¿Por su imagen de santidad? No, por que en ese marco circundante, su vestimenta es sumamente llamativa y hasta pintoresca, pero de ninguna manera santa...

(15) Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

(16) Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, (17) conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

Este es Pablo, un hombre realmente ungido y con suficiente revelación y sabiduría como para tener muy en cuenta en sus expresiones. ¿Y que es lo que dice? Que Dios, porque nos amó (No que nos va a amar si nos portamos bien, ya nos amó, más allá de lo que hagamos bien o mal), nos dio consolación.

¿Y como es que nos otorga ese consuelo? Lo dice el apóstol con toda claridad y exactitud conforme a lo visto: mediante Jesucristo y, esencialmente, mediante **Su Palabra**, a la que cataloga como cargada de esperanza y gracia.

5

¡Bien Hecho, Hijo Mío!

P

or pertenecer a una generación determinada en la historia de la región adonde me tocó nacer y vivir, he sido formado dentro de los parámetros usuales de la zona, la cultura y las costumbres. No soy diferente a ti en nada, salvo en los tiempos vividos, por lo que muy bien podrían cambiar también tus escuelas con referencia a las mías.

Eso, respecto a mis compatriotas argentinos. Con los que no lo son, seguramente tendré las naturales diferencias nacionales y culturales para sumar. No se forma, educa y guía a un niño, joven y luego adulto en una zona del planeta, de la misma manera en que se lo hace en otra.

Sucede mucho más con la mujer. Hay zonas del mundo donde ellas han sido, hasta no hace mucho tiempo, (Y en ciertos lugares, lo siguen siendo); nada más que una especie de objetos decorativos, puestos en una casa para hacer quedar bien a su dueño, que tal vez sea su padre o su marido.

Hay otras, por el contrario, en donde las mujeres han ganado tantos espacios que antes eran patrimonio masculino, que muy bien podría asegurarse que no hay más diferencias que las naturales entre un sexo y el otro. ¿Bueno? ¿Malo? No estoy para evaluar eso, estoy para proclamar la Palabra de Dios. Y una de las cosas que Dios dice, es que no hay acepción de personas.

¡Eh! Bueno...hermano...está bien, pero no se olvide que el hombre es cabeza de la mujer... El machismo eclesial ha esgrimido esto como espada de dos filos respecto a su soberanía hogareña. Sin embargo, muy pocos han entendido que Dios siempre habló de cabeza espiritual, no gubernamental.

Si en un matrimonio ambos son creyentes genuinos, fieles y sinceros, nadie deberá venir a obligar a la hermana a sujetarse a su esposo. Ella lo hará como un privilegio y, además, porque se sentirá más que cubierta con la autoridad espiritual de él.

Pero si se trata de un matrimonio donde ella es creyente y él un fulano que sólo va a sentarse en un banco de un templo sin entender nada y sin interesarle demasiado nada, entonces lo de cabeza va a parar al cesto de la basura. El efod sacerdotal deberá colocarse sobre el creyente y no sobre alguien que dice ser hombre por una simple cuestión genital. Y me fui por las ramas.

Pero volviendo a mi formación inicial, crecí en una escuela paterna y materna de premios y castigos. “Si te portas bien, vas a poder comer esa golosina que quieres”. No siempre llegaba la golosina, por supuesto, Portarme bien no garantizaba que mi padre hubiera traído ese día dinero a casa para comprarla. Mi infancia no fue miserable, pero sí bastante pobre.

“Si te portas mal, no vas a poder comer esa golosina que te gusta o no vas a ir a jugar donde querías ir”. Esto sí puntual y religiosamente, se cumplía matemáticamente siempre. Es notorio que no existe una misma vara para medir aciertos que errores. Parecería ser que a la raza humana le encanta castigar y aborrece premiar. ¡Menos mal que Dios no es humano!

A un deportista, sin ir más lejos, se lo aplaude y se lo ovaciona si en su disciplina realiza algo fuera de serie, más allá de lo normal. Si, por el contrario, cumple con su tarea conforme al uso y costumbre, nadie lo recordará mucho más allá de cinco minutos de terminado el juego. La gente suele exigir a terceros que consigan los éxitos que ellos no han podido obtener.

Ahora, si llega a cometer uno de esos errores que determinan que su equipo decididamente pierda el juego, entonces los simpatizantes no sólo van a aullar e insultar durante el resto del tiempo

posterior al error, sino que si concluyen las cosas así, van a recordarlo a él y a todos sus antepasados durante la semana siguiente completa.

Siempre dije y me dije, (Aún antes de ser creyente) que había tres cosas que al hombre, (Y aquí no soy genérico, me refiero a mis congéneres masculinos), le costaba horrores pronunciar: “Perdóneme”, “Me equivoqué” y “Muchas gracias”. Aquí podría añadir una cuarta: “Te felicito”.

Veamos tu propia vida, para no aburrirte cansinamente con la mía que, como estás viendo, no ha tenido nada de espectacular. ¿Has sido regañado cuando cometiste alguna travesura, error o simplemente trajiste una mala nota de la escuela?

Ahora va la contrapartida obligatoria a ambas cosas: ¿Has sido felicitado, reconocido y hasta homenajeado cuando te portaste de maravillas, no te equivocaste en nada de lo que se te ordenó hacer o trajiste una nota cumbre en la peor de las materias?

Creo que en tu respuesta, está el derrotero posterior de tu vida. Yo no he sido una persona excesivamente exigida ni criticada, pero tampoco he sido alguien a quien sus padres se preocuparon en decirle que estaba muy bueno, o sencillamente correcto, algo que había hecho bien.

En ese aparente equilibrio, hay una marca indeleble que luego, con el correr de los tiempos, llevará a las personas a convertirse en una u otra cosa en la vida. ¿Sabías que los hijos de padres ausentes (No físicamente, sino por carácter) y madres dominantes, tienen tendencia a estudiar de abogados?

No es una ley fija ni rígida, pero se da en gran proporción. ¿Sabes por qué? Porque cuando el padre no está presente como debe estarlo en una familia, es como que falta aquel que debe dictar las leyes a respetar y cumplir, los límites. Entonces estudiaré algo con lo cual reemplazar esa ausencia y dictar esas leyes yo mismo. ¿Psicología? Tal vez, pero la Biblia respalda esto, aunque no lo creas.

Aquí es donde me encuentro con que, todos aquellos que no han podido comunicarse debidamente con sus padres, con sus hermanos de sangre, y han tenido enormes dificultades para lo mínimo indispensable, son candidatos a algo específico.

Que, fijate la casualidad, coincide con lo que yo y quien sabe cuantos más hemos vivido, que era lo que te comentaba hace un momento, y que tiene que ver con la falta de aprobación y la existencia de crítica: nos dedicamos al periodismo.

No sé si es la carrera que te permite comunicarte de verdad, pero al menos es una que te permite escribir y ser leído y luego aplaudido o criticado por alguien, hablar con el mismo resultado si es un medio oral o mostrarte, si es televisivo.

Trabajé con un excelente periodista muy conocido en Argentina, del cual no doy su nombre sencillamente porque no me ha autorizado a hacerlo. Cuando él era niño, vivía en un barrio muy pobre y ni soñaba con dedicarse a esa tarea.

Su padre había muerto hacía muchos años y él vivía solo con su madre, que con gran esfuerzo, era la que lo había criado sin más ayuda que su trabajo. Eso sí; había muy poco diálogo entre ellos. Hablaban lo justo, lo necesario y quizás menos.

Un día, cuando él iba a partir rumbo a la escuela, la madre le puso su mano en el hombro y le dijo: “Cuando regreses, tengo que hablar contigo de algo muy importante”. Dice mi amigo que jamás olvidará la mañana que pasó en la escuela. Se lo comía la ansiedad por saber que cosa tan importante iba a decirle su mamá.

El caso es que jamás llegó a enterarse. Cuando promediaba la mañana, vinieron a buscarlo unos vecinos porque su madre se había sentido enferma de pronto y había sido internada en un hospital de urgencia. Cuando llegó al lugar, ya era tarde; su madre había fallecido de una misteriosa y contundente dolencia.

Él supone que ella había hallado a un hombre del cual se había enamorado y, lo que tenía que decirle, era que pensaba volver a casarse. Suposiciones, nada más, ya que jamás llegó a conocer a ese misterioso hombre y nadie le confirmó sus sospechas.

Eso sí; se ganó una reacción ante las cosas de la vida ligadas con la comunicación. Hasta el último día en que lo vi y compartí trabajo con él, cuando lo llamaban por teléfono y le pedían una entrevista para hablar de algún tema, cuando querían saber que día y a que hora podían verlo, él siempre respondía lo mismo: ¡Ya! ¡Ahora!

Porque comunicación genuina y verdadera es, necesariamente inmediatez. De otro modo, deja de ser comunicación y pasa a ser una mezcla de filosofías, monólogos o cosas similares. Naturalmente, él se dedicó al periodismo por causa de esa incomunicación, yo lo hice por carencia de aprobación. Trabajamos juntos en temas muy importantes y nos complementábamos bien.

La ventaja que le pude sacar, recién en estos últimos años, es que mientras las vueltas de la vida, a mí me llevaron a los pies de Cristo, a él en ese terreno no le sucedió lo mismo, nunca me aceptó hablar del tema (Por eso no lo puedo mencionar) y siguió en sus trece de ateísmos, agnosticismos, escepticismos entremezclados con pintorescos catolicismos romanos.

Por esa causa él no pudo enterarse que existe un Dios que no sólo es experto en comunicación, sino que también es altamente lúcido y dinámico en aprobación. La Palabra de Dios contiene elementos aprobatorios que hay que sacar de las personas del relato, e incorporarlos a la vida de cada uno de nosotros.

Por lo tanto, cuando en un lugar donde se dice representar la esencia del evangelio, lo único que se oye son críticas descalificadas respecto a la tarea de los demás, y nunca una palabra de aprobación, salvo para los más allegados al líder, déjame decirte que en ese lugar no se le rinde culto a la Palabra de Dios; sólo se esgrime recursos humanos.

¿QUERER ES CREER?

El suceso que voy a compartir contigo tiene lugar a continuación de una movida reunión que Jesús tiene con mucha gente, escribas y fariseos entre ellos, donde les da una serie de detalles de lo que Él, a la luz de la Palabra del Padre, considera como impurezas.

(Mateo 15: 21)= Saliendo Jesús de allí, (De donde había mantenido la mencionada reunión), **se fue a la región de Tiro y de Sidón.**

Tiro y Sidón. ¿Cuántas veces oíste mencionar a estas dos ciudades? Es indudable que están ligadas de modo perenne con la historia bíblica en todo su conjunto. Pero, ¿Sabes algo de ellas? Aprovecharé la ocasión, ya que conocer más sobre estas dos ciudades, te ampliará más el panorama espiritual.

Tiro, cuyo nombre se traduce como "Roca", (¡Que paradoja! ¿No crees?) era una ciudad fenicia cuyo origen se pierde en la más remota antigüedad. Según los datos bíblicos, la fundación de Tiro es posterior a la de Sidón, aunque la sobrepasó en importancia.

Un texto de Herodoto permite situar la fundación de Tiro alrededor del año 2750 a.C. Los historiadores y geógrafos de la antigüedad afirman que la ciudad antigua se hallaba sobre el continente. Para protegerse contra los invasores, fue trasladada a una isla rocosa separada de la ciudad antigua por un brazo de mar.

De ahí proviene el nombre de Tiro: roca. Los autores antiguos hacen frecuentemente alusión a su posición en medio de las aguas. La ciudad continental recibió entonces el nombre de Palaetyrus: la antigua Tiro.

Los textos sagrados que mencionan simultáneamente a Tiro y a Sidón sitúan a Tiro antes que a su rival; Israel se hallaba más cercana a Tiro que a Sidón, y Tiro no dejaba de cobrar más y más importancia.

Era ya una ciudad fuerte en tiempos de Josué, situada en la frontera con Aser. No fue asignada a ninguna tribu de Israel. Hiram, también llamado Hiram, rey de Tiro, mantuvo relaciones amistosas con David y Salomón.

Suministró materiales para la construcción del palacio de David; también para la construcción del Templo de Salomón y otros edificios. Un artesano fundidor muy diestro, también llamado Hiram, hijo de madre israelita y de padre tiro, llevó a cabo los trabajos de arte del Templo.

Los tirios, nación pacífica, fabricaban tinturas de púrpura, objetos de metal y de vidrio, y se enriquecían con el comercio marítimo con los pueblos más alejados. Los mercaderes tirios eran comparables a príncipes.

En el siglo IX a.C., una colonia de tirios fundó Cartago, que durante mucho tiempo rivalizó con Roma. A pesar de su pacífico espíritu, Tiro sufrió los rigores de la guerra. Hacia el año 724 a.C., Salmansar V, rey de Asiria, recibió la sumisión de la ciudad continental y asedió la marítima.

Murió en el año 722 sin haber podido apoderarse de ella. Su sucesor, Sargón, logró tomarla. En esta época ya no había relaciones amistosas entre Tiro e Israel. La impía Jezabel, mujer de Et-baal, rey de Tiro, se había casado con Acab, rey de Israel.

Hizo todo lo que estaba en su mano para introducir en Israel el corrompido paganismo de su patria, y fue muerta por orden de Jehú, que hizo además exterminar a toda su descendencia. Por otra parte, los profetas acusan a Tiro de haber entregado israelitas a los edomitas, haber robado sus bienes, y vendido a israelitas como esclavos a los griegos.

Esar -hadón asedió Tiro, y la hizo tributaria. En el año 664 a.C. se sometió a Assurbanipal. Un siglo más tarde, los prósperos mercaderes tirios comerciaban con todas las regiones del mundo conocido. Jeremías profetizó que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apoderaría de Tiro.

El profeta Ezequiel lanzó una célebre profecía contra Tiro. Estas predicciones de Jeremías y de Ezequiel tienen que ver especialmente con el asedio de Tiro por parte de Nabucodonosor, que duró trece años, del 585 al 573 a.C.

Se desconoce si Nabucodonosor se apoderó realmente de las dos ciudades. Posiblemente sí logró apoderarse de la marítima, pero sólo después que los tirios hubieran puesto a salvo sus riquezas por mar. En el año 332 a.C., después de un asedio de siete meses, la ciudad insular cayó en poder de Alejandro Magno, que construyó un dique uniendo la ciudad con tierra.

La ciudad continental desapareció totalmente, por cuanto todas sus ruinas fueron usadas para la construcción de este dique. La ciudad insular se recuperó después de esta conquista, y es mencionada posteriormente como “ciudad libre” en diversas obras de tiempos posteriores.

El Señor Jesús fue una vez a los territorios de Tiro y Sidón, cuyos habitantes buscaron beneficiarse varias veces de Su ministerio. Jesús afirmó que las ciudades paganas eran menos culpables que las localidades galileas, que habían tenido tantas ocasiones de oír Su predicación y de ver Sus milagros.

Los musulmanes se apoderaron de Tiro en el año 638; los Cruzados, en 1124. El emperador Barbarroja fue sepultado allí. Cuando los Cruzados perdieron la ciudad, apenas si quedó otra cosa que piedras sueltas, que sirvieron para las construcciones de Beirut, Acre y Jafa.

Tiro poseía dos puertos: uno al noreste de la isla, llamado sidonio porque miraba hacia Sidón; el otro, al sur, se llamaba puerto egipcio. El espigón construido por Alejandro continúa existiendo. Mide alrededor de 800 m. La mayor parte de las ruinas, incluyendo las de la catedral, datan de la época de las Cruzadas.

Un acueducto llevaba agua del continente a la Tiro insular, procedente de las fuentes de Ras-el-Ain. Las profecías de Jeremías y de Ezequiel acerca de Tiro se cumplieron. El emplazamiento de la antigua ciudad está deshabitado. El espigón de Alejandro y la acumulación de arenas han transformado la primitiva isla en una península.

Hay una pequeña localidad que lleva el nombre árabe de Sour, que se levanta en la unión de la isla con el istmo. Palaetyrus, la ciudad continental, ha desaparecido casi enteramente. Apenas si quedan algunos hipogeos. El monumento que lleva el nombre de Hiram, aunque es muy antiguo, no es, seguramente, el sepulcro del soberano contemporáneo de Salomón.

En cuanto a Sidón, esta era una antigua ciudad cananea, sobre el litoral, a unos treinta y cinco kilómetros al norte de Tiro. En el siglo XV a.C. Sidón estaba sujeta a Egipto. Homero da testimonio de la importancia de Sidón, cuyo nombre cita con frecuencia, en tanto que nunca menciona a Tiro.

El poeta emplea los términos Sidón, sidonios, como sinónimos de Fenicia, fenicios. En un sentido riguroso, Sidón constituía el límite septentrional de los cananeos. Su territorio se hallaba cercano a Zabulón y estaba limitado al sur por Aser.

La tribu de Aser no desposeyó a los cananeos de Sidón. En la época de los Jueces, los sidonios oprimieron a los israelitas; se acusa a estos últimos de haber adorado a los dioses de Sidón, de los que Baal era el principal.

El culto más extendido era sin embargo el de Astarté, diosa de la fertilidad. Et-baal, rey de Sidón, fue padre de Jezabel. El profeta Isaías anunció que el juicio caería sobre Sidón, cuyos moradores se verían obligados a huir a Quitim (Chipre).

Sidón estuvo un tiempo sometida a Tiro. En el año 701 a.C. se sometió a Senaquerib, rey de Asiria. Esar-hadón la destruyó en el año 677 a.C. Jeremías predijo que Sidón caería en poder de Nabucodonosor rey de Babilonia.

Ezequiel profetiza contra Sidón porque ha sido “espina desgarradora” para la casa de Israel. Joel dice que los sidonios y otros pueblos han saqueado Jerusalén, arrebatado su plata y su oro, y vendido sus habitantes como esclavos.

Hacia el año 526 a.C., Sidón se rindió ante Cambises, hijo de Ciro, rey de Persia. Los sidonios vendieron madera de cedro del Líbano a los judíos para la reconstrucción del Templo emprendida por Zorobabel.

Sidón se rebeló contra Artajerjes III Oxus, rey de Persia (hacia el año 351 a.C.), pero fue vuelta a tomar y destruida en el año 345. En el año 333, para librarse de los persas, abrió las puertas a Alejandro Magno. La ciudad pasó a continuación a los sucesores de Alejandro y, en el año 64 a.C., a los romanos.

Hubo sidonios que se dirigieron a Galilea para escuchar la predicación de Jesús y ver Sus milagros. El Señor se dirigió al territorio de Sidón, y es probable que entrara en la misma ciudad. Herodes Agripa I, hostil a los tirios y sidonios, recibió una solicitud de paz de parte de ellos, “porque su territorio era abastecido por el del rey”.

Durante su viaje a Roma, Pablo recibió permiso para recalar en Sidón y visitar a los cristianos allí. La moderna Sidón, llamada Saïda, se halla en el moderno Estado del Líbano; está situada sobre la ladera noroccidental de un pequeño promontorio que se adentra en el mar.

Unas rocas paralelas a la costa formaban el antiguo puerto. En el siglo XVII, Fakhr ed-Din, jefe de los drusos, la terraplenó parcialmente con piedras y escombros. Sidón, protegida por una muralla en el lado de tierra, está dominada por una ciudadela al este.

En el interior de la ciudad y a sus alrededores hay algunas columnas de granito agrietadas. Se han exhumado varios sarcófagos, entre ellos el muy famoso de Esmunazar, de los sepulcros de los alrededores, y llevados a Sidón.

Todo esto que, a modo de información general y aparentemente desprovista de toda índole espiritual te he compartido, nos deja algo que, para lo que estamos estudiando concretamente, es muy importante: **Jesús se fue a tierra de gentiles**. Significa algo, ¿No crees?

(Verso 22)= Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Esta mujer era gentil, comienza por evaluar esto. Y dice que clamaba. Escucha y entiende: clamar no es decir algo como al pasar. Es levantar la voz con todo el vigor y el esfuerzo del que alguien sea capaz, pero al mismo tiempo, es una voz lastimosa que indica aflicción o pasión de ánimo. ¿Me sigues?

Nadie clamaría a alguien si no estuviera total y absolutamente seguro que ese alguien puede darle solución al motivo de su clamor. Y fíjate cual era el pedido: lisa y llanamente **liberación**. Quiero que entiendas: una mujer gentil, aparentemente sin formación religiosa ni fe en el mismo Dios de los hebreos, le dice que haga algo para sacar de allí al demonio que tiene su hija.

¿Qué está dejando en evidencia esto? Que esta mujer tenía un grado de conocimiento y de fe que no podía enlarse dentro de las costumbres del lugar. A ella nadie le había enseñado eso, porque ella no pertenecía al pueblo propietario de esa enseñanza. Así que ella había adquirido ese conocimiento de un modo sobrenatural, el mismo que ahora le rogaba pusiera en marcha a Jesús.

(23) Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: despídela, pues da voces tras nosotros.

¡Fantástico el amor de esos muchachos! ¡Tranquilo, Jesús! ¡Tú lúcete delante de toda la gente que quieras, pero a los que nos fastidian, lo mejor es echarlos de una buena vez y que se vayan a gritar a sus casas! ¿De donde habrá salido esta fastidiosa mujer? ¡Que gente complicada que hay acá! ¡Nada que ver con la iglesia!

¿Te das cuenta por qué luego, para satisfacer los requerimientos de personas que piensan como estos discípulos, la iglesia trocó su primaria alegría, bullicio y espontaneidad, por esa cosa triste, acartonada, solemne y estirada que muchos de nosotros hemos conocido?

Me tocó predicar una vez en una congregación de gente muy culta. Me recibieron muy bien y en la relación persona a persona, se mostraban muy accesibles y, te podría decir...normales. Pero luego, durante la predicación, se los veía demasiado serios, tiesos y hasta cerrados.

Luego me enteré que una de las peores ofensas que le podían hacer a su pastor, era sonreírse mientras él predicaba. Oye: no te estoy diciendo que no debían reírse a carcajadas por mejor que fuera el humor del predicador y ni siquiera que se rieran con demasiado bullicio. ¡¡Te digo que tenían prohibido sonreírse!! ¿Con que versión de Biblia se habrán formado?

Ahora vamos a lo más práctico. Suponte que tú eres el pastor y que hay, dentro de tu congregación, una mujer tan molesta por sus voces como aparentemente era esta. ¿Qué harás? ¿Le dirás a alguno de esos diáconos fornidos y duros que tienes, que la retiren “pacíficamente” del templo? ¿O harás lo que hizo Jesús?

(24) Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Si hubiera estado allí un amigo mío que gusta de los dichos populares con métrica absurda, hubiera exclamado algo así como: ¿Y que tiene que ver el coco con la limonada, Jesús? ¡No es eso lo que te hemos preguntado!

Algunas páginas antes, en este mismo evangelio de Juan, y unos cuantos días antes de este hecho, Jesús les dijo algo parecido a sus discípulos cuando los envió de dos en dos a predicar las Buenas Nuevas, ¿Recuerdas?

En Mateo 10:5-6 tú puedes leer que les dice: **Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.** Esto quiere decir que el ministerio de Jesús, en principio, venía apuntado a la restauración de su propio pueblo. ¡Y nadie se atrevía a criticarlo por no dedicarse a la obra evangelística de “ganar almas”. (Encomillo “ganar almas” porque eso no está escrito en toda la Biblia. Ella nos demanda **hacer discípulos**.)

Sin embargo, las restricciones en su misión no implicaban, necesariamente, ningún exclusivismo racial, sino que tenían que ver más con sus limitaciones como personas y con las prioridades dispuestas por el Padre.

¿Cuáles serían esas prioridades, hoy? Presentar el evangelio, en primer término, a aquellos que han nacido en lugares con formación cristiana, que conocen al Dios que va a predicarse, al Cristo que va a presentarse y al Espíritu Santo que va a producir acción directa. Luego, si estos no aceptan o es cubierto todo su espectro, podremos pasar a lugares más inhóspitos.

Hermano... perdón... ¿Usted me está diciendo que debemos predicarle el evangelio en primer lugar, a gente que ya conoce el evangelio? No. Lo que te digo es que debemos predicarle el evangelio a gente que lo oye mencionar todos los días, pero que aún no lo conoce. Y son muchos, créeme.

El Nuevo Testamento es el resultado de la preparación del Antiguo, que tal como dice de sí mismo, era “sombra” de lo que habría de venir. Por tanto, los judíos de entonces, son los cristianos de hoy, incluidos los nominales, religiosos y hasta los de falsas doctrinas.

¿Cómo vamos a pretender predicarles a los musulmanes un Cristo en el cual muchos de los que se llaman a sí mismos “cristianos”, no terminan de creer ni confiar del todo? Amor al prójimo, sí; todo el que se pueda. Pero entretenernos jugando con triquiñuelas de demonios, no, no es lo que Jesús hizo, fíjate bien.

(25) Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! (Una vez más: ¿Qué hubieras hecho tú? Te lo re-pregunto a ti, líder varón joven. ¿Qué hubieras hecho tú, máxime si esa mujer quizás era joven y atractiva? No me respondas nada, examínate delante de tu Señor.)

(26) Respondiendo él, dijo: no está bien tomar el pan de los hijos, y echarlos a los perrillos. (¿Por qué le habrá respondido esto, Jesús, en ese momento tan singular para ella?)

(27) Y ella dijo: Sí, Señor; pero aún los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

¿Que significa este aparente duelo de alegorías? Que Jesús, en su respuesta, deja establecido el privilegio y la prioridad de Israel (Hoy la iglesia), cosa que indiscutiblemente ella reconoce, pero aún así apela a la incondicional solicitud de Jesús para sanar a su hija que, después de todo, lo que padecía era que estaba poseída por un demonio.

Es notorio que, a todas luces, salta a la vista una diferencia que ya podía establecerse entre el ministerio de Jesús y el que podían ejercer los clásicos sacerdotes de la religión de su época. Ella insistió vehementemente ante Jesús para obtener la bendición, porque sabía que no era igual a los religiosos que conocía, y que seguramente la habrían expulsado del lugar mucho tiempo antes.

Aquí es donde, cualquiera de nosotros, hubiera acomodado un rostro de “perdona-vidas”, una sonrisa que implicara algo así como “y bueno, que le vamos a hacer; le haremos un favor a esta fastidiosa mujer”.

Y hablo de los nosotros de mejor calidad de fe, de los que podemos decir que algo de amor al prójimo anida en nuestros corazones, de los que andan medianamente en la voluntad de Dios, no de los nominales, ritualistas y religiosos secos, fríos y vacíos. Bien; pero no fue esa la reacción de Jesús, mira:

(28) Entonces respondiendo Jesús, dijo: oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres, Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Entiende: Jesús no está aprobando la mecánica utilizada por la mujer y ni siquiera su ascendencia racial o étnica. Lo que Jesús está aprobando, es el perseverar en la confianza de que su hija sería liberada. Y ese es un principio de fe establecido por Dios mismo, que de pronto puede ser utilizado hasta por incrédulos.

No le hace: Dios no transgrede sus propias leyes y, si el impío se conduce con la fe que Dios quiere que el hombre se conduzca, Dios habrá de bendecirlo. Lo que no implica salvación ni nada por el estilo, no estamos hablando de eso. Estamos refiriéndonos a un resultado concreto en un tema específico.

Volvamos a una imaginaria presencia tuya en ese lugar. ¿Qué hubieras hecho? Lo mismo que yo, sentarme a esperar ver como Jesús peleaba una enorme y encarnizada batalla con el diablo y liberaba a esa jovencita, ¿No es cierto? ¡Uf! ¡Cuánto ignoramos, todavía!

Y no sólo lo que ignoramos, sino que debes sumarle lo que hemos aprendido mal o de modo insuficiente. Porque, veamos: ¿Que hubiera recomendado ante un caso como este, cualquier mediano ministro del Señor? Una sesión de liberación, urgente.

¿Y que significa liberar, según nuestro “diccionario evangélico ilustrado”? Plantarse frente a la persona que tiene la perturbación o posesión de un demonio y empezar a reprender al diablo y a todo lo que se cruce con cara de demonio, aplaudir, patalear, aullar y hasta darle de beber aceite al endemoniado para que vomite ese demonio. Barbaridades santas, podríamos llamarlas...

Según el diccionario de la Real Academia, que es por el cual todavía nos conducimos los hombres y mujeres de habla hispana, aún dentro de nuestras iglesias, dice que Liberar es: Eximir a alguien de una obligación, hacer que alguien o algo quede libre y Desprender, producir, secretar.

Ahora bien: si prestas atención cuidadosa en el texto que terminamos de ver, podrás comprobar que en el final no dice que la jovencita quedó liberada en aquella hora, o que fue libre en aquella hora. Dice que fue sanada en aquella hora. Leve diferencia...¿O gran diferencia?

Sanar significa. Restituir a alguien la salud que había perdido, o Dicho de un enfermo, recobrar su salud, que vendría a ser más o menos lo mismo aunque visto desde otro ángulo. De todos modos, jamás aquí en nuestras Biblias escritas en idioma español se hubiera puesto la palabra Sanar si la que correspondía era Liberar.

Mayormente, cuando en otros textos bíblicos hay liberaciones producidas por el mismo Jesús con la forma en que nosotros consideramos a esa tarea ministerial, esto es: reprendiendo demonios. ¿Qué pasó aquí entonces?

Hay dos posibilidades: o bien esta mujer no tenía el conocimiento espiritual que aparentaba tener y había confundido una enfermedad con una posesión demoníaca, (Eso sucede en algunas de nuestras iglesias, hoy, todavía) o bien fue Jesús quien tuvo el discernimiento suficiente para ver que detrás de esa aparente endemoniada había una dolencia oculta que el propio demonio había colocado en ella, dejándola luego librada a su propia suerte.

Lo cierto es que, más allá de todas estas hipótesis anexas y del caso específico en sí, Jesús le da una palabra de aprobación a esta curiosa mujer. ¿Por su perseverancia? ¿Por su constancia y su dedicación? No, por su fe.

Le dijo que su fe era Grande. Y que sucedería aquello que ella deseaba que sucediera. ¿Querer es poder? Conforme a los principios básicos de la fe, no lo dudes. Es Biblia, no mentalismo o Nueva Era, no te confundas.

Porque tú no tienes que cerrar tus ojos, poner tu mente en blanco y repetir varias veces algo así como “quiero eso, quiero eso”. Lo que tú debes hacer es pedirselo al Señor y confiar. Si es una necesidad, Él va a dártela. Si es un capricho o un deseo de la carne, espera sentado...

Cada uno puede entender esto como mejor le plazca, siempre ha sido así y por eso andamos como andamos. Pero sería prudente y conveniente no apartarse ni del espíritu de la Palabra ni del contexto gramatical del idioma.

Si Jesús le dijo que su fe era grande, lo que realmente le dijo, es que su fe superaba en tamaño (Si es que podría medirse de alguna manera), en importancia, en dotes y en intensidad a lo común y regular que Él estaba acostumbrado a ver en la gente. ¿A una gentil? A una gentil.

¿Sabes? Es exactamente lo mismo que si hoy, ante una determinada emergencia, Dios manda una palabra de aprobación para alguien que todavía no ha dado el paso “oficial” de conversión, pero que con su fe, ha demostrado poseerla en mayor intensidad, dotes, importancia y tamaño que muchos de los que hace más de treinta años que van todos los domingos a la iglesia.

¡No! ¡Eso es imposible! No es imposible, es una reacción tuya respecto a lo que por años te han enseñado. No le hace. Lo cierto y contundente es que la fe es un principio básico sin distinción de personas. Quien se conduce como Dios dijo, cosecha lo que Dios siembra. Y lo reitero una vez más: no estamos hablando de salvación, eso es otra cosa.

NO ES CUESTIÓN DE POBREZA

Quiero ilustrarte previamente al texto siguiente. La acción se desarrollará en Betania, un pueblo ubicado en la ladera oriental del Monte de los Olivos, a unos tres kilómetros de Jerusalén, cerca del camino que conducía Jericó.

Su nombre se traduce como “Casa de Dátiles, o de Higos”, lo cual nos muestra tipología relacionada con el remanente santo. Allí era donde residían Lázaro, Marta y María, los hermanos de la otra tremenda historia de la resurrección del hombre ya muerto de cuatro días.

También vivía allí Simón el leproso, propietario de una casa en esta localidad, quien probablemente fue sanado por el Señor durante la visita que relataremos. La presencia de Lázaro y sus dos hermanas en esa reunión, nos lleva a suponer que eran parientes. Y me atrevo a “suponer” cosas por una simple cuestión de panorama de lectura, pero ya sabes que no es fundamental. Si lo fuera, jamás osaría suponer nada. O tengo revelación, o me callo la boca.

También fue cerca de Betania que el Señor Jesús ascendió al cielo. Es ahora una aldea ruinosa y pobre llamada “el-Azariyeh”, o “Lazariyeh” (Que quiere decir: el pueblo de Lázaro), en honra y recuerdo al nativo que pasó a la historia por el relato mencionado. En lugar de las lujuriantes palmeras datileras del pasado, crecen en la actualidad olivos, higueras, y granadas.

(Marcos 14: 3)= Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

El Alabastro, en términos científicos, era un espato calcáreo de gran precio, hidrosulfato de calcio, podía presentar un color blanco cremoso, o incluso llegar a la transparencia. Los antiguos lo utilizaban para hacer vasijas para ungüentos costosos, y otros usos.

En el museo de la universidad de Filadelfia se conserva una lámpara de alabastro procedente de Ur, datando de los tiempos de Abraham. En el palacio de Susa, del rey Artajerjes, formaba parte del enlosado. Es probable que “quebrar” el vaso se refiera a la rotura del sello.

En cuanto al Nardo, era una planta aromática, que en hebreo se llamaba **nerd**; se hacía un ungüento, llamado en griego. **nardos**. El nardo es, en términos botánicos, sin duda, el “Nardostachys jatamansi”, de la familia de las valerianáceas, planta que crece en el Himalaya entre los tres mil trescientos y cinco mil cien metros de altura.

Este vegetal vino a ser muy pronto un artículo de comercio, por cuanto los hindúes lo usaban en medicina y perfumería desde la más remota antigüedad. Lo lejano del origen del nardo justificaba su elevado precio.

El perfume de nardo puro que esta mujer derramó sobre la cabeza del Señor Jesús valía más de 300 denarios. El denario era una moneda de plata romana, equivalente a la dracma griega, y se constituía en el salario diario de un jornalero.

Sin exagerar nada y, por supuesto, teniendo en cuenta las diferentes inflaciones y economías regionales de cada nación de habla hispana, podría decirse que el equivalente a dinero de hoy serían unos diez mil dólares.

Los apóstoles estimaron que serían necesarios, por lo menos doscientos denarios de pan para alimentar a la multitud de cinco mil hombres en el relato de la reproducción de los peces y los panes, lo que hubiera sido equivalente a un denario por cada veinticinco personas.

En Marcos 14:3 y Juan. 12:3, el término nardo va seguido del adjetivo griego **pistikos**, variante plausible de **pistos**, puro; es poco probable que derive de **pistos**, líquido. Ciertos exegetas piensan que este adjetivo indica el lugar del que provenía esta variedad de nardo.

(4) Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para que se ha hecho este desperdicio de perfume?

Claro, tratándose de Jesús, parece casi una blasfemia lo que esos “algunos” pensaban y murmuraban, pero antes de crucificarlos mentalmente, deberíamos ponernos en su lugar. Si te he dicho que un denario representaba un día de trabajo, es notorio que el perfume que esta mujer, a la que Juan llama María de Betania, derramara sobre la cabeza de Jesús, tenía un costo equivalente al salario de un año de trabajo para una persona cualquiera de las que se encontraba en el lugar.

¿Qué hubiera sucedido hoy? ¿Qué hubieras dicho tú, de haber sido testigo de algo así y ser, por ejemplo, un desempleado carenciado? No me digas nada; con el diario del lunes, cualquiera sabe lo que sucedió en el fin de semana, pero vivir el momento en el momento, es otra cosa, no seas religioso.

Sin embargo, no hay que detenerse nunca en una primera apreciación de las cosas. Eso fue lo primero que me enseñaron en mi trabajo periodístico. Y si bien no tiene raíces espirituales, sí tiene enorme sabiduría práctica y efectiva.

Porque lo primero que surge aquí es la queja, aparentemente bien intencionada por parte de personas espirituales que se compadecen de otros. Pero si seguimos leyendo, veremos que esa opinión tiene bases que van un poco más allá de la compasión lógica de un ser humano.

((5) Porque podría haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.

La Biblia no dice cual de los discípulos fue el que llevó la voz cantante en esta murmuración, pero a eso te lo voy a develar cuando finalice este pasaje y hayamos extraído de él lo que vinimos a buscar. Lo cierto es que el discurso lo coloca, a Jesús, (Y por consecuencia también a esa mujer), en un rol cruel en el que prefieren derramarlo entre ellos que solucionar el problema alimenticio de los pobres.

Esto, seguramente, hubiera sido motivo de identificación inmediata por parte de ideologías populistas y de ácidas críticas respecto a los magnates que echan las cosas a la basura antes de pensar

en los que no tienen nada. ¿Nunca escuchaste ese discurso en tu país? Yo lo he oído, y mucho, en el mío. Aunque siguen habiendo pobres para repartir. ¿Por qué será? Por lo que ahora dice Jesús.

(6) Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿Por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.

(7) Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando quierais les podéis hacer el bien; pero a mí no siempre me tendréis.

(8) Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

(9) De cierto os digo que donde quiera que se predique este evangelio, en todo el mundo también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

En principio, Jesús les pide a sus muchachos que se dejen de molestar a esa mujer, aclarándoles que lo que ella hizo es bueno, ya que tiene un contenido profético que ellos jamás entendieron ni tampoco se preocuparon demasiado en entender.

Y luego extiende esa aprobación pública para con una obra muy criticada por los presentes, estableciendo un principio que, con el correr de los tiempos, esa iglesia que se precia por mantener la Palabra de Dios viva y eficaz, ha dejado de cumplir. ¿O has oído, últimamente, que alguien volviera a contarte esto para memoria de esa mujer?

¿Quieres saber por qué no se cumple con esto y sí con otras cosas, tales como la Santa Cena, el bautismo en aguas y otros fundamentos espirituales convertidos en ritos domingueros porque eso conviene al gusto y predilección de la gente?

Simple: porque lo que nosotros conocemos como iglesia, hoy, tiene más identificación con lo dicho por los discípulos, a modo de crítica para con esa mujer, que con lo que el mismo Jesús responde luego. La iglesia elige darle algo a los pobres para que ellos se mantengan haciendo presencia y número, ya que es psicológicamente demostrado que la gente sólo acude a los sitios donde ya hay gente, y no adonde no se ve a nadie.

Y a eso lo puedes ver y comprobar. En una congregación de mil personas, aunque cada domingo el culto sea un torneo nacional del aburrimiento y no pase absolutamente nada, más allá de los coros, cantos y otras actuaciones artísticas de entretenimiento, inevitablemente se suma más gente. Cosa que no sucede en un grupo pequeño donde sí hay presencia de Dios y movimiento de su poder. ¿Inexplicable, verdad? Humano, Carne.

Vuelvo a lo que te quedé debiendo. El que criticó a esa mujer por haber derramado ese perfume caro en la cabeza de Jesús, fue Judas. ¿Por qué aseguro esto? Por dos motivos. El primero, porque él era el tesorero del grupo, el encargado de llevar la bolsa con el dinero que la gente les ofrendaba.

Y porque, además de este trabajo que podría considerarse como digno, estaba la otra faceta de Judas Iscariote: su calidad de ladrón, ya que dice que robaba de esa bolsa sin que nadie se percatara de ello.

Esto me demuestra a mí dos cosas: primero, que la ofrenda no es un invento de pastores modernos corrompidos por sus ambiciones personales. Esto, en todo caso, y como todo lo satánico, es una tergiversación de lo divino.

Y en segundo término, porque si Judas robaba y nadie se daba cuenta, es porque en esa bolsa no era poco, precisamente, lo que había. Y él deseaba añadir más con la finalidad de robar más, escudándose en la ayuda social. ¿Te suena familiar?

Y si tienes dudas de esto que aparentemente te suena a imaginado, inventado o, al menos, traído un poco de los cabellos, para cargar sobre las espaldas del pobre Judas una culpa más a las enormes que ya tiene, mira lo que dice el verso siguiente, el 10.

(10) Entonces... (¿Qué significa “entonces”? Es un adverbio que indica que eso sucedió en tal tiempo u ocasión, en tal caso, siendo así o como consecuencia de lo anterior) **...Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.**

¿Entiendes mejor, ahora, las motivaciones resentidas e íntimas que llevaron a Judas a cometer la traición que todos conocemos y de la que todos hemos hablado y seguimos hablando? Fue política. Tan política como podría ser cualquier traición, a otro hijo del Señor, hoy mismo, en cualquier congregación babilónica que conozcas...o asistas.

AMANDO AL ENEMIGO

Imagina Por un momento que en tu país hay un ejército de otra nación ocupándolo militarmente. Ellos dictan las leyes que tú deberás cumplir, ellos evalúan tus acciones, juzgan tus transgresiones, dictan y ejecutan sentencias de mayor o menor gravedad. Todo con el simple derecho que otorga la fuerza, a la cual por debilidad, tú estarás sometido.

¿Cómo te sentirías? En el mejor de los casos, con indiferencia armada como mecanismo de defensa, buscando sobrevivir como sea para, llegado el momento, volver a empezar desde cero con una nueva nación.

En el peor y más frecuente de los casos, con mucho enojo, con mucho resentimiento y hasta con profundo odio. Así se han gestado, y hasta triunfado, diferentes movimientos de resistencia armada a este tipo de hechos. Todos tienen presentes la casi romántica historia de muchos franceses batallando desde la clandestinidad contra la ocupación nazi.

Eso era, exactamente, lo que el ejército del poderoso Imperio Romano ejercía en la tierra donde nació y vivió Jesús. Es más: en su tiempo, la ocupación era bien clara hasta el punto de ser juzgado y crucificado por la mano de obra romana, aunque por influencia religiosa del sanedrín, la iglesia estructural y organizada de su tiempo.

¿Qué sentimientos tendría que haber albergado Jesús para con ese ejército que ocupaba y oprimía bastante a sus compatriotas y a Él mismo, llegado el caso? Odio, rencor, deseo de venganza. Jesús no eres tú ni soy yo. Jesús fue sin pecado y en esta historia queda más que en evidencia.

(Lucas 7: 1)= Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, (Realmente muchas, fue un largo discurso instructivo sobre varios temas), **entró en Capernaum.**

Capernaum, también conocida como ciudad de Nahum, o ciudad de consuelo, estaba ubicada sobre la ribera noroeste del lago de Galilea, en la región de Zabulón y Neftalí. Era lugar de residencia de un recaudador de impuestos e indudablemente había una guarnición romana.

Al comienzo de su ministerio procedente de Nazaret, Jesús fue a Capernaum, e hizo de esta ciudad su cuartel general con tanta frecuencia, que vino a ser llamada “su ciudad”. Allí fue que, además de lo que veremos en nuestro relato, sanó de fiebre a la suegra de Pedro.

Jesús también sanó en esta ciudad a un endemoniado; un paralítico portado por cuatro hombres; al hijo de un oficial real, y a un gran número de otros enfermos. El discurso recogido en Juan 6:24-71, (después del milagro de la multiplicación de pan con el que comieron 5.000 hombres, y después de otras alocuciones), fue pronunciado en la sinagoga de Capernaum o en algún otro lugar de la ciudad.

Fue también en Capernaum que Jesús llamó a Mateo (también llamado Leví) al apostolado mientras estaba en el despacho de recogida de impuestos. A pesar de las enseñanzas y de las obras de Jesús, los habitantes de Capernaum no se arrepintieron.

El Señor anunció la ruina total de su ciudad, que efectivamente se cumplió. El Antiguo Testamento no menciona Capernaum, siendo posible que no existiera sino hasta después de la cautividad.

Por lo general se sitúa Capernaum en Tell Hum, a unos 4 Km. al suroeste de la desembocadura del Jordán en el lago. Se han hallado ruinas importantes, próximas a Betsaida y a Tabgha, con los restos de una sinagoga del siglo III d.C. No lejos de allí se halla la fuente de Capernaum, cuyas abundantes aguas regaban parcialmente la llanura de Genesaret. En la actualidad recibe el nombre de Ain et-Tabighah

(2) Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

¿De quien estamos hablando? De la persona que servía, ayudaba, acompañaba fielmente a un centurión del ejército romano de ocupación. Este cargo representaba a un oficial del ejército romano, comandante de cien soldados o, más tarde, de una cantidad algo mayor.

El Nuevo Testamento menciona dos nombres de centuriones: Cornelio, de la guarnición en Cesárea; en él se vio que el Espíritu Santo había sido dado a los creyentes salidos del paganismo, lo mismo que a los judíos y el centurión Julio, que condujo a Pablo a Roma, junto con otros presos, tratándolos con benevolencia. Del que ahora estamos viendo, no es mencionado su nombre.

(3) Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

(4) Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: es digno que le concedas esto; (5) porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.

Entiende algo: el centurión, por alguna causa muy específica, decide no ir personalmente a ver a Jesús. ¿Qué hace, entonces? Lo mismo que haría alguien no creyente para acercarse a un líder con prestigio: enviar a uno de los suyos con los cuales tenga buena relación, con la finalidad de hacer un contacto por vía de gente que puede hablar bien de él.

Y ellos cumplieron con el pedido. Fueron a ver a Jesús, le recomendaron a este centurión lo mejor que pudieron y, tanto como para fundamentar debidamente su solicitud, pusieron como bandera de las virtudes del romano, el hecho de que les hubiera construido un templo.

(6) Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión mandó a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi

techo; (7) por lo que ni aún me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será sano.

(8) Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: ve, y va; y al otro: ven, y viene; y a mi siervo; haz esto, y lo hace.

Curioso discurso el del centurión, ¿No crees? Primeramente, reconoce un estado de indignidad imposible de imaginar en un arrogante y orgulloso soldado de alto rango del Imperio Romano, y luego reconociendo un grado de autoridad tal en Jesús que, indudablemente, sólo el Espíritu Santo podría haberle revelado. Por eso es que Jesús da esta respuesta:

(9) Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: os digo que ni aún en Israel he hallado tanta fe.

(10) Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Es indudable: la gran fe del centurión es la clave de todo esto, ya que a través de ella, no sólo él, sino millones de gentiles entrarán al Reino de los Cielos, mientras que muchos miembros del llamado pueblo elegido, quedarán excluidos.

En este tiempo estará sucediendo lo mismo. Son muchos, pero muchos de verdad, los cristianos que suponen que, porque están asistiendo regularmente a una iglesia a cada culto que allí se realiza y ocupando alguna posición dentro de la organización, ya tienen todo su futuro de eternidad asegurado.

No es mi intención descalificar la asistencia a los templos porque yo hice eso durante mucho tiempo y redundó en bendición a mi vida, a pesar de todo. Lo que sí deseo es recordar, una vez más, que nadie va a ser salvo por decreto oficial, sino por su fe en Jesucristo.

Me ha tocado ser testigo, en innumerables ocasiones, de ciertas manifestaciones de fe auténticas, (Aunque quizás, en algunos casos, mal apuntadas), por parte de gente supuestamente incrédula, y también de manifestaciones de incredulidad por parte de ministros de prestigio.

Ante esas visiones de la vida cotidiana, mi pregunta siempre ha sido, y sigue siendo: ¿Cómo entiende, valora, evalúa, juzga y sentencia el Señor estas cosas? Tal como su Palabra lo dice: ***El que tiene al Hijo, tiene la Vida.*** ¿Qué vida? Esta, terrena, y luego la eterna, por supuesto.

Por más que me he esforzado y buscado mucho, jamás hallé un pasaje siquiera que me asegure que quien tiene la mejor doctrina, quien concurre al mejor templo, quien tiene la cobertura del mejor pastor o quien asiste más puntualmente a los servicios, tiene la vida. **Es quien tiene al Hijo, nada más...**

Y queda, para el análisis del contenido clave del capítulo, que la Palabra del Señor es utilizada como aprobación dirigida a un hombre al cual ni siquiera llega a conocer personalmente. No interesa. El centurión nos demuestra que no es necesario ir a los pies de un hombre, para que éste ponga sus manos sobre nuestras cabezas y ore, para que un milagro de Dios sea realidad. Con la fe a ciegas, basta y sobra.

EL MÁS GRANDE DE TODOS

Es indudable que, si hay una historia individual dentro de la historia bíblica global, que verdaderamente impacta a quien la lea, la reflexione y la entienda, esa historia es la de Juan el Bautista, cuyo nombre se traduce en griego como **Jehová ha hecho gracia**.

Precursor inmediato de Jesús, enviado para prepararle el camino. Su padre Zacarías y su madre Elisabet, descendientes ambos de Aarón, eran personas profundamente piadosas. Elisabet era prima de María, quien luego daría a luz a Jesús, que pertenecía a la tribu de Judá.

Los padres de Juan vivían en una localidad de la zona montañosa de Judá, quizá Jutah, o en la ciudad sacerdotal de Hebrón. Zacarías estaba cumpliendo su función sacerdotal quemando el incienso en el Templo de Jerusalén, cuando se le apareció el ángel Gabriel.

Éste le prometió un hijo, que se debería llamar Juan, y que debería ser criado como nazareo, a semejanza de Sansón y de Samuel. El ángel le anunció además que el niño sería lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento, y que estaba llamado a preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto.

Juan nació el año 2 a.C. Pasó su juventud en la región desértica no lejos de su tierra natal, al oeste del mar Muerto. En el año 29 d.C. se puso a predicar en el desierto, en los alrededores del Jordán. Se cree que Juan ejerció su ministerio en un año sabático.

Su misión fue la de revelar al Mesías en la persona de Jesús. Con un intenso fervor, predicó a las multitudes que le venían de todas partes. Los apremiaba a que se arrepintieran de inmediato, por cuanto el reino de los cielos se había acercado.

Muchos eran bautizados en el Jordán, después de haber confesado sus pecados. Por ello, Juan recibió el epíteto de **El Bautista**, que desde entonces le ha distinguido de sus homónimos. Su bautismo de agua simbolizaba la purificación de los pecados; pero el profeta no creía que aquello fuera suficiente.

Exhortaba a sus oyentes a que creyeran en Aquel que debería venir tras él. Se declaraba indigno de desatar la correa de sus sandalias, por cuanto el Cristo bautizaría a sus discípulos con Espíritu Santo y con fuego.

Aunque Juan se declaró inferior a Jesús, nuestro Señor quiso ser bautizado por él. Oponiéndose a ello desde el principio, el Bautista demostró que había reconocido al Mesías en Jesús. No ignoraba lo que Zacarías y Elisabet le habían dicho acerca de ello.

La exactitud de sus relatos quedó plenamente confirmada cuando vio al Espíritu Santo descendiendo sobre Jesús al ser bautizado. Esta señal le autorizó a proclamar que Jesús era el Cristo. Malaquías había profetizado que Elías vendría antes del gran día de Jehová, y que un precursor prepararía el camino del Señor.

El ángel que habló a Zacarías le había anunciado que su hijo iría **delante de Él** (el Señor) **con el espíritu y el poder de Elías**. Jesús mismo declaró que el ministerio de Juan el Bautista era un primer cumplimiento de la profecía de Malaquías. Además, el Bautista precisó con claridad que él no era Elías.

En cuanto a Juan el Bautista, en muchos puntos tenía una gran semejanza con Elías: su vestimenta rústica, su comportamiento hacia los grandes de este mundo, y sobre todo su acción ante el pueblo para llevarlo a Dios mediante el arrepentimiento y una verdadera conversión.

De Jesús dijo: **Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe**, y constató, sin ningún tipo de celos, el cumplimiento de su predicción. Su ministerio fue muy breve, pero gozó de una gran

popularidad. Me pregunto cuantos de nosotros necesitamos ministrar bajo este mismo concepto, con la finalidad de producir popularidad en Jesucristo y no en nosotros mismos.

Hacia el final del año 31 d.C., fiel a su misión, reprochó a Herodes el tetrarca el adulterio en que vivía con la mujer de su hermano Felipe; Herodes hizo encarcelar al profeta. Angustiado, deseoso de saber qué giro iba a tomar la obra de Jesús, quizá sintiéndose abandonado en tanto que otros estaban siendo socorridos, Juan envió a dos de sus discípulos para inquirir de Jesús si Él era el Mesías prometido.

Herodías, la princesa adúltera, tramó la muerte del profeta; persuadió a su hija, cuya danza había hechizado a Herodes, que pidiera al tetrarca la cabeza de Juan el Bautista. Le fue concedido este deseo, y los discípulos de Juan se llevaron el cadáver decapitado de Juan para sepultarlo.

Privados de su maestro, se acordaron del testimonio que Juan había dado del Cordero de Dios, y siguieron a Jesús. Josefo atribuye la muerte del profeta a los celos de Herodes, porque Juan tenía una gran influencia sobre el pueblo.

Este historiador añade que el aniquilamiento del ejército de Herodes en su guerra contra Aretas fue generalmente considerado como un juicio enviado por Dios sobre el tetrarca a causa de la muerte de Juan.

Josefo sitúa el encarcelamiento y la muerte del Bautista en la fortaleza de Maqueronte. Este lugar, llamado Maquera en la época de Herodes, recibe actualmente el nombre de Mekaur (Mukawer); se halla en las montañas, sobre la costa oriental del mar Muerto, a unos 8 Km. al norte del Arnón, en la cumbre de una altura en forma de cono que domina el mar Muerto a más de 11.000 m. de altura. Aún son bien visibles los vestigios de la antigua fortaleza. En el centro hay un profundo pozo y dos torreones; posiblemente uno de ellos fue donde Juan el Bautista estaba encerrado.

Aquí es donde situamos nuestra historia que tiene relación con nuestro tema. Es en el momento en que Jesús comienza su ministerio público, y las señales maravillosas que se producen por su mano, llegan a oídos de Juan quien toma rápidas decisiones.

(Lucas 7: 18)= Los discípulos de Juan (El Bautista), le dieron las nuevas todas estas cosas, (La señales). Y llamó Juan a dos de sus discípulos, (19) y los envió a Jesús, a preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

(20) Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? (¡Así da gusto enviar a alguien con un recado! Ellos dijeron textualmente y sin inventar, añadir o quitar nada de lo que Juan les había dicho)

(21) En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas; y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

(22) Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; (23) y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

Pequeño paréntesis obligatorio para añadir algo a todo esto que no puedo dejar afuera en modo alguno, ya que era, es y probablemente seguirá siendo, una de las causas más fuertes e importantes de las polémicas, discusiones, enojos y hasta divisiones en el cuerpo del Señor.

Estoy total y absolutamente convencido y quizás de acuerdo contigo, en que no podemos caer en la tremenda ingenuidad de aceptar supuestos milagros, (Alteraciones al orden natural de las cosas) de cualquier parte que procedan.

Esta es una guerra en los ámbitos espirituales y, por obvia consecuencia, todo lo que se mueva en el fondo mayor de ella, tendrá origen, proceso y ejecución sobrenatural. Así es que, cuando suceda alguna cosa fuera de la lógica terrenal y humana, detente un momento antes de darle gloria y alabanza a Dios, porque no sólo Él habita ese nivel en este tiempo.

Tú sabes que tanto las iglesias falsas, satanistas e imitadoras de la del Señor, como en las sectas más infames y corruptas, han existido milagros aparentemente “buenos”, tales como sanidades físicas de gran escala y demás. Pero eso no indica que Dios apruebe todo esto, sino que lo deja allí para que nosotros aprendamos a discernirlo

Recuerda que aquella joven que seguía a Pablo y proclamaba en alta voz que tanto él como sus acompañantes debían ser oídos porque eran hijos del Dios Altísimo, no estaba hablando mentiras, sino que decía la verdad. Pero Pablo hizo caso omiso a eso y reprendió al espíritu de adivinación que moraba en ella. ¿Estás entendiendo?

Eso es importante saberlo y constituye un lado del punto. Pero el otro lado, el que por consecuencia de lo explicado, en muchos lugares ni siquiera llega a enseñarse, es que cuando el Reino de los Cielos realmente se acerca a alguien, no puede ocurrir sin la manifestación de cosas que pertenezcan a lo sobrenatural.

Por eso es que Jesús les dice a los discípulos de Juan el Bautista que le cuenten al profeta todo lo que han visto. Y les detalla esas señales y maravillas para que luego, aquel, pueda cotejarlas con lo que ya conoce a partir de las antiguas Escrituras. En síntesis: si está presente el Reino de Dios, algo fuera de lo natural tendrá que verse, sea hoy, mañana, la semana próxima o cuando sea.

Aquí en mi ciudad hay un sacerdote católico romano, de ascendencia asiática, que realiza reuniones multitudinarias y sanidades milagrosas en ellas. Sus técnicas tienen que ver más con ciertas formas del hinduismo que con el cristianismo que dice representar.

Sin embargo, no hay iglesia ni líder evangélico local o extranjero que haya logrado una convocatoria como la que ostenta este hombre. ¿Significará eso, entonces, que Dios está con él? No. Sólo significa que las personas, (Incluidos muchos cristianos), son ignorantes y sin discernimiento alguno. ¿Suena como insulto? Perdóname, pero me limito a decir una verdad.

(24) Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? (¿Qué significa salir a ver una caña sacudida por el viento? Un entretenimiento rural, propio de gente del campo, que finaliza cuando el viento, finalmente, derriba la caña. Eso es lo que Jesús quiere decir. Pero no concluye allí)

(25) Mas, ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. (Aquí el discurso de Jesús sigue la misma línea, pero se amplía ahora en dirección a las apetencias de la gente, que siempre desea ver a alguien que considera importante, comportándose como importante, vistiéndose como importante, hablando como importante)

(26) Mas, ¿Qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. (Aquí comienza a descubrirle a toda esa multitud ignorante, quien era realmente Juan el Bautista y con que misión estaba entre ellos).

(27) Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará el camino delante de ti.

Jesús, aquí cita sintéticamente un texto que nosotros podemos hallar en el libro del profeta Malaquías, capítulo 3 y verso primero: ***He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.***

Entre paréntesis, esto es para aquellos que, en otro orden de cosas y con relación a otra palabra, han puesto en duda la calidad profética del Libro de Malaquías. Y es en función de todo esto que luego, Jesús brinda a Juan el Bautista uno de los elogios más importantes de toda la Escritura.

(28) Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.

Que te quede bien claro. Cuando alguien te insinúe grandeza relacionada con algún personaje bíblico o, incluso, humano, recuerda: salvo el propio Jesucristo, de quien nadie puede discutir su grandeza, el que lo sigue, porque Él mismo lo dice, es Juan el Bautista. Y no se discute más. Se acepta y se cree. Así es como funciona.

Sin embargo, y tanto como para que la gente no interprete mal lo que significa ser el más grande, añade eso de que en el reino de Dios, el más pequeño será mayor que él. ¿Qué quiere decir? Que ningún hombre, por grande que se considere, puede envanecerse por ello, ya que la gran virtud ministerial estará, indefectiblemente, en ser grande en los hechos y pequeño en el perfil.

Un amigo mío gustaba siempre de decir, cuando predicaba sobre Juan el Bautista, que era una especie de hijo de pastor, “fallado”. Hacía una graciosa descripción de un Zacarías vestido de impecable traje y corbata y de su hijo, andando por allí en la intemperie, vestido de harapos y comiendo porquerías...

Sonaba muy humorístico y la gente se reía a carcajadas...pero era muy cierto. ¿Qué haría nuestra iglesia, hoy, con un personaje como Juan el Bautista? Probablemente denunciarlo a las autoridades y mandarlo preso.

LA VERDADERA OFRENDA

¡Que tema es este de la ofrenda! ¿Verdad? No te imaginas la cantidad de hermanos que me escriben, a diario, consultándome una u otra tesis o posición doctrinal respecto a diezmos y ofrendas. Y no lo hacen porque lo ignoren, sino para convencerse de dos cosas: o bien de estar haciendo lo correcto, o tal vez de confirmar lo que ya presentían: que están siendo santamente estafados.

No es mi intención ahondar el asunto aquí porque ya lo he hecho en trabajos mucho más profundos y meticulosos, pero sí quiero, una vez más, establecer un principio que es básico, que es elemental y que está por encima de cualquier cosa que se nos haya enseñado y hayamos aprendido.

Si la ofrenda va a beneficiar a alguien, ese alguien será pura, única y exclusivamente a quien la entrega, nunca de modo prioritario a quien ocasionalmente la recibe. ¿Qué quiero decir con esto? Que tú debes ofrendar siempre que Dios ponga en tu corazón esa inquietud o esa carga, y no por causa de las necesidades que te hayan hecho conocer, tiene tu congregación de contar con ella.

A veces me preguntan: “Hermano...¿Usted no necesita dinero para sostener su trabajo en la Web?” – Obvio que sí, que ni los servidores ni los webmaster son gratuitos, y que, en efecto, se necesita contar con una suma mensual medianamente importante para sostener todo.

Entonces viene la otra pregunta: “Y si es así como dice: ¿Por qué razón usted no coloca un número de cuenta en la página, donde cualquiera de nosotros pueda donar una ofrenda y, de ese modo, colaborar con usted a mantener lo que, en definitiva, está allí para bendecirnos?”

No lo hago por una simple razón: porque mi Padre me aseguró que, si yo hacía lo que Él me ordenaba, **Él** se encargaría de correr con los gastos como a **Él** le pareciera mejor, sin necesidad de que yo promocione o pida, tal como se hace normalmente. Y hasta hoy, cinco años después de abrirla, **Él** ha cumplido sobradamente. ¿Por qué habría yo de modificarlo?

“¡Pero hermano! ¡Usted debería abrir una cuenta para que se nos haga más sencillo donar dinero a su ministerio, y no complicarlo con otras formas que nos lleva más tiempo y trabajo!” Sí, entiendo; ese es el mecanismo que siempre se utiliza.

Pero es mi deber mostrarte que un ministerio que, creo, está realmente sostenido por el Señor, se mueve de otra manera. Porque todo ese trabajo y esas complicaciones, producen un filtro necesario, donde sólo quedan en pie y realmente ofrendan, los que han sido enviados por mi Señor, y abandonan o se desalientan aquellos que pensaban hacerlo por otra causas, entre ellas, la afectiva, que juega un rol muy importante en todo esto.

A mí no me podría molestar nunca el ser alguien estimado, reconocido o amado por mi propia gente. Pero de eso a utilizarlo como forma de adquirir bienes materiales, de ninguna manera. Y no es orgullo, Dios lo sabe; es temor santo.

Trato por todos los medios de pensar en niveles de ofrenda tal como pensó Jesús. Él no demostró necesitar dinero, aunque viviera en forma austera y modesta. Y, pese a ello, el grupo tenía una bolsa con un ministro de finanzas corrupto que robaba de ella sin que ellos lo supieran, lo que deja en evidencia que en esa bolsa había más que suficiente.

Es necesario que de una vez por todas, la iglesia se ubique donde realmente le corresponde. No siendo una simple recolectora de dinero que, en el mejor de los casos, sirve para financiar caprichos de líderes ansiosos de prestigio, y en el peor, sus opulentas vidas personales.

Pero tampoco despreciando al dinero como si fuera algo sucio y pecaminoso. Jesús no pensaba así, es más que notorio. Lo malo siempre estará en el corazón del hombre y no en los objetos que éste eche mano para cumplir con sus ambiciones vanidosas.

(Lucas 21: 1) = Levantando los ojos, (Habla de Jesús, sentado en el suelo, hablando con los discípulos respecto a las vanidades de los escribas y fariseos), **vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.**

El arca de la ofrenda estaba situada en el patio de las mujeres. Allí era donde se colocaban, para tal efecto, trece cestas en forma de trompeta. La gente rica hacía un verdadero espectáculo dramático al dejar sus ofrendas, atrayendo hacia sí mismos en ese acto, toda la atención de los presentes.

(2) Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas.

Habría que aclarar que la blanca, era una moneda de menor valor que circulaba en Palestina, y que equivalía aproximadamente, a la octava parte de un centavo. En el capítulo 12 del evangelio de

Marcos, donde se relata el mismo episodio, se amplía el punto para mejor información de sus lectores romanos.

Allí, el evangelista añade, al relato básico de la viuda dejando en la cesta de las ofrendas sólo dos blancas, que las mismas equivalen a un cuadrante romano. Vale aclarar, entonces, que el cuadrante era la 1/64 av parte de un denario, el jornal de un día de trabajo. Allí puedes sacar tus cuentas.

(3) Y dijo: en verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

(4) Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Siempre me pregunté, cuando leía este pasaje, si entonces los cristianos teníamos que tomar todo lo que teníamos, llevarlo a la iglesia, dárselo al pastor, dejar que él orara por nuestras vidas e impusiera sus manos sobre nuestras cabezas para bendición permanente y luego salir de allí dispuestos a seguir trabajando para volver a traer ofrendas una y otra vez.

Claro; las pocas veces que consulté el asunto con líderes de mayor experiencia, y pese a que me he congregado, dentro de todo, en iglesias con intereses materiales superiores al de quedarse con diez centavos de cada uno de sus miembros, siempre se me respondió que sí, que el ideal bíblico era ese y que nosotros, en nuestro egoísmo, lo habíamos modificado a nuestra conveniencia.

No tenía en esa época el conocimiento que mi Padre celestial ha permitido que hoy tenga, sino me hubiera dado cuenta de inmediato que, ese ideal bíblico, en realidad no era tal como se lo presentaba, y que si nuestras equivocaciones estaban apuntadas a nuestras conveniencias, estas enseñanzas estaban armadas para las suyas.

Porque Jesús, de ninguna manera habla aquí de despojarnos de nuestras pertenencias como demostración a Dios de obediencia a sus líderes. Jesús, lo que deja como enseñanza en este relato, es que llegado el momento, y aún en medio de la mayor crisis, (Como estaba viviendo esta viuda), es necesario que nuestra confianza se deposite en el Señor y no en lo que tenemos o podemos conseguir.

Lo cierto es que, tal como has podido ver y comprobar una y otra vez, **la Palabra de Dios**, cuando es genuina, fresca, revelada y sin contaminaciones humanistas, actúa **como aprobación** para los actos de los hijos de Dios en la tierra.

Por eso será conveniente que, si has tenido un padre o una madre de esos extremadamente exigentes, a los que jamás podías conformar ni satisfacer, y jamás has oído de sus bocas una palabra de aprobación para lo máximo que puedas haber hecho bien, esto es para ti.

Eres libre de acudir, si lo deseas, a un psicólogo, no interesa demasiado si es creyente o no; hacer una terapia de varios meses buscando desligarte de ese trauma que hoy te lleva a buscar aprobación en todo el mundo para todo lo que haces y a relacionarte de una manera pésima con los demás por causa de tu propia insoportable exigencia, hazlo.

Pero es mi deber asegurarte que, si acudes a la bendita Palabra del Señor, recibirás una salida y una solución mucho más contundente, rápida y duradera. Eres libre, porque todos lo somos para tomar nuestras decisiones, pero estás sobre aviso.

6

Yo Soy tu Maestro

Me formé como persona en un tiempo y en un marco social en donde los maestros, (en realidad debería decir “las” maestras, ya que fueron todas mujeres), marcaron mi vida en algún punto importante, y no tanto a partir de sus conocimientos o didáctica pedagógica, sino de su innegable **autoridad**.

Ya te he dicho en muchos trabajos, incluido este, que autoridad es eso, autoridad, y no tiene absolutamente nada que ver con el despotismo desgañado del autoritarismo, que pretende hacernos creer que mientras más gritas y mientras más fuerte lo haces, más autoridad tienes.

Recuerdo que en una época yo trabajaba en un periódico. Personalmente no tenía problemas, pero había gente que sí los tenía y muchos. Todos con el Jefe de Redacción, que es la autoridad legal del lugar en donde se confeccionan los periódicos.

No era un hombre sencillo de llevar, sin dudas, pero con un poco de paciencia y con la certeza de estar haciendo lo correcto, más o menos esto se capeaba y ayudaba a no tener roces. Pero había colegas que no tenían ni paciencia ni certeza de nada, y entonces vivían a los gritos contra él y con él.

Cuando las discusiones llegaban a un término casi cumbre, donde sólo podrían proseguir por la vía de los golpes físicos, este buen hombre del Jefe se plantaba en su escaso metro y medio pasado de estatura, y aullaba con su voz aflautada: “¡Basta! ¡Yo soy el jefe y soy el que manda aquí!

Normalmente, y seguramente para evitar sanciones o directamente despidos, en una época muy dura en la economía de mi tierra, los colegas en discusión optaban por hacer silencio y esperar un mejor momento para continuar con sus debates.

Pero a mí siempre me quedó la idea, (Y eso que todavía no sólo no era creyente, sino que sencillamente no andaba en casi ninguno de los valores del cristianismo puro), que eso no era autoridad, y que si él rea realmente quien mandaba allí, no necesitaría gritarlo para que nosotros lo supiéramos.

Le oí decir alguna vez a ese enorme evangelista (Enorme por fundamentos espirituales, no por su estatura física, precisamente) llamado Carlos Anacondia, que él grita mucho cuando reprende demonios y al mismo Satanás, sólo porque es un “petiso” (Hombre de baja estatura en Argentina) “jetón”, (Equivalente al internacional “bocón”), pero que el diablo no se va porque gritemos, sino por nuestra autoridad fundamentada en nuestra vida.

De hecho, tú puedes poner en práctica todos los procedimientos de guerra espiritual, liberación y exorcismo que conozcas, pero si tu vida no tiene la calidad y la cualidad que te permita en el mundo espiritual estar vestido con ropas blancas, tú no expulsas un demonio ni aunque ellos estén dormidos. Se te va a poner la boca azul reprendiendo, pero sólo expulsarás aire de tus pulmones.

Siempre estuve muy convencido que, para ser un maestro, (Hablo del mundo secular, claro está), lo más importante era tener una formación de alta capacidad y prestigio indiscutido. No era lo mismo, (Pensaba yo) ser alumno de alguien con formación universitaria que de alguien con terciaria o secundaria.

Cuando llegué a la iglesia, seguía pensando de la misma manera, por lo que en modo alguno me llamaba la atención que para los puestos de maestro en las escuelas dominicales, se les diera prioridad a los que tenían esa profesión afuera.

Era bastante normal durante finales de la década del ochenta y principios de los noventa, ver que mujeres que trabajaban como docentes en escuelas primarias y secundarias, se llevaban todos los cargos de maestras de las escuelas dominicales en las iglesias.

Se reservaba a las que eran profesoras en el plano universitario, para nombrarlas como directoras o ministras de las áreas de educación cristiana de las congregaciones. Los hombres aportaban muy poco en estos ministerios, ya que es habitual en Argentina que, por razones de salarios y jornadas laborales, los docentes sean mayoritariamente mujeres.

Viendo eso, y siendo además muy reacio a estudiarme la historia de los patriarcas y personajes de la Biblia, jamás siquiera me pasó por la cabeza que ese fuera el ministerio que Dios tenía guardado para mi vida, esperando sólo mi paso de obediencia.

¿Cómo iba a ser un maestro yo, que ni siquiera había pasado por estudios superiores, que jamás había hecho ese trabajo en el mundo secular y que, para completar este dudoso currículum, jamás había accedido a ninguna clase de capacitación teológica especial de nivel superior?

Ya te he contado en mi primer libro los pormenores que me llevaron por primera vez a un aula eclesiástica con la tímida intención de enseñar algo de la Biblia a gente que, en muchos casos, me llevaba decenas de años en la iglesia. Ni yo, en la mejor de mis vanidades, podía creerme eso.

Pero sucedió. Simplemente y partir de un día cualquiera, comenzó a crecer, crecer y crecer y, poco a poco, fue tomando forma algo que ni yo mismo acertaba a saber que era, pero que con el correr de los meses y casi de algunos años, pude convencerme de que debía llamarlo: **ministerio**.

Y así, durante mucho tiempo, anduve por el templo cometiendo el mismo error que hoy, por la misericordia y la gracia de Dios, puedo ver desde un costado objetivo, y señalar como tal: creía que **yo** era quien sabía mucho y que **mía** era la autoridad que evidenciaba en la enseñanza.

Debió pasar algún tiempo y no pocas vicisitudes, para que un día quedara más que claro que el Señor me había soportado con infinita paciencia mis grandilocuencias egocéntricas, que no me había achicharrado en alguna humillación enorme sólo por misericordia y que, a la hora de quedarme en silencio y decidirme aceptar a oír su voz, escuché con claridad que me decía: **Yo Soy tu Maestro**.

En un principio no quise aceptar que esa voz fuera, realmente la del Señor, Era mucho más atrapante y cautivante el rol de maestro exitoso. Pero en un momento determinado las cosas se mostraron con tanta claridad que, fingir no verlas, no podía convencerme ni a mí mismo.

Y allí acepté lo que hoy, todavía por la misericordia, la paciencia y la gracia de mi Padre celestial, puedo atreverme a enseñarte: que su Palabra, cuando es leída con atención y cuando es escudriñada con obediencia y descargando todo en el Espíritu Santo que es nuestra guía a toda verdad, es en su conjunto simbólico, el mejor maestro del cual tengamos conocimiento y memoria.

LA BUENA SEMILLA

(Mateo 13: 34) = Todo esto (Este texto va a continuación de las parábolas del sembrador, el trigo y la cizaña, la semilla de mostaza y la levadura), **habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; (35) para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.**

La parábola es uno de los métodos del arte de la oratoria para ilustrar una verdad moral o religiosa mediante una comparación extraída de la vida corriente. No hay límites estrictos entre la parábola, la similitud y la metáfora, aunque estas últimas son más breves que la parábola.

Por ejemplo: Metáfora: ***Vosotros sois la luz del mundo.*** Similitud: ***Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.*** Parábola: ***El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.***

La parábola tiene grandes ventajas. La verdad presentada de esta forma queda más grabada en la memoria que una mera exposición didáctica: ninguna enseñanza acerca de la misericordia del Señor hacia los pecadores arrepentidos habría producido el efecto de la parábola del hijo pródigo.

Por otra parte, cuando un profeta o predicador debía reprender a un personaje importante que no fuera a aceptar su culpabilidad, podían usar una parábola habilidosa para cautivarlos e iluminar su conciencia. El profeta Natán se sirvió de una parábola para reprochar a David su adulterio con Betsabé y el asesinato del marido de ella, Urías heteo.

Así como en el Antiguo Testamento el término que denota una parábola es **mashal**, “una similitud”, y puede significar asimismo un “proverbio”, en el Nuevo Testamento es **parabolê**, que viene a denotar “una comparación”.

Del ejemplo de las parábolas en el Antiguo Testamento se ve que suelen precisar de un expositor. El Señor afirmó en una ocasión que Él hablaba en parábolas a fin de que la multitud **no** comprendiera Su enseñanza.

La razón de eso es que ellos ya habían virtualmente rechazado a su Mesías, y no estaban, por consecuencia, en una condición moral para recibir enseñanza. Así, el Señor, actuando como expositor, explicó en privado el significado de las parábolas a Sus discípulos, porque a ellos sí les era dado conocer **los misterios del reino.**

Sin embargo, algunas de las parábolas del Señor son tan aguzadas y claras que fueron comprendidas por Sus mismos enemigos, como indudablemente era Su intención. Del mismo hecho de que el Señor relacione los misterios del reino con las parábolas que pronunció, se puede tener la certeza de que hay mucha instrucción que puede extraerse de ellas si se interpretan rectamente.

Se precisa para ello de la conducción del Espíritu, lo mismo que para cualquier otra sección de las Escrituras. Se podrá ver que algunas de las parábolas han sido registradas sólo por Mateo; dos “similitudes” se hallan sólo en Marcos; hay varias parábolas que sólo son dadas por Lucas; ninguna de ellas ha sido registrada por Juan. Hay razones divinas para esta disposición y es indudable la armonía cuando se considera el carácter de cada uno de los cuatro Evangelios.

Una de las importantes consecuencias que se pueden sacar del estudio de las parábolas es el hecho de la apostasía final de esta era de la cristiandad y el hecho de que la instauración final del reino de Dios en su aspecto eterno y universal vendrá por una intervención personal y directa de Cristo, en juicio y poder; en todo caso, el creyente debe aprender de ellas no un optimismo fácil, ni una expectativa de una conversión universal como anticipo de la venida del Señor, sino a esperar pacientemente y con constancia y oración, la venida del Señor, ocupado mientras tanto, en fidelidad a Él, en el desempeño fiel de las responsabilidades recibidas para Su gloria.

(Verso 36) = Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: explícanos la parábola de la cizaña del campo.

Tremendo. Espectacular. ¡Esos eran los ungidos discípulos del Señor Jesús! ¿Qué me cuentas? Te cuento que ellos, al igual que la gente que estuviera oyendo a Jesús, tampoco habían entendido una pepa de esas parábolas.

Sin embargo, es muy probable que, por ser los hombres que estaban permanentemente junto a Jesús, y gozar seguramente de cierto prestigio por esa causa, cuando Jesús hablaba, ellos deben haber puesto rostro de muy entendidos y hasta deben haber asentido a cada palabra con sus cabezas.

Entonces, la pobre gente ignorante que no tenía ni la menor idea de lo que Jesús quería significar con esos discursos tan raros que les daba, al verlos a ellos, no habrá podido menos que sentir envidia. Santa envidia, pero envidia al fin de esos hombres que, no sólo tenían la fortuna de estar junto al maestro todo el día, sino que parecían entenderlo de un modo que a ellos les resultaba imposible.

¡Hipócritas! Ellos tampoco entendían nada, y en muchos de sus casos específicos, ni siquiera tenían en claro quien era Jesús y a que había venido. De allí que, ni bien la gente se empezó a dispersar después que Jesús hubiera hablado, entraron en la casa y fueron a los hechos concretos.

¡Oye Jesús! ¡Muy bonito todo lo que has estado diciéndole a esta gente! ¡Muy bueno tu mensaje! ¡Excelente tu predicación! ¡Los dejaste impactados con lo de la cizaña! Ah... A propósito de la cizaña... Ejem... ¿Podrías explicarnos un poco el significado de ese relato? Híper hipócritas.

¿Qué supones que hizo Jesús? Mejor dicho: ¿Qué hubieras hecho tú en su lugar? - ¡Eh, muchachos! ¡Me da vergüenza que sean los diáconos de mi iglesia! ¿Cómo me van a preguntar eso? ¡Vayan urgente a estudiar la Biblia y hasta que no sepan la interpretación correcta de cada parábola, no regresen! ¿Eso hizo? No. Eso hubiera hecho Néstor u otro hombre. Jesús es otra cosa.

(Verso 37) = Respondiendo él, les dijo: el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. (Jesucristo se llama a sí mismo como “El Hijo del Hombre”).

(38) El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. (Los hijos del Reino son todos los que han aceptado a Jesucristo como Salvador y lo han hecho Señor de sus vidas. Cizaña es una imitación del trigo. El trigo es el alimento básico. Espiritualmente, el trigo es la Palabra de Dios genuina, mientras que la cizaña es la palabra falsa, humanista, científica, histórica, psicológica que “el malo”, que es Satanás, infiltra en la iglesia).

(39) El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. (El diablo no es necesariamente Satanás en persona, sino cualquiera que, por estar espiritualmente vulnerable, pueda ser usado por un espíritu maligno. Dice la Biblia, de los discípulos, que uno **era diablo**. No dice que era **EL** diablo, ¿Estás entendiendo? La siega es el momento en que será arrancada esa cizaña o palabra falsa. El fin del siglo (Kosmos) es el fin del sistema, tanto político, como económico, como social o religioso. Los ángeles, aquí son los **mensajeros**. ¿Criaturas sobrenaturales o predicadores genuinos? Me inclino por lo último).

(40) De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. (Esto te desbarajusta un poco tu mapita teológico de escuelita dominical. Mucho me temo que, cuando creías que primero venía el arrebatamiento y se iba la iglesia en un dudoso e incomprensible “rpto”, la que sale de circulación primero, es la cizaña. Esto coincide con lo que será “como en los días de Noé”, donde los que se fueron primero son los malos, no los buenos)

(41) Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, (42) y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. (¿A quienes enviará el Hijo del Hombre? A sus ángeles, esto es: a sus mensajeros. ¿Y adonde los enviará? A su reino. ¿Cómo que a su reino? ¡¡Eso es la iglesia!! Lo lamento, eso es lo que dice. ¿Pero entonces la cizaña no estaba en el mundo incrédulo? No, de hecho, nunca lo estuvo. Al mundo no le interesa la Palabra de Dios. Estaba junto a nosotros, pero no era de nosotros. ¿Y que pasará luego? ¿Serán restaurados, recuperados? Ni por asomo. Serán echados al horno de fuego: ¿Y por que razón? Porque no son pecadores, sino prevaricadores. Y toda la Biblia habla de la restauración de los pecadores, pero de los prevaricadores dice siempre lo mismo: serán quemados).

(4) Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. (Entonces. ¿Cómo que entonces? ¿Entonces cuando? Sigue el hilo del relato. Después que sea segada la cizaña por los ángeles o mensajeros de Jesucristo. Allí es donde vemos que, entonces, cuando eso suceda, recién podrán resplandecer los justos. ¿Y antes por que no resplandecían? Porque los ocultaba la cizaña. ¿Cómo lo entiendo? Con tu Biblia. La verdadera y genuina Palabra de Dios se va a ver nítidamente y a resplandecer, cuando la cizaña, que es la palabra falsa, sea descubierta, confrontada y descalificada. ¡Animo! Estamos empezando).

Acotaciones más al margen, (Sólo las he incluido para que, de paso que lees este trabajo, aprovechas y aprendes algo más, si es que lo ignorabas, algo que nunca está de más, presta atención al epicentro de este capítulo. Jesús explica no sólo su forma de hablar, sino también la profundidad de Su Palabra.

Por eso suelo decir a quien quiera oír, cuando se habla del tema de las distintas interpretaciones bíblicas conforme a las también distintas corrientes de la hermenéutica, que todo eso es un sutil engaño del enemigo utilizando al humanismo intelectual, ya que la Biblia, como puedes y podrás seguir viendo: se interpreta a sí misma sin “ayuda” de eruditos.

HIGOS SIEMPRE HIGOS

La Higuera es, científicamente hablando, una Dicotiledónea de la familia de las moráceas. Es un árbol que da un delicioso fruto. En hebreo se usa el mismo término para denotar el árbol y el fruto, **t'ênāh**, en tanto que en griego, el árbol se llama **syke** y el fruto es **sykon**.

La higuera es originaria de Asia occidental. Cuando es joven, sólo lleva fruto si está en un suelo rico. Al envejecer, la higuera degenera rápidamente; descuidada, no produce mucho. En primavera, la higuera da sus higos tempranos antes de cubrirse de hojas, sobre las ramas crecidas el año anterior, y reciben el nombre de “pag” (higos verdes).

Si el árbol no tiene higos verdes cuando aparece el follaje, no habrá higos. La higuera es un árbol muy apreciado; la Biblia lo menciona en muchas ocasiones junto a la vid. La expresión **debajo de su parra y debajo de su higuera** es sinónimo de prosperidad y seguridad.

La altura de la higuera cultivada varía entre seis y nueve metros. Las hojas, que aparecen al final de la primavera y que caen al aproximarse el invierno, miden frecuentemente de veinte a veinticinco centímetros de longitud.

Simbólicamente, la presencia de las hojas sin el fruto es indicación de la profesión religiosa de Israel sin fruto, y constituye una solemne advertencia acerca del peligro del nominalismo religioso en general.

(Mateo 24: 32) = De la higuera aprended la parábola: cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

(33) Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

(34) De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

(35) El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

De la misma manera que la aparición de las hojas en los árboles anuncia la llegada del verano, las señales descritas por Jesús serían un aviso de su venida. Ciertamente, aquella generación presenciaría la destrucción de Jerusalén, que era el tipo de acontecimiento que sobrevendría al regreso de Cristo.

Una vez más, la Palabra de Dios en la boca sin contaminaciones de Jesús, es explicada en todo su fundamento de superficie y de profundidad. Porque así como la uva es tipología del pueblo de Dios en su conjunto, el higo lo es de su remanente santo.

¿Cuál es la diferencia entre una fruta y la otra? La misma que hay entre un cristiano nominal, fiel, sincero y cumplidor, pero ineficiente en el momento de proclamar y extender el Reino, con aquel que está en la vida con un único y visible objetivo: presentar a Cristo, y a éste crucificado.

Por eso es que la uva, si tú la partes al medio, te muestra su fruto, la posibilidad propia de germinación. Tiene dos, tres semillas, no más. El higo, mientras tanto, si tú haces la misma operación, te muestra que es todo semilla.

Entonces, ¿La venida del Señor está cerca? Mucho más que lo que la ciencia y la religión conservadora suponen, pero mucho menos de lo que se proclama en algunos sitios sobreabundantes en misticismos sin base.

¿Por qué digo esto? Porque nosotros, que somos la iglesia del Señor en la tierra, cuerpo de Cristo para manifestación del evangelio, somos los encargados de terminar lo que Jesús empezara hace más de dos mil años atrás, pero aún no lo estamos haciendo.

¿Puede impedir Satanás que eso se cumpla? No, no puede impedirlo. Pero sí puede, y de hecho lo está haciendo, es demorarlo. ¿Y como hará para demorarlo? Influirá en las mentes de los cristianos que dejan sus puertas espirituales abiertas, cientos de pensamientos mundanos que los harán retroceder y perder tiempo.

Entonces se volverán a los debates doctrinarios, a las polémicas interdenominacionales, a los enfrentamientos de credos aparentemente con las mismas bases y todo eso que tanto tú como yo hemos visto mil veces. Nunca llegaremos a ninguna parte debatiendo teología, pero él les ha hecho creer a los hombres infatuados de sus títulos, que sí.

Por eso es que, aunque de pronto me llamen soberbio, o intolerante, o indiferente al sentir de la gente y hasta fundamentalista, yo no entro en ninguna clase de debates, foros ni polémicas. Estoy demasiado ocupado haciendo la parte que me corresponde para la extensión del Reino y la terminación de la obra, que no puedo perder tiempo discutiendo cosas secundarias, tales como hubieran sido en su momento el saber si los ángeles tenían o no espalda.

Con respecto a la generación que no pasará sin que todo esto se vea, ya queda clara la explicación literal por parte de los distintos diccionarios bíblicos. Sin embargo, puedo añadirle una más, que no se contrapone con la anterior y tiene tanta base como ella: ¿Dice **esta** generación? Sí, dice así. Y bien; créelo y actívalo: será **esta** generación. La Biblia encierra eternidad y tiempo indefinido.

Y, finalmente, y en comparación directa con Su Palabra, dice que el Cielo y la Tierra pasarán. ¿Qué quiere significar aquí? Ligera y superficialmente, desde lo literal, podemos entender o interpretar muchas cosas, pero yo he aprendido que Dios no dice muchas cosas cuando quiere decir una.

Respecto al Cielo, la Biblia distingue a todo lo que en ella figura con ese nombre. Tenemos en primer lugar, el cielo atmosférico, el que se encuentra por encima de nuestras cabezas, dentro del que se mueven las nubes del cielo y las aves del cielo.

Luego vamos a encontrarnos con el cielo sideral, que está por encima de la atmósfera, donde se hallan los planetas y las estrellas. Es el inmenso espacio del que los sabios no hacen otra cosa que atisbar sus inmensas dimensiones, y al que hace alusión el primer versículo de la Biblia.

La expresión **los** cielos y la tierra significa de hecho el universo entero. Para destacar aún más esta inmensidad, las Escrituras hablan de **los cielos de los cielos**. Se ha pretendido, con frecuencia, que los israelitas se hacían (en común con los pueblos de la antigüedad) una representación burda de la cosmología.

Para ellos el cielo hubiera sido una bóveda fija y sólida (firmamento), donde las estrellas estarían clavadas como clavos, y donde ventanas abiertas de lugar en lugar darían paso a la lluvia y a la nieve. Señalaremos en primer lugar que firmamento (en latín «firmare»: afirmar) es un error de traducción de la Vulgata.

El término hebreo **raqia** significa una extensión inconsistente y es Aristóteles y los antiguos los que se imaginaban el cielo como esfera sólida. El hecho de que Job dijera **las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión** puede bien tomarse como lenguaje figurado y poético.

Igualmente con 2 Samuel 22:8: **se conmovieron los fundamentos de los cielos... porque se indignó él**. Job dice en otro lugar: **Él remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas**, pero al mismo tiempo declara: **Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada**.

Unos pocos pasajes hablan de **las ventanas de los cielos**, término fácil de comprender para quien haya visto abatirse las inmensas trombas de agua en los países del sur y de los trópicos. Esto dicho, uno se queda asombrado ante la sobriedad y la exactitud de las descripciones bíblicas, sobre todo cuando se comparan con los pueriles errores y las burdas leyendas admitidas por las más preclaras inteligencias de la antigüedad, y ello incluso en siglos relativamente cercanos a los nuestros.

Y, finalmente, llegamos a lo que podríamos denominar como el cielo espiritual. Ya en otra dimensión, en un mundo bien distinto del de las nubes y de las estrellas, se halla la morada del bienaventurado Dios y de Sus ángeles.

Pablo parece darle el nombre de tercer cielo, o paraíso. Allí se manifiesta de una manera directa la presencia del Señor; es la habitación de los ángeles. Cristo descendió del cielo, y allí volvió a subir, por encima de todos los cielos.

En el mismo cielo, intercede en favor de los creyentes, y de allí volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Es también en el cielo que el Señor nos prepara un lugar. De una manera particular, Juan nos da una visión de la morada de gloria, de la belleza, de la santidad, y de la dicha en perfección. Todos los que han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero verán a Dios cara a cara, le adorarán, y reinarán por los siglos de los siglos.

En cuanto a Tierra, son varios los términos hebreos que se traducen como “tierra”, pero no se emplean para distinguir la tierra como esfera de la superficie de la tierra, o suelo; tampoco para discriminar entre la superficie general de la tierra y cualquier parte de ella, o territorio, o el material que la constituye.

Así, **adamah** se refiere generalmente a la tierra como material o suelo: la lluvia cae sobre “la tierra”; **un altar de tierra**; el hombre **vuelve a la tierra**; sin embargo, se refiere con frecuencia a “la tierra” de Israel: **no prolongaréis vuestros días sobre la tierra; a fin de que habites sobre la tierra; los días que viviereis sobre la tierra; la tierra que juré a sus padres.**

Otro término, **erets**, tiene un significado más amplio: en algunas ocasiones la tierra como esfera, el globo terrestre **Cuelga la tierra sobre nada**; también se afirma la pequeñez de la tierra en comparación con el ejército de los cielos.

En otros lugares, este mismo término se usa de distritos. En el Nuevo Testamento, el término **gê** se emplea para todos los anteriores significados. Se usa simbólicamente como una característica del hombre en su estado natural. **El que es de la tierra es terreno, y cosas terrenales habla.** En cada caso, debido a lo amplio de cada término utilizado, la verdadera extensión deberá ser determinada por el contexto.

Ahora bien; dice que estas dos cosas, Pasarán. ¿Y que es, según la analítica del idioma, la palabra Pasar? Te sorprendería la tremenda cantidad de acepciones que posee. Ocupa un buen espacio en todos los buenos diccionarios de habla hispana. Ahí van algunas:

1 – Llevar, conducir de un lugar a otro. 2 – Mudar, trasladar a otro lugar, situación o clase. 3 – Cruzar de una parte a otra. 4 – Enviar, transmitir. 5 – Ir más allá de un punto limitado o determinado. 6 – Penetrar o traspasar. 7 – Introducir o extraer fraudulentamente géneros prohibidos o que adeudan derechos.

8 – Exceder, aventajar, superar. 9 – Transferir o trasladar algo de una persona a otra. 10 – sufrir, aguantar, tolerar. 11 – Llevar algo por encima de otra cosa, de modo que la vaya tocando. 12 – Introducir algo por el hueco de otra cosa.

13 – Colar un líquido. 14 – Cerner, cribar, tamizar. 15 – Deglutir, tragar la comida o la bebida. 16 – No poner reparo, censura o tacha en algo. 17 – Dicho del poder temporal: dar o conceder el pase a las bulas, breves o decretos pontificios.

18 – Callar u omitir algo de lo que se debía decir o tratar. 19 – Disimular o no darse por enterado de algo. 20 – Dicho de un estudiante: recorrer la lección, o repasarla para decirla. 21 – Recorrer, leyendo o estudiando, un libro o tratado. 22 – Leer o estudiar sin reflexión.

23 – Rezar sin devoción o sin atención. 24 – Desecar algo al sol, al aire o con lejía. 25 – Proyectar una película cinematográfica. 26 – Dicho de un jugador: entregar la pelota a otro de su mismo equipo. 27 – Estudiar privadamente con alguien una ciencia o facultad.

28 – Asistir al estudio de un abogado o acompañar al médico en sus visitas para adiestrarse en la práctica. 29 – Explicar privadamente una facultad o ciencia a un discípulo. 30 – Traspasar, quebrantar leyes, ordenanzas, preceptos, etc.

31 – Dicho de algo que se contagia o de otras cosas. Extenderse o comunicarse de unos a otros. 32 – Dicho de una cosa: mudarse, trocarse o convertirse en otra, mejorándose o empeorándose. 33 – Tener lo necesario para vivir.

34 – En algunos juegos de naipes, no entrar. 35 – En el dominó, dejar de poner ficha por no tener ninguna adecuada. 36 – Conceder graciosamente algo. 37 – Dicho de una cosa inmaterial. Tener movimiento o correr de una parte a otra.

38 – Proceder a una acción o a un lugar. 39 – Ocupar bien o mal el tiempo. 40 – Morir, pasar a mejor vida. 41 – Dicho de una mercadería o de un género vendible; valer o tener precio. 42 – Vivir o tener salud. 43 – Dicho de la moneda. Ser admitida sin reparo o por el valor que le está señalado.

44 – Dicho de aquello que se podría gastar. Durar o mantenerse. 45 – Dicho de una cosa en equivalencia a cesar. 46 – Dicho de un asunto. Ser tratado o manejado por alguien. Se usa hablando de los escribanos y notarios ante quienes se otorgan los instrumentos.

47 – Dicho De una cosa: ofrecerse ligeramente al discurso o a la imaginación. 48 – Ser tenido en concepto o en opinión de. 49 – No necesitar algo. Pasar sin. 50 – Mostrar desinterés o desprecio por alguien o por algo.

51 – Ir al punto que se designa, para cumplir un encargo o enterarse de un asunto. 52 – Sufrir, tolerar algo. 53 – Ocurrir, acontecer, suceder. 54 – Tomar un partido contrario al que antes se tenía, o ponerse de la parte opuesta.

¿Sabes que? Me quedan treinta o cuarenta más, afuera, pero no quiero cansarte. Lo que pretendo con esto último, es que entiendas que, cuando se elaboró la doctrina de que el cielo y la tierra dejarían de existir, (Eso es lo que se interpretó como pasarán), sólo se tomó **una** acepción de las más de cien que tiene la expresión.

¡Hermano! ¿Es que entonces no será así? – No he dicho eso, he dicho que esa es **una** de las más de cien acepciones que el término pasarán posee; así que muy bien podría ser esa que tanto les gusta a los teólogos catastróficos, pero muy bien también podría no ser y allí se alteraría todo tu mapa de hecatombes del fin del mundo.

Sea como sea, lo esencial en este tema no es saber cuando y como, cosa que a Dios no le interesa mucho que sepamos, (De otro modo hubiera sido claro y específico como en lo demás), sino que ocurra lo que ocurra y sea como sea, Su Palabra no pasará jamás, y esto en todas las acepciones que la palabra tiene. Una vez más, la Palabra explica la Palabra.

A ELLOS, CON TODA CLARIDAD

Este bloque será muy breve, ya que a diferencia de los anteriores, lo que aquí leemos es un poco el resumen de todo lo que trato de explicar en el contenido general. Jesús hablaba en parábolas, fue dicho, para cumplir con la profecía que sobre Él se hablaba, pero también para que sólo los que tuvieran sus oídos espirituales abiertos pudieran entender.

Y en esto no quedaban excluidos sus discípulos. Él adaptaba, evidentemente, toda su enseñanza a la clase de personas que lo estuvieran oyendo, por eso y llegado el momento, aunque nos parezca imposible, también tuvo que adaptarla a sus propios discípulos.

(Marcos 4: 30)= Decía también: ¿A que haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

(31) Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; (32) pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

La mostaza, según la ciencia botánica, es una planta anual de la familia de las crucíferas, con tallo algo vellosa, de un metro de altura aproximadamente, hojas alternas, grandes, lanuginosas, divididas por el margen en varios segmentos dentellados, flores pequeñas, amarillas, en espigas, y fruto en silicuas de unos tres centímetros de longitud, con varias semillas de un milímetro de diámetro, negras por fuera, amarillas en el interior, y de sabor picante. Abunda en los campos, y la harina de la semilla es, por sus propiedades estimulantes, de frecuente empleo en condimentos y medicina.

Desde lo espiritual, su semilla es mencionada como algo sumamente pequeño, pero a lo que la fe de los apóstoles ni llegaba. El reino de Dios también es comparado a esta pequeña semilla, que sin embargo crece hasta convertirse en un árbol tan grande como para que las aves puedan hallar refugio en sus ramas. Esto, comparado con lo anterior, confirma el carácter profético que tiene esta parábola.

Sin embargo, se han hecho varias suposiciones acerca de qué planta es la aquí mencionada. La que mejor se corresponde con la descripción es la “sinapis nigra”, una planta de mostaza común en Palestina.

Sus semillas son extremadamente pequeñas, y crece hasta llegar a ser un arbusto “árbol” de más de tres metros de altura, de manera que las aves pequeñas pueden refugiarse en sus ramas. Hay también la “salvadora persica”, que crece hasta mayor altura.

La enseñanza de esta parábola es que el reino de Dios se engrandecería en la tierra, de manera que los emisarios de Satanás podrían hallar refugio bajo su sombra. Se trata de un crecimiento, pero, como en otras parábolas dadas en el mismo contexto, enseña un crecimiento con corrupción debido a la acción del enemigo.

(33) Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

(34) Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

Aquí tienes. Primero, corrobora y confirma que, lo que Él le hablaba en parábolas, no eran cuentos de hadas ni discursos hebreos. Dice que lo que le hablaba en parábolas, era **la palabra**. Y, al decir la palabra, no tiene caso buscar otra cosa que no sea algo que emana y proviene de Dios.

En segundo término, dice que se las hablaba de una forma relacionada con lo que ellos, sus discípulos, podían oír. Entonces, ¿Discriminaba, Jesús, a la hora de predicar? Es indudable que sí, pero no por ocurrencias o conveniencias personales, sino por estrategia.

La misma estrategia que hoy, luego de mucho tiempo y cambios culturales, sociales e intelectuales, nos llevaría a predicar con determinados conceptos ante una audiencia universitaria y con otros, siempre basados en la misma palabra, ante personas con mínima preparación.

¡Pero hermano! ¿No era que el Espíritu Santo hace la obra como quiera que nosotros hagamos nuestra parte? - Sí, pero no tan así de simplista. Él, para hacer su obra, necesita que las personas oigan más de diez minutos sin aburrirse, sin cansarse y, esencialmente, entendiendo. Y nadie entiende códigos con los cuales no está familiarizado.

¡Pero eso, entonces, es darles la razón a los que enseñan “técnicas” de evangelización con las que usted, hermano, siempre estuvo en desacuerdo! – No. Yo estuve (Y sigo estando) en desacuerdo con adjudicar a ciertos hombres una “capacidad” especial para “convencer” a la gente a que se hagan cristianos.

Eso no existe a menos que el Espíritu Santo otorgue convicción de pecado a quien oye. Pero eso no es óbice para que se hable en un idioma y una forma en que resulte sencillo entender. ¿Se convertiría un japonés si se le predica en chino, aunque fisonómicamente, para el hombre occidental, resulten parecidos?

Ustedes saben que muchas de mis enseñanzas han sido tomadas de la palabra fresca que en los años noventa trajo a mi país un moreno puertorriqueño llamado Rinaldo Texidor Jr. Dueño de mucha profundidad y vasta cultura, sus mensajes no eran entendidos por todos. Lo único que debí hacer es llevarlos a idioma más sencillo con la finalidad de incorporar más gente a su comprensión primaria.

Y, finalmente, lo que ya dijimos anteriormente. Todo muy bonito, todo muy adaptado a las audiencias, todo muy simplificado y Standard, pero a los tremendos discípulos del Señor, si no se les explicaba claramente y cara a cara, es más que evidente que no entendían nada. Una vez más, **la Palabra sale de la boca de Jesús como explicación a la propia Palabra.**

¿QUE SE DICE DE MI?

Dime la verdad, ¿Te interesa, como persona, lo que la gente piensa de ti? Más allá de tu respuesta, ahora examínate desde lo global conforme a la voluntad de Dios. Ministerialmente, ¿También tiene importancia para ti lo que la gente piensa sobre tu trabajo?

Creo que no seríamos humanos si dijéramos, sin mentir, que no nos interesa en absoluto la opinión ajena. Eso se llama pertenencia, y como somos seres que vivimos en marcos sociales, el entorno inmediato y mediato, tiene gravitación más que importante en nuestras vidas.

No puedo engañarte. Mi carnalidad todavía no está lo suficientemente crucificada como para ignorar oposiciones y adulaciones. Todavía mi yo se goza cuando alguien me dice cosas hermosas y se decae cuando lo hacen con palabras ofensivas.

La pregunta que seguirá a estas dos, es: ¿Tiene que ser así? O, mejor dicho: ¿Debe, un auténtico y genuino hijo de Dios, preocuparse por lo que dicen, piensan y opinan los demás, tanto sea sobre sus vidas como sobre sus ministerios? En este relato, además de lo que específicamente buscamos, queda develado eso también.

(Lucas 24: 13)= Y he aquí, dos de ellos (Seguidores de Jesús, no alguno de los doce), **iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.**

Emaús, cuyo nombre quiere decir “aguas calientes”, y que hoy se llama Amonas, era una aldea que se encontraba a unos treinta kilómetros al oeste de Jerusalén. Jerónimo la sitúa donde empiezan a elevarse las montañas de Judá.

Asimismo, durante el sitio de Jerusalén por Tito, la Quinta Legión romana acampó en sus alrededores. En el siglo tercero fue donde tomó el nombre de Nicópolis y se transformó, por imperio de la religión imperante, en asiento de un obispado.

(14) E iban hablando entre sí, (Los seguidores, que eran dos porque así habían sido enviados, recuerda, de dos en dos, uno de ellos llamado Cleofás, según el propio Lucas) **de todas aquellas cosas que habían acontecido.** (Las cosas que habían acontecido, era la crucifixión y muerte de Jesús)

(15) Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

Quiero que entiendas bien lo que aquí se está relatando. Los seguidores de Jesús iban discutiendo si era justo o no era justo que Jesús hubiera muerto crucificado y ni cuenta se dieron que Él había aparecido de pronto y caminaba junto a ellos.

Creo que en este tiempo, se daría la misma situación. Jesús de pie allí, junto a nosotros, y nosotros discutiendo si la salvación se pierde o no se pierde. Además, todos, como se dice en Argentina, “bebemos jarabe de pico” (Alusión a que hablamos de un asunto sin creerlo demasiado), respecto a la resurrección, pero cuando una sola se haga realidad, te quiero ver...!!

(16) Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

No se ponen de acuerdo los comentaristas más conocidos respecto al significado de estos ojos “velados”. Algunos suponen que eso les ocurría como producto de la desesperación que tenían por los acontecimientos vividos, mientras que otros lo adjudican a la intervención divina. Un intermedio sería considerarlo como victoria del raciocinio humano por sobre la esperanza espiritual.

¿Están mal las hipótesis? ¿Son incoherentes con los hechos? No se puede decir que no, seguramente. Pero eso desde lo natural, desde lo racional, desde lo literario, si quieres. Lo cierto es que nadie o muy pocos se han atrevido a conjeturar que esa ceguera podía ser producto de la propia incredulidad de ellos.

Porque hay mucho prurito respecto a los apóstoles y seguidores de Cristo. Eso sucede porque todavía no hemos terminado de entender y aceptar que, así como Jesús era un hombre, en el cual había encarnado Dios mismo, sus discípulos y seguidores eran tan hombres como Él, pero sin su unción singular, y por lo tanto, imperfectos, carnales...e incrédulos.

¿Qué te quiero significar con esto? Algo que, por ser un principio espiritual básico impuesto por Dios mismo a su evangelio, hoy todavía está plenamente vigente. Quien no está dispuesto a creer algo

de lo que la Biblia dice como cierto, jamás podrá ver eso en lo cual no ha creído, aunque esté sucediendo a su alrededor y todo el planeta sí lo esté viendo. ¿Lo entiendes?

Es mucha la gente que hoy, todavía, no cree en los milagros. Y no hablo de incrédulos, impíos o pecadores; hablo de personas que dicen ser cristianas y creyentes. Sostienen diversas teorías, aunque la más abundante es la que les enseña que los milagros ocurrieron sólo en aquel tiempo, para un fin específico y que hoy han dejado de ser.

Muy bien; mucho me temo que, independientemente de que en su infinita soberanía, a Dios le plazca por algún muy buen motivo producirles alguno, lo más probable es que jamás puedan disfrutar de esa manifestación del poder de Dios en toda su vida terrena.

Y eso no compromete su salvación si realmente son creyentes convertidos, sólo se pierden la bendición de vivir algo tremendo por parte del Dios en el cual han creído. Claro que es muy complicado creer en los milagros si tú, por ejemplo, eres un pastor y en tu congregación no sucede nada sobrenatural.

(17) Y les dijo: (Jesús, obviamente); ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

Sitúate en la escena con propiedad, por favor. Tú caminas con un hermano haciendo mil y un comentarios casi desgarrados por la muerte de aquel en quien confiabas y a quien habías estado siguiendo. Y de pronto, un desconocido, se pone a tu lado y comienza a interrogarte. Santidad, dominio propio y paciencia al margen, ¿Cómo reaccionarías?

(18) Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

Fijate que la respuesta de este Cleofás, a quien una antigua tradición lo identifica como hermano de sangre de José, el esposo de María, lo cual le daría el carácter de tío de Jesús, cosa que no se probó nunca, es conforme a lo que anticipábamos anteriormente: un tanto fastidiada y casi destemplada. ¿Quedaría en silencio Jesús, con ello?

(19) Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; (20) y como le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

(21) Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

Observa que ellos eran seguidores de Jesús y, por consiguiente, no sólo conocían la Ley y las profecías sobre el Mesías, sino que también habían oído, seguramente, lo que Jesús les había venido diciendo todo el tiempo previo a su crucifixión.

Sin embargo, con esto que le declaran, casi en son de queja y lamento, dejan en claro que, si bien ellos le seguían adjudicando la calidad de alto profeta, la de Hijo de Dios estaba mermada por el impacto de su aparente muerte física en la cruz.

Ahora bien; ¡Detente un momento en tu impresión y pensamiento! Sé que en este momento estás pensando que esta gente no había entendido nada de nada pese a compartir días y días las enseñanzas de Jesús, pero déjame decirte algo:

Es muy fácil saber los resultados deportivos con el periódico del lunes en tus manos. Así es como reza un viejo refrán de Argentina, dando a entender que, con los hechos consumados, todos somos buenos comentaristas.

Pero te pregunto y por favor, ponte una mano en el corazón antes de responderme: ¿Qué crees que hubieras hecho tú, con la fe que posees y que tú conoces mejor que nadie, en el lugar de aquellos que caminaban?

(22) Aunque También nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; (23) y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.

(24) Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Lo primero debemos hacer a la vista de este texto, es desagrar a nuestras hermanas en Cristo. La iglesia, por imperio de circunstancias regionales y costumbristas desde los textos leídos en forma textual y sin contextualizar, se ha encargado de crear, alimentar y desarrollar una cultura altamente machista, pero este texto pone las cosas en su lugar.

Como se puede ver y comprobar, el primer mensaje evangelístico posterior a la muerte y resurrección de Jesús, fue dado por una o varias mujeres. ¿O no es un impacto evangelístico del mejor nivel salir corriendo, ir a plantarse frente a un grupo de incrédulos y gritar: ¡¡Él vive!!?

¿Qué hicieron, entonces, estos buenos muchachos, cuando las chicas les contaron su experiencia? ¿Acaso la creyeron, recordaron lo que Jesús les había enseñado respecto a su misión, y empezaron a dar gloria a Dios? No, en absoluto. Fueron a comprobar con sus propios ojos si lo que ellas les habían dicho era verdad.

Obviamente, como sucede siempre con las cosas de Dios, no pudieron ver absolutamente nada. Pero no porque no hubiera nada, sino sencillamente porque Dios se los negó por causa de su incredulidad.

Son muy escasos y contados los casos donde, gente que va a un determinado sitio en el que están pasando cosas importantes, sin otra finalidad que la de probar o comprobar tesis científicas o similares, puede ver algo. Normalmente, regresan como fueron: decepcionados de la nada y dudando hasta de su propia fe.

Entonces pensamos: ¿Es que Dios quiere eso? No, Dios no quiere que tú no tengas fe, al contrario. Pero por allí, Él puede permitir algunas de estas cosas sin otra finalidad que la de enseñarte que no es viendo como se cree, sino creyendo como se puede ver. Antiguo, pero aún muy cierto.

Tengo el caso de una psicóloga, supuestamente cristiana, que concurrió a una de las campañas de Carlos Anacondia para corroborar una tesis que ella había elaborado, respecto a que todas esas cosas raras que sucedían allí, eran producto de histeria colectiva. Sobre todo los endemoniados.

Pasó al frente a la hora de la oración y cuando quiso darse cuenta y sin que nadie la sujetara, terminó en el piso sin golpearse, y luego en la carpa de liberación. Allí no fue necesario tratar con ella, pero con lo que pudo ver fue bastante.

Un joven pataleaba en el suelo y su rostro se deformaba por momentos horriblemente. Ninguna histeria colectiva ni de otra clase lograría que los huesos de un rostro se muevan dentro de éste. Como

tampoco que el vientre de una mujer se hinche violentamente y, cuando parece a punto de explotar, se deshinchó tan velozmente como se hinchó.

Esa tremenda experiencia que le tocó vivir a esta profesional, la llevó a creer primero y ocuparse después casi a tiempo completo del problema de los demonios. Con su esposo trabajaron en un ministerio afín, pero presumo que no pudo conseguir más resultados porque no terminó nunca de cortar con los rudimentos científicos que había aprendido en la universidad.

(25) Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

(26) ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

Más adelante, Pablo les obsequiaría a los Gálatas, con el mismo adjetivo: insensatos. ¿Y que cosa viene a ser, precisamente, un insensato? Alguien que demuestra ser falto de sensatez, tonto y además también fatuo.

La sensatez, entonces, es una cualidad de sensato, y ser sensato es ser alguien prudente, cuerdo y de buen juicio. Pero ellos, dijo Jesús -, eran lo contrario. Y, además, también tontos, que vendría a ser gente falta de entendimiento o razón y fatuos, que es más o menos lo mismo, con el agregado de estar llenos de presunción o vanidad infundada y hasta ridícula.

Veamos: ¿Por qué este buen hombre, que vengo a ser yo mismo, se ha tomado el trabajo de devorarse diccionarios con la finalidad de desmenuzar los alcances de la palabra “insensatos”? Simple_: porque de ese modo puedo mostrarte al verdadero Jesús, que en algunos pormenores de su ministerio, dista mucho del Jesusito de las manos juntas y rostro triste que te ha vendido la religión.

(27) Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

Fíjate el trabajo de maestro bíblico que evidenciaba Jesús. Por eso valoro tanto el ministerio que mi Señor ha puesto en mis manos para que yo lo administre con fidelidad, lealtad y rectitud. ¿Te das cuenta? Está más que a la vista.

Jesús siempre fue tomado por un gran **profeta** por todos sus paisanos conocedores de la Ley. También fue considerado un enviado de Dios, lo que etimológicamente le daría la calidad y el rango de **apóstol**. Predicó la salvación de un modo tan claro que cualquier **evangelista** le envidiaría “el método”.

Y también se llamó a sí mismo El Buen **Pastor**. Sin embargo, toda la Biblia lo muestra como un verdadero **Maestro**, conforme a lo que Dios estima que es un maestro y no como a los hombres les parece que debe serlo.

En todo este capítulo has podido ver y comprobar que Él no se limitó a traer una Palabra y arréglate como puedas. Dio esa Palabra, la explicitó con la mayor claridad y ejemplos domésticos posibles, y hasta sobreabundó en detalles con una sola intención: ser entendido correctamente.

Hay que decir aquí que la iglesia no ha seguido ese camino. La mayoría de los que se auto titulan como maestros, son personas intelectualmente muy preparadas, que conocen la materia de Teología en toda su magnitud, pero que cuando enfrentan a un grupo de alumnos, están más en demostrar cuanto saben ellos, que en preocuparse cuanto entienden los demás.

Por eso el título de este capítulo. Es la simbólica voz del Espíritu Santo que, desde su sitio de guía a toda verdad, (Por lo que estar en enseñanzas de mentiras es propio de espíritus malignos), se convierte en nuestro único y suficiente maestro.

De allí que no soy un hipócrita ejerciendo falsa modestia cuando no acepto que me llamen “maestro”. Porque sé que yo soy incapaz de enseñarle algo a nadie si Él no está asistiéndome. Y porque hace mucho tiempo que he oído su dulce y suave voz que me ha dicho: **Yo Soy tu maestro...**

7

Yo Te Prometo Que...

No sé cual será tu caso, pero el mío es el clásico de un hombre de mi generación en un país como la Argentina. Nací en un hogar en donde la religión no tenía otra expresión que no fuera la del catolicismo romano. Un pequeño pueblo de seiscientos habitantes, una plaza única y, en una de sus calles laterales, la parroquia.

El sacerdote que la comandaba, (Era uno solo, sobraba y bastaba para atender las necesidades “espirituales” de ese hato de bestiarios unisex que, la única expresión religiosa que conocían, era la de ir algún domingo que otro a las misas con rostros de bondad y pensamientos que mejor no te cuento.

Mi padre estaba enemistado con la iglesia por causa de un problema personal de su vida. Cuando tenía ocho años, se estaba preparando para tomar su primera comunión, cuando su madre se enfermó gravemente y se murió. No sé en el final de sus días, pero durante una gran parte de ella, no pudo perdonarle a Dios que “le hiciera” eso.

Como vivía en el campo y su padre (Mi abuelo paterno) era un gaucho (Aunque descendiente de españoles) duro y rústico que nada sabía de niños, de ese drama hacia delante, fue criado por su abuela materna, una mujer de descendencia aborigen, muy católica, que no se conformaba con las misas en la parroquia del pueblo, sino que las hacía en su propia casa.

Mi padre tomaba con humor todas esas cosas, y contaba que cuando ya era más grande, fabricaba elementos diversos a los cuales les daba movilidad, con la finalidad de distraer y hacer reír en medio de la solemnidad de esos servicios litúrgicos, a las jovencitas que asistían a ellos.

Mi madre, por su parte, era más afín a los mandatos del catolicismo romano. Era la mayor de cuatro mujeres que constituían, junto con los abuelos, toda su familia. Era la abuela, obviamente, quien comandaba la tropa litúrgica, ya que a mi abuelo sólo pudieron convencerlo de ponerse un saco, una corbata e ir a la iglesia tres veces en su vida: en los tres matrimonios de sus hijas menores.

Mis padres, por las causas que antes te relaté de la muerte de mi desconocida abuela paterna, nunca pasaron a bendecir su matrimonio en ningún templo. Debo decirte que, quizás porque luego iba a nacer yo, mi Señor los protegió de todos modos, ya que fueron felices y vivieron en armonía, cosa que no siempre sucedió con algunas de mis tías.

Entonces, yo fui formado espiritualmente en ese ambiente, que no sería el más indicado, desde luego, pero como solemos decir en mi tierra, “era lo que había”. Y así fui adquiriendo dudosos “conocimientos” y un gran sinnúmero de vicios paganos o sincréticos con pintura religiosa o cristiana.

Entre estos últimos vicios nocivos, el de la adoración de las imágenes. Te confieso que nunca me cayó bien eso de arrodillarte delante de una estatua, mojar los dedos en agua bendita, hacerse la señal de la cruz, tocar alguna parte de la estatua en cuestión y luego besarte los dedos.

Ya sé que te debe haber causado una sonrisa leer esto, pero te reirías mucho menos si te contara el tiempo que me llevó rechazar en oración y cortar con todas las ligaduras demoníacas contraídas por imperio de estas idolatrías que, además de ser diabólicas, también tenían visos payasescos y hasta ridículos.

Entre las imágenes del culto habitual no podía faltar, obviamente, la de “la virgencita”. ¿Y por que le llamaban “virgencita” y no virgen, a secas? Y...porque la estatuilla era pequeña, ¿Entiendes? Otra barbaridad mayúscula que nadie, pero absolutamente nadie con dos dedos de frente para pensar, podría aceptar sin cuestionamientos, tal como lo hicimos toda nuestra generación.

Para mi entendimiento de niño y luego preadolescente, la virgencita no era ni podía ser una simple mujer con una larga falda. Era esa estatuilla triangular que me habían presentado como tal, aunque sin explicarme en ninguna clase de educación sexual que pepinillos significaba eso de ser virgen. Era ya bastante crecido cuando supe que virginidad no tenía absolutamente nada que ver con estatua. ¡Castradores mentales!

Y fue bastante tiempo después que comencé a conocer a todas las demás virgencitas del planeta. Que, inexplicablemente y salvo honrosas excepciones, no eran otras señoras con los mismos méritos de la legendaria María, sino ella misma aunque con características distintas y hasta con ropa diferente. ¡Otra barbaridad ofensiva para la mente humana!

Porque una cosa es la fe, que es la indescifrable e irracional certeza de lo que se espera y convicción de lo que no se ve, y otra cosa muy distinta estas novelescas representaciones con personajes de dudosa credibilidad que, digamos la verdad, lo único que lograron fue convertirse en reales y verdaderas fábricas de ateos.

No obstante, en esa confusa etapa de mi vida pseudo espiritual, aprendí una práctica que entre los católicos romanos es más que abundante: hacer promesas y luego esforzarse para cumplirlas. ¿Qué promesas? Todas en sentido de canje. Virgen: si tú me das esto, yo haré aquello.

Gracias a mi Señor que ya me estaba cuidando de esta idolatrías vernáculas, mucho antes que yo verdaderamente supiera de Él, no establecí pactos demasiado graves que luego me hubieran llevado años de ayuno, oración y batalla espiritual romper, pero de algunos no me evadí.

Por ejemplo, era habitual que yo le pidiera a esa estatuilla (De Jesucristo no tenía más noticias que la de verlo en alguna parroquia tal como a los demonios les gusta que lo veamos: colgado en una cruz, con su rostro sufriente y expresión de haber fallado en su misión) algún favor personal.

Independientemente de que me fuera concedido o no ese favor, (Los demonios también pueden efectuar algunos, yo entonces lo ignoraba), yo cumplía con mi “promesa”, que siempre era la misma: viajar a una ciudad de Argentina que se llama Luján, donde en una monumental basílica “vive” la estatuilla de la virgen del mismo nombre, que obviamente, es María misma.

¿A qué iba? A cumplir. A cumplir, viajar hasta allá, (Quedaba a 500 kilómetros de donde yo vivía), entrar en la basílica, dejar una vela sin encender, que compraba previamente y que luego, me enteré, los curas vendían, por la madrugada, a los mismos kioscos donde por la tarde se podían comprar de nuevo.

¿Rezaba? A veces, no siempre. La cosa no estaba en rezar, pensaba yo, sino en ir allí y que esa virgen, si es que realmente tenía ojos en alguna parte, pudiera verme y saber que yo era un hombrecito de palabra, y que de paso me siguiera ayudando en lo que me interesaba.

¿Y después? Después paseaba por ese lugar que, te informo, como para que te hagas una idea de lo santo que es, en algún momento estuvo estimado como el centro de prostitución más importante de mi país. “Para los peregrinos”, decían. ¿Peregrinos? Más bien extranjeros.

Esas eran mis promesas relacionadas con mi etapa pseudo católico romana. Después, con mi llegada al evangelio, aprendí que el hombre no debe prometerle nada a Dios, sólo debe obedecerle. Pero aprendí algo más que, de alguna manera, tiene que ver con este capítulo: Dios sí hace promesas a su Creación. Y no sólo las hace, sino que además las cumple, siempre. Y su propia Palabra está cargada de ellas.

NUNCA VERÁS MUERTE

Quiero que sepas, y además entiendas, antes de estudiarte estos pasajes, que cuando Dios pronuncia la palabra “muerte”, muy escasas veces lo hace en alusión a la muerte física. Para Dios la muerte física no existe como tal; sólo es un pasaje de un ámbito a otro que a Él no le preocupa.

Sí le preocupa al hombre, claro está. Y mucho más a los que quedan aquí y ven morir a sus seres amados, pero no a Dios. Dios no llora por una muerte física, al contrario. Si es un creyente el que muere, seguramente dirá: ¡Bueno! ¡Al fin ese hijo mío estará aquí con nosotros!

Muy por el contrario, la muerte que sí verdaderamente preocupa a Dios, es la espiritual, la misma que en su momento tuvo Adán. Porque esa separa al muerto de Su Presencia y eso realmente lo hace sufrir. Es bueno que lo entiendas para también entender lo que sigue.

(Juan 8: 48)= Respondieron entonces los judíos, (Para que entiendas; respondieron a una serie de precisiones que Jesús viene dando sobre Abraham, que incluso le vale que los judíos le endilguen estar endemoniado), **y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?**

¿Por qué le dicen los judíos a Jesús que es samaritano? ¿Qué cosa era un samaritano? En principio, en el único pasaje del Antiguo Testamento donde se halla este término, designa a un habitante del antiguo reino de Israel.

El Nuevo Testamento, en cambio, denomina samaritanos a los habitantes del distrito de Samaria, en el centro de Palestina. Sargón afirma haber deportado a veintisiete mil doscientos ochenta israelitas cuando se apoderó de esta región.

Sin embargo, el conquistador dejó allí a judíos, que se sublevaron. Sargón decidió actuar para que perdieran su propia identidad introduciendo en el país a colonos procedentes de Hamat, Babilonia y Arabia.

Estos pueblos introdujeron sus propios cultos idolátricos en Samaria. La población estaba entonces muy esparcida, y el suelo, devastado por las guerras, había quedado sin cultivar. Abundaban los animales salvajes, leones incluidos, como azote de Dios.

Los nuevos colonos hicieron saber al rey de Asiria que ellos atribuían estos males a Jehová, Dios del país, cuyo culto no conocían. El monarca ordenó a uno de los sacerdotes de Israel que habían sido deportados que se estableciera en Bet-el, y que enseñara a estas gentes la religión de Jehová.

El sacerdote no pudo persuadirlos a que abandonaran sus ancestrales ídolos. Levantando los emblemas de sus dioses sobre los lugares altos de los israelitas, mezclaron su falsa religión con la de Jehová y mantuvieron este culto híbrido con posterioridad a la caída de Jerusalén.

Esar -hadón mantuvo la política de su abuelo Sargón. Asnapar (Assurbanipal) acabó de colonizar el territorio añadiendo a su población gentes de Elam y de más allá. La nueva provincia del imperio asirio careció de todo poder.

El rey Josías y sus fieles recorrieron toda Samaria destruyendo los ídolos de los lugares altos, apoyando así la influencia de los israelitas que quedaban en Samaria y de sus sacerdotes. Mucho tiempo después había aún samaritanos que iban a Jerusalén para asistir al culto en el Templo.

Cuando Zorobabel encabezó una expedición de israelitas de vuelta de Babilonia a Jerusalén, los samaritanos pidieron permiso para participar en la restauración del Templo; afirmaban haber adorado al Dios de Israel desde la época de Esar - hadón.

Zorobabel y los jefes rechazaron la colaboración de ellos. La mayor parte de los judíos rehusaron desde el principio participar con los samaritanos tanto a nivel social como religioso. Esta separación degeneró en una intensa antipatía.

Los samaritanos no eran de pura raza judía y practicaban una religión mixta. Josefo dice que afirmaban su parentesco con los judíos cuando la condición de estos últimos era próspera, pero que afirmaban ser de origen asirio si los judíos eran presa de la adversidad.

Habiendo rehusado Zorobabel, Josué y los principales israelitas la ayuda de los samaritanos para reconstruir el Templo, se unieron entonces a los adversarios de esta reconstrucción. También se manifestaron opuestos a que Nehemías restaurara las murallas de Jerusalén.

El caudillo de los samaritanos era entonces Sanbalat, el horonita, cuyo yerno fue excluido del sacerdocio por Nehemías. Sanbalat fue probablemente quien erigió el templo samaritano sobre el monte Gerizim.

Desde entonces, los judíos echados de Jerusalén por causas disciplinarias solían dirigirse a Gerizim, donde eran acogidos favorablemente por los samaritanos. Durante las persecuciones de Antíoco Epifanes, los samaritanos renegaron de su parentesco con la raza judía y, para adular al tirano, declararon que querían consagrar su templo de Gerizim a Júpiter, defensor de los extranjeros.

Hacia el año 128 a.C. Juan Hircano se apoderó de Siquem y del monte Gerizim, destruyendo el templo de los samaritanos, que posteriormente siguieron celebrando su culto sobre su antiguo emplazamiento.

Así lo seguían haciendo en la época del Señor Jesucristo. Sus doctrinas eran entonces muy análogas a las de los saduceos. Como ellos, esperaban un Mesías. Del Antiguo Testamento sólo aceptaban el Pentateuco.

Recibieron bien dispuestos el Evangelio que les fue anunciado por Felipe, con el testimonio de las señales y milagros efectuados por él. Además, el cristianismo, en contraste con el judaísmo, acogía a samaritanos y gentiles sobre el mismo terreno que a los judíos.

El Cristo rechazado por el judaísmo derrumbaba así la pared intermedia de separación, y por la incredulidad nacional de los judíos, Dios abría la puerta de Su misericordia a todos. En Naplusa, la antigua Siquem, y en sus alrededores, sigue existiendo una pequeña comunidad samaritana.

En cuanto a Demonio, entre los griegos este término designaba: a un dios o una divinidad en general; al genio o espíritu familiar que acompañaba a uno; a su hado; al alma de un individuo que viviera en la edad de oro (la edad anterior a la entrada de la aflicción en el mundo. Cuando se abrió la caja de Pandora, se precipitaron todos los males de la misma al mundo. (Mitología griega]), y que desde entonces actuara como divinidad tutelar; un dios de categoría inferior.

La idea pagana, expuesta por los filósofos, era que los demonios eran seres mediadores entre Dios y el hombre. Así lo expresa Platón: "Cada demonio es un ser intermedio entre Dios y el mortal. El hombre no se acerca directamente a Dios, sino que toda la relación y comunicación entre los dioses y los hombres se consigue con la mediación de demonios."

Esto era un engaño satánico, lograr la adoración a Dios por mediación de demonios o semidioses. Podemos constatar cómo esta concepción pagana ha dejado su profunda impronta deformadora en grandes sectores de la llamada cristiandad, en franca oposición a las Escrituras.

Las Escrituras dejan de igual forma bien clara la verdadera naturaleza de los demonios como espíritus malvados. En las Escrituras también se ve que la idolatría es esencialmente adoración de demonios siendo que el ídolo mismo no es nada **Sacrificaron a los demonios** (shed) **y no a Dios, nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios** (sair).

Jeroboam cayó tan bajo que ordenó a sacerdotes para los demonios (sair) y para los becerros que había hecho, y algunos **sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios** (shed). Las cosas adoradas pueden haber sido objetos invisibles, o pueden haber tenido alguna representación mística, o puede haberse tratado de meros ídolos; pero detrás de todo esto se hallaban seres verdaderos, malvados e inmundos; de manera que era moralmente imposible tener comunión con el Señor Jesús y con estos demonios.

Los malos espíritus que poseían a tantas personas cuando el Señor estaba en la tierra eran demonios, y por ello aprendemos mucho acerca de ellos. Los fariseos dijeron que el Señor echaba demonios por Beelzebú el príncipe de los demonios.

El Señor interpretó esto como significando **Satanás echando a Satanás**. Por ello sabemos que los demonios son agentes de Satán; y que Satán como hombre fuerte, tenía que ser atado antes que su reino pudiera ser asaltado.

Los demonios son también poderosos, por la manera en que manejaban a los que poseían, y en cómo uno poseído se lanzó sobre siete hombres, haciéndoles huir de la casa desnudos y heridos. Sabemos también que eran seres inteligentes, reconocieron al Señor Jesús y se inclinaron ante Su autoridad.

Sabían también que les esperaba el castigo, algunos preguntaron si el Señor había venido a atormentarlos antes de tiempo. No se debe suponer que haya cesado la actividad demoníaca. Se nos da la exhortación: **No creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios**.

Con esto concuerda la declaración de que **en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios**. Los espiritistas y teosofistas tienen relación con ellos y reciben enseñanza de ellos.

También en un día futuro, cuando Dios derrame Sus juicios sobre la tierra, los hombres no se arrepentirán, sino que adorarán a demonios y a todo tipo de ídolos. También los espíritus demoníacos, obrando milagros, reunirán a los reyes de la tierra en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

Y la Babilonia mística vendrá a ser **habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo y albergue de toda ave inmunda y aborrecible**. El mundo y la iglesia profesante están evidentemente madurando para este estado de cosas y muchos son los que con la pretensión de investigar fenómenos parapsicológicos están inconscientemente viniendo a ser presa de los demonios.

El fin de la era de la iglesia va marcado por la terrible profecía de 2 Tesalonicenses 2:11: **Por esto Dios les envía un espíritu engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia**.

Espero que hayas entendido, ahora, por qué hay tanta gente engañada, principalmente adentro de las iglesias, ni hablar del afuera. Son personas quizás bien intencionadas y hasta con buenos sentimientos, pero que en el fondo de sus corazones, aunque haga mil años que van a una iglesia, no aman la verdad ni la buscan con seriedad. ¿Es posible? Es posible, lo estamos viendo y viviendo.

Por favor, hermana; por favor, hermano; revisa tu vida ya mismo, ahora mismo. Reflexiona con serenidad y entendimiento. ¿Cuáles son tus objetivos para los próximos cinco años? Si todo se limita a asistir a tu iglesia, cumplir con tu trabajo allí y procurar estar en paz con tu pastor, es total y absolutamente bien intencionado, pero insuficiente.

(49) Respondió Jesús: yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

(50) Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.

Hermano que por “casualidad” has decidido leer esto, mucho me temo que esta palabra que es exacta y precisamente para ti. No debes buscar jamás tu gloria, que es lo que viene haciendo mucha gente. Hay uno, (Dios) que es el dueño de esa gloria y de juzgarte a ti cuando intentas robársela.

(51) De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

(52) Entonces los judíos le dijeron: ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: el que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

La expresión traducida como “sufrirá” en este último verso, es producto del término griego **geuomai**. Para entenderlo habría que comparar, por ejemplo, “gusto” con “disgusto”. Es comer, participar de, sentir, experimentar. **Geuomai** se usa tanto de forma literal como metafórica, especialmente para describir la experiencia personal de la muerte, sea la de Cristo o la del creyente.

Es más que notorio que Jesús no está hablando de una muerte física, pero ellos no pueden entenderle. Además, tergiversan sus propias palabras, ya que mientras Él dice que no verán muerte, ellos lo reemplazan por el sufrirá mencionado. Concluyamos este pasaje para ver su desenlace.

(53) ¿Eres Tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

¡Escucha muchacho! ¡Está bien que eres un nuevo predicador, con un estilo diferente y combativo! Lo entendemos y hasta podemos aprobarlo, pero: ¿Tú nos estás diciendo que va a haber gente que no va a morir porque haga lo que tú dices, mientras que los más grandes que tuvimos en nuestra historia, se han muerto como cualquiera?

¡Escucha Jesús de donde seas o quien seas! ¡Podemos aceptar que tu forma de enseñar las cosas de Dios sea distinta a las que la iglesia está acostumbrada, pero lo que no podemos aceptar es que te proclames lo que no eres! ¿Quién te crees que eres para hablarnos de ese modo?

En una ocasión y ante una de mis expresiones un tanto explosivas que tú ya conoces muy bien, alguien se enfrentó a mí, luciendo una enorme sonrisa evangélica de mil dientes blancos y prolijos, y me preguntó: ¿Con que autoridad dices eso?

Yo sólo atiné a mirarlo a los ojos, de frente y parpadear, y le dije sin sonreír, pero tampoco con rostro de enojo: “Si te digo que con la autoridad del Señor, no me creerás, así que no te lo digo. Lo único que interesa, después de todo, es que hayas entendido que hay autoridad en lo que digo”.

(54) Respondió Jesús: su yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Padre.

(55) Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

En este tiempo hay muchos ministros que, para evitar discusiones o cuestionamientos a sus decisiones, acciones o formas de ministrar, argumentan que han recibido esas directivas de parte de Dios. Y como quienes lo cuestionan ni siquiera oran ni leen la Biblia a diario, no les queda otro recurso que aceptar que ese hombre sea intermediario entre Dios y ellos.

Muy similar al tipo de respuesta que Jesús les da a estos que lo cuestionaban, pero con una enorme diferencia: Jesús estaba diciendo la verdad, no estaba tratando de convencerlos ya que no necesitaba hacerlo, y tenía una palabra avalada por La Palabra, cosa que no ocurre con nuestros contemporáneos, que parten a defender sus “visiones, en casos, de un simple versículo aislado.

(56) Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

(57) Entonces le dijeron los judíos: aún no tienes cincuenta años, (Tenía en ese momento algo más de treinta) ¿Y has visto a Abraham?

(58) Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy.

¿Como se te ocurre que iban a poder entender este idioma profético, si ni siquiera entendían lo elemental! El verbo que se usa cuando dice “fuese”, debe ser traducido como “naciera”, indicando con ello que, la vida de Abraham tuvo un comienzo específico, terreno y material.

Mientras que Él, por su parte, provenía de un concepto de vida eterna que nadie estaba dispuesto a creer por la simple razón de no entenderlo desde lo racional. Esta afirmación de Jesús contrasta con el Yo Soy que usa. En otras palabras, Él no tuvo principio, sino que es el eterno presente.

¿Cuánto te costaría a ti, mi hermano amado, fiel, sincero, estudioso de la Palabra y respetuoso de lo que Dios dice, creerle a alguien que te dijera algo así? Debemos situarnos en aquel momento y en aquella escena para poder entender lo que la incredulidad siempre ha hecho en el hombre, desde que existe como tal.

(59) Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando en medio de ellos, se fue.

La demanda de Jesús de ser eterno equivalía a la demanda de ser divino. Por ello, a los ojos de los judíos, Él era culpable de blasfemia, un pecado que se castigaba con lapidación. Este y otros pasajes del evangelio de Juan son especialmente importantes a la hora de refutar los argumentos de aquellos escépticos que dicen que Jesús nunca reclamó ser el Dios encarnado.

Por otra parte, este último verso presenta una aparente contradicción o detalle incoherente con otra parte del mismo relato. Primero dice que cuando ellos pretendieron apedrearlo, Él **se escondió**. Esta expresión, tanto en Argentina como en muchos otros puntos del planeta, es equivalente a ocultarse, a tener temor de algo y arrojararse debajo de la cama para no ser visto.

Sin embargo, en el final del verso dice que luego de **escondese**, salió del templo y paso en medio de los que allí estaban sin que ellos lo notaran. ¿Cómo se puede entender esto? Primero va y se esconde detrás de un mueble y luego pasa en medio de ellos?

No. De ninguna manera es así. Porque lo que este texto llama esconderse, en realidad, hay que entenderlo como que desapareció de la vista de ellos. Simplemente, dejaron de verlo. Por esa misma razón Él pudo salir del templo sin ser visto ni molestado.

¿Cómo pudo hacer esto, Jesús? Simplemente porque los hijos de Dios tenemos a nuestra disposición el poder del Padre para cuando realmente nos sea necesario. No para divertirnos, entretenernos o armar un espectáculo, sino: para cuando sea necesario. La historia de los cristianos está repleta de personas que, en algún momento de alto peligro para sus vidas, sencillamente desaparecieron a los ojos de sus enemigos.

Las causas lógicas no las conocemos. Pero tampoco necesitamos conocerlas, ya que lo más valioso de todo esto es confiar en que Dios nos librará de todo riesgo. ¿Nos volvemos invisibles? No. Los ojos de quienes nos atacan dejan de vernos, un bloqueo divino toma sus ojos y los ciega.

En una ocasión yo estaba en la puerta de mi casa y pude ver como un hombre, bastante borracho, venía lentamente tocando los timbres de todas las casas, seguramente, para pedir una moneda para seguir bebiendo.

Yo saqué una moneda del bolsillo y la mantuve en mi mano. Pero por lo bajo, oré al Señor diciendo: “Señor, yo voy a darle esta moneda a ese hombre si él me la pide, pero declaro y activo como

palabra profética que él no va a usarla para beber.” Muy simple. Cuando llegó a mi casa y sin mirarme, dio media vuelta y se volvió por sus pasos y se perdió en la esquina. Ni me vio siquiera...

ESE OTRO DEL MISMO NIVEL

¿Qué cosa es la esencia de algo o de alguien? La esencia es aquello que constituye la naturaleza de una cosa, lo permanente invariable de ellas. ¿Y respecto a la clase? La clase tiene que ver con el orden o número de personas de un mismo grado, calidad u oficio. ¿Y el nivel? El nivel tiene que ver con una misma categoría o rango.

¿Por qué analicé estas tres palabras, estas tres expresiones, en apariencia, distintas, pero en lo profundo de los asuntos a estudiar, casi simétricamente similares? Porque están emparentadas con lo que ahora veremos como promesa de Cristo.

(Juan 14: 12)= De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre.

(13) Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

(14) Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

La promesa no es que los discípulos de Jesús realizarán obras mayores en valor o significado que Él, sino que serán mayores en dimensión y número, en estos sentidos: Debido a que Jesucristo fue crucificado, su ministerio terrenal estuvo limitado a sólo unos pocos años; sin embargo, luego de la resurrección y Pentecostés, su ministerio fue y sigue siendo multiplicado mediante creyentes llenos del Espíritu.

Nuestras obras incluyen la predicación del evangelio, la cual trae consigo las bendiciones de la justificación, la reconciliación y el don del Espíritu Santo que desciende sobre la humanidad; es decir, todas las manifestaciones del reinado de Cristo luego de su resurrección.

No obstante, y al margen de estos comentarios que conforman el entarimado clásico de nuestra enseñanza sistemática, hay algo que sí puedes hacer tú o yo que Cristo no pudo hacer: plantarse delante de alguien y decirle: ***“¡Mírame! ¡Yo soy un pecador arrepentido, salvado por la cruz de mi Señor!”***

En cuanto a lo que leemos en la parte final de este pasaje, es conveniente saber que cuando oramos y terminamos diciendo “en el nombre de Jesús, amén”, no estamos cumpliendo con un ritual evangélico ni tradicional, sino con un mandato bíblico.

Es obvio que una gran mayoría de cristianos lo pronuncia con esa convicción casi cabalística, pero la realidad nos dice que la oración ofrecida en el nombre de Jesús, está en coincidencia con su naturaleza y propósitos revelados, y cuenta con todo el peso de su autoridad.

(15) Si me amáis, guardad mis mandamientos.

(16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: (17) el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Quiero que observes, en primer término, que la expresión **guardad** que Jesús pronuncia aquí, tiene absoluto carácter imperativo. No es ni sugerencia ni opinión, es uno de esos mandamientos propios que ordena guardar, que es equivalente a cumplir, vigilar, velar, ejecutar.

Claro está que resulta más que notorio que, esa orden solamente puede cumplimentarse con éxito, si en nuestro corazón hay amor por Jesús. Porque si no le amamos, (Cosa no sencilla porque no le vemos), es imposible guardar ni uno de sus mandamientos, ya que el máximo es el del amor.

Entonces allí es donde, como resultado de ese amor por Jesús, y de esa decisión de cuidar y guardar esos mandamientos, es que Dios el Padre nos envía a otro Consolador, indudablemente como reemplazo o relevo para el propio Jesús que en ese momento iba a ir a la cruz.

Y presta atención al detalle de que no dice **un** Consolador, dice **otro**. Esta palabra, en los originales, es la expresión griega **allos**, y alude a alguien que está junto a uno, otro de la misma clase. La palabra alude a similitudes, pero también pone de manifiesto diversidad de funciones y ministerios.

El uso que Jesús hace de **allos** para referirse a otro Consolador equivale a ***“uno junto a mí, además de mí y en adición a mí, aunque exactamente igual a mí, que en mi ausencia hará lo que yo haría si estuviera físicamente presente con ustedes”.***

Esto nos deja algo total y absolutamente esclarecido. Y es que la venida inmediata del Espíritu Santo asegura la continuidad de lo que Jesús hizo y enseñó. No se trata de fundar denominaciones sustentadas por el Espíritu Santo u otras donde Él no existe. Se trata de hacer lo que Dios dijo que debíamos hacer. De ese modo, daremos ingreso a la máxima promesa final de este pasaje.

(18) No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

No voy a hacer ninguna aclaración para los que son habituales lectores de mi Web, así como saben que estamos en un mismo sentir. Sí lo voy a realizar para todos aquellos que todavía sostienen que asumir un rol de hijos de Dios es demasiado pretencioso, y que sólo debemos conformarnos con ser buenos siervos.

Esto último no es malo, quiero dejarlo en claro, pero sí es insuficiente porque nos muestra como aquello que mayoritariamente somos: personas temerosas de un mundo amenazante al cual hemos venido, precisamente, a brindarle los elementos suficientes como para derrotarlo.

Dice Jesús a sus seguidores un corto tiempo antes de ser crucificado, que no los dejará huérfanos, y que para que ello sea posible, le rogará al padre que les envíe otro Consolador. Eso está más que claro, ¿No es cierto?

Entonces sólo queda una cosa. Si alguien es huérfano, alguien ha perdido a padre y madre; a eso se le conoce como huérfano, ¿Estamos? Y si por no enviar al Espíritu Santo (el otro Consolador) nos deja huérfanos, es porque al enviarlo, (Tal como lo hizo), no quedamos en esa condición.

Y si no quedamos en la condición de huérfanos, es porque con el envío del Espíritu Santo, tenemos comunión con el Padre. Y si Dios es nuestro Padre y podemos tener comunión con Él merced a la tarea del Espíritu Santo, es porque nosotros somos indiscutiblemente hijos de Dios. ¿Te quedan dudas, todavía? ¿O acaso prefieres seguir tus rutinas de falsa modestia?

Reitero un concepto: no es malo ser siervo, pero es apenas el primer punto de una escala que se produce en todo el evangelio. Así como el Cordero termina su tarea como León de Judá, así también el Siervo que no sabe ni hereda nada de su Señor, pasa a ser su Amigo, donde ya recibe algo y conoce algo más, pero termina siendo Hijo, que es la única forma de saberlo todo del Padre y heredarlo.

UNA MORADA DIVINA

Una antigua enseñanza, clásica todavía en muchas iglesias cristianas, aseguraba que al morir, los creyentes dispondrían en el cielo de viviendas muy especiales y particulares donde vivirían por toda la eternidad. Cuando alguien les preguntaba en que basaban esta tesis, respondían que así “estaba escrito”, cuando se hablaba de un Cristo que iba al cielo a preparar morada para todos.

Por supuesto que, cuando se profundizó debidamente en ese pasaje y se estudió desde la única óptica en que puede hacerse, lo que el Espíritu Santo reveló fue bastante distinto. No anula el cielo post mortem ni toda la gloria de Dios puesta al servicio de su Creación llegado ese momento, pero en cuanto a las moradas, es más que evidente que Jesús estaba hablando de otra cosa en ese momento.

La promesa, de todos modos está presente y debemos incluirla aquí porque será tan real como todas las otras que Jesús ha realizado. Para acceder a ella bastará seguir leyendo a continuación de donde abandonamos en el bloque anterior.

(Juan 14: 19)= Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

Dice que el mundo no iba a verlo más dentro de un tiempo relativamente corto. ¿A que se refiere? Indudablemente, a su crucifixión y muerte física. Para los ojos no espirituales del mundo incrédulo, él desaparecería de la misma manera en que hoy todavía siguen desapareciendo los muertos.

Porque la gente, (E incluyo a muchos cristianos practicantes en sus respectivos credos), sabe muy bien que el culto al muerto no existe dentro de nuestra fe, pero suele abrazarse simbólicamente al cadáver de un ser querido, porque es la única manera de prolongar un contacto que, luego, sabe que habrá de interrumpirse.

Por eso es que Jesús, que está en las vísperas de ir a la cruz, dice que el mundo no habrá de verlo más, después de ese suceso. Pero dice que nosotros sí lo veremos. ¿Está hablando, acaso, de visiones sobrenaturales? Quizás las incluya, no hay por qué soslayarlo, pero no está hablando de eso.

Dice que nosotros lo veremos porque Él seguirá vivo. Y que por esa causa, precisamente, la de estar vivo por resurrección posterior a su muerte en la cruz, nosotros mismos habremos vivido. ¿Por qué dice esto?

Sencillamente porque nosotros, tal como está escrito, habremos muerto conjuntamente con Él en esa cruz, y también en forma conjunta a Él habremos resucitado. Todo en el ámbito espiritual, claro está. A Dios le interesa que tú vivas. El **como** vives, es decisión tuya.

(20) En aquel día, (Cuando ocurran estos acontecimientos y el mundo deje de verlo), ***vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.***

Esta, que es una aparente aseveración incomprensible, tiene sus lazos de realidad en lo que hemos dicho anteriormente. Al morir carnalmente en la misma cruz que muere Jesús, vencer conjuntamente con Él a las fuerzas del infierno, cuando Él pasa a estar **en** Dios Padre, nosotros pasamos a estar **en** Él y Él **en** nosotros.

(21) El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

¿Con cuanto menos que esto nos satisfacemos los cristianos, a veces, y luego pretendemos estar diez puntos y caminar como si fuéramos los grandes vencedores del mal? Esto que acabas de leer, hermano, hermana, no es un juego de palabras con moraleja incluida, es Palabra de Dios por medio de Jesús el Cristo.

Dice que si nos comportamos como aquí se señala, Él habrá de manifestarse a nosotros. ¿Es que acaso nos está asegurando que si tenemos, guardamos y acatamos todos sus mandamientos, Él vendrá por las noches al pie de nuestra cama y se dejará ver y dialogará con nosotros? ¿Eso dice?

Dios (Que también es el Hijo) es soberano y puede, en el marco amplio de Su Palabra, hacer lo que mejor le parezca con cada uno de nosotros o por cada uno de nosotros. Pero si me dejaras elegir, te diría que no te quedes sólo con lo espectacular, porque corres el riesgo de perderte lo divino.

La expresión Manifestaré que se usa en este verso, es la palabra griega **emphanidzo**, y es una combinación de **en** y de **phaino**, que se traduce literalmente como “hacer que brille”, aunque también puede entenderse como aparecer, ser visto, revelar, exhibir, hacer visible, presentarse uno mismo a la vista de otro, ser conspicuo.

¡Pero hermano! ¡Entonces usted está avalando la posibilidad cierta de que el Señor se nos aparezca o podamos verlo en forma visible! Sí, porque esa palabra incluye esa posibilidad. Aunque para aseverarla en público, cosa a la que mucha gente es tan afecta, primeramente debemos pasar la experiencia por un filtro de coherencia.

En una ocasión, una hermana brindó, desde el púlpito cedido por el pastor de la que era nuestra congregación en ese tiempo, un tremendo testimonio. Aseguró que hacía dos días y en su habitación, (Era una mujer viuda y vivía sola), se le había aparecido el Señor Jesús y le había hablado.

Y a continuación de decir esto con total convencimiento de que se trataba de algo muy real, pasó a detallar algunos pormenores en los que la iglesia esta andaba por esos días y lo que, según “Jesús” le había dicho, debería hacerse al respecto.

Esa congregación era bastante escéptica en ese tipo de cosas, así que mucho no le creyeron y tampoco tuvieron demasiado en cuenta las palabras proféticas que ella traía, máxime que se daban en contrapunto con lo que el pastor principal había decidido hacer sobre el tema en cuestión.

Yo, que estaba al margen de los intereses pastorales y ministeriales, ya que sólo cumplía una función de maestro que, en la organización, me relegaba a un segundísimo plano, también me quedé con algunas dudas, pero pude ejercer algo de dominio propio sobre mi impaciencia carnal y esperé el momento.

El momento llegó dos semanas después, cuando esta hermana concurrió al salón en donde yo tenía las clases de escuela bíblica. Terminada la misma, me acerqué a saludarla y, a poco de hablar con ella, apareció el tema de su visión sobrenatural.

Más que en lo que su Jesús le dijo, yo centré mi interés en el aspecto que Él tenía según sus propios ojos. Así se lo pregunté, textualmente: ¿Y como es Jesús, hermana? Ella parpadeó algo sorprendida por un momento porque no esperaba de su “gran” maestro una pregunta tan aparentemente infantil, pero reaccionó rápidamente.

¡Ay, hermano! ¿Cómo quiere que sea? ¡Tal como es Él! - ¿Cómo es Él? ¿Y como es Él?, pude re- preguntar. Aquí ya se puso un poco más seria, como si se estuviera molestando un poco, y me dijo tranquilamente: ¿Y como va a ser, hermano? ¡Tal como lo conocemos y lo hemos visto toda la vida!

Allí concluyó nuestra conversación, pero cierta certeza inconveniente me fue tomando en mi interior de forma paulatina. Ella vio a un Jesús que era tal como ella sabía que era, desde toda la vida. ¿Y como sabía ella la apariencia física de Jesús? Yo, te confieso, jamás leí nada al respecto en ninguna versión bíblica.

Entonces comprendí la sutileza casi incómoda de un engaño. Cuya víctima no era una tremenda pecadora, impía, cruel o delincuente, sino una pobre mujer, llena de sinceridad y mejores deseos de hacer el bien, pero demasiado falible a ciertas historietas aprendidas del catolicismo romano.

Porque el Jesús que ella había visto y le había hablado dándole palabras proféticas respecto a lo que debía hacer nuestra iglesia, era una réplica del que mil veces hemos visto en óleos, estampitas, calendarios y libros impresos por el catolicismo romano.

Cuando tú estás predispuesto a creerte lo primero que venga desde el ámbito espiritual sin pasarlo por el filtro de la Palabra de Dios, tú eres comida fácil para los demonios más insignificantes. Que son los mismos que operan detrás de estatuas, imágenes y fetiches de cualquier índole.

Sin embargo, estamos caminando por senderos negativos que no nos llevan al sitio al que deseamos llegar, porque **emphanidzo**, en este verso, designa con claridad la auto revelación de Jesús a los creyentes, partiendo desde la base de que un significado secundario de la misma palabra, es declarar y dar a conocer.

Por lo tanto, estamos frente al mismo principio, (También mal interpretado, mal creído, mal enseñado y mal aprendido) que el del Libro del Apocalipsis, que no es el de **las revelaciones** de Jesucristo, tal como se nos ha enseñado, sino el de **la revelación** de Jesucristo, que no es lo mismo.

Porque si se habla de las revelaciones de alguien, se habla de cosas que esa persona ha revelado para un tiempo futuro. Y eso es lo que hemos creído y aceptado, cuando en realidad se habla de la revelación de alguien, que no es ni más ni menos que **la manifestación** de esa persona. Ahora observa la reacción de sus seguidores...

(22) Le dijo Judas (no el Iscariote): (Este era uno de los apóstoles, hermano de Jacobo; aparentemente, se trata del mismo que también llamaban Lebeo, “por sobrenombre Tadeo”) **Señor, ¿Cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?** (La limitación para entender de Judas, es de la misma especie que la que hoy muestran muchos cristianos devotos y fieles, pero muy incrédulos a la hora de temas como la resurrección, los milagros, las visiones y las revelaciones)

(23) Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Aquí, además de un claro concepto de comunión divina, hay una corroboración muy específica y concreta del tema central de este trabajo. ¿Qué cosa dice Jesús que nosotros haremos por amor a Él? Guardar **Su** palabra.

¿Y por qué hago énfasis especial en el término “su”? Porque aquí no estamos hablando de La Palabra de Dios, tal como a nosotros nos parece que debe ser, directa de Dios Padre, sino de las palabras del propio Jesús, que debemos estimar como Palabra de Dios mismo, ya que es de ese modo que también accedemos al amor del Padre.

En cuanto a que ambos (Padre e Hijo) vendrán y harán morada con nosotros si le amamos y guardamos su palabra, de ninguna manera hay que entenderlo como en los clásicos dibujos infantiles de escuelitas dominicales para párvulos.

Dice un diccionario cualquiera del idioma español, que Morada es una estancia de asiento o residencia algo continuada en un lugar. ¿Cómo se entiende? Simple. El día de tu conversión, ¿No te enseñaron que debías invitar al Señor a entrar en tu corazón?

Bien; tengo una buena noticia para ti: el Señor se tomó en serio tu invitación y allí está, esperando que le ames y guardes su Palabra para hacer morada contigo en forma definitiva. ¿Estás entendiendo? Y esto va especialmente para aquellos que, porque lo vieron en otros y les gustó, cada vez que oran al Señor se desgañitan gritando. ¡No grites, hermano! Cristo vive en tu corazón, ¿Lo olvidaste?

Y por si esto no fuera suficiente para entender el concepto que se destila en este pequeño texto, valga sobradamente la confirmación que el propio Jesús les da a sus seguidores, con la finalidad de establecer un concepto indeleble que serviría en nuestra relación definitiva con Él.

(24) El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído (Todo lo que Jesús dice), **no es mía, sino del Padre que me envió.** (Te ha quedado bien claro, ¿Verdad?)

PARADOS EN LA BRECHA

¿Qué cosa es una brecha? Una, específicamente hablando, pero varias si es que quieres darle contenido espiritual. Es, en principio, una rotura o abertura irregular, especialmente en una pared o una muralla; es la rotura de un frente de combate o un resquicio por donde algo empieza a perder su seguridad.

¿Qué cosa es un ataque satánico en la vida de un creyente? En principio, una rotura o abertura de la muralla de fe con que ha construido su vida, una rotura grande en su frente personal de combate o un resquicio donde su vida espiritual comienza a perder su seguridad.

¿Qué significa, entonces, que alguien esté parado en una brecha? Significa que alguien esté exactamente allí, en medio de esa rotura o resquicio, peleando una enorme y buena batalla con la finalidad de, en primer término, impedir que esa rotura se amplíe, y en segundo lugar, procurando cerrarla y sellarla.

La oración intercesora, para que lo sepas tú y todos los que dicen ser o quieren ser intercesores, es precisamente ponerse en la brecha por algo o por alguien. Implica que, cuando tú intercedes por mí, te pones en la brecha de mis roturas o resquicios y me ayudas a protegerlos y cerrarlos.

Claro está que eso tiene sus propios riesgos que todo intercesor conoce, pero que si no conoce sería muy bueno que lo haga, con el fin de no perderse a sí mismo por pretender ayudar a otros. Estar en la brecha por alguien, implica recibir el mismo grado o tipo de ataque que él. Ahora ya lo sabes, si es que quieres seguir jugando al intercesor sin mandato divino para hacerlo.

(Juan 17: 1)= Estas cosas habló Jesús (Termina de decir que ha vencido al mundo), **y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.** (Esto es el comienzo casi, te diría, “formal” de una oración)

(2) Como le has dado potestad sobre toda carne, (Le habla al Padre en tercera persona, refiriéndose a Él mismo), **para que de vida eterna a todos los que le diste.**

(3) Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

(4) Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. (De eso se trata nuestras vidas: de terminar la obra que se nos ha encomendado a cada uno ministerialmente. ¿Sabes tú la tuya o dependes, fuera de todo argumento bíblico, de alguna visión ajena?)

(5) Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Presta mucha atención; la petición de Jesús sobre sí mismo, de ninguna manera es una actitud egoísta, porque su deseo principal es glorificar al Padre, esto queda muy claro. Glorificar al Padre es, entre otras cosas de real validez e importancia, darlo a conocer.

Jesús, que está hablando y mostrándose de este modo, muy pronto se manifestaría (Ya sabes que esto es “se revelaría”), como el Salvador del mundo a través de su muerte redentora. Los que creyeran en Él conocerían a Dios y así poseerían vida eterna. ABC evangelístico, no necesitas más.

(6) He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste, (¿De donde dice que llegan los hombres a Cristo? Del mundo, ¿A quien amó Dios y por eso dio a su Hijo? Al mundo. ¿No encajaría mejor con tu doctrina legalista y discriminadora, que Él hubiera dicho “a la iglesia”? **tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.**

(7) Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; (8) porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

(9) Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, (10) y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

Aquí está muy clara la base de lo que estamos estudiando, una promesa más de Dios a través de Su Palabra por boca de Jesús. Pero también una clara oración intercesora que coloca a Jesús en la brecha de nuestros problemas.

Así que ahora ya lo sabes: cuando tú te metes en problemas por causa de las debilidades de tu carne o los deseos de tu alma, incluyes a Jesús en tus problemas. Porque Él no se queda afuera mirando como sufres o te destruyes, sino que intercede por ti, clama por ti al Padre y se pone en la brecha recibiendo la misma clase de ataque (En tu caso, merecido) que recibes tú.

Pero esto tiene una segunda lectura que resultará indispensable realizar. Y tendrá que ser en forma de pregunta: ¿Estás seguro o segura que todo lo que haces y vives en un día es digno de ser compartido con Jesús? Muy importante.

CONOCER ES NO PERECER

Mil veces te habrán leído el texto de Oseas donde se nos dice que el pueblo perece por falta de conocimiento y otras mil veces te habrán predicado mensajes discipulares al respecto. ¿Conclusión clásica? Estudiar más la Biblia para no perecer por falta de conocimiento.

Diez acepciones tiene en el diccionario de la lengua española el término **Conocer**. La primera es averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas. La segunda, entender, advertir, saber, echar de ver.

La tercera, es percibir el objeto como distinto de todo lo que no es él. La cuarta es tener trato y comunicación con alguien. La quinta, experimentar, sentir. Hasta aquí, lo consabido y lineal que hemos aprendido y tomado para interpretar y enseñar lo que hemos leído.

Sin embargo, la sexta acepción que figura en el diccionario de la Real Academia española, va a sorprender a más de uno: **tener relaciones sexuales con alguien**. ¿Eh? ¿Y de donde saca el diccionario tamaña definición? Pues de la Biblia, así se simple y de claro.

Las cuatro acepciones restantes, que te entrego para completar el informe, son: confesar los delitos o pecados, mostrar agradecimiento, entender en un asunto con facultad legítima para ello y juzgarse justamente. Todo eso es **Conocer**, tal como el verbo se pronuncia y expresa.

Ahora bien. Si en la Biblia, conocer es relacionarse sexualmente con alguien (Lo cual se puede comprobar en muchos textos, tales como el que dice que Adán **conoció** a Eva y Eva concibió de él), tiene que ver con una palabra mucho más abarcativa y precisa que la del sexo: **intimidad**.

Esto nos llevaría a ese texto del libro de Oseas y destrozaría todo nuestro previo entendimiento del mismo, lo cual nos llevó a diagramar e instaurar seminarios, institutos y centros de enseñanza bíblica, con la finalidad de que el pueblo no pereciera por falta de conocimiento, cosa que no se logró y se experimentó de igual manera.

¿Por qué es que sucedió esto? Porque de lo que está hablando Oseas, no es de estudiar la Biblia ni conseguir un distinguido en Teología, sino en reunirse con nuestro Señor en la intimidad de nuestro cuarto y dialogar con Él sobre todas esas cosas que nos preocupan o decepcionan.

Un detalle más, anexo a esto que te he mostrado. Intimidad, tal como aquí la entendemos, es sinónimo de concepción de fruto. Esto, que parte de la premisa de que la intimidad humana es la que produce fruto de más vida, tiene una condición previa sin ecuanom: **No puede haber intimidad si previamente no hay pasión. ¿Está claro?**

Con relación a este punto, es que La Palabra de Dios por medio de Jesucristo nos otorga todas las seguridades que necesitamos para poder conducirnos debidamente en nuestra vida de fe. Para ello, vamos a consultar lo que se ha escrito en la Primera Carta de Juan.

La primera carta de Juan es, evidentemente, del mismo autor que el cuarto Evangelio. Se señala en ambas obras una identidad de fraseología y de sintaxis. Los dos escritos se dirigen evidentemente a las mismas iglesias.

Con todo, esta epístola no presenta ninguna de las características de las cartas griegas: no tiene ni nombre de autor, ni indicación de destinatario, y, en contra de lo acostumbrado, no termina con saludos.

Esta es la razón de que algunos exegetas estiman que es más bien una homilía. No obstante, este escrito es verdaderamente una carta, destinada a las asambleas de la provincia de Asia. Las primeras palabras de la epístola evocan al instante el prólogo del Evangelio de Juan.

Se hallan paralelos a este Evangelio casi en cada versículo de la epístola. Además, esta carta tiene como objeto el mundo considerado como adversario de la Iglesia y como campo de misión. La epístola (No me gusta en demasía llamarla así porque me suena muy formal y académico), pone en guardia contra el Anticristo y las falsas doctrinas que minan la enseñanza acerca de la persona de Cristo.

El autor está enfrentándose, muy probablemente, a una herejía gnóstica, el docetismo; según este sistema filosófico, Cristo no hubiera sido más que una apariencia inmaterial de cuerpo, una especie de fantasma.

Ciertos y determinados pasajes parecen constituir una refutación de esta postura. El docetismo tenía también una falsa concepción de la moralidad, que tendía a separar la fe cristiana de la piedad, que es espiritualidad, vivida.

El autor intenta aplicar a la vida cristiana la verdad, revelada históricamente por el Evangelio. Habiendo vivido en contacto personal con Cristo, habla con autoridad. Hay, entre esta carta y los discursos de Cristo registrados en los Evangelios, una similitud de expresión y de pensamiento que demuestra cómo el autor asimiló la enseñanza del Señor.

Ireneo y el fragmento de Muratori atestiguan que el apóstol Juan es el autor de esta epístola. Las citas más antiguas aún de Policarpo, Papías, etc., demuestran que la carta circulaba por las iglesias al inicio del siglo Segundo.

En cuanto a su contenido, según la introducción, el propósito de Juan es el de declarar a los hombres que la Palabra divina, fuente de vida, se ha manifestado, para que puedan tener en Cristo comunión y gozo con los primeros apóstoles. Allí es donde La Palabra actúa como vehículo de seguridad.

Después, el autor enseña que el carácter de Dios, revelado por Cristo, debe determinar la vida espiritual y el comportamiento del creyente. Juan exhorta a sus lectores al amor cristiano, los pone en guardia frente a las seducciones del mundo y en contra de las falsas doctrinas.

Insiste en la necesidad de poner en práctica los mandamientos, de andar en rectitud, de permanecer en Dios, en previsión de la segunda venida de Cristo. En efecto, nuestra filiación divina, que se hace patente por la obediencia y el amor, será entonces plenamente manifestada.

Juan recuerda acto seguido a sus lectores que la confesión de que Cristo es el Hijo de Dios venido en carne, el seguimiento de la doctrina de los apóstoles, y la práctica del amor cristiano, son los criterios que permiten saber si uno tiene el Espíritu de Dios. ¿Has entendido, hermano? Esto que has leído, no el don de lenguas. ¿Es que el don de lenguas, entonces, no es una señal de la presencia del Espíritu Santo? ¡Claro que sí! Pero **una**, no la única.

Toda la vida espiritual y el nivel adquirido en la práctica del amor dependen de una fe auténtica en Jesús. La conclusión resume de una manera concisa el propósito de la carta de confirmar la fe de los lectores y su comunión con Dios.

Este epílogo expone con solemnidad los fundamentos históricos y espirituales sobre los que reposa la certidumbre de la vida eterna. Es difícil determinar si la primera epístola de Juan fue escrita antes o después de su Evangelio. La fecha y el lugar donde fue redactada parecen corresponderse con los de la carta.

(1 Juan 2: 1)= Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Aunque el propósito de Juan es mantener a sus lectores alejados del pecado, él sabe que en algún momento pueden sucumbir ante alguna tentación. En su Gracia, Dios ha hecho una doble provisión para restaurar a los cristianos que han pecado.

Primero, ha nombrado a Jesús como abogado para interceder por los pecadores; el perdón es seguro porque Jesús es justo. Segundo, Dios ha enviado a Jesús como propiciación por nuestros pecados.

Ahora bien; pasado en limpio todo esto, es mi deber como hermano celoso de que el propósito y la voluntad del Señor sean respetados, cumplidos y obedecidos, de advertir a todo el que lea ese texto y este que ahora tienes en tus manos, algunos puntos clave para no caer en engaños y errores que luego se habrán de lamentar.

El o los pecados para los cuales tenemos acceso al estudio jurídico de Jesucristo el justo, como nuestro abogado defensor, es aquel o aquellos que se cometen por debilidad carnal, engaño, errores doctrinales o cualquier otra causa donde estemos sinceramente equivocados.

No se puede ni podemos confundir esto como un salvoconducto de permisividad para pecar, ya que cuando pecamos en algo que ya sabemos de antemano que lo es, y sabemos también como resistir, pero porque nos conviene, nos deleita o simplemente no tenemos ganas de ser obedientes, entonces ese acto deja inmediatamente de ser pecado y se convierte en **prevaricación**.

No quiero ser ni tremendista, ni legalista ni fundamentalista, pero te invito que utilices una concordancia, (Hasta la más pequeña te será útil), y busques todos los textos donde la palabra Prevaricación está escrita, y comprobarás que en ninguno de ellos habla de perdón ni de restauración. Ten cuidado y no te confundas.

(2) Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Esa es la realidad que el cristianismo, a diferencia de cualquier otra religión imperante en el planeta, puede evidenciar: que el sacrificio de Jesucristo en la cruz, no fue solamente para los que formaban parte de sus seguidores, sino para todos los hombres y mujeres del mundo que quieran aceptarlo, creerlo y ponerlo por obra.

En cuanto a que Cristo es propiciación, es algo que hemos repetido años y años como papagayos sin saber demasiado bien de que cosa estábamos hablando. Por eso será válido referirme, a título meramente informativo, sobre que cosa es una propiciación.

Es, en principio, cualquier acción agradable a Dios, con la que se aspira a moverlo a piedad y a misericordia. Esto deriva de un antiguo sacrificio que se ofrecía en la ley primaria para aplacar la justicia divina y tener a Dios propicio, esto es: a nuestro favor y no en nuestra contra.

Pasado en limpio, entonces, el sacrificio de Cristo en la cruz, al margen de todo lo que ya conoces, lo que logra es reconciliarnos definitivamente con Dios y tenerlo de nuestro lado y no como implacable juez.

Es más que obvio que, para acceder a eso, lo único que nosotros debemos hacer es aceptar de corazón y con sinceridad que Jesús fue a la cruz por todos nosotros, creer que eso sucedió exactamente así y entregarle nuestras vidas para que Él se glorifique siendo Señor de ellas.

(3) Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

Una vez más; no guardar los mandamientos de Jesús, (No hablamos de aquellos diez históricos, aunque los incluyamos), es no conocerlo. Cuando sí lo conocemos, es cuando actúa y funciona a

nuestro favor esta tremenda promesa de seguridad y certeza por medio de Su Palabra. Pero sigue y concluye el pasaje.

(4) El que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; (5) pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

¿Qué es un amor perfeccionado? ¿Acaso se habla de un amor sin errores, casi fuera de lo natural? La palabra perfeccionado, aquí, es la palabra **teleioo**, e indica completar, cumplir, llevar hasta el fin, arribar a una conclusión exitosa, alcanzar una meta, colmar. En un sentido ético y espiritual, la palabra significa alcanzar la madurez.

Creo que has entendido la esencia de no sólo este texto, sino también de aquel que nos asegura que si guardamos Su Palabra caminaremos en dirección a la estatura del varón perfecto. Ya lo sabes; nadie va a obligarte que seas sin errores y perfecto tal como lo has aprendido, sino sencillamente maduro. ¿Qué menos pretender para un hijo de Dios?

(6) El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

La obediencia a los mandamientos de Jesús, prueba sobradamente nuestro conocimiento de Dios. El amor genuino a Dios y una verdadera relación con Él, deben evidenciarse en la lealtad que, llegado el caso y las circunstancias, le profesaremos.

(7) Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

Esto es indudable: la otra prueba contundente del compañerismo divino es el amor entre los creyentes, algo no es todo lo frecuente de hallar, como quisiéramos. Ese es uno de los mandamientos antiguos que ellos habían recibido desde que conocieron a Cristo. Y ya sabes en que sentido hablamos de **Conocer**.

(8) Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

El mandamiento de amar también es nuevo, debido a que Jesús ofreció una nueva norma y un nuevo motivo. Juan confirma el hecho de que la luz verdadera, que naturalmente el evangelio mismo revela, disipa las tinieblas de la ignorancia moral y, yendo más a fondo, del cautiverio satánico.

(9) El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

(10) El que ama a su hermano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo.

(11) Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

El amor es característico de la luz, mientras que el odio, lo es en igual manera pero de las tinieblas. Y ambas, lo sabemos muy bien, son enemigas mortales, razón por la cual lo genuino de la relación con Dios se manifiesta en el compañerismo fraternal.

Lo que debemos rescatar de este texto, independientemente de las enseñanzas anexas que siempre hallaremos si buscamos en la Biblia con hambre y sed, es que La Palabra de Dios, cuando es tal y no mero discurso humano, nos brinda un alto grado de seguridad. Y en esta vida terrenal,

amanecer con certezas, nos dará una tranquilidad que el mundo incrédulo jamás podrá disfrutar aunque tenga todo el oro y la plata existente.

FIELES SIEMPRE FIELES

Global y secularmente, la fidelidad es la lealtad, la observancia de la fe que alguien debe a otra persona. Es también la puntualidad o la exactitud con que se lleva a cabo la ejecución de algo. Pero está la otra cara de la palabra, desde lo espiritual.

Y en ese ámbito, es uno de los atributos de Dios que más frecuentemente se destaca en las Escrituras. El fiel Dios es digno de nuestra fe y confianza, guarda las promesas y el pacto, cumpliendo su palabra, pero también sus amenazas.

Es inmutable. Es fiel y justo para perdonarnos en nombre de Cristo, por su obra cumplida. La fidelidad debería ser también la característica del creyente. Es un aspecto del fruto del Espíritu. Es por excelencia la cualidad que Dios demanda de nosotros, los dispensadores de sus misterios.

Si Somos fieles en lo pequeño, se nos confiará lo grande. Es con la ayuda de Dios que el creyente podrá ser fiel hasta la muerte y por ella hay promesa de un rico galardón. Obviamente, como consecuencia de todo esto, es imperativa la fidelidad entre los cristianos en todos los órdenes.

(Apocalipsis 3: 7)= Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: (8) yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

Este es el comienzo de uno de los mensajes a las siete iglesias. En este caso, se trata de Filadelfia, también conocida como La Iglesia Fiel. Estaba situada en un pequeño pueblo establecido para ser un centro de la cultura griega. Este pueblo era famoso por los viñedos que lo rodeaban, pero tenía la contrapartida negativa de ser sacudido periódicamente por terremotos.

Dice Jesucristo, en lo que es su propia revelación como misterio escondido desde antes de los tiempos, (Y lo digo porque sólo Él puede ser llamado Santo y Verdadero), que tiene la llave de David. ¿Y eso que significa? **Que tiene toda la autoridad**, eso es lo que la llave simboliza.

Cuando señala que ha puesto delante de la iglesia una puerta abierta, le está diciendo que cualquier cosa que esa iglesia no pueda realizar, siempre será por causa de las imperfecciones y hasta corrupciones de los hombres que la componen, ya que la puerta, (Que es Cristo mismo), habilita a manifestar la gloria de Dios en cada paso ministerial. ¿Estás viendo eso en alguna parte del mundo cristiano?

(9) He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

Linealmente, hay que consignar que, aunque los cristianos eran gente pobre, probablemente a causa de algún boicot económico, espiritualmente eran ricos. La oposición de los judíos hacía que la vida allí fuera particularmente difícil para los cristianos.

Posiblemente el título oficial de su iglesia era **Sinagoga del Señor**. Sin embargo, por la hostilidad e incredulidad, se había convertido en una **Sinagoga de Satanás**. La **Sinagoga del Señor**, es ahora la iglesia, y los judíos antiguos, tipología moderna de los cristianos.

De allí que este texto contenga en sí mismo un alto porcentaje de actualidad. Si alteras una sola palabra, esto es: la intercambias por otra y luego lo lees nuevamente, no podrás estar en desacuerdo. Hazlo y compruébalo por ti mismo, por ti misma. Cambia el término **Judío** por **Creyente**. Eso es todo.

(10) Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

Veamos algo que no he hallado en ninguno de los comentarios más conocidos de este texto, ni tampoco lo he oído, (Al menos en mi círculo ambiente), en ninguna predicación o enseñanza, como si no fuera algo demasiado importante. Ese algo, es: ¿Qué cosa es la **palabra de mi paciencia**?

Si lo tomamos tal como lo leemos, habría que remitirse a una palabra que está emanando desde el centro mismo de la paciencia de Dios. ¿Y que palabra podría ser la que confirme, corrobore y respalde una actitud paciente? No se me ocurre otra que **Amor**. ¿A ti te parece que no, o que sí?

Quiere decir que, por haber manifestado en actos concretos el amor de Dios en sus vidas, los que formaban parte de la iglesia de Filadelfia serían bendecidos con el cuidado y la protección de Dios a la hora de la prueba. No es poco eso, ¿No crees?

Pero este texto tiene una esencia y contenido altamente profético, ya que está hablando de algo específico que ha sucedido en un lugar determinado, pero finaliza consignando que eso ocurrirá con el mundo entero y que será permitido como forma de probar a los que moran sobre la tierra.

¿Esto quiere decir que será algo que involucrará a todos los habitantes del mundo y los creyentes serán probados en conjunto? Literalmente, sí; y no hay por qué subestimarlos ni soslayarlos. Pero también habrá que tener en cuenta que los que moran sobre la tierra, muy bien podría tratarse de aquellos que eligieron vivir sobre su carne.

(11) He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

A ver; trataré de ser claro para no añadir una tesis más, una ponencia más, una opinión más, a las tantas ya existentes al respecto y que, incluso, han llegado a ser causal de divisionismo denominacional. ¿Qué quiere decir Jesús cuando dice **vengo pronto**?

En principio, quiero que entiendas que lo que está diciendo es **vengo pronto**, y no vengo **de pronto**, que sería algo totalmente distinto. Y no se me ocurrió mejor idea que consultar por esa palabra, **pronto**, en un diccionario. Mira las acepciones que tiene y presta atención a las que enfatizo.

En primer lugar, lo más conocido: veloz, acelerado, ligero. Esto nos estaría diciendo que Cristo vuelve ya mismo. Quizás hoy, esta noche, mañana. La segunda acepción, es **dispuesto, aparejado para la ejecución de algo**. Esto ya no nos daría como algo que ocurrirá ya mismo, sino como algo que indudablemente va a suceder, aunque nadie podría asegurar en que momento.

La tercera, no es menos variable a las anteriores: **decisión repentina motivada por una pasión u ocurrencia inesperada**. ¿Será la de Jesús una decisión surgida de una ocurrencia inesperada? No, está anunciada. ¿Entonces? Sí puede ser una decisión repentina motivada por una pasión. Cuando, ya es otro asunto que no está tratado aquí.

La cuarta y la quinta son diferentes pero enfocadas a otro ángulo de la palabra: ataque repentino y aparatoso de algún mal, (Nada que ver con la venida del Señor) y presto, prontamente, (Esto estaría encajando con la primera acepción).

La sexta y última, también es para dedicarle suma atención: con anticipación al momento oportuno, con tiempo de sobra. Aquí, las cosas ya serían muy diferentes, ya que nos muestra a un Jesús retornando en el momento oportuno. ES, tal vez, la que más se aproxima a la esencia de lo que se lee en este verso.

¿Por qué digo esto? Porque si al texto lo leemos con conciencia bíblica de eternidad, ese vengo pronto tendría que ver con tu hoy, con tu ahora, con esta noche, mañana, ahora. Pero si lo leemos desde lo literal e histórico, es notorio que no se cumplió en los términos que Él pareciera haber dado.

Pese a todas estas conjeturas, nos queda un ingrediente que nunca solemos tener en cuenta a la hora de las palabras proféticas. La enorme diferencia entre la forma de medir el tiempo por nuestra parte y por parte de Dios. ¿Son iguales nuestros tiempos que los de Él? Indudablemente que no.

Porque, si tal como ha quedado dicho y escrito, para Dios, un día es como mil años y mil años como un día, ese término usado como pronto, tendría que ver con un tiempo preciso y específico que en modo alguno tendría razón de ser urgente según nuestras cronologías, sino acorde a los tiempos de eternidad con que el mundo espiritual se mueve.

En cuanto a la expresión de **retén lo que tienes**, para entenderlo, hay que retroceder al capítulo anterior y en los versos 24 en adelante, donde a los de la iglesia de Tiatira, les dice: ***Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.***

No caben dudas que está hablando de retener la doctrina recibida de los apóstoles, sin darle crédito a las enseñanzas, entonces “modernas”, que se disfrazaban como profundidades de Satanás cuando, en realidad, eran herejías infiltradas.

Y en cuanto a la referencia de la corona, algo muy discutido dentro de ciertos ambientes más religiosos que cristianos, es indudable que esa corona existe porque Cristo mismo lo dijo durante su ministerio terrenal. Retrocede allí mismo, en el capítulo 2 de Apocalipsis, y lee el verso 10.

...No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida...

¡Que cosa con los cristianos religiosos! Leen que Jesús va a la cruz por la recompensa que luego el Padre le dará; leen que hay una corona dispuesta para los que hagan lo que Dios les dice que hagan y, pese a ello, insisten en disfrazarse de modestos que no quieren absolutamente nada más que servir al Señor. ¿Sabes que? No aceptar recompensas ni coronas ofrecidas, también es desobediencia. Aprende.

(12) Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él en el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

A menudo una ciudad honraba a algún ciudadano noble erigiendo una columna en un templo donde se inscribía su nombre. Así honrará el Señor a quienes le son permanentemente fieles

escribiendo sobre ellos el nombre de mi Dios, y el de la Nueva Jerusalén, y de Cristo, para indicar la identificación con Dios, la posesión divina, la ciudadanía espiritual, y una reflexión sobre el carácter de Cristo.

Ahora bien; bajemos a nuestra realidad cotidiana, porque esta explicación que acabas de leer es muy bonita y hasta romántica, pero imposible de coordinar con lo visible y práctico. ¿Adonde estará esa columna? ¿En el templo de que credo, de que religión, de que denominación? En ninguno. Dios jamás habló ni hablará de templos hechos por mano de hombre. Es el hombre el que les ha elevado su importancia.

Es exactamente como lo ha definido un autor que realizó un trabajo que publico en mi Web: “los hombres no se sintieron satisfechos adorando a Dios, sino que para mejorar esa adoración, crearon UNA COSA que luego llamaron “la iglesia”. Terminaron adorando a LA COSA.

Solamente de ese modo se puede entender que, esa columna, que simboliza a alguien plantado muy firmemente en la doctrina del Señor y de su evangelio, nunca más saldrá de allí. Ese nunca más tiene connotación de eternidad, y la eternidad sólo se compatibiliza con algo que está mucho más allá de la posibilidad humana. Es una columna simbólica en un templo simbólico. Pero entiende: **ES**, eso no se duda.

Y dice que escribiré ¿Qué cosa? Entre otras, el nombre de la Nueva Jerusalén. ¿Y que cosa es, hoy, la Nueva Jerusalén? La iglesia real, la genuina. ¿Y de donde dice que está descendiendo? Aquí es donde muchos se confunden en la gramática y responden: ¡Pues del cielo de Dios! ¿De donde, sino, descendería? Y todos se quedan mirando hacia arriba esperando verla.

Vuelve a mirar el suelo porque de otro modo te darás el gran porrazo, que en Argentina se le dice al acto de darse un golpe contra el suelo. Y entiende bien lo que has leído teniendo en cuenta las comas, que para algo están allí. No son insectos pequeños asentados junto a las letras, son signos que hay que pronunciar e incorporar.

Si lees bien, entenderás que no dice que la Nueva Jerusalén descende del cielo de Dios, sino que lo hace del cielo, (coma) de Dios. Y no es lo mismo. Está diciendo que la iglesia genuina está en un ámbito espiritual paralelo a la existencia de Dios mismo, cosa que no hace en modo alguno la iglesia nominal y estructural que conocemos como tal.

Y concluye diciendo que tiene un nombre nuevo. ¿Sabes que? Toda mi vida me ha intrigado mucho esto de los cambios de nombres dentro de la historia bíblica. Es como un patrón que Dios tiene para con quienes son sus reales servidores: cambiarles el nombre.

Motivos, no los conozco. Pero no sería muy extraño que los nombres nos ataran mucho más de lo que suponemos y Dios nos desate dándonos uno nuevo con el cual funcionamos en su ámbito. Aquí es donde, seguramente, tu curiosidad y la mía se estrechan la mano y se preguntan casi a dúo: ¿Qué nombre me habrá dado el Señor? No lo sabemos, pero si nos ha dado uno nuevo, es porque formamos parte de su familia. Y créeme que con eso, ya tenemos más que suficiente como para estar contentos.

(13) El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El que tiene oído. ¿Cómo que el que tiene oído? ¿No tienen oído todos los seres humanos del mundo? Claro, pero no está refiriéndose al órgano auditivo físico, sino a un oído espiritualmente preparado para oír su voz, que no suena dentro del ámbito natural sino en el divino.

¿Entonces? Entonces vemos que hay mucha gente que está adentro de las iglesias que, sin embargo, jamás podrá entender nada de lo que allí se habla. Porque no tienen sus oídos espirituales aptos para entender o para oír y nada que venga directo de Dios será aceptado ni entendido por ellos.

Sí oyen, en cambio, las voces de sus líderes, de sus pastores y de todos los que forman parte de sus religiones bien organizadas, pero la voz de Dios nunca, porque ella suena en un nivel auditivo divino que no ingresa en sus mentes como todo lo demás.

Y no estoy diciendo esto porque alguien me lo haya contado o por lo que está escrito en algún libro que he leído. Lo digo porque a mí personalmente me ha tocado comprobarlo con absoluta precisión. Y créeme que no ha sido agradable.

¿Sabes la sensación que experimentas cuando, después de haberte quemado las pestañas dos meses buscando palabra revelada y al promediar tu trabajo en el púlpito, miras la mayoría de los rostros de los que están sentados allá abajo, y te das cuenta perfectamente que la gran mayoría no está entendiendo nada y que sólo esperan que hagas el llamado o digas amén para salir huyendo?

Por ese mismo motivo es que no hay ni existe tal cosa como “un buen mensaje”. Los mensajes (Y estoy hablando de los genuinos, claro está, no de los humanistas y carnales) llegan o no llegan a las personas conforme a la calidad de sus oídos espirituales.

¿Serás capaz de esmerarte para desarrollar tu oído espiritual? No lo sé, pero por lo menos inténtalo. Escucha lo que el Señor dice a la iglesia, ya que de ese modo, cuando debas decidir, optarás por obedecerle a Él antes que a los hombres.

Esto es lo que, a grandes rasgos, se resume de toda esta parte activa que hemos examinado: que mediante Su Palabra, (Cuando lo es, no cuando nos quieren hacer creer que lo es), tenemos acceso directo a Dios y nuestros oídos se afinan y se afilan para oírle y no equivocarnos más.

8

¡Conóceme! ¡Conóceme!



na mañana estaba yo en plena clase de escuela dominical en la que por ese tiempo era mi congregación fija, cuando salió el tema de la confianza en Dios. Como al pasar, les pregunté a los hermanos si ellos entendían que cosa era la confianza.

Casi a coro me respondieron que sí, que la confianza era un sinónimo de la fe, ya que no se podía tener fe si no se tenía confianza. Los aprobé porque andaban muy cerca de la respuesta ciento por ciento correcta, pero no sé si ellos alcanzaron a entender que no habían dado, sin embargo, con esa respuesta en su exacto sentido.

Entonces, para graficar la idea, cosa que los evangélicos hemos aprendido antes que a orar, ya que no hay nadie mejor que nuestros predicadores para dar ejemplos domésticos, caseros y hasta divertidos, se me ocurrió una comparación que, precisamente, podemos encuadrar dentro de esta última área: divertida.

Aquí, en mi ciudad de Rosario, tenemos como distintivo histórico a nivel nacional, una tremenda construcción que puedes ver en fotos si buscas por cualquier buen buscador El Monumento Nacional a la Bandera de Rosario.

Es, no se puede desconocer ni negar, el orgullo máximo de la gran mayoría de “rosarinos”, tal nuestro gentilicio. Por magnitud, por significación, por prestigio nacional e internacional y por dimensiones, esencialmente en su altura. Para mí, te informo, no es más que otro de los innumerables símbolos que la masonería ha instalado en mi país.

El caso es que, a menos de cien metros de ese monumento, hay un edificio casi de su misma altura. Y fueron esas dos construcciones, más allá de lo simbólico y lo histórico, las que sirvieron para mi ejemplo escolar.

Les dije a las damas y los caballeros integrantes de la clase: “Hermanos; ¿Han visto que a menos de cien metros del monumento a la bandera, hay construido un gran edificio que casi lo iguala en su altura?” – La respuesta fue afirmativa.

“Ahora déjenme preguntarles algo: si yo les aseguro que, en el nombre de Jesucristo de Nazaret y a partir de una decisión de fe, yo pongo un cable entre el vértice del monumento y la parte más alta del edificio y luego lo cruzo caminando, haciendo equilibrio, llevando sólo una carretilla, ¿Ustedes creen que lo lograría?”

Lo primero que se oyó luego de mi pregunta, fue un silencio casi sepulcral. Yo no era un maestro demasiado atado a solemnidades ni religiosidades, es cierto, pero tampoco les aparecía cada domingo con tamañas partículas de absurdo.

Luego, uno de ellos sonrió, otro, le imitó, otro y otro ya dejaron escapar algunas risitas menores y, finalmente, un pequeño y santo coro de carcajadas acompañaron mi pregunta. Sin embargo, más allá de lo absurdo de ella, ya que yo jamás trabajé en ningún espectáculo circense ni siquiera como clown o payaso, y mucho menos haciendo equilibrio en la cuerda, decidieron responder afirmativamente.

“Nosotros, dijo el más extrovertido, pensamos que si bien usted jamás hizo eso, si ora y se lo entrega al Señor y Él dispone usarlo para su gloria, usted va a cruzar con esa carretilla, por esa cuerda, a esa altura, sin caerse y ¡tantas veces de ida y vuelta como se le ocurra!”

Un poco demagogo el hermano, tanto como para quedar bien con el maestro, pero impecable en su concepto. Si Dios está de acuerdo con un proyecto tuyo, aunque sea un proyecto absurdo, y eso se convierte en algo que sirve para glorificar Su nombre y no el tuyo, por fe, Dios permite que eso se haga.

Sin poder contener mi propia sonrisa, ya que de sólo imaginarme a esa altura pretendiendo hacer eso que les había dicho, el vértigo entraba en ese seguro salón, y se adueñaba de mis extremidades inferiores, pude explicar el contenido de ese primer ejemplo.

“Hermanos, - Dije muy circunspecto, como son generalmente todos los que pretenden poner rostros de grandes maestros -, eso que ustedes acaban de oír, aunque parezca absurdo, es un ejemplo del significado de lo que entendemos como fe, pero no es exactamente sinónimo de confianza.”

¿Ah, no?, preguntaron. ¿Y entonces, que cosa es confianza? – “Miren; si ustedes creen, aceptan y están seguros que yo pasaría con esa carretilla por ese cable porque Dios estaría ayudándome, eso sería fe, pero confianza sería si uno de ustedes aceptara a sentarse adentro de la carretilla y acompañarme en la prueba.

¿Alguna vez has prestado atención a un rostro impactado de sorpresa, reflexionando en algo fuerte y personal, al mismo tiempo? Lo que habitualmente sucede en esos casos, es que a la persona es como si se le cayera la mandíbula, dejándolos con la boca abierta y una expresión boba dibujada con ténpera y oleos en su expresión.

Fue un instante. Luego, todos nos lanzamos a reír y celebramos como niños alborozados la broma, el ejemplo y la enseñanza. Pero en nuestro fuero íntimo, cada uno tomó debida nota de esa diferencia y, al mismo tiempo, comprendimos que, si bien éramos personas de fe, todavía nos faltaban varias materias para aprobar la carrera de la Confianza. Y la Biblia tiene muchos más **“ten confianza”** que **“ten fe”**, ¿Entiendes?

En otra ocasión, también estando en la clase y hablando de la confianza, pero no ya desde el ángulo de confiar como manifestación externa de la fe, sino de la confianza en el trato como producto de una amistad o una familiaridad, pude instruir a mis hermanos a partir de la participación no programada de mi hijo menor.

Él se encontraba en su clase para niños, (en ese tiempo contaba con no más de siete años de edad) y, aprovechando un pequeño recreo, viajó rápido hasta mi salón con una idea concreta: pedirme unas monedas para comprar una gaseosa en el kiosco anexo a la iglesia.

Era verano, y el pedido harto se justificaba. Lo que no se podía justificar muy bien, era que este hijo mío entrara al salón casi a la manera en que los antiguos vaqueros del oeste americano entraban al saloon donde iban a beber y a batirse a duelo con sus enormes Colt.

Sólo que aquellos saloones contaban con puertas pequeñas y batientes, mientras que la de nuestro salón era una convencional que hacía bastante ruido al abrir. Así que cuando mi pequeño hijo ingresó al salón, muy a su pesar, todas las miradas viajaron hacia él y la atención por el tema que estábamos tratando se desvió, se detuvo y hasta se olvidó.

Él, como si nada hubiera ocurrido y en su todavía inocente transparencia, se puso a mi lado dándome una palmada en la cintura me dijo con la mejor de sus sonrisas: “papá, ¿Me das una moneda

para comprarme una gaseosa? Obvio, se la entregué y tal como había llegado, partió como una exhalación a comprar su refresco.

Aproveché la contingencia y pregunté en voz alta: ¿Cuántos saben que este que vino recién es mi hijo menor? La mayoría sonrió comprensiva y asintió con su cabeza. Entonces fue cuando pregunté: ¿Y por qué se dieron cuenta que él era mi hijo y no un niño extraño a mí?

Uno de los hermanos, con mucha gracia, respondió que él lo había descubierto porque vino a pedirme dinero, y un niño extraño no lo haría. Otro hermano, más pícaro que el anterior, añadió que él lo descubrió porque yo le di el dinero que me pedía, cosa que quien sabe si hubiera hecho con otro.

Bromas al margen, todos me dieron a entender que se habían percatado que ese niño era mi hijo por la confianza que él había mostrado al encararse conmigo. Entonces fue cuando propiné lo que creo recordar, fue mi primer gran puñetazo a la religiosidad de la que fuera mi congregación.

Simplemente les dije: “Hermanos...¿Qué creen ustedes que hubiera hecho yo con mi hijo, si éste, en lugar de hacer lo que todos ustedes han visto que hizo, se hubiera plantado delante de mí y me hubiera soltado un pedido más o menos así:

“Amado padre mío que estás dando tu glorificada y excelsa clase. Vengo ante tu presencia no sin antes pedirte que me perdones por todas las cosas malas que pueda haber hecho yo hoy, con la finalidad de distraer tu amada misericordia y pedirte si puedes otorgarme la recompensa de una simple monedilla para adquirir con ella una gaseosa que habrá de calmar mi sed”

Una gran carcajada general coronó mi simbólica oración de hijo a padre terreno, pero con copia casi calcada a la que muchos de nosotros todavía apelamos cuando necesitamos algo de nuestro Padre celestial. Una vez apagadas las risas, los hermanos con su gesto de inteligencia, dieron por sobreentendida la instrucción tan práctica que habían recibido sobre el significado de tener confianza en Dios y ahora con Dios.

Estos dos modelos muy domésticos, muy de entre-casa y casi tontos de mi vida magisterial eclesiástica tienen, sin embargo, algunos elementos de eso que suele ser tan abundante en nuestros templos: los ejemplos destinados a la instrucción.

Ahora bien; ¿Sabías que la Palabra de Dios es instructiva por sí misma? Una vez más, vamos a ir a escuchar al predicador Jesús. ¿O quizás, aquí, debería darle el título que, a mi modo de ver, más aceptó como propio y convirtió en modelo, y que por eso me incomoda cuando me lo endilgan a mí? **El maestro.**

ITINERARIO DE VICTORIA

Una pregunta que seguramente anda o anduvo dando vueltas por dentro de tu cabeza, es: ¿Por qué seguía la gente a Jesús? Él no se promocionaba, no andaba haciendo alarde de sus milagros ni los convocaba jamás a sus conferencias, tal como hoy lo hacemos los hombres.

Sin embargo la gente veía que Él pasaba caminando, aparentemente sin rumbo fijo y, sin dudarle, partía detrás de Él, a distancia, como teniendo vergüenza de fastidiarle. Me puedes decir que los milagros, los ciegos viendo, los sordos oyendo, los paralíticos caminando, era suficiente, pero estoy convencido que lo era todo.

Creo firmemente que la gente seguía a Jesús más allá de las señales visibles y hasta espectaculares por lo sobrenatural, que realizaba. Ellos lo seguían porque de Él manaba protección, seguridad, certeza y enseñanza.

(Mateo 4: 18)= Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

Galilea, del griego **Galilaia** y el hebreo **Gālīl**, quería decir “círculo”, región, distrito. Originalmente se trataba del país montañoso de Neftalí. Las veinte localidades de poca importancia que Salomón dio a Hiram se hallaban en Galilea.

Muchos cananeos se quedaron en este país. La expresión “Galilea de los gentiles” o de las “naciones” implica que la mayor parte de la población de esta región no era de raza judía. El término Galilea fue denotando una región progresivamente mayor, extendiéndose desde el sur hasta la llanura de Esdraelón.

Una gran cantidad de sus habitantes fueron deportados, particularmente por los asirios. Los judíos que se establecieron en Galilea después del retorno del exilio fueron llevados a Judea por Simón Macabeo, hacia el año 164 a.C.; pero, poco después, formó parte del reino de Herodes el Grande; a su muerte, quedó bajo el cetro del tetrarca Herodes.

Galilea era la más septentrional de las tres provincias situadas al oeste del Jordán (si se omite Fenicia); estas provincias se corresponden con la división administrativa romana. El distrito se dividía en Alta y Baja Galilea.

Las dos Galileas contaban con 240 ciudades y pueblos. La mezcla de razas en Galilea había producido un acento peculiar. Se pretendía que de Galilea no salían profetas. Sin embargo, casi todos los apóstoles del Señor Jesús eran galileos; el mismo Señor, aunque nacido en Belén en Judea, se había criado en Galilea.

Allí ejerció la mayor parte de su ministerio, tanto en los confines orientales del mar de Galilea como en el interior del país, Corazín, Betsaida, Capernaum, Naín, Caná y Nazaret. Galilea tiene algo más de noventa y seis kilómetros de longitud norte-sur y unos cuarenta de anchura.

Es un país accidentado, con montañas y fértiles valles. Los paisajes son pintorescos. La Baja Galilea es rica en cereales; ninguna de sus montañas sobrepasa los quinientos sesenta y cuatro metros. Las cumbres de la Alta Galilea oscilan entre los seiscientos nueve y los mil doscientos diecinueve metros.

En cuanto a que Pedro y Andrés eran pescadores, hay que consignar que en Egipto se pescaba en el Nilo y en los diversos brazos que forma antes de llegar al Mediterráneo. Durante su esclavitud en Egipto, los israelitas podían comer pescado a voluntad.

A lo largo de la costa mediterránea de la Palestina septentrional, la pesca estaba sobre todo en manos de los tirios y de los sidonios, y al sur en poder de los filisteos. El mar de Galilea pertenecía a los israelitas, y era su principal zona de pesca.

Tristram enumera veintidós especies de peces en este mar; una gran cantidad desciende al Jordán, pero todo pez que llega al mar Muerto encuentra la muerte en sus saladas aguas. Había venta de pescado en Jerusalén.

La pesca se hacía mediante cañas de pescar, anzuelos, arpones, garfios, también se echaban redes. El gran pez, o monstruo marino, (En hebreo **Tannin**), denota grandes peces del mar. Los dos términos hebreos eran **Dag** y **Dagah**.

En otros textos se traduce como “dragón en los mares”. Otras versiones traducen “monstruo de los mares” o “cocodrilo en los mares”. El término griego *kêtos* designa todo tipo de gran animal marino: grandes peces, o mamíferos marinos, como los delfines, cachalotes, orcas, ballenas, etc.

El término “ballena” no figura ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento, por lo que no se puede presentar objeción alguna a la historia de Jonás con argumentos acerca de lo estrecha de la abertura de algún tipo de ballenas.

Otro término griego que significa pez, **ichthus**, fue adoptado por los cristianos perseguidos de los primeros siglos como símbolo de Cristo, como acróstico. En efecto, se puede formar en base a las iniciales de **Iesus Christos Theou Uios Sōter**, “Jesucristo Hijo de Dios, Salvador”. La imagen y el nombre del pez se hallan con mucha frecuencia en las paredes de las catacumbas romanas.

(19) Y les dijo: venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

Jesús encontró a unos muchachos dedicados alegremente a la pesca, se les plantó delante y les dijo sin más trámite que vinieran en pos de Él. ¿Qué quiso decirles con esa forma de llamarlos? ¿Acaso los estaba invitando a formar parte de un importante ministerio?

No lo creo. El verbo venir, (La palabra “venid” no existe como tal en el diccionario de la lengua española), es el dicho de una persona para Caminar, dicho de una cosa, para Moverse de allá hacia acá, dicho de una persona o cosa, para llegar a donde está quien habla y, dicho de una cosa, acomodarse o conformarse a otra o con otra.

Por lo tanto, lo que Jesús les dice a estas personas, es que vengan caminando para la misma dirección en la que va a caminar Él mismo. Decirle que vengan, es decirle que se acerquen y caminen a su lado. ¿A su lado? No. Porque dice que vengan “en pos”, y eso quiere decir que lo sigan, que vengan detrás de Él o tras Él.

¿Es esto así de literal? Sí y no, porque mira el significado del verbo Seguir. Presta atención a todas las acepciones, no sólo a las que conoces más por más difundidas, estudiadas y aprendidas dentro de las escuelas y colegios.

Seguir, es: 1 - ir después o detrás de alguien. Espiritualmente, es copiar, imitar, ejercer y hacer las mismas cosas que se han visto hacer a alguien enviado por Dios. 2 – Ir en busca de alguien o algo, dirigirse hacia él o ello. Esto es: buscar más de la presencia divina que amamos y en la cual creemos.

3 – Proseguir o continuar con lo empezado. Aquí sí tiene que ver con lo ministerial. ¿Qué hizo Jesús? Ve tú y has lo mismo, y conforme a lo que Él profetizó, haz cosas mayores, porque Él fue al Padre. 4 – Ir en compañía de alguien. ¿Estarás solo en cada misión espiritual? Nunca. Él siempre te acompañará, lo puedes creer sin ninguna duda.

5 – Profesar o ejercer una ciencia, arte o estado. Esto no es ciencia, no es arte, pero sí estado. Un estado de espiritualidad divina. ¿Puedes profesarla? 6 – Dirigir la vista hacia un objeto que se mueve y mantener la visión de él. Jesucristo no es un objeto, pero la Palabra dice que debemos seguirle como viendo al invisible.

7 – Observar atentamente el curso de un negocio o los movimientos de alguien o algo. Dios se mueve, el Hijo dijo que en los negocios de su Padre debía estar, tú harás lo mismo. 8 – Tratar de manejar un negocio o pleito, haciendo las diligencias conducentes para su logro. Esto es ocuparse de los negocios del Padre. ¿Quiénes? Nosotros, los hijos.

9 – Conformarse, convenir, ser del dictamen o parcialidad de alguien. Agradar a Dios. 10 – Perseguir, acosar o molestar a alguien; ir en su busca o alcance. Esto tiene que ver con guerra, con batalla, con cacería. En suma: esto es parte de la guerra espiritual.

11 – Imitar o hacer algo por el ejemplo que alguien ha dado de ello. Esta es la más clara. ¿Te cabe alguna duda de quien habla un diccionario incrédulo? 12 – Dirigir algo por camino o método adecuado, sin apartarse del intento. En suma: perseverar hasta el fin, ¿Te resulta conocido?

13 – Dicho de una cosa: inferirse o ser consecuencia de otra. Conforme a lo hecho por Cristo, así somos los cristianos. 14 – Dicho de una cosa: suceder a otra por orden, turno o número, o ser continuación de ella. 15 – Dicho de una cosa: originarse o causarse de otra. Padre, Hijo, Espíritu Santo, Iglesia, Tú, Yo. Pescadores de Hombres. Todos.

¿Cómo que todos? ¿No hay cinco ministerios, y uno solo es el del evangelista? Sí, pero los otros se complementan o, de otro modo, la iglesia no sería iglesia. ¿Lo estás entendiendo? Es muy simple, te doy un ejemplo que una vez oí al respecto, con un avión de línea.

Del aeropuerto de Ezeiza, que es el principal de mi país, sale un avión con destino a México. Lleva trescientos pasajeros. El vuelo tiene una duración estimada que todos conocen. Para que ese tiempo sea más llevadero, el avión posee, además del buen servicio de bar y comida, cine, música especial, pantallas de video para juegos o Internet y cómodas butacas.

Ahora bien: ¿Invitarías a tu esposa a cenar en un avión? No. ¿Invitarías a tu novia a ir a un avión a ver una determinada película que proyectan en su cine? No. ¿Invitarías a tus amigos a jugar a la Play u otro juego a un avión? No. ¿Elegirías un avión para dormir una buena siesta? No.

Con esto, lo que quiero decirte es que el avión, la prioridad que tiene es llevarte a destino, en este caso hipotético, el de México. Todo lo demás, son accesorios que tiene para que ese viaje te resulte más placentero.

La iglesia, al igual que el avión, tiene una misión trascendental: extender el Reino de Dios en la tierra, recuperarlo y entregarlo al Padre en el día postrero. Todo lo demás; (predicaciones, música, danzas, ministerios de aconsejamiento y otros, es el accesorio para que esa tarea resulte llevadera y más factible. **Pescadores de hombres.**

(20) Ellos, entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. (¿Algún hombre de este tiempo presente lograría tamaña obediencia en tan breve lapso? No, porque el Espíritu Santo sabe muy bien lo que hace y cuando lo hace).

(21) Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban unas redes; y los llamó. (¿Les habrá hecho una señal? ¿Sólo habrá sido un movimiento de cabeza? ¿Les habló con nombre y apellido? No se nos dice, sólo que los llamó. ¿Suena autoritario? Es Jesús, y la autoridad divina siempre puede presentarse como autoritarismo, pero ten por seguro que no lo es.)

(22) Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Tú sabes mi edad porque la he dado a conocer en mis otros libros y en mi Blog. Hoy, al escribir esto, 65 años recién cumplidos. No me considero un viejo porque mi espíritu está dinámico y emprende cosas nuevas a diario, pero convengamos en que soy consciente que tampoco soy un jovencito.

Desde esta óptica, entonces, totalmente apartada de todo interés personal, debo decirte lo que termino de leer con más claridad: Jesús jamás reclutó ancianos. Ni siquiera llamó a gente de cuarenta o cincuenta, muy bien considerada en las iglesias por su experiencia. Él siempre llamó a jóvenes.

Aquí, creo que te queda muy en evidencia, ya que dice que los muchachos (Jacobo y Juan) lo siguieron de inmediato, pero que dejaron a su padre en la barca. ¿Fue porque eran egoístas o porque al padre Jesús no lo llamó? Es evidente que esto último.

No te rías, no te asombres, no te extrañes ni te preocupes. Ya sé perfectamente que jamás habías escuchado hablar de esto y de esta manera. No me extraña; los pastores son todos adultos mayores y no tienen ni el menor interés en dejarle lugar a los más jóvenes.

Pero si haces una composición cronológica de lugar y circunstancias, verás que, además de Jesús, cuya edad es la que más ha trascendido, el mayor del grupo apostólico era Pedro, con treinta años, y el menor uno de los que aquí le siguieron, Juan, que contaba sólo con catorce. ¿Promedio rápido del grupo? ¡Veintidós años! ¿De quien será el evangelio del tiempo presente? Tú opina lo que quieras o te convenga, la Biblia ya dijo lo suyo.

Claro está que, si seguimos insistiendo en ahuyentar de nuestras reuniones a los jóvenes, condenándolos a jugar al tenis de mesa los sábados por la noche, es muy probable que eso sufra una demora. Que, dicho sea de paso, es lo único que Satanás está en condiciones de hacer respecto a su futuro: postergarlo, demorarlo, jamás evitarlo. ¿Qué pretendo dar a entender con esto? ¡Ah, no sé! Tú imagina lo que quieras, o simplemente, déjate llevar por tu discernimiento.

(23) Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Aquí está el texto que te muestra que la Palabra de Dios, cuando es genuina y sin quitas ni añadiduras, es altamente instructiva. Si tú te encuentras con una palabra que te cansa, te aburre y no parece decirte nada, ten cuidado; puede no ser la palabra de Dios, aunque venga con ese rótulo.

Pero hay algo más para ver. Algo que nosotros decididamente no solemos respetar porque, en el mejor de los casos, ignoramos: en la sinagoga, que era la iglesia estructurada de su tiempo, Jesús enseñaba. No está diciendo que predicaba, sino que enseñaba.

Porque predicar es un término compuesto. Es pre-dicar. “Pre” significa con antelación, por anticipado, previamente. Y “dicar” tiene que ver con la sustancia de los ángeles caídos. Por lo tanto, predicar vendría a ser como anunciarle al mundo que Satanás está vencido, que puede salir ya mismo de su esclavitud.

Por lo tanto, no sería necesario anunciarle eso a una iglesia que, se supone, ya lo sabe. Y entonces, ¿Por qué se sigue predicando, hoy, en nuestras iglesias? Simple: porque no parecen estar enteradas que Satanás está vencido, y siguen padeciendo sus ataques como si estuviera en victoria.

Además, eso es siempre y cuando en esa iglesia se esté creyendo en la realidad de Satanás y sus demonios. Porque hay algunas que, buscando diferenciarse con las que hacen del diablo y sus demonios su único tema de conversación, directamente no hablan de él ni creen en su existencia. Ah, y además dicen que predicar, predican, pero que lo hacen sin hablar de Satanás... ¿Qué entendieron?

Con lo cual quedamos en claro que, si debes predicar el evangelio por mandato del Señor, tendrás que hacerlo en el mundo incrédulo. Pero si tu mandato es enseñar los contenidos profundos de la Palabra, ese lugar será en el seno de la iglesia.

¡Pero no, hermano! ¡Eso es imposible! ¿Cómo se supone que me van a dejar enseñar lo que hemos aprendido si ellos están enseñando otra cosa? – Ah, no lo sé. Pregúntale a Jesús como lo hizo, ya que es notorio que lo que enseñaba Él no tenía nada que ver con lo que enseñaba la iglesia de su tiempo, ¿No te parece? ¿Será que Jesús no tenía ni miedos personales ni intereses particulares?

Además, también en el mundo es donde pueden producirse esa clase de sanidades espectaculares y bien sobrenaturales. ¿Para que? Para que salgan de sus idioteces humanistas e incrédulas y caigan en la cuenta que hay alguien que los está mirando desde un plano muy superior.

¿Esto, entonces, significa que podemos hacer sin temor esas enormes campañas de sanidad física que vemos tan a menudo? – No lo sé, tú eres libre. Pero ten en cuenta que aquí no dice que sanaba **a todos** de todas sus dolencias. Lo único que sí te aclara es que podía sanar TODAS las dolencias, sin ninguna que le resultara imposible.

(24) Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

¡Aquí sí que te está hablando de una sanidad total! Aquí no retornó absolutamente nadie a su casa como había salido de ella. Porque cuando dice que estaban afligidos de diversas enfermedades y tormentos, tendrías que preguntarte por qué la Biblia hace esta diferenciación. ¿No es lo mismo una enfermedad que un tormento?

Evidentemente que no. Una enfermedad, como tal, puede tener su origen en infinidad de cosas, pero termina manifestándose en lo corporal. Un tormento, mientras tanto, puede ser una operación diabólica por medio del ocultismo, de nuestras propias emociones o por distintas adicciones o vicios.

Y si has aprendido que ser drogadependiente o padecer de cualquier otra anomalía anti natural es sencillamente estar endemoniado, aprende. Porque si lo fuera, aquí no se lo hubiera separado como algo distinto.

Fíjate que dice que sanó o liberó a los endemoniados, que son aquellos que están poseídos por un demonio; a los lunáticos, que son aquellos que padecen locura pero no continua, sino por intervalos, y paralíticos, que son los que están enfermos de parálisis, que es la privación o disminución del movimiento de una o varias partes del cuerpo.

Mira; no es mi interés ni tampoco tengo el mandato y la autoridad requeridas, para encarar un cambio en nuestras enseñanzas fundamentales, pero es mi deber compartir contigo lo que me surge de leer en la Biblia **lo que allí dice**, y no “aquellos que varios viejos cráneos de mi denominación, han **pensado** que dice”, ¿Está claro?

(25) Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

Si me permites, ahora quiero poner algo blanco sobre negro. ¿Ya has visto el motivo, la razón, la causa, por la cual la gente de su tiempo seguía a Jesús? ¿Vas a pretender que alguien te crea que era porque andaba hablando la Palabra de Dios y enseñando sobre el Reino de los Cielos?

No, en absoluto. La gente seguía “al fenómeno Jesús” por las mismas razones que determinan que tantos y tantos hombres y mujeres del mundo decidan seguir a un pastor, a un evangelista, a un mentalista, a un brujo o a un curandero, sin ruborizarse. Porque, aparentemente, hace algo que ellos necesitan y quieren que ese poder los beneficie.

No he sido ni soy, pese a no ser un joven ya, un partidario de prohibir toda manifestación de poder dentro de la iglesia, al contrario. Soy un enamorado del poder de Dios y nada me haría más feliz que verlo manifestado con gloria y potencia en las vidas de cada uno de los que se acercan a buscarle.

Pero también, por motivos de lo que durante toda mi vida ha sido mi trabajo secular, soy un profundo conocedor del comportamiento de las masas ante la aparición de figuras carismáticas o atractivas. Les da lo mismo lo santo que lo profano, lo de Dios que lo de Satanás. Si eso los beneficia, no piensan en nada más que en salir de sus problemas.

Y, si has prestado debida atención, en el verso 24 dice que **se difundió su fama** por todos esos lugares. ¿Por qué crees tú que se difundió su fama? ¿Acaso por su calidad de maestro, predicador u hombre de conducta intachable? No. Por haber sanado a enfermos que se estaban muriendo, por haber levantado a paráliticos, dado vista a ciegos, hecho hablar a mudos y oír a sordos.

Como puedes ver, eso que hoy a veces criticamos, también es un patrón espiritual de comportamiento que nos llega desde el comienzo mismo de nuestra fe cristiana. Y que, naturalmente, tenía y tiene el mismo autor, que no es precisamente el Dios en el cual hemos creído y al cual amamos y obedecemos.

Tu pregunta, seguramente, podrá ser la misma que en un tiempo me hice yo mismo: ¿Por qué razón, si ciertos lugares no son de Dios, éste permite que haya milagros, señales y maravillas que engañan aún hasta los escogidos?

Primero, porque la palabra profética tendrá que tener cumplimiento. Segundo, porque sólo en la diversidad de ofertas, el Espíritu Santo dotará de discernimiento a los genuinos. Y tercero, porque como ya lo descubriera Watchman Nee en 1930, hay un poder oculto en el alma de los hombres que Dios quiere detener, pero que Satanás procura liberar. Todo depende quien esté venciendo en cada sitio y tiempo.

Como corolario de todo esto, apenas un par de versículos más delante de lo que hemos leído, se nos dice que, abriendo su boca, les enseñaba todas las cosas a sus discípulos. Y luego da paso a lo que nosotros conocemos como **Las Bienaventuranzas**.

UNA ROCA INIGUALABLE

En geología se denomina Roca a cualquier material constituido como agregado natural de uno o más minerales, entendiendo por agregado, un elemento sólido cohesionado. Las rocas son los materiales de los que, de manera natural, están hechos el manto y la corteza de la Tierra, y las partes equivalentes de otros cuerpos celestes semejantes.

Las rocas, generalmente están formadas por varias especies mineralógicas, esto es: rocas compuestas. Pero también existen rocas constituidas por un solo mineral. Las rocas suelen ser materiales duros, pero también pueden ser blandas, como sucede en el caso de las rocas arcillosas o las arenas.

En la corteza terrestre, se distinguen tres tipos de rocas: las rocas ígneas, las metamórficas y las sedimentarias. En cada caso hay elementos que las distinguen y las diferencian a unas de las otras, a saber:

Las rocas ígneas están formadas por la solidificación de magma, más conocida como lava volcánica. Las rocas metamórficas son las formadas por alteración de estado sólido de rocas ya consolidadas de la corteza de la Tierra, cuando quedan sometidas a un ambiente energético muy diferente del de su formación.

Las rocas sedimentarias, por su parte, son aquellas que se han formado por la consolidación de sedimentos, materiales procedentes de la erosión de rocas anteriores, o bien de alguna clase de precipitación, a partir de una disolución.

Cabe añadir a este pequeño informe técnico destinado a ampliar tu panorama, que las rocas están sometidas a continuos cambios por las acciones de los agentes geológicos, según un ciclo cerrado, llamado el ciclo petrogenético, en el cual también intervienen los seres vivos.

Sin embargo, en el ámbito espiritual, la Biblia dice en más de un texto que Cristo es la roca firme. Por lo tanto, si además de probar nuestro tema, vamos a compartir algo más de lo que ahora leeremos, tendrás que hacerlo desde ese ángulo, y no de un literal que no te llevaría a ninguna parte.

(Mateo 7: 24)= Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, (Jesús ha estado hablando de buscar, llamar, del camino estrecho, de los frutos por los cuales nos conocerán y de aquellos que puedan decirle con falsedad “¡Señor! ¡Señor!”) **lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.**

En algunas latitudes de Latinoamérica, hablar de construcciones sobre la roca, es hablar en términos contrapuestos a las leyes técnicas de la construcción. Sin embargo, la literalidad está avalada a partir de la costumbre que había en aquellos lugares y tiempos, de construir las mejores viviendas sustentadas en las rocas de las montañas.

Pero el mensaje auténtico de este pequeño verso, es que la única manera posible de poner por obra la Palabra de Dios, es estar arraigados con Él en Cristo Jesús. Aquellos que dicen creer en Dios pero no consideran a Cristo, no pueden acceder a esta mecánica indispensable para vivir como Dios quiere.

(25) Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó porque estaba fundada sobre la roca.

Esto, que en construcción es plenamente lógico y corriente en muchos lugares del planeta, donde los huracanes y tsunamis están a la orden del día, también tiene un correlato similar en lo espiritual. Cuando llega una crisis, es imposible superarla si no estamos aferrados a la mano del Señor Jesucristo.

(26) Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; (27) y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y grande fue su ruina.

Creo que existen muy pocos constructores que se atrevan a intentar plantar una buena construcción sobre bases de arena. El suelo es demasiado frágil y movable como para esperar que esa vivienda se mantenga firme y no termine por desmoronarse.

Ahora bien: ¿Qué cosa es la arena si la miramos desde lo geológico y lo espiritual? La arena, dicen los libros, es un conjunto de partículas disgregadas de las rocas, sobre todo si son silíceas, y acumuladas, ya en las orillas del mar o de los ríos, ya en capas de los terrenos de acarreo.

Si a esto le sumamos que, cuando la arena sale del mar y se deposita en la playa se unifica con pequeñas partículas de tierra, la mezcla hace exactamente la antítesis de lo que debe ser un creyente, es decir: pequeñas partículas de Cristo mezcladas con otras de su carnalidad humana. ¿Has visto alguno así en los últimos tiempos? Asegúrate de no haberlo visto en el espejo de tu casa.

(28) Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; (29) porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

¿Sabes cual es la acotación que hay en una muy conocida versión bíblica, al pie de estos dos versículos? Dice textualmente: **Jesús habló en su propio nombre y bajo su propia autoridad, algo muy distinto a la mayoría de los maestros.**

Hoy, aunque a ti te parezca imposible, está sucediendo exactamente lo mismo en muchas congregaciones. Maestros de la Palabra genuinos, solamente capacitados por el Señor, sin intervención alguna de doctrinas sistemáticas de institutos o seminarios bíblicos reconocidos, están revolucionando las enseñanzas internas.

¿Por qué razón? Porque estos maestros, que no son ni mejores ni más importantes que los otros, sino que han sido ministerialmente enviados por Dios para este trabajo arduo, enseñan lo que el Señor está mostrando en este tiempo.

Y ellos, si bien son rechazados por las organizaciones cristianas tradicionales, son aceptados y muy considerados por los creyentes genuinos, que ven en sus enseñanzas un grado singular de autoridad que de ninguna manera tienen aquellos que sólo pueden enseñar lo que sus denominaciones les ordenan.

¿Y sabes que? Esta batalla es mucho más ardua y violenta que la que puedes tener con Satanás y todos sus demonios. Porque cuando el infierno es confrontado y debe salir a la luz a batallar, pierde fuerza, ya que ellos se encuentran mucho más cómodos peleando desde las sombras, desde la sutileza de falsas doctrinas cultivadas por años como bíblicas, sin serlo.

Desde estas líneas que no tienen otra intención que la de llevar más claridad a la que ya, - ¡Gracias al Señor! -, está abriendo cada día más ojos espirituales en la gente, animo a todos los maestros del Señor que, como yo mismo, pelean cada día la buena batalla desde la obediencia y la carencia de intereses personales de figuración o prestigio humano.

Y además de ello, los insto una vez más a refugiarse en el único lugar seguro que los creyentes tenemos en este y en todos los tiempos: **La auténtica y genuina Palabra de Dios**, que en la boca de Jesucristo, ha sido y será el baluarte que terminará por derrumbar a las doctrinas de demonios todavía insertas en nuestras iglesias.

SACIADOS DE ALIMENTO

Supongamos que en tu congregación, un domingo por la tarde, y a punto de comenzar el culto, llega alguien a pedir un pedazo de pan, alguien que te da la evidencia concreta y sin simulaciones, de estar padeciendo realmente hambre; ¿Qué se supone que hagas?

¿Tal vez, - Como lo vi muchas veces en la que en un tiempo era mi congregación -, invitarlo a pasar, a participar de la reunión, a orar entregando su vida a Jesús y luego proponiéndole una entrevista con el pastor, con la finalidad de solucionar lo más importante, antes que su padecimiento físico?

Estaría bueno, ¿No crees? Suena muy bien y altamente evangelístico. Totalmente, el hambre físico, carnal, humano, tiene solución muy rápidamente, pero el espiritual no. Otros, quizás mucho más prácticos, optarían por darle un buen emparedado primero y luego, con el estómago saciado, ellos podrían oír y aceptar mejor las Buenas Nuevas.

Esta última también parecería ser una excelente alternativa. ¿No te parece? A esta también la he visto en otros lugares llamados cristianos. Sin embargo, creo que no deberíamos devanarnos los sesos buscando que cosa es la más correcta, cuando el modelo a seguir que es Jesús, te lo muestra con total claridad en el marco de un relato que tú conoces muy bien y que, además, nos sigue enseñando el grado de instrucción que contiene la Palabra de Dios cuando es genuina y auténtica.

(Marcos 6: 30)= Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

Los discípulos de Jesús habían retornado de esos viajes en los que Él los había enviado de dos en dos. Estaban maravillados porque jamás habían visto con sus propios ojos el poder de Dios manifestado de esa manera, ¡Y con ellos de protagonistas!

Seguramente, (No habrá que ser muy imaginativo para poder verlo), ellos habrán efectuado esos relatos con el dramatismo clásico de quienes pretenden arrogarse los méritos de cada una de las cosas que habían vivido. Tremenda paciencia la de Jesús que pudo oírlos sin perder de vista su estado carnal lógico de hombres sin visión.

De todos modos, ellos llevaban lo que Jesús les había enseñado como Palabra. Y esa Palabra fue, necesariamente, lo que ellos pudieron enseñar a quienes habían tenido ocasión de oírlos. Mucho tiempo después, otros procederían a la siega de todo lo que ellos, consciente o inconscientemente, habían sembrado con sólo obedecer.

(31) Él les dijo: venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aún tenían tiempo para comer.

Vamos a ver con sumo cuidado esto que hemos leído. Es más que evidente que Jesús se separaba, junto a sus discípulos, de las multitudes que le seguían, con la finalidad de descansar. También lo hacía para evadir la hostilidad de los líderes religiosos judíos y además los celos de Herodes. Y aprovechaba ese aislamiento parcial, para impartirles sus enseñanzas en forma reservada.

(32) Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.

Quiero que entiendas de una vez por todas, si es que todavía no lo has visto, y para que lo utilices debidamente en cualquier ministerio donde Dios desee usarte, que Jesús jamás convocó a la gente. Que nunca nadie observó allí una pancarta donde se decía: ***“venga, sánese, libérese y sálvese hoy, con Jesús de Nazaret”.***

Jesús le huyó a las multitudes que lo seguían por lo que les podía dar y no porque era quien era. ¿Seremos de ese estilo los continuadores de su ministerio? ¿Procederemos de igual forma los miembros de Su Cuerpo en la tierra?

(33) Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

Por ese motivo es que hoy a mí no me produce tanto rechazo espiritual aquellos que persiguen a los artistas cristianos para pedirles que les firmen autógrafos en la última página de sus poco leídas Biblias. Lo que sí me lo produce, y muy fuerte, son los pseudo "salmistas" las firman alegremente sintiéndose las estrellas del momento.

El verso que has leído te está demostrando que la gente no ha cambiado desde el tiempo de Jesús hasta nuestros días. Adula, persigue, admira, fabrica líderes y crea ídolos. Y estoy hablando de cristianos, no de incrédulos. Lo que sí ha cambiado, y evidentemente mucho, son los ministros. Jesús evadió las multitudes. Hoy las convocamos con mil formas de promoción y hasta presiones sutiles por parte de los pastores.

A propósito de esto, una de las decepciones más grandes que me he llevado en mi trabajo ministerial, ocurrió una mañana de sábado, en la época en que tenía mi espacio radial. Ese día había enseñado, en un estudio bastante completo, una serie de cosas que a mí mismo me habían impactado por su carácter revelatorio.

¿Nunca te ha sucedido? Compartes algo así y te quedas casi volando en las nubes. Y créeme que no es algo personal, sino netamente espiritual. Cuando concluí, me dije para mí mismo, "ahora llamarán muchos hermanos impactados con esto, por teléfono, y podremos gozarnos juntos de la Gracia y la misericordia de Dios.

En efecto, no había terminado de decir la última palabra de cierre cuando ya estaba sonando el teléfono. Era una hermana, muy contenta según me dijeron, que deseaba hablar conmigo. Tomé el tubo y, ni bien respondí, ella me dijo: "¡Ay, hermano! Lo he llamado para decirle que tiene usted una hermosa voz! ¡Realmente da gusto oírle! ¡Lo felicito!"

Entiendo que la radio es portadora de una especie de magia donde la imaginación de la gente juega un rol muy importante. También sé que una buena voz, radialmente hablando, siempre comunica mucho mejor que otra de menor brillo, pero...hermano...después de siete meses de estudio, difundir tu resultado con gozo espiritual y recibir una felicitación por la supuesta belleza de tu voz, la verdad...casi me ofendió, te lo aseguro.

(34) Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Yo no sé de donde han sacado, los que se juegan todo por las dignidades públicas, que la compasión es una cosa y la lástima es otra. No es lo que dice el diccionario de la Real Academia, que es por el cual nos regimos todos los de habla hispana.

Allí se lee que, compasión, significa un sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene, hacia quienes sufren penalidades o desgracias. Conmiseración, mientras, es la compasión que se tiene del mal de alguien, mientras que la lástima, es un enternecimiento y compasión excitados por los males de alguien. Aquí se quedan sin argumentos miles de ideólogos de los extremos más conocidos en el planeta.

Ahora vayamos al otro ángulo de la misma escena. Jesús siente lástima, conmiseración, compasión por esa gente porque, conforme a lo que hemos conocido, esa gente estaba sufriendo distintas penalidades espirituales.

¿Eh? ¿Cómo que espirituales? ¿Adonde dice que Jesús sentía compasión por ellos por algo espiritual y no porque eran pobres o tenían hambre? – Es cierto, no dice eso. Pero tampoco dice lo opuesto, mientras que si tú quieres puedo mostrarte decenas de textos donde queda más que claro que a Jesús, los pobres de dinero o con hambre física, no le preocupaban demasiado, pero sí los pobres de espíritu y hambrientos de Palabra de Dios genuina.

Y este verso, fíjate bien, es uno de ellos. Porque, razona, piensa, haz trabajar de verdad esa mente que Dios te regaló para que la uses para el bien y no para acomodarte a la mediocridad de permitir que otros, a veces muy corruptos, piensen en tu lugar y también decidan por ti.

¿Qué dice que eran, para Jesús, esa gente que encontró allí? Dice que eran como ovejas que no tenían pastor. ¿Puede dársele a alguien que no tiene dinero ese calificativo? No, al menos desde la coherencia que siempre evidenció Jesús, no, en absoluto. ¿Se le puede dar, tal vez, a alguien que no tiene un pan para comer? No. Es evidente que Jesús está hablando de desamparo espiritual.

¿Y que es lo que resuelve hacer Él para arreglar esa carencia? ¿Quizás invitarlos a su iglesia como haríamos tú o yo? No. ¿Tal vez anunciarles las Buenas Nuevas para que sean salvos como quiera que se sientan? No. ¿O a lo mejor, orar por cada uno de ellos, imponerles las manos, reprender al diablo y ordenarles a los demonios que los liberen allí mismo? No, tampoco.

Jesús, simplemente empezó a enseñarles muchas cosas. ¿Qué cosas les podía enseñar Jesús? ¿Nadie va a venirme a decir que tal vez les enseñó a trabajar la madera para ganarse la vida, no crees? No. Lo que Jesús les enseñó, fue la auténtica, genuina, fresca, ungida y revelada Palabra de Dios.

Eso, fue más que suficiente para que dejaran de sentirse como ovejas que no tienen pastor. Copia esto y ponlo por obra ahora mismo, con todos los que conoces que andan de esa misma manera y con esas mismas carencias por la vida.

¿Te oyen? ¡Gloria a Dios! ¿No te oyen? ¡Aleluya! ¿Aceptan y cambian para siempre? ¡Alabado sea el Señor! ¿No lo aceptan y siguen en sus suciedades religiosas? ¡Alabado sea el Señor! ¿Lo estás entendiendo o debo ser más claro?

Voy a ser más claro porque, cuando me preparaba para ser periodista, un viejo maestro me dio un consejo que nunca olvidé y que sigo utilizando ministerialmente: me dijo que siempre diga o escriba las cosas a prueba de brutos. Quizás los inteligentes se ofendan un poco, pero los brutos estarán agradecidos toda su vida. Sólo faltaría saber que hay más, si inteligentes o brutos.

Por otra parte, ese no fue un invento de aquel viejo maestro secular. Ya, mucho tiempo antes, un escritor de origen chino, Lin Yutang, había sentenciado respecto a su profesión que: un buen escritor, deberá escribir un libro de modo tal que lo lea el señor de la casa, y también lo entienda su sirviente. Salvando las distancias, los tiempos y las personas...

(35) Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: el lugar es desierto y la hora ya muy avanzada.

(36) Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.

(37) Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Qué vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

Ellos no terminaron de entender nunca que Jesús siempre les hablaría metafóricamente y en parábolas con la finalidad que sólo lo entendieran los que estaban tocados por el Espíritu de Dios para ello.

Aquí, lo que Él les quiere significar, es que ellos deberían alimentar espiritualmente a toda esa gente, y no aguardar que fuera solamente Él quien lo hiciera. Ellos, por supuesto, tomaron para cualquier parte y ni por asomo entendieron lo que les quiso decir.

(38) Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: cinco, y dos peces.

(39) Y les mandó que hiciesen recostar (En esa posición se comía en aquellos tiempos), **a todos por grupos sobre la hierba verde.**

(40) Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

(41) Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos.

Dice que antes de dárselos para comer, Jesús bendijo el pan. Esto forma parte de una costumbre judía, donde al comienzo de cada comida, el anfitrión o cabeza de la familia tomaba el pan y bendecía a Dios por la comida. ¿Entiendes ahora algunas de nuestras costumbres muy “cristianas”?

¡Cuidado! No estoy diciendo que no deba hacerse esto, de ninguna manera. Lo que estoy tratando de hacer entender es que hoy, y a favor de una guerra espiritual notoria y notable, más que bendecir el pan, lo que debe hacerse es santificar todos los alimentos que vamos a tomar, ya que de ese modo eliminamos el riesgo de ingerir cosas entregadas a los demonios.

(42) Y comieron todos, y se saciaron.

(43) Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces.

(44) Y los que comieron, eran cinco mil hombres.

Es notable, pero aparte de la resurrección de Jesús, la alimentación de los cinco mil, es el único milagro de estilo espectacular que se incluye en los cuatro evangelios. Y es muy curioso esto, ya que en cada uno hay algún elemento asociado a los otros que añade algo más para entender.

Nosotros hemos tomado el que se encuentra en Marcos, pero el mismo evento en el evangelio de Juan, contiene algunos pormenores que en Marcos no están. Por ejemplo, aquí se aclara que los cinco panes y dos peces pertenecían a “un muchacho” del cual no se dan mayores referencias.

Asimismo, al hecho de recoger en doce cestas llenas el sobrante de todo ese alimento, no fue un mero acto de higiene o preservación del medio ambiente, sino el cumplimiento de una directiva de Jesús, que en este texto de Juan les dice que hagan eso para que no se pierda nada.

Esto es, además de una parte concreta de un relato concreto, un símbolo espiritual muy notable. El alimento espiritual que nos llega directamente del Señor, es demasiado importante como para que lo dilapidemos en cuestiones banales.

De allí que sea necesario que, cuando algo no pueda alimentarnos hoy porque estamos saciados, lo guardemos en nuestro entendimiento para que mañana, si así fuera la voluntad de Dios, nos sea revelado y nos alimente otra vez.

Cuando finalizó este evento, según Juan, ellos reconocieron en Jesús a un profeta. Eso refleja la creencia popular de que un profeta como Moisés, quien alimento a los israelitas con maná, había de venir al mundo para establecer un paraíso terrestre.

Esto avivó su fervor mesiánico e intentaron instalar a Jesús como su “Mesías dador de pan”, haciéndolo rey por la fuerza. Jesús no aceptó nada de eso porque Él había venido con otro fin y con otra misión mucho más amplia. Esto me recuerda demasiado las aspiraciones políticas de algunos buenos cristianos...

Hermano que crees tener un llamado del Señor para un determinado ministerio: ten cuidado porque, tal como lo habrás imaginado, Satanás procurará que no puedas cumplir ese mandato y hará todo lo que esté a su alcance para impedirlo.

Pero ten mucho más cuidado, aún, con la sutileza del enemigo. Porque no siempre se te opondrá con obstáculos o problemas, sino que a veces lo hará con aparentes bendiciones, cosa que puede satisfacer a tu ego. A Jesús le ofrecieron ser rey. Si Él lo hubiera aceptado (¿A quien podía desagradarle algo así?) no lo hubiera hecho con presteza, y su verdadera misión hubiera quedado abortada allí mismo.

Con nosotros sucede lo mismo. Personalmente, cuando tuve claro que el ministerio que el Señor había puesto en mis manos era el del maestro, no me dediqué a otra cosa que no fuera eso. Sin embargo, Satanás quiso sacarme del camino haciendo que por dos veces me ofrecieran ser pastor de dos respetables y apetecibles iglesias. ¡Gloria a Dios por haberme mostrado y permitido no ceder a mis naturales ambiciones egocéntricas y continuar en el camino que Él me mostrara!

Por esa razón es que en algunos casos me permito ser algo desconfiado respecto a los “llamados” de Dios al pastado. Porque me pregunto: ¿Puede ser Dios, realmente, quien llame a alguien a hacer una tarea que, tal como la estamos realizando, no es bíblica?

CLAVES PARA MINISTRAR

Haz de cuenta que estás sentado en uno de los bancos del templo de tu congregación y yo, que soy un predicador que está de visita, formulo esa pregunta que tantas veces habrás oído casi como fotocopiada: ¿Cuántos quieren ministrar al Señor?

Casi te estoy viendo levantar tu mano, tal como yo lo hiciera en tantas ocasiones, y en muchas de ellas, (Diría que la gran mayoría), sin tener ni la menor idea de lo que verdaderamente significaba eso que el predicador expresaba: ministrar.

Hoy todavía queda mucha gente sinceramente convencida que, ministrar a alguien, es plantarse delante de él, nariz contra nariz, cerrar los ojos, ponerle una mano en la cabeza, o las dos en las mejillas, o en el pecho, si es un varón el ministrado, y orar esperando que la persona se caiga hacia atrás y que los camilleros destacados a tal fin sean rápidos y efectivos para evitar el golpe.

No sé realmente de que Biblia habrán sacado esa enseñanza, pero con la autoridad de haberlo creído yo mismo durante mucho tiempo, puedo asegurarte hoy que ministrar, va mucho más allá de

estos divertimentos domingueros que durante mucho tiempo parecieron ser la absoluta prioridad de cada culto, al menos en mi tierra.

Atención con esto: no estoy diciendo que la gente no pueda caerse como le parezca tocada por el Espíritu Santo de Dios, no, de ninguna manera. ¡Claro que puede caerse! Lo que estoy aclarando es que no es ese el punto principal de una ministración personal, sino que la persona ministrada reciba algo que luego le sirva para modificar su vida.

A mí me sucedió algo tremendo con una ministración personal, pero fue interno, por dentro, casi en un primer momento, no lo supe más que yo. No me caí, no me reí, no temblé, ni nada de eso que tantas veces hemos visto. Pero mi vida, desde ese instante, fue otra, pero real y verdaderamente otra.

No podría, aunque lo quisiera y me lo propusiera honestamente, detallar que cosa fue la que me sucedió, pero para que me entiendas, fue como si algo por dentro se hubiera dado vuelta de un momento para otro, otorgándome paz, seguridad y...la palabra que luego encajaría perfectamente: **Certeza.**

Y también he sido testigo, tal como lo cuento en mis anteriores libros, de mucha gente a la que yo mismo solía ministrar de ese modo, por lo menos una vez al mes, desparramarse por el suelo, reír a carcajadas, llorar a gritos, temblar como hoja al viento y luego, pasado ese mes, retornar otra vez a lo mismo con las mismas barbaridades cometidas que en el mes anterior.

Si algo no cambia por dentro tuyo, lo que suceda por fuera, es solamente para las cámaras de la televisión del ministro que te puso la mano en la cabeza. A ellos sí les interesa esa caída tuya porque será el punto clave para que otros, otros y otros más vengan a poner sus cabezas bajo su mano, más interesados “en vivir la experiencia de la caída” que en ser realmente bendecidos o ungidos.

Observa como comienza Jesús su ministerio. Hay tres etapas clave en su inicio ministerial. No es que aparece un día, de la nada, y se convierte como por arte de magia en quien fue para el evangelio. Jesús pasó por tres etapas por las que, si deseas servir fiel y efectivamente, también tendrás que pasar tú.

(Lucas 3: 21)= Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, (22) y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma de corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia.

Veamos: Jesús no fue engendrado por José, su padre terrenal, sino por el Espíritu Santo de Dios, ¿No es así? Esto significa que, si fue **engendrado** por el Espíritu Santo, teóricamente no necesitaba más contacto con esta persona de la Trinidad.

Sin embargo, este pasaje nos dice que, a continuación de haber pasado por el bautismo de agua que proponía Juan el Bautista, cosa que Él no necesitaba porque no tenía pecado del cual arrepentirse, recibe **algo más** del Espíritu Santo. ¿Llenura? ¿Bautismo? ¿Plenitud?

Tú llámale como quieras o como a tu denominación se le ocurra llamarle, pero es evidente que, al margen de estar engendrado por el Espíritu, en este acto Él recibe un toque especial de mayor relieve. ¿Por qué digo que de mayor relieve? Porque fíjate lo que sucede luego de este episodio.

(Lucas 4: 1)= Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto...(Y luego tú ya sabes como sigue esta historia con el diablo en el desierto).

Revisa tus anotaciones. ¿De donde está diciendo que volvía Jesús? Del Jordán. ¿Y que cosa era la que había sucedido en el Jordán? Había sido bautizado en agua, por Juan el Bautista, y el Espíritu Sano con forma corporal de paloma, había descendido sobre Él y la voz de Dios se había expresado.

Muy bien: ¿Y como es que, - Dice aquí -, regresó Él de ese lugar? Dice que volvió **lleno** del Espíritu Santo. ¿Pero no había sido Él engendrado por el Espíritu Santo? Sí, pero es evidente que fue lleno cuando en el momento siguiente al bautismo, recibió esa visitación. ¿Entonces debemos entender que el acto del bautismo produce eso? No. Con Él sucedió así, pero no es método.

¿Qué estaría significando esto, para nosotros, hoy? Que de ninguna manera podemos considerarnos llenos del Espíritu Santo por el simple hecho de convertirnos y entregar nuestras vidas a Jesucristo. Allí, somos **sellados** por el Espíritu para salvación. Pero la llenura, plenitud o bautismo, tal como se lo ha denominado en distintas áreas, viene después y es otra cosa.

¿Y para que sirve? Por lo que podemos ver aquí, para poder ir a enfrentarnos al tiempo de la prueba (El desierto) y poder disputar con éxito nuestra batalla personal con Satanás. ¿Y que conseguiremos con ello? También hay Palabra que lo deja en evidencia.

(Lucas 4: 14)= Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

Repasa una vez más tus apuntes. ¿Adonde dijimos que había estado Jesús en el inicio de todo esto? En el Jordán, siendo bautizado por Juan. ¿Y que cosa le había ocurrido allí? Había sido visitado por el Espíritu Santo, en forma corporal como de paloma, y Dios mismo se había mostrado complacido de Él.

¿Y luego? Seguidamente, y lleno del Espíritu Santo por ese episodio, fue llevado por el mismo Espíritu al desierto. ¿Para que? Para batallar duro contra Satanás y todas las fuertes tentaciones a las cuales lo sometiera.

¿Y como terminó esa batalla? Con el triunfo de Jesús, que pese a ser tentado en todo, jamás se mostró débil, siempre cotejó al diablo con la Palabra de Dios y, finalmente, cuando aquel ya no pudo debilitarlo, lo abandonó. Aunque dice que no definitivamente, sino por un tiempo.

¿Y que significó todo esto? Lo que te está marcando el verso 14: **recibir poder** de Dios mediante esa plenitud del Espíritu. ¿Y para que necesitaría Él ese poder? Para comenzar su ministerio. Fíjate que es aquí donde Él comienza a ejercer todas las señales, prodigios y maravillas que lo acompañarían. Por eso dice que desde allí en más, su fama se difundió por toda la tierra de alrededor.

No hay ninguna opción. ¿Te has convertido? Eres salvo, a eso nadie lo discute ni nadie te lo saca, Te mueres hoy y vas derecho al cielo. Pero; ¿Eso es todo? No, porque tú has sido salvo **para**, no **por**. Esto es: has sido salvo **para servir** al Reino de Dios y no **por méritos** personales tuyos, ¿Se entiende?

Pero jamás podrías servir eficientemente al Reino de Dios si antes no recibes el poder del Espíritu Santo. ¿Y como obtendrás ese poder? Saliendo más que vencedor de tu batalla personal. Nadie que aún no haya ganado su batalla personal contra el diablo, puede pretender ganarle la ministerial.

Ahora bien: ¿Y luego de todo esto, que? El ministerio del maestro. ¿Cómo? ¿Qué cosa? El ministerio del maestro. Que, si me permites una licencia egocéntrica personal, es el que parecería ser el más ejercido por Jesús. Si no lo crees, examina cuantas veces en los evangelios lees palabras tales como: predicar, liberar, sanar y otras similares, y compáralas con los textos donde dice **Enseñar**.

Y es precisamente en este que veremos ahora, cuando ya todo lo mencionado más arriba ha acontecido, que lo volveremos a hallar. Y fíjate que no es un detalle menor, ya que hemos estudiado y aprendido que Jesús, luego de ser bautizado, fue lleno del Espíritu Santo y, en esas condiciones fue a pelear la dura batalla con el diablo y, recién al retornar vencedor, comenzó su ministerio.

¿Y que crees que fue lo primero que hizo cuando retornó del desierto? ¿Acaso dirigir un culto tremendo donde la gente caía por multitudes, tocada por el poder de Dios? ¿Tal vez predicar un tremendo mensaje de unción y poder? No. Mira lo que dice la Biblia que hizo.

(15) Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Linealmente, el ministerio de Galilea comenzó cerca de un año después del bautismo y la prueba del desierto. De allí que Lucas no pueda evitar poner especial énfasis en el poder del Espíritu Santo, cuando alude al ministerio de Jesús, que dio como resultado su enorme fama.

Pero hay algo más que queda en clara evidencia luego de esta pequeña clase práctica sobre una cuestión que tantas divisiones ha producido: sin poder del Espíritu Santo en tu vida, es imposible que puedas hacer algo efectivo para el Reino de Dios.

Y hay algo más, todavía, que es precisamente el punto central que nos está ocupando en este trabajo: sin el poder del Espíritu Santo y, como consecuencia, la unción del Santo sobre tu vida, es imposible que puedas enseñar o decir algo en el nombre de Dios. Por eso es que hay tanto discurso humano. Bien intencionado, quizás, pero carente de unción y poder de Dios manifestado.

Además, y tomando siempre a Jesús como EL modelo a imitar, si deseas ministrar al Señor, en primer lugar tendrás que estar sellado, en segundo término deberás ser lleno y, luego de vencer en tu batalla personal con Satanás, recién podrás vencer las ajenas.

YO TE DIRE DONDE...

¿Crees en Dios? – Sí pastor, creo. (No sé por que la gente en los templos cristianos, ante la menor duda y para no equivocarse al revés, te dice pastor). – Y dime... ¿Confías en Dios? – Y...Yo quisiera confiar más, creo que todavía no lo logro por completo.

Me dan deseos de decirle que no se preocupe, que muchos pastores y líderes confían menos que ellos, que son recién convertidos, nuevos ingresando a las congregaciones. Y dime algo más: ¿Oras a Dios? – Si pastor, me estoy acostumbrando a orar cada día un poco más.

Ah, eso está muy bien, muy bien; pero ahora dime lo último: ¿Oyes la respuesta de Dios a tu oración? - ¿Cómo que si oigo la respuesta? ¿Tengo que oírla? – No, no es necesario oírla, pero si prestas debida atención y te familiarizas con la voz del Señor, ganarás mucho terreno en la oración diaria.

¿Cómo describirte el rostro de aquellos nuevecitos que oyen algo así? Una mezcla de asombro, sorpresa, estupor, frustración, interés, todo junto. Sin ninguna duda; si hay una asignatura pendiente en la iglesia del Señor, esa asignatura es: **Escuchar la Voz de Dios.**

Muy bien, hermano; estoy de acuerdo con lo que usted está diciendo. Pero ahora, entonces, mi pregunta es: ¿Cómo debo hacer para oír la voz de Dios? No sé cuantas veces, amado ministro, te han hecho esta misma pregunta. A mí, por lo menos quinientas o más.

¿Y que le has respondido? Ya lo sé, hay decenas de recursos bíblicos para salir del paso ante consultas tan complejas como esta, siempre y cuando no quieras decir cualquier cosa para salir del paso. Yo me he quedado con una que utilizo para mí: ***el mejor método para oír la voz de Dios, es esperar que hablen todas las demás voces que solemos oír en nuestras vidas.***

(Lucas 5: 1)= Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

El lago de Genesaret, te informo, era otro nombre del mar de Galilea. Como sólo medía unos trece kilómetros de ancho por veintiuno de largo, técnicamente no se lo podía considerar como mar. Por eso es que Lucas jamás se refiere a él como mar, sino como lago.

Hombre preparado Lucas. Aprende. Eso de que sólo la gente ignorante es creyente, es un invento del diablo para correr de la iglesia a los que tienen más de dos monedas. Luego, a partir de ello, algunos credos han inventado algo así como una Teología de la Pobreza.

¿Y qué hacía la multitud allí? Se agolpaba, esto es: se juntaba toda de improviso. ¿Y para qué cosa dice que lo hacía? Para oír la Palabra de Dios. ¿Y quien estaba hablando? Jesús. Por lo tanto, no lo dudes ni un momento: ***Todo lo que dijo Jesús durante su ministerio, es Palabra de Dios.***

Lamentablemente, - Y esta es otra historia totalmente al margen de lo dicho -, no puedo decirte lo mismo respecto a todo lo que nosotros, sus ministros, solemos decir durante nuestro trabajo. Durante una gran parte de él, una gran mayoría de nosotros, habla conforme a sus propias sabidurías humanas. Así anda el pueblo de Dios.

(2) Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

(3) Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

Presta atención a los detalles que hay en estos textos. Si los pescadores lavaban sus redes, era señal que las cosas no habían funcionado del todo bien, ya que cuando había gran pesca, el aseo y la higiene quedaba para más adelante.

Duda: ¿Habría pedido permiso para entrar en la barca de Simón? Muchas veces he oído jocosas predicaciones hablando de este mismo asunto. Todos coinciden en que sí, que Jesús era muy gentil y que no resulta convincente que simplemente entrara a una barca ajena como si fuera suya.

Allá cada uno con sus elucubraciones teatrales. Yo me quedo con un grado de autoridad que emanaba de Jesús que, particularmente, anulaba cualquier clase de diplomacia o relaciones públicas en su conducta. Lo cierto es que Él fue allí y, ¿Qué fue lo primero que hizo?

Se sentó. Convengamos en que, a nivel sacerdotal (Y Jesús era el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, recuerda), sentarse era el equivalente a terminar la tarea expiatoria, y si bien faltaba el paso por la cruz, en el ámbito espiritual ya podía considerarse cumplida su misión.

El otro mensaje muy claro para nuestros tiempos que deja esta simple mención que Él se sentó, es que hizo exactamente lo opuesto a lo que cualquiera de nuestros buenos predicadores (Y también de los otros), hubiera hecho hoy. Si no lo entiendes, pregúntate: ¿A cuantos ministros del Señor has visto enseñar o predicar el evangelio, sentados?

Finalmente: ¿Para que le rogó a Simón que la apartase un poco de la costa? Por varios motivos al mismo tiempo. El primero, para que la gente en su afán de oírle o tocarlo, no se subiera junto a Él y produjera inconvenientes en la embarcación.

El segundo motivo, lo hizo por razones acústicas. ¿Alguien, hoy, ignora que el agua es un excelente conductor de sonido? Muy pocos. Hombre inteligente Jesús, además de ungido, que realizó eso con la finalidad de darle a sus palabras una ampliación que no conseguirían varios baffles hoy día.

Y un asunto final que no podemos dejar pasar sin mencionarlo, es que en Jesús jamás estuvo la idea de que la gente lo pudiera ver. La prioridad suya era que ellos pudieran oírlo. Por ese motivo, un poco en broma y otro poco en serio, es que siempre dije que para la difusión de Su Palabra, Dios tendría que preferir la radio a la televisión.

¿Sabes? Siempre atrapé mi interés la forma en que Jesús predicaba, enseñaba y ministraba, tan, pero tan distinta a todo lo que hoy vemos en nuestros templos. Él hacía este trabajo mostrando, en cada paso, la gloria del Dios Padre. Nosotros, la mayoría, hoy, lo hacemos incentivando nuestra gloria personal.

Pero dentro de ese interés, bien intencionado, porque mi modelo es Cristo y no puede ser otro, lo que más ha causado en mí una profunda curiosidad, (Debe ser por mi trabajo), es el tema del audio. Fuera de esto que te he comentado del agua, siempre me he preguntado:

¿Cómo hacía Jesús para que lo oyeran cinco mil personas, como las que estaban reunidas cuando el milagro de los peces y los panes, sin ninguna clase de amplificadores ni aparatos de audio de esos que hacen temblar las paredes cuando difunden la mínima expresión vocal?

No tengo una explicación técnica ni profesional al respecto. Sinceramente, tampoco me preocupa demasiado buscarla y hallarla, ya que estoy total y absolutamente en la certeza que todo eso se conducía por una vía totalmente espiritual.

No era cuestión de sonido ni de potencia en la voz de Jesús. Jesús era un hombre con una voz de hombre, y ningún hombre, a menos que Dios lo proyecte a otro plano espiritual, podría hacerse oír por cinco mil personas en el medio de un campo.

Finalmente, aquí está el instructivo de este bloque. Al principio se nos dice que la multitud se agolpaba para oír la Palabra de Dios, y luego nos encontramos con Jesús, sentado en esa barca, algo retirado de la costa, enseñando. Pregunto: **¿Es que enseñar es dar Palabra de Dios? Total y absolutamente sí.** Conclusión de este episodio.

(4) Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. ("Bogar" significa remar con dos remos, uno de cada flanco de la embarcación)

(5) Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, (¿Lo habrá llamado así por causa de haber estado enseñando?) **toda la noche hemos estado trabajando,** (La noche era el mejor momento para pescar), **y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.** (Simón comenzó su discurso encaminado a regañar a Jesús, un hombre que no sabía nada de pesca, por hacerlos trabajar inútilmente a ellos, expertos en ese trabajo, pero lo concluyó decidiéndose a ejercitar su todavía pequeña fe).

(6) Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompió.

(7) Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

¡Un momento! ¿Tú habías supuesto, al igual que yo leyendo ligera y superficialmente este pasaje, que todos los pescadores habían hecho una enorme pesca luego de no haber sacado nada por ellos mismos? ¡Te equivocaste!

Porque si aquí leemos que la barca de Simón rebosaba de peces, sus redes se rompían y entonces él debió llamar a sus compañeros para que le ayudaran, es porque era él solo el que estaba pescando en grande. Los demás seguían tan carentes como antes.

(8) *Viendo esto Simón Pedro, (Esto es lo que te termino de describir), cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.*

Aquí es más que evidente que las dudas de Pedro sobre las habilidades de Jesús como pescador se convierten en dudas sobre sí mismo. La primera de ellas es doblegada por un milagro; la segunda es vencida por una promesa.

¿Por qué supones que Pedro reaccionó de ese modo y con esas puntuales palabras? He oído, al respecto, decenas de predicaciones. La mayoría de ellas, lo hacen quedar a Pedro como un duque, que de pronto siente en su corazón la presencia de la deidad y no puede sobrellevarla sin clamar misericordia.

Está bien, no lo voy a descalificar. Si algún hermano armó un bosquejo con estos textos y le dio esa interpretación, sus buenas razones habrá tenido. No veo como alguien va a ponerse a enseñar algo que sólo “le parece” que pueda haber sido así y no lo preciso. Lo digo porque el texto sigue con otra visión muy diferente que, de alguna manera, confirma la mía personal, que comparto con no pocos siervos.

(9) *Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, (10) y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: no temas; desde ahora serás pescador de hombres.*

Esta es mi teoría, a ver si coincides o no: imaginemos que tú eres un cristiano de esos que va todos los domingos a la iglesia, que se lleva muy bien con el pastor y toda su familia, que eres sumamente servicial, que diezmas regular y puntualmente y nadie tiene quejas de ti.

Pero imaginemos, también, que de lunes a sábados, cuando estás lejos de la iglesia, llevas una vida que no sería precisamente para poner por testimonio en medio de una reunión de santidad. Y de pronto, una noche, alguien se acerca a ti y delante de tus narices, muestra señales y maravillas de claro corte sobrenatural.

¿No te agarraría un ataque de pánico lindante con el terror, ante la presencia del poder de Dios manifestado y que se sepan todos tus pecados? Salvando las distancias, creo que por esa misma clase de temor fue que Pedro cayó de rodillas ante Jesús, no porque hubiera recibido una enorme revelación especial, exclusiva y de privilegio.

Sin embargo, y este es el punto central de lo que hemos estado viendo, más allá del ingrediente que corresponde al bloque específico, la enseñanza concreta de este relato, es que tú puedes hacer por tu cuenta lo que se te ocurra, pero nunca lograrás los mejores resultados como si esperas que Dios te diga que cosa hacer y adonde hacerla.

Por eso es menester que ejercites tu relación personal e íntima con el Señor. No te olvides que el pueblo perece, esencialmente, por falta de conocimiento. Y conocer es, en idioma bíblico, **tener intimidad profunda**. Esa es la clase de intimidad que tú necesitas tener con Cristo.

Entonces, cuando comiences a oír la suave y delicada voz del Espíritu Santo, podrás ir conociéndola cada día un poco más, como la madre aprende a conocer la voz de su pequeño hijo, aunque este lllore quedamente en medio de doscientos niños extraños.

¿Y que ganarás conociendo e identificando debidamente la voz del Espíritu Santo oficiando de guía a toda verdad en tu vida? Que de inmediato, podrás también identificar y expulsar de tu mente a las otras dos voces principales que compiten con la de Dios: la de tu propia carne y la del mismísimo diablo.

Bien; eso es, exacta y puntualmente, lo que respondo a las personas que a diario me escriben pidiéndome que los aconseje en tal o cual dilema. Sin embargo, por cada uno que me entiende y busca su propia relación con el Señor, al menos cinco salen disparados a consultar a otro ministro.

¡DEBES NACER DE NUEVO!

No tengo dudas que muchos de ustedes conocen la doctrina del nuevo nacimiento, que en gran parte del mundo la iglesia cristiana evangélica se ha encargado de predicar, enseñar y difundir. Gloria a Dios por ello, pero es mi deber decirte que esa doctrina no existe como tal, que sólo se ha sacado fuera del contexto un episodio que ahora voy a compartir contigo como parte de este estudio, pero también para extraer de él lo que signifique de bendición, alimento y madurez.

(Juan 3: 1)= Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

Nicodemo, que en griego quiere decir “victorioso con el pueblo”, era un fariseo, miembro del sanedrín. Los milagros de Jesús lo convencieron de que el **nazareno** era un enviado de Dios. Nicodemo fue a encontrarse con Jesús de noche para no ser visto, o porque la hora le fuera favorable.

Cuando los miembros del sanedrín acusaron a Jesús de impostor, Nicodemo les pidió si la Ley les autorizaba a condenar a alguien antes de haberle escuchado. Finalmente, este doctor de la Ley contribuyó alrededor de cien libras romanas de una composición de mirra y de áloes para el embalsamamiento del cadáver de Jesús.

El Sanedrín, mientras tanto, que deriva del griego **synedrion** y que en hebreo se denomina **talmúdico**, era una especie de consejo, tribunal. Era un cuerpo gubernamental judío. Los persas otorgaron a los judíos el derecho a juzgar sus propios litigios.

La caída del imperio persa no significó la pérdida de este privilegio. Había un consejo gubernamental denominado **gerousia**, o senado, una especie de asamblea nacional; estaba constituido por ancianos.

Este consejo representaba a la nación judía y se unió a Jonatán, sumo sacerdote, a fin de concertar una alianza ofensiva con Esparta. Jonatán convocó a los ancianos para considerar con ellos la construcción de fortalezas en Judea y el reforzamiento de los muros de Jerusalén.

Bajo Gabino, procónsul de Siria, Judea fue dividida en cinco distritos, dependiendo cada uno de ellos de un **synedrion** o **synodos**, es decir, un consejo o sanedrín. Desde entonces, la más alta autoridad de Jerusalén vino a ser el sunedrion, lo que sin embargo no eliminó la gerosia.

No obstante, ese arreglo no duró mucho tiempo. El año 47 a.C., César extendió otra vez la jurisdicción del sanedrín de Jerusalén a toda Judea. Al comienzo de su reinado, Herodes hizo dar muerte a cuarenta y cinco miembros del sanedrín, pero no suprimió el consejo.

Bajo los procuradores romanos, del año 6 al 66 d.C., los poderes del sanedrín fueron ampliados. Según las fuentes judías, esta asamblea se componía de 71 miembros. Sólo podían ser elegidos israelitas de linaje indiscutible.

El número de 70 se correspondía, probablemente, con los setenta ancianos designados para colaborar con Moisés. El miembro adicional era el sumo sacerdote, que ejercía las funciones de presidente.

El sanedrín era el tribunal supremo, teniendo poderes de vida y muerte; pero es evidente que bajo el imperio romano la sentencia capital no debía ser ejecutada excepto con el asentimiento de las autoridades romanas.

El sanedrín se ocupaba de una forma general de lo que atañía al gobierno y a la justicia, en la medida en que no tenían que recurrir a los procuradores o a sus subordinados. En la época de Floro, los dirigentes y los consejeros se dirigían personalmente a los pueblos para percibir los impuestos.

El sanedrín tenía una fuerza propia de policía y el derecho de arrestar a personas. El Señor Jesús fue juzgado por el sanedrín. Pedro, Juan y los otros apóstoles tuvieron que comparecer ante este consejo. Esteban fue llevado ante el sanedrín, lo mismo que Pablo.

El sanedrín dejó de existir cuando la destrucción de Jerusalén. Los miembros del sanedrín eran los sumos sacerdotes (en funciones o que hubieran ostentado el cargo, junto con los miembros de sus privilegiadas familias), ancianos (jefes de tribu, de familias, de órdenes sacerdotales), escribas (asesores jurídicos o doctores de la Ley), fariseos y saduceos. Había, además, alguaciles.

En cuanto a los fariseos, hay que recurrir a la historia para conocerlos un poco más y así entender que estaba haciendo allí nuestro personaje central en este texto, Nicodemo... Lo cierto es que su nombre, que significa "separado", rotulaba a uno de los tres partidos judíos que menciona Josefo, siendo los otros dos los saduceos y los esenios.

Los fariseos eran los más rigurosos. Con toda certeza, la secta de los fariseos apareció antes de la guerra de los Macabeos, como reacción contra la inclinación de ciertos judíos hacia las costumbres griegas.

Los judíos fieles vieron horrorizados la creciente influencia del helenismo, y se aferraron con mayor fuerza a la ley mosaica. Al desatar la persecución contra ellos, Antíoco Epifanes (175-163 a.C.) dio lugar a que se organizaran como partido de resistencia.

Este rey de Siria ordenó la muerte de todos aquellos israelitas que no quisieran abandonar el judaísmo ni ajustarse al helenismo. Intentó destruir todos los ejemplares de las Sagradas Escrituras, ordenó la muerte de todos los que estuvieran en posesión de un libro del Pacto o que observaran la Ley.

Los asideos, o hassidim (judíos piadosos e influyentes), y todos los que observaban la Ley, participaron en la revuelta de los Macabeos como grupo particular. Aunque no llevaban el nombre de fariseos, fueron ellos, con toda probabilidad, los precursores.

Cuando la guerra perdió su carácter de lucha por la libertad religiosa y empezó a perseguir objetivos políticos, los hassidim se desinteresaron. Desaparecieron de la escena durante el periodo en que Simón y Jonatán encabezaron la nación judía (160-135 a.C.).

El término “fariseos” aparece en la época de Juan Hircano (135-105 a.C.). Él mismo era fariseo, pero abandonó su partido, uniéndose a los saduceos. Su hijo y sucesor, Alejandro Janneo, intentó exterminar a los fariseos.

Su esposa Alejandra, que le sucedió en el año 78 a.C., reconoció que la fuerza no podía hacer nada contra la fe; entonces favoreció a los fariseos. Desde entonces, dominaron la vida religiosa de los judíos.

Los fariseos defendían la doctrina de la predestinación, que estimaban compatible con el libre albedrío. Creían en la inmortalidad del alma, en la resurrección corporal, en la existencia de los espíritus, en las recompensas y en los castigos en el mundo de ultratumba.

Pensaban que las almas de los malvados quedaban apresadas debajo de la tierra, en tanto que las de los justos revivirían en cuerpos nuevos. Estas doctrinas distinguían a los fariseos de los saduceos, pero no constituían en absoluto la esencia de su sistema.

Centraban la religión en la observancia de la Ley, enseñando que Dios solamente otorga su gracia a aquellos que se ajustan a sus preceptos. De esta manera, la piedad se hizo formalista, dándose menos importancia a la actitud del corazón que al acto exterior.

La interpretación de la Ley y su aplicación a todos los detalles de la vida cotidiana tomaron una gran importancia. Los comentarios de los doctores judíos acabaron formando un verdadero código autorizado.

Josefo, él mismo un fariseo, dijo que los escribas no se contentaban con interpretar la Ley con más sutileza que las otras sectas sino que además imponían sobre el pueblo una masa de preceptos recogidos de la tradición, y que no figuraban en la Ley de Moisés.

Jesús declara que estas interpretaciones rabínicas tradicionales no tienen ninguna fuerza. Los primeros fariseos expuestos a la persecución se distinguían por su integridad y valor, eran la élite de la nación. El nivel moral y espiritual de sus sucesores descendió.

Los puntos débiles de su sistema se hicieron hegemónicos y les atrajeron duras críticas. Juan el Bautista llamó a los fariseos y a los saduceos “raza de víboras”. Jesús denunció su orgullo, hipocresía y su negligencia de los elementos esenciales de la ley, en tanto que daban la mayor importancia a puntos subordinados.

En la época de Cristo los fariseos formaban una astuta camarilla que tramó una conspiración contra Él. Sin embargo, siempre hubo entre ellos hombres sinceros, como este Nicodemo. Antes de su conversión, Pablo fue fariseo. Hizo uso de ello en sus discusiones con los judíos. Gamaliel, que había sido su maestro, era también fariseo.

(Verso 2)= Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si Dios no está con él.

Aquí está el punto clave de este pasaje que no pienso examinar entero porque nos iríamos muy lejos de su epicentro respecto a nuestro tema. Observa que Nicodemo le señala a Jesús que él ya se dio

cuenta que Dios está detrás de su ministerio, por causa de la cualidad y calidad de las señales que ha hecho. Y como rótulo a este pensamiento, le otorga el de maestro.

Ahora veamos: ¿No son los maestros los encargados, solamente, de llevar enseñanzas teológicas al pueblo? No los que Dios imaginó como ministros, de hecho. Aquí queda claro que, cuando un siervo del Señor lleva en sus alforjas espirituales Palabra genuina, eso alcanza y sobra para producir señales que habrán de identificarse ministerialmente en todos los ámbitos.

Habrás oído en muchas ocasiones que la Palabra de Dios libera, ¿Verdad? ¿Y que has entendido? ¿Acaso que cuando te traen un endemoniado, lo único que debes hacer para liberarlo es leerle unos cuantos versículos bíblicos? Ni lo sueñes. Los demonios se te reirán en la cara.

Lo que debes hacer, y no con un endemoniado, sino con cada persona que llegue a tu vida, es dejarle en evidencia que tú estás viviendo conforme a la Palabra de Dios escrita. Ese testimonio, más lo que el Espíritu Santo le revele a su vida personal, bastará para liberarlo de una cautividad que va mucho más allá de la clásica escena de reprender demonios, echar espumarajos por la boca, poner los dedos como garfios y reptar por el suelo como serpiente.

Hay una liberación que es mucho más integral y completa en la vida de las personas, y a esa liberación total sólo la puede traer la Palabra de Dios genuina, fresca, revelada y puesta por obra. Porque un endemoniado, si no cambia su vida, volverá a padecer lo mismo o mucho peor, pero quien es liberado por la Palabra, sufre un cambio interno total y jamás vuelve a ser el mismo.

No obstante todo esto, nadie puede dejar de lado el hecho de que Nicodemo vino a verlo a Jesús en horas de la noche, cuando era muy poco probable que alguien pudiera verlo. Así suele ser la religión. Exoneran a quien no piensa como manda su doctrina doméstica, pero clandestinamente contratan al hereje para que les de clases personales. Eso sí, sin que nadie se entere. ¡¡Hipócritas!!

Había una congregación muy estricta en mi ciudad que me tenía prohibido para sus miembros. Sus pastores les habían ordenado, con calidad de mandamiento, que ni por asomo escucharan mis programas radiales.

Quizás se sujetaban y cumplían con esa orden, pero venían a escondidas a buscar casetes de audio para escucharlos y estudiarlos en las reuniones en sus casas. ¿Hipócritas? Tal vez, pero mucho más, gente con miedo, que es mucho peor que la hipocresía.

Porque a la hipocresía, dice la palabra, la inventaron en la iglesia, no en el mundo. Y es mala, es perjudicial, fea y contraproducente. Pero el miedo, tiene un solo gestor y mentor: Satanás. Y que él forme parte de nuestras rutinas eclesiásticas, me parece cualquier cosa, menos coherente.

(3) Respondió Jesús y le dijo: de cierto, de cierto te digo, el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Tú ya sabes muy bien el lío monumental que se hace Nicodemo con este curioso ejemplo que Jesús le da para que entienda lo que es un re-nacimiento espiritual. Un lío no menor al que varios teólogos han hecho en las iglesias cristianas al incorporar este pequeño ejemplo en el rango de doctrina.

Dicen los libros formales que con el arrepentimiento, un nuevo orden de vida se abre al creyente en Cristo Jesús. Jesús usó la figura del nuevo nacimiento para indicar dramáticamente, tres cosas: 1.- Sin el nuevo nacimiento, no hay vida ni relación con Dios.

2.- Con el nuevo nacimiento, surge una nueva perspectiva, ya que **veamos** el Reino de Dios. La Palabra de Dios se hace clara y se experimenta el obrar y las maravillas del Espíritu Santo. La fe está viva. 3.- Por medio del nuevo nacimiento somos introducidos, literalmente “entramos”, a una nueva esfera, donde el orden del nuevo reino de Dios se hace realidad.

El nuevo nacimiento es más que simplemente ser salvo. Es una experiencia recalificadora, la cual nos abre a la dimensión sobrenatural de la vida, y nos prepara para entrar en el nuevo orden del reino de Dios, que obviamente, no es esa pequeña nube donde el hombrecillo de camión blanco va a tocar la lira.

Sin embargo, cuando dice que debe nacer **de nuevo**, esta expresión que se traduce del griego, también puede entenderse como **de arriba**, lo cual nos da una perspectiva de entendimiento muy diferente a la que parecería verse en una primera vista.

Hay una necesaria manifestación sobrenatural divina que es lo único que nos permitirá volver a nacer y de ese modo ver el reino de Dios. Cuidado: nadie está hablando de servir, trabajar y ni siquiera entrar a ese reino. Se nos dice que es menester nacer de arriba para poderlo ver. ¿Entiendes, ahora, por que tantos cristianos bien intencionados, fieles y trabajadores, jamás han visto el Reino?

ESTO NO ES MIO

Lo peor que le puede pasar a alguien que desee servir al Señor, es ser usado grandemente y, como consecuencia de ese impacto, permitir que se le vuele la cabeza y comience a pensar que todo lo tremendo que se ha visto, ha sido hecho por su mano.

Lo mejor, como contrapartida, es tener siempre muy en claro que nada, pero absolutamente nada de lo que ministerialmente pueda suceder, (Sea una mínima enseñanza, o una resurrección), es producto de nuestro esfuerzo o participación. Somos ministros competentes cuando aprendemos definitivamente a vernos como simples canales, instrumentos más o menos útiles.

(Juan 7: 10)= Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.

¿De que hermanos está hablando aquí? Algunos muy religiosos, gustan de imaginar que se trataba de creyentes, a los que ya Jesús reconocía como hermanos en la fe. Pero, veamos: ¿En la fe de que o de quien? Él aún no había ido a la cruz.

Además, nosotros somos reconocidos como hijos de Dios por adopción a partir del sacrificio de Cristo en la cruz. Allí es donde, recién, comenzamos a tener una hermandad con aquellos que están en nuestra misma situación ya que, conjuntamente con Jesús, somos hijos de un mismo Padre.

Pero como eso todavía no había ocurrido, lo más criterioso para entender es que se trataba de hermanos de sangre de Jesús, esto es: hijos de María y José, posteriores a su nacimiento virginal y primogénito. ¿Resulta endeble el argumento? No lo creas.

Porque en los versos anteriores a este con el cual comenzamos el pasaje que queremos compartir, hay otra pista más que contundente. En el verso 3, leemos: ***...y le dijeron sus hermanos: sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.***

Veamos: si sus “hermanos” fueran sus seguidores, entonces sería una contradicción que estos denominaran a los otros como “discípulos”. Es mucho más coherente que así los llamaran los hermanos

de sangre de Jesús, cosa que se corrobora en el verso 5 donde dice que: **...ni aún sus hermanos creían en él.**

Convengamos que la iglesia cristiana protestante de todos los niveles, evangélica preponderantemente, salvo ciertas excepciones legalistas o hiper conservadoras, no tienen demasiado inconveniente en aceptar que Jesús tuvo hermanos y hermanas. La que sí tiene un problema es la iglesia católica romana.

Porque ellos siguen no sólo creyendo sino además enseñando y proclamando una virginidad perpetua de María, antes, durante y después del alumbramiento de Jesús, lo cual los hace rechazar la teoría de los hermanos de Jesús. Supongo que jamás leyeron la Biblia. Y si lo hicieron, no entendieron ni pepa.

Porque verás, hay muchos pasajes respecto a esto que muestran otra cosa totalmente diferente, y esencialmente uno, donde se relata la historia del nacimiento de Jesús, donde se nos asegura que José no “conoció” (Tuvo relaciones sexuales) a María hasta que dio a luz a Jesús. Resulta implícito que luego del parto, si las tuvo. Lo demás es sencillamente lógico y previsible.

(11) Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Adonde está aquel?

(12) Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: es bueno; pero otros decían: no, sino que engaña al pueblo.

Me pregunto en cuantas ocasiones habrás oído expresiones similares relacionadas con algún ministro, pastor, líder o predicador. No me pregunto porque ya lo sé muy bien, la cantidad de veces en que algunos lo han dicho de mí mismo. Dios los bendiga y los guarde de todo mal.

(13) Pero ninguno hablaba abiertamente de él, (¡¡¡igualito que ocurre ahora!!), por miedo a los judíos.

(14) Más a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. (Una vez más; en el templo se enseña. ¿Te atreverás a hacerlo tú, aunque lo que enseñas no coincida con lo que está preestablecido allí? Eso es ministerio divino. Y si tú tienes un ministerio, ese ministerio es divino o no es de Dios. ¿Estará claro?)

(15) Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este de letras, sin haber estudiado?

Atención, porque cuando dicen que Jesús no sabía de letras, no se refieren a las habilidades básicas de leer y escribir, sino al conocimiento y comprensión de las Escrituras. Se asombraban por los extraordinarios conocimientos de Jesús, sin haber estudiado en ninguna de las prestigiosas escuelas rabínicas de Shammai o de Hilel.

Yo me pregunto cual es la diferencia entre estos conceptos y los actuales, cuando alguien sin instrucción teológica profesional alguna, y sin ser egresado de ninguno de los afamados seminarios del mundo, se planta en un púlpito y desparrama una palabra de esas que hacen sacudir hasta las momias.

¿Acaso no es la misma reacción? ¿Y por que crees tú que los antiguos cometían los mismos errores que hoy, todavía, se cometen en casi todas nuestras iglesias? Porque el hombre insiste en hacer las cosas de Dios a través de su intelecto, de su yo, de su alma, mientras que Dios también insiste en que debe hacerlo por Su espíritu, o no le sirve. ¿Y a que no sabes quien tiene razón?

(16) Y Jesús les respondió y dijo: mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

Aprende, hermano mío. Aprende y no te olvides jamás que Jesús, nuestro modelo a seguir si es que has declarado por fe ser Cristiano, jamás enseñó doctrinas inventadas por Él, sino aquello que el Padre le daba para que enseñara.

Dime: ¿Podríamos nosotros, hoy, leyendo la Biblia, poner en tela de juicio o discusión cualquier cosa que Jesús hubiera enseñado como válida? No, ¿No es así? Porque por el simple hecho de venir de Jesús, lo hubiéramos aceptado sin dudar. Sin embargo, Él no utilizó esta referencia y se limitó a abrir la boca cuando su Padre celestial le daba letra.

Que no te quepan dudas que uno de los mayores males que el pueblo de Dios afronta por estas horas, es el no cumplimiento de este mandato, de este verdadero principio espiritual dictado allá lejos y en el tiempo. Los hombres han inventado miles de teologías con la finalidad de beneficiarse personalmente o adquirir falsos prestigios. ¿Cristianos? Dúdalo, por favor.

Pero dice algo más que muy poco se ha visto y predicado. Dice que hay una forma específica, concreta, precisa e infalible para detectar cuando algo es doctrina de Dios y cuando es invento de hombres. Lee lo que sigue, por favor, y piensa que... ¡Siempre estuvo escrito allí!

(17) El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.

Permíteme a esta altura de este trabajo, mi hermano, apropiarme, con la única autoridad de mi propia medida de fe, de estas mismas palabras de Jesús. ¡Que tremenda tranquilidad! ¡Cuanta paz hay en mi corazón, sabiendo que el Espíritu Santo que mora en ti te dirá si esto que lees es Palabra de Dios ungida o invento de hombre engañado.

¡Que tremenda seguridad de estar caminando por donde debo caminar! ¿Te das cuenta? ¡Es tan simple! El mismo Espíritu Santo que te da un coscorrón cuando entras en zonas peligrosas, es el que te produce una serenidad total cuando entras en zona divina. ¿Puede haber algo mejor que esto?

(18) El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

Injusticia, en este pasaje, es la palabra **Adikia**, que es un derivado de **A**, negativa, y la raíz **Dike**, que es recto. Implica malas obras, injusticia, acción moral mala, actos injustos, falta de rectitud, iniquidad. Es lo opuesto a veracidad, fidelidad y corrección.

Te hice este análisis gramatical desde los originales porque quizás te haya servido para entender algunas cosas que estás viendo en ciertas y determinadas iglesias en este tiempo. Hombres que, evidentemente, están hablando por su propia cuenta y no para glorificar a Dios.

¿ADONDE SE ESCRIBE TU HISTORIA?

Imagina que en los cielos existe una imponente oficina de dimensiones increíbles, donde millones de ángeles tienen la tarea diaria de anotar en legajos personales de los hombres y mujeres del planeta, episodios, anécdotas y conductas que ellos evidencian en cada caso.

Imagina que en cada caso, esos ángeles tienen la opción de anotar tus acciones en una página que se inscribe dentro de lo positivo u otra que adhiere a lo negativo. ¿Adonde crees tú que habrá de registrarse tu historia de vida? Hubo un adelanto en los tiempos de Jesús.

(Juan 8: 1)= Y Jesús se fue al monte de los Olivos.

(2) Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.

Una vez más estamos ante la imagen de Jesús como maestro y de la Palabra de Dios como un elemento de instrucción básico. Pero también, una vez más vemos las formas en que Jesús gustaba de enseñar: sentándose. De ninguna manera estando en pie, en lo alto, para ser visto por los hombres. Ese era un maestro conforme al corazón de Dios.

(3) Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, (4) le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

(5) Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿Qué dices?

(6) Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

(7) Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

(8) E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

Había una mujer que había sido sorprendida en adulterio. Esta palabra, **Moicheia**, en griego, implica una relación sexual ilegal, una conexión ilícita con una persona casada, infidelidad marital. **Moicheia** es incompatible con las leyes armónicas de la vida familiar en el reino de Dios; y como viola el propósito divino en el matrimonio, el adulterio está bajo el juicio de Dios.

Esta mujer, dice que había sido sorprendida en el acto mismo de adulterio, por lo que se intuye que había sido encontrada en modo inequívoco con un hombre que no era su marido. Ciertamente es que la ley imponía el apedreamiento para tales situaciones.

Entre los hebreos, el condenado era, generalmente, apedreado. Se usaba en aquellos delitos que eran castigados con la pena de muerte. Entre los que merecían esta cruel pena estaban: la idolatría, la blasfemia, el quebrantamiento del sábado, la hechicería, el falso ejercicio de la misión profética y el inducir al pueblo a la idolatría, la apropiación de un objeto sagrado, la desobediencia obstinada y varias clases de impureza entre las que se contaba el adulterio comprobado.

. El lugar del apedreamiento o lapidación estaba en las afueras del campamento o de la ciudad. El criminal era invitado a confesar su pecado, y a continuación uno de los testigos arrojaba una piedra grande sobre el pecho del culpable, y si este golpe no era suficiente para darle muerte, intervenían los demás testigos, y si esto no era aún suficiente, entonces arremetían todos los espectadores.

Los ajusticiadores se quitaban la ropa para tener mayor libertad de movimiento. A veces al ajusticiado se le arrojaba desde una altura considerable. La lapidación era a menudo un recurso al que el populacho de las distintas épocas recurría cuando no podía soportar el mensaje o los hechos de algún personaje. El primer mártir cristiano, Esteban, murió lapidado.

Los escribas y fariseos sabían perfectamente lo que según la ley correspondía hacer en casos así, pero le llevaron esta mujer a Jesús para tenderle una trampa. Si Él la mandaba apedrear, le iban a cuestionar la doctrina de amor que predicaba; si no lo hacía, incumplimiento de la ley. Pero, claro, ellos no estaban en el Espíritu que estaba Jesús.

Mientras ellos hablaban, Él escribía en la tierra con su dedo. He oído mil interpretaciones respecto a esta actitud. La gran mayoría de ellas, aseguran que lo que Jesús escribía en el suelo era uno y cada uno de los pecados cometidos por los que iban a lapidar a la mujer. No lo discuto ni lo pongo en duda; sólo déjame verlo desde otro lugar en el Espíritu.

Cuando Dios mandó a Moisés llevar las tablas con los mandamientos antiguos al pueblo, previamente escribió ese mandato con su dedo. ¿Y sobre que material lo hizo? Sobre la roca, que es como decir: sobre Cristo.

Ahora, en el momento de recurrir a esa ley para asesinar a alguien legalmente, Dios volvió a usar su dedo, en este caso en la persona de Jesús, pero con una diferencia notable: escribió sobre tierra, que es como decir que lo hizo sobre la carnalidad de los que allí se encontraban.

Cuando su dedo dejó de inscribir en la tierra y darle convicción de pecados a los que allí estaban prestos a ejecutarla, fue que exclamó lo que hemos leído: el que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra. La convicción hizo su trabajo impecable y la mujer salvó su vida, fue perdonada por el Señor y recibió el mandato de irse y no pecar más.

¿Adonde habrá de escribirse, en este tiempo presente, la historia de tu vida de fe? La tendrá que grabar el Señor en la roca, porque nunca te habrás apartado de Cristo, o lo tendrá que hacer una vez más en tierra, para recordarte tu origen?

Puede suceder cualquiera de las dos cosas, naturalmente, porque somos imperfectos y pasibles de caer en errores y hasta pecados. Pero en la intención de nuestro corazón y en la rectitud de nuestro pensamiento, está la base esencial del juicio que te tendrá por protagonista.

Si esto que he dicho por mandato llegara a salvar tu vida hoy mismo, será porque Dios es bueno y tiene misericordia de ti, porque yo jamás pensé en escribir esto para cambiar de dirección tu viaje eterno. Ese viaje, supongo, ya lo tienes decidido desde antes de leer esto.

Quando la Palabra te Ajusta

Entregué mi vida a Jesucristo una fría noche del junio argentino, luego de haberlo tenido en una probeta de ensayo por espacio de varios meses. Me habían hablado de Él, de su amparo, de su poder, pero esencialmente de su perdón.

Contaba en ese momento con poco más de treinta años de edad y, si bien no había sido ni delincuente, ni adicto a drogas, ni alcohólico ni homosexual, había vivido esas tres décadas como, supongo, las tienen que haber vivido todos los hombres que no tienen en cuenta a Dios.

Esa noche, luego de pensar, llorar, pensar, lamentarme, llorar, quejarme, llorar, insultar, llorar, entristecerme, llorar, deprimirme, llorar y hasta pensar en “terminar todo”, por la misericordia del Señor (Hoy lo sé), pude tomar la decisión de atreverme a creer en Él.

Entonces salí al patio exterior de la que en ese momento era la casa donde yo vivía, sentí el viento gélido que en esa época del año es habitual en mi tierra, miré hacia ese cielo tachonado de estrellas que parecían reírse de mis problemas interiores y exteriores, y hablé.

Hablé por primera vez a ese Dios en el cual todavía no terminaba de creer. Hasta allí, es cierto, había “rezado” muchas veces en los fríos bancos de las iglesias católicas, pero habían sido oraciones preestablecidas, armadas, declamadas y en absoluto creídas. Una especie de cábala verbal para salir delante de algún problema. Ese había sido mi contacto con Dios.

Yo no lo sabía aún, pero Él me estaba esperando. Con infinito amor, con tremenda paciencia y con una monumental misericordia. Sólo con esos ingredientes podría disimular mi arrogante orgullo de sentirme un rey cuando en realidad era algo más que basura. Y digo “algo más”, por respeto a ser Creación, no por méritos personales.

Y hablé de un modo para nada espectacular, para nada poético, para nada rimbombante. Pero hablé desde lo más recóndito de mi corazón cuando, mirando a ese cielo donde yo suponía que vivía Dios, dije sencillamente: *“Dios... Si es verdad que existes... por favor... ¡Ayúdame a encontrarte!”*

¿Y que ocurrió a continuación de eso? ¿Acaso hubo una explosión de luces multicolores, entremezcladas con el humo de fuegos de artificios? No. ¿Una legión de ángeles descendió del cielo y me tomó entre sus alas? No. Lo único externo que recuerdo, fue que de improvviso se fue el invierno y llegó una especie de primavera.

Durante un tiempo estuve convencido que no había sucedido nada, que sólo me había dejado llevar por un momento de mis emociones íntimas, pero que mi vida seguía y seguiría tal cual como

venía. ¡Tonto! Todavía no conocía en lo más mínimo al Dios al cual le había entregado mi vida. Y para que te sirva a ti: ¡Cuánto me costó hablarle a la oscuridad vacía y sin figuras!

El tiempo se fue encargando de demostrarme que, muy a mi pesar, Dios se había tomado bastante en serio lo que le había dicho. Era como que una sensación de certeza inexplicable me iba invadiendo día tras día. Cosas que en mis treinta años eran normales para mí, de un momento para el otro y sin que nadie me dijera nada, pasaban a ser expulsadas sin retorno.

Y eso no sucedía porque yo deseara dar un buen testimonio delante de personas. Nadie me controlaba mis conductas, nadie me miraba vivir. En suma: a nadie le importaba un rábano lo que yo hiciera o no hiciera de mi vida. Y a los que sí podía importarles, no les había dicho nunca nada de mis dolencias interiores. Así somos los hombres.

Por eso es que jamás me impresionaron ni me impresionan las campañas evangélicas de multitudes. Porque si bien me pone contento que la gente se emocione, llore a mares y hasta se arrastre al frente para hacer la oración del pecador, la prudencia de mi propia experiencia me lleva a esperar pacientemente a ver que cambios hay en esas vidas en los meses siguientes.

Porque entregar tu vida a Jesucristo conlleva un cambio que nace de adentro hacia fuera, o no es entrega genuina. Tal vez la oración y todo lo demás sí es sincero, pero no el estado íntimo de tu corazón. Y Dios mira eso, no tus gestos, tus llantos o tus palabras.

Entonces, cuando esos cambios comienzan a engalanar tu vida, lo primero que te brindan, son tremendos problemas. Te peleas con tus viejas amistades, cortas con tus antiguas costumbres, alteras tus conductas y nadie parece dispuesto a aceptar toda esa metamorfosis.

Así y todo, jamás le diría a un nuevo que la santidad le llegará como si fuera una pluma que viene cayendo del cielo y va a depositarse sobre su cabeza transformándolo en santo. Le diré lo que al respecto me tocó vivir: un proceso que lleva su tiempo, pero que es inexorable y positivo, siempre y cuando nuestro corazón no deje de ser conforme al corazón de Dios.

Él se encargará de un modo u otro, de alentarte en tus pequeñas victorias, pero también estará presto en su consuelo vibrante en el marco de lo que serán algunas circunstanciales derrotas. En el medio de todo esto, quedará lo otro, lo que de alguna manera es el eje de este capítulo: la reprensión.

En muchas ocasiones he oído a hermanos quejarse amargamente por las ácidas críticas de otros, respecto a sus conductas o trabajos ministeriales. Los “otros”, por su parte, se excusan bíblicamente hablando de reprensión y exhortación, como elementos básicos del servicio cristiano.

Sin embargo, y en honor a tantos y tantos hermanos lastimados, heridos y vapuleados por algunas represiones y exhortaciones un tanto feroces, que en la vía de los hechos prácticos, estas dos palabras no parecen encontrar su real significado.

Dice el diccionario que Reprender es corregir, amonestar a alguien vituperando o desaprobando lo que ha dicho o hecho. No creo que sea puntualmente esto lo que nos sugiere el Señor, así que: o bien la lengua española lo ha traducido mal para su gramática o bien el Señor hablaba de otra cosa.

Exhortar, mientras tanto, es incitar a alguien con palabras, razones y ruegos a que haga o deje de hacer algo. Tiene un poco más de color cristiano que lo anterior, pero también nos muestra el color tenebroso de los que usan esto para que otros hagan lo que a ellos se les ocurre.

Recuerdo que una noche, en una reunión y allá en mis principios de creyente, yo asistí al culto con una enorme carga interna por causa de algo que aún no había arreglado delante de Dios y que, como les ha sucedido a todos, no me permitía una relación fluida y transparente con Él.

Fui a esa reunión con la idea de orar muy firme y muy “fuerte” por ese asunto. (Yo todavía pensaba que Dios no estaba en mí o dentro de mi vida, sino en ese lugar donde concurría una vez por semana, de allí que para las cosas importantes, me guardaba asistir allí para orarlas).

Lo hice, y luego me dispuse a escuchar el mensaje para ver, como nos habían enseñado a pensar, “si en una de esas, por alguna casualidad, Dios tenía alguna Palabra que me fuera de ayuda a mi vida”. Yo no digo que esto no sea posible, de hecho que sí lo es. Lo que sí digo es que no podemos traer a nadie a la iglesia con ese cuento que es, por lo menos, mal intencionado.

Sin embargo, la “palabra” de Dios para mi vida estuvo allí. Leyeron el verso donde Pedro se arroja a los pies de Jesús, luego de la pesca milagrosa, confesando que es indigno de Él. El predicador añadió de su cosecha que esto era una prueba de la enorme vergüenza que Pedro sentía ante Jesús.

Y entonces allí, hizo la pregunta del millón. Dijo, textualmente, aún lo recuerdo: “Hermanos...¿Qué pasaría si en este mismo momento, el Espíritu Santo le contara a todos los que estamos aquí, a uno por uno y con lujo de detalles, ese pecado que aún no confesaste y que te haría morir de vergüenza si los demás se enteraran?”

¡Pum! O, mejor dicho: ¡Paf!, que es mejor onomatopeya para lo que yo sentí en ese momento, una especie de preciso puñetazo espiritual en un ojo carnal. Obvio: sin esperar el final del mensaje y sin siquiera pasar al frente a que alguien “me orara”, caí de rodillas allí mismo y pedí perdón por lo que en ese momento debía pedirlo.

¿Alguna vez has experimentado liberación espiritual? Bien; entonces no hace falta que te explique lo que sentí en mi ser interior. Es como si de pronto hubiera adelgazado veinte kilos, aunque en esa época era bastante flaco.

En un instante, pude comprobar que la Palabra de Dios, cuando actúa como una reprensión o una exhortación, te libera. Pero también debemos tener en cuenta la idea de reprender al enemigo. Y a esto sí lo haremos conforme a lo que el diccionario dice del término. Y ejemplos hay varios.

¡NO ME ESTORBES, SATANAS!

Está probado y comprobado. Los cristianos somos mucho más proclives a creer en Dios, conforme a lo que la Biblia dice de Él, que en Satanás, al cual la Biblia también se refiere. El motivo, es simple: Satanás mismo ha fabricado la mentira que más fruto le ha dado: **hacernos creer que no existe.**

Un predicador que marcó mucho mi vida, solía decir con humor pero con la seriedad de estar hablando la verdad, que él echaba al diablo de donde estaba sin importarle su aspecto. Si estaba en el templo todo sucio y roto, lo echaba fuera, pero si estaba de traje y con una corbata de cinco mil dólares, también corría la misma suerte.

A la gente le encanta esto de formar parte de “ministerios de liberación”, (Bíblicamente no existe tal cosa, es una posibilidad que tenemos todos los creyentes por igual), porque también les encanta lucirse reprendiendo demonios y vociferando en la plataforma.

Y si bien esto es auténticamente real y comprobable para cualquiera que haya ministrado alguna vez, no menos cierto resulta que, en aras de ejercer ese ministerio, se han cometido barbaridades al por mayor, como por ejemplo: aturdir a todo el mundo, gritándole a los demonios que se vayan. ¿Sabes? Los demonios no salen de alguien por tus gritos; salen, si tienes autoridad del Señor en tu vida.

(Marcos 8: 31)= Y comenzó a enseñarles (Jesús, a sus discípulos), **que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.**

Fíjate, gramaticalmente, la expresión que Jesús utiliza. Dice que **le era** necesario padecer mucho. Alude al imperativo divino de aceptar la voluntad de Dios. Este es el primero de los tres pronunciamientos explícitos sobre la muerte de Jesús y sirve de eje para la segunda parte del evangelio de Marcos.

(32) Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle.

Veamos: Jesús está diciendo algo así como: **miren muchachos, yo los quiero mucho pero tengo que avisarles que me es imperativo padecer y ser muerto.** Es imposible que ellos pudieran entenderlo. ¿Y quien saldría al frente? Pedro.

Dice que comenzó a reconvenirle. **“¡Oye, Jesús! ¿Qué estás diciendo, hermano? ¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente! ¿Cómo te van a agarrar estos estúpidos y van a castigarte y matarte? ¡Tú puedes usar el poder de Dios y achicharrarlos en menos que canta un gallo!”** ¿Verdad que cualquiera de nosotros le hubiera dicho algo parecido?

(33) Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate delante de mí, Satanás! Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Observa con cuidado. Pedro lo había llevado aparte para reconvenirle eso. No se aclara adonde, pero se supone que lo apartó a un costado, fuera de la vista de los demás discípulos. ¿Con que intención? En la mejor, para que todo quedara entre ellos. En la peor, para hacer méritos obsecuentes con Jesús.

¿Y que hace Jesús? Gira y mira a los discípulos. No a Pedro que era quien le estaba hablando, a los discípulos que estaban por allí cerca. Y como para darles un práctico de lo que realmente significa guerra espiritual, reprende al diablo que en ese momento estaba usando a Pedro.

¿Es que, entonces, Pedro estaba endemoniado? No, en absoluto. Pedro, en su afán por hacer las cosas conforme a la sabiduría y los afectos humanos, había dejado abierta una puerta espiritual para que un demonio hablara por él tentando a Jesús con la idea de no cumplir con lo que su Padre le había encomendado, ¿Estás entendiendo?

Sería muy bueno e inteligente de tu parte que ahora, a la vista de este relato, hagas un pequeño examen sobre cuantas veces has estorbado el propósito y la voluntad de Dios, ya sea en tu propia vida o en alguna ajena cercana a ti, haciendo prevalecer las cosas de los hombres por sobre las cosas de Dios. Si no encuentras ninguna, alaba ya mismo al Señor porque ha sido misericordioso al grado sumo contigo.

Pedro no pudo o no supo ser prudente o paciente. Eligió mirar las cosas con sus propios ojos, olvidando que en esa vida que enfrentaba, así como también en la suya y las de los demás discípulos, estaba Dios en comando de todo. Entonces se ganó la reprensión.

La Palabra de Dios, el Verbo, no vacila en reprender o exhortar cuando eso es estrictamente necesario. Es una enseñanza clara. ¿Amas a alguien? Bien. ¿Ese alguien, de pronto, dice o hace cosas que van en contra de tu visión ministerial? No dejarás de amarlo, seguramente, Jesús no lo hizo con Pedro; pero al demonio que lo usa deberás sacarlo a puntapiés ya mismo, sin piedad ni cuartel. Es guerra. O matas, o mueres.

IR, VER, ACTUAR, VENCER

Normalmente, (Y no quiero generalizar porque sería injusto y además malintencionado), los cristianos entendemos mal aquello de ser buenos, mansos y pacíficos. O nos lanzamos a simular y compramos una sonrisa que mantenemos contra viento y marea como si fuera una máscara, o nos vamos al otro extremo y nos convertimos en mariposas escuálidas, asexuadas e incapaces de comportarnos como hombres los hombres, y como mujeres las mujeres.

Esto es lo que consigue la religión, como quiera que ella se haga llamar. A veces, cuando me preguntan por qué soy diferente en algo, o porque tengo esto o aquello o no tengo esto o aquello, yo siempre respondo que eso es porque tengo a Jesucristo en mi vida.

Me miran y me dicen: ¡Bueno! ¡Todos sabemos quien es Jesucristo y, unos más, otros menos, lo respetamos, lo queremos y creemos que Él es quien dijo ser! Está bien, eso es lo que enseña la religión. Pero yo te digo que Él está en mi vida y eso es otra cosa.

Por ejemplo: yo no tengo que simular que soy un ser asexuado con el fin de que nadie me critique nada respecto a mi comportamiento con el sexo opuesto, sencillamente porque soy un hombre. Y los hombres no somos asexuados; sólo los ángeles lo son.

Lo que yo debo tener y tengo, es la capacidad de un dominio propio que sólo otorga el Espíritu Santo de Dios, que me transforma en alguien que puede compartir con cualquier hermano o hermana las bendiciones del Señor sin riesgo de caer en algo sucio, tenebroso o procaz.

Algunos, a eso, le llaman santidad. Yo respeto mucho a la santidad y creo que está muy por encima de una disciplina de conductas. Si me das a elegir, digo que eso es el producto de que Cristo sea alguien vivo en mi propia vida y no una figura de estudio semanal.

Y bajo ese panorama, puedo ser tranquilamente y en paz el hombre que Dios creó en mí, comportarme como tal sin ofender a nadie, y cumplir con las reglas básicas de nuestra Gran Comisión: **ir, ver, actuar y vencer en Su Nombre.**

(Marcos 16: 9)= Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

(10) Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

(11) Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no le creyeron.

Presta atención a esto: esta María Magdalena, fue la primera que vio a Jesús resucitado. ¿No te parece extraño, en un ambiente tan machista como lo era aquel, que fuese precisamente a una mujer a la que se le apareciera primeramente Jesús?

Creo que será muy interesante revisar algo sobre el perfil de esta no demasiado conocida mujer de la Biblia. El nombre María, era en realidad una expresión en latín de Mariam, que derivaba del hebreo Miryam.

Magdalena, mientras tanto, indicaba su lugar de origen, esto es: Magdala, sobre la costa sur occidental del mar de Galilea. Dice aquí que Jesús la liberó de siete demonios. Al sentirse libre de ellos, esta mujer tomó desde entonces su lugar entre los discípulos más devotos y fieles.

La primera mención de esta María, sigue poco después del relato de la unción de los pies del Señor por una pecadora en una ciudad de Galilea. Esta es la razón de que se haya creído que estos dos pasajes se refieren a la misma persona, cosa que señalan los eruditos, es muy improbable.

Esta suposición ha hecho pasar a María Magdalena por una mujer de mala vida. Así su buen nombre ha sufrido agresiones, a pesar de que no se pueda justificar la conexión arbitraria entre ambos pasajes. No sabemos qué forma tenía la terrible posesión de la que había sido liberada, no hay relato bíblico de ella.

Al principio del ministerio de Jesús en Galilea empezó a acompañar a los doce y a las mujeres que ayudaban al Señor y a los discípulos con su dinero. Estuvo ante la cruz y estuvo sentada ante el sepulcro cuando fue depositado en él el cuerpo de Jesús.

Al amanecer el tercer día, llegó allí acompañada de "la otra María". Al ver que la piedra había sido quitada de delante de la entrada del sepulcro, corrió a Jerusalén a advertir a Pedro y a Juan de ello. María Magdalena siguió a los apóstoles, volvió al huerto, y se quedó después de que se hubieran ido.

Es a ella que el Jesús resucitado apareció en primer lugar; se apresuró a hacer saber esto a los discípulos. No se conoce nada más acerca de ella, salvo que con su decisión, Jesús la proyecta como la primera evangelista del Nuevo Testamento, ya que su mensaje fue el que es básico para el evangelismo. Simplemente ir al mundo y decir: **¡¡Él vive!!**

Los discípulos de Jesús, (Lee bien lo que dije: los discípulos de Jesús, no un par de borrachos incrédulos del mundo pagano), adoptaron la misma actitud que hubieran tomado estos dos borrachos del ejemplo: no le creyeron.

Ahora bien: ¿Por qué causa no le creyeron, si Él había dicho y anticipado que eso sucedería? Porque ellos estaban dispuestos a creer lo que ellos habían supuesto sobre Jesús, (Que sería un líder político) y no lo que Jesús les había enseñado durante tres años.

Con el diario del lunes en las manos, cualquiera acierta los resultados deportivos, ¿No crees? Nosotros leemos eso y decimos: ¿Pero como puede ser posible? ¿Se atrevieron a dudar de lo que dijo Jesús? Sí, de la misma manera que muchos de nosotros, hoy, todavía duda en otras cosas. ¿Puedes asegurarme tú que conoces muy bien a los que hablan de parte de Dios y a los que lo hacen de parte de Satanás? Gloria a Dios si lo sabes.

(12) Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

(13) Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aún a ellos creyeron.

En el evangelio de Lucas, este episodio está relatado con mayores detalles y diálogos incluidos. Asimismo, el médico evangelista identifica como Cleofás a uno de estos dos que se citan aquí, que eran seguidores de Jesús pero no del grupo de los doce. Una segunda línea, podríamos decir.

No le creyeron a María Magdalena, no le creyeron a ninguno de estos dos. ¿Qué necesitarían aquellos hombres que habían sido testigos oculares directos del ministerio de Jesús, para poder creer su resurrección? Nada. Cuando tú estás ciego, los muertos resucitados te bailan alrededor y tú dices: “¡No! ¡No pueden bailar porque están muertos! ¿Entiendes? Es un asunto espiritual, no intelectual.

(14) Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

Esto es exactamente lo que sigue sucediendo en este tiempo presente. Cristo sigue reprochándoles a sus seguidores (Con los incrédulos tiene otro trato porque ellos son ignorantes), su incredulidad y su dureza de corazón. ¿Cambiará este pueblo alguna vez? Animo; la última página de la Biblia dice que ganamos.

Aquí está, una vez más, la Palabra de Dios en boca del Verbo, que es la manifestación activa y viva de Su palabra, reconviene, reprendiendo y exhortando a los hijos del Reino, en este caso, a los once, ya que Judas Iscariote se había suicidado..

Olvida el castigo, olvida la prueba, olvida, si quieres, hasta el juicio. Recuerda que Dios es, antes que otra cosa, Padre. Y un Padre amoroso siempre va a reprender y exhortar con la finalidad de corregir.

(15) Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

(16) El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

(17) Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; (18) tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Es cierto lo que dicen los detractores de todas estas cosas, en cuanto a que esto solamente se nos dice en Marcos y que no figura en los originales. Pero sí hay otros textos que de alguna manera lo corroboran, aunque sin ser tan explícitos.

Porque las señales acreditan el mensaje del evangelio en todos los tiempos, y no pueden ser limitadas de ninguna manera a la época de los apóstoles, ya que de si así fuera jamás Dios lo hubiera hecho escribir aquí para información y formación nuestra.

Eso es exactamente lo mismo que la comisión del Señor de llevar el evangelio a todo el mundo. Las señales, por lo tanto, confirman el ministerio de los embajadores de Cristo en cada nueva generación.

Y no se puede rotular como “pentecostal” a esta doctrina, ya que muy a pesar de toda el ala conservadora de la iglesia, esto siempre estuvo escrito en la Biblia para aceptarlo, creerlo y ponerlo por obra, exactamente como todo lo demás.

Echar fuera demonios, orar en lenguas y sanar enfermos por medio de la oración, es un compendio que aparece en todo el Nuevo Testamento, y no existe ni la menor garantía escritural que sea algo que tenga que cesar antes de la segunda venida del Señor.

Marcos destaca la condición de Siervo de Cristo al omitir su genealogía, a través de la cual los otros evangelios establecen su identidad. Eso nos enseña que nosotros también debemos actuar según el espíritu de Siervo, aunque como Él seamos Hijos.

El Señor busca a aquellos que han de servir sin desear ser reconocidos, y quienes abnegada y obedientemente intentan exaltar a Cristo y darlo a conocer a todos, siendo su único ejercicio de poder, extender el amor de Dios dedicando su vida a los perdidos.

Muchos dudan de todo lo que leen o encuentran en Internet porque, a esto hay que decirlo, deben haber sufrido engaños, fraudes y otras lastimaduras. Yo no puedo ponerme a contarle a todo el mundo quien soy y como soy. Por lo tanto me limito a decir: entren a mi página y examinen este ministerio por lo que ella muestra. **El Espíritu Santo les va a decir la verdad.**

DEBES HACERLO TÚ, NO YO

Hay algo que los creyentes todavía no terminamos de entender. Y eso es que, si bien todo el poder que se desate por nuestro intermedio o con nuestra participación, emana de Dios, los instrumentos utilizados seguimos siendo nosotros.

¿Nunca has oído oraciones cómodas? Son más o menos así: “Oh, Señor, haz que mi abuelita se convierta”. ¿Cómo haría Dios para que tu abuelita se convierta si tú no te plantas frente a ella, le arrojas a la basura sus santos y estampitas y le dices que la única verdad es Jesucristo?

“Bueno...Está bien...Pero: ¿No es la convicción que da el Espíritu Santo la que la tiene que llevar a reconocerse como pecadora y entregarse a Cristo?”. Si, de hecho y por supuesto; pero insisto: el Espíritu Santo no va a moverse mágicamente para convencer a tu abuelita. Alguien tiene que presentarle a Jesucristo. Después ella tomará su decisión.

Esto no es nuevo. La deidad de Jesús, por ejemplo, era un señuelo demasiado tentador para aquellos hombres que le acompañaron. Ellos sabían, porque Él se los había enseñado mil veces, que estaban equipados para hacer todo lo que Él hacía, del mismo modo en que lo sabemos nosotros con el agravante que se nos ha dicho que podremos hacer cosas aún mayores. Pero no terminamos de creerlo. Y así nos va, por esa causa de incredulidad.

(Lucas 9: 37)= Al día siguiente, (Para situarte: está hablando del día siguiente del episodio de la transfiguración), **cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.**

Un predicador que alguna vez oí, solía decir con cierto buen humor: ¿Pero es que toda esa gente no trabajaba, no tenía nada que hacer, más que sentarse a la sombra de los arbolitos a esperar que apareciera de alguna parte Jesús y los sanara o los liberara?

Es un indicador de personalidad. Así es como normal y mayoritariamente somos. Ansiosos de cosas espectaculares y, al mismo tiempo, cómodos para intentarlas nosotros. Siempre esperando que aparezca la figura, la estrella, el hombre especial, el líder, el conductor, alguien a quien seguir. En mi Web, tiene más alto standard de visitas la ventana de audio que los textos escritos. Algo debe significar.

En el caso de Jesús, es más que obvio que eso no tenía absolutamente nada de negativo, ya que a Él se lo podía seguir sin problemas porque no había ninguna maldad ni falsedades en Él. Pero lamentablemente, la gente ha ido ampliando esas ilusiones y, por ese motivo, muchos han sido lastimados, otros heridos y unos cuantos más, estafados en su buena fe.

(38) Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo; (39) y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él.

(40) Rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

(41) Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuando he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

(42) Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre.

En el evangelio de Marcos, donde también está este relato, dice que a propósito de este episodio, había una disputa con los escribas. Los escribas, te recuerdo, eran jerarcas de cierta importancia dentro de la religión imperante.

Entonces, la aparentemente intempestuosa reacción de Jesús ante la imposibilidad de liberar al muchacho por parte de sus discípulos, podría haberse debido a que por este asunto, ellos parecían estar ganando una ventaja que indudablemente no tenían.

Asimismo, la incapacidad de los discípulos, inevitablemente tendría que haber debilitado la de por sí escasa fe del padre del muchacho. Por eso es que no le pide a Jesús que lo haga, sino que se limita a contarle que sus seguidores no pudieron, como esperando una respuesta que eliminara el pensamiento lógico de estar siguiendo a un falso profeta.

Por eso es que el Verbo reacciona con ira y expresa su disconformidad con su propia gente. Gente, (A esto hay que aclararlo); a la cual Él en persona le había enseñado todas estas cosas y además, les había otorgado toda la autoridad espiritual para hacerlo.

De allí que, si ellos no habían podido, no era seguramente porque no supieran como hacerlo o porque se hubieran asustado. Sencillamente, hicieron todas las fórmulas que habían aprendido, pero en sus corazones seguía anidando la incredulidad y, en su ser íntimo, no pensaban que fuera real expulsar un demonio de la vida de alguien.

Un alto porcentaje de los correos que recibo, son de personas que padecen alguna clase de anomalías en sus vidas, que los hace sospechar estar siendo víctimas de la perturbación o tormento de un demonio, cuando no me hablan directamente de posesión.

También me escriben líderes de congregaciones muy importantes de países no menos importantes, que me relatan escenas terribles con gente de su iglesia que se manifiesta en los cultos y causa confusión, destrozos materiales y hasta daños físicos a los pastores.

En ambos casos, me consultan a mí, considerándome una autoridad en la materia, (¿?) sobre que es lo que deben hacer o como pueden conducirse para terminar con esto. Siempre respondo lo mismo: consulten con alguien que crea en la realidad de esto y que no tema hablar de guerra espiritual, Satanás y demonios. ¿Sabes cual es su respuesta habitual? **No conocemos gente así.**

A mí me queda una enorme duda con relación a la verdadera conversión de todas estas personas, tanto pastores como pastoreados. Porque si ellos hubieran accedido de verdad a Jesucristo, el Espíritu Santo ya les habría mostrado que todo esto no es una mentira de una iglesia brasileña que monta shows de liberación televisivos con la finalidad de atraer más adeptos.

Reitero una vez más lo que he dicho cien veces o más: no existe, bíblicamente, el ministerio de liberación. No hay tal cosa como hombres especializados en demonios. Hay simplemente creyentes que, llegado el caso y siendo de necesidad inmediata, usan una autoridad que siempre tuvieron para imponerse por sobre un enemigo que ya está derrotado desde la cruz hacia aquí.

Y resulta obvio comentar, como cierre de este bloque, que en el verso 42 vemos claramente como, desde la Palabra misma encarnada, hay un gesto de reprensión, de corrección y exhortación para con los discípulos. Un gesto que nada mal nos vendría recibir como si hubiera estado dirigido a nosotros mismos, y no a aquellos que acompañaron el ministerio de Jesús.

EN EL NIVEL DEL PAN

Hay muchos textos en la Biblia que hacen referencia al pan. Todos los hemos leído, aceptado, creído y hasta puesto por obra, pero son los menos los que hemos buscado más respecto a este elemento prioritario como alimento. De allí que haya cosas informativas de él que convenga conocer.

El pan de los israelitas tenía la forma de una galleta plana; se hacía de harina de trigo, en tanto que los pobres empleaban harina de cebada. El grano era molido cada día en un molino manual, y se cocía cada día para tenerlo fresco.

Si se hacía para su inmediato consumo, se hacía frecuentemente sin levadura. Sin embargo, el arte de preparar pan leudado era conocido. Se ha planteado la cuestión de si el pan de la proposición, que seguía estando bueno al final de ocho días, era leudado.

Josefo afirma que no. Durante la primera Pascua, cuando se dio la orden de marcha, la masa estaba ya preparada, pero no estaba aún leudada. El horno familiar privado era un gran recipiente transportable; después de haberlo calentado, se aplicaban las galletas contra sus paredes que, cocidas de esta manera, quedaban muy delgadas.

Además del pan que se cocía en el horno, se hacía freír, en una sartén poco profunda, una especie de tortas. El pan se hacía también sobre los mismos rescoldos del hogar, o sobre piedras previamente sobrecalentadas y exentas de cenizas.

Este método se empleaba cuando había prisas. En nuestros días, los beduinos hacen fuego en un hoyo cavado en el suelo, limpiándolo a continuación y poniendo allí las hogazas o galletas. El pan se cocía toda la noche en este horno cuidadosamente cubierto.

Sin duda, los israelitas conocían este método. La cocción del pan era habitualmente un trabajo reservado a las mujeres. En las grandes mansiones era trabajo de esclavos, aunque en las ciudades había panaderos que vendían el pan. En la Ley se enumeran las diferentes maneras de pan que se podían ofrecer a Jehová. Al hablar de nuestro pan de cada día, el Señor Jesús se refiere a todo el sustento necesario para un día entero.

Ahora bien: ¿Por qué el pan y no otro alimento básico? Simple. Porque en todo el contexto bíblico, el trigo y la cebada tienen que ver con una tipología de la Palabra. Por tanto, el pan vendría a ser el resultado de la Palabra elaborada y puesta al servicio de todo el pueblo.

(Juan 6: 22)= El día siguiente (Está hablando del día siguiente al que Jesús caminó sobre las aguas del mar), **la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que estos se habían ido solos.**

(23) Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias al Señor.

Tiberias era una ciudad construida sobre la costa del mar de Galilea por Herodes el tetrarca, dándole el nombre de Tiberio, el emperador romano entonces reinante. Josefo la fortificó durante la guerra contra Roma.

Después de la destrucción de Jerusalén, hubo judíos que recibieron permiso para establecerse en Tiberias. A mediados del siglo II d.C., el gran sanedrín se estableció en esta ciudad, que vino a ser la residencia de célebres rabinos.

La escuela rabínica de Tiberias produjo, entre el año 190 y 220 d.C., la Misná, colección de comentarios sobre los textos bíblicos. Su complemento, la Guemara, fue codificada en Tiberias hacia el siglo IV.

La Masora, texto definitivo del Antiguo Testamento, fue elaborado en gran parte en Tiberias. Los Evangelios no informan de que Jesús hubiera visitado esta ciudad. Antes de la destrucción de Jerusalén, los judíos observantes consideraban a esta ciudad como impura; era la residencia de Herodes, el asesino de Juan el Bautista.

(24) Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.

(25) Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí: ¿Cuándo llegaste acá?

Ya habrás notado en tus lecturas bíblicas, que hay una gran cantidad de textos que muestran que a Jesús le daban ese tratamiento protocolar. Incluso un principal del sanedrín como era Nicodemo lo llama de ese modo.

Ahora bien, ¿Qué significado tenía en ese tiempo esa palabra? Rabí, significa literalmente algo así como doctor, maestro (el que enseña): un indudable título de respeto que los judíos daban a sus jefes espirituales.

En la época de Jesús, los judíos se distinguían entre tres títulos honoríficos; a partir del título inferior eran: **rab**, maestro; **rabbi**, mi maestro; **rabboni**, mi señor. En la época del apóstol Juan, el sufijo genitivo de la primera persona (-i) había perdido su sentido particular de pronombre posesivo, porque Juan traduce los términos rabí y raboni como significando sólo de maestro.

(26) Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

(27) Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

Esta palabra de reprensión tiene que ver con una óptica distinta que existía entre la gente del común y Jesús. Mientras ellos se preocupaban grandemente por lo que hacían para Dios y, al mismo tiempo, en las señales que Dios hacía para ellos, Jesús ponía su especial énfasis en la fe, esto es: en la confianza en Aquel a quien Dios había enviado.

Hoy, esta reprimenda divina podría reiterarse en cualquiera de nuestras iglesias. Nuestra gente es muy afecta a hacer cosas en los templos y las organizaciones cristianas, sin detenerse a pensar ni evaluar como están espiritualmente delante del Señor. También gustan de realizar tours de milagros

adonde quiera que se diga que hay señales sobrenaturales de Dios. La pregunta, es: ¿Y su fe? ¿Y su confianza en Jesucristo?

UNCION NO ES FAMA

En la década de los años 90, en Argentina fue la que hoy podríamos denominar como “la época de la unción”. Nunca esa palabra bíblica estuvo tan presente en todas las reuniones, en todas las predicaciones y en todos los intereses humanos, como entonces. Tanto para cultivarla como para desestimarla, conforme al rótulo denominacional.

Hubo un movimiento de ribetes espectaculares que comenzó en el ministerio de Benny Hinn y luego se fue trasladando a distintos ministerios regionales en otras latitudes. En mi país, el pionero en este tema de la unción fue el pastor Claudio Freidzon.

Según lo relata él mismo en uno de sus libros, Claudio era un anónimo, (No “oscuro”, como algunos han escrito despectivamente por allí), pastor de una no menos anónima y pequeña iglesia de Buenos Aires que, de improviso, y a partir de una visita que le hizo a Benny, comenzó a vivir situaciones muy especiales hasta el punto de conmover al país evangélico entero.

Y si bien nunca participé en “la guerra de la unción”, como aquí se la denominó, para ninguno de los dos bandos: (“Soplistas” vs. “Anti - soplistas”), no puedo dejar de reconocer que ese tiempo significó un espaldarazo muy potente a mi futuro ministerial. Así son las cosas. Hay registro bíblico de hechos no del todo santos que, sin embargo, construyeron santidad. Todas las cosas ayudan a bien...

No fui de los que se cayó ante un soplo de esos, tampoco de los que casi se deshidrató por horas y horas de llanto incontenible, ni tampoco sufrí dolores de abdomen por causa de no poder parar de reírme, tal como vi sucederle a muchos en esas reuniones. Sólo creo haber recibido “algo” de Dios que me hizo ver con una claridad muy distinta a la que antes tenía, a la propia Palabra de Dios.

Sin embargo, y dejando de lado al propio Claudio, un poco por respeto, otro poco por reconocimiento y otro poco más por temor santo, debo decirte que en distintas ciudades y provincias argentinas, los soplos y las caídas comenzaron convertirse en un verdadero espectáculo semanal y hasta diario, hasta llegar a una conclusión muy profética que luego oiría de labios de un viejo predicador insospechable: **“este pueblo ha jugado con la unción”**. Tal cual, yo también creo que así fue.

Ahora bien: ¿Qué cosa es, realmente, la unción? ¿Qué significa ungir? Son varios los términos así traducidos, pero algunos de ellos aparecen sólo una vez, como en el Salmo 23:5, donde leemos: **unges mi cabeza con aceite**, que significa hecho grueso, siendo el aceite usado profusamente.

Luego, también en el Salmo 92:10: **seré ungido con aceite fresco**, de “derramar”, “rebosar con” aceite. Isaías 10:27, **el yugo se pudrirá a causa de la unción** (texto oscuro). Zacarías 4:14, **son los dos ungidos que están delante del Señor** (literalmente.: “hijos del aceite”).

(e) En el hebreo la palabra es **suk**, que se traduce como “ungir el cuerpo después del aseo”, similar al griego **aleiphō**. En el Nuevo Testamento, se usa comúnmente de la práctica entre los orientales de ungir el cuerpo, o sus partes, para comodidad, presencia, amistad, medicación u honras funerarias.

Para el aseo ordinario, su descuido era señal de duelo. Como acto de cortesía; también se ungía a los enfermos y a los cadáveres. Uno de los castigos de Israel iba a ser que los olivos no darían aceite para la unción.

El término hebreo **mashach**, y el griego **chrinō**, implica “extender, ungir” para un cargo. Se ungían los reyes: Saúl, David, Salomón, Joás, Jehú y Hazael son ejemplos de ello. También eran ungidos los profetas.

Para la unción de los sacerdotes se empleaba un aceite especial preparado según las instrucciones divinas. Con este mismo aceite fueron ungidos el tabernáculo y sus utensilios. La ofrenda de flor de harina era amasada con aceite, tipo de la humanidad pura del Señor Jesús y de su sellamiento por el Espíritu Santo.

El leproso sanado era ungido con aceite. Tanto si esta última unción se refiere a personas o a cosas, y tanto si el aceite es el especialmente preparado como si es común, lo que tipifica es invariablemente la santificación y el poder del Espíritu Santo.

No se ordena la unción con aceite para la consagración a ningún cargo a los creyentes en la dispensación cristiana, porque han sido ya ungidos con el Espíritu Santo y ya son sacerdotes para Dios. Juan recuerda incluso a los “hijitos” o bebés en Cristo que tienen una unción del Santo, y que la unción (el mismo término, **chrisma**) permanece en ellos.

Así, de la misma manera en que en el AT los reyes, profetas y sacerdotes eran ungidos como consagrados para Dios, así el Cristiano es santificado para Dios por el Espíritu Santo, tanto en cuanto a su posición como con respecto a su servicio.

(Juan 12: 1)= Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos.

Pascua, es un término derivado del hebreo **pesach**, de “pasar de”. Era la primera de las tres solemnidades anuales en las que todo varón israelita no impedido se debía presentar en el Templo. Fue instituida en Egipto con el fin de conmemorar el acontecimiento fundamental de la liberación de los israelitas.

Con ella se celebraba solemnemente el hecho de que Dios, que había hecho morir a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, había sin embargo pasado por alto las moradas de los israelitas, marcadas con la sangre del cordero.

Debían comerla apresuradamente, con el bastón en la mano, y con la actitud de personas dispuestas a partir en la liberación prometida por Dios. La fiesta comenzaba el día catorce del mes de Abib (Nisán) al atardecer, esto es, al inicio del día quince, con la comida que seguía al sacrificio del cordero.

Se daba muerte a un cordero o a un cabrito entre las dos tardes, cerca del momento del ocaso, o entre las horas novena y undécima. Asado entero, se comía con panes sin levadura y con hierbas amargas.

No podía ser hervido en agua. Su sangre derramada era tipo de la expiación; las hierbas amargas simbolizaban los sufrimientos de la esclavitud en Egipto, y el pan sin levadura representaba la pureza.

Los israelitas que tomaban parte en este acto de redención constituían el pueblo santo, comunicando gozosamente en presencia del Dios invisible. La participación en la cena pascual era obligatoria sólo para los varones, aunque las mujeres tenían derecho a participar, así como toda la casa.

Si la familia era poco numerosa, podían juntarse vecinos con ellos para comer todo el cordero. Lo que aquí estamos leyendo, entonces, nos dice que Jesús se apareció en la casa de sus amigos de Betania, seis días antes de esa solemne fecha.

(2) Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

Vamos a ver: ¿Cuántas veces oíste, leíste, te predicaron o enseñaron respecto a la resurrección de Lázaro? A mí muchas, muchísimas, pero fíjate que jamás nadie me había dicho, (aunque estaba aquí escrito y a la vista de todos) que en la Biblia el tal Lázaro aparecía en otro relato que no fuera el propio, el de su resurrección.

Sin embargo, aquí está el buen hombre. Probablemente comiendo con muy buen apetito, como para hacerle ver a Jesús que estaba muy bien resucitado y que gozaba de excelente salud. ¿No sería bueno y productivo mostrar eso?

Porque no sé como te habrá ido a ti, pero yo he oído centenares de hipótesis muy sesudas y “técnicas” respecto a esa resurrección. Hasta hubo quien pasó por nuestras iglesias enseñando que, en realidad, el que salió de la tumba ese día, no fue Lázaro sino una figura angelical puesta allí para producir un efecto que sacudiera a esos hombres rudos e incrédulos.

No censura la buena intención de aquel maestro, pero si se hubiera tomado el trabajo de leer bien la Biblia, hubiese llegado a este texto y hubiera comprobado que, verdaderamente, existió un hombre llamado Lázaro, en Betania, que un día se murió y otro, ante la orden sobrenatural de Jesús, resucitó y vivió como uno más los años que se añadieron a su vida.

Porque a todo esto, que quizás te suena un poco novedoso, habría que añadirle una especie de frutilla del postre. Lázaro no fue resucitado como lo seremos todos nosotros cuando lleguemos a Su gloria, esto es: por toda la eternidad.

Lázaro fue resucitado como prueba del poder de Dios, pero luego de vivir como uno más durante no se sabe cuanto tiempo, indudablemente se volvió a morir y, esta vez, ya no salió de su tumba. ¿Alcanza tu mente finita a tomar dimensión de esto? No te preocupes; no somos salvos por inteligencia, somos salvos por fe.

(3) Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

Este perfume de nardo puro que se cita aquí, era un valioso y muy fragante aceite sacado de las raíces secas de la planta herbácea conocida con el nombre de **nardo**. Desde el siglo primero después de Cristo, se la importaba directamente desde la India en envases de alabastro. Lo único que cabe agregar es que, por su alto costo, el nardo se utilizaba solamente en ocasiones muy especiales.

Esta gente que recibía a Jesús en su casa, sabía muy bien en el ámbito espiritual quien era Jesús. Porque todos lo tenían como un gran profeta, o un gran maestro, alguien con peso y autoridad. Pero muy pocos y contados, (Estos hermanos eran unos de ellos), sabían con precisión que Él era en realidad el Hijo de Dios encarnado.

De allí el perfume de nardo. ¿Qué otra ocasión podría ser, para ellos, más especial que la de tener al Hijo de Dios morando en su casa y comiendo en su mesa? ¿No lo harías hoy mismo, tú también, si se presentara esa oportunidad? ¡Uy! ¡Ni quiero pensar lo que pasó por tu mente cuando te dije que Jesús podría morar en tu casa cualquier día!

(4) Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar: (5) ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?

(6) Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

Quiero que observes con mucho cuidado este pequeño texto, y veas algunas cosas que en el fragor de una lectura demasiado rápida, se te pueden haber pasado. Y no es conveniente que así sea, ya que en eso que no hemos prestado atención, hay bases de existencia de ciertos espíritus que hoy todavía siguen operando con cierta impunidad en las iglesias.

Dice que estaba con ellos uno de sus discípulos llamado Judas Iscariote. Este Judas, cuyo nombre es una forma griega del hebreo Judá, dice que era hijo de un Simón; y aunque era uno de los doce para el apostolado, traicionó a su Señor.

Recibe el nombre de Iscariote para distinguirlo del otro apóstol que también se llamaba Judas. Por lo general, su apelativo se interpreta como significando que Judas era originario de Queriot, lo cual indicaría que no era galileo.

A juzgar por su carácter, parece indudable que siguió a Jesús con vistas a las ventajas materiales que obtendría gracias al establecimiento del Reino mesiánico. Sin dar nombres, Jesús hizo frecuentes alusiones a la futura traición de uno de los doce.

Esto demuestra la calidad humana y sentido de Jesús respecto a su gente en general. Por discernimiento y el innato poder de Dios en su vida, es notorio que Jesús sabía todo lo que iba a ocurrir. Pero así y todo le brindó a Judas todas las oportunidades para que se arrepintiera.

A Judas le había sido confiado el cuidado de la bolsa común, una bolsa que día a día engrosaba en su contenido merced a ofrendas y donaciones que, de manera voluntaria y sin que ellos pidieran, les entregaba la gente que ministraban.

Quiero hacer especial hincapié en lo dicho porque no siempre es bien entendido. Ellos **no pedían** dinero a nadie. La gente se los entregaba **de un modo voluntario**, porque sentían o querían hacerlo. Pero atención: ellos **no lo rechazaban**.

Judas, entonces, era una especie de ministro de finanzas de esa pequeña iglesia, pero se dio a la avaricia; traicionó la confianza de sus amigos, apropiándose de una parte del dinero. Y fíjate que no debe haber sido poca la cantidad que había en esa bolsa, si es que Judas pudo robar sin que nadie se percatara.

María de Betania quebró un vaso de alabastro y ungió a Jesús con un perfume de gran precio para mostrar su afecto por el Maestro. Hablando en su propio nombre y en el de los otros discípulos, Judas calificó duramente esta acción de desperdicio.

Pero no era su preocupación hacia los pobres lo que le motivó a esta intervención, sino el deseo de apropiarse del precio del perfume, si hubiera podido disponer de él en su bolsa. Jesús lo reprendió en público, aunque suavemente.

Herido en su amor propio, el Iscariote se dirigió a los principales sacerdotes, ofreciéndoles entregarles a Jesús a cambio de una recompensa. Acordaron entregarle treinta monedas de plata, el precio establecido para un esclavo.

A partir de entonces, Judas empezó a buscar la oportunidad de entregar a su Maestro. Jesús, que no quería ser crucificado en otro momento más que durante los días de la Pascua, mencionó durante la cena la próxima traición de uno de los doce.

El diablo ya había puesto en el corazón de Judas este designio criminal. Cuando el Señor declaró solemnemente: **uno de vosotros me va a entregar**, cada discípulo empezó a preguntarle: **¿Soy yo, Maestro?**

Pedro le hizo a Juan una señal para que se lo preguntara a Jesús. Cristo respondió de una manera enigmática que el traidor pondría la mano con Él en el plato y que era a él a quien Él iba a darle el bocado escogido; en otras palabras, que se trataba de uno de sus íntimos, con el que compartía su pan.

Sin duda, Jesús y Judas estaban a punto de mojar el pan en el plato común, siguiendo la costumbre oriental. Jesús mojó el trozo de pan que tenía en la mano y lo dio a Judas, que también le preguntó: **¿Soy yo, Maestro?**

Jesús le respondió: **Tú lo has dicho**. En este momento los discípulos no comprendieron el sentido preciso de esta respuesta. Cuando Jesús añadió: **Lo que vas a hacer, hazlo más pronto**, supusieron que el Señor estaba ordenando al tesorero que se diera prisa a comprar las cosas necesarias para la fiesta, o a dar algo para los pobres.

El traidor fue apresuradamente a reunirse con los principales sacerdotes. Había participado de la cena, con el resto de los doce, pero salió inmediatamente después de haber recibido el bocado. Es una constante. Si sientes la necesidad de hacer algo con urgencia, primero fíjate muy bien. El Espíritu Santo no nos impulsa jamás a hacer cosas sin tomarnos todo el tiempo necesario, antes. El enemigo, sí.

El relato de Lucas presenta los incidentes de la cena en un orden diferente, para hacer destacar el contraste entre el estado de ánimo de Cristo y el de los discípulos. Después de la partida de Judas, cambió el tono de la conversación.

Acabada la cena, Jesús condujo a los once al huerto de Getsemaní. Judas acudió allí con una multitud de hombres armados de espadas y bastones; habían sido enviados por los jefes religiosos y por los ancianos del pueblo.

Judas había convenido con los soldados que les señalaría a quién tenían que prender saludándolo con un beso. El traidor se adelantó y dio un beso a Jesús, a quien los soldados arrestaron. Al día siguiente, Judas había cambiado de ánimo.

Viendo que Jesús había sido condenado y que iba a ser ejecutado, se dio cuenta de la monstruosidad de su crimen, y fue a ver a los principales sacerdotes diciéndoles: **He pecado entregando sangre inocente**, y queriendo devolver el dinero.

Su conciencia no estaba tan endurecida como la de los jefes religiosos, que, después de haberle pagado para que cometiera aquella traición, le volvieron la espalda, diciendo: **¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!**

Judas, entonces, arrojó las piezas de plata en el Templo, y se fue para ahorcarse. Cayó de cabeza, y su cuerpo reventó, desparramándose todas sus entrañas. El apóstol Pedro cita en su discurso los pasajes proféticos de los Salmos 69:25 y 109:8.

Judas había cumplido lo que estaba escrito del malvado que daba mal por bien, traición a cambio de amor. Los discípulos se apoyaron en estos pasajes para justificar la elección de otro apóstol para que tomara el lugar de Judas.

No hubo ninguna fatalidad sobrenatural que obligara al hijo de perdición a cumplir su destino. La misericordia divina no le fue rehusada. Nunca la pidió: lleno de remordimientos, Judas arroja la plata en el Templo y se cuelga, probablemente con su cinto; éste se rompe, o se suelta de la rama, y su cuerpo se precipita contra las rocas, con lo que queda reventado.

No estaba permitido poner en el tesoro un dinero mal adquirido. La conciencia de los principales sacerdotes no estaba en paz acerca de estas treinta piezas de plata; las rehusaron afectando considerarlas como el precio de la traición, y compraron en su nombre el campo del alfarero.

(7) Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.

(8) Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.

Es muy curioso, porque en los comentarios clásicos que encontramos en nuestras distintas versiones bíblicas, hallamos que se nos dice que [la reacción de Jesús no subestimaba a los pobres, sino que su declaración debe ser entendida a la luz de la reprimenda de Judas por la extravagante actitud de María.](#)

[La aparente preocupación de Judas por los pobres era, evidentemente, sólo un pretexto. Los discípulos debían servir a los desheredados, pero en este caso María actuó como sierva de Jesús cuando éste todavía estaba entre ellos.](#)

Esto en letra azul es lo que he copiado textualmente de una de ellas. Sin embargo, hay cierta tendenciosidad en ello, ya que es norma eclesiástica de toda la vida sostener como argumento “simpático” ante la sociedad, la tarea espiritual a partir de la alimentación y servicio a los pobres e indigentes.

Esto ha ocurrido porque las ideologías políticas también se han infiltrado en la iglesia y, en muchos casos demasiado visibles como para que necesiten ampliaciones, se han convertido en materia prioritaria, desplazando a la misma evangelización del proyecto general a un segundo o tercer plano.

Tanto se ha difundido a la iglesia como un recurso social de ayuda al indigente que, en muchos países, no puede soñarse ni por asomo predicar la Palabra de Dios a las clases más pudientes, porque ya se ha instalado la idea que Dios es sólo un “accesorio” figurativo para gente pobre. Esto es lo que ha conseguido el enemigo con esa infiltración.

De ese modo, se ha emparentado al cristianismo clásico y nominal, con la derecha neo liberal, mientras que el cristianismo un poco más comprometido con cierta clase de servicio social, se lo ha rotulado como “tercer mundista” y se lo ha ubicado a la izquierda del pensamiento ideológico.

Lo cierto es que el cristianismo tiene una sola ideología: la de Jesucristo. Que no fue un revolucionario guerrillero porque jamás hizo nada en contra de los poderes terrenales establecidos en su lugar de ministerio.

Que tampoco fue un liberal sólo interesado en las cuestiones materiales conforme a las reglas del mercado. Y mucho menos un severo legalista preparado para comerse de un bocado a los pecadores que llegaban ante su presencia.

Es decir que, a la vista de todos los relatos bíblicos, al cual hay que agregar necesariamente este que hemos compartido, Jesús instaló en la tierra un estilo de vida que hoy muy pocos que se titulan a sí mismos como cristianos, son incapaces de mantener.

Eso es lo que modificará el estereotipo eclesiástico que conocemos, produciendo una reforma que hará especial énfasis precisamente en un estilo de vida distinto al mundo al cual se pretende evangelizar. Porque el futuro próximo no nos habla de templos, púlpitos y predicaciones; nos habla de testimonio, de Palabra de Dios puesta por obra.

NI FRIOS NI CALIENTES...

Seguramente habrás visto, si eres un cristiano con alguna tarea evangelística realizada, diferentes reacciones por parte de la gente al recibir la Palabra de Dios en sus vidas. Algunos la rechazan casi con enojo e indignación, otros la aceptan con quebrantamiento y alta convicción.

Esas son las dos puntas, los dos extremos de un paquete humano que, donde quiera que vayas, habrás de hallar porque forma parte del conglomerado filosófico con el cual se mueve la humanidad. Sólo me quedaría una tercera franja, que no es pequeña precisamente: **la de los tibios**.

¿Qué son los tibios? Son aquellos que se diferencian de los que, por estar absolutamente fríos para las cosas espirituales, se enojan y rechazan contundentemente todo lo que provenga de un Dios en el cual no quieren creer y mucho menos someterse.

También son aquellos que se distinguen de los que, con un fuego consumidor en sus corazones, arden de un calor espiritual que los lleva a beberse cada palabra bíblica, creer en la existencia de un Salvador y convertirlo de inmediato en Señor de sus vidas.

Los tibios, en suma, son aquellos que muchas veces habrás hallado. Esos que te dicen ¡Que bien! ¡Que importante que es esto para la gente! ¡Sigan trabajando así que le hacen mucho bien a la humanidad! Pero conmigo, por el momento no cuentan porque estoy en otra cosa...

(Apocalipsis 3: 14)= Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: he aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: (15) yo conozco tus obras; que ni eres frío ni caliente, ¡Ojalá fueses frío o caliente!

(16) Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Este mensaje está escrito para la iglesia de Laodicea. Esta era una ciudad antiguamente llamada Dióspolis, ciudad de Zeus. Probablemente agrandada por Antíoco II (261-246 a. C.), que le dio el nombre de su esposa Laodice.

Era la capital de la Frigia Pacatiana, en Asia Menor, algo al sur de Colosas y de Hierápolis sobre el Licus afluente del Meandro. En Laodicea se fabricaban tejidos con una lana negra procedente de unos carneros criados en aquellos parajes.

Había allí un centro médico donde se preparaba el célebre polvo frigio para el tratamiento de la oftalmía. Laodicea albergaba numerosos judíos. Epafras, probable fundador de la iglesia en Laodicea, trabajó en esta ciudad.

Laodicea es una de las siete iglesias de Asia a las que se dirige el Apocalipsis. Los vivos reproches que se lanzan hacen alusión en particular a la riqueza y a los productos de la ciudad. Hacia el

año 60 d.C. un sismo destruyó Laodicea, Colosas y Hierápolis. Los laodiceos reconstruyeron su ciudad sin recurrir a la ayuda romana. Sus ruinas se hallan en Eski Hissar, a ochenta y ocho kilómetros al este-sureste de Esmirna.

El Amén es el Dios de la verdad y el garante de todas las promesas divinas. El principio de la creación de Dios se refiere a la fuente y origen de la creación. Cuando le dice que no son ni fríos ni calientes, alude a que los manantiales fríos son refrescantes; los de aguas minerales calientes son medicinales, pero las aguas tibias producen náuseas.

A esto último lo podremos comprobar con mucha seguridad en un simple ejemplo doméstico. En el pleno y tórrido verano bébete un refresco recién sacado de la nevera, del refrigerador, y verás que bien sabe.

En el invierno bébete un té o un café (En mi tierra añadiría el mate) bien caliente y verás que bien te sienta. Pero dime si hay algo que puedas beber tibio sin que te produzca náuseas. Dios no está enfermo del estómago, como algunos graciosos humoristas enseñaron. Dios siente náuseas cuando toma contacto con un tibio.

(17) Porque tú dices: yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

No está hablando sola y únicamente de aquellos que son ricos en dinero, sino también incluirá a los que se creen ricos en supuestos bienes que en la realidad, luego no existen. Y les endilga varios adjetivos que no siempre nos hemos detenido a examinar a la luz de los fundamentos espirituales. Haciéndolo, creo que llegaremos a conclusiones algo más importantes que las que se leen a simple vista.

Desventurado: Es alguien que padece desgracias, un desafortunado. También se le llama a sí a alguien apocado, falto de espíritu, y a quienes son avaros y miserables. Y es precisamente este sinónimo el que luego va a usar para redondear la idea.

Miserable: Una persona que se rotula como miserable, es alguien desdichado, infeliz, abatido, alguien sin valor ni fuerzas. También se adjudica este calificativo a alguien mezquino, perverso, abyecto o canalla.

Pobre: Siendo este calificativo bastante amplio, conviene especificarlo. Pobre es alguien necesitado, que no tiene lo necesario para vivir; escaso, insuficiente, humilde, de escaso valor o entidad; infeliz, desdichado, triste; pacífico, quieto, de buen genio o intención; corto de ánimo o espíritu.

Ciego: esta palabra también tiene muchas connotaciones. Es ciego aquel que está privado de la vista, o que está poseído con vehemencia por alguna pasión, ofuscado, alucinado. Dicho de un sentimiento o de una inclinación muy fuerte que se manifiesta sin dudas.

Desnudo: Este es, literalmente, alguien sin vestido, sin ropas. También alguien muy mal vestido o indecente; falto, o despojado de lo que cubre o adorna; falto de recursos, sin bienes ni fortuna; falto de algo no material; descubiertamente, a la vista de todos.

(18) Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Respecto a las consideraciones específicas que hace en la primera parte del verso, resultaría innecesario añadir comentario alguno. Lo mejor será que tú, amigo o amiga que lees este trabajo, acudas a estas acepciones de cada una de las palabras adjudicadas que coloqué arriba, y saques tus propias conclusiones.

El Espíritu Santo te guiará a toda verdad y podrás verlo con tus propios ojos, y además quizás hasta puedas recibir tu propio mensaje de parte de Dios para tu vida. Y créeme que no estoy haciendo voluntarismo ritual o religioso, estoy poniendo por obra creerme la Palabra tal cual es y no como la disfrazan los hombres forjadores de diferentes interpretaciones teológicas.

El colirio, es un medicamento compuesto de una o más sustancias disueltas o diluidas en algún líquido, o pulverizadas y mezcladas, que se emplea en las enfermedades de los ojos. Es indudable que es lo bastante antiguo como para que haya sido incluido en la Biblia. Si bien en aquellas épocas se usaba como colirio el agua de clavel para el lavado de ojos cansados o dañados.

Examinando esta breve información, no nos resulta demasiado difícil captar el mensaje en el nivel espiritual que ha sido insertado aquí. Hay un colirio divino que es el único capaz de limpiar, lavar y refrescar los ojos espirituales cansados de la religiosidad, o dañados por la idolatría y dejarlos aptos para ver la revelación que el Espíritu muestra en el contexto de la Palabra de Dios.

(19) Yo reprendo y castigo a todos los que amo; (Ya deja de quejarte por tus padecimientos. ¿No crees que Dios está azotándote un poco para que modifiques tus conductas erróneas? ¿O prefieres que no te toque y deje de amarte como te ama?) **se pues, celoso, y arrepiéntete.**

Aquí es donde nosotros, hombres y mujeres de habla hispana, debemos ajustarnos muy estrictamente a nuestra gramática, con la finalidad de no interpretar cualquier cosa. Porque si tomamos con ligereza esta directiva de ser celoso, lo primero que haríamos es encadenar a nuestra esposa o esposo por temor a que alguien lo seduzca y nos lo lleve, ¿Verdad?

Si estuviera la Biblia hablando de celos, así sería. Pero resulta ser que no habla de **celos**, sino de **celo**. Y créeme que no es lo mismo. La palabra celos, no figura en el diccionario. La que sí está es **celoso**, que significa literalmente sospechar que la persona amada mude su cariño a otra persona.

Celo, mientras, es mucho más amplio, pero te doy los que tienen que ver estrictamente con nuestro tema: Significa: Cuidado, diligencia, esmero que alguien pone al hacer algo; interés extremado y activo que alguien siente por una causa o por una persona.

Arrepentirse, mientras tanto, lo explicaré una vez más, ya que lo he hecho en otros trabajos. Es una palabra compuesta. Arre, que significa regresar a, retornar a, y Pentir, que es un lugar alto, un cenit, un límite superior, un extremo alto.

En suma: arrepentirse, significa correctamente, retornar al punto más alto de nuestra existencia. Como estamos hablando en términos espirituales, arrepentirse equivale a que la persona regrese a la época en la que espiritualmente estuvo en más alto nivel. Eso, solamente, será suficiente para que deje inmediatamente de pecar y comience a caminar en santidad.

(20) He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

¿Sabes? He visto innumerables formas de llamar por parte del Señor. Incluso tengo mi propio testimonio, como tú tal vez tengas el tuyo, y en ese testimonio está, en algún momento de la historia, alguno de los tres llamados que el Señor hace a nuestras vidas, dos de ellos o todos.

Ese primer llamado, generalmente es **con mucho amor**, con tremenda dulzura y sin ninguna clase de imposiciones. ¿Sabes que? Normalmente nosotros, hombres muy ocupados en trabajar, ganar dinero y divertirnos, no solemos prestarle demasiada atención a la voz de Dios, y lo dejamos pasar. Conozco muy pocos casos en los que el hombre se volvió a Jesucristo en ese primer llamado.

El segundo llamado, es **con firmeza**. Hay en el aire como una esencia implícita que nos avisa que algo grave puede llegar a sucedernos, ya sea en lo material, físico pero preponderantemente espiritual, que da paso a una posibilidad de arrepentirnos y volvernos a Él. Una gran franja de convertidos ha llegado a los pies del Señor como respuesta a este llamado.

Y el tercer y último llamado, es **con rigor**. Cuando el hombre deja pasar los dos anteriores porque está demasiado entretenido y ocupado en las cosas materiales o hedonistas, habrá inexorablemente un llamado con bastante rigor. Algo de sumo impacto ocurre en la vida de alguien y lo lleva a plantearse que no es nada en la inmensidad de la creación.

En este último llamado es, lamentablemente, donde nos hemos anotado una gran mayoría de cristianos. Esto es: cuando el agua ya nos llegó al cuello y estamos a punto de perecer ahogados. Allí es donde nos decidimos a mirar hacia arriba, arrepentirnos de lo malo y aceptarle a Él en nuestras vidas.

Claro está: no contabilizo a la inmensa cantidad de hombres y mujeres que, pese al rigor de sus llamados, siguen en la obcecada porfía de suponer que todo pueden solucionarlos por sí mismos y no aceptan volverse al Señor. De esta clase humana, lamentablemente y para tristeza de Dios, va poblándose día a día el infierno.

La imagen profética y simbólica de la puerta que Jesús golpea, puedes imaginarla como mejor te agrade. Puede ser una puerta de fina madera, una de sólido metal o, si lo prefieres, de simple plástico. No interesa la calidad, sino la resistencia.

Y, además, un elemento básico en todo esto. Es una puerta que tiene una sola manija, un solo picaporte, una sola manivela o como se llame esa parte en tu tierra, para poderla abrir. Y está del lado de adentro, donde te encuentras tú...¿Lo estás entendiendo?

Lo que muy pocas veces habrás oído, (O quizás nunca) es por que razón Jesús le dice que **cenará** con Él aquel que abra esa puerta. ¿Por qué no dice que comerá, o que almorzará, o que merendará o que tomará un refrigerio?

Verás; la cena es, en cualquier parte del planeta, la última comida del día, la que te permite superar sin hambre toda la noche. Espiritualmente, representa la Palabra de Dios auténtica, la única que te permite pasar la noche de la tiniebla espiritual con tu hambre saciada.

Pero con cuidado: a eso, solamente lo da el Señor. A través de siervos ungidos, es cierto, pero no de todos los que dicen serlo, tú ya lo sabes porque el Espíritu Santo que mora en ti, ya te lo ha mostrado.

Sólo que te lo callas y aceptas lo falso como genuino, porque también te han enseñado a no confrontar, a no murmurar y a no desobedecer a los ministros ordenados. Con lo primero coincido ciento por ciento; con lo segundo...en fin...sin palabras.

Un solo problema: si los ordenados son ministros, estamos bien y nada hay que reprochar. Pero si los ordenados son “mini – astros”, entonces, como se dice vulgarmente en Argentina pero no deja de ser metafóricamente profético en cualquier país: **estamos en el horno**.

(21) Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Dice que podrá sentarse con Él en Su trono, todo aquel que venciere. Ahora bien; si el evangelio es esa cosa romántica y llena de amor y solo amor que predicán y enseñan tantos teólogos afamados por no formar parte de shows y espectáculos de entretenimiento evangélico, ¿De que cosa deberíamos ser vencedores?

Porque no es el único lugar en donde esta palabra está insertada. Todos conocemos ese texto que nos asegura que en Cristo Jesús, todos podemos ser más que vencedores. Para no caer en ultra demonismos místicos ni exageraciones sin argumento, vayamos a analizar la palabra en sí misma.

Vencer, según un buen diccionario es, en primer término, sujetar, derrotar o rendir al enemigo. También se dice de las cosas físicas o morales a cuya fuerza resiste difícilmente la naturaleza. Rendir a alguien. Aventajarse o salir preferido, o exceder algún concepto, en competencia o comparación con alguien.

También vencer es sujetar o rendir las pasiones y afectos, reduciéndolos a la razón. Superar las dificultades o estorbos, obrando contra ellos. Es el dicho de una cosa, incluso inmaterial: prevalecer sobre otra.

Vencer es algo que se dice de una persona: atraer o reducir a otra de modo que siga su dictamen o deseo. Sufrir, llevar con paciencia y constancia un dolor, trabajo o calamidad, Subir, montar o superar la altura o aspereza de un sitio o camino.

También se denomina así a ladear, torcer o inclinar algo, es el dicho de un término o plazo, cumplirse un vencimiento. Es el dicho de un contrato: terminar o perder su fuerza obligatoria por cumplirse la condición o el plazo en él fijados.

Es el dicho de una deuda u otra obligación: hacerse exigible por haberse cumplido la condición o el plazo necesarios para ello. Dicho de una persona: salir con el intento deseado, en contienda física o moral, disputa o pleito. Refrenar o reprimir los ímpetus del genio o de la pasión.

Esto es todo, o casi todo. Si examinas con atención todas estas acepciones, vas a encontrar que vencer, es resultar ganador de alguna clase de lucha, combate o batalla. Y eso no tiene nada que ver con ciertas afamadas enseñanzas.

Tú, que has sido formado en escuelas conservadoras que no sólo no enseñan nada sobre Satanás y la guerra espiritual, sino que en muchos casos se han permitido dudar sobre la existencia de él y del infierno, sugiriendo que todo es una forma dialéctica de denominar al mal que alberga en el mismo hombre, puedes dar sobradamente fe de lo que digo.

Está claro que no es eso lo que dice la Biblia, pero no te preocupes; hay una enorme cantidad de grupos auto denominados cristianos que no terminan de creer y aceptar todo lo que la Biblia dice, sino sólo aquello que coincide con sus doctrinas denominacionales.

No le hace; si aquí el mismísimo Señor nos dice que solamente aquellos que vencieran serán sentados junto con Él en Su trono, es porque esos hombres y mujeres tendrán que haber derrotado a alguien o a algo. Tú sigue la doctrina que se te ocurra, pero tengo que informarte que, pelees o no pelees, tú estás en guerra. Y en una guerra, si no se mata, se muere.

Obviamente que, el hecho de sentarse en su trono, equivale a finalizar un trabajo sacerdotal. Ya sabes que los sacerdotes sólo podían sentarse cuando habían terminado la tarea de expiación. Cristo es Sumo Sacerdote, y nosotros sus émulo.

Pelear la buena batalla, es ministrar a Cristo. De esto se está hablando. ¿Formas parte tú de este ejército o te estamos llevando como lastre inútil? ¿Estás haciendo honor al uniforme del ejército de Jehová o estás en una mentalidad desertora? En tu respuesta está el futuro. Tuyo y de la iglesia.

¡Pero no, hermano! ¿Qué podría hacer yo solo si los que tienen el mando no se mueven? Tú no debes mirar a los que no se mueven o no combaten. Tú debes mirar a Cristo. Y Él no estuvo aquí pasándola bien y haciendo relaciones públicas. Estuvo en guerra. Su sangre es la prueba.

10

¿Qué Será de Ellos?

Yo era poco más que un adolescente cuando se murió el abuelo de un amigo con el cual habíamos hecho la escuela primaria. Sin ser demasiado afecto a los velatorios (en otros lugares los llaman funerales), debí concurrir al del abuelo del amigo por mi compromiso afectivo con él.

En ese tiempo, lo único que yo sabía de Dios era que parecía ser un viejito medio malhumorado que esperaba, con una paleta cazamoscas en su mano, que yo me equivocara en algo para decirme: ¡¡Ahhh!!! ¡¡Te pillé!!! ¡¡Ahora vas a saber lo que es bueno!!

El Dios típico y castigador con el que asustan a los nenes y las nenas en la iglesia católica romana. Y como quiero ser justo y no generalizar inconvenientemente, no sé si los curitas de este tiempo hacen lo mismo que sus antecesores, pero en mis tiempos era así. Dios, igual a Miedo. Satanás, dueño del imperio del Miedo. Dos más dos: cuatro.

El caso es que fui al velatorio de ese hombre al cual no había conocido demasiado. Según se comentaba en mi familia, era un viejito bastante mujeriego y borrachín, pero era el abuelo de mi amigo y tenía que ir a acompañarlo.

Supuse que a mi amigo no lo debía haber conmovido demasiado su muerte, ya que si era tan pícaro como decían, él no podría valorarlo demasiado. Me equivoqué. Todavía no había aprendido el valor que los abuelos tienen para los niños.

El caso es que mi amigo estaba bastante compungido y a cada palabra que pronunciaba mencionando al viejo, se ponía a llorar. Imagínate que con catorce o quince años como yo tendría en esa época, aún no estaba preparado para ejercer consuelo alguno.

Así que lo único que podía hacer era quedarme tieso y esperar que terminara el llanto para poder seguir hablando de nuestras tonterías, como de costumbre. De todos modos, me llamaba mucho la atención todo eso. Era nuevo para mí y las experiencias siempre sorprenden. Las buenas y las malas.

Pero de pronto, en medio de los comentarios de cómo se había muerto, que enfermedad le había agarrado, que cosas le había dicho a él antes de morir y todo eso de lo que normalmente se habla en los velatorios humanos, mi amigo deslizó el comentario que me dejó pensando por mucho tiempo.

“Y bueno... - Dijo, suspirando hondo y largo -, de todas maneras, él ahora está en el cielo y está mucho mejor que nosotros, no?” - ¡Sí, claro!, me encontré respondiéndole. Pero no le respondí eso por convicción sino por conveniencia: yo no quería seguir con el tema del abuelo difunto. Hoy, a la distancia, me doy cuenta que yo tenía miedo y no lo sabía. Miedo a la muerte, típico del hombre (o adolescente) sin Dios.

Al abuelo de mi amigo lo llevaron al cementerio y, teóricamente, allí se terminó el asunto, pero sin embargo no fue del todo así. Porque yo me quedé pensando con mucha seriedad, pese a mis escasos años y la falta total de conocimiento.

Y entonces hice esta pequeña evaluación. Si el abuelo de mi amigo, siendo un hombre bastante complicado que le había jorobado bastante la vida a la abuela, ya que se iba de parranda con mujeres y regresaba borracho y con ganas de castigar al primero que se le cruzaba, que generalmente era la pobre vieja, según decía mi amigo se había ido al cielo, ¿Quién pepinillos iba al infierno?

Un día me encontré con un cura anciano y procuré preguntárselo. Creo que me hizo cambiar de idea la cara de “¿De que locura me está hablando este chiflado?”. Yo no lo sabía, pero los que sabían de la existencia del infierno, eran considerados locos. Los que iban derechito hacia allí, en cambio, sabios, eruditos y hasta dignatarios. ¿Lo puedes ver?

Tuve mucha posibilidad, más adelante, de ser testigo de cuestiones similares. Hoy mismo, cuando al nenito se le muere alguien cercano, lo primero que encuentran para tranquilizarlo y ubicarlo en el hecho, es decir que (Y aquí ponle el nombre o rango familiar que se te ocurra), se ha ido al cielo o, directamente, que se ha ido a vivir con Dios.

Piensa esto: yo, al igual que muchos que podrán estar hoy leyendo esto en cualquier parte del mundo, salvando las distancias culturales por cuestiones regionales, crecí dando por sentado que, cuando uno se moría, uno se iba al cielo con Dios.

Es más; durante mucho tiempo, otra de mis preocupaciones infantiles, era la de imaginarme que rabanitos íbamos a hacer en ese cielo, repleto de millones y millones de personas. Llegué a pensar como solía decir un viejo duro de corazón que conocí: que el cielo debía ser bastante aburrido y que tal vez era más entretenido el infierno. Barbaridades de la ignorancia.

El caso es que si todo el que se moría se iba al cielo, en el infierno no había nadie y yo tenía que portarme bien y cumplir con todos esos reglamentos que los curas me recitaban de memoria, para asegurarme que no fuera yo el primero en inaugurar el horno ese con diablito de cola y tridente y olor a azufre quemado.

Después llegué a Cristo, recibí luz por parte del Espíritu Santo y comencé a leer con atención espiritual una Biblia que antes había leído con interés meramente intelectual. De hecho, me había sucedido lo mismo que a todos los que encaran su lectura desde esa perspectiva: no había entendido una pepa de lo que allí decía. Pero ahora, las cosas eran distintas.

Entendí que para ir a ese cielo no bastaba morir. Ni siquiera bastaba ser más o menos una buena persona, darle algunas sobras de comida a los pobres y un par de monedas a un mendigo. Para ser salvo e ir al cielo, había que dar un paso espiritual mucho más simple, pero al mismo tiempo, mucho más complejo por la oposición, también espiritual, que no siempre te lo permite.

Hoy, cuando ya ha pasado tanto tiempo de la muerte de aquel viejo, abuelo de un buen amigo de mi adolescencia del que la vida me separó hace ya muchos años y jamás volví a ver ni sé que ha sido de él, esa duda de entonces ya no está en mí, pero sí convive todavía con muchos hombres y mujeres que todavía no han conocido a Jesucristo.

No estoy hablando de personas que no creen en Dios o que no van a una iglesia. Hay miles y miles de personas que sí creen en Dios y sí van regularmente a alguna clase de iglesia, que sin embargo todavía no tienen del todo claro que a la presencia del Señor, sólo llegan aquellos que han dado el paso esencial de aceptarlo como Salvador personal de sus vidas y convertirlo en su Señor.

Y sobre el futuro de esa gente no creyente que un día se muere, la misma Palabra de Dios, a partir de los dichos de Jesús, se encarga de dilucidar. Por eso el título de este capítulo. Porque todos nosotros querríamos saber con certeza, para comunicárselo lo antes posible, que será de ellos si llegan a dejar este mundo en las condiciones espirituales en que se encuentran hoy.

EN EL DESTIERRO ETERNO

Una de las alternativas más estremecedoras que aguarda a aquellos que han decidido no aceptar el sacrificio de Cristo y rechazar, por ende, el plan de salvación armado por Dios para su Creación humana, es la de quedar desterrados por siempre de la Presencia divina. La Palabra en boca del Verbo, es clara al respecto.

(Mateo 7: 21)= No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Esto no iría más allá de una prevención amplia y generalizada por parte de Jesús, si no fuera por un leve detalle que termina siendo no tan leve. Dice la Biblia que nadie podrá llamar Señor a Jesús si no es por la presencia del Espíritu Santo...

¿Entonces? Mira; tú puedes entender e interpretar lo que mejor te parezca en coincidencia con tu doctrina denominacional, pero lo cierto y concreto es que aquí, el Señor le está hablando a gente que no sólo va todos los domingos a la iglesia, sino que le conoce y ha tenido contacto con el Espíritu Santo.

¿Y que es lo que les dice? Que no bastará con llamarlo ostentosamente “Señor” para ganarse un lugar en el Reino de los cielos. ¿Entonces perderán su salvación? No está hablando de salvación, está

hablando de entrar al reino. ¿Pero acaso no es lo mismo? No, aunque tu denominación haya enseñado otra cosa.

Ya lo sabes: tú no eres salvo **por** méritos u otros merecimientos. Tú eres salvo **para** empezar a trabajar con cierto éxito para el reino de los cielos. Alguien que no ha accedido a salvación jamás podría hacerlo. Pero quien sí accedió a ella, es obvio que podría hacerlo en forma ineficiente y no entrar.

¿Y entonces, cual es la diferencia entre una cosa y la otra? Si eres salvo, el día que partes de este mundo, vas al cielo de Dios y a Su presencia. Si entras al reino, puedes convertirte en un buen siervo y fiel y acceder a las recompensas prometidas. ¿Lo estás viendo o te destruyo tu teología con esto?

(22) Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Observa con cuidado este texto y podrás ver que se trata de una síntesis de lo que un ministro genuino del Señor tendrá que tener en cuenta a la hora de ministrar. No bastará con gesticular ampulosamente en un púlpito y decir “Señor” repetidamente, como si Dios estuviera esperándolo todo de ese hombre espectacular.

No bastará con profetizar, incluso acertadamente, o liberar personas endemoniadas, con el crédito espectacular que esa labor presenta, o incluso, ser protagonista de milagros tremendos, tales como sanidades físicas visibles, u otras de la misma calidad. Si ese hombre se mueve conforme a su propia voluntad y no tiene en cuenta la de Dios, ese hombre no es parte del Reino de los Cielos. ¿Fuerte, verdad?

Fuerte, porque no estamos hablando de gente inconversa, impía, pecadora, incrédula y carente de todo conocimiento divino. Estamos hablando de personas que forman parte de una iglesia y no en bancos inactivos, sino en lugares de privilegio y liderazgo, esto es evidente; no necesita del agregado de ningún resentido para verlo. Bien; a todos ellos, que deberemos considerar como salvos pero no parte del Reino, Jesús les responde.

(23) Y entonces les declararé: nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

¡Epa! ¡Uy! ¡Oh! Estas palabras no parecen dirigidas a personas salvas pero equivocadas en sus motivaciones, ¿No te parece? Estas palabras parecerían estar dirigidas a perdidos, a gente que supuso que podía, en el nombre de Dios, hacer lo que le daba la gana y enredarse en maldades para beneficio propio. ¿Es necesario que diga algo más o se entiende? Se entiende. Entonces, al que le quepa el sayo, que se lo ponga.

Porque, veamos con cuidado esto: tú estás en tu casa y llega un amigo, ¿Lo invitas a entrar? ¡Claro! ¡Si es tu amigo y lo conoces! Ahora bien; si el que llega es un desconocido, alguien que no tiene trato contigo, ¿También lo invitas a ingresar? Obvio que no. ¿Entonces?

Entonces parecería ser como que la salvación sí se puede perder, ¿No es así? ¡Entonces tenían razón los pentecostales! Un momento, no te apresures. Piensa primero si esa persona a la cual le dicen que no la conocen y que por eso no puede entrar donde entran los que sí son conocidos, ¿Habría sido salva alguna vez o sencillamente él lo suponía? Ahhh. Es mucho más grave que lo que parece, ¿No crees?

En lo conceptual, aquí, Jesús está alertando contra el auto engaño, una mera profesión de fe verbal, sin obediencia a la voluntad de Dios. Es posible que hasta una persona que se engaña a sí

misma, pueda ejercer un ministerio espectacular, utilizando la autoridad de las Escrituras y el nombre de Jesús, sin caminar por la senda de un discipulado obediente. Otra historia.

(Mateo 8: 5)= Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole. (6) y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, gravemente atormentado.

(7) Y Jesús le dijo: yo iré y le sanaré. (¡Religioso! ¡Estás pensando en por qué Jesús no le dijo que Dios lo sanaría, en lugar de decirle que Él lo haría! ¡¡Era Jesús, no el telepredicador exitoso que conoces!!)

(8) Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. (Le dice que no es necesario que vaya a su casa, que sólo diga “la palabra” y el criado sería sano. La palabra...¿Qué palabra? La palabra de poder. Que es el efecto producido por el poder de La Palabra).

(9) Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a este: vé, y va; y al otro: ven, y viene; y a mi siervo: haz esto, y lo hace.

(10) Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: de cierto os digo, que ni aún en Israel he hallado tanta fe.

(11) Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; (12) mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Aquí está hablando del futuro de los incrédulos. Dice que irán a parar a las tinieblas donde será grande el lloro y el crujir de dientes. Pero... ¡Un momento! ¿Dice que eso sucederá con los impíos, mundanos, incrédulos que no van a la iglesia?

¡¡No!! Dice que eso va a ocurrir con los hijos del reino. ¿Cómo que con los hijos del reino? ¿No es que estos tienen asegurada su salvación y su entrada al cielo de Dios y no a las tinieblas de Satanás? Sí, pero no de un modo automático hagan lo que hagan, sino por obediencia al propósito y la voluntad de Dios.

(13) Entonces Jesús dijo al centurión: vé, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Aquí tienes la famosa “palabra” citada en el verso 8. **Sea hecho.** Es una orden de autoridad, es una declaración profética, es atar en la tierra lo que Dios atará en los cielos. Es la Palabra de Dios cargada de poder y efecto inmediato. Cualquier otra palabra, es vano palabrerío.

(Mateo 22: 1)= Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: (2) El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; (3) y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas estos no quisieron venir. (Un detalle: en su parábola, Jesús usa el modelo de una fiesta de bodas, un hecho que todavía hoy, cierta parte de la iglesia evangélica tradicional, considera algo mundano. ¿En que Biblia lo habrán leído?)

(4) Volvió a enviar otros siervos, diciendo: decid a los convidados: he aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos y todo está dispuesto; venid a las bodas. (Me parece brillante que seas vegetariano porque, indudablemente, las verduras, hortalizas y frutas son mucho más sanas para tu organismo que las carnes rojas o con grasa. Sin embargo, no me introduces supuestas doctrinas cristianas vegetarianas. ¿Crees que Jesús hubiera puesto esta historia

como modelo si así fuera? Cuidado con los orientalismos infiltrados y con los negocios de ciertas organizaciones utilizando la Biblia.)

(5) Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza y otro a sus negocios; (6) y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. (Creo que ya has visto que estamos hablando de una metáfora evangélica, ¿No es así?)

(7) Al oírlo, el rey se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó la ciudad.

(8) Entonces dijo a sus siervos: las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. (¡Dios! ¡No puedes mandarme al infierno! ¡Nadie me habló de ti! – Escucha: aquí dice que los que no eran dignos, habían sido invitados a las bodas. ¡Sabían que había boda y no quisieron asistir a ella!)

(9) Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. (Esto te marca las reglas específicas de la evangelización. A todos los que se crucen en tu camino. No importa su condición social, su cultura, su intelectualidad y ni siquiera su religión. A todos cuantos halles.)

(10) Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; (¡Oh!), y las bodas fueron llenas de convidados. (¿Sabes que? Dios es muy claro. Él nos manda a hablarles a **todos** sobre Él. No a los que se lo merecen, no a los de buen carácter, no a los dignos, no a los limpios, ¡A todos!)

(11) Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. (Esto, obviamente, se refiere a que sus vestiduras no estaban blancas delante de su Presencia)

(12) Y le dijo: amigo, ¿Cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

(13) Entonces el rey dijo a los que servían: atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

(14) Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

A ver: no estamos hablando de un rey (Que representa a Dios) desalmado, cruel e inmovible respecto a sentir compasión. Estamos hablando de alguien que descubre que alguien estaba tratando de engañarlo. Ahora bien, te pregunto: ¿Crees que la gente del mundo puede pensar en engañar a Dios?

Quizás algunos, por falta de conocimiento, puedan suponerlo. Pero más bien te diría que al mundo no le importa demasiado engañar a Dios porque, en el fondo, ni siquiera creen en su existencia. ¿Entonces? Entonces está muy claro: los que pretenden engañar a Dios mostrando aspectos externos que no conciben con lo interno, son algunos de los que encuentras dentro de los templos.

Y en el final, nos asegura que serán muchos, (No podemos siquiera imaginar cuantos) los llamados y pocos, (Tampoco podemos anticipar de cuanto hablamos como poco), los escogidos. ¿Cuál es la diferencia? El motivo ya lo conocemos: vestiduras inapropiadas.

Llamar: Dar voces a alguien o hacer ademanes para que venga o advertirle algo. Invocar, pedir auxilio oral o mentalmente. Convocar, citar. Hacer llamamiento o designación de personas o stirpe para una sucesión, cargo, etc.

Escoger: Tomar o elegir una o más cosas o personas entre otras.

Creo que te queda más que claro: una cosa son los miles y miles que aceptan o parecen aceptar a Cristo, que creen o parecen creer en Dios, que viven o parecen vivir conforme a su propósito y voluntad, y otra muy distinta, los que verdaderamente lo hacen.

Así que, mi amado hermano o hermana, no te esfuerces por parecer una buena cristiana o un buen cristiano en tu iglesia. No metas en la iglesia ese refrán pagano de que: **la mujer del César no sólo debe ser buena, sino también parecerlo.**” Aquí no es así.

Eres del Señor o no eres del Señor. Si lo eres, Él lo sabe y, hagas lo que hagas, (Jamás harás algo pecaminoso) Él te recibirá en tu día final. Si no lo eres, hagas lo que hagas, (Él siempre sabrá la verdad de por qué lo haces), Él no te conocerá.

(Mateo 25: 31)= Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, (32) y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

(33) Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.

Trata de imaginarte este evento. Deja de lado, por favor, cualquier enseñanza denominacional no siempre bíblica y entiende. Él estará allí, con todos nosotros ante Su Presencia. Y Él lo sabrá todo, no hará falta que nadie diga nada. Quien ha sido honesto, recto e íntegro, no temerá errores; quien ha sido hipócrita, corrupto y abusivo, no esperará clemencia. ¿Lo has pensado así a este momento?

(34) Entonces el Rey dirá a los de su derecha: (Ovejas): venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

(35) Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; (36) estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

(37) Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

(38) ¿Y cuando te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

(39) ¿O cuando te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

(40) Y respondiendo el Rey, les dirá: de cierto os digo que cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Una de las enseñanzas clásicas respecto a este último texto, sustenta y fortalece en gran medida lo que solemos denominar como la labor social de la iglesia. Hay diferentes organizaciones que han llegado a hacer, de esto, prácticamente su razón de vida.

Jamás podríamos decir ni siquiera pensar que, darle de comer a gente hambrienta, darle de beber a gente sedienta y todo lo demás, pueda ser algo negativo, mucho más cuando Él lo deja como ejemplo. Sin embargo, lo que sí podemos asegurar, es que el modelo que deja Jesús no es, necesariamente, el que luego ha seguido Su iglesia.

¿Por qué? Porque esa iglesia, en el cenit del cumplimiento de las directivas divinas, ha creído justo distribuir a todo hambriento que pise sus suelos, el alimento suficiente como para mantenerlo. Y eso ha sido de gran significación social y punto de simpatía por parte de propios y extraños.

Sin embargo, pese a estar realizando una obra que tiene alto valor social y repercusión pública, no está haciendo exactamente lo que dijo Jesús. ¿Por qué? Porque Él dijo que a todo eso lo deberíamos hacer, (Para que Él considerara que se lo estábamos haciendo a Él mismo), a **sus hermanos** más pequeños.

La pregunta que deberíamos formularnos, entonces, es: ¿Cuáles son, en realidad, los hermanos más pequeños de Jesús? Todos los que han sido adoptados por Su Padre, mediante el Hijo, después que Él mismo fuera recibido así.

¿Entonces? Entonces, la directiva que hemos recibido, es que jamás deberemos dejar sin sustento o atención, a los verdaderos y genuinos hijos de Dios, no a todo el mundillo religioso, cristiano o evangélico que se titula como tal. Eso es un Cuerpo, para el Señor; no gente cantando himnos un domingo por la noche, aunque en ciertos y determinados casos, la incluya, seamos justos.

(41) Entonces dirá también a los de la izquierda: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Recuerda que los de la izquierda, no eran los del Partido Comunista, sino aquellos que la Biblia llama “cabritos”, esto es: gente que procura hacerse pasar por oveja sin serlo. ¿Y como los llama? Malditos. ¡Wow! ¡Que fuerte expresión! ¿No crees? ¿Jesús era capaz de decir eso a ciertos hombres?

Sí, porque a diferencia de lo que luego nosotros íbamos a inventar y poner en vigencia y costumbre, esa palabra usada por Jesús, como “malditos”, no es en modo un insulto, sino una catalogación. Ellos eran, en efecto, malditos, simplemente porque estaban bajo maldición.

Y, como tal, no podían tener otro destino que el que luego Él les anunciará: el fuego eterno, (Si eso no es el infierno, no sé de que te estoy hablando. Lo digo porque todavía quedan muchos cristianos que aseguran que la Palabra de Dios no menciona el término “infierno”)

Allí, añade, irán a parar el diablo, (Que es todo aquel que lleva en sí el espíritu de Satanás) y sus ángeles, (Que son los mensajeros del infierno en la tierra...Y en la iglesia.) No hay manera de evadir estas palabras, por lo que deberíamos suponer que siguen vigentes, ¿No crees?

(42) Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber, (43) fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

(44) Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?

(45) Entonces les responderá diciendo: de cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí me lo hicisteis.

(46) E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

El retorno del Señor trae consigo un juicio que dividirá a la gente. El juicio se basará en los principios morales que definen el carácter, y el carácter se revela por sus frutos, o por la falta de ellos. La evidencia externa demuestra la rectitud y justicia internas. Las buenas obras no producen un buen carácter, sino al contrario: **un buen carácter produce buenas obras.**

Otra de las tesis supuestamente cristianas que he oído en más de una ocasión, aseguraba que Dios jamás había dicho con claridad que aquellos que no le aman ni le aceptan serían castigados. Que sólo se hablaba de la vida eterna en Su Presencia para los justos.

Bien; la lectura simple del último verso, el 46, creo que despeja toda duda y toda tesis predicada en púlpitos cristianos, en el marco de imponentes y prestigiosos congresos o simposios, pero con libreto total y absolutamente ideado, armado, tipeado y fotocopiado en las oficinas de publicidad del infierno.

¿Sabes que ocurre? Que es tanta la necesidad de que la gente se encuentre tranquila y confiada en una congregación, que se procura no decirle nada que la asuste, la inquiete o la preocupe. Así es como Satanás se sale con la suya y el pecado deja de ser pecado y el merecido castigo pasa a ser una hipótesis entre otras. ¡Cuidado, hermano!

¿PASADOS POR EL FUEGO?

¿Serán los incrédulos e impíos, sean o no religiosos, finalmente pasados por el fuego? La Biblia habla bastante de fuego y todos nosotros tenemos que haber oído, por lo menos, unas cuantas predicaciones al respecto.

Sin embargo, entre todos los fuegos bíblicos mencionados, hay uno del que nadie o casi nadie está hablando. Es del fuego que necesariamente acompaña al bautismo en el Espíritu Santo. Se han hecho hasta doctrinas denominacionales al respecto, con lenguas obligatorias incluidas, pero del fuego no habla nadie.

¿Es que nos atreveremos a modificar lo escrito en aras de buscar respaldo a nuestras antojadizas, curiosas y a veces hasta pintorescas doctrinas? ¿Dice o no dice la Palabra que ese bautismo en el Espíritu Santo será, **en Espíritu Santo y fuego**? ¿Lo dice o no lo dice? Lo dice. Entonces me pregunto: ¿Qué estamos esperando para tomarlo tan en serio como lo otro?

(Mateo 5: 21)= Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

(22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

En principio, habría que aclarar, una vez más, de que cosa se está hablando aquí cuando se menciona la palabra Juicio. El vocablo griego utilizado, es **krisis**, y expresa la idea de separar, el proceso de distinguir y seleccionar, tomar una decisión.

El Nuevo Testamento usa la palabra para referirse especialmente al juicio divino. Los acontecimientos marchan en dirección al momento cuando el pecado será confrontado y se le juzgará consecuentemente. A causa de la obra expiatoria de Cristo los creyentes no seremos condenados.

Por lo tanto, en cada ocasión que oigas hablar de juicio con relación a lo divino, deja ya de pensar en lluvias de meteoritos sobre tu cabeza y ponte a reflexionar muy seriamente sobre tu calidad íntima de creyente. Porque juicio, habrá de ser necesariamente, una **separación de lo verdadero de lo falso** dentro de la iglesia del Señor. Tú, ocúpate en no ser falso.

¿Y que habrá de ser lo que te proyecte a un estado catastrófico futuro? ¿Acaso que asesines a alguien, o que violes, o que estafes? No; simplemente que te enojas con un hermano. Está bien, lo

acepto desde nuestra misma enseñanza: **habla de un hermano genuino** y no de ningún falso hipócrita, pero igualmente ten cuidado el próximo domingo, no sea que te hagas acreedor a juicio.

Y eso sería lamentable, después de todo lo que trabajaste para preparar la canción que cantaste en la plataforma, o la oración que se te pidió hicieras, o la predicación ungida que diste, o sencillamente, el esfuerzo que significó decidirte a dejar tu diezmo. Nada de eso te serviría, fíjate, si te enojaras con un verdadero hermano, hijo del Señor como tú mismo. ¿Fuerte, no?

(Mateo 13: 36)= Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: explícanos la parábola de la cizaña del campo.

(37) Respondiendo él, les dijo: el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

(38) El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

(39) El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

Para el agricultor, el campo es una promesa de cosecha. La extensión del terreno da la visión de una buena cosecha. Luego de narrar las parábolas del sembrador y del trigo y la cizaña, Jesús las interpreta.

Dice que el campo es el mundo. El propio cuadro de imágenes de Cristo señala el proceso de la evangelización mundial. Dice que salgamos y sembremos. El campo puede ser que parezca fértil o no; puede verse afectado por la sequía (Necesidad espiritual), o por insectos, (Opositores), pero, en cualquiera de los casos, el campo nos convoca a la obra. Pero en espíritu, jamás en intelecto administrativo y teológico.

(40) De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será el fin de este siglo.

(41) Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, (¿Mensajeros?), y recogerán de su reino (¿No era que lo recogían del mundo?) a todos los que sirven de tropiezo, (El juicio empieza por casa, hermanos), y los que hacen iniquidad (Esto significa que: en la iglesia, hay gente que hace iniquidad), (42) y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. (Pero entonces, estos, ¿No eran salvos siempre salvos?)

(43) Entonces (Cuando se haya segado la cizaña, no antes), los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. (Eso quiere decir que hoy no resplandecen porque están opacados por mucha cizaña. Pregunto: ¿En todos los niveles? Sí, y en los superiores, mucho más.) **El que tiene oídos para oír, que oiga.**

(Marcos 9: 42= Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase al mar.

Vamos a poner las cosas en claro y en orden, por si se te ha pasado el mensaje clave de este pequeño texto. Cuando Jesús dice **uno de estos pequeñitos**, no está hablando de cualquiera que va a un templo a cumplir ciertos ritos y luego vive su vida como le da la gana de espaldas a Dios.

Cuando Jesús los denomina **pequeñitos**, habla de creyentes genuinos, limpios, transparentes, rectos e íntegros, pero con muy poco tiempo en el camino del evangelio, y por tal motivo, inexpertos y hasta demasiado débiles.

Ahora bien; ¿Adonde supones tú que se encuentran esa clase de **pequeñitos**? De acuerdo, puede haber una pequeña franja que ande dando vueltas por allí, trabajando en su fe incipiente lejos de toda estructura religiosa, pero una gran mayoría, convengamos que adentro de las iglesias.

¿Y que es lo que Él dice? Dice que **cualquiera** que los haga tropezar (Espiritualmente hablando, claro está), le sería mucho más sencillo atarse una enorme piedra como eran las que se usaban en los molinos de la época, y arrojarse al mar para ahogarse, que afrontar lo que les sobrevendría.

Ahora bien; la última: ¿Quiénes podrían ser, a tu juicio y entendimiento, algunos de esos **cualquiera** a los que Él hace alusión? Cualquiera. Cualquiera que anda por la calle, respira y vive en tu calle. Pero también, debo decirte, ese cualquiera incluye a ciertos hermanitos errados de la iglesia. ¡¡Oh!!

(43) Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, (44) donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

Está bien; podemos entender que existan grupos o religiones multitudinarias que, llevándose por lo que literalmente se dice aquí, hayan establecido reglas y ordenanzas crueles que determinan que, ante ciertos delitos, se proceda al corte efectivo de una mano del delincuente.

Si bien eso parecería estar en estricto cumplimiento de pautas interpretadas así desde esta y otras escrituras similares, hay algo que evidentemente no se ha tenido en cuenta. Dios es justo, el hombre no siempre. Dios es amor, compasión y perdón, este hombre que mencionamos, ni por asomo.

La otra cosa que quiero comentar aquí, porque si lo hago desde un estudio especial perdería demasiado tiempo dándote a conocer diferentes tesis u opiniones que a mí, la verdad, me interesan bastante poco, es lo relativo al infierno.

Aquellos que todavía prefieren obedecer el engaño que mayor resultado le ha dado a Satanás hasta hoy, que es el de hacernos creer que él no existe y que todo es un cuento de niños y viejas tendiente a hacer que la gente se porte bien, tienen las más variadas y pintorescas ideas sobre el infierno.

Otros, que están en la línea más cercana al escepticismo, directamente suponen que lo del infierno es una forma de presionar sobre la conducta de las personas, sin detenerse a comprobar que la Biblia, tal como se da en este texto, lo cita con nombre propio. El punto neurálgico del tema, es: ¿Qué cosa es el infierno, según lo escrito? Ahí vamos.

Tiene tres definiciones dentro de la misma Escritura: Infierno, Seol, (También llamado Hades), Castigo eterno, Descenso de Cristo a los infiernos. Vamos a examinar la primera. Seol y Hades. La etimología de los dos términos es dudosa. Seol puede significar “Insaciable”, mientras que Hades podría significar “invisible”.

Los judíos llamaban Seol al lugar a donde se dirigían todos los muertos, bienaventurados o no. El patriarca que moría era “unido a su pueblo”. Samuel afirma a Saúl y a sus hijos que al día siguiente ellos estarían donde él se encontraba.

David, llorando a su hijo, dijo que él se reuniría con su pequeño; al morir, el rey “durmió con sus padres”. Se hablaba de “descender al Seol”, como si estuviera cerca de la tumba o como si los cuerpos fueran depositados allí.

El Seol era considerado en el AT como lugar de olvido y de reposo para el creyente. En Eclesiastés, donde se contempla todo desde la perspectiva de “debajo del sol”, todo vuelve al polvo, tanto el hombre como la bestia; los muertos nada saben, nada poseen ni ninguna obra hacen, y no tienen ya parte en nada de lo que se hace bajo el sol.

Sin embargo, en otros pasajes del mismo libro se admite claramente que, aunque los muertos ya no tienen relación con la actividad de esta tierra, siguen existiendo. En muchos otros pasajes del Antiguo Testamento también se hallan alusiones a la existencia de las almas en el Seol.

Los impíos mantienen su personalidad en el Seol. El Seol está abierto y expuesto a la mirada de Dios, y su misma presencia se hace sentir a los suyos. Los creyentes del Antiguo Testamento tenían además la certidumbre de la gloria futura y de la resurrección del cuerpo.

El arrebatamiento de Enoc y de Elías confirma esta idea. En el Nuevo Testamento, además, el Señor presenta unos incidentes del Antiguo Testamento que muestran la fe de los antiguos en el más allá.

En el período precedente a la primera venida de Cristo, los judíos distinguían entre dos partes del Seol: una, reservada a los impíos, atormentados desde el momento de su partida de este mundo; la otra, reservada a los bienaventurados, y llamada “paraíso” o “seno de Abraham”.

El mismo Jesús empleó estas expresiones y dio notables precisiones acerca de la morada de los muertos. Desde su partida de este mundo, el creyente gozaba de consuelo y reposo. Éste era el “paraíso” prometido al ladrón en la cruz el mismo día de su muerte.

En cambio, el impío, en plena posesión de sus facultades y memoria, sufre en un lugar del que no puede salir. Este lugar de tormento es un encarcelamiento previo: espera allí la resurrección de los impíos, el Juicio Final y la reclusión eterna que tendrá lugar en el infierno.

Se produjo un gran cambio en la morada de los muertos bienaventurados al descender allí Cristo. Según la profecía, el Señor no fue dejado allí por cuanto era imposible que Él fuera retenido por los lazos de la muerte.

Salido de la tumba, “subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”. Los comentaristas creen que, en Su glorificación, Cristo liberó del Seol a los muertos creyentes, y los llevó con Él al cielo mismo.

El hecho es que desde entonces todos los que mueren en la fe, en lugar de descender a la morada de los muertos, van directamente a la presencia del Señor. Así, Pablo prefiere partir, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor.

La muerte viene a ser para nosotros “ganancia”; de hecho, deja de ser muerte como tal. Siendo que el Seol, o morada de los muertos, no es nada más que una cosa provisional, dejará de existir en el momento del Juicio Final. Entonces será echado “en el lago de fuego”. Junto con aquellos muertos impíos en su seno, es, por así decirlo, derramado en el infierno eterno que tendrá entonces su comienzo.

Respecto al castigo eterno, esta expresión designa la suerte reservada a los no arrepentidos en el mundo venidero. Un término más usado es “infierno” (del latín “inferior”); este término aparece en la versión Reina-Valera como traducción de **gehena**.

Infierno está inspirado en Efesios 4:9 (Cristo descendió a las partes más bajas de la tierra, esto es, la morada de los muertos). No tenía en principio el sentido que se le da comúnmente, y que lo restringe al lugar de tormento, sino que tenía un significado equivalente a Seol.

¿Dónde hallamos una descripción bíblica del castigo eterno? Entre muchos otros se pueden citar: La vergüenza y confusión perpetua; el fuego de la **gehena**; el fuego que no puede ser apagado; el horno de fuego; el lugar de lloro y del crujir de dientes; las tinieblas de afuera; el castigo del fuego eterno; el lago de fuego, etc.

De todas estas expresiones se ve que el castigo eterno es una horrenda realidad. Ciertamente es que se emplean imágenes: fuego, tinieblas, gusanos, llanto, crujir de dientes, etc. Las Escrituras nos hablan en un lenguaje humano para darnos una idea del mundo venidero; pero la descripción que hallamos en ellas es totalmente distinta de las grotescas representaciones de la Edad Media.

La idea que domina a todos estos textos es que el castigo eterno consiste en la separación de Dios, con todas sus consecuencias: **Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.**

Sin embargo, con respecto a las consecuencias de esta exclusión, se tiene que recordar que el castigo eterno caerá sobre la persona completa. Los impíos sufrirán la pena del castigo eterno después de la resurrección de sus cuerpos, por lo que es erróneo insistir excesivamente en que las imágenes anteriores son meros símbolos.

Y se tiene que recordar también que las imágenes, símbolos, etc., se usan para expresar una realidad más plena, no menos, que la que tienen los símbolos mismos. Es evidente que las penas del alma serán espirituales; pero no es menos cierto que los impíos resucitados recibirán un castigo que, adecuado a su medida de responsabilidad, recaerá sobre la plenitud de su ser.

¿Qué es la gehena? Este término es la transcripción del término hebreo **gé-Hinon**, lugar maldito donde ciertos israelitas y sus reyes infieles habían quemado vivos a sus hijos e hijas en honor de Moloc. Parece que en época de Cristo se quemaban allí las basuras de Jerusalén.

Jesús empleó el término de gehena para hablar del fuego del infierno, de la manera que las Escrituras usan en el mismo sentido los términos de horno, de tinieblas, de azufre. Con respecto al sufrimiento del infierno, los textos bíblicos insisten mucho sobre la ignominia, el tormento, el llanto, el crujir de dientes, la tribulación, la angustia, el sufrimiento que sufren los réprobos.

Y el apóstol Juan añade: **Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche... y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.** ¿Cómo se pueden imaginar tales sufrimientos, y especialmente cómo se pueden conciliar con la concepción de un Dios de amor?

Señalemos en primer lugar que la perdición será provocada precisamente por el rechazo del amor de Dios; por otra parte el Señor no habrá de hacer nada para atormentar a los que no quisieron Su salvación, a excepción de alejarlos de Sí.

¿Acaso no dijo una vez a los israelitas que, por su incredulidad, habían rehusado entrar en la Tierra Prometida: **Y conoceréis lo que es estar privados de mi presencia?** El castigo será proporcional a la responsabilidad individual de cada cual. Dios no es injusto, y cada uno de los impíos será juzgado exactamente según sus obras.

La responsabilidad de los culpables será evaluada según la luz recibida, y los que han pecado sin la ley, sin la ley perecerán. Las ciudades que rechazaron las enseñanzas de Cristo serán juzgadas con mucha mayor severidad que Sodoma y Gomorra.

Unos serán azotados con pocos azotes, otros con muchos azotes; de la misma manera que en el cielo habrá recompensas proporcionadas a la obra de cada uno. En cuanto a la duración del infierno, la Biblia asigna al castigo de los impíos una duración eterna.

En hebreo, como en griego, se emplean los mismos términos para designar la vida eterna y el tormento eterno. Se trata de un fuego que no se puede apagar, de un gusano que no muere. Podemos ver también en otros pasajes el uso del término eterno, en griego **aionios**.

Este término aparece setenta y una veces en el Nuevo Testamento. Hay algunos que piensan que solamente significa “de gran duración, en relación con el siglo venidero”. Ahora bien, en sesenta y cuatro ocasiones, eterno se aplica a las gloriosas realidades sin fin del otro mundo: Dios, el Espíritu, el Evangelio, la salvación, la redención, la herencia, la gloria, el reino, la vida eterna, etc.

Y esta misma palabra se aplica siete veces a la perdición. ¿No debe por ello significar asimismo una realidad sin fin? Hemos visto que en Apocalipsis se afirma que el tormento se prolonga **por los siglos de los siglos**.

Y también en el mismo libro este término califica diez veces la duración de la existencia de Dios, de Su gloria, reino, y del reino de los elegidos en el cielo. Ante tales declaraciones, quedamos profundamente afligidos.

Además, no es posible dudar de la sabiduría, del amor, y de la justicia de Dios. Un día, en Su presencia, comprenderemos: **El juicio será vuelto a la justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón**.

¿No serán aniquilados los impíos en el mundo venidero? No es esto lo que muestran las Escrituras, por cuanto su tormento no tiene fin. Sin embargo, los partidarios del **condicionalismo** afirman que, como Dios, “es el único que tiene inmortalidad”.

Él solamente la concede a aquellos que creen; a falta de lo cual dejarían de existir. Ahora bien, es cierto que sólo el Señor puede decir: “Yo soy la vida” y que conocerle a Él es la vida eterna; esta vida verdadera sólo es comunicada al creyente.

Pero la Biblia enseña que la muerte espiritual, bien lejos de ser la ausencia de existencia, es la separación de Dios, y la privación de la única verdadera felicidad. Adán y Eva fueron excluidos del Edén después de su caída en base a Génesis 2:17; el hijo pródigo estaba “muerto” en su alejamiento de su Padre; los efesios lo habían estado en sus delitos y pecados.

En cuanto a la muerte segunda que sigue al Juicio Final no es la aniquilación sino el lago de fuego, lugar de tormento eterno. Ahora bien: ¿Qué hay, entonces, de la conocida de que todos serán salvos? ¿No serán todos salvados un día?

Los universalistas insisten en las palabras “todos” en los siguientes textos: **Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados... para que Dios sea todo en todos**. Dicen ellos que el triunfo de Cristo no sería completo si tan sólo una criatura escapara de Su amor; un día, prosiguen, todos los pecadores, y el mismo diablo, serán salvos, después de haber sido purificados por el fuego del infierno.

Los textos bíblicos dicen algo muy distinto. Pablo dice: ***En Cristo todos serán vivificados... los que son de Cristo en Su venida. En Cristo*** es la palabra clave. Los que están ***en Cristo*** son los creyentes.

Es evidente que se está hablando de todos los creyentes. Toda rodilla se doblará un día ante el Señor; esto es, todos, incluyendo Sus enemigos, se le someterán. Por otra parte, si los sufrimientos de un fuego purificador salvara las almas de los que han rechazado el evangelio aquí y ahora, su redención no tendría lugar por la sangre de Cristo. Y frente a esto, basta leer el Salmo 49:8.

Después nos encontramos con la tesis del Purgatorio. Esta es una doctrina exclusivamente católico romana. El Purgatorio es una ficción del catolicismo romano. Todos los pasajes bíblicos que tratan del más allá no presentan más que dos destinos: el cielo y el infierno.

Hablan del camino ancho de la perdición y la puerta estrecha de la vida, la cizaña arrojada al horno y el trigo metido en el granero celeste, las vírgenes insensatas son dejadas afuera y las prudentes reciben entrada, el servidor infiel es echado a las tinieblas de fuera y el siervo fiel entra en el gozo de su señor, los malditos van al fuego al castigo eterno, los benditos a la vida eterna, el rico malvado va a los tormentos sin poder de recibir ayuda alguna; y Lázaro va al seno de Abraham; hay la resurrección para vergüenza y condenación eterna, otra para vida eterna; los impíos son arrojados al lago de fuego y de azufre, y los elegidos entran en la Jerusalén celestial.

Cristo murió diciendo: ***¡Consumado es!***. El hombre es justificado ***gratuitamente por Su gracia. ... por la fe sin las obras.*** No es, pues, el sufrimiento en un “purgatorio” lo que expía el pecado ya abolido por la cruz, y de los que solamente la sangre de Cristo nos purifica enteramente.

La gran pregunta, entonces, es: ¿Cómo escapar al infierno? Siendo que es tan horrendo el castigo en el mundo venidero, nuestro principal interés debiera ser evitarlo a todo precio. Este es también el deseo de Dios para nosotros, y la condición que ha puesto para ello es de lo más simple.

Él ha dado a Su Hijo unigénito, a fin de que todo aquel que crea en Él no se pierda. Todo el que oye Su palabra y cree... tiene la vida eterna y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. En suma, van al infierno los que así lo quieren, y van al cielo los que quieren. Un día, Cristo lloró sobre Jerusalén diciendo: ***¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!*** Que sea de manera que jamás nos haga a nosotros tal reproche.

Finalmente, y completando este sintético examen de la validez del infierno como tal, nos encontramos con el descenso de Cristo a los infiernos. La bien conocida frase ***Descendió a los infiernos*** proviene del llamado Credo de los Apóstoles, y constituye una interpretación forzada de varios pasajes.

No hay evidencia bíblica de que Cristo fuera en Su estado separado, en Su muerte, a otro lugar que al Paraíso. Hay un solo pasaje que ha sido objeto de todo tipo de teorías e interpretaciones diversas, el de 1 Pedro 3:18-20.

En base a este pasaje hay los que afirman que después de Su muerte Cristo fue a predicar el evangelio a los espíritus encarcelados. No obstante, esto no es lo que dice el pasaje. Pedro habla, en el contexto, preponderantemente, de una exhortación a los cristianos.

De una manera de avergonzar a los incrédulos mediante su buena conducta, que así les serviría de testimonio, de la predicación que tuvo el mundo antiguo, y cómo los espíritus encarcelados, que habían vivido en aquellos tiempos, habían sido desobedientes a la predicación que les había sido dada por el Espíritu de Cristo en Su paciencia.

Es precisamente con esto que concuerda la afirmación de las Escrituras de que Noé fue pregonero de justicia. Otros pasajes que se aducen en apoyo de esta teoría tienen su explicación más natural con independencia de ella.

(45) Y si tu pie te fuera ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, (46) donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

(47) Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, (48) donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

Esto tiene relación directa, aunque a primera lectura no lo parezca, con aquellos textos donde Jesús enseña sobre el adulterio. Él no se limita a condenarlo sino que, como aquí lo confirma, demanda un control total sobre los miembros del cuerpo.

De ninguna manera, amigos de otros credos, Jesús está estimulando la auto mutilación. Lo que sí está llevando a cabo es incentivar a las personas a una rígida abnegación moral. Y no por cuestiones tradicionales, sino por cuestiones de contaminación física, transmitida al alma y concluida en el espíritu.

El cuerpo que tú luces (O soportas, si no eres demasiado agraciado), a Dios no le preocupa en lo más mínimo. Es una simple caja descartable que Él te ha cedido para que tu espíritu pueda ser visto y tratado mientras dure tu paso por la tierra.

El día que tú terminas ese ciclo, Dios recupera para sí y para evaluación y juicio, las dos cosas que Él considera como más valiosas: tu alma, que es la artífice de tu comportamiento terrenal, y tu espíritu, que es el elemento que el sopló en tu nariz en el principio.

¿NADIE HA VISTO ESTO?

No soy partidario de, como se dice vulgarmente en Argentina, “llorar sobre la leche derramada”, haciendo alusión metafórica a la persona que pone un recipiente con leche al fuego y, cuando la leche hierve, de improviso, y se le derrama, suelta el llanto desesperado, cuando lo que tenía que haber hecho era quedarse velando para que eso no ocurriera.

Por ese motivo y esa filosofía de vida que tiene que ver con aquello de que las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas en la vida de un creyente, es que jamás suelo establecer condenación propia o ajena sobre asuntos que ya no pueden modificarse.

¿Me equivoqué? Pediré perdón al Señor en primer término, y luego a la o las personas que pueda haber perjudicado con mi o mis errores. Pero una vez que de todos estos pasos, se acabó. No vuelvo más a cargarme con culpas por recuerdos o cualquier otra metodología traumática de hechos sucedidos.

No obstante, déjame decirte algo ya en relación con lo que estamos estudiando. Vamos a incursionar ahora en un texto que, supongo, todos han leído, enseñado y predicado, aunque por mi parte, te diré que no he oído demasiadas predicaciones sobre este episodio.

Es un texto que, como todos los demás que encuentras en tu Biblia, está allí desde el principio. Y sin embargo, estando allí, muy pocos lo han consultado a la hora de pretender establecer nuevas, pintorescas o hasta excéntricas doctrinas respecto al infierno y su realidad.

(Lucas 16: 19)= Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con espléndidez.

La púrpura era una sustancia colorante que se extraía de diversas especies de moluscos. Los antiguos tirios usaban dos tipos de ellos: el “Murex trunculus”, del que se extraía la púrpura azulada, y el “Murex brandaris”, que daba la roja.

La tinta de su materia colorante variaba de color según la región en la que se pescaba. Se han descubierto montones de conchas de murex, abiertas artificialmente, en Minet el-Beida, puerto de la antigua Ugarit (Ras Shamra), lo que da evidencia de la gran antigüedad de la utilización de este tinte de púrpura.

Debido a lo elevado de su precio, sólo los ricos y magistrados vestían de púrpura. Los soberanos se adornaban de púrpura, incluso los de Madián. Jesús fue escarnecido con un manto de púrpura. Se había hecho gran uso de tejidos teñidos de púrpura para el Tabernáculo y para las vestiduras del sumo sacerdote. Los judíos daban un valor simbólico a la púrpura.

Este era uno de los elementos que, según leemos en este texto, vestía este hombre rico del cual no tenemos su nombre. Claro está que hoy, conforme a como vemos las cosas en este tiempo, el poderoso sólo estaría usando un vestido teñido con tintura, cosa que no goza de excelente status entre nuestros contemporáneos.

El Lino, mientras tanto, era una planta textil anual de la familia de las lináceas; medía alrededor de cincuenta centímetros de altura. Los egipcios la plantaban en noviembre y la recogían unos cuatro meses más tarde.

Se ponían los tallos a secar al sol. Su fibra leñosa daba unas fibras muy finas que, después de un proceso de maceración, se podían cardar, peinar, hilar y tejer. Los granos se usaban para obtener el aceite de lino, muy usado en pintura.

La planta mencionada en la Biblia es el lino cultivado, la única que se conoce en nuestros días. El vocablo hebreo **pisheteh** y el griego **linon** puede designar la planta o el tejido de lino. Era el material del que se hacían los ropajes sacerdotales, los turbantes, los calzones y los cintos.

El hebreo **bad** parece aplicarse solamente a las vestimentas, por ejemplo, a la túnica del niño Samuel, a las vestimentas de los sacerdotes de Nob, de David danzando delante del arca. El vocablo **shesh** (blanco) se traduce, generalmente, como “lino fino”.

José fue revestido de este lino fino por orden de Faraón; se emplea frecuentemente de las telas del tabernáculo; forma parte de las vestimentas del sumo sacerdote. La Esposa del Cordero aparecerá vestida de lino fino, limpio y resplandeciente. Por su blancura, representa “las acciones justas de los santos”.

Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, (21) y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aún los perros venían y le lamían las llagas.

Esta historia, generalmente mencionada como parábola, es una narración de Jesús registrada en este evangelio, y es en realidad una historia seguramente acontecida en el mundo real. No queda en un marco inconcreto, sino que se da el nombre propio de uno de los personajes.

El perdido queda en el anonimato, quizás indicando el absoluto olvido, la ausencia de posteridad para los que sufren la terrible suerte de la condenación eterna. Lázaro estaba a la puerta del rico, esperando poder alimentarse de sus sobras; los perros lamían las úlceras del mendigo.

(22) Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

Observa que la Biblia revela la presencia de ángeles en el futuro de todos los creyentes, en la muerte o en la Segunda Venida de Cristo. Si morimos, nuestra transición entre esta vida y la venidera no será una experiencia solitaria y espantosa.

Más bien, los ángeles nos acompañarán hacia el gozo eterno, tal como llevaron el espíritu de Lázaro al lugar de descanso señalado para él por Dios. Para nosotros, será la presencia de Jesús. Sin embargo, si Cristo regresa antes de que muramos, en la Segunda Venida, los ángeles nos congregarán con Cristo, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

(23) Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. (No sé como quieras interpretarlo tú, pero lo que aquí se dice, es que desde el seno de Abraham, se alcanza a ver el lugar del tormento y viceversa. ¿Hemos aprendido eso?)

(24) Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

(25) Pero Abraham le dijo: hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

(26) además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. (Aquí queda claro el punto. Aparentemente podrían llegar a verse entre sí, pero no a conectarse en ninguna manera. Está escrito.)

(27) Entonces le dijo: te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, (28) porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

(29) Y Abraham le dijo: a Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

(30) Él entonces dijo: no, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

(31) Mas Abraham le dijo: su no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

Jesús no hace comentario alguno sobre su carácter ni sobre el del rico. Los dos murieron: los ángeles llevaron a Lázaro al seno de Abraham, en tanto que el rico se encontró en un lugar de tormento. El hecho de haber sido rico no es en absoluto lo que determinó la suerte final de estos dos hombres.

El rico parece haber vivido en la más total imprevisión espiritual, en el materialismo y en un total egoísmo. Sus hermanos, como indudablemente sucedió con él mismo, no se tomaban en serio ni a Moisés ni a los profetas, y no se iban a arrepentir.

En todo caso, es evidente que tanto el destino último del rico como del pobre fue consecuencia de sus actitudes morales y espirituales. Jesús enseña también de una manera solemne que la suerte del hombre queda fijada definitivamente en el instante de su muerte.

Como ellos eran avaros y los fariseos veían en las riquezas una señal de las bendiciones de Dios, (Muchos pastores actuales ven exactamente lo mismo), y en la pobreza, una señal de castigo divino.

Jesús enseña que las riquezas materiales son algo que Dios nos confía a fin de que sean usadas responsablemente para bien. La actitud ante las riquezas es una clara indicación de una vida egoísta, o una vida bajo la total soberanía de Cristo.

La intención fundamental de esta parábola tan poco difundida desde los púlpitos, es llamar a aquellos que tienen una visión decididamente mundana de las riquezas, a arrepentirse y ayudar a otros con su dinero. Es un ejemplo de que aquello que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

Aquí vale la pena establecer una aclaración justa y pertinente. Estoy de acuerdo que te moleste y te indigne que ciertos ministros se queden con tus diezmos u ofrendas y los utilicen para su confort y beneficio personal, pero eso de ninguna manera invalida el concepto básico de que el dinero que tú recibes no es enteramente tuyo, sino que le pertenece a Dios que es quien te bendice o no con él.

SI NO TE ATACA, LO LLEVAS DEL BRAZO

“¡Ah, sí! ¡El pastor XX es un siervo muy querido y respetado! ¡Fíjate que como será de bendecido su ministerio que no tiene ni un solo opositor! ¡Nadie jamás estuvo ni está en contra de lo que él dice o como él ministra! ¡Es indudable que está sirviendo grandemente al Señor!”

Yo no sé en cuantas ocasiones habrás escuchado expresiones similares a esta, pero yo las he oído muchas veces. Y a primera vista parecería ser que lo que se está diciendo es una verdad absoluta y que, normalmente, un excelente siervo de Dios goza de ese prestigio que aquí se menciona.

Sin embargo... ¿Me creerás si te digo que no es tan así? ¿Que está muy bien que mucha gente te estime, te ame y te respete, pero que cuando verdaderamente estás sirviendo al Reino de Dios, es más la oposición y la persecución que padeces, que lo que recibes en honra y reconocimiento?

No quiero ser absoluto en lo que digo, pero observa con detenimiento el ministerio de Jesús. Sólo doce leales, de los cuales uno lo traicionó y el resto lo dejó solo cuando las papas quemaron. El resto, gente que se benefició con su ministerio, pero que a la hora de las grandes decisiones, pidió a gritos que lo liberaran al agitador Barrabás, aún sabiendo que eso le firmaba la condena de muerte a Él.

Es cierto que hubo muchos que realmente le amaron, pero no fueron la mayoría. Y es tan cierto como que Él mismo habló de las persecuciones, diciendo que cuando eso sucediera (Dando por descontado que iba a suceder, no por las dudas), recordaran que a Él le había ocurrido antes.

¿Entonces? Entonces esto es muy claro: ese pastor XX puede ser muy querido y respetado... por algunos, pero si lo es por todos, entonces mucho me temo que ese pastor no está haciendo lo que Dios le manda.

Porque cuando el Señor le da una orden a uno de sus ministros leales, estos no dudan en cumplir esa directiva, aunque ello le redunde en una merma de simpatía por parte de la gente, en cierta oposición encarnizada y hasta en persecuciones de diversa índole.

Sin llegar a ser un indicador automático ni mucho menos, puedo decirte que yo he aprendido en la guerra espiritual que, el día que el diablo te deja descansar y no te envía algún dardo de tentaciones u otros ataques, fíjate muy bien, porque es muy probable que ande tomado de tu brazo haciéndote compañía y dándote letra "ministerial".

(Mateo 10: 16)= He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

A ver si aclaramos algo: Jesús les dice a sus discípulos que los envía **como a ovejas** en medio de lobos. ¿Qué quiere significar con esto? Que ellos no van armados hasta los dientes, dispuestos a batirse a muerte con sus enemigos u opositores, sino absolutamente desarmados en lo físico, y en un plano de debilidad natural respecto a aquellos a los que deban enfrentar.

Allí es donde comienza a implementarse en relación a los cristianos, el adjetivo demostrativo de ovejas. Después, si quieres, podemos añadirle esos estudios sobre las características básicas de ese animal y todo lo que nos han enseñado y predicado al respecto, pero la realidad es esta que marca Jesús.

Una oveja enviada en medio de lobos, es un animal candidato a servir de almuerzo o cena del carnívoro que es mucho más fuerte. Sólo un poder sobrenatural o divino, podría impedirlo. Allí está la enseñanza.

¿Y quienes son los que deben velar, que es guardar, que es proteger, nunca apoderarse ni sojuzgar, a esas ovejas? Sus pastores. Y dime algo: ¿Qué tiene que ver eso tan simple, claro y concreto, con esa figura gerencial empresaria, absoluta, demagógica y déspota en la que hemos convertido los hombres a ese ministerio?

Vuelvo atrás para redondear una idea. Lo que Jesús les muestra a estos rudos hombres convertidos muy a su pesar en primeros misioneros, es que su tarea, los muestra **como** a ovejas. De ninguna manera Jesús inaugura una doctrina en la que los hombres serán llamados ovejas.

Además, lo que en esta historia comienza comparándose con una oveja que sólo come al ras la hierba verde, prosigue relacionándolo con un caballo de honor, que escarba y busca por debajo de la tierra las raíces de esa hierba, y concluye en un león de Judá que es el rey indiscutido de todos. ¿Ovejas?

En cuanto al final del verso, no sé que habrás oído tú al respecto, pero yo mayoritariamente, siempre escuché hablar que el cristiano tiene que ser manso como paloma y astuto como serpiente. En principio, convengamos que manso no es sinónimo de sencillo, y astuto mucho menos de prudente.

La prudencia, es la mezcla de templanza, cautela, moderación, sensatez y buen juicio. Es una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de ello.

La sencillez, mientras tanto, es una cualidad de sencillo, implica a alguien que no tiene artificio ni composición, que acrece de ostentación y adornos, que no ofrece dificultad. También es dicho de una persona natural, espontánea y que obra con llaneza.

Esto es lo que tiene que tener un creyente como patrimonio permanente. Porque esa mansedumbre que se le requiere en lugar de la sencillez, es el elemento básico que le permitirá a sus líderes manejarlo sin inconvenientes conforme a las necesidades de la iglesia, (En el mejor de los casos), o de sus intereses personales, en el peor.

Y en referencia a la prudencia, que dentro de las congregaciones suele ser mirada como debilidad o carencia de autoridad, es reemplazada por la astucia, dejando bien en claro quien es el autor de esa tergiversación sutil, ya que la astucia es el elemento básico de la personalidad de Satanás.

(17) Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; (18) y aún ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

Si a este texto lo lleváramos a un hoy concreto y visible, ¿Qué paráfrasis podríamos hacerle? La de aconsejar a los hermanos que se cuiden de sus vecinos de banco, porque si no les gusta lo que piensan o predicán, habrán de denunciarlos a los consejos pastorales de la zona.

Y entonces será allí cuando ellos se pondrán de acuerdo para no invitarlo nunca más a sus reuniones, y se pasarán información tendiente a que ninguna de sus iglesias los reciba como miembros, como si ellos fueran los dueños de cada una.

Y si las cosas fueran más allá y ellos no tuvieran suficiente poder como para acallar esas voces que los confrontan con la Palabra en sus propias vidas, llegarían incluso a denunciarlos civilmente, con tal de verlos en los tribunales enfrentando procesos por acusaciones infundadas.

Aquí es donde tú lees esto y seguramente piensas: “Me parece que a este hermano se le va la mano. Debe estar enojado o resentido por algo que le hicieron y ahora se desquita hablando así.” Te entiendo, yo mismo pensaría de igual modo. Sólo un detalle: esto que te he dicho, lo he visto con nombres y apellidos concretos. Para mí, alcanza, para ti quizás no, pero ese es tu problema.

Pero mucho cuidado, porque esta última expresión no te da permiso para hacer cualquier barbaridad y luego excusarte que te llevan preso por causa de Cristo. Podrán confundirse los hombres, pero no el Señor. Y Él dice bien claro: **por causa de mí**, no de tus tropelías delictivas.

(19) Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por como o que hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

(20) Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro padre que habla en vosotros.

Particularmente, mi Señor me ha protegido mucho respecto a este tipo de confrontaciones despiadadas. Si bien sé perfectamente que no soy muy amado por el liderazgo estructural y tradicional de mi ciudad, debo reconocer que jamás osaron enfrentarme cara a cara, así que no tuve necesidad de orar, pidiendo dirección sobre que decir o que no decir.

En una de las pocas ocasiones que se dio una situación así, casi no tuve tiempo de reclamar ayuda divina, ya que me tomó tan de sorpresa que lo poco que hablé, hoy tengo la certeza que fueron palabras que el Señor puso en mi boca. Aparentemente, no han servido de nada, pero la historia todavía no está concluida, claro.

Esta anécdota ya la relaté en mi primer libro, pero la reitero aquí porque supongo que muchos no lo leyeron. Fue cuando el director de la última emisora cristiana en la cual yo trabajaba se apareció de improviso y sin previo aviso en mi casa a comunicarme que debía levantarme el programa.

Cuando le pregunté por que motivo, me contó que un grupo de pastores integrantes del consejo local fueron a presionar a un pastor que aquí es el más importante, líder de la iglesia donde se congregaba el director de la radio, para que éste presionara al responsable de la emisora para que me sacara del aire.

Fue honesto y me confió cada uno de los nombres de los que habían intrigado en mi contra, pero contrariamente a lo que hubiera experimentado en otros tiempos carnales, ni me ofusqué ni me ofendí; ni contra aquellos “siervos” conspiradores ni contra este pobre hombre que sólo era una víctima de sus maquinaciones políticas religiosas.

Pero Dios puso en mi boca una expresión que, estoy seguro, este hombre todavía debe recordar con claridad. Con toda serenidad y sin alterarme, le dije textualmente: “¿Ves? Esa es la diferencia entre tú y yo. Yo soy libre en el Señor...”

Creo que sería altamente irrespetuoso suponer que eso que le dije no fue una reacción carnal de mi parte y sí fue una palabra del Señor para su vida por mi intermedio, ¿No es así? Está bien, lo acepto, puede ser. Sólo un pequeño margen de duda: ¿Y si hubiera sido palabra del Señor? ¿Por qué no?

(21) El hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

Está más que claro que, cuando dice “hermano”, no está hablando de gente de la iglesia. No hace falta profecía para saber que los hermanos en la fe se engañan, en algunos casos, mucho más que las personas que viven fuera de los templos. De lo que está hablando, es de hermanos de sangre.

Uno de los tópicos sobre el que más me consultan por correo, es el que tiene que ver con la no aceptación por parte de la familia para con las convicciones de alguien. Una persona acepta a Cristo y, de inmediato, se pondrá en marcha la palabra profética de Jesús: sus enemigos primarios, serán los de su propia casa. Es parte de la persecución.

Entonces claro, tú seguramente lees esto y piensas: ¡Bueno! ¡Es una cuestión lógica y natural si lo vemos desde la óptica espiritual! Gente que está con Cristo no puede ser aceptada por gente que todavía está con Satanás, ¿No es cierto?

Sí, es bien cierto eso que dices. Pero lo lamentable del caso es que habría que añadirle un punto básico que está ubicado fuera del mundo secular: el rechazo y la persecución adentro de la iglesia. Y allí, aunque nos cueste entenderlo y hasta creerlo, también es una reacción lógica y natural desde lo espiritual, igual a la detallada anteriormente. ¿Adentro de la iglesia, hermano? Sí, adentro de la iglesia.

(22) Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Atención con este texto. He sido testigo en muchas ocasiones, de actitudes de cristianos que se sienten perseguidos e indignados por lo que consideran como el cumplimiento de esta palabra profética, cuando en realidad lo que ha ocurrido es que su propia irresponsabilidad los ha perjudicado.

Si yo llego a mi trabajo secular una hora más tarde día por medio, mi patrón o mi jefe tendrán todo el derecho de llamarme la atención y hasta de suspenderme o despedirme. No importa si yo llego tarde porque debo pasar por la iglesia a hacer un trabajo para el que me comprometí con el pastor, eso no es moverse por el nombre de Jesús.

A esto lo digo porque, hablando con empresarios creyentes, me han confiado que prefieren en muchas ocasiones incorporar como empleados suyos a personas incrédulas en lugar de gente de la iglesia, porque el incumplimiento de los hermanos, invocando al Señor, es muy abundante y no les conviene financieramente. Y, lo peor, los hace sentir culpables e impedidos de sancionarlos.

Así que leamos una vez más con atención este texto. El aborrecimiento del mundo al cual debemos superar y perseverar en lo nuestro, es el que tiene lugar simplemente por ser creyentes, no por actitudes nuestras que, en la mayor parte de los casos, no tienen justificación.

Ejemplo: te plantas delante de una casa comercial en el pleno centro de tu ciudad, pueblo o aldea, a ofrecer pirámides, imágenes de Buda, cristales, amuletos o cualquier otra chuchería del ocultismo más barato, y podrás estar allí todo el día. A lo sumo, podrás despertar algo de curiosidad.

Te ubicas en el mismo lugar con una Biblia en tu mano a predicar el evangelio, y a los quince minutos vendrá la policía a retirarte amablemente porque perjudicas al comerciante y sus ventas. Eso es guerra. Eso es ser aborrecidos por Su nombre.

Finalmente: perseverar es, preponderantemente, mantenerse constante en la prosecución de lo comenzado, en una actitud o en una opinión. También significa durar permanentemente o por largo tiempo en alguna cosa.

Esto nos está mostrando que, cualquiera que sea la oposición, cualquiera que sea la guerra que se nos entabla, cualquiera que sea el ataque, la injuria, la ofensa o los obstáculos que se interpongan entre nosotros y nuestro cometido, deberemos seguir adelante sin detenernos. Dios se agrada de los perseverantes en Su Palabra.

Y he enfatizado con mayúsculas estas últimas dos palabras porque las considero más que importantes, básicas. La perseverancia siempre tiene que ser en lo que la Palabra de Dios ordena, jamás en nuestras ideas humanas, sectoriales, religiosas o denominacionales.

(23) Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

Perdón: si creías que eras un cristiano con todo el poder de Dios y, por lo tanto, un macho de esos que ves en las películas de acción, desparramando adversarios a puñetazos, que puede combatir con todos los que se opongan con ese estilo, te equivocaste de evangelio.

Este que pregona, difunde, proclama y predica Jesucristo, es un evangelio de guerra en el ámbito espiritual, no el físico. Por lo tanto, amado hermano, si te persiguen en una ciudad, no compres una metralleta, simplemente pon tus pies en polvorosa y que te vayan a perseguir a otra.

En este caso sí que es real aquello de “soldado que huye sirve para otra guerra”. Porque, en todo caso, no es una huida, sino una retirada estratégica”, una forma más de combatir, un elemento más de la estrategia militar. Si lee esto alguien que está o estuvo en Fuerzas Armadas, sabe que no miento.

(24) El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.

Este verso, si quieres, puedes imprimirlo, buscarle una letra bien coqueta, hacer varias copias en vivos colores y regalárselo a todos los hermanos que conozcas, para que lo peguen en la puerta del refrigerador, la nevera o como quiera que se llame allí, lo que aquí en Argentina es La Heladera.

Porque hay mucha gente que ministra convencida que es más que Dios, y que Dios mismo le tendrá que pedir permiso para moverse en su área de control. O que Dios tendrá que sanar a ese enfermo porque él se lo ha pedido y no podrá negarse.

Calma, muchachos. No hay uno, siquiera, de nosotros, por mejores que seamos, por ungidos que estemos, por prestigio alto que tengamos y etc.etc.etc., que signifique algo más alto que el Señor. Y si a Él lo persiguieron, tú no te alegres de que te estén dejando tranquilo, porque eso quizás no sea la mejor señal del “éxito” de tu ministerio.

En algunas ocasiones me ha tocado estar asistiendo a campañas realizadas al aire libre. Con la premisa de la evangelización masiva, suele hacerse mucho énfasis en el mayor “llamador” que estas campañas poseen: **la sanidad física.**

Te adelanto: creo en la sanidad física milagrosa. Es más: he sido testigo de varias y, algunas, verdaderamente impactantes por lo prodigiosas. Pero de allí a estar viendo y oyendo a un energúmeno vociferar en un escenario “¡Sana Dios, sana Dios, sana Dios!” una, diez, mil veces, me hace pensar que ese energúmeno cree en su intimidad que Dios le obedecerá a él, aunque evidentemente, él no esté obedeciendo a Dios.

(25) Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Belzebú, ¿Cuánto más a los de su casa?

Este es un versículo que muy pocas veces he oído que alguien lo lea desde un púlpito. Porque no preanuncia una vida de placeres, alegrías, hermosas sensaciones y felicidad suma, sino una forma más de esa persecución que tanto evadimos y que tanto deseamos evitar.

Porque tenemos bien en claro que a Jesús no se le presentó un panorama color de rosa. Y también sabemos que nosotros, auto denominados “cristianos”, lo somos por ser sus seguidores e imitadores. Pero no queremos saber nada con persecuciones, sufrimientos o algo que nos incomode.

Pero el caso es que ese versículo, allí está. Y no sólo deberemos leerlo conjuntamente con todos los otros textos alentadores, sino que además deberemos tomar debida nota de lo que dice. Y lo que dice es que si al Señor lo llamaron Belzebú, que menos a nosotros.

Muy bien: ¿Y quien era Belzebú? Hay muy poco al respecto. Muy escuetamente se nos dice que este es el nombre que en varios pasajes del Nuevo Testamento, se le daba al príncipe de los demonios. Sin embargo, ahondando un poco, nos encontramos con que se trataba del dios filisteo de las moscas, al que el pueblo judío empezó a utilizar para referirse al diablo.

Ellos llegaron a decir que Jesús sanaba a los enfermos a partir del poder de este dios pagano. Y cuando digo “ellos”, no estoy hablando de los incrédulos, impíos, pecadores y perdidos que nadaban en medio de sus orgías y borracheras; estoy hablando de la iglesia.

Entonces, mi amado hermano, mi respetada hermana, no te llame la atención que hoy, en pleno siglo veintiuno, cuando aparece alguien con una palabra revelada que conmueve los cimientos de las estructuras religiosas, estas reaccionen adjudicándole expresiones y adjetivos similares.

Muchos han sido, son y tal vez puedan seguir siendo, los que al oír estos epítetos, se dejan llevar por las corrientes jerárquicas y se suman a sus dichos. Quiero recordarles que, a la hora del juicio justo y santo, no habrá disculpas, porque si bien tienen derecho a pedir un perdón que no se le niega a nadie ellos, a diferencia de los antiguos, sí saben muy bien lo que hacen.

(26) Así que no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

Aquí hay varias cosas para observar, pero una sobresale por encima de las demás. Este verso, mi querido lector, es el máximo reaseguro que tienen todos los sacerdotes contemporáneos que ministran conforme al orden de Melquisedec. Aquellos que utilizan otros... "métodos"...ya están enterados. **Nada** quedará oculto.

Pero, ¿Qué más dice? Dice que no les temamos. ¿A quienes no debemos temer? A mí me enseñaron que era a la gente del mundo que pretenderá destruir la iglesia, pero hoy sé que no era cierta esa enseñanza. Que no habían leído bien el contexto de este pasaje.

Porque aquí se viene hablando de la clase religiosa que persigue a los genuinos. Entonces, a quien no deberemos temer, es a los que todavía hoy se arrogan la representación de Dios en la tierra a través de cargos, jerarquías, funciones o posiciones, de acuerdo con el credo que representen.

La palabra utilizada allí como **Temáis**, es la palabra griega **phobeo**. Y se define como un pánico que se apodera de una persona y la hace correr o escapar, estar alarmada, asustada, espantada, desmayada, llena de terror, intimidada, ansiosa y aprehensiva.

Jesús insta a sus seguidores a no tener **phobeo** a los hombres, lo cual es destructivo, sino a reverenciar o sentir temor de Dios, lo cual sí es constructivo. Proverbios 29:25 se refiere al síndrome del temor: **El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado.**

2 Timoteo 1:7, por su parte, trae la solución a este problema: **Cuando uno está lleno con el Espíritu de Dios, pierde el temor.** Por lo tanto, es más que obvio que ese temor aparece con relación a hombres que están adentro de la iglesia, y no afuera como durante tanto tiempo se ha enseñado.

Yo sé que esto puede parecerle mal intencionado y no faltará alguien que suponga que lo he escrito por resentimiento, amargura o simplemente revancha porque alguien no me dejó predicar o tocar la guitarrita en la plataforma. Puedo asegurarle delante del Señor que no es así, y creo que cualquiera puede comprobarlo.

¿En cuantas congregaciones que tú conoces, por ejemplo, te das cuenta que el pastor no es respetado en sus decisiones porque de él emane una autoridad divina, sino porque es alguien que va a ingeniárselas para destruirte a corto o mediano plazo?

Esto, mi amado hermano, dista mucho, pero muchísimo a esa sujeción proclamada y declamada con dudosa base bíblica. Esto se parece mucho más a cualquiera de los significados de **phobeo**. Es gente alarmada, asustada, espantada, desmayada, llena de terror, intimidada, ansiosa o aprehensiva.

Seguramente has conocido a más de un hermano en esas condiciones. Lo lamento, pero alguien tiene que decirlo. Ya lo hemos callado por años y años, y eso no ha redundado en bendición, precisamente. Aunque a la iglesia todavía le guste tomárselas con el cartero.

(27) Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

Esto significa que, aunque perseguidos, nada ni nadie detendrán a los verdaderos y genuinos discípulos en su pública proclamación de las verdades del evangelio. Por eso se recomienda decirlo en la luz. Porque ellos lo habían oído reservadamente, esto es: en la oscuridad, pero deberán vencer el temor para hacerlo.

No es ninguna novedad. ¿Tú piensas que a la hora de decir las verdades que puedes oír en esta Web, no me invadió alguna clase de temor? ¿Y que crees, que ese temor tenía que ver con diablos, demonios, hechiceros o brujos? No, porque ellos sólo podrían tocarme un cabello si mi padre celestial les da permiso.

¿Entonces? Entonces, el único miedo que puede embargarte a la hora de salir al ruedo a decir exactamente lo que Dios está diciendo en este tiempo y no lo que los hombres quieren decir para su beneficio, es precisamente a esos hombres, que todavía manejan alguna clase de poder y no dudarán en echártelo encima si les fastidias o perjudicas en sus planes.

(28) Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Si quieres una síntesis de lo que significa la salvación y la perdición de manera muy simple y sintética, aquí la tienes. Tú puedes aceptarla y creerla tal cual está escrita o no, eso es privativo tuyo. Eso sí; lo que no puedes, es modificar el concepto divino.

La enseñanza nos está diciendo con total claridad que, por poder ilimitado que tenga un hombre en la tierra, no podrá jamás ir más allá de matar uno, cinco, diez o mil cuerpos, pero nunca podrá matar un alma.

La guerra espiritual contra Satanás es válida porque él sí, si no lo combates debidamente con las armas que Dios te ha dado, sí puede hacerlo y eso es mucho peor. Y es por eso, también, que se nos demanda andar en el espíritu. Porque si lo hacemos en el alma, estamos en riesgo.

(29) ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

(30) Pues aún vuestros cabellos están todos contados.

(31) Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Vivo en una calle con muchos árboles. Son de la clase de los plátanos, muy altos, frondosos y de gran sombra. Tienen la ventaja de producir muy buena sombra durante el caluroso verano de esta región de la Argentina, pero muy molestos en cuanto a su movimiento botánico natural.

En el otoño (mes de marzo, aquí), hojas, hojas y más hojas secas caen en la calle, la tapizan de un color dorado que haría las delicias de cualquier pintor, pero también taponan los desagües pluviales determinando que en caso de lluvia, nos parezcamos a la itálica Venecia, aunque sin sus románticas góndolas.

Luego, en los finales de la primavera, (mes de noviembre), arrojan un polen que se convierte en un polvillo que afecta las fosas nasales y produce innumerables alergias, amén de volver a tapar los desagües. Son muy bonitos, pero tienen su aspecto negativo.

Bien; en esos árboles, viven enormes comunidades de aves. Pequeñas palomas, benteveos, (Llamados así por el sonido onomatopéyico de su canto), gorriones, algún coqueto cardenal de paso hacia el norte y los horneros, pájaro nacional por excelencia que construye su indestructible nido de barro y paja. Nuestro gaucho de las pampas imitó su capacidad constructora para levantar sus antiguos ranchos en medio de la llanura plana argentina.

En árboles donde viven tantas aves, es normal que el ciclo de la naturaleza cumpla su rol cotidiano. Insectos que le sirven de alimento y depredadores varios que los eliminan. Es un ciclo que no terminamos de entender los seres humanos, pero que allí está y habla de una imponentia que está por encima de cualquier imponentia terrenal.

Por tanto, es muy habitual y corriente que cualquier mañana, cuando salgo de mi casa para realizar algún trámite, me encuentre con pequeñas avcillas vivas o muertas caídas de sus nidos. Cada vez que veo una, no puedo olvidarme de este texto: **ha caído a tierra, pero Dios está enterado de ello.**

En la esquina más cercana a mi casa, hay un salón de peluquería unisex. Su titular es un joven muchacho de veintidós o veintitrés años de edad que atiende y realiza su trabajo profesional con similar capacidad y excelencia, tanto a jóvenes de ambos sexos de su misma edad como a maduras señoras y respetables caballeros entre los que me incluyo.

Tiene una conversación muy entretenida pese a su edad (Virtud de antiguo barbero, seguramente), y mientras trabaja con mi cabeza, suelo decirle que procure contar cuantos cabellos me elimina, ya que por la noche deberé informarle eso a Dios para que no pierda la cuenta.

Pese a que no es creyente tal como nosotros consideramos que se debe ser, no rechaza la idea de Dios. Y fue enorme y muy espontánea su sorpresa cuando le hice leer de mi Biblia este texto. Sólo pudo responderme que esa capacidad solamente podría ser patrimonio de un Dios como “se supone” que era el nuestro. Tal cual. A veces, los no creyentes definen ciertas cosas con mayor precisión que los supuestos convertidos.

Ahora bien: por ambas cosas, debemos caer en la cuenta que estamos bajo una mirada cargada de amor que es testigo de todas nuestras alternativas, tanto las que estimamos como buenas y las que catalogamos como malas. ¿Impide Dios automáticamente las malas? No siempre.

A veces lo hace, porque estamos destinados a ser grandes en algún área de su reino y no puede permitir que perdamos tiempo con tonterías. Pero en otras ocasiones permite eso que nosotros llamamos “mal” con el simple objetivo de ayudarnos a crecer y madurar.

Porque la esencia de este texto que hemos leído, es precisamente esa. Demostrarnos, tanto con el ejemplo de los pájaros como el del conteo de nuestros cabellos, que somos muy importantes para Dios. Mucho más importantes que, en casos, somos para nosotros mismos.

¡AY DE VOSOTROS!

Quiero que por un momento dejes de lado la estampita católica, el cuadro del afamado pintor renacentista, todas las historietas cargadas de misticismo infundado y pienses, por un momento, en el

ministerio de Jesús tal como fue: la lucha de un solo hombre, ungido por Dios, en contra de las estructuras religiosas de su tiempo y de su gente.

Pregunto: ¿No existía, por entonces, la sujeción a las autoridades tal como nosotros la enseñamos hoy? ¿Es que eso nació de Pablo en la carta a los Corintios y no del Dios de la creación? Porque si es anterior, déjame decirte que Jesús jamás cumplió con ella. Y eso que Jesús cumplió con todo, ¿Sí?...

¿Pero entonces Jesús pertenecía a una iglesia? Obvio, a la única que había en su tiempo, a la cual también pertenecían sus padres. ¿Iba Él todos los fines de semana a esa iglesia? No hay registro bíblico de ello. Sí lo hay de que las veces que fue, armó un desbarajuste fenomenal.

¿Tenía Jesús pastores que debían velar por su vida espiritual? Al igual que sus paisanos, Jesús tenía a los sacerdotes fariseos como pastores. ¿Se sujetaba Jesús a sus pastores? Más bien no, se podría decir. Es más: ¿Quieres que leamos juntos un pequeño texto y lo examinemos?

(Mateo 23: 27) = ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia!

(28) Así también vosotros por fuera, a la verdad, o mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

Déjame preguntarte algo: ¿Tú crees que tendría larga vida en el seno de la iglesia cristiana evangélica que conoces, alguien que se atreviera, con razones o sin ellas, a plantarse frente a un pastor no demasiado consagrado, y decirle algo parecido a esto?

Por mucho menos, el hermanito sería expulsado de la congregación y, su pastor, amorosamente, se encargaría mediante comunicados, que no fuera admitido en ninguna otra perteneciente al consejo pastoral de la región. Eso, al menos, es lo que yo he visto a veces por aquí.

Ahora te pregunto nuevamente: ¿Tú crees que hay demasiada distancia entre lo que Jesús les dice a esos fariseos, con lo que en muchos casos estamos viendo en alguna congregación que conocemos? ¿No son muchos líderes, (Quizás demasiados) hermosos por fuera, pero no tanto cuando tomas contacto con sus vidas, sus conductas, sus actos, en suma: sus frutos?

Y una pregunta final: ¿Por qué será, entonces, que a estas expresiones de Jesús las tomamos tan bien, tan centradas, tan valientes, tan reales y contundentes, y luego cuando un hermano fiel se cansa de padecer abusos y sale a decir lo mismo, nos sumamos a la legión que lo margina, lo olvida y hasta lo calumnia en su ausencia?

Cuando alguien que durante un tiempo quizás fue un fiel creyente, un día se chifla y se vuelve a su vida anterior, y al poco tiempo está peor que antes de convertirse, ¿Por qué crees que ha ocurrido eso? Porque ha quedado cautivo voluntariamente del espíritu del mundo. ¿Y en este caso? Lo mismo, pero con el espíritu de religión.

(29) ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, (30) y decís: si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

(31) Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois de aquellos que mataron a los profetas.

(32) ¡Vosotros también llenáis la medida de vuestros padres!

Entiende bien, por favor: no está diciendo que ellos observan con indiferencia como mueren espiritualmente los profetas y los justos. Lo que está diciendo directa y contundentemente y sin falsas interpretaciones, es que ellos los matan con sus actitudes.

(33) ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

Ellos se engañaban a sí mismos; reclamaban falsamente superar en rectitud a sus antecesores. Aunque levantaban monumentos a los profetas que sus padres habían asesinado, ellos mismos estaban conspirando para matar al Hijo de Dios. Por eso sufrirían igual condena.

¡Está bien, hermano, de acuerdo! ¡Pero hoy no es Jesús, somos nosotros, así que no se puede acusar a nadie de estar persiguiendo o matando al Hijo de Dios! – No te lo creas. ¿No has leído que somos el Cuerpo de Cristo en la tierra? Y eso no habla de la estructura religiosa conocida, de hecho; habla de aquellos que, saliendo con una palabra Rema, son tan perseguidos y asesinados espiritualmente como sus antecesores.

En cuanto a lo que Jesús les dice en este último texto, siempre hemos supuesto que la mención de serpiente primero, y víbora a continuación, no era más que una repetición enfática. Sin embargo, si vemos que cosa son cada una de las criaturas mencionadas, encontraremos algo más.

Serpiente, que viene del latín **serpens – entis**, o **serpere**, que se traduce como **arrastrarse**, es un reptil ofidio en lo natural, pero también es el símbolo permanente del príncipe de los ángeles rebeldes. Es notorio que a esto se refirió Jesús cuando los compara a los religiosos con ella.

Víbora, mientras tanto, que también proviene de una palabra del latín: **vipera**, se denomina a una culebra venenosa de medio metro de largo. Tiene dos dientes huecos en la mandíbula superior por donde vierte el veneno cuando muerde. También se denominaba así a las personas con malas intenciones.

¿Solamente eso? No. Tanto la serpiente como la víbora, se diferencian del resto de los ofidios por su estrategia de ataque. Es muy difícil que alguna de ellas lo haga frontalmente. Casi siempre es por sorpresa, a traición y cuando la víctima está desprevenida. ¿Alguna coincidencia con la estructura religiosa de nuestro tiempo? Con la del tiempo de Jesús, ya ha quedado claro que no. Y si tienes dudas, lee lo que sigue:

(34) Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; (35) para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

(36) De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Hermano: tiempo de confrontarte con la verdad, Porque la Palabra dice que el conocimiento de cualquier verdad es lo que nos hace libres. La contrapartida, por lo tanto, es salir de cualquier clase de mentira, (Aunque sea religiosa), que es lo que nos hace esclavos.

Entonces, te pregunto: ¿Crees de verdad que la Biblia es un libro espiritual y profético, y no uno de relatos históricos, sociales y geopolíticos? Bien; si crees eso, estás a mi modo de ver, correcto. Por

tanto, cuando dice que todo esto vendrá sobre **esta** generación, se refiere precisa y puntualmente a la nuestra y no a la de aquellos tiempos.

BUEN SIERVO Y FIEL

Muchos sinceros ministros del Señor se han preguntado durante mucho tiempo que cosa es, realmente, prestar un eficiente servicio al Reino. Algunos, optaron por buenas obras, otros por actos de amor y abnegación, otros por levantar fastuosos templos.

Sin embargo, el Señor da pistas muy claras en toda la Biblia respecto a cual es el servicio que Él pretende, valora y ama. Que los hombres, luego, decidan llevarlo a cabo o no, ya no es una idea de Dios sino una decisión humana.

(Mateo 24: 45)= ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

Aquí hay una parte importante de nuestra respuesta. Dice que el Señor puso a su siervo sobre su casa, para que les de alimento a tiempo. ¿Y que cosa es dar alimento a tiempo? Es proclamar la Palabra auténtica mientras Cristo aún no vuelve. Cualquier otra cosa, no es alimentar.

Conocí a un pastor que era un buen hombre, y a su modo, él creía estar haciendo lo correcto. Sus predicaciones siempre eran: unos versículos determinados, una reseña histórica, social y política del tiempo en que fueron escritos, y una conclusión en forma de moraleja para mejorar el comportamiento humano.

Nadie podría jamás haber dicho que esos mensajes eran mal intencionados o deficientes en sus estructuras teológicas. Muy por el contrario, tenían exacta y puntualmente ubicados todos los elementos que, según la homilética, la exegética y la hermenéutica juntas determinan. Pero... ¿Alimento? ¡Ni por asomo! Y ese pastor se ofendía y molestaba mucho si se pretendía hacerle entender eso...

(46) Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

(47) De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

(48) Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: mi señor tarda en venir; (49) y comenzare a golpear a sus consiervos, y aún a comer y a beber con los borrachos, (50) vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe, (51) y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Como siervos del Señor, nosotros tenemos una responsabilidad para con Él, no tanto para con la gente que nos rodea. No se trata de erigir monumentales expresiones edilicias que llamamos iglesias, sino de fortificar a la genuina merced al cumplimiento y la obediencia.

A LA HORA DEL JUICIO

El ateo dice que no Dios no existe. El creyente lo refuta diciendo que sí existe. Ninguno de los dos pueden demostrarlo. Sin embargo, la Palabra del Señor es clara. No importa si tú crees que Dios existe o no existe. Lo que importa, es que lo creas o no, irás a juicio en tu día final.

¿Y que significará ese juicio? Que habrá una separación de lo verdadero de lo falso. Que aquellos que han creído, estarán convocados a un juicio para salvación, mientras que los que eligieron no creer, lo harán en uno para condenación. ¿Invento? No, Palabra.

Así que por lo tanto, de lo que estamos hablando es que sólo la iglesia va a pasar ese juicio, ¿Verdad? Sí, pero LA IGLESIA, no necesariamente ese montón de personas que asisten a templos. Porque esa iglesia salvada es aquella que siempre ha creído y nunca comercializado ni bastardeado la palabra genuina.

(Juan 5: 24)= De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida.

(25) De cierto, de cierto os digo: viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren, vivirán.

(26) Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo tener vida en sí mismo; (27) y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

(28) No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; (29) y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

(30) No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Jesús dirige todo este discurso sobre su relación con el Padre, a aquellos que le acusan de blasfemia. Estas palabras revelan de manera cristalina su amor aún por sus enemigos. En tanto su deseo es que ellos alcancen la salvación, el problema no es que no pueden creer, sino que no quieren aceptar su oferta de vida.

Así es el final de esta historia. Una historia que a primera y simple vista podría llegar a parecer cruel, injusta. Sin embargo, todos sabemos que Dios es justo y hemos sido testimonio viviente de esa justicia. Por lo tanto, si en el final hay infierno, lago de fuego, lloro y crujir de dientes, es porque así se hace justicia. Otra cosa, podría parecer muy bonita y adecuada, pero dejaría sin razón ni motivo que Jesús haya padecido y muerto en la cruz. Y eso, eso sería injusto.

Tiempo de Hablar; Tiempo de Callar

La música folklórica de mi país ofrece un abanico de perspectivas que, para el oído del extranjero, puede resultar casi contradictorio. No es lo mismo una zamba rápida, casi cueca chilena, o jota cordobesa española, cantada casi a los gritos por gente del norte nacional, que otra mucho más lenta, cadenciosa y entonada con voz suave por cultores del sur argentino.

Esto, que traigo a cuento por una simple cuestión evangélica, que nos ha enseñado a buscar modelos caseros y regionales con la finalidad de ilustrar conceptos, tiene su parangón con el tema que tratamos en este capítulo, por una sencilla cuestión de interpretaciones de una misma realidad.

El folklorista argentino norteno, sostiene que el cantor que canta “bajito” (Es decir: muy suave) *“tiene miedo, o poca voz”*, mientras que el sureño, declara que *“aquel que canta a los gritos, no escucha su propio canto”*. Dos formas de ver una misma cosa. Dos posiciones que no carecen de razón.

Tan razonable como una misma opinión sobre las virtudes o defectos dialécticos de una persona. En nuestra sociedad tienen alto mérito las personas calladas, que hablan poco. Sin embargo, he oído a muchos extrovertidos asegurar que esas personas no hablan sencillamente porque no tienen nada para decir, y que eso no es ningún mérito, sino defecto.

No obstante, aquellos que hablan mucho (Pertenezco a esta franja), corremos el riesgo de hablar de más, lo que no debíamos, o fuera de tiempo y distancia aconsejable. Todo esto ha llevado a mucha gente a plantearse muy seriamente: ¿Hablo o no hablo?

No existe ese interrogante. Quien permanece continuamente mudo, termina por no poder comunicarse con nadie. No es tan cierto aquello que se dice en cuanto a que quien habla poco, cuando lo hace, no se equivoca. No van de la mano la lengua y las neuronas.

Para comunicarnos con nuestro prójimo, indefectiblemente deberemos abrir nuestras bocas, mientras que para no tener choques, roces, peleas o diferencias con nuestro prójimo, a veces tendríamos que quedarnos un momento en silencio.

Por lo tanto, no veo otra solución a este dilema que, una vez más, recurrir a la Biblia. Salomón, al cual se le podrán discutir muchas cosas, incluida su probable o improbable salvación, pero no su sabiduría, fue claro cuando dijo que hay un tiempo para hablar y un tiempo para callar. Será síntoma de preclara inteligencia, entonces, encontrar el momento adecuado para cada cosa.

Cierto periodista con el que alguna vez hablé y recibí sabios consejos que ayudaron en mi profesión, me dijo algo que, por su impacto contundente y bastante real, marcó en parte un derrotero

profesional. Él dijo: *“Mi abuelito se murió por falta de información; yo me puedo llegar a morir por exceso”*.

Lo cierto es que la gente no está más comunicada porque existan hoy más formas o expresiones técnicas de comunicación. Tú, como yo, seguramente tienes un teléfono celular con el cual envías y recibes mensajes de tus familiares y amigos, ¿Verdad?

Anda, tómallo y revisa tu bandeja de entrada y salida de esos SMS y comprobarás que, el noventa por ciento de los mensajes enviados y recibidos, en realidad, no dicen absolutamente nada que tenga que ver con tu comunicación personal con esa persona. La mayoría de ellos han sido cursados más por aburrimiento y ejercicio manual que por necesidad de información.

Si quieres saber en que anda nuestra comunicación, (Y hablo de nosotros, los cristianos, ni referencia a los incrédulos, ¿Eh?) pasa por alguno de los Chat cristianos existentes. www.iglesia.net, a la que considero una de las Web cristianas más visitadas en el planeta, tuvo que organizar su Chat de forma muy precisa y específica, inscribiendo a sus miembros, para evitar la parranda en el que se había convertido el anterior.

Por ese motivo es que no incorporo Chat ni foros de opinión en mi Web. Porque los cristianos somos mucho más absolutistas que los peores ideólogos incrédulos. Encuentra a uno que tenga una doctrina algo diferente a la que has aprendido y verás hasta que punto puedes ser irónico, cruel y hasta agresivo.

Definitivamente, no nos miramos en el espejo de Jesús. Él. Creo yo y es un muy modesto entender, marcó un preciso molde de comunicación que los creyentes deberíamos imitar de manera permanente. Él cultivó estricta y puntualmente el consejo salomónico.

Tanto lo hizo que, en algunos pasajes, nos hierve la sangre de observar la tremenda injusticia que se comete con Él. Y pensamos en nuestro ser íntimo que, si hubiésemos sido nosotros los injuriados de esa manera, algún cuello hubiéramos rebanado antes de ir a parar al calabozo.

Pero Jesús manejó sus tiempos verbales de un modo casi sorprendente. Cuando nadie pensaba que siquiera abriera la boca, (Una sinagoga, por ejemplo), lo hizo y no se calló nada. Cuando todos imaginaban que hablaría hasta por los codos para defenderse, hizo silencio y asumió hasta la cruz. Ese es el modelo. Ese es el camino. Esa es la verdad. Esa es la vida. ¡¡¡Ese es mi Señor!!!

¿Y COMO DEBE SER MI SIERVO?

En cada iglesia local, mejor denominada congregación cristiana evangélica, ya que no siempre es verdaderamente iglesia, se enseña como debe ser un verdadero siervo del Señor, de diferente manera.

En algunas, dejándose llevar por la Palabra enseñan rudimentos válidos, aunque no siempre lo hacen de modo completo porque, - aseguran -, hay mucha gente que todavía “no está preparada” para entenderlo y puede causar problemas. Una exquisita forma de evitar riesgos dirigenciales.

En otras, directamente se enseña como siervo ideal a aquel que jamás osaría discutir ni siquiera detenerse a examinar una orden pastoral. O al otro que, dejando en desamparo a su familia, pasa todas las horas en el templo haciendo los trabajos que nadie quiere hacer. Resentimientos o amarguras al margen, en Isaías hay algo que debemos ver y desde la propia Palabra del Señor.

(Isaías 42: 1)= He aquí mi siervo (Dice Jehová), yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.

Por favor, olvida por un momento que este texto ha sido interpretado (Y correctamente) como una palabra profética sobre Jesús. Olvidalo y pasa a verlo como si fuera algo que se escribió o se dijo por radio, televisión o la Web ayer mismo y con relación a todos nosotros. ¿Por qué se supone que tú y yo seguimos siendo Cuerpo de Cristo en la tierra, verdad?

Dice Dios que Él será quien sostenga a su escogido. ¿Qué significa eso? Que todas las organizaciones religiosas que inventan cargos y posiciones con salarios de alto nivel con la excusa del sostén del siervo, están simplemente lucrando con el evangelio. Así de simple. Así de trágico.

¡Pero no, hermano! ¡La Biblia dice que el obrero es digno de su salario y eso significa que quien trabaja para el Señor, tiene que ser pagado convenientemente! Cierto es, pero no dice que eso dé libertad para asalar a un montón de gente que, más que servir al Señor, sirve al pastor de turno.

¿Quieres un testimonio de un Dios que sostiene a quien hace lo que Él ha ordenado hacer? Lo tengo. Cuando comencé mi Web, le dije a Él y me prometí a mí mismo, que no iba a ponerle precio a nada de lo que entregara y, mucho menos, a pedir donaciones a la gente con el cuentito del sostén.

Le dije al Señor que aquí iba para adelante a cumplir con lo que yo entendía, Él me había ordenado hacer. Que yo me iba a dedicar a eso, y que Él corriera con los gastos. Al principio no los tuve, pero en un momento dado comenzaron a aparecer. Servidores y todas esas cuestiones que si conoces algo de servicios de Internet, ya sabes como son y lo que cuestan.

Oré y simplemente dije: “Padre...ha llegado el momento de comprobar si esto es TU ministerio o el mío personal, vanidoso e inútil. Necesito (Dije la suma exacta) para cubrir los gastos que tú conoces.” Dije “amén” y seguí trabajando sin pensar más en el asunto.

En esos días, un grupo de hermanos de una ciudad de Argentina me habían pedido que les enviara material de audio para difundirlo por una emisora de radio de su lugar de residencia. Ellos habían comprado un espacio y esa era su ofrenda. Yo debía hacer la mía enviando los CD en MP3.

Lo hice sin pensar en gastos ni nada por el estilo. Días después, recibí una noticia que me conmovió porque la entendí directamente del Señor. El director de aquella emisora había oído mis trabajos, le habían gustado mucho y había decidido no cobrarles un centavo a los hermanos para difundirlo.

Así fue que les devolvió el dinero que ya habían depositado. Y ellos, considerando que no debían repartirlo entre todos los que lo habían ofrendado, decidieron por unanimidad enviármelo a mí a modo de ofrenda de amor. ¿A que no sabes que cantidad me enviaron? Exactamente la misma que yo debía abonar por los servicios de mi Web, con un pequeño añadido de lo que yo había gastado en el envío del material.

¡Sí señor! ¡Dios sostiene a sus siervos! Mucho cuidado con esto; no estoy diciendo que Dios sostenga **a todos** los que **dicen ser** sus siervos. Por eso la iglesia es pedigrüña, manipuladora y hasta corrupta. Dios, - Voy a repetirlo por última vez -, sostiene **a sus siervos**. ¿Entiendes de lo que hablo?

Luego dice que su alma tiene contentamiento de ese siervo. ¿Pero entonces Dios tiene alma? ¡Por supuesto que la tiene! ¿Cómo reiría sino fuera por sus emociones y sentimientos? ¿Cómo se entristecería? Lo que sucede es que Dios nos muestra como debemos comportarnos con nuestra alma.

Debemos tenerla en cuenta a la hora de las emociones, de los afectos, del amor humano. Así es como nos creó y así debemos responderle. Lo que no debemos hacer, es vivir por el alma. ¡Y mucho menos manejanos dentro de Su evangelio por el alma! De allí la Palabra que nos manda a **andar en el Espíritu**. ¿Sabio, no?

A continuación, consigna que sobre ese siervo, Él ha puesto su Espíritu. ¿Qué significa esto? Que si alguien no tiene sobre sí al Espíritu Santo de Dios, no puede ser su siervo. Porque por simple condición carnal y humana, terminará sirviéndose a sí mismo. ¿Has visto esto, últimamente?

Y concluye señalando que su siervo traerá justicia a las naciones. ¿Qué son las naciones? Gente, personas, seres humanos viviendo en remotos lugares unos de los otros, pero todos creación similar. ¿Y que justicia podría traer un siervo de Dios a esas naciones?

El poder contundente de su Palabra. Ninguna otra cosa movilizará a las naciones. Entonces, ¿Por qué crees que estamos fracasando en ese trabajo? Simple. Porque estamos derramando sobre las naciones nuestras apetencias de poder, nuestras ambiciones, nuestras egolatrías, nuestras ideologías políticas y no la Palabra genuina de Dios. Y luego va a signar a su siervo en estas características concretas.

(2) No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.

Por favor, quiero que entiendas bien lo que aquí se ha escrito. Estuvo siempre allí, no es culpa de Dios si no prestaste atención a ello o, mucho peor, si habiéndolo leído, algún viejo cabezón de tu denominación te impuso interpretarlo de una determinada forma.

Dice Dios, (¡¡Dije que DICE DIOS!!), que su siervo modelo no gritará. ¿Cómo que no gritará? ¿No es normal, corriente y altamente frecuente que los “grandes” siervos de Dios, llamados apóstoles, profetas, pastores o predicadores, griten a veces hasta desaforadamente desde sus púlpitos?

Sí, claro que es normal, corriente y altamente frecuente. Y se nos ha enseñado y hasta convencido, que eso ocurre porque “el fuego del Espíritu Santo” ha tomado al siervo y lo ha hecho aumentar su voz de ese modo. ¡Justo el Espíritu Santo, al que la Biblia define como portador de **una voz apacible...**!

Basta hermano; los predicadores vociferantes no tienen origen en ningún don singular o especial del Espíritu Santo, sino en ciertos elementos básicos de la oratoria, que es la ciencia que estudia a conciencia las formas de expresión y que aconseja, en ciertos puntos de un discurso, modificar la expresión con la finalidad de captar mayor atención y lograr identificación por consenso de impacto.

¿Y como es que yo sé todo esto? ¿Cómo demuestro que no soy un pillo que procura descalificar a los siervos del Señor predicando, váyase a saber con que oscuros propósitos? Simple. **En que conozco los rudimentos de la locución profesional.**

Y a los locutores radiales también se nos enseñaban técnicas así para usarlas en la conducción de festivales al aire libre o en teatros con público. Y créeme que funciona. Digas lo que digas, la gente produce una ovación inmediata y un cerrado aplauso a lo que sea. ¿Te suena conocida esta estrategia, ahora?

El fuego del Espíritu Santo no queda en evidencia necesariamente en alguien aullando como un demente en una plataforma. El fuego del Espíritu Santo queda en clara evidencia ante los frutos de aquel que dice poseerlo.

Tú puedes ingresar ahora mismo al área de audio de mi página Web y hacer clic en cualquiera de los estudios que tienes a tu disposición. Si en alguno de ellos me encuentras gritando o aullando, tienes derecho a réplica y yo la obligación de publicarla. Y creo ser al menos un anónimo conocido del Espíritu Santo de Dios...

Esto es lo mismo que cuando alguien que dice tener el “ministerio” de la liberación de demonios, (No existe tal cosa, todos los creyentes tenemos esa autoridad, aunque no todos la ejerzamos), se pone a reprenderlos a los gritos. ¿Acaso los demonios se asustan por esos gritos y huyen despavoridos? Ni lo sueñes. Ningún demonio huye ante tus gritos, sólo lo hacen ante tu autoridad en Cristo. Si la tienes, claro está...

La otra expresión que acompaña este texto, tiene que ver con que el genuino siervo del Señor no alzaré su voz. Parecería tratarse de lo mismo que veníamos comentando, pero no es así. En este caso, tiene que ver con una actitud ante una oposición, una agresión o una injuria.

En una ocasión, una importante iglesia de mi ciudad trajo a un conocido intérprete cristiano a predicar en una de sus reuniones. El muchacho cantaba bastante bien, pero como predicador no captaba demasiado el interés y la atención de los presentes.

Estos, soportaban el mensaje por respeto y educación de culto, hasta que en un momento dado el joven empezó a hablar de los diezmos y ofrendas, un tema que en esa congregación tenía tremendos problemas con distintas interpretaciones por parte de dos bandos bien definidos.

Allí fue donde el líder de uno de esos bandos, un diácono que estaba en total desacuerdo con el pastor principal, que lideraba el otro bando, se puso de pie y, a los gritos, trató al predicador de mentiroso, blasfemo, hereje y otras simpáticas minucias más.

El muchacho, más acostumbrado a los aplausos de los hombres y la persecución romántica de las señoritas en sus presentaciones, perdió rápidamente la paciencia y, con el mismo tono de su crítico interlocutor, le respondió con palabras no menos fuertes y golpeadoras que éste.

Obviamente, la reunión se diluyó en un marco de improperios santos, insultos ungidos y gente que tomaba partido por unos y por otros. El pastor vio que la cosa venía muy grave, se subió a la plataforma, calmó un poco los ánimos con gritos más fuertes que los de la discusión, e invitó gentilmente al predicador a mandarse a mudar. Se comportaron como gente enojada, pero indudablemente muy lejos de hacerlo como siervos de Dios, según Dios mismo dice como debe ser un siervo suyo...

Y el último punto de este verso, dice que no hará oír su voz en las calles. Está bien, de acuerdo, tú puedes interpretar esto como mejor se te ocurra y conforme a la planificación de actividades en tu iglesia, pero lo cierto es que esta expresión pulveriza a más de la mitad de las campañas de evangelización organizadas.

Porque, veamos: ¿Adonde se organizan los denominados “impactos evangelísticos” más tradicionales? En las calles. Repartiendo trataditos, hablando persona a persona con la gente, pero también plantándose en una esquina, Biblia en mano, y predicando en alta voz el evangelio.

¿Entonces eso está mal? Nadie diría eso, ni siquiera podría pensarlo. Cualquier método para predicar el evangelio, sería siempre correcto y bien recibido. Sólo un mínimo detalle: no lo estaríamos haciendo conforme a la voluntad de Dios sino como a nosotros nos parece mejor.

¿Y cual sería la voluntad de Dios respecto a la difusión y proclamación de su plan de salvación? Jesús. Esa es la única respuesta, Jesús. Mira como lo hizo Él, y ve tú y haz lo mismo. Siéntate un lugar y comienza a hablar, pausadamente, en voz normal, sin gritos ni estridencias. Eso es predicar el

evangelio conforme a la voluntad de Dios. Porque Jesús lo hizo así, y Él era su Hijo que le producía complacencia.

¡Está bien, hermano, de acuerdo! ¿Pero como me puede asegurar usted que Jesús no gritaba? - Porque la Biblia no dice eso en ninguna parte. Es más: en el único hecho de Jesús donde podemos leer que clamó **a gran voz** (Equivale a gritar fuerte) fue cuando estaba en la cruz.

¿Entonces? Entonces, la realidad nos marca y nos demuestra, que seguimos más ocupados y preocupados en nuestros prestigios y modismos que en lo que Dios verdaderamente pretende de nosotros, los que nos llamamos sus siervos.

(3) No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.

(4) No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.

Dejando de lado expresiones domésticas de un tiempo y un sitio geográfico, podemos rescatar conceptos básicos, válidos y vigentes por siempre. Un verdadero siervo de Dios, es aquel que trae justicia adonde quiera que se encuentre, por medio de la verdad.

Porque dice que no se cansará ni desmayará para conseguir eso. Porque lo que un genuino siervo del Señor pretende y desea fervientemente, es liberar a sus hermanos, no esclavizarlos. Y muchos menos en su propio beneficio. ¿Lo estás entendiendo?

La Palabra dijo siempre y todos lo sabemos que, conociendo la verdad, la verdad nos hace libres. Entonces sólo pregúntate a ti mismo: ¿Por qué me siento esclavo o sometido por otros hombres? La respuesta es simple: porque ellos no andan en la verdad ni la enseñan. ¿Duro, verdad?

(5) Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: (6) yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo por luz a las naciones, (7) para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

Esto que terminas de leer es apenas una síntesis de lo que es o debe ser un auténtico siervo de Dios. Y quizás algunos, al tomar contacto con estos textos, enfaticen luego los dones de sanidades físicas, amparándose en el párrafo que dice que vendrán a abrir los ojos de los ciegos.

Sin embargo, mucho me temo que, independientemente de que en algunas campañas de evangelismo se produzcan sanidades físicas tremendas y maravillosas, tales como que ciegos recuperen la vista, paralíticos abandonen sus sillas o sordos oigan, aquí Dios no está hablando de eso.

Tengo por certeza que, cuando Dios dice que su siervo abrirá los ojos de los ciegos, se está refiriendo a los que espiritualmente están ciegos, a los que con el simple contacto de Su Palabra se les posibilitará que recuperen su visión y vean lo que Dios quiere que todos veamos en este tiempo.

¡Oh, no, hermano! ¡Me parece que usted está equivocado! ¿Por qué vamos a interpretar eso si está muy claro que habla de abrir los ojos a los ciegos tal como Jesús lo hizo con ese al cual se los untó con barro hecho con su propia saliva? Yo lo respeto como maestro, hermano, pero me parece que aquí se le ha ido la mano...

¿Ah, sí, eh? ¿Así que se me ha ido la mano y he inventado cegueras espirituales cuando literalmente se está hablando de ceguera física? ¿Eso es lo que tú piensas? Bien; piénsalo, y créelo, si lo deseas, pero ahora hazme el favor de interpretar de la misma manera el texto que sigue.

Porque allí estás leyendo que dice que sacaremos a los presos de las cárceles, ¿Verdad? ¿Y por qué haríamos eso que indudablemente está penado por la ley? Porque si alguien está en la cárcel, es porque la justicia lo ha enviado allí, ¿No es así?

Entonces, ¿Qué papel estaríamos haciendo los cristianos al sacar de la cárcel a personas que tienen bien merecido estar en ellas? - ¡Pero no, hermano! ¡Aquí sí está hablando de cárceles espirituales! - ¿Ah, sí? ¿Y por qué razón aquí sí y en lo anterior no?

Basta hermanos: esta es una discusión que jamás tendrá vencedores. Porque no se trata de un asunto intelectual, se trata de un asunto espiritual. Y el que no puede verlo, realmente no puede verlo. No es que no quiera o no se le antoje: ¡No puede! A esos ciegos viene a liberar el siervo del Señor. Cristo primero, su iglesia después.

¿Estamos de acuerdo, finalmente? ¿Sí? ¡Aleluya! Entonces ahora explícame cuales vendrían a ser esas casas de prisión de las cuales deberemos sacar a gente que mora en tinieblas? ¿Acaso se referirá al infierno?

¡Ni por asomo! Habla de casas terrenales. ¿Y cuales podrían ser las casas terrenales donde la gente mora en tinieblas, y que los siervos de Dios tenemos mandato de sacar de ellas? Mira hermano, tú piensa lo que quieras, pero yo te puedo asegurar que si no se trata de falsas iglesias, no sé que te estoy diciendo...

EL QUE LLEVA SOBRE SI EL PECADO

Indudablemente, nuestra forma de entender el evangelio es muy curiosa. Admitimos que Jesús es nuestro Redentor y que llevó todos nuestros pecados a la expiación en la cruz. Sin embargo, ninguno de nosotros estaría dispuesto, por amor, a cargar con los pecados de otro.

¿Qué significa esto? ¿Acaso que Jesús sí lo hizo porque era el Hijo de Dios y nosotros no podemos porque somos simples seres humanos? No te equivoques; Jesús se hizo carne para igualarse a nosotros, así que sí Él lo hizo, nosotros no tenemos ninguna razón para no hacerlo.

El texto que vamos a leer, es la más conocida profecía de la crucifixión en la Biblia, y tanto Mateo como Pedro, la citan. Ocho siglos antes de Cristo, Isaías se refirió de una forma increíblemente certera a los hechos de la crucifixión; pero más importante aún, habló del propósito de la cruz.

Cristo cargó algo más que nuestros pecados en su sufrimiento y muerte. La paga del pecado es muerte, pero Cristo no tenía que sufrir como lo hizo para expiar nuestras culpas. Aquí se nos habla del por qué de su sufrimiento: sufrió para llevar nuestros dolores y enfermedades, y para ofrecernos paz y sanidad.

Ciertamente, la expiación de nuestros pecados constituye, en sí misma, nuestra máxima y mayor necesidad, pero Dios, al enviar a su Hijo a sufrir y morir, proveyó más que una forma de escapar al juicio: dispuso el inmediato comienzo de una vida abundante aquí y ahora, que suele ser lo que más le cuesta creer a muchos cristianos.

(Isaías 53: 1)= ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quien se ha manifestado el brazo de Jehová?

(2) Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

La referencia a la raíz de tierra seca, da a entender claramente el oscuro origen del Mesías. Luego dice que no hay parecer ni hermosura en él. Pregunto: ¿Qué tendrá que ver esto con esas pinturas que muestran a un Jesús hermoso, de rostro casi perfecto?

Es indudable; Jesús no era un hombre apolíneo ni hermoso. Era uno más de los tantos anónimos que circulaban esas tierras cada día. Trascendió solamente porque era el enviado del Padre, no por méritos de su persona humana. ¿Le quedará claro a alguien, esto? ¿Les quedará claro a los tantos aprendices de ministros que se pavonean en miles de plataformas y púlpitos del mundo?

He oído en más de una ocasión a ciertas y determinadas hermanas hablar del amor que profesan hacia el hermoso Jesús y, con todo el dolor del alma, debo decir que en la mayoría de las veces, ese amor responde a carencias afectivas propias y no a mandatos del Espíritu Santo.

¿Es que alguien puede confundirse de tan grosera manera? Sí, porque la peor batalla que los creyentes libramos en esta tierra, no es contra las huestes demoníacas, es con nuestra propia carnalidad, que es como decir: con nuestra alma. Y en ella habitan los sentimientos y las emociones.

(3) Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

A mí todavía me cuesta creer, (De hecho, entenderlo resulta imposible), que existan tantos cristianos que suponen que sus trabajos ministeriales o de liderazgo serán reconocidos, aplaudidos, homenajeados y alabados en esta tierra.

Hablan con total desparpajo del “éxito” de sus iglesias o ministerios, cuando en realidad lo único que poseen es un cartel fabricado con promoción, auto promoción y mucho de ignorancia ajena. Si nuestro modelo que es Cristo fue despreciado y desechado, dime tú un muy buen motivo por el cual nosotros deberíamos ser aplaudidos o reconocidos.

A mí me produjo una enorme preocupación en primer término, y un hondo dolor seguidamente, caer en el desprestigio eclesiástico en el que en su momento caí en mi ciudad. No podía entender como era que tanta gente a la cual le había brindado generosa y desinteresada ayuda, ahora me dejaba olímpicamente de lado sólo porque sus pastores se lo ordenaban desde el púlpito.

Bien; eso me sucedió porque, evidentemente, yo era uno de los que suponía que, estar bien con el Señor y comportarme conforme a su corazón, se manifestaría con el amor, el cariño, el respeto y el apoyo de toda la gente que inunda nuestras iglesias. Jamás pude imaginarme que la verdad, (Que es la que estamos leyendo aquí), era exactamente la opuesta.

¿Qué estampa de líder inmovible tiene Jesús de Nazaret, que pueda despertar la envidia de hombres fuertes y rudos, prestos a seguir su ejemplo y modelo ministerial? Ninguna. Todo nos hace parecer que Jesús no pudo lograr lo que vino a hacer a esta tierra.

Sin embargo, todos sabemos que no es así, que Él hizo absolutamente todo lo que su Padre le encargó, que cumplió su misión hasta el último punto y que lo único que no pudo disfrutar fue del amor y el reconocimiento de sus paisanos. Tanto que, en el momento cumbre donde ellos deberían haberse jugado por Él y devolverle todo su amor, optaron por pedirle a Poncio Pilatos que liberara a Barrabás.

Ese y no otro es nuestro modelo ministerial. Esa entrega total al prójimo, esa carencia absoluta de interés propio, ese desapego con las cosas materiales y emocionales, esa ausencia de pretensiones que nos lleve a exigir que se nos atienda o se nos sirva, eso encarnó Jesús ministerialmente.

¿Y nosotros que? Nosotros, mayoritariamente, la inversa. Vanidosos porque cuatro ancianitas y tres señoritas nos piden que les firmemos sus Biblias para tener un recuerdo nuestro. Soberbios porque alguien recibió una sanidad física tremenda durante una participación nuestra. ¿Y con eso que? ¿Acaso Dios no usó hasta Judas Iscariote mientras estaba en el grupo de Jesús? ¡Ay, hombre estúpido! ¿Cuándo entenderás que si el Señor no es en ti, tú no eres absolutamente nada?

¿Podremos mencionar a algún nombre y apellido ilustre o prestigioso de este tiempo, como un varón de dolores y experimentado en quebranto? ¿Alguien, como Jesús, está dispuesto a sufrir los mismos dolores que sus hermanos con la única finalidad de ministrarles mejor?

(4) Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Punto primero: **creo en la sanidad divina**, creo en la oración de guerra por los enfermos, en la unción con aceite y en los milagros más increíbles, tales como levantar paralíticos, devolver la vista a ciegos, hacer oír a sordos, sacar cánceres y lo que se te ocurra. Eso no estuvo ni estará en duda. El poder de Dios puede eso y mucho, muchísimo más si lo creemos.

Hecha la necesaria aclaración, para que nadie me tilde de viejo arcaico y conservador derechista e incrédulo que pretende torcer la Palabra de Dios, paso a explicarte: este texto que has leído se usó, se usa y se seguirá usando para argumentar la sanidad milagrosa. Pero esa sanidad no necesita de argumentos, y mucho menos si no es básico ni real. - ¿Eh? ¿Cómo dijo? - Como dije.

Los predicadores, pastores, líderes varios necesitados de espectacularidades y tele predicadores construyendo futuras mega iglesias lo invocan, de manera permanente, consignando que, cuando dice que **se llevó nuestras enfermedades**, significa que debemos ser sanos porque Cristo **se llevó** esas enfermedades.

Puedes creerlo y obrará para justicia y para bien, como todo lo que viene de Dios, pero no es puntualmente así esa palabra. Porque no dice que **se llevó** nuestras enfermedades, tal como tú y yo hemos oído decir, enseñar, predicar y vociferar. Dice sencillamente que **llevó**.

¡Bueno, hermano, está bien! ¿Acaso no es lo mismo? – No hermanito, no es lo mismo. Fíjate que si alguien se lleva tus penas ahora mismo, tú no las tienes más y pasas a ser la persona más alegre del planeta. Pero si no se las lleva y sólo dice que las lleva, eso significa que quiere que entiendas que él es igual que tú y puede sufrir tus mismas penas. ¿Ah? Ah.

Eso dice este texto. E, incluso, así está explicado en distintos comentarios en ciertas biblias de estudio. Decir que llevó nuestras enfermedades, es usar un verbo que significa algo así como “tomar sobre sí mismo”, o “llevar una carga”, y es una más que obvia referencia al sufrimiento de Cristo encarnado en carne humana.

Dios quiere que tú sepas que Jesús, fue un hombre capaz de sentir tus mismos sentimientos, padecer tus mismas enfermedades y experimentar tus mismos dolores. Y que sí Él pudo vencer siendo de esa naturaleza, no hay sentido ni causa para que tú no puedas hacerlo.

¡Pero, hermano! ¿Entonces eso anula el orar para que alguien sane invocando que Jesucristo se llevó su enfermedad? No, no lo anula. Puedes orar por esa misma causa de la manera que se te ocurra;

de todos modos, la persona será sana porque la mano poderosa de Dios lo sanará, no por tus “métodos” de oración. ¿Eh? Eh.

(5) Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Quiero hacer un pequeño paréntesis en este verso porque es uno más, (De los tantos); que no hemos leído correctamente y, por esa causa, también hemos enseñado y predicado incorrectamente. ¿O nunca escuchaste a un predicador decir que debes creer en los milagros de sanidad porque por **Sus** llagas fuimos sanados?

Veamos: ¿Qué cosa es una llaga? En lo físico, es una lastimadura producida por algo que, al no ser sanada de inmediato, se va empeorando hasta formar una especie de úlcera con riesgo de infección y mil derivaciones más. ¿Y desde lo espiritual? Lo mismo. Una lastimadura profunda, fuerte.

Si pensamos en Jesús colgado de la cruz y lastimado por todo su cuerpo, pensamos en una multitud de heridas. Sin embargo, como esas heridas fueron producidas en el mismo acto de la crucifixión, no llegan a ser llagas. Una llaga es algo que tiene más tiempo que una herida.

Sin embargo, en la enseñanza clásica hemos obviado todo eso y hemos decidido creer y enseñar que, por causa de esas lastimaduras producidas en el evento de la cruz, a las cuales erróneamente llamamos “llagas”, nosotros podemos recibir sanidad física.

Una vez más lo voy a reiterar para alejar cualquier fantasma de herejías o blasfemias: **creo en la sanidad física milagrosa y divina**. Creo en ciegos que vuelven a ver, sordos que vuelven a oír y lisiados que vuelven a caminar. En lo que no puedo creer porque no es coherente, es en esta interpretación.

¿Por qué? En principio, porque en el verso en cuestión, no se lee que por **sus** llagas fuimos **sanados**, sino que por **Su** llaga, fuimos **curados**. El asunto, entonces, ahora, es saber que cosa concreta es curar.

¿Cómo, hermano? ¿No es sinónimo de sanar? Ciertamente. Se utiliza abundantemente así, pero no significa específica o precisamente eso. Fíjate en todas las acepciones que se encuentran en un buen diccionario de la lengua española.

Curar, viene del latín **Curare**, que significa **Cuidar**. Puedes ir tomando nota. 1.- Aplicar con éxito a un paciente los remedios correspondientes a la remisión de una lesión o dolencia. (Vuelve a ser usado el término como una forma de cuidado).

2.- Disponer o costear lo necesario para la curación de un enfermo. (Una vez más: cuidado). 3.- Sanar las dolencias o pasiones del alma. (Esto es lo que llamamos en las iglesias “sanidad del alma”. Es decir: cuidado, atención).

4.- Remediar un mal. 5.- Preparar la carne o el pescado por medio de la sal, el humo, etc., para que, perdiendo la humedad, se conserve por mucho tiempo. (Algo así como convertir algo inútil en algo útil). 6.- Curtir y preparar una piel para usos industriales. (Lo mismo).

7.- Conservar entre cenizas y agua o al aire libre, según el uso para estén destinadas, las maderas cortadas mucho tiempo antes de ser usadas. (Esto es: convertir algo no muy útil en algo útil). 8.- Beneficiar los hilos y los lienzos para que se blanqueen. (Lo mismo).

9.- Secar o preparar convenientemente algo para su conservación. (Convertir algo sin uso en algo útil). 10.- Preparar la hoja del tabaco someténdola a un proceso especial. (De algo inútil a algo útil). 11.- Recobrar la salud. (Aquí está el uso como sinónimo de sanar).

Le puedo sumar algo muy argentino. Nosotros bebemos mate con bombilla. El mate es cosechado de una planta, pero no puede ser utilizado hasta no ser **curado**. ¿Cómo se hace? Se le coloca la yerba (Es la hoja molida usada para esa infusión y se escribe así, no con “h”), se le añade agua y se lo deja 48 horas. De esa forma pasa a ser de algo inútil a algo útil.

Ahora bien; ¿Qué pretendo demostrar con esto? Nada. Sencillamente que cuando leemos que **por Su llaga fuimos curados**, nadie puede discutir que se entienda que se habla de sanidad física, pero déjame añadirle, si quieres, que también puede referirse a que **fuimos pasados de seres inútiles a seres útiles para el Reino de Dios**.

Si piensas que esta interpretación que te muestro es demasiado colgada de alambres o traída de los cabellos, presta atención a la clásica, que tampoco tiene más fundamento que el de decir que: “Es así porque siempre lo creímos así”.

No alcanza, hermano. No pretendo que aceptes ciegamente lo que yo te enseño, pero sí que tampoco te creas ciegamente lo otro, sólo porque lo dijo un viejo religioso famoso con mil currículum de famosos seminarios o institutos evangélicos.

(6) Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Presta atención en cada verso que nos compara o identifica con las ovejas. Siempre dice que somos como ovejas, nunca que lo somos. Aprende).

(7) Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como (Otra vez “como”), **cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca.**

Esto significa, por una parte, que proféticamente ya se sabía que Jesús no iba a ponerse a discutir ni con el Sanedrín ni con el poder romano. Él iba a aceptar por sumisión al Padre, todas y cada una de las injusticias cometidas en su contra, tanto por el gobierno secular de Roma como por sus propios hermanos en la fe de la única iglesia organizada de ese tiempo.

Con esto, de paso, quiero responder a muchos hermanos que me “aconsejan” salir a la palestra y confrontar cara a cara con los líderes evangélicos de mi ciudad, de mi provincia, de mi país y de mi planeta. Me dan a entender que si no lo hago, no seré bien mirado por los hermanos, ya que ellos están aguardando algo así.

Muy bien; respondo: no lo hago porque no he sido enviado por mi Señor a eso. Sólo he recibido dirección para enseñar Palabra Genuina y esperar que todo el que tenga oídos espirituales para oír, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Y en segundo término, no voy a salir a las calles disfrazado de guerrillero santo a pelear una guerra violenta en contra de la estructura religiosa por otra razón: estaría peleando demasiado solo, ya que todos los que me escriben aconsejándome eso, a lo sumo, me alentarían por la televisión, tal como lo hacen con su equipo de fútbol, fútbol sin acento, rugby, básquet o béisbol, de acuerdo a la región en donde vivan. Manso y Pacífico, sí; Menso y Pasivo, no.

EN LA OFICINA DEL PASTOR...

Si existe algo emblemático en cualquier buena congregación evangélica, ese algo es la oficina del pastor principal. Porque, veamos, ¿A que puedes ir tú, un miembro de los comunes, del grupo mayoritario, de los que no tienen posiciones ni cargos importantes, a la oficina del pastor principal?

Si es por tu propia gestión, puede ser para pedir ayuda espiritual en algo de sumo volumen, que tú consideras no está a la altura de los ayudantes de segundo orden en la iglesia. También para presentar alguna queja o reclamo respecto a algo donde se te puede haber perjudicado, o simplemente para saludarle y agradecerle su dedicación, entrega o atención.

Ahora bien; si en cambio de ser por tu gestión debes acudir allí porque se te ha enviado a llamar, eso es distinto. Porque si el pastor principal de una congregación, con todas las ocupaciones y preocupaciones que tiene, recibe a un miembro raso en su oficina, tiene que ser por uno de dos motivos esenciales.

O bien eres alguien de quien le han hablado y muy bien sus ayudantes y se te va a ofrecer algo importante, o bien eres todo lo contrario y esos mismos ayudantes te han denunciado y eres convocado con la finalidad de someterte a un interrogatorio santo y luego sancionarte de alguna manera.

Jesús era miembro de una iglesia estructural y organizada durante su ministerio. Claro está que Él realizó su tarea totalmente fuera del orden, la sujeción y las costumbres y tradiciones de su iglesia. Es más; de alguna manera, el evangelio que Él predicaba y enseñaba, se daba de narices con lo que esa iglesia le enseñaba a sus miembros.

Incluso, en una ocasión en que fue invitado a participar desde el frente en una de sus reuniones, tuvo una expresión que casi le costó el apedreamiento de los asistentes. Entonces, ¿Qué motivó que el pastor principal de esa iglesia, llamado Caifás, lo convocara a su oficina?

(Mateo 26: 57)= Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

Ya tenemos algo en claro: no fue por su gusto, fue porque lo prendieron los policías y lo llevaron a prestar declaración. ¿Cómo si fuera un delincuente? Como si fuera un delincuente. ¿Y que delito había cometido? Enfrentarse y confrontar con la religión organizada. El mismo que estamos cometiendo varios en el planeta en este tiempo.

Dice que allí estaban reunidos los escribas y los ancianos, esto es: toda la plana mayor de la iglesia. Una vez alguno de ustedes habrá vivido algo así, fue cuando los interrogaron con la finalidad de comprobar si estaban en condiciones de ser bautizado, ¿No es cierto?. Dime, ¿No fue terrible?

¿Has visto como se ponen algunos estudiantes, en día de examen, cuando los profesores parecen gozarse con los nervios y el sufrimiento de aquellos que estudiaron, pero que de todos modos están asustados por el clima de la mesa de examen? Así estabas tú, estoy seguro... Así estaban ellos, también; como profesores de una materia que debías aprobar o te quedabas sin bautisterio hasta próximo aviso.

(58) Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles para ver el fin.

En más de una ocasión, al leer este texto, algún maestro o predicador ha comentado, con ironía, algo sobre la valentía de Pedro al seguirlo, pero bien de lejos, por las dudas. Ciertamente es, pero tanto como que nadie dice nada respecto a que, de lejos y con miedo, Pedro fue el único que lo siguió hasta la boca del lobo. ¿Los demás? Bien, gracias, santos y prestigiosos apóstoles de Jesús. ¡Oh, religión!

(59) Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, (60) y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, (61) que dijeron: este dijo: puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.

Mira algo y, por favor, ponlo cerca de algunos hechos que seguramente en más de una ocasión habrás observado en tu propia congregación o en alguna cercana o conocida. Para dar una apariencia de legalidad al veredicto que ya habían decidido imponer, las autoridades necesitaban dos o tres testigos cuyos testimonios concordaran.

Quiero que lo entiendas bien para que no te confundas: ellos no se habían reunido allí para juzgar y sentenciar justicia. Ellos se habían reunido para enviar a Jesús a la muerte de cualquier manera. Y si para eso había que inventar delitos y fabricar testigos falsos, se hacía.

Esta es una actitud que a través de los años, la religión organizada y estructural todavía sigue conservando vigente y muy activa. Habrás notado que no dije “la iglesia”, porque yo a la iglesia la respeto porque la iglesia es el cuerpo de representantes de Dios en la tierra. La religión, en cambio, es su imitación satánica mejor lograda, aunque imitación al fin.

¿Nunca has visto a hermanos que conocías y de los que jamás habrías dudado un instante, ser acusados, juzgados, exonerados y marginados por los concilios eclesiásticos, a partir de acusaciones imposibles de creer pero sustentadas en testimonios de otros hermanos?

¿Y cual fue tu reacción? Supongo que la misma que en algún momento de mi vida eclesiástica, cuando todavía estaba dormido a todas las auténticas verdades, tuve yo: sin poder creer en esas acusaciones, sin embargo, me sumé a la sentencia por sujeción o respeto a mis líderes. ¡Ay, Dios! ¡Misericordia, Señor!

Fíjate que estos testigos del relato llegan al extremo de tergiversar diabólicamente la enseñanza profética de Jesús respecto a su propia muerte y resurrección. ¿Sabes cuanta palabra profética, en este tiempo, también es tergiversada por los mismos demonios, con la finalidad de dejar a la gente sumida en la confusión y la oscuridad espiritual?

(62) Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?

(63) Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

¡Claro! ¡Así, a la distancia en el tiempo y el lugar, todos pensamos que haríamos lo mismo que hizo Jesús y que nuestro comportamiento, quizás, hasta podría ser más efectivo! Sin embargo, yo quiero que tú te ubiques en ese momento, en ese lugar, con toda esa gente y con lo dicho en tu contra a pleno.

Yo tengo la certeza que, cualquiera de nosotros en esa misma situación, hubiéramos tenido una reacción inmediata decididamente alejada de quedarnos en silencio. Muy por el contrario, habríamos intentado defender nuestras ideas, posiciones y sitios espirituales y dogmáticos.

Y si esa gente importante no se dignaba a prestarnos atención y escuchar con respeto lo que tendríamos para declarar, muy probablemente nos hubiéramos encolerizado y hasta hubiéramos levantado la voz todo lo que fuera necesario para hacernos oír.

Jesús se los quedó mirando, no dijo nada, no se defendió ni intentó siquiera que entendieran lo que estaba haciendo. A cualquiera de nosotros, por esa actitud, quizás se nos hubiera tildado de soberbios, pero todos sabemos que lo del Señor no fue soberbia, sino entendimiento.

Él sabía perfectamente que, por más que les explicara todo el evangelio revelado con palabras simples y fluidas, jamás le hubieran creído. Esa gente estaba acostumbrada a los rudimentos y el léxico de la religión, pero no a verdades sublimes por importantes que fueran. Así que se limitó, por educación, a responder a una pregunta directa y concreta, con una expresión directa y concreta.

(64) Jesús le dijo: tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

¿Lo pueden creer? ¿Lo quieren creer? ¿Les conviene creerlo? Casi no interesa. Si no lo pueden, no lo quieren o no les conviene creerlo, es un asunto de ellos. Él les dijo la verdad. La única. Porque en el evangelio no hay ni medias verdades ni verdades parciales. Hay una sola verdad y es absoluta, como Dios mismo.

¿Y sabes que es lo que te proporciona conocerla y poder expresarla? No. No te proporciona ni fama, ni prestigio, ni éxito ni dinero. Simplemente te proporciona lo que la Palabra dice que te proporciona: **libertad**. Auténtica, genuina y refrescante libertad.

Entonces, cuando tú eres libre, tú no le temes a nada ni a nadie, tal como Jesús no le temió a ninguno de esos religiosos que parecían ser los dueños de las decisiones de Dios. Él les dijo quien era y allá ellos con sus intereses.

Hoy, los genuinos y verdaderos hijos de Dios, los que han ingresado de verdad al Reino mediante el conocimiento de la Verdad manifestada y revelada, son tan libres como Jesús. Y tal como Él lo hizo, pueden decirle lo que sea a las máximas jerarquías religiosas de este tiempo sin temor. Sin ese tenebroso temor que ellos se han encargado pacientemente de inculcar en sus subordinados.

Porque tú estás enviado a experimentar temor a Dios, que es como hablar de reverencia, no miedo a revanchas, venganzas o sanciones. Tener temor a hombre no es de Dios por una simple razón: donde hay miedo humano, está obrando Satanás, que todavía es el dueño de ese imperio.

MARAVILLANDO INCRÉDULOS

¿Qué cristiano no ha soñado, alguna vez, ser protagonista de algún suceso que llegue a impactar y maravillar a los incrédulos presentes, de modo tal que los lleve a preguntar que se trata y de ese modo tener puertas abiertas para predicar el evangelio?

Creo que todos, o al menos, la gran mayoría. ¿Te imaginas que de pronto, en un funeral, una oración tuya levante al muerto en medio de un grupo de gente incrédula? ¡Sería espectacular y tremendo! Sí, y peligroso para ti, también.

¿Por qué? Porque una cosa es tener un protagonismo que de inmediato le otorgue la gloria a Dios, y otra cosa muy distinta es vivirlo de modo tal que esa gloria quede recalada en tu persona, tal como lo hemos visto muchas veces y como todavía lo seguimos viendo a menudo.

Jesús, durante su breve pero efectivo ministerio terrenal de tres años, fue gestor y protagonista de decenas, cientos o miles de señales. La gente lo siguió por ello, no por su deidad. Sin embargo, logró maravillar a gente muy importante con el simple silencio de los que tienen certeza y autoridad sobre esa certeza.

(Mateo 27: 11)= Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y este le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: tú lo dices.

En primer término, tendrás que saber que la acusación de blasfemia formulada por el Sanedrín carecería de importancia a los ojos del gobernador Poncio Pilato, así que le imputaron también propósitos sediciosos al proclamarse Rey, con la finalidad de que esa acusación sí pudiera ser juzgada y sentenciada por la ley romana.

Poncio, en latín **Pontius**, indicaba su relación, por descendencia o adopción, con el “gens” de Pontii. Pilato podría derivar de **Pilatus**, armado de “pilum”, o jabalina; también podría provenir de “Pileatus”, llevando el “pileus”, gorro de fieltro, emblema de la libertad, reservado al esclavo libertado.

Quinto procurador de Judea, a partir de la destitución de Arquelao por Augusto, en el año 6 d.C. Por medio de la influencia de Séjano, fue designado procurador de Judea por Tiberio, hacia el año 26 d.C., para suceder a Valerio Grato. Llegó a Judea el mismo año de su nominación.

Su esposa lo acompañó. Durante mucho tiempo la ley romana no autorizó a que un gobernador llevara a su esposa a una provincia no pacificada, pero Augusto sí lo permitió. En contra de la política de los procuradores precedentes, Pilato envió a Jerusalén un destacamento militar con sus enseñas.

Ordenó que se entrara en la ciudad por la noche, con las enseñas provistas de águilas de plata y de pequeñas imágenes del emperador, para provocar a los judíos. Una buena cantidad de ellos acudió a Cesarea, la residencia del procurador, para exigir la retirada de las enseñas.

Pilato intentó intimidarlos, pero, al ver que estaban dispuestos a dejarse matar en masa, accedió al final a su petición. Más tarde tomó del tesoro del Templo el dinero sagrado (corbán), para emplearlo en la construcción de un acueducto para llevar a Jerusalén el agua de las regiones montañosas del sur de la capital.

El uso secular de un dinero consagrado a Dios provocó una sublevación. Cuando el procurador llegó a Jerusalén, los judíos asediaron su tribunal. Pilato, enterado ya de la rebelión, mezcló entre la multitud a soldados disfrazados, escondiendo garrotes y puñales.

Cuando la agitación llegó a su paroxismo, Pilato dio la señal esperada por los soldados. Numerosos judíos murieron asesinados o atropellados por la multitud al huir. No parece haberse dado otra sedición. Pilato finalizó el acueducto, pero se hizo odioso a los judíos. Cuando estaba en Jerusalén, se alojaba en el palacio de Herodes.

Hizo colgar después unos escudos de oro, cubiertos de inscripciones idolátricas relativas a Tiberio, aunque sin la efigie del emperador. El pueblo suplicó en vano a Pilato que los quitara. Los nobles de Jerusalén enviaron entonces una petición a Tiberio, que ordenó al procurador que llevara los escudos a Cesarea.

Una carta de Agripa I, citada por Filón, presenta a Pilato como un hombre de carácter inflexible, tan implacable como obstinado. Agripa temía que los judíos fueran a acusar a Pilato ante el emperador de corrupción, violencia, ultrajes al pueblo, crueldad, ejecuciones continuas sin previo juicio, y atrocidades carentes de sentido.

Pilato era procurador cuando Juan el Bautista y Jesús comenzaron sus ministerios. Los procuradores de Judea acudían habitualmente a Jerusalén con ocasión de las grandes fiestas, durante las que se reunían multitudes de judíos.

Es posible que fuera durante una de estas solemnidades que Pilato derramó la sangre de algunos galileos en la zona del Templo donde se ofrecían los sacrificios. Los galileos eran propensos a exaltarse durante las fiestas.

Los ejecutados por Pilato habían intentado seguramente iniciar una sublevación. Es indudable que una ejecución tan sumaria de algunos de sus súbditos enfurecería a Herodes Antipas; fuera cual fuera la causa de la enemistad entre él y Pilato, el rencor de Herodes se apaciguó cuando el procurador reconoció la jurisdicción del tetrarca en las cuestiones concernientes a galileos, lo que sucedió cuando hubo el proceso al Señor Jesús. La carrera de Pilato y la forma en que trató a Jesús revelan su carácter: mundano, dispuesto a juzgar con justicia siempre y cuando ello no le implicara ningún inconveniente personal.

Dispuesto a cometer un crimen que le fuera de provecho, y sin preocuparse por sus deberes, sino por sus intereses. Habiendo proclamado tres veces la inocencia de Jesús, y sabiendo que su deber era liberarlo, no lo hizo para no hacerse más impopular entre los judíos.

Ordenó la flagelación de Cristo, no habiéndolo hallado culpable de nada. Dejó después que los soldados romanos, que se hubieran detenido a la menor indicación de su parte, torturaran de nuevo al preso. Cediendo al final al clamor de los judíos, Pilato accedió a la demanda de ellos, entregando a Jesús a la muerte en la cruz.

La carrera de Pilato quedó bruscamente interrumpida. Un impostor samaritano incitó a sus compatriotas a seguirle en el monte Gerizim, para buscar unos vasos de oro escondidos por Moisés y que provendrían del Tabernáculo.

Se ha de señalar que Moisés jamás había estado en el monte Gerizim, por cuanto no le fue permitido cruzar el Jordán. Los samaritanos, engañados, se reunieron al pie de la montaña, listos para la ascensión. Como los desventurados iban armados, Pilato situó caballería e infantería en todos los caminos que conducían a Gerizim.

Atacaron a estos buscadores de tesoros, dando muerte a muchos de ellos, y tomando a otros como prisioneros, ejecutándolos posteriormente. Los samaritanos denunciaron la crueldad de Pilato al legado de Siria, Vitelio, de quien dependía el procurador.

Éste designó a otro procurador, ordenando a Pilato que se dirigiera a Roma para justificarse ante el emperador. Tiberio murió el 16 de marzo del año 37, antes de la llegada de Pilato. La tradición informa que Pilato fue desterrado a las Galias, a Viena sobre el Ródano, y que se suicidó. Existen numerosos "Hechos de Pilato" (Acta Pilati), pero se contradicen entre sí y son considerados como apócrifos.

(12) Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

(13) Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuantas cosas testifican contra ti?

(14) Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Quiero que entiendas bien esta última expresión porque ministerialmente es clave. Dice que, por causa del silencio de Jesús ante las falsas acusaciones de los religiosos, Pilato se maravillaba. ¿Qué significa maravillarse ante algo?

Significa ver algo o alguien con admiración. Admirar, por su parte, es causar sorpresa la vista o la consideración de algo extraordinario o inesperado. Ver, contemplar o considerar con estima o agrado especiales a alguien o algo que llaman la atención por cualidades juzgadas como extraordinarias.

¿Qué quiere decir esto? Que la reacción de Jesús, era extraordinaria y digna de admiración. Que lo más lógico y corriente, ante determinadas acusaciones, verdaderas o falsas, la actitud de un hombre hubiera sido la de defenderse arduamente.

Bien; muchos, en este tiempo, (Y me incluyo entre ellos) reciben directa o indirectamente acusaciones de todo calibre. En mi caso, siempre son indirectas. Los correos con acusaciones respecto a mis formas ministeriales, jamás tienen firma o procedencia alguna. Siempre son anónimos.

¿Y que debo hacer yo con eso? La remanida y publicitada “mansedumbre” y “bondad” cristianas, me demandarían que responda y explique, con sencillez y humildad. Confieso que lo he hecho en algunas ocasiones, pero nada ha hecho modificar esas opiniones.

Entonces he optado por la solución de mi único modelo ministerial válido: Jesús. He hecho silencio y no he respondido ni una palabra a todas esas agresiones barnizadas de religiosidad y falsa amabilidad. ¿Y sabes que? Me han dicho que esa actitud es una demostración de soberbia de mi parte. Algo no está funcionando con ciertas personas.

No obstante, tengo más que claro que esta es la actitud correcta. Si alguien ama al Señor y se sorprende por algunas cosas distintas que podamos estar enseñando, habrá de preguntarlo con sinceridad y deseos de arribar a la verdad. En ese caso, siempre habrá respuesta. Pero cuando la reconvención me llegue con un aura de superioridad y examen, entonces haré silencio, les guste o no.

¿Por qué razón? La primera que se me ocurre, y quizás la más válida de todas, es que así lo hizo Jesús y escrito está que deberemos imitarlo en nuestros ministerios. Y la segunda y no menos valiosa, es que esa actitud tendrá que ser testimonio para que los incrédulos se maravillen de las cosas de Dios, que es el paso previo a reconocerle, aceptarle y seguirle.

CAMBIO DE ESCENARIOS

En una ocasión, en la que fuera mi última congregación, fui testigo involuntario de un hecho muy similar al que vamos a relatar aquí desde la Biblia. Un hermano que tenía algunos problemas en su grupo casero, fue citado a dialogar por parte de uno de los pastores ayudantes del pastor principal.

La conversación se prolongó bastante y no pudieron arribar a ninguna solución del asunto. El ayudante pastoral decidió que lo mejor que podía hacer, era derivar a este hermano a un consiervo suyo del mismo nivel pero en otra área, con el cual casualmente, estaba enemistado. La situación concluyó sin solucionarse, pero el tener que trabajar en unidad, acercó a los enemistados.

Esto deja en evidencia que, para poder conseguir nuestros objetivos personales, en muchas ocasiones podemos usar a otras personas que nada tienen que ver con ellos. Y que podría darse el caso, como en lo que vas a leer, que esa actitud nuestra pueda ser factor de algo muy importante, aunque ello no nos cuente como protagonistas principales.

(Lucas 23: 1)= Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilatos.

(2) Y comenzaron a acusarle, diciendo: a este hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo al César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

Así es como obra la religión organizada con la única finalidad de lograr sus fines: miente, inventa historias acusadoras, tergiversa los hechos y trata de lograr adhesiones seculares convenientes. Tú lo sabes: Jesús nunca prohibió tributar y mucho menos se proclamó rey de nación alguna.

(3) Entonces Pilato le preguntó diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: tú lo dices.

(4) Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: ningún delito hallo en este hombre. (Eso contrariaba los planes del Sanedrín, que sólo podía imaginar de una manera a Jesús para su tranquilidad: muerto).

(5) Pero ellos porfiaban, diciendo: alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

(6) Entonces Pilato, oyendo decir Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

(7) Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

Pilato tenía dos motivos para mandar a Jesús ante Herodes. Primero, eso le evitaría un caso desagradable. Segundo, su gesto de respeto por Herodes acortaría la brecha entre ambos, posiblemente causada por el trato brutal de Pilato a algunos de sus súbditos.

Herodes el Tetrarca o Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande y de Maltace, esposa samaritana de Herodes. Así, era medio samaritano y, casi seguramente, no corría por sus venas ni una gota de sangre judía.

Se le llamaba Herodes o Antipas, pero, para distinguirlo de los otros miembros de la familia, se le da generalmente el nombre de Herodes Antipas. Era hermano de padre y madre de Arquelao, y menor que él.

Fue criado en Roma al mismo tiempo que Arquelao y que su medio hermano Felipe. Un testamento de Herodes el Grande le legaba a él el reino, pero finalmente el padre cambió las disposiciones: Arquelao recibió el trono, y Herodes Antipas solamente recibió la tetrarquía de Galilea y de Perea.

Erigió una muralla en torno a Séforis, haciendo de ella su capital; fortificó asimismo la ciudad de Bet-harán en Perea, construyendo un palacio en ella, dándole el nombre de Julia Livia en honor de la esposa de Augusto.

Herodes Antipas reconstruyó también Tiberias. Contrajo matrimonio con una hija de Aretas, rey de los árabes nabateos, cuya capital era Petra. Más tarde, residiendo en Roma, en casa de su medio hermano Herodes Felipe, cedió a una pasión inconfesable hacia su cuñada Herodías, con la que se unió, repudiando a su legítima esposa.

Herodías vino a ser su genio maligno, que hizo de él su juguete, como reminiscencia de Jezabel y Acab. Aretas, indignado por el insulto hecho a su hija, declaró la guerra a Herodes y lo venció. Herodías fue la instigadora del asesinato de Juan el Bautista.

Nuestro Señor, hablando de este marrullero tetrarca, lo llamó “esta zorra”. Es evidente que Herodes Antipas debía tener una cierta influencia sobre sus seguidores, porque Jesús habla de “la levadura de Herodes”.

Cuando empezó a extenderse la fama de Jesús, Herodes, con la conciencia agitada, temía que Juan hubiese resucitado. Estando Herodes en Jerusalén en los días de la crucifixión del Señor, Pilato le envió a Jesús.

Herodes pensó que vería hacer algún milagro, y quedó frustrado. Aquel mismo día, Herodes y Pilato se reconciliaron, pues habían estado enemistados. La orgullosa Herodías llegó a tener una viva envidia de su propio hermano Agripa, que había obtenido la corona real de Judea, en tanto que su marido no era más que tetrarca.

Persuadió entonces a Herodes a que acudiera a Roma para reivindicar la corona. Entonces Agripa escribió al emperador Calígula, acusando a Herodes de haber concertado una alianza secreta con los partos. Herodes fue entonces desterrado a Lion, en las Galias, el año 39 d.C.. Según informes históricos, murió finalmente en España.

(8) Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. (Herodes se alegró porque creyó que podía disfrutar de un show personal y privado de “la maravilla” llamada Jesús).

(9) Y le hacía muchas preguntas, pero él nada respondió. (¿Habría algo más ofensivo para una autoridad legal de ese nivel, que el silencio de su interrogado ante una pregunta imperativa?)

(10) Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. (Fíjate que la vehemencia, es la expresión de alguien que tiene una fuerza impetuosa, alguien ardiente y lleno de pasión; una persona que obra de manera irreflexiva, dejándose llevar por sus impulsos. ¿Te cabe alguna duda de donde provenían esas acusaciones? Del cielo, seguramente que no).

(11) Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. (Ahora es el turno de Herodes. Tuvo a Jesús como alguien de menor cuantía, se mofó y burló de Él. Si tienes en cuenta que la burla es un espíritu maligno que puede expulsarse en el nombre de Jesús, ahora ya sabes por donde andaba este Herodes.)

(12) Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día, porque antes estaban enemistados entre sí.

Esto tiene que ver con la certeza de saber quien se es y quien no se debe ser. La Palabra que portaba Jesús pudo haber derrumbado y fulminado como si fuera un rayo a Pilato y herodes juntos, pero Jesús eligió hacer silencio y no utilizarla de ese modo, ya que lo ponía en una calidad de ventaja sobre ellos que no sería en modo alguno aprobada por la justicia de Dios.

¿SABES? ¡NI YO TE CONDENO!

Tengo vívido el recuerdo de mi participación con voz y voto en una reunión de disciplina, en la que fuera mi última congregación. Si bien yo no ostentaba cargo importante alguno, me invitaron a participar de ese cónclave donde íbamos a disciplinar a una parejita de jóvenes que habían cometido fornicación.

Disculpa, no debí decir fornicación, sino embarazo. Porque si la niña no hubiera quedado encinta, como producto de su falta de experiencia e ignorancia, nosotros los disciplinadores, jamás nos hubiéramos enterado del pecado. Como debe haber sucedido con, por lo menos, una decena de casos en esa misma iglesia. Y no sé cuantos decir respecto a la tuya, la tuya o la tuya.

El caso es que, en medio de esa reunión donde cada uno de nosotros había adoptado un rostro y un gesto muy similares a los de Anás o Caifás en el Sanedrín, a mí se me ocurrió preguntar, de pronto y sin irme a un costado para ocultarme de “los pecadores”, del sitio de qué clase de perfectos, nosotros nos atrevíamos a juzgar a los imperfectos.

Tú, ahora, en este mismo momento y lejos de aquella reunión, probablemente te sonrías, pero créeme que la cosa no estaba para sonrisas después de mi alocución que, obviamente, fue interpretada como un apoyo a “los pecadores”.

Desde ya puedes darte cuenta que jamás podría haber tomado defensa de esos jóvenes. Ellos habían pecado, en efecto, pero estaban allí porque la panza de la niña ya no podía ocultarse más, no porque nosotros hubiéramos recibido información divina.

Así que disciplinar estaba bien, pero hablarles con aires de personas santas, inmaculadas y perfectas, ni por asomo. Máxime cuando años después, algunos de esos “disciplinadores”, cayeron en cosas peores a la que estábamos evaluando.

(Juan 8: 1)= Y Jesús se fue al Monte de los Olivos. (Luego de haber sido rechazado por las autoridades).

(2) Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. (Siempre me pregunté como haría para enseñarle a todo un pueblo estando sentado, donde la lógica del sonido y el audio, nos dice que solamente podrían oírle los veinte o treinta más cercanos. No interesa, Él lo hizo y no necesitó subirse a ninguna plataforma por encima de sus paisanos).

(3) Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, (4) le dijeron: maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

Hagamos una composición de lugar. Lo que esos hombres le dijeron a Jesús, era que habían sorprendido a esa mujer, seguramente casada con alguien, manteniendo relaciones sexuales con un hombre que no era su esposo.

¿Pecado? ¡Seguramente! ¿Qué duda puede haber que esa mujer había cometido un pecado y de los más graves? Sin embargo... No vayan a suponer que Jesús subestimó, minimizó o relativizó ese pecado, no. Muy por el contrario, luego se le oiría decir algo sobre eso. Pero su reacción...

(5) Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿Qué dices? (¿Qué podría decir Jesús que no fuera estar de acuerdo con lo que la ley de Moisés había dispuesto? Ellos lo sabían, pero inconscientemente esperaban algo diferente de ese hombre a lo que podría haber dicho cualquier otro).

(6) Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. (Observa esto. Independientemente de lo que luego interpretaremos, aquí hay un símbolo muy claro, un mensaje muy diáfano. ¿Con que escribió Dios la ley? Con su dedo. ¿Adonde la escribió? En la roca, en Él mismo. ¿Dónde escribió Jesús? En la tierra, que es polvo, que es carne, que es hombre).

(7) Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: el que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

La piedra, en este caso, es el juicio, la sentencia, la decisión de condenar a alguien por algo. Somos hijos de Dios y tenemos de Su propia capacidad para juzgarlo todo. Pero siempre teniendo en cuenta esto que aquí has leído: sólo si estás libre de pecado puedes sentenciar con velocidad a otro pecador.

(8) E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. (Hay algunos que he oído enseñar, no sé con que bases, pero los respeto, que lo que Jesús escribía en el suelo eran los pecados de cada uno de los allí presentes, con su nombre).

(9) Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. (¿Qué significa que primero se hayan retirado los más ancianos? Que fueron los primeros en tomar conciencia de sus propios pecados y que por razones de edad, contaban con menos orgullos y vanidades que los más jóvenes).

(10) Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: mujer, ¿Adonde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

(11) Ella dijo: ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: ni yo te condeno, vete y no peques más.

Ya sabemos porque así ha sido declarado, que Jesús fue tentado en todas las cosas en las que puede ser tentado un hombre, pero que no cedió a ninguna de esas tentaciones y, por consecuencia, fue sin pecado. Sin embargo, aquí parecería haberse comportado como un pecador consciente de su culpa, al no condenar Él a esa mujer en pecado.

Es notorio que la actitud de Jesús pasa por otro costado de las cosas. Él no perdonó sus pecados a la mujer, Él no la condenó porque vislumbró la posibilidad de que ella se arrepintiera y fuera restaurada. Si eso sucedió o no, es algo que no quedó registrado.

Pero la misericordia del Señor en un episodio tan crítico, es más que notoria y sirve para que todos tomemos ese modelo y no el de los implacables justicieros que, generalmente, disimulan a corruptos más pecadores que los juzgados. Mira como concluye Él este evento.

(12) Otra vez Jesús les habló, diciendo: yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

¿Se refiere, acaso, a una luz física? Aquellos que han vivido o han sido testigos de experiencias en los umbrales de la muerte, saben muy bien que son muchos los que hablan del famoso túnel y la luz brillante y enceguedora en el final, así que no la excluye.

Pero creo fielmente que en este texto, Jesús habla de una luz que tiene que ver con la revelación. Es imposible detectar las cosas de Dios si no se tiene una revelación clara, una luz que nos permita ver dentro de la oscuridad del misterio escondido.

La liturgia intelectual ha descartado de plano todo eso, porque lo considera demasiado fantasioso e imposible de ser comprobado. Sin embargo, eso se emparenta más con la imposibilidad de controlarlo que con la factibilidad de su inexistencia.

Si alguien comete un error teológico, llevándonos por las reglas que la teología nos enseña en institutos, seminarios y universidades, podemos descubrirlo. Pero si alguien habla por revelación, nadie, sólo Dios mismo, está en condiciones de rebatirle lo que dice. Y eso, para la religión organizada, es un dilema, un problema y un serio obstáculo.

EL, ¿NADA TIENE EN TI?

¿Es normal que un cristiano tenga temor? A esta pregunta me la debo haber formulado no menos de veinte veces. Y siempre llegaba a una misma y coincidente respuesta: si se trata de temor santo, que es reverencia a Dios, no es malo. Pero si se trata de temor a otro hombre, sí lo es.

¿Le tenían miedo sus discípulos a Jesús? Muy probablemente y por causa de las señales sobrenaturales que le habían visto realizar, algunos de ellos pudiera sentir cierto temor relacionado con lo supersticioso o lo desconocido, es verdad. Pero no hay registro bíblico de que Él lo fomentara.

No vemos en ningún texto que Jesús llegue al grado de amenazar a alguno de sus seguidores, por ejemplo, que si no le obedece debidamente puede sufrir consecuencias o expresiones por el estilo. La pregunta, es: ¿Por qué ciertos cristianos tienen miedo a ciertos hombres? Porque a estos les conviene que lo tengan, no hay otra respuesta.

(Juan 14: 23)= Respondió Jesús y le dijo: el que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

(24) El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. (Creo no necesitar ningún otro argumento para compartir contigo a la manera de una revelación esplendorosa, que **las palabras de Jesús encierran completamente La Palabra de Dios**).

(25) Os he dicho todas estas cosas estando con vosotros,

(26) Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Esto es sana y pura doctrina: el ministerio del Espíritu Santo, está predominantemente orientado a Cristo. Una de sus partes está dedicada a instruir y recordar a los discípulos lo que Jesús enseñó. El Espíritu, por lo tanto, no se preocupa de sí mismo.

Y digo que esto es doctrina pura porque, si muchos de los que viven mencionando e invocando al Espíritu Santo, entendieran que Él jamás diría o haría algo destinado a glorificar a otro que no fuera Cristo, se ahorrarían muchos errores, confusiones y hasta blasfemias o herejías.

(27) La paz os dejo, mi paz os doy: yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Este verso se ha interpretado, predicado, enseñado y hasta puesto por obra de una y mil maneras. Puede ser que de para ello, ya que no parece ser contundente o claro como otros, pero sería muy interesante para entenderlo debidamente y también entender esta área específica de Jesús, saber que cosa es la paz, ¿No te parece?

Dios es un Dios de paz; esta afirmación aparece con frecuencia en las Escrituras. En cambio, en el mundo ruge la guerra: entre Satanás y Dios, entre las razas, naciones, individuos y en el corazón de cada individuo.

El universo está perturbado por todo lo que ello comporta en inseguridad, angustia, insatisfacción. Ello se debe a la revuelta cósmica de ángeles y hombres caídos contra Dios; todos ellos han venido a ser “gentes rebeldes”, “hijos de desobediencia”.

La realidad es que también ellos sufren en su estado, y desean ardientemente gozar de la paz, aunque dentro de su desobediencia. Es patético contemplar los esfuerzos desesperados de las naciones para alejar de sí los peligros de la guerra y de la destrucción atómica, sin que se manifieste un movimiento sincero de arrepentimiento y de fe.

La Escritura declara: **No hay paz para los malos, dijo Jehová.** Frente a esta severa declaración no faltan los políticos, ni los profetas falsos que anuncian: **Paz, no habiendo paz.** Es desafortunadamente cierto que habrá, aquí en la tierra, un terrible ajuste de cuentas y que un día será quitada **de la tierra la paz** y que el último conflicto será el más mortífero de todos.

Únicamente Jesús puede resolver esta guerra continua y restablecer la paz **Él es nuestra paz.** Él se lanzó en medio del conflicto aceptando ser golpeado por la vara de la justicia divina que nos perseguía.

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo; Él mismo estableció la paz y está desde entonces proclamando la amnistía; Él hace mudar al rebelde arrepentido en una criatura de paz. Ésta es la razón de que todo creyente justificado tiene paz para con Dios.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, puede desde entonces guardar tu corazón y tu mente en Cristo Jesús. Conoces el gozo y la ventura; en paz te acuestas y duermes. Esta paz no es el producto artificial y pasajero de un esfuerzo humano, sino el fruto del Espíritu, dada por el mismo Dios.

El hijo de Dios debe ahora vivir en paz, sin embargo habrá aquellos que le odiarán y perseguirán por cuanto Cristo vino **no para traer paz, sino espada.** Y será así en tanto que los individuos y las naciones se dejen seducir por aquel que es homicida y mentiroso desde el principio.

Pero la gloriosa certidumbre de la vuelta del Señor nos da la certeza de que pronto la paz reinará sobre toda la tierra. La paz será la característica principal, junto con la justicia, del reinado del Príncipe de Paz. **Bienaventurados los pacificadores.**

(28) Habéis oído que yo os he dicho: voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; `porque el Padre mayor es que yo.

Observa un detalle que quizás hayas visto en más de una ocasión, pero del que muy pocos suelen hablar desde un púlpito. La pérdida de la presencia física de Cristo a través de su muerte fue una condición necesaria, no opcional, para su retorno espiritual.

(29) Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

(30) No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

(31) Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

No creo exagerar nada si digo que una de las mayores preocupaciones de Jesús, fue que quienes lo escucharan tuvieran la certeza que había sido enviado por su Padre celestial y, asimismo, de Él también provenían todas las palabras que expresaba.

Él no cimentó su tremenda autoridad realizando espectáculos con los demonios que procuraban infiltrarse. Él, simple y sencillamente, se remitió a hacer valer su íntima autoridad, esa que es sin discusiones porque tiene origen en Dios mismo. Y con eso bastó para expulsarlos de donde Cristo estuviera presente.

Por eso es que, en el verso 30, dice que a partir de ese momento ya no hablará demasiado. Porque el que viene, (Mencionado como “príncipe de este mundo”), es Satanás. Y con Satanás no se habla; con Satanás simplemente se manifiesta esa autoridad divina y delegada.

Lo he dicho una y otra vez y en casi todos los trabajos sobre demonología o guerra espiritual que encuentres en mi Web: ningún demonio se va porque tú vociferes, aplaudas, zapatees o le pases por la nariz tu credencial de pastor. Los demonios se van ante la orden de alguien que tiene autoridad divina.

¡Cuántas desgracias se hubieran evitado si esto se hubiera enseñado y aprendido correctamente! Todavía debo tener por allí un folleto donde una supuesta “escuela de liberación” ofrecía sus enseñanzas para echar fuera demonios y luchar contra Satanás a un módico precio mensual en dólares.

¿Habrá en alguna parte del planeta algún cristiano, por más mal informado que haya estado, que pueda suponer que Satanás y sus demonios huirán ante el mandato de alguien que tiene una vida licenciosa, cargada de pecado, sólo porque ostenta un importante cargo en la estructura eclesiástica?

Finalmente, Jesús dice que quien tiene que conocer que Él vino amando a su padre celestial y no procurando eclipsarlo, es el mundo. ¿Por qué? Porque se da por sobreentendido que la iglesia ya lo sabe. - ¡Pero hermano! ¡Hay iglesias que...! Basta. Dije **LA IGLESIA**, no el montón humano que se reúne en templos. Allí hay algo de iglesia y el resto de mundo, ¿Lo estás entendiendo?

12

Oíste que fue Dicho...

Si bien esto que voy a contarte ya está escrito en mi primer libro, creo que bien vale la pena repetirlo porque tiene que ver estrictamente con el tenor de lo que será este capítulo. Y también tiene que ver con aquello que tantas veces hemos repetido respecto a que la Palabra de Dios nunca regresa vacía...

Días atrás, dialogaba telefónicamente con unos hermanos que se encuentran viviendo en Japón, y ellos me hacían comentarios respecto a este o aquel estudio de audio que habían escuchado ese fin de semana.

No tengo este tipo de conversaciones a menudo porque por norma no doy mi teléfono particular salvo en muy expresas excepciones y por causas más que justificadas. Imagínate que si así no lo hiciera, mi vida no transcurriría ministrándote a ti con la Palabra, sino atendiendo el teléfono mañana, tarde y noche. Y créeme que no es a eso a lo que me ha llamado mi Señor.

Pero mientras estaba en diálogo con ellos, no pude menos que recordar una noche de hace muchos años atrás, cuando al final de una reunión en la que fuera mi última congregación, pasé al frente respondiendo el llamado de un integrante de un coro de spiritual que estaba de visita.

Recuerdo que con mi esposa hizo una oración sencilla y abarcativa, pero que cuando me ubiqué frente a él, me miró desde el fondo del blanco de sus ojos en el marco de su rostro bien moreno, parpadeó un par de veces y me dijo, (Hermana traductora mediante):

“Ahora sé por que vine a Argentina y no fui con el otro grupo a África. Yo vine aquí enviado por el Señor a orar contigo y por ti. Y a decirte que Él te levanta para su ministerio y que, a partir de este momento, tu voz será oída en toda Argentina, en América, en Europa y en todo el mundo...”

Recuerdo que yo no podía sacarle los ojos de encima a la buena de Úrsula, que era la hermana que traducía todo eso, con una mirada donde se mezclaba cierta incredulidad y no menos humor. ¿Mi voz en todas las naciones? ¡Já, já, já! ¿A mis años?

¿Y adonde iba ir a predicar si nadie me conocía y, por lo demás, ni siquiera tenía mi pasaporte, ya que jamás lo había necesitado? (Tampoco lo tengo ahora). Además: ¿Cómo se iba a oír mi voz en todas las naciones si yo apenas decía cuatro cosas por una emisora de radio en FM de alcance muy limitado?

En mi mente de escasas luces no entraba que él me había hablado de “mi voz” y no de mi persona completa. Era tanta la costumbre de oír a otros con llamados similares que se habían lanzado al mundo a visitar iglesias, viviendo de las ofrendas de amor que ellas le daban, que yo no pude sino suponer que mi llamado era similar.

Muchos años después, hoy, cuando tengo noticias de aquella buena hermana llamada Úrsula, que vive en Austria y puede oír mi voz allá mediante su computadora, entiendo que cuando Dios levanta y llama a alguien para un ministerio, no lo instruye en administración de empresas, sino en Palabra genuina.

También hace unos cuantos años, cuando todavía mi equipo de computación sólo me servía para escribir mis estudios en Word e imprimirlos para leerlos en el micrófono de la emisora de radio en la que trabajaba, difundiendo esos estudios que tú oyes de tanto en tanto en mi Web de audio, estuvo de visita una hermana muy amada por nosotros, con la que siempre teníamos comunión.

Lo curioso fue que ese día que recuerdo, y cuando ella y su esposo ya estaban preparándose para partir, la vi quedarse un momento pensativa y luego preguntarme: “¿Tienes computadora, Néstor?” – Sí, tengo una, ¿Quieres usarla? – “No, - me dijo – sólo quiero orar sobre ella, que es lo que me ordena hacer el Señor en este momento...”

Quiero que entiendas mi amado hermano o hermana que hoy lees esto. Te estoy hablando de un tiempo en el que todavía, Internet, era un sueño lejano, que sólo podía materializarse en USA, pero que en mi empobrecido país, parecía una utopía pensar en su utilización.

En ese marco ambiente, aquella hermana puso su mano sobre mi computadora y oró, oró y oró, dando gracias al Señor en el final de su oración, por la bendición de haberme dado un ministerio a través de la PC. (!!!!!!)

Hoy, muchos años después, y con esa hermana viviendo con su esposo e hijo en Europa, cada vez que nos comunicamos con ella, no puedo menos que recordar sus palabras proféticas. ¡Vaya si este ministerio que me ha regalado mi Señor tiene que ver con mi computadora! ¡Te aseguro que paso en ella más de las ocho horas de trabajo tradicionales!

Así suelen ser las cosas de Dios. Un día, sentado en un banco de tu iglesia, escuchas que tu pastor o el predicador invitado dice algo que a ti te agradaría sucediera con tu vida. Dices “amén” por lo bajo y te olvidas.

Años más tarde, cuando sucede eso que anhelabas, lo primero que recordarás será aquella noche aburrida de domingo donde, en medio de un mensaje que no te decía absolutamente nada, pudiste rescatar lo bueno, tal como sugiere Pablo, y quedarte con lo que en definitiva resultó ser una palabra profética activada en tu vida.

Este capítulo va a hablarnos de la relación de la Palabra de Dios con ese contenido. Nos va a mostrar en distintos relatos, como diferentes personajes pudieron recordarla cuando los hechos que les acontecían los transportaron a ese tiempo en el espíritu.

¡EL VIVE! ¡EL VIVE!

Si hay una expresión que se ha convertido en sinónimo de la predicación del evangelio, esa expresión es la que has leído en el subtítulo: **El Vive**. Porque conocer la historia de un Jesús ya muerto, o ver su cuerpo sanguinolento colgado de la cruz o imaginarlo en su sepulcro, es natural y racional. Pero entenderlo como resucitado, eso necesita apoyo del Espíritu Santo. De otro modo, es imposible creerlo.

Y fíjate que en una iglesia que dentro de sus organizaciones ha cultivado un alto grado de machismo, no podemos menos que enfatizar el hecho de que la primera persona que predicó el evangelio con esas palabras, fue una mujer: la que vio que Jesús ya no estaba en su tumba y salió disparada a gritarle a los discípulos reunidos: ¡El Vive! ¡El Vive!

(Lucas 24: 1) = El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

(2) Y hallaron removida la piedra del sepulcro, (3) y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Atención con esto. He oído enseñanzas donde se dice que la piedra fue removida para que Jesús pudiera salir del sepulcro. Ni lo sueñes. La piedra fue removida fue sacada de su lugar simplemente para que los testigos contemplaran la evidencia de una tumba vacía.

(4) Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ella dos varones con vestiduras resplandecientes; (5) y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

Si yo tuviera que dibujar (Alguna vez aprendí dibujo humorístico por correspondencia, já, já) a una mujer perpleja, seguramente la haría con los ojos bien grandes y con la mandíbula caída y la boca abierta.

Esa sería la manera que los manuales de la expresión gráfica determinan pintar a las personas irresolutas, en un estado evidente de confusión y desorientación. Personas en total y absoluta duda respecto a lo que deben hacer o pensar.

Tú y yo, seguramente, seremos muy espirituales, creyentes firmes y basados en la Palabra genuina del Señor creyéndole todo lo que nos dice. Pero te puedo asegurar que si llegamos a un cementerio con la finalidad de tomar parte de un procedimiento legal o litúrgico con un cadáver de alguien que hemos visto morir antes de ayer, y nos encontramos con que la tumba está vacía, se nos van a caer varias cosas, además de la mandíbula.

Y si a eso le sumamos que mientras estamos tratando de recuperar el oxígeno y el habla, y procurar que nuestros ojos no se nos hayan salido de las órbitas, se nos aparecen dos señores muy altos con vestiduras blancas y resplandecientes, aquí completamos el cuadro. Quedamos al borde del neuropsiquiátrico, te lo aseguro. Por muy espirituales y creyentes que seamos.

(6) No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando estaba en Galilea, (7) diciendo: es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

¡Ah, sí! ¡De esa predicación del profeta Jesús yo me acuerdo perfectamente! ¡Yo estaba sentado en el banco que justo está al lado del amplificador de sonido de audio, así que lo escuché perfectamente! ¡Y además, recuerdo que casi grité “¡¡¡Amén!!!” cuando Él lo dijo. Pero de allí a suponer que eso podía ser cierto...

Así es como somos, mayoritariamente. No todos, claro está, es malo generalizar en lo que sea. Pero así es como grupalmente solemos ser. Oímos un hermoso mensaje, gritamos mil veces “amenos”, aplaudimos “al señor”...predicador otras tantas y nos vamos dando gracias por haber estado allí esta noche. Pero creernos el mensaje de verdad, eso, sólo unos pocos, ten la certeza.

No obstante, y aquí radica el epicentro de nuestro capítulo, cuando tú estás imbuido, inundado, sumergido y rebosado de la Palabra de Dios, tú recuerdas cada una de las cosas dichas y no puedes menos que sentirte gozoso por hacerlo.

(8) Entonces ellas se acordaron de sus palabras, (9) y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

(10) Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

En este tiempo hay muchos apóstoles. No sé si todos lo son o algunos han comprado esa titularidad a buen precio en algún mercado de pulgas cristiano, pero sí sé que no todos estarían dispuestos a creerse una resurrección, ¿No te parece? En cambio aquellos tremendos apóstoles de Jesús...

(11) Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

¿Eh? ¿Cómo dice? ¿Dice que esos tremendos apóstoles de Jesucristo, hombres casi mitológicos en la fundación del evangelio, se permitieron dudar no sólo de un hecho concreto, sino de la propia Palabra del Señor anterior al suceso? Y... Parecería ser que sí, ¿No es cierto?

Esto destruye muchos mitos. El principal, es el que desconoce que EL UNICO, reitero, **el único** hombre sin pecado y, por consecuencia, apto para derrotar al diablo en todos los terrenos, fue Jesús. Por lo tanto, **únicamente todo lo que Él dijo debemos considerarlo como Palabra de Dios genuina y total.**

De lo que digan **TODOS** los demás hombres y mujeres del evangelio, examinar todo y rescatar lo bueno, tal como lo harías hoy en cualquier iglesia con el predicador de turno. ¿Por qué? Porque indefectiblemente será mensaje de Dios quizás, pero con contaminación de carne.

Cuando yo digo y enseño que esos hombres que acompañaban a Jesús, preponderantemente lo hacían por que veían en Él algo diferente, pero no porque estuvieran convencidos que se trataba del Hijo de Dios encarnado ministrando en la tierra, no estoy cometiendo herejía; estoy diciendo algo que queda en evidencia a cada paso bíblico que damos. Porque si ellos hubieran tenido la certeza de que Jesús era el Hijo de Dios encarnado, hubieran creído esto sin dudarlo.

Hoy, esta impronta sigue dándose de la misma manera. Hay un grupo de personas que acompaña y respalda a un hombre de Dios hasta que, en un momento dado, uno de ellos cree poder hacer mejor las cosas que él y, juntamente con tres o cuatro hasta ayer “hermanos”, lo desalojan de su posición para quedarse con ella. Porque miden el “éxito” eclesialístico, con parámetros que no son los mismos con los que se manejaba Jesús ¿Lo has visto alguna vez?

Sin embargo, uno de ellos había recibido algo más de luz que los demás. Y fíjate que no era el más lúcido, ni el más intelectual, ni el de mejor clase social, ni el más inteligente siquiera. Era uno de los más rústicos, pero que a la hora de vivir su fe, no pidió ni puso condiciones; creyó y punto.

(12) Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido. (Pedro no sólo recordó la Palabra; también la creyó).

EXPERTO EN CONSTRUCCIONES

Los hombres están construyendo, en este tiempo, edificios que luego, al mirarlos terminados, nos dan la sensación de incredulidad, ya que parece imposible levantarlos a las alturas que llegan y dotarlos con los elementos con que cuentan.

La construcción ha ido avanzando y progresando a pasos agigantados. En mi país, todavía queda en algunas de las grandes llanuras de campo, llamadas “pampas”, alguna que otra vivienda construida con barro mezclado con la paja de ciertas plantas.

Los antiguos gauchos los llamaban “ranchos” y eran contruidos por ellos mismos con paredes de ese material, que al solidificarse era altamente resistente a los vientos y las tempestades y techo de paja prensada, donde no pasaba una gota de lluvia cuando la había.

Hoy, esos pocos ranchos que ya nadie habita, han quedado con nivel museológico, para distracción del turista y basamento histórico. Un rancho abandonado, en el idioma gaucho, es “una tapera” que ya no sirve para nada.

Si a eso lo comparas con los tremendos rascacielos neoyorquinos o las increíbles torres erigidas en distintos países del planeta, sólo puede quedarte un remanente claro: el que va desde la eficacia artesana del necesitado de techo para vivir, al profesional que gana su vida con ello. Eso sí; ninguno de ellos, hubiera asegurado que si esas viviendas se desplomaban, ellos pudieran volver a levantarlas en tres días...

(Juan 2: 13)= Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, (14) y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

De acuerdo con los dictados de la ley, conforme a la calidad de transgresión o pecado que se hubiera cometido, era la clase de animal que había que sacrificar para expiarlo. Los leves un palomino, los importantes un cordero y los realmente graves, un buey.

Sin embargo, la ley también señalaba que, a ese animal, había que transportarlo desde la casa donde vivía el pecador hasta el templo. De allí que normalmente se veía llegar a gente portando palomas, corderos cruzados sobre sus hombros o bueyes tirados por cuerdas.

Esto se había establecido así porque, además de la expiación de esos pecados con el derramamiento de la sangre del animal indicado, lo que se pretendía era que el pecador sufriera una especie de humillación pública. Era muy sencillo imaginar que clase de pecado había cometido alguien, solamente observando que clase de animal llevaba al sacrificio.

Estos mercaderes, entonces, lo que estaban haciendo allí, era precisamente contrariar a la ley, evitando esa humillación a los pecadores al permitir que estos compraran sus animales en venta y los entregaran a los sacerdotes sin ser vistos por nadie. Ese “servicio especial”, obviamente, le costaba al pecador mucho más dinero que comprarlos en el campo.

Lo mismo ocurría con los cambistas. Eran personas que cambiaban el dinero de aquellos que venían lejos de Jerusalén, para que pudieran pagar el impuesto del templo (Más o menos como la ofrenda que se levanta hoy en cada culto).

Ese impuesto, a diferencia de nuestras actuales ofrendas, tenía una cantidad fija: medio siclo. Y para obtenerlo, los forasteros entregaban a los cambistas dracmas griegas, denarios romanos, etc. Obviamente, también aquí existía abuso y corrupción, ya que ellos abusaban y hasta estafaban en los cambios, aprovechándose de la ignorancia, el impacto religioso y el temor supersticioso de la gente.

(15) Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; (16) y dijo a los que vendían palomas: quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

Azote era el nombre de un instrumento de castigo, y del castigo mismo, infligido a base de golpes de correas de cuero, frecuentemente armadas con bolas o puntas de metal, o con varas. La Ley permitía azotar al culpable, el cual era tendido en el suelo, sobre la espalda.

Roboam hace alusión, quizá, a una pena mucho más severa ya aplicada antes de su tiempo. Antíoco Epifanes empleó en vano este suplicio para obligar a los judíos a comer carne de cerdo, pero ellos se resistieron, prefiriendo morir bajo los azotes antes que violar la Ley de Moisés.

El Nuevo Testamento designa de varios modos la acción de azotar. El doctor de la ley estaba, seguramente, autorizado para mandar azotar inmediatamente a un transgresor de la ley. Éste es, acaso, el motivo de por qué nadie opuso resistencia a la actuación de Jesús en el Templo, aunque su acción no era un azote propiamente dicho.

Un tratado del Talmud da expresas instrucciones sobre los azotes en la sinagoga; también del Nuevo Testamento deducimos que esta pena fue a menudo ejecutada en la sinagoga. Al parecer, los azotes judíos con varas sólo poco a poco fueron sustituidos por los azotes romanos, distinción entre los treinta y nueve golpes recibidos cinco veces de los judíos y las tres veces que Pablo fue azotado.

La práctica posterior judía fue evolucionando de forma que la flagelación constaba de tres correas y así cada golpe valía por tres y podía limitarse a trece golpes. La "Mishna" habla de treinta y nueve golpes, trece sobre el pecho desnudo y trece en cada lado de la espalda.

Los azotes romanos se empleaban: (a) como corrección de esclavos rebeldes y como pena por faltas graves cometidas en el servicio militar; (b) como tormento para arrancar la confesión de un acusado; (c) como preludio para la crucifixión.

Según una ley romana llamada "Lex Portia", los dos primeros tipos de azotes no podían aplicarse a ciudadanos romanos; Cuando era condenado a la crucifixión, antes debía ser azotado con correas o cuerdas, provistas a veces con nudos o bolas de metal, y constituía un castigo totalmente inhumano que con frecuencia acarreaba la muerte del reo. Esos azotes, o flagelación, se ejecutaron en Jesucristo, probablemente dentro del pretorio.

Jesús produjo el gran desparramo de corruptos y corrupciones en el ingreso del templo y concluyó su episodio diciendo algo que estaría destinado a inscribirse, - todavía hoy -, en las grandes marquesinas de los "exitosos" templos evangélicos de las grandes ciudades: **No hagáis de la casa de mi Padre, casa de mercado.**

¿Qué incluye esa expresión? En algunos lugares, cuando alguien apareció mencionando este texto, cerraron los pequeños quioscos y venta de libros y CD o DVD de audio y videos cristianos que operaban en los ingresos de los templos. Pero, pregunto: ¿Se refería a eso, solamente, Jesús?

(17) Entonces se acordaron sus discípulos (Aquí hay un recuerdo) **que está escrito: El celo de tu casa me consume.**

En realidad, el Salmo 69:9, que es de donde se ha sacado esta palabra mencionada, expresa literalmente que: **...Porque me consumió el celo de tu casa; y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.**

Recuerda que este acontecimiento que la Biblia relata, tuvo lugar en el sitio más sagrado que tenía Israel y en el momento más solemne del año, cuando los peregrinos se agolpaban en Jerusalén para celebrar las fiestas.

Los evangelios sinópticos incluyen un segundo relato sobre la limpieza del templo al finalizar el ministerio de Jesús. De allí que, interpretado a la luz del salmo que hemos comentado, el incidente refuerza la convicción de los discípulos que Jesús realmente era el Mesías.

(18) Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

Suponte por un momento que tú, iluminado por una nueva perspectiva por el Espíritu Santo, has comenzado a ver la corruptela permanente en los lugares donde antes parecía sobreabundar la santidad. En lugar de mantenerte calmo, paciente y controlado por tu dominio propio, la carne te juega una mala pasada.

Entonces te encaras con los varios puestos de venta de material “cristiano” que hay en la salida de tu iglesia, los agarras a puntapiés y, finalmente, sólo te detienes cuando llega la policía. Allí es cuando el pastor, en lugar de discutir contigo tus actitudes, te pregunta que señal puedes mostrarle, como garantía sobrenatural de alguna clase de “ministerio” que te haya autorizado a hacer eso.

Porque, lamentablemente, así es como evaluamos a nuestros “siervos”. Si son capaces de producir hechos sobrenaturales, indudablemente vienen de parte de Dios. No importa sus testimonios de vida ni la Palabra que enseñan a la gente. Si lograron hacer flotar una cuchara en el aire, son santos. Pregunto: ¿Nadie le enseñó a la iglesia que los demonios también pueden hacer esas cosas?

(19) Respondió Jesús y les dijo: destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

(20) Dijeron luego los judíos: en cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿Y tú en tres días lo levantarás?

(21) Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

Siempre que se habla de templo, se habla del cuerpo. Porque allí es donde, conforme a nuestra invitación posterior a nuestra conversión, habita el Señor. Cuando entregaste tu vida a Cristo, a continuación, ¿No lo invitaste a entrar y morar en tu corazón? Entonces, ¿Adonde se supone que Él está, ahora?

La confusión está infiltrada en la iglesia merced a la ingerencia de extraños del evangelio. Gente que lo primero que hizo cuando procuró mezclarse con los hijos de Dios, fue construir edificios y llenarlos con rituales, tradiciones, costumbres y metodologías, que es lo que normalmente hace el mundo incrédulo que no puede, no sabe o no quiere creer de verdad y simplemente confiar en lo que no puede ver.

Y a esto mismo se refería el profeta Natán cuando le habló a David diciéndole que en su descendencia iba a levantarse un templo que viviría por siempre. Que David haya supuesto que hablaba de Salomón y lo mandara al muchacho a edificar una mole inútil e inservible, problema de interpretación. No funcionó la hermenéutica de David y, por esa causa, todavía anda mucha gente confundida.

Este es un buen momento, justo cuando venimos hablando de Palabra del Señor genuina y concreta, para hacerte una pregunta: ¿Tú crees en una fe directa a Dios sin pasar por las paredes de un templo? ¿Tú crees en una relación directa y personal con Cristo sin pasar por el filtro y el control de un hombre?

Si tú puedes creer ambas cosas, tú estás entrando en el remanente santo. Si todavía te quedan dudas, ponte a orar, quédate donde estás y espera que el Espíritu Santo complete lo que ya comenzó a hacer en tu vida. Y digo que ya comenzó porque, si así no fuera, tú no estarías leyendo esto. Es más; ni por asomo visitarías mi Web.

(22) Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron (Otra vez) que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús habló.

En cuanto a lo que creyeron los discípulos, no celebres su enorme fe hasta pensar dos minutos en lo que te dice el relato. Porque está escrito que ellos pudieron creer, **recién después** que se enteraron de su resurrección.

Tú y yo, mientras tanto, tenemos un grado de fe que nos ha permitido creer en esa resurrección y en toda la Escritura sin necesidad ni posibilidades de entrar en la tumba vacía y mirar. Bueno...Eso es lo que se nos demanda, ¿Sí?

¡BENDITOS LOS QUE VIENEN!

¿Cuánta gente llega, en visita ministerial, a una congregación cualquiera, de cierto nivel económico y ubicada en sitios de preponderancia en una ciudad? Yo quiero creer que, en el lapso de un año, no son ni pueden ser menos de diez.

¿Son todos enviados por el Señor o hay algunos que se traen a sí mismos tentados por las ofrendas de amor que recibirán por su trabajo? Hay de ambos sectores, todos lo sabemos. ¿Y cual será la diferencia?

La diferencia será que, mientras los que se traen a sí mismos, además de enseñar y predicar falsos evangelios con énfasis en cuestiones muy terrenales, suelen dejar confusión y decepción. Los que han sido enviados por Dios como modernos apóstoles con una palabra Rema, esos son los que pueden ser llamados benditos enviados del cielo.

*(Juan 12: 12)= El siguiente día (Del complot para matar a Lázaro), **grandes multitudes que habían venido a la fiesta**, (De la pascua), **al oír que Jesús venía a Jerusalén, (13) tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!***

¿Nunca se te ocurrió preguntarte por qué motivo ellos tomaron específicamente ramas de palmera para saludar el ingreso de Jesús a Jerusalén? Veamos: la palmera es un árbol grande; recto y alto, sirve como símil para el crecimiento del justo; era contado entre los árboles frutales.

Inspiró los motivos decorativos del Templo de Salomón y de otros santuarios. Las palmeras simbolizaban la victoria y la paz. La expresión “ramas de palmeras” que se halla en pasajes como Levíticos 23:40; Nehemías 8:15; Juan 12:13 no se corresponde con el actual lenguaje botánico.

Son pocas las palmeras que presentan ramas en el sentido que se entiende el término en botánica, y la palmera datilera de la que se hallan ciertas especies en Palestina, no las tiene. Este término se refiere entonces a las palmas, que se asemejan a grandes plumas, y que tienen una longitud de 1,20 a 1,80 m.

Las palmeras abundaban en el valle del Nilo; había en Elim, en el desierto, cerca del mar Rojo; en Edom. La palmera medraba en diversos lugares de Judea, en En-gadi, en las costas del mar de Galilea, en el valle del Jordán, y especialmente en Jericó, “la ciudad de las palmeras”.

Según Estrabón, Josefo, etc., el bosque de palmeras de Jericó tenía 20 Km. de longitud y, a decir de Plinio, sus dátiles eran los mejores, gracias a lo salino del terreno, donde aparece la palmera en el nombre geográfico de Hazezon-tamar; los nombres de Sansana (al sur de Judá, Jos. 15:31) y de Quiriat-sana evocan las palmeras.

Se hallaban también en el monte de Efraín, cerca de Bet-el; cerca de Jerusalén; al este de Damasco, en la ciudad que recibió sucesivamente los nombres de Tadmor y Palmira. También medraban las palmeras a lo largo del curso inferior del Tigris y del Éufrates.

Los griegos y romanos consideraban a la palmera como el árbol típico de Palestina y de los países vecinos. Las monedas acuñadas en Roma para conmemorar la toma de Jerusalén en el año 70 d.C. representaban a Judea bajo la imagen de una mujer desolada sentada bajo una palmera datilera.

Este árbol, tan extendido en Palestina en el pasado, desapareció de casi toda ella, con excepción de la franja marítima de Filisteia y de los parajes de Beirut; pero ahora se han vuelto a plantar grandes extensiones.

La palmera que se halla constantemente en las Escrituras es casi siempre la “Phoenix dactylifera”, palma datilera que se levanta entre 14 y 20 m. de altura. Su estípite (tallo largo y sin ramificar), derecho y de grosor constante, lleva las marcas de las palmas caídas, y está coronado por una copa de grandes palmas siempre verdes.

Tiene una vida de 100 a 200 años; con él se pueden hacer techos, paredes, empalizadas, esteras, canastos. Se atraviesa la parte tierna de la espata para extraer el jugo, que da azúcar por evaporación.

Mediante fermentación o destilación se transforma el jugo en una bebida fuerte, llamada arrack. Su fruto, los dátiles, es muy abundante, y apreciado por su gran valor alimenticio. Los persas mencionan 360 usos diferentes de la palmera datilera.

Los huesos de los dátiles sirven de alimento a los camellos. Puede que los israelitas conocieran otra especie de datilera, la de Palmira, que crece en Tadmor, en el desierto. Es la “Borassus flabelliformis”, cuya palma tiene forma de abanico.

En cuanto a la exclamación de “Hosanna”, este era un vocablo derivado del griego **hōsanna**, y también derivado del hebreo **hōshī'āh-nā'**, En el Salmo 118:25, lo hallamos de modo imperativo **hiph'il**: y se traduce como “¡Salva ahora!”, o “¡Te rogamos que salves!”.

Según la tradición judía, se recitaba el Salmo mencionado una vez cada uno de los primeros seis días de la fiesta de los tabernáculos, mientras se llevaba a cabo una procesión solemne alrededor del altar de los holocaustos.

En el séptimo día se repetía siete veces. Originalmente, tenía el sentido de una súplica, pero, como lo muestra el contexto de los Evangelios, vino a ser una exclamación de gozo y esperanza. Sin embargo y a la vista de los hechos completos, no habría que descartar lo profético también.

En cuanto al nombre del Señor, la palabra utilizada aquí es **Onoma**. Deberás comparar con “anónimo”, “sinónimo” u “onomástica”. En general, la palabra significa el nombre o término que designa a una persona o cosa.

Sin embargo, tanto en hebreo como en el griego helenista, **Onoma** se usaba para indicar todo lo que el nombre implica, ya sea el rango o la autoridad, el carácter, la reputación, la representatividad. Ocasionalmente **Onoma** es el sinónimo de un individuo, una persona.

(14) Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: (15) No temas, hija de Sión; he aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna.

En oriente el asno ha tenido siempre el lugar que el caballo ha tenido en las naciones de Europa. Es allí un animal mucho más noble, y se declara que es muy inteligente. Es muy valorado y muy bien tratado. Se usaba como montura tanto de hombres como de mujeres, y para transportar cargas.

Con frecuencia se enumeran los asnos entre los bienes. Hay cinco palabras hebreas utilizadas para el asno doméstico y el silvestre, refiriéndose a su fuerza o a su color. Los “asnos blancos” siguen siendo muy apreciados en Oriente.

En ciertos lugares la carne del asno es muy apreciada como alimento, pero estaba prohibida como impura para los judíos. Sin embargo, se comió en la terrible hambre que hubo en el asedio de Samaria.

El asno montés es muy indómito y rápido. Raras veces se puede domar. Es así un emblema adecuado del hombre en su estado natural. Jehová le preguntó a Job: **¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?**

El pollino que aquí se menciona, mientras tanto, era simplemente un asno joven y cerril, esto es: una cría aún no desarrollada del asno. Muchos han creído ver una similitud tipológica entre el pollino como vehículo elegido para el cordero de Dios.

(16) Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron (Aquí está) **de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.**

Quiero que puedas ver que los discípulos no tenían un gramo de discernimiento personal. Lo que ellos sí habían aceptado y asumido, y que luego se transformaría en el factor que les abrió los ojos, fue la Palabra. Por eso, al recordar lo escrito, creyeron.

(17) Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

(18) Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal.

No te fastidies, hoy, cuando observas que tus hermanos son capaces de tomarse un avión o un bus y viajar miles de kilómetros para ir a ver a un ministro en algún remoto lugar, sólo porque les ha llegado la información que hace señales maravillosas.

No te fastidies, digo, porque ya ves que esto no es nuevo ni invento de estos tiempos. A Jesús no lo seguían por su deidad, lo seguían porque hacía señales prodigiosas que nadie era capaz de hacer. De haber aparecido otro, los hubiera engañado. Esa es el nacimiento de la iglesia primitiva. No sé por qué se ofenden, hoy, cuando se dice que muchos están engañados.

(19) Pero los fariseos dijeron entre sí: ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Esto, que nace como una ácida ironía por parte de los fariseos, en el sentido de burlarse porque aparentemente era el mundo y no la iglesia la que se iba detrás de Jesús, iba a resultar, sin embargo, en el impacto tremendo del ministerio de Jesús y en el estrepitoso fracaso de ellos.

Los que ministramos, sea por el método que sea y dentro de cualquiera de los cinco ministerios bíblicos, en algún momento nos hemos enfrentado con esa disyuntiva. ¿Le hablamos a la supuesta iglesia conformada o le hablamos al mundo secular e incrédulo?

La respuesta fue, es y será siempre la misma y una sola: **hablar**. El que tiene oídos espirituales oye, acepta, cree y pone por obra de inmediato. El que no tiene oídos espirituales abiertos y está cegado por la incredulidad o la religión, oye, oye y sigue oyendo toda su vida y jamás cambia absolutamente nada.

Ese, y no otro, es el único indicador que los hijos de Dios tenemos en esta tierra para descubrir a los genuinos y descartar a los falsos. Si hay una vida que impacta en la conciencia pública, ahí está Cristo encarnado. Si hay una vida que no sobresale ni se diferencia a la del conjunto humano, allí hay religión, ritualismo, ordenanzas y tradiciones.

LA PAZ, MI PAZ, SU PAZ

¿Qué cosa será la paz? Linealmente, una situación y relación mutua de quienes no están en guerra. Una pública tranquilidad y quietud de los estados, en contraposición a la guerra o a la turbulencia. Un tratado o convenio que se concuerda entre los gobernantes para poner fin a una guerra.

Figurativamente, mientras tanto, que es lo que de alguna manera nos ocupa, la paz es el sosiego y buena correspondencia de unas personas con otras, especialmente en las familias, en contraposición con las disensiones, riñas y pleitos.

Es la reconciliación, la vuelta a la amistad o a la concordia. Una virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego, opuestos a la turbación y las pasiones. Un genio, o carácter personal, pacífico, sosegado y apacible. Bíblicamente, también tiene su historia y sus bases doctrinales.

Dios es un Dios de paz; esta afirmación aparece con frecuencia en las Escrituras. En cambio, en el mundo ruge la guerra: entre Satanás y Dios, entre las razas, naciones, individuos y en el corazón de cada individuo.

El universo está perturbado por todo lo que ello comporta en inseguridad, angustia, insatisfacción. Ello se debe a la revuelta cósmica de ángeles y hombres caídos contra Dios; todos ellos han venido a ser **gentes rebeldes, hijos de desobediencia**.

La realidad es que también ellos sufren en su estado, y desean ardientemente gozar de la paz, aunque dentro de su desobediencia. Es patético contemplar los esfuerzos desesperados de las naciones para alejar de sí los peligros de la guerra y de la destrucción atómica, sin que se manifieste un movimiento sincero de arrepentimiento y de fe.

Hoy, al menos en mi país y, por lo que me cuentan algunos hermanos, en otros de habla hispana también, la máxima inseguridad radica en robos, asaltos, asesinatos y, esencialmente, todo lo que deriva de ese flagelo satánico llamado narcotráfico, con todo lo que económica, política y socialmente incluye.

La Escritura declara: **No hay paz para los malos, dijo Jehová**. Frente a esta severa declaración no faltan los políticos, ni los profetas falsos que anuncian: **Paz, no habiendo paz**. Es desafortunadamente cierto que habrá, aquí en la tierra, un terrible ajuste de cuentas y que un día será quitada **de la tierra la paz** y que el último conflicto será el más mortífero de todos.

Únicamente Jesús puede resolver esta guerra continua y restablecer la paz **Él es nuestra paz**. Él se lanzó en medio del conflicto aceptando ser golpeado por la vara de la justicia divina que nos perseguía.

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo; Él mismo estableció la paz y está desde entonces proclamando la amnistía; Él hace mudar al rebelde arrepentido en una criatura de paz. Ésta es la razón de que todo creyente justificado tiene paz para con Dios.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, puede desde entonces guardar su corazón y su mente en Cristo Jesús. Conoce el gozo y la ventura; en paz se acuesta y duerme. Esta paz no es el producto artificial y pasajero de un esfuerzo humano, sino el fruto del Espíritu, dada por el mismo Dios.

El hijo de Dios debe ahora vivir en paz, sin embargo habrá aquellos que le odiarán y perseguirán por cuanto Cristo vino **no para traer paz, sino espada**. Y será así en tanto que los individuos y las naciones se dejen seducir por aquel que es homicida y mentiroso desde el principio.

Pero la gloriosa certidumbre de la vuelta del Señor nos da la certeza de que pronto la paz reinará sobre toda la tierra. La paz será la característica principal, junto con la justicia, del reinado del Príncipe de Paz. **Bienaventurados los pacificadores**.

Mientras eso llega y sucede, el mundo procura otorgarle paz a la gente con rudimentos medicinales. La venta de sedantes, ansiolíticos y otros psicotrópicos de mayor relieve, ha crecido en forma alarmante. ¿Pero es la solución? Ni por asomo. Sólo adormecen, estupidizan y dopan a los hombres, que en su interior, siguen tan faltos de paz como antes.

(Juan 14: 23)= Respondió Jesús y le dijo: (A Judas Iscariote), **El que me ama, mi palabra guardará; y mi padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.**

(24) El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del padre que me envió.

Puedo asegurarte con total certeza que esta es la palabra que inspiró este trabajo. ¡Vamos a escuchar la palabra!, decimos, mientras nos sentamos en un antiguo banco de un antiguo templo a escuchar, modificado y adaptado, un antiguo discurso, quizás inspirado pero no igualmente ungido, de Spurgeon.

¿Sabes? En el idioma eclesiástico, hemos terminado por llamarle “palabra” a todo lo que alguien con alguna jerarquía, o autorizado por ella, dice desde un púlpito. ¿Y sabes que? **No es así, decidida y definitivamente**. Por eso el título. **La Palabra. ¿La Palabra?** Oye: esto que estás leyendo es La Palabra, aquí te lo dice claramente el propio Jesús.

(25) Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

(26) Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará (Aquí está el punto), **todo lo que yo os he dicho.**

Hay una amplia franja de la iglesia más conservadora, que rechaza utilizar la expresión, por ejemplo, de “Dios me dijo” o “El Espíritu Santo me hizo saber”, “O el Señor me enseñó”. Asegura que es muy aventurado decir eso y teme a una especie de delirio místico dominical, donde cada miembro de la iglesia esté pasando al frente a contarle a los demás que cosa le dijo el Espíritu santo esa semana.

Escucha; no sería malo si alguna vez se viviera eso. Al menos, se parecería mucho más a la iglesia que Dios pensó que a la que los hombres fabricaron luego. Se correrían algunos riesgos, es verdad, pero al menos alguien tendría un poco más de libertad, ¿No crees?

Porque, veamos: la libertad no es mala en absoluto. Lo que sí es malo es el libertinaje. Pero resulta ser que el libertinaje es el erróneo manejo de libertades sin límites ni fronteras, y eso es imposible que lo viva un auténtico creyente, ya que tiene al Espíritu Santo proporcionándole el necesario dominio propio para equilibrar y limitar sus libertades, ¿Se entiende?

Por ese motivo, y discúlpame si perteneces a los “ahá, ahá” o a los “uhú, uhú”, que no creen en un Espíritu Santo vivo y activo en este tiempo, déjame decirte que, cuando “casualmente” viene a tu mente un versículo que “justo” encaja perfectamente con el tema que tienes con alguien, no es tu meritoria mente secular la que lo memorizó, sino el Espíritu Santo en el cual no crees, quien te lo hizo saber. Es un principio inalterable, y funciona; lo creas o no.

Y entiende, ahora, además, el motivo, la causa, la razón, por la cual hay tantas denominaciones evangélicas con tantas doctrinas que, al mismo tiempo, se llaman a sí mismas como estrictamente “sanas”: es por causa de no permitirle al Espíritu Santo que nos enseñe...***todas las cosas...***

(27) La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

¿Cómo supones que puede otorgar paz el mundo? A través de medicinas, que cuando producen su efecto, o bien adormecen, aparentando “tranquilizarte”, o bien te otorgan energías artificiales, aparentando quitarte depresiones, angustias o temores. Así lo puede hacer el mundo. No mucho más.

¿Y la iglesia? No estoy hablando de los hijos de Dios, estoy hablando de la iglesia como organización. La iglesia puede aportarte algo parecido a la paz, haciéndote pasar por extensas sesiones de aconsejamiento, sanidad interior o sanidad del alma o liberación de demonios.

En realidad, si se parte de la base de funcionamientos operativos tomados de técnicas de la psicología secular, todo se tratará de prestar oídos. La gente necesita ser escuchada y, con hacerlo, ya se brinda un apoyo muy distinto a lo que puede verse en el exterior, a no ser que pagues cuarenta y cinco minutos de terapia profesional.

La paz de la cual se está hablando aquí, no tiene absolutamente nada que ver con ninguno de estos dos modelos. Es una sensación íntima e interior, muy profunda, que no se sabe muy bien de donde proviene, que sólo pueden experimentar aquellos que verdaderamente han entregado su vida a Jesucristo.

No hablo de ir todos los domingos a un templo, aunque pueda incluirlo; hablo de conversión y entrega genuina y sin condiciones. Es un sentimiento de algo así como: “Me siento muy bien y no puedo explicar por qué me siento tan bien”...

(28) Habéis oído que yo os he dicho: voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo.

(29) Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

Hay cuestiones relacionadas con el evangelio que no pueden ser analizadas por mentes finitas y terrenales como las nuestras. Por ejemplo, la que nos enseña que la pérdida de la presencia física de Cristo a través de su muerte, fue una condición necesaria para su retorno espiritual.

¿Cómo entender con estas mentes que nacen, crecen, se desarrollan y mueren, que una muerte física trae un factor positivo a un determinado asunto? ¡No estamos preparados para ello! Por eso es que entramos al Reino de Dios, para prepararnos para pensar con Su mente y no con la nuestra.

(30) No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

Es indudable; Satanás, el príncipe de este mundo, no tuvo parte alguna en la vida de Jesús. Lo atacó, lo perturbó, lo fastidió e hizo todo lo que se le permitió contra Él, pero jamás logró un milímetro de autoridad sobre su vida. Eso es lo que lo hace a Jesús tan distinto a cualquiera de nosotros.

Se nos dice que la iglesia genuina es el Cuerpo de Cristo en la tierra. Amén, así es sin dudas. Entonces, el objetivo de ese Cuerpo divinamente colegiado, es llegar a poder decir exactamente lo mismo que Jesús dice aquí: “¡Miren! ¡Ahí viene Satanás! ¿Saben? ¡El nada tiene en nosotros!”

(31) Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Es toda una síntesis del contenido espiritual más profundo del evangelio este pequeño texto. Porque Jesús señala y consigna que, la muestra más clara de amor hacia al Padre, es hacer exactamente lo que Él le manda, y no lo que a Jesús le parecía mejor.

No hay ministro ni ministerio que pueda triunfar en el Reino de Dios haciendo cosas que Dios no le ha mandado hacer. Aunque sean buenas, aunque estén bien consideradas por los hombres, si no son enviadas por Dios, son obras de la carne. Y las obras de la carne, cualquiera sean, son abominación para Dios.

“Bueno...hermano...pero...si hacemos cosas que le sirven a la sociedad, son obras muy buenas. Y Dios no podría estar en desacuerdo con ello...” – Perdóname hermano, creo que no has entendido. **Cualquier** obra que no provenga de Dios sino de la carne, aunque el planeta entero la aplauda, Dios la abomina. Es un principio y Dios sabe muy bien por qué lo ha establecido.

SI TE PERSIGUEN, GLORIFICA

Vamos a ver: ¿Cuántos son los cristianos que pueden declarar, si es posible bajo compromiso divino, que son capaces de alegrarse cuando son perseguidos? No sé si habrá alguno en ese nivel de paz, yo no lo tengo.

Y cuidado, no estoy hablando de persecuciones con toda la regla, apenas me refiero en lo personal, a ciertas agresiones indirectas o en forma anónima, que es como parece ser acostumbran a combatir los valientes cristianos cautivos en Babilonia.

Sin embargo, cualquier clase de oposición o persecución, es un golpe al Yo, y como tal, duele en la carne mucho más que una lastimadura física. Por tanto, hacerse fuerte en esa área, no es una sugerencia potable, sino una necesidad imperiosa para todos los que deseen formar parte del remanente santo.

Escucha: yo debo estar recibiendo diariamente, un promedio de cien correos, de los cuales noventa, son de felicitaciones, adulaciones, consultas, saludos, homenajes y expresiones de admiración, respeto y consenso identificatorio.

Te puedo asegurar que no me producen ni el menor asomo de vanidad, orgullo o algo parecido. Tengo bien claro que lo que sale de mi boca o de mis dedos, es Dios obrando a través mío y no ningún mérito personal.

Pero también te puedo asegurar, y debo reconocerlo con total sinceridad, que cuando recibo uno de los del diez por ciento restante, con agresiones, críticas, duras expresiones y hasta injuriosos términos, en mi carne hay una especie de volcán que desea fervientemente estallar y entrar en erupción. ¡Gloria a Dios por su Espíritu Santo y su Dominio Propio obrando en mi interior!

(Juan 15: 26)= Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Consolador. **Parakletos** en griego. De **Para**, que significa “junto a”, y **Kaleo**, que es “llamar”. De allí surge el concepto: “Llamado a estar a nuestro lado”. La palabra identifica a un intercesor, confortador, ayudador, abogado, consejero.

En la literatura no bíblica, **Parakletos** designaba a un abogado que acude a la corte en representación del otro. El Espíritu Santo guía a los creyentes a una mayor comprensión de las verdades del evangelio. Además de una ayuda y una guía, da la fortaleza para soportar la hostilidad de los sistemas humanos.

En este texto, además, podemos encontrar una implicancia que resulta más que obvia, pero que no siempre cuenta con nuestro cuidado o prevención. Dice que el Espíritu Santo que Jesús envía de parte de Dios, es el Espíritu de verdad.

Eso deja más que implícito que también existe un espíritu de mentira, que proviene de Satanás. Esto es para aquellos que, por el simple hecho de tomar contacto con el mundo espiritual, ver visiones u oír voces, adjudican todo esto de inmediato a Dios. Es necesario saber que los dos ámbitos tienen incidencia en la vida humana si se abren los oídos para oír.

(27) Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Esto quiere significar que, los creyentes genuinos, están capacitados para dar, como respuesta a los diversos antagonismos que propone el mundo secular, testimonio fiel y claro de Cristo a través y merced al poder del Espíritu Santo.

(Juan 16: 1)= Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

(2) Os expulsarán de las sinagogas; y aún viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

Saca este texto de la antigüedad y llévalo a un hoy vigente y actual. Dice que van a echarte de la iglesia por defender a Cristo. ¿Por defender a Cristo? Sí, porque no estarás cumpliendo con las directivas internas, que siempre son las de defender a esa iglesia.

Y luego dice que van a matarte. No se trata de algo físico, de hecho, aunque en algún esporádico caso pudiera incluirlo. Se trata de muerte espiritual. Esto es: habrá gente que tratará por todos los medios de matarte espiritualmente, porque piensan que haciendo eso, le rinden un servicio a Dios. Pregunta: ¿Cómo pueden estar tan engañados? ¿Cuál es la causa? Aquí está.

(3) Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

¿Cómo que no conocen al Padre ni a Cristo? ¡Si son cristianos! Por supuesto, pero así como hay cristianos que conocen al Padre y al Hijo, hay otros, que lamentablemente son los más, que sólo tienen alguna información acerca de ellos. Y el pueblo perece por falta de conocimiento, no de información.

(4) Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis (Aquí está el punto) **de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.**

Esta es una señora pista para tener muy en cuenta. La Palabra de Dios revelada, no es un bien que aparecerá en cualquier tiempo o instancia con la finalidad de entretenerte o informarte. La Palabra de Dios sólo será Rema en tu vida cuando la crisis golpee tu puerta y auténticamente la necesites.

PROMESAS EN SU TIEMPO

Veamos: ¿Qué cosa es una promesa? Algunas de las acepciones del diccionario de la Real Academia, dicen que es la expresión de la voluntad de dar a alguien o hacer por él algo. También es un augurio, un indicio o una señal que hace esperar algún bien.

¿Cuántos saben que Dios nos ha hecho promesas muy claras, concretas y específicas? ¿Cuántos saben que Dios jamás falló ni fallará a ninguna de sus promesas? ¿Cuántos saben que, pese a esto, algunas no llegan a cumplirse por causa de la incredulidad de la gente?

Cada promesa de Dios fue lanzada en un tiempo y por una causa. Cada promesa de Dios trascendió a ese tiempo, a esa causa, y se convirtió en un bien concreto a disposición de cualquier simplemente por fe. Por eso es que, si bien la ley caducó y se convirtió en gracia, la promesa no caducó y aguarda sencillamente tu fe para cumplirse en tiempo y forma.

(2 Pedro 3: 1)= Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento...

Veamos: ¿Qué cosa es un **limpio** entendimiento? Para averiguarlo, tendremos que decir que la palabra utilizada en el griego original, es **Eilikrines**. Literalmente, se traduce como “probado por la luz del sol”.

La idea, sin embargo, es la de juzgar las cosas colocándolas bajo la luz solar, a fin de descubrir cualquier falla. La palabra se aplicaba a metales con aleaciones y líquidos no adulterados con sustancias extrañas. En el Nuevo Testamento se la usa en un sentido ético y moral; libre de falsedad, puro y sin motivos escondidos.

Por este motivo y no por mera tradición incomprensible, es que puedo aseverar que te fortalecerá de sobremanera tu pensamiento si decides leer, releer y estudiar con la máxima profundidad que puedas la Biblia.

No estamos hablando de un libro moral ni tampoco de una base doctrinal estática inserta en ella. Lo que intento explicarte es que la integridad de tu pensamiento siempre será un resultado de descansar o no en la auténtica Palabra de Dios. Por eso digo “Biblia” y no digo “materiales cristianos”.

(2)...para que tengáis memoria (Aquí está la clave de recordación, una vez más), de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; (3) sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, (4) y diciendo: ¿Dónde está la

promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Si me guío textual por este pasaje, coincidiré con algunos comentaristas en que, a la luz de su aparente retraso, los falsos maestros de los días postreros ridiculizarán la promesa profética sobre el advenimiento del Señor.

¡Hermano! ¿Usted me está queriendo decir que habrá gente, adentro de las iglesias, que tomará en son de broma o burla una promesa de Dios? No te lo estoy “queriendo” decir; ¡¡Te lo estoy diciendo ya mismo, aquí y ahora!! Sólo te faltará salir a verlo consumado, y luego me lo cuentas.

Quiero contarte que la palabra **Burladores** no figura en el diccionario de la Real Academia. Pero sí lo hace **Burlador** y **Burla**. Tanto como para que entiendas que cosa es de la que estamos hablando y no te quedes con una expresión que no te sabe muy clara, te doy las acepciones completas de ambas.

Burlador: 1 – Que burla. 2 – Libertino habitual que hace gala de deshonorar a las mujeres, seduciéndolas y engañándolas. 3 – Vaso de barro que, por tener ciertos agujeros ocultos, moja y burla a quien se lo lleva a la boca para beber. 4 – Conducto oculto de agua que, a voluntad de quien lo dirige, la esparce fuera para mojar a los que se acercan incautamente.

Burla: (Del latín **Burrula**, de **Burrae-arum**, que es necedades, bagatelas) 1 – Acción, ademán o palabras con que se procura poner en ridículo a alguien o algo. 2 – Chanza 3 – Engaño. 4 – Bromas o mentiras.

Creo que no necesitas mucho más para utilizarlo en la comparación con lo que sueles ver a tu alrededor. Hombres religiosos que seducen y engañan a mujeres de una iglesia. ¿No los hay? Vaso de barro o conducto que sorprende la confianza de las personas y las agrede.

Quiero que entiendas, tal como yo lo entendí al revisarlo, que detrás de esta expresión de burladores, hay una esencia formal y central de engañadores. Y, tú lo sabes muy bien, los engañadores no sólo no son de Dios, sino que directamente provienen de Satanás, ya que él mismo es el gran engañador principal.

(5) Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, (6) por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; (7) pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

¿Acaso esto significa que un día todo se consumirá en un gigantesco incendio, producto tal vez de la fusión nuclear de miles de bombas? Puede ser, no sería descabellado suponerlo, dado como están las cosas y como funciona el mundo contemporáneo.

Sin embargo, este cielo que se menciona aquí, representa al pueblo de Dios y la tierra a cierta parte de la iglesia, la que opera en la carne. Y el fuego, es el mismo consumidor de la palabra antigua y forma parte del bautismo que añade al Espíritu Santo.

Porque todos hemos aceptado alegremente creer en un bautismo del Espíritu Santo, (Más allá de las diferencias doctrinales denominacionales), pero muy pocos o ninguno tiene en cuenta que la palabra no concluye en el Espíritu Santo, sino que añade: ...y fuego...

(8) Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

La perspectiva divina del paso del tiempo responde a la crítica escéptica de los versos 3 y 4. la “tardanza” en la venida del Señor constituye una reacción humana ante el cálculo divino del tiempo. Dios no sopla velitas, no cumple años, no usa reloj de pulsera y no tiene una mente finita. Es eterno, ¿Lo puedes entender?

No me mientas diciéndome que sí o “amén”. No lo entiendes, ni lo entenderás mientras estés recluido en esa caja descartable que te han dado por algunos años y que tú llamas “mi cuerpo”. Lo eterno no cabe en ninguna de nuestras mentes carnales, así sea la más lúcida e inteligente.

(9) El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Una explicación adecuada de que aún no se haya consumado el regreso de Cristo reside en el carácter misericordioso de Dios. Aunque la maldad humana reclama acción inmediata, Dios contiene su justa ira y retarda el día del juicio.

Ahora, escucha: escucha y, además, trata de entender. ¿Por qué razón se nos dice que Dios es paciente con nosotros? Para que ninguno de nosotros perezca. ¿Muerte física? En absoluto. Todos moriremos, salvo arrebatamiento individual como el de Enoc o colectivo como el anunciado en Tesalonicenses.

¿Entonces? Cuando la Palabra dice “muerte”, la Palabra se refiere siempre a la muerte espiritual, a la caída definitiva del ámbito donde espiritualmente podemos morar junto a nuestro Dios. ¡Pero no, hermano! ¡A mí me enseñaron que esto quería decir que en el final todos seríamos salvos porque Dios es bueno!

Oye: ¿Alguien te ha enseñado que Dios sea un poco tonto o que se olvide lo que Él mismo ha ordenado o dictaminado? No, ¿Verdad? Entonces el Universalismo indefectiblemente se quedará sin sustento doctrinal. Porque aquí no dice que Dios salvará a todos. Eso sería, entre otras cosas, hacer infructuoso o inútil el sacrificio de Cristo en la cruz, ¿No te parece?

Lo que aquí sí te está diciendo, es que para no perecer espiritualmente, todos y cada uno de nosotros, debe ¿Hacer que cosa? Arrepentirse. Entiéndelo de una vez por todas. Sin arrepentimiento no puede haber perdón y sin perdón no hay salvación. ¿Está claro?

Así que si te encuentras con alguno de esos envanecidos que suponen que Dios va a paralizar toda su obra para venir exclusivamente a salvarlos a ellos porque son valiosos e importantes para el Reino, dile de mi parte que está bien frito. Que si se queda esperando eso, un día vendrán a buscarlo pero no serán los ángeles del cielo, sino alguno de los caídos que habrán enviado desde el infierno.

Basta, por favor, de enseñanzas facilistas, que enseñan que una vez que accedimos a la salvación, podemos vivir como se nos da la regalada gana porque Dios ya no tiene ningún derecho a sacárnosla. ¿Eh? ¿Es que hay gente tan soberbia que pudo creer que Dios se somete al hombre? ¿Quién escribió eso, Pepe Satanusky?

Somos salvos por gracia y por fe, no debemos hacer ni esfuerzos ni méritos terrenales para ello. Pero cuando accedemos a esa salvación, es para comenzar a rendir servicio al Reino. Y para servir en

el Reino, hay que pagar un precio que a veces es muy alto. ¿No te gusta esto? Lo lamento mucho. No hay otro evangelio, hay tergiversaciones, deformaciones y hasta corrupciones del único.

13

Autoridad Escrita...

Mi hijo menor era muy pequeño cuando conoció a un tremendo profeta del Señor que, con su palabra Rema, marcó mi vida de fe en primera instancia, y luego también la ministerial. Fue una mañana en la emisora de radio donde yo lo había invitado.

Mi esposa colaboraba conmigo en la producción del programa y mi hijo, trataba de ser útil dentro de lo que sus posibilidades le permitían. El invitado, un moreno de un metro noventa de estatura y cien kilos largos de peso, se plantó con toda su inmensa mole oscura delante de mi pequeño y le dijo simplemente: “hola...”

En el colmo de la vergüenza y la timidez, dada las enormes diferencias de estatura física, mi hijo le respondió un casi inaudible “hola” sin mirarlo. El negro, como lo llamábamos, lo miró fijamente, extendió su manaza y le dijo: “salúdame, dame tu mano”.

Mi hijo, rojo de vergüenza extendió su minúscula manita que, comparada con la del moreno, parecía desaparecer, pensando en estrechar la mano que se le ofrecía y concluir allí mismo con esa experiencia apabullante.

El negro no tomó su manita. Con voz sencilla y despojada de toda vibración, volvió a mirar el rostro de mi hijo y le dijo: “¡Un momento! ¿Vas a saludarme? ¡Entonces mírame a los ojos!” – Mi hijo obedeció y le clavó la mirada frontalmente. Allí sí, el moreno sonrió mostrando dos hileras de blanquísimos dientes y con voz divertida le dijo: “¡Ahora sí que somos amigos!”

Quiero recordarte que ese pequeño, hoy, tiene más de veinte años, y todavía recuerda ese episodio. ¿Por qué? Porque ese moreno conmovió su incipiente personalidad con la autoridad de la suya.

Nunca lo miró mal, nunca le levantó la voz, nunca hizo un gesto amenazante; sólo esgrimió un poco de su autoridad. Autoridad de hombre, es cierto, pero autoridad de auténtico ministro del Señor, sin dudas.

Los hombres, y cuando digo los hombres uso el término de manera genérica, ya que incluye también a las mujeres, suelen confundirse muy feamente con respecto a este punto. Creen que, autoridad, es necesariamente sinónimo de maltrato, violencia verbal o física o hablar en alta voz.

En nuestro ambiente eclesiástico, es bastante clásico y frecuente oír gritar a los predicadores. Sostienen, en sus propias defensas, que levantan la voz porque la fuerza del Espíritu Santo los compele a ello. No recuerdan, o nunca se enteraron, que la voz del Espíritu Santo es como silbo apacible, nunca como silbato estridente.

Los gritos desde el púlpito tienen, mayoritariamente, la intencionalidad de ejercer influencia emotiva en los que están escuchando. Se ha comprobado que mientras más grita quien habla, más se euforiza quien oye. Claro que eso – Lo reitero –, es un recurso de la oratoria, no un fruto de la unción.

Según estudiamos alguna vez, autoridad es el poder que gobierna o ejerce el mando, tanto de hecho como de derecho. También es la potestad, facultad o legitimidad de algo o alguien. El prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia.

Eso, en el plano secular. Y así es como funciona. El oficial de la policía te hace señas que detengas tu automóvil y tú, a menos que seas un delincuente huyendo, no dudas en obedecerle. Pero tú no obedeces a una persona, sino a lo que esa persona representa. Si voy yo, y sin ser policía me coloco su uniforme, cuando yo te haga señas, tú te detienes de igual modo.

Así es como funciona el principio de autoridad en el marco del mundo incrédulo. Lo que no significa ni quiere decir de ninguna manera, que también deba ser así en la iglesia del Señor. Sin embargo, créeme que hasta hoy, no han entendido que las cosas de Dios se miden de forma distinta.

Entonces, el pastor es un hombre de mal carácter, falso, sin honestidad, corrupto en lo financiero y dado a ciertas libertades libidinosas, pero toda su membresía lo sigue respetando porque es el pastor y es la autoridad que Dios ha puesto en ese lugar.

¡Autoridad un cuerno! ¡Y que es Dios quien lo ha puesto allí, otro cuerno! En la iglesia no existe tal cosa como la autoridad institucional o nominal. Ya sé que sí existe y es moneda corriente, pero lo que trato de decirte es que no puede existir con esos códigos.

La confusión que ha llevado a que esto se entienda mal, radica en que Dios es quien habilita un lugar de autoridad, pero no en la forma en que lo conocemos. Por lo tanto, el hombre que está allí, lo está porque a otros hombres les agradó o les convino ordenarlo y colocarlo al mando.

La autoridad en el cuerpo de Cristo, sólo la pueden ejercer aquellos a quienes le ha sido delegada por el Señor mismo. Y esos no necesariamente poseen cargos o posiciones jerárquicas. En muchos sitios, - Y tú tienes que saberlo muy bien -, muestra muchísima más autoridad espiritual un simple y desconocido ujier que el propio pastor.

Allí es donde fracasa el famoso asunto de la sujeción. Porque sujetarse espiritualmente a alguien que a su vez está realmente sujeto al señorío de Cristo, no es ninguna humillación ni implica esfuerzo alguno. Muy por el contrario, hacer eso es un verdadero privilegio que produce enorme gozo efectuar.

Sujetarse a quien no tiene esa clase de autoridad, por el contrario, no sólo es humillante, sino que produce impotencia y rebeldía porque ningún ser humano ha nacido para ser esclavo de otro hombre. Sólo siervos de Jesucristo, no más allá.

Mi hijo era demasiado pequeño para averiguar si ese negro era pastor, apóstol, profeta o lo que fuera. Es más; de haberlo sabido, no creo que eso hubiera incidido demasiado en su reacción. Mi hijo acató lo que ese vozarrón amable le sugirió, sólo porque sintió en su pequeño interior infantil, que la autoridad del Señor estaba al comando de esa vida.

Así es como opera este principio. Así es como quienes ministramos algo de parte del Señor, podemos estar confiados y tranquilos, sabiendo que cuando tú oyes o lees algo que hacemos, el Espíritu Santo que mora en ti y quien te guía a toda verdad, de inmediato te dirá si quien ha dicho o escrito lo que lees, tiene la autoridad divina o simplemente la humana.

Cuando los ministerios operan bajo este principio básico, sus frutos podrán ser tremendos o simplemente útiles, pero cuando no lo hacen, aunque por fuera brillen en luces de colores y alta algarabía, por dentro están ciegos y desnudos. Y tú lo sabrás, aunque luego puedas cometer el error de darles a otros hombres un crédito que Dios nunca te mandó a dar.

SOBRE LA ROCA FIRME

En la Biblia encontramos en más de una ocasión la mención de edificar sobre la roca. Esto, es indiscutible que tiene un contenido y significado totalmente espiritual y simbólico, ya que son muy pocos los sitios geográficos donde la roca presenta bases sólidas para edificar.

Aquí estamos hablando de Cristo y de algo que no siempre podemos ver en nuestras congregaciones: que si en un lugar llamado cristiano, la cabeza dominante no es Cristo, ese lugar es total y absolutamente falso. ¡Hermano! ¿No es demasiado duro? No, sólo justo.

(Mateo 7: 24)= Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

Lo que se nos dice aquí es básico y no forma parte de una lectura cualquiera. Jesús dice que solamente aquellos que oyen Sus palabras, que estamos viendo es **LA** palabra, **y las hacen**, serán tenidos como prudentes que saben como edifican.

Una hermana muy estimada por nosotros, en referencia a otro hermano con problemas, me comentaba que ese hombre se bajaba todos mis estudios y vivía leyéndolos y escuchándolos, pero... En esta última expresión va implícita, seguramente, una forma de respetar el principio que establece este texto.

Tú puedes conocerte la Biblia de memoria, desde el primer versículo del Génesis hasta el último de Apocalipsis, pero eso no será el centro de tu salvación ni de una vida conforme a la voluntad de Dios. Si tú tomas cualquiera de esos versículos y lo encarnas, lo pones por obra, eso es lo que sí opera a tu favor.

(25) Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26) Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé con un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; (27) y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Aquí tenemos la contrapartida a lo dicho anteriormente. No se trata de que quien oye la palabra y no la hace se pierda las bendiciones. Eso es lo de mínima. Lo de máxima es lo que terminas de leer. Cuando llega el momento de las pruebas y las crisis, (Lluvias, ríos, vientos); no hay sustento espiritual alguno para resistirlo.

Pero añade algo muy singular que, la primera vez que lo leí, lo pasé por alto sin darme cuenta de su significado. Y también la segunda, la tercera y muchas más. Pero un día cierta luz se hizo en mi entendimiento y, ese día, me formulé la pregunta: ¿Por qué dice Arena y no Tierra como en otros textos paralelos?

La respuesta, es: Porque cuando dice que edificas sobre tierra, (Aunque en mi país, mi provincia y mi ciudad sea exactamente eso lo que literalmente se haga), en el ámbito espiritual significa edificar sobre la carne, en lugar de hacerlo sobre Cristo (Que es la roca).

Muy bien; pero... ¿Y la arena? ¿Por qué la arena? Investigué brevemente, pero lo suficiente para saber que la conformación de la arena, es una mezcla de pequeñas partículas de roca conjuntamente con tierra. ¿Lo estás entendiendo? Un poquito de Cristo, un poquito de carne. Hermano: ¡Eso no funciona ni funcionará nunca!

(28) Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; (29) porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Primero veamos que cosa eran los escribas. En el Antiguo Testamento se aplica esta palabra al funcionario que estaba encargado de la correspondencia de un rey, del ejército, etc., lo que hoy recibe el nombre de secretario.

Se aplicaba también a los que copiaban y explicaban las Escrituras. Así, Esdras era “escriba diligente de la ley”, “escriba versado en los mandamientos de Jehová”, aunque era también sacerdote. En el Nuevo Testamento se usa este término sólo en el sentido en que se aplica a Esdras, y los escribas son clasificados entre los principales sacerdotes y los ancianos.

Se dice de ellos que se sientan en la cátedra de Moisés y que lo que ellos enseñan ha de ser observado; sin embargo, no deben imitarse sus obras. Se proclaman muchos ayes en contra de ellos. Así, aquellos hombres, que hubieran debido constituir un ejemplo para los demás, fueron públicamente denunciados porque con sus acciones negaban lo que enseñaban con sus palabras.

Está claro: un escriba era una especie de profesional de las letras y la enseñanza. Cuando ejercía esa labor, lo hacía en forma académica y lineal, tal como ves y oyes enseñar y predicar a tantos y tantos hoy. Jesús dejó en evidencia algo distinto.

¿Qué cosa podría tener diferente para enseñar respecto al evangelio, un hombre que no tenía ni la menor formación religiosa, que no mostraba currículum ni pasado relacionado con el templo? Una sola cosa, que es la misma que hoy poseen cientos, miles o decenas de miles de hermanos con palabra genuina: **conversión real, guía del Espíritu Santo y unción de maestro.**

Entonces, ¿Eso quiere decir que Jesús era un Maestro? No dije eso. Dije que tenía la unción del maestro, que es uno de los cinco ministerios que conforman la iglesia. Pero también evidenciaba la del Profeta, la del Apóstol, la del Evangelista y, de hecho, Él mismo dijo ser el buen pastor. Cristo tenía todas las unciones. Su Cuerpo que es la iglesia, también. Los hombres, sólo una...o a lo sumo, dos.

La unción derramada sobre cada hijo de Dios, es la que marcará la diferencia con respecto a todos los demás, incluidas las autoridades legales de su congregación. Si un creyente es obediente al propósito y la voluntad de Dios, ese creyente tiene autoridad. Porque **obediencia produce autoridad**.

Y no estoy hablando, de ninguna manera, de la clase de obediencia que exigen muchos líderes. Porque la autoridad no te la proporciona la obediencia a líderes humanos, sino – Repito – al propósito y la voluntad de Dios manifestados mediante comunión directa con Él.

Muchos hermanos me han rebatido esto señalándome que, tal como muchos predicadores lo aseguran, aquel que no puede sujetarse a un hombre que ve, jamás se sujetará a un Dios que no ve. Esto, como recurso dialéctico es muy bueno, pero tiene un problema: compara a ese hombre con Dios o, lo que es peor, lo pone por encima. De ninguna manera.

COMISIONADOS EN SU NOMBRE

El término **Comisión**, es muy utilizado en el ambiente de los cristianos. No sólo para referirse al texto que ahora veremos, sino para lo que tiene que ver con sus organizaciones domésticas. Hay comisiones de evangelismo, de finanzas, de servicio social y de todo lo que se te ocurra donde pueda participar una iglesia como ente institucional.

Analicemos un momento: **Comisión** es, antes que nada, una acción de cometer. La orden y facultad que alguien da por escrito a otra persona para que ejecute algún encargo o entienda en algún negocio y el encargo que alguien da a otra persona para que haga algo.

Eso desde lo gramatical y lineal. Desde lo espiritual, en cambio, la perspectiva va a cambiar y mucho. Porque el texto del que tanto hablamos, se subtitula como “La gran comisión”, y no está hablando meramente de un encargo o una diligencia que debamos realizar para otros.

Está hablando de una **Misión**, de un acto de enviar alguien a hacer algo; del poder o de la facultad que se le otorga a alguien para ir a desempeñar algún cometido. Se usa mucho en términos bélicos, donde las misiones de combate o misiones de guerra están a la orden del día.

Sin embargo, a esta **Gran Comisión** la tenemos que entender y leer como una palabra compuesta: **Co-Misión**. ¿Qué quiere decir esto? Que es una misión de dos o de más de uno. **Una misión que involucra a un creyente o a varios, y a Cristo**.

¡Que gracia! ¡Cualquiera se daría cuenta de eso! - ¿Ah, sí, eh? ¿Así que cualquiera se daría cuenta? Y entonces, ¿Me quieres decir porque a diario vemos fracasos en esas grandes comisiones? Pues precisamente porque se ignora lo esencial: la participación de Cristo en la misión.

Los hombres pretenden hacerlo todo por sí mismos, sin Su Presencia, y así les ha ido. Hay iglesias tan bien organizadas, donde todo funciona tan aceitada y previsiblemente que, si un día Dios se toma vacaciones, no se enteran. Total, ya lo tienen todo previsto sin Su participación.

(Mateo 27: 16)= Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

(17) Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Muy pocas veces, cuando predicamos o enseñamos sobre este texto, nos detenemos a evaluar por que razón sería que algunos dudaban. En principio, porque habían salido muchos supuestos Mesías que habían terminado sus “ministerios” en catástrofes.

En segundo y esencial lugar, porque espiritualmente no habían recibido revelación ni convicción del Espíritu Santo, y para muchos de esos hombres aparentemente tan ungidos y santos, Jesús no pasaba de ser un hombre con características muy interesantes, pero muy alejado del hijo de Dios encarnado que decía ser.

Esta, y tú lo tienes que saber tan bien como yo, es la idea o pensamiento que mayor adhesión posee en el mundo secular. No se ignora a Jesús, al contrario. Se lo valora y mucho, pero nunca como el Hijo de Dios ministrando Su poder, sino como un revolucionario social y político. Jamás se enteraron que Él no cambió en lo más mínimo su sociedad, sino que produjo un tremendo cambio en el corazón del hombre.

La fe o la incredulidad, mi amado hermano, no es de ninguna manera un asunto de corte intelectual. No cree o deja de creer aquel que tiene más o menos preparación intelectual. Es un asunto netamente espiritual, y sólo puede aceptar y creer lo sobrenatural, aquel que ha recibido la instrucción del Espíritu Santo respecto a que ello proviene de Dios.

(18) Y Jesús se acercó y les habló, diciendo: toda potestad (Autoridad) me es dada en el cielo y en la tierra.

Jesús, aquí, no dice que tiene toda la autoridad porque le parece o se le ocurre en ese momento. Él, lo que hace, es activar como cierta una profecía detallada puntillosamente por el profeta Daniel en el capítulo 7 y versos 13 y 14 de su libro, donde leemos:

...Miraba yo en la visión de la noche; y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido...

Creo que no se necesita mucho más para aceptarlo, creerlo y posteriormente ponerlo por obra. ¿Cómo? Haciendo nuestra esa misma autoridad. Como hijos adoptivos de Dios, podemos en Cristo Jesús ejercer esa misma autoridad. Eso, claro está, siempre y cuando vivamos conforme a su propósito y voluntad.

(19) Por tanto (Aquí está el mandato para nosotros de acuerdo con lo que Él ha dicho sobre su autoridad), **id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; (20) enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.**

Lo primero que se nos ordena es **ir** (No esperar que vengan a un templo), y **hacer discípulos**, (Esto casi no se enseña. Se habla demasiado de “ganar almas”, cuando esto jamás ha sido dicho en la Biblia).

Se añade que luego de hacer esos discípulos, se los deberá bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Es esto una señal clara para ejercer el ritual simbólico del bautismo en agua? Todo parecería indicar que sí y está bien que se haga, pero creo que podemos ver algo más allá.

Bautizar, en el sentido más completo de su traducción, es literalmente **sumergir**. Y sumergir, si bien puede tomarse como el acto que Juan el Bautista implantó durante su ministerio profético, (Aunque el catolicismo romano lo muestra como aspersion), también puede considerarse como un ingresar en las profundidades de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Si esto fuera así, (No soy quien para darlo como punto doctrinario), lo que se nos estaría ordenando es que, cuando hagamos un discípulo del Señor, le enseñemos a sumergirse en la presencia de Dios a partir del sustento de la llamada Trinidad: Padre, Hijo, Espíritu Santo.

Porque fíjate que luego, a lo que alude, no parecería tener demasiada vinculación con un chapuzón en agua, sino con una decisión personal, íntima y profunda: guardar todas las cosas que Él nos ha enseñado y confiar en que Él jamás nos abandonará.

Porque dice que estará con nosotros, todos los días y hasta el fin ¿De que cosa? Del **mundo**. Así que eso se ha entendido como que un día, el planeta este en el que habitamos, va a reventar como un globo mal inflado y nos va a desparramar por todo el universo. Y se supone que el Señor Jesús estará con nosotros, todos los días, hasta ese momento específico.

¿Y después? Si te crees más las teorías de Von Déniken que lo que dice la Biblia, se supone que Jesús, llegado este momento, se tomará un plato volador y retornará a su planeta de origen, dejando a todos los cristianos flotando en el universo para siempre...

¿Alguien puede creer algo así de parte de un Dios de cualquier calibre? Es más incoherente lo científico que lo espiritual. Sin embargo, muchos eruditos y sabios le siguen dando mayor crédito. Así es como opera el espíritu de incredulidad humano, el mismo que si no te defiendes con todas las armas, puede estar atacándote duramente a ti mismo.

Eso que antes te mencionaba, claro está, si cuando dice **Mundo**, se estuviera refiriendo, en efecto, a planeta. Pero no es así. La palabra utilizada allí es la palabra **Kosmos**, y esta tiene una implicancia más cercana a **Sistema** que a otra definición.

Por lo tanto, Jesús nos asegura que, si le aceptamos como Salvador personal y lo convertimos en Señor de nuestras vidas, Él estará respaldándonos hasta el fin del sistema. ¿Y que sistema? El que quieras: el secular, gubernamental, político, económico y social, o el religioso.

¿Sabes como se llama en sentido global la suma de todos estos poderes que sucumbirán ante el poderío del Señor? Babilonia, la Gran Ramera. Encontrarla, descubrirla, confrontarla y derrumbarla, es una de las tareas que el Cuerpo de Cristo en la tierra, llamado Iglesia, tiene en este tiempo.

¿GUERRA ESPIRITUAL?

En la década del 90, la congregación a la cual asistíamos con mi familia, experimentó una fuerte renovación. Fuerte en el sentido de la diversidad de cambios externos que se realizaron cuando, la historia denominacional, ostentaba como bandera años y años de similares rutinas.

Dentro de este “despegue” del conservadorismo clásico y tradicional, a aspectos doctrinales mucho más avanzados y progresistas, se contabilizó la aceptación, al fin, de la existencia de Satanás y sus demonios, y por consecuencia, también la liberación y sus escuelas,

Quiero que entiendas que por esos años, lo único que sabíamos era que el diablo no era un hombrecillo de rojo con cuernos y tridente, salido de un cuento de viejas, sino una realidad y que los demonios no eran ratones feroces y desdentados, sino seres espirituales llenos de maldad y odio.

Entonces fue cuando al pastor se le ocurrió abrir un seminario interno de Guerra Espiritual. Lo dictaba un matrimonio con alguna experiencia teórica sobre el tema, y las bases argumentales se tomaban de una diversa cantidad de literatura afín y el respaldo de versículos y más versículos para tranquilizar a los más antiguos.

Porque la gente antigua de la iglesia, no sólo no estaba demasiado de acuerdo con que Satanás fuera verdadero (Preferían seguir en la figurita colorada con cuernos y tridente, dibujada por la historieta del catolicismo romano), y mucho menos con darle alguna clase de protagonismo en la enseñanza.

Pese a esa oposición encarnizada de los ancianos (De edad, no de sabiduría), el pastor que no era precisamente joven, pero que vio en esta renovación una base sólida para aumentar la membresía de su iglesia, cosa que luego efectivamente sucedería, instauró el seminario e invitó a todos los que desearan adquirir conocimiento, a inscribirse y participar de él.

Mi esposa y yo nos anotamos. El ministerio de Carlos Anacondia nos había abierto nuestros ojos espirituales respecto a esta batalla espiritual y entendimos que, adquirir conocimientos superiores, nos iba a favorecer grandemente. No digo que no haya sido así, pero no colmó en lo más mínimo nuestras expectativas previas.

Una mañana, cuando íbamos a la primera de las clases sobre Guerra Espiritual, nos perdimos en los vericuetos de la enorme cantidad de salones que tenía esa iglesia. Como no sabíamos en que aula estaba el seminario en cuestión, no tuvimos mejor idea que preguntarle a una hermana de las más antiguas.

“Hermana... ¿Nos podría decir en que salón está el seminario sobre Guerra Espiritual que comienza hoy? La pobre mujer nos miró como si nos hubiéramos vuelto rematadamente locos, agrandó cada vez más sus ojos y casi como un lamento, preguntó ¿...Guerra espiritual...? ¡¡Por Dios!! ¿Qué es eso? Ah, sí; duros comienzos para una renovación externa, porque en lo interno, la gran mayoría siguió abrazada a sus costumbres denominacionales. Gracias a Dios, algunos pudimos ir unos pasos más allá.

En los años 90, en mi ciudad de Rosario, sólo se hablaba de iglesias renovadas e iglesias no renovadas. Lamentablemente, nuestra ignorancia e inmadurez, las calificaba de uno u otro modo según sus expresiones externas de culto.

Si entrabas a un templo y la batería y el teclado te arrojaban al piso con más potencia que la ministración del pastor, estabas en una iglesia renovada. Si asomabas a uno donde apenas se escuchaba el sonido tenue de un viejo órgano con un quejumbroso himno, no había renovación.

Sin embargo, muchos hechos posteriores iban a dejar en evidencia algo que muchos dijeron en ese tiempo y otros tantos, (Entre los que me debo incluir, lamentablemente), no quisimos escuchar: que había pastores e iglesias renovadas que, en su intimidad, seguían siendo tan religiosas como antes, aunque hubieran trocado himnarios por canciones de Marcos Witt. Eso, eso también fue guerra.

(Marcos 1: 21)= Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba.

Tú sabes; Capernaum sirvió como centro de operaciones para el ministerio de Jesús en Galilea. Y no creas esa indocumentada enseñanza que dice que Jesús fue a la sinagoga a enseñar porque se le ocurrió. Los líderes de una sinagoga podían invitar a cualquiera que consideraran competente para enseñar.

Así es como fue Jesús allí. Así es también como la historia se repite y muchos de nosotros hemos sido invitados a enseñar dentro de las sinagogas babilónicas. Ya sabes como le fue en lo humano a Jesús; no tendría por qué ser diferente con nosotros.

Además, este verso nos muestra algo que no siempre respetamos o tenemos en cuenta. Jesús predicó el evangelio a quien quisiera oírlo, **afuera**, en el campo, en los montes, donde fuera, pero menos

en las sinagogas. Siempre vas a encontrar que en esos lugares sagrados, Él enseñaba. Así sigue siendo hoy: predicar el evangelio, al mundo incrédulo; en la iglesia, **enseñar** para hacer discípulos.

(22) Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Esto ya fue explicado anteriormente. Sin embargo, puedo añadirle algo más: presta mucha atención a lo que despertaba su forma de enseñar: **admiración**. ¿Será por eso que el mayor trabajo que tienen los auténticos ministros del Señor en este tiempo, es impedir que la gente los admire a ellos?

Porque será inevitable que las personas sientan especial admiración por aquellos que con dos palabras conmueven y desparraman sus corazones. Sólo cuando maduramos podemos entender que no debemos admirar al hombre que simplemente ha sido canal de lo que es genuina Palabra de Dios, sino a Dios mismo.

(23) Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,

Es mucha la gente que todavía rechaza la idea del demonio, (A eso es que se le llama aquí espíritu inmundo), por considerarla una superstición del mundo antiguo. Sugieren que Jesús simplemente acomodó sus creencias sin intentar cambiarlas.

Aseguran estos supuestos teólogos que Él hizo esto porque sabía que iba a ser tarea inútil procurar cambiar creencias tan arraigadas en la gente del común. Sin embargo, es más que notorio que el relato bíblico no permite en modo alguno este tipo de interpretación.

Es más que evidente que, tanto los autores de la escritura como Jesús mismo, aceptaron la realidad de los demonios. De hecho, aquí veremos que Jesús usó su autoridad sobre ellos como una clara señal de que se había acercado el Reino de Dios.

No es nueva esta negación de los demonios adentro de lo que dice llamarse iglesia. Y no es nuevo por una sencilla razón: Satanás está infiltrando esta idea desde que existe. Y lo peor del caso es que muchos que dicen ser cristianos, al no leer la Biblia, ni orar y ni siquiera creer, se permiten poner en duda estas cosas.

Al margen de esto, observa que en los tiempos de Jesús, aunque había algo que se llamaba “iglesia”, la sinagoga, es notorio que no albergaba a todos santos, ya que el hombre con el espíritu inmundo, (Un endemoniado), estaba allí, asistía a las reuniones, quizás hasta era ujier... o algo más.

No sé porque se ofenden tanto cuando decimos que en las campañas del evangelista Carlos Anacondia, famosas por la manifestación de endemoniados que se produce cuando Carlos comienza a reprender, la mayoría de los que deben ser liberados, son “hermanos” que van a alguna de las iglesias participantes en la campaña.

Estoy de acuerdo con aquellos que se fastidian cuando se confunde alabanza al Señor con estrépito mayúsculo, ya sea musical o humano. Pero no estoy de acuerdo cuando ese fastidio incluye el estrépito que produce algún endemoniado manifestado. Eso es “dar voces”, ya era así cuando Jesús los reprendía y expulsaba.

Un buen amigo mío, con mucho humor, solía decir que la explicación con más certeza de por qué los demonios solamente se manifestaban en iglesias progresistas, era porque en las conservadoras no se lo permitían porque les desagradaba el exceso de bullicio y griterío.

Ríete si quieres, pero no te asombres si te digo que algo de verdad hay en esta humorada. Yo estuve en una bien conservadora. Y tengo en memoria una sola manifestación de un endemoniado: fue cuando estuvo de visita un viejo pastor que se dedicaba, oh casualidad, a estudiar la guerra espiritual.

(24) ...diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

Aquí, en este pequeño versículo, hay una clave esencial para nuestro mejor derrotero en la senda del evangelio de la fe. Porque fíjate que, en un principio, lo que dice aparentemente este hombre poseído, no es nada fuera de lugar. Así podría decirse que es correcto. Sin embargo...

(25) Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

Primero, Cállate. Eso significa que a Jesús no le importaba en absoluto el testimonio de un demonio, cosa que suele fascinar a tantos de nuestros ministros. En segundo lugar, parece inexplicable que Jesús reprenda a ese demonio cuando, en apariencia, lo que habló por la boca de ese hombre, no lo negaba, sino todo lo contrario.

Es cierto, eso es lo que cualquiera de nosotros hubiera interpretado. Pero no te olvides que nosotros no tenemos el discernimiento suficiente como para darnos cuenta como es la batalla y contra quien, mientras que Jesús tenía todas sus facultades espirituales intactas y activas.

En primer lugar, Él deja claramente establecido que nunca un demonio iba a tomar protagonismo principal en ninguna escena donde Dios estuviera involucrado. Y en segundo término, porque el demonio por boca del hombre demostró conocer a Jesús, pero en modo alguno eso significa tener fe en Él.

Si has leído alguno de mis libros, quizás recuerdes la comparación que he hecho entre conocimiento secular y conocimiento espiritual. Es mucha la gente que me conoce. Sabe donde vivo, que trabajo realizo, como me visto y quizás hasta cuanto es mi salario laboral.

Pero eso no significa que me conozcan. Apenas quiere decir que tienen alguna información sobre mí. Conocerme de verdad, sólo mi Señor en primera posición, y luego mi familia. Es exactamente la misma diferencia que encontramos en la mayor parte de nuestras congregaciones.

Hay muchas que trabajan muy puntillosamente en el área de la enseñanza bíblica, y sus seminarios son muy complejos y con bastante profundidad, pero eso no quiere decir que la gente salga de allí conociendo a Jesucristo. Apenas salen munidos de mucha información sobre él.

Además, asumamos; mucho pueblo de Dios, persiguiendo milagros sobrenaturales, no caen en la cuenta que no todo lo sobrenatural es necesariamente de Dios, entonces cuando se lanzan a buscar milagros, se los llegan a aceptar hasta a los demonios. Eso es inmadurez e inconsciencia.

(26) Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

(27) Y todos se asombraron de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aún a los espíritus inmundos, y le obedecen?

(28) Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Primero: ¿Lo liberó o no lo liberó? Lo liberó, totalmente. ¿Acaso le hizo hacer en primer lugar la oración del pecador? No. Jesús no necesitaba nada de eso. Los actuales ministerios de liberación lo

exponen. Y quizás no estén equivocados, pero...¿No será simplemente carencia de esa clase de autoridad?

Y la gente que estaba observando el episodio, ¿Cómo reaccionó? Con asombro. Lo que estaban viendo, no era algo cotidiano, sino toda una novedad. ¿Qué significa esto? Dos cosas: primero, que la gente sabía perfectamente lo que era un espíritu inmundo, pero también tenía bien claro que la iglesia estructural de ese tiempo era incapaz de sacarlos del cuerpo que habitaban.

Escucha; la iglesia estructural, hoy, también sabe de demonios. Dan cursos y seminarios de guerra espiritual o demonología en cada salón de cada congregación. Y hay verdaderos “show” de liberaciones, incluso por las pantallas de la televisión.

Pero claro, no se trata de auténticas liberaciones, sino de algo – En el mejor de los casos – momentáneo, pero en el peor, de algo preparado, como una especie de actuación dramática. Pero verdadera liberación de demonios, soy honesto, he visto muy pocas. En realidad, donde las he visto es en las campañas de Carlos Anacondia. Y lo digo, aclaro, sin haber participado de ellas por dentro.

La autoridad emana indiscutiblemente del conocimiento de la Palabra, pero esencialmente, del simple hecho de ponerla por obra. Gente que oye, hay mucha; gente que oye y decide obedecer y cambiar, también hay mucha; pero gente que oye y cambia ejecutivamente, muy, pero muy poca. Y déjame decirte, con rigurosidad profética, que esto último es el genuino cristianismo del siglo veintiuno.

No existe el ministerio de liberación, tal como lo hemos venido diciendo para más fácil comprensión del lector. Lo que sí existen son cristianos con y sin autoridad divina. Los que tienen autoridad, sea cual fuere su trabajo, posición o cargo en la iglesia, se plantan frente a un demonio y lo sacan a puntapiés.

Los que no tienen autoridad divina, pueden ostentar las más altas jerarquías de una o mil iglesias juntas, y son incapaces de liberar a nadie. Estos últimos son los que, en muchos casos, en salvaguarda de su prestigio, planifican falsas liberaciones con actores contratados.

Quiero dejar en claro aquí, que en algunos de estos casos, efectivamente, podría producirse una verdadera liberación de un endemoniado. Porque Dios sigue siendo Soberano, y si Él decide bendecir a alguien que tiene un espíritu inmundo, usando a un ministro corrupto y hasta pecador, lo hará. Igualmente, no modifica en nada lo que hemos dicho.

Y la última de este bloque. ¿Por qué crees o supones que se extendió la fama de Jesús por toda Galilea? Por la liberación del endemoniado, cosa que los demás no hacían. Ni por ser quien era ni por hablar lo que hablaba. La historia continúa...

DUEÑO DE VIDA Y JUICIO

La palabra **Juicio** es utilizada en muchas ocasiones en la Biblia. Está inserta en diversas historias y mantiene una coherencia respecto a las facultades de Dios para con su pueblo. Sin embargo, el hombre ha creído tener derechos a esgrimir juicio contra sus pares, y así ha sido durante mucho tiempo.

Si tenemos en cuenta que **Juicio** significa literalmente “separación de lo verdadero de lo falso”, entenderemos que es un patrimonio neto de los hijos de Dios quienes, comenzando por Jesús, han tenido la permisividad y la delegación de autoridad por parte del Padre para ejercerlo. De eso hablaremos a continuación: de la facultad que tiene la palabra de Dios respecto al juicio.

(Juan 5: 24) = De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

Síntesis del evangelio para compartirlo en un instante, sin necesidad de púlpito, atril, Biblia, coritos, campañas ni templos: Oír la Palabra de Dios, que son mayoritariamente los dichos de Jesús y creerle a Dios. No estoy diciendo creer **en** Dios, porque hasta los demonios creen y tiemblan; estoy diciendo creerle **a** Dios, que es mucho más significativo y complejo.

Entonces puedes decirle a quien sea tu interlocutor circunstancial, que si da esos dos pasos, (Tiene que darlos, lo veas tú o no lo veas, es un asunto entre él y Dios), tiene vida eterna y ha pasado de muerte espiritual a vida abundante. Es decreto divino, no expresión de deseos humana.

(25) De cierto, de cierto os digo: viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeron vivirán.

¿Estará hablando de los muertos que están sepultados en los miles y miles de cementerios, así como también en el fondo del mar, en los lechos de los ríos o en las altas cumbres? No lo descartamos en este caso, pero en el ámbito espiritual pueden incluirse.

Aquí está hablando de gente espiritualmente muerta, sin vida, que va derecho al infierno y a la condenación. Ellos son los que tienen que oír la voz del Hijo de Dios para tener vida. ¿Y como sabrán que es el Hijo de Dios quien les habla? No lo sabrán si no se los dice el Espíritu Santo a modo de convicción de pecado.

Finalmente, me gozo leyendo cuando dice que viene la hora en la que sucederá todo eso. Pero mucho más me gozo cuando sigo leyendo y me encuentro con una aclaración que, de no ser linealmente así, hubiera sido innecesaria. Dice que **ahora es** esa hora. ¿Y que significará ese Ahora? Simple. ¡¡¡Ahora!!!

Pero no, hermano...¿Cómo va a ser ahora si nadie ha dicho nada y...? ¡Basta! ¿Es que todo lo que hace Dios te tiene que ser anunciado en el panel de anuncios de tu iglesia? Ese Ahora, significa que está pasando eso en este mismo tiempo. Que no necesariamente tardará un minuto, sino que puede llevar meses, o años, o más...Dios no tiene tiempo cronológico, Dios tiene Kairos.

(26) Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; (27) y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto él es el Hijo del Hombre.

Escucha: dice que Dios le dio la autoridad a Jesús para hacer juicio, porque él es el Hijo del Hombre. Y será válido dar un repaso aunque más no sea somero, por lo que la enseñanza clásica puntualiza sobre esta terminología tan utilizada en la Biblia, como es la del Hijo del Hombre.

Es, antes que nada, el término que designa al ser humano, para diferenciarlo a la vez de la Deidad y de los animales. Gabriel, dirigiéndose al atemorizado Daniel, le dice: **hijo de hombre**. Ezequiel, abrumado por una visión, oyó las palabras: **Hijo de hombre, ponte en pie**.

A partir de entonces, esta expresión se repite constantemente (92 veces) para dirigirse al profeta. Daniel predijo que la potencia mundial hostil, simbolizada por las bestias feroces, sucumbirá ante el Anciano de días. **Uno como hijo de hombre**, viniendo con las nubes del cielo, recibirá entonces el dominio universal.

Todos los pueblos lo servirán; su dominio será un dominio eterno, que nunca tendrá fin, y su reino no será jamás destruido. En esta visión, el ser humano contrastado con las bestias (tipologías de

los reinos de este mundo) representa al hombre por excelencia, al Mesías, destinado a recibir con todos los santos el reino universal y eterno.

Jesús, el Hijo del hombre. En los Evangelios, el Señor se da a Sí mismo este título 78 veces, evocando deliberadamente. Esteban también designa a Jesús con este título. Al elegir un título así, el Cristo no quiere sólo afirmar su fraternidad con los hombres ni insistir en su condición humana, por cuanto al mismo tiempo reivindica constantemente los atributos de la Deidad.

Opta con ello por un término que le define como un representante típico de la humanidad, el último Adán, el segundo hombre venido del cielo, en tanto que el primero era de la tierra, el cabeza de la nueva raza salvada por su sacrificio.

El Cristo recibe el nombre de Hijo del hombre en relación con toda la raza, en tanto que Hijo de David es su nombre en relación con Israel, e Hijo de Dios es su nombre divino. Jesús empleó constantemente el título de Hijo del hombre en relación con su misión.

Se identifica con los hombres perdidos, los viene a buscar y a salvar; da su vida en rescate por muchos. Como tal, es entregado, crucificado, sepultado y resucitado; volverá también en su cuerpo glorificado para juzgar y reinar.

Queda claro en diversos pasajes bíblicos, que el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre es la misma persona. Según este texto que estamos viendo, Dios mismo no juzga a nadie, sino que todo el juicio lo ha dado a Cristo, por cuanto es el Hijo del Hombre.

En lugar de castigarnos como hubiera podido hacer, el Padre envió a su Hijo para salvarnos. Por este acto de Dios, el hombre no se pierde porque sea pecador, sino porque rehúsa el perdón divino. Así, es el mismo Salvador quien viene a ser el Juez. Es cosa terrible menospreciar al Hijo del hombre, que ha sido soberanamente exaltado después de su humillación, y que aparecerá pronto en su gloria.

De paso, esto concluye con ciertos misticismos que le aceptan cualquier clase de señales, prodigios y maravillas a Jesús, porque era el Hijo de Dios, y no aceptan que hoy cualquiera de nosotros pueda hacer esas mismas señales en Su Nombre, desoyendo de ese modo lo dicho con relación a que ***cosas aún mayores haremos por que Él fue al Padre.***

(28) No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; (29) y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

(30) No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

No puedo entender como, ante una resolución tan concreta, simple y contundente, y nada menos que del propio Jesús, respecto a que no podemos, como hombres, hacer absolutamente nada por nosotros mismos, (Él era hombre), haya tantos de nosotros que prosigan adelante insistiendo y porfiando en no detenerse a oír la voz de Dios y continuando con sus agendas, proyectos y planes personales.

Son los mismos que, una vez que han armado todo lo que les parece que está bien, sin haberlo consultado al cielo antes, apenas dejándose influir por algunos consejos de consiervos con "éxito", luego imponen a toda una congregación establecer vigias y jornadas de oración para que Dios, finalmente, acuerde y acepte conceder todo lo que ellos han planeado y ejecutado sin consultarle. Insólito.

En una ocasión, ante un tema similar a este, alguien movió la cabeza con desasosiego y me dijo: *¿Sabes Néstor? El mundo está convencido que todos los cristianos somos unos reverendos estúpidos. Y a mí eso no me duele tanto como comprobar, a diario, los méritos que cada uno de nosotros hace para que esa opinión sea cierta...*

Yo respondí y vuelvo a responder: *¿Sabes que, hermano? No es mera estupidez humana, sino una serie de puertas abiertas (Ambición, ansias de poder, deseos de obtener dinero, etc.) por las que el enemigo no tiene nada más que la simple tarea de introducir a un pequeño demonio de estupor para que se arme un batifondo monumental.*

ANTIGUO Y MODERNO PROFETA

¿Quién podría dudar que el ministerio del profeta es uno de los más apetecidos dentro de las organizaciones eclesiásticas? Ni siquiera el pastor, con toda su jerarquía que lo convierte prácticamente en el dueño de la vida y la obra de toda una iglesia, deja de poseer esa apetencia.

Presta atención. Si a tu iglesia llega otro pastor de visita, prácticamente no le prestarás demasiada atención, a menos que predique un sermón más entretenido que el tuyo. Si el que llega es un evangelista, de inmediato le sacarás tu atención, ya que evalúas que su tarea será en beneficio del crecimiento numérico de la iglesia.

Si el que llega es un apóstol, como aún no está demasiado claro para la iglesia moderna, cual es el rol apostólico, (Hay mucha gente que todavía lo relaciona con abrir nuevas iglesias en una misma calle), también vas a desinteresarte porque ese un asunto de los líderes y no tuyo.

Si el que llega es un maestro (Y a esto me ha tocado vivirlo en mi propio pellejo), solamente van a dedicarle alguna atención aquellos que no se han conformado con las interpretaciones masivas y buscan, cada día, hacer algo parecido a ese “escudriñar” que nos ordenaron de arriba.

Pero si el que llega es un profeta, entonces sí la congregación entera va a estar con tremenda expectativa. Porque la gran mayoría de los profetas que andan por las iglesias, son personas que toman a una iglesia y le profetizan a uno por uno lo que va a suceder con sus vidas, hasta los aspectos más íntimos y familiares.

Hermanos, no es mi intención, sólo por prudencia y temor santo, dictaminar de manera contundente sobre estos profetas, pero les ruego en el nombre del Señor, revisen atentamente lo que las escrituras dicen respecto a la labor de los profetas genuinos y sus características.

Porque los profetas bíblicos, salvo contadas excepciones dirigidas a personajes que luego Dios levantaría para asuntos muy importantes, daban una palabra de guía y dirección para la iglesia, pero jamás cuestiones personales.

Esto último, generalmente solía ser labor de personas con espíritus de adivinación, como los que guían y respaldan a adivinos, agoreros, videntes y algunos hermanos confundidos que le dan lugar. ¿En la iglesia, hermano? Sí, porque en la iglesia es donde hay más hambre de cosas espectaculares.

(Deuteronomio 18: 9)= Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

(10) No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, (Ahí lo tienes), **ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,** (Esto también atañe a la manipulación emocional), **(11) ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.**

Hace muy pocos días, me llegó un correo de un hermano muy afligido porque, según él, alguien había dialogado con un tremendo predicador ya fallecido, y éste le había dado algunas instrucciones, agregando que por excepción, Dios le había permitido comunicarse.

Mi primera reacción fue de tremenda sorpresa, ya que al correo me lo enviaba un hermano que, yo suponía, tenía un cierto grado de madurez y conocimiento de la Palabra. La siguiente, fue de rechazo total y absoluto. No me puse a reprender demonios allí mismo porque en ese momento tenía gente de visita en mi casa, pero te aseguro que ganas no me faltaron.

Entonces fue cuando el Espíritu Santo, tan gentil y servicial como siempre, me llenó la mente con aquella palabra que habla de los últimos tiempos y de la presencia activa de espíritus engañadores en ellos. Y recordé, especialmente, que dice la Palabra que aún los escogidos pueden ser engañados. Está ocurriendo delante de nuestras narices, mientras nosotros esperamos no sé qué tiempos postreros...

(12) Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti.

(13) Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. (¿Perfecto? ¿Y como hago para ser perfecto si vivimos declarando que la perfección no existe y que Dios mismo sabe que somos seres imperfectos? Si tomo a la palabra literalmente como está, así es. Pero si recuerdo que perfección, en otros textos, es sinónimo de **madurez**, entonces todo cambia de color y toma otra perspectiva).

(14) Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

(15) Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;

Entiende; los levantará Dios, con toda claridad y evidencia, sin participación alguna de las jerarquías humanas de grupo u organización alguna. Y a ellos deberemos oír, porque ellos traerán palabra de estrategia, de avanzada y de batalla.

No nos dirán, tal vez, con qué hermanita vamos a casarnos, o cual de los jóvenes del coro será tu novio. Pero serán: Profetas. Si tú recibes bendición de este ministerio, gloria a Dios por ello, y porque no necesitó hombres que determinaran su instauración. Sólo el necesario.

(16) ...conforme a todo lo que pediste a Jehová tú Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: no vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Horeb, cuyo nombre significa “yermo” o “desierto”, era un monte relacionado con el Sinaí. Se supone que abarca la cordillera de montañas que se extiende alrededor de veintiocho grados entre el golfo de Suez y el de Ákaba, y que Sinaí es uno de sus picos.

Horeb era llamado “el monte de Dios”, ya que fue allí donde Dios tuvo su encuentro con Moisés y donde estableció su pacto con Israel. Cerca de él, fue también donde se erigió el becerro de oro que motivó la ira de Jehová.

La pequeña reseña que te he mencionado, origina que, simbólicamente, Horeb puede determinarse como la necesidad por parte del pueblo de Dios de tener una palabra de guía y estrategia de parte del Señor, y que los profetas serían usados por el poder divino para ello.

(17) Y Jehová me dijo: han hablado bien en lo que han dicho.

(18) Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú, y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Hay tres cosas que definen al siervo de Dios de manera prevaleciente: **que hable lo que Dios le ordena hablar hoy, que haga lo que Dios le ordena hacer también hoy mismo, y que sea lo que Dios ha determinado que deba ser.** Es notorio que una gran cantidad cumple uno o dos de los tres requisitos, pero en el último hay mucha asignatura pendiente.

(19) Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.

Hermano... ¡Hermano amado que andas por los templos jugando al profeta porque te ha ido considerablemente bien con tus “predicciones” y alguna ofrenda te llega para tu subsistencia: ¿Has imaginado lo que será el momento en que el Señor te pida cuentas por lo que estás diciendo en SU nombre?

(20) El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

¡Ehhhh! ¡A esto nadie me lo predicó! ¿Cómo me dejaron suelto con la posibilidad de ser uno de los que pudiera caer en tentación y pecar en su contra? Hermano amado, que dices ser profeta del Señor, ¿Has tenido en cuenta estas palabras o esta palabra? Si así no fuera, te sugiero que lo hagas ya mismo.

(21) Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?

Es una muy buena pregunta. Si estuviéramos hablando de gente madura y sólida en los caminos del evangelio, sería casi irrelevante preguntar esto. Pero tratándose de lo que se trata y con las experiencias visibles delante de nuestros ojos, creo que leeremos muy bien la respuesta que la misma Biblia nos entrega.

(22) ...si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta, no tengas temor de él.

En los años noventa, con mi esposa no vacilábamos en ir hasta el confín del planeta con la finalidad de oír a alguien “importante” que estuviera de visita. Doy gracias a Dios por esa inmadurez, ya que me permitió acceder a ministerios ungidos que marcaron nuestras vidas y nuestros trabajos para el Reino.

Sin embargo, dentro de nuestra agenda de visitas guiadas a templos, figuraron unos cuantos auto denominados profetas. No menos de diez puedo recordar y contar. Y casi todos en la misma congregación, una de las más grandes de mi ciudad y que no era a la que nosotros asistíamos por ese tiempo.

Matemáticamente, puntillosamente, casi te podría decir que prolijamente, cada uno de esos diez profetas, en el final de sus predicaciones, necesariamente dedicaban el fin de fiesta a profetizarle a la gente. ¿A cualquiera? Dos o tres sí, pero la mayoría, a personas relacionadas con el liderazgo de la iglesia, con el pastor y su esposa (Siempre el mismo) en primer lugar.

Lamentablemente no se me ocurrió tomar nota de esas profecías personalizadas en la familia pastoral del anfitrión, pero puedo garantizarte que le dijeron de todo lo impactante, maravilloso, bonito y alentador que se le puede decir a alguien que esté trabajando en una iglesia.

¿Se cumplieron esas profecías? Una gran mayoría de ellas, distribuidas en todos los visitantes, puedo asegurarte que no. Esa iglesia sigue siendo grande en número de personas, pero sin la menor presencia real en el mundo del espíritu, que es donde vive Dios. Es decir que: es una iglesia numerosa, pero no grande.

¿Entonces? ¿Acaso estuvimos participando de reuniones dirigidas por falsos profetas? No lo sé y tengo santo temor de decirlo porque podría salpicar a un siervo genuino y Dios protege a sus ungidos. Pero lo que sí puedo asegurarte, que el deseo de quedar bien con quien te invita y de esa manera ganarte otra visita con su consiguiente ofrenda de amor, soltó lenguas en las más inverosímiles y pintorescas conclusiones.

Lo último al respecto, lo he visto cuando terminaba este trabajo en un canal cristiano de televisión. Allí, un predicador de visita por causa de un congreso, al finalizar su conferencia, le profetizó a una joven de quince años, nieta del matrimonio pastoral.

La palabra profética realmente fue impactante, tanto para la jovencita como para sus padres y abuelos. Fue tanto lo que “Dios dijo” respecto a ella por medio del profeta que terminaron todos abrazados y llorando de emoción, conjuntamente con los hermanos de la iglesia que la conocen prácticamente desde su nacimiento.

Luego finalizó la exposición, la joven descendió de la plataforma muy conmovida, la banda de música atacó con una alegre alabanza y el pastor principal del lugar cerró la jornada. Todo muy bueno, pero... ¿Alguien se tomará el trabajo de probar con el correr de los años, si esta palabra profética verdaderamente lo fue o simplemente se trató de una estratagema del visitante para ganarse la simpatía de los responsables de la iglesia? No soy mal pensado ni quiero ser negativo; digo esto porque todos sabemos muy bien que ha sucedido y mucho en nuestras congregaciones más prestigiosas.

MUCHACHOS; ESTOY PARTIENDO...

Es más que notorio que el ministerio de Jesús no tuvo absolutamente nada que ver con los valores que nosotros les adjudicamos a nuestros ministerios en el tiempo presente. No creo exagerar ni ser pesimista o derrotista si digo que resulta muy difícil hallar a alguien que haya tomado el servicio al Reino de Dios tal como Él lo tomó

Y podrán decirme, a modo de argumento defensivo, porque ya lo han hecho varios, que esa diferencia es lógico que exista, ya que Jesús era el Hijo de Dios y nosotros apenas unos pobres mortales. Pero esa idea creo que no interpreta en modo alguno la esencia del evangelio, ya que lo único que hace es adjudicarle divinidad mística a alguien y evadir responsabilidades de otros.

Jesús fue –en efecto–, el Hijo de Dios encarnado, pero nosotros hoy somos –mediante Él mismo– hijos de Dios adoptivos. Y – según sus propias palabras–, podremos y debemos hacer las mismas cosas que Él hizo y aún mayores, cosa que tampoco tenemos la ocasión de ver muy seguido.

Eso es por una causa central, además de otras perisféricas. Jesús ministraba al Padre, con lo que el Padre le daba y pensando en agradar y servir al Padre. Nosotros ministramos esencialmente para agradarnos a nosotros mismos y a las personas que atendemos, para que no se nos vayan.

Aquí, vas a ver una faceta de Jesús que no es posible ver en Su Cuerpo hoy: la entrega por amor. El sacrificio con gozo por la simple causa de la obediencia. Él habla de su inminente partida, mientras que cualquiera de nosotros habla, habla y habla...pero de nuestra permanencia aquí.

(Juan 8: 21)= Otra vez les dijo Jesús: yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; adonde yo voy, vosotros no podéis venir.

¿Está Jesús hablando solamente de su partida física? Es posible, pero como todo lo que dijo el Hijo de Dios durante su ministerio terrenal, resiste perfectamente más de una lectura y coincide y es coherente en todas. De otro modo, no habría relación ni vinculación una muerte física con el pecado de esos hombres, ¿Entiendes?

La segunda parte del verso, creo haberla enseñado larga y profundamente en algunos de mis estudios, aunque hoy ya no podría decirte en cual de ellos, ya que por tiempo transcurrido y velitas de cumpleaños apagadas, sencillamente no lo recuerdo, pero es más o menos así.

Si tomas esto desde lo místico, es como que Jesús les dice a estos hombres que Él se va a ir a un lugar al que ellos no pueden ir. ¿Ese lugar será el cielo? No sería coherente con la esencia de salvación por la predicación del evangelio de Vida Eterna. ¿Entonces?

Entonces nos queda la segunda opción, que parece tan lineal y literal que nos resulta demasiado sencilla, pero que no puede quedar fuera del contexto porque está inserta dentro de él. ¿Adonde está por ir, literalmente Jesús, en momentos en que habla con ellos?

Sencillamente, a la cruz. Allí es donde nosotros no podemos ir, porque con que haya ido Él, es más que suficiente, y lo nuestro sólo debe limitarse a aceptar eso como salvación y redención propia. ¿Nunca se te había ocurrido verlo así?

(22) Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: adonde yo voy, vosotros no podéis venir?

Quiero que entiendas que la mayor parte de la gente que pensaba o decía esto en voz alta, era gente supuestamente creyente. Y esa gente se permitía suponer que, para fundamentar una idea u opinión, Jesús podía suicidarse.

¡Insólito! Sí, tan insólito como muchas doctrinas extravagantes que todavía son bien recibidas en muchas iglesias supuestamente cristianas...Yo no puedo hacer responsables sólo a ciertos líderes corruptos por falsear la palabra de Dios y decretar sobre palabras humanas; también debo tener presentes a los miembros de esa congregación, que tienen cada uno de ellos una Biblia igual a la mía y a la del pastor y, así y todo, se dejan engañar con palabrerío falso.

(23) Y les dijo: vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

La teología organizada ha cometido varias barbaridades con este texto. La primera de ellas, es interpretar que, cuando en la Biblia se habla de **arriba**, se está refiriendo a ese manto de color azul celeste que nosotros llamamos popularmente cielo, mientras que cuando se menciona el **abajo**, la alusión tiene que ver con la tierra como hábitat humano.

No quiero ni voy a desviarme de mi mandato sobre este tema, así que no voy a irme por las ramas de un estudio sobre el arriba y abajo. Sólo voy a decirte, para que lo evalúes y lo pruebes por ti mismo, que cuando la Biblia dice **arriba**, está diciendo **superior**, de un ámbito espiritual más elevado, mientras que cuando dice **abajo**, se está refiriendo a lo opuesto, esto es: **inferior**.

Y la otra barbaridad que, incluso, ha dado origen a leyendas místicas apocalípticas de planetas explotando como el Kriptón del Súperman de nuestras viejas historietas infantiles, es la palabra **mundo**. Cuando Jesús dice que Él no es de este mundo y nosotros sí, la palabra que usa es **Kosmos**, que como todos hemos estudiado alguna vez, no nos habla de planeta, gente o suelo, sino de **Sistema**.

La duda que te y nos puede quedar, entonces, es que si nosotros somos de un sistema y Jesús de otro, ¿a qué se refiere con esta palabra? La respuesta es: **a todo**. A los sistemas políticos, sociales, económicos y hasta ecológicos, sin omitir ni olvidar al sistema religioso, del que es líder nuestra benemérita Babilonia.

(24) Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

Válida la aclaración como síntesis perfecta del significado de la palabra Buena Nueva, que es la traducción de Evangelio. Esa buena nueva radica en que, si aceptamos la muerte de Jesús como redentora de cada uno de nosotros y le entregamos nuestras vidas, será la única vía y posibilidad de no morirnos en nuestros pecados.

(25) Entonces le dijeron: ¿Tú quien eres? Entonces Jesús les dijo: lo que desde el principio os he dicho.

(26) Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

(27) Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

Está hablando de Dios Padre, parece insólito que ellos no lo hayan podido entender. Y estamos viendo declaraciones personales de Jesús. Y esas declaraciones, permíteme decirte que no se parecen absolutamente en nada a las declaraciones de cualquiera de nuestros mejores y más prestigiosos ministros.

Cuando me consultan, (A mí, como si yo fuera alguien cuya palabra resultaría algo así como infalible), respecto al por qué de la declinación mundial de la iglesia, yo consigno no tener esa respuesta, pero dejo traslucir que, en lo personal y sin pretensiones de elevarlo a ninguna calidad mística, ni doctrina ni revelación, suelo señalar que una de las mayores causas de esa declinación radica en que lo que conocemos y llamamos iglesia, no habla las mismas palabras que Dios está hablando hoy.

Y que aquellos que por obediencia o interés en escudriñar, han llegado a conocer en parte las cosas que Dios dice hoy y las difunden, pasan a ser enemigos acérrimos de la iglesia, son considerados como blasfemos, herejes y todo epíteto de características similares.

Vamos a suponer que en ciertos y determinados casos, estas personas realmente estén equivocadas y fallando, pero no es en todos los casos. ¿Entonces? Entonces, cuando se trata de gente equivocada, la agresión si bien no se justifica, se comprende. Pero cuando se trata de gente que no está equivocada, mucho me temo que están tocando a un ungido, como quiera que se llame.

Allí es donde debemos aferrarnos a las palabras de Jesús, en el sentido de que si a Él persiguieron y azotaron, que menos a nosotros, si es que decidimos seguir sus pasos y no sólo basarnos en su figura y doctrina para construir religión.

(28) Les dijo, pues, Jesús: cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

(29) Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

(30) Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre...¿Levantado de donde? ¿Levantado de que cosa? ¿Está hablando en sentido figurado y ese levantamiento es una especie de ordenación espiritual? Quizás, pero lo cierto, cercano y visible, en ese momento, era la cruz. Y tú lo recuerdas muy bien.

Jesús camina con una parte de su cruz en hombros, cayendo y arrastrándose, bajo las burlas de los soldados romanos y de alguna porción de la multitud de curiosos. Realiza lo que hoy se denomina “técnicamente” como el Vía Crucis y, finalmente, llega al lugar de la ejecución.

Lo arrojan al suelo de un empujón y comienzan de inmediato a clavar sus manos y sus pies al madero. ¿Y luego que es lo que hacen, lo recuerdas? Lo levantan ya crucificado para que espere colgado el momento de asfixiarse y morir.

Físicamente, entonces, el único momento en que el Hijo del Hombre es levantado, es el momento en que da comienzo el proceso de crucifixión. ¿Y que dice Él respecto a ese momento? Que en ese momento ellos conocerían que Él era quien decía que era.

¿Recuerdas los sismos y otras expresiones climáticas en el momento de su padecimiento y muerte? ¿Recuerdas la expresión de alguien testigo del evento, que la Biblia rescata puntillosamente?: “...verdaderamente, éste era el hijo de Dios...” **Conocimiento es igual a revelación.**

ILUMINADOS POR EL FUEGO

El subtítulo que utilizó aquí, es copia fiel del título de una de las películas sobre la guerra de las Malvinas, que mi país sostuvo con el Reino Unido hace ya veintisiete años, en 1982 para ser más precisos.

No sé si es la mejor porque no soy cineasta, pero sí una de las que con más crudeza y claridad ataca el tema de una guerra estúpida que costó vidas humanas por ambos bandos, a partir de las estupideces humanas, tanto en idioma español como en inglés.

Pero el título, naturalmente, no se ajusta al tema que voy a tratar en este bloque, ya que no hablaremos de guerra, sino de Vida. Sin embargo, al igual que aquellos soldaditos de dieciocho años, enfrentándose y matándose con soldados profesionales y mayores por una causa que podía resolverse de mil maneras diferentes, el cristiano hoy tiene que vivir su vida como si estuviera en aquel campo de batalla: iluminado por el fuego.

(Juan 12: 42)= Con todo eso, (Con todas las señales y prodigios que Jesús había realizado), **aún de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.**

Esta es una constante, y la actitud de estos gobernantes, es copia fiel de lo que hoy mismo podemos ver en cualquier parte del planeta. Gobernantes que estarían dispuestos a creer en el Dios de la Biblia que proclama y anuncia la iglesia evangélica, pero que por causa de estar ligados oficialmente con la iglesia católica romana, no lo pueden confesar.

Pero también la constante se introduce adentro de nuestras iglesias cristianas. Y allí, hay muchos hermanos sinceros y fieles que entienden y ven como es la verdadera y genuina Palabra de Dios, pero por causa del temor que tienen a los líderes de las organizaciones, que enseñan otras cosas más convenientes para ellos, no lo confiesan.

(43) Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Con una leve, sutil pero muy importante diferencia: mientras la gloria de los hombres permite disfrutar y gozar de privilegios y honores a quienes la reciban, la gloria de Dios es solamente de Dios, y no produce ninguna clase de beneficio humano a quien la transmita.

¿Te lo aclaro para que lo entiendas bien y no te confundas? Si yo ministro para la gloria de los hombres, me auto promociono, firmo autógrafos o biblias, soy una especie de estrella cristiana y todo el mundo me conoce y habla de mí.

Si yo ministro para la gloria de Dios, la persona que recibe mi ministración lo ve y lo tiene tan claro a eso, que alaba y agradece a Dios por todo lo que Él pueda haber hecho a través mío, pero ni se le ocurre venir a saludarme o rendirme honores por ello.

Con estas dos definiciones que no escapa a tu entendimiento que tienen una enorme dosis de verdad, puedo preguntarte: ¿Cuántos ministerios de una clase y cuantos de la otra has conocido en tu vida cristiana? ¡Animo, hermano! Si han sido muchos de los primeros y muy pocos de los últimos, es porque la historia vuelve a repetirse una y otra vez.

Tú ya sabes, ahora, lo que Jesús pensaba y sigue pensando a la diestra del Padre, hoy, de aquellos que ministran para la gloria de Dios y de los que lo hacen para la gloria de los hombres, incluidos ellos mismos. Ni siquiera tengo que añadir nada, para que no pase a ser un acto agresivo con nadie.

(44) Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; (45) y el que me ve, ve al que me envió.

Clarísimo. Ahora, por favor, retira de allí la pintura o estampita de ese Jesús con rostro lastimero y sanguinolento que te enseñaron a guardar. Jesús el Cristo, la cabeza. Nosotros, la iglesia, el Cuerpo. Tú y yo, cuerpo de Cristo en la tierra, ¿Amén? Amén.

Un momento; no lo des por hecho, cerrado y concluido. Primero procura dar el par de pasos necesario para que eso sea activado. ¿Cuáles son esos pasos? Reflexionar: ¿Podemos decir, tú o yo, lo mismo que dijo Jesús? Si hablamos lo que Dios quiere que hablemos, sí. Si hablamos lo que a nosotros nos gusta o nos conviene, no.

¿Y podemos cerrar el discurso repitiendo también la última parte, en el sentido de que quien nos ha visto a nosotros, ha visto al Padre? Si vivimos una vida que, sin ser espectacular, sirva para modelo

de otros, sí. Si vivimos casi como el mundo, pero con la única diferencia que los domingos vamos a una iglesia, absolutamente no. Al que le quepa el sayo...

(46) Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

Cristo es la luz del mundo. ¿Por qué dice ser la luz? Porque alumbrar en la tiniebla. ¡Pero eso no puede ser literal, no se entiende! De hecho que no es literal. ¿Entonces? ¿Qué significa? La luz es el conocimiento de la verdad y, por ende, la libertad.

La tiniebla, más allá de ser tipología del infierno, es la ignorancia y, por natural consecuencia, la esclavitud al pecado. Simple, ¿No? Aquí tienes la respuesta a lo que tantas veces te preguntaste, en el sentido de por qué existe el pecado dentro de la iglesia.

¡Es la debilidad del hombre!, enseñan algunos. ¡Es un ataque de Satanás!, añaden otros. ¡Son pruebas de Dios para con los hombres!, concluyen otros más. ¿Cuál es la verdad? Puede haber parte de estas tres cosas mencionadas, pero el centro del problema es uno: **donde hay vida de pecado, no está Cristo reinando.**

¡Pero hermano! ¿Usted me está queriendo decir que en la iglesia, y con pretensiones de ser salvos, hay personas que no tienen a Cristo en sus corazones? Tal cual. Y más aún; no sólo son gente que tiene pretensiones de ser salvos, algunos son líderes.

Una vez más voy a explicarlo sintéticamente, dedicado a todos los cristianos aburridos que todavía siguen discutiendo si la salvación se pierde o no se pierde. Cuando se habla del abogado que es Cristo, es con relación a pecados de ignorancia, debilidades carnales o falta de conocimiento.

Pero cuando hablamos de gente que comete aberraciones a sabiendas de lo que hay detrás de ellas, eso no es pecado, eso es prevaricación. Y el pecado tiene perdón y restauración, según la Biblia. Pero la prevaricación sólo lago de azufre y fuego, compruébalo. Perdón; leyendo la Biblia, no yéndote de vacaciones indefinidas allí.

(47) Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

¿Pero como puede ser que Jesús diga que no ha venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo, si luego la misma Palabra de Dios nos dirá que en el día postrero podremos juzgar a los ángeles? ¡La Biblia se contradice! Ni lo sueñes.

Nosotros, tú y yo, la iglesia, los creyentes, no estamos en este planeta para juzgar a la gente incrédula, impía, pecadora y perdida. A ellos, lo que debemos hacer, es amarlos como los amó Dios Padre, ya que no veo la necesidad de recordarte que según Juan, es por ese mundo que Dios envía a su Hijo unigénito, ¿Sí?

Pero si en el día postrero, (Que puede ser dentro de mil años, como suponen algunos, pero también puede ser esta misma noche, porque nadie lo sabe), si vamos a estar avalados por Dios el Padre para juzgar a los ángeles, mucho más lo será con aquellos que, habiendo conocido la verdad, en lugar de declararse libres, eligieron seguir en esclavitud; de hombres, o del pecado.

(48) El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

Aquí está el punto más importante de lo que podamos estar viendo. Tú no haces lo que Dios dijo, no dices lo que Dios quiere y no eres lo que Dios desea, tú tienes ya mismo quien te juzgue. ¿Dios? ¡No! ¡Sería darte demasiada importancia! La Palabra que ya ha sido pronunciada y escrita, será la que habrá de juzgarte. ¿Y que palabra? **Esta, la que estás leyendo.** Y no porque lo diga yo, por supuesto; lo dice Él.

Está bien, pero... ¿Y lo que dijo Pablo? ¿Y Juan? ¿Y Pedro? ¿Acaso eso no es Palabra? Toda la Biblia contiene Palabra de Dios, sin dudas. Pero filtrada con aquello que el mismo Pablo se encargó de enseñar: **examinarlo todo, rescatar lo bueno.** ¿Por qué?

Porque los profetas del Antiguo Testamento, más Pablo, Pedro, Juan y todos los que nos han dejado palabra y enseñanza en la Biblia, eran hombres, y como tales, (Ellos mismos lo reconocen), sujetos a pasiones, imperfecciones y errores. De allí que todo lo que nos dejaron, deberá ser examinado a la luz de la guía del Espíritu Santo, que será quien nos diga con qué nos quedamos y que desechamos por carnal y humano.

Pero... ¿Y Jesús? No. Jesús no. Porque Jesús fue un hombre de carne y hueso, pero engendrado por el Espíritu Santo de Dios, encarnado por la divinidad y tentado en todo aquello que los hombres son tentados. Pero **sin pecado.** Y esto es lo que lo habilita a reclamar el derecho de haber tenido exclusiva y únicamente palabra de Dios en su boca. Otro no...

(49) Porque yo he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

(50) Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

¿Qué ocurriría si hoy, un hombre o una mujer, miembros de una congregación cristiana, le dijera al pastor una serie de cosas asegurándole que lo hace de parte de Dios, es decir que, está hablando las palabras que Dios le ordenó le hablara?

Nada. Es decir: nada favorable a quien habló. Porque es muy cierto que andan por las iglesias miles de aventureros prestos a sacar ventaja de las credulidades ajenas, asegurando tener palabra de Dios cuando, en realidad, toda palabra que dan, es propia. Sobre estos personajes recibo cinco correos promedio por día. Me piden opinión, pero ignoran que Dios ya opinó al respecto y lo dejó escrito. ¿Por qué tanto gozo por oír y tanto fastidio por leer?

Y a favor de la labor de estos aventureros, en las iglesias ya nadie se traga un sapo más, se desconfía de todo el mundo y, salvo el pastor y los líderes, (Al margen de algún invitado consensuado); nadie usa el púlpito ni el micrófono para decir ni esta boca es mía.

Parece lógico, parece atinado, parece una decisión correcta e inteligente. Se ha padecido mucho por causa de haber prestado oídos a falsos profetas que derramaron falsas profecías tendientes a socavar la autoridad establecida.

Sin embargo... ¿Sabes que? La iglesia se ha perdido palabra real y renovada por esa causa. Porque la desconfianza y el sacar a la calle a alguien por las dudas, es el mejor sinónimo de la total y absoluta falta de discernimiento que hay en el pueblo de Dios en estos días.

Porque si hubiera el más mínimo discernimiento, toda la congregación sabría que espíritu trae esa gente recién llegada y cuando es el Señor que va a expresarse por boca de alguien. Ahora bien: el discernimiento es una de las señales del Espíritu Santo.

¿Cómo? ¿No eran las lenguas? Sí, eso es lo que se implantó como teología obligatoria, pero no es tan así. Lo que sucede es que a las lenguas, llegado el caso, las puede imitar cualquiera, pero al discernimiento jamás nadie podrá inventarlo; se tiene o no se tiene. Muy bien, todos lo estamos viendo: no se tiene. ¿Y el Espíritu Santo? ¡Ah, no lo sé! ¿Quién soy yo para decirte a ti quien tiene al Espíritu Santo y quien no?

¡Pero hermano! ¡Hay muchas iglesias que hoy todavía lo hacen! Reciben a un recién llegado en sus oficinas y dictaminan si la persona tiene o no el bautismo del Espíritu Santo. - Así es, lo creo porque sé que es cierto. Tan cierto como que mucha gente que vivió cien años creyendo irse al cielo, cuando llega el momento descubre que no será así.

REVELACIONES SUPERIORES

“¡Ahora, hermanos, vamos a buscar revelación del Señor!”, dijo el pastor, y para graficar su idea, levantó sus manos al cielo en ademán de alabanza, o de esperar recibir algo desde arriba. Muchos, en los bancos, imitaron su gesto. Siempre pasa eso. Cuando la gente no sabe muy bien de que se está hablando, opta por imitar lo que ve hacer a quien supone más crecido.

El rostro del pastor, en quien estaban fijadas todas las miradas de la iglesia, se endureció. Torció su boca hacia un costado como si algo le estuviera costando mucho esfuerzo. Incluyó su rostro y esperó, esperó y esperó.

Al cabo de cierto tiempo, levantó sus ojos, dio gracias al cielo y tomó el micrófono para decir, una vez más, lo que venía repitiendo desde hacía varios meses con relación a asuntos internos de la congregación, aunque esta vez, esperando no ser cuestionado, ya que lo que decía era producto de una revelación de Dios.

No es mi intención censurar esto, porque como Dios es auténticamente soberano, si a Él le place y se le ocurre darle palabra a alguien en una plataforma o un púlpito de cualquiera de nuestras iglesias, lo hace y punto. No tiene que rendirle cuentas a nadie.

Sin embargo, la revelación no es una pluma de ave que viene cayendo, bamboleándose llevada por las diferentes brisas, y nosotros unos pequeños sujetos que deberíamos correr de un lado al otro procurando que esa pluma se deposite en nuestras cabezas, para de ese modo recibir esa revelación.

Es muy claro y concreto el Señor cuando nos manda a escudriñar las escrituras. Porque escudriñar no es leer o disciplinarse en un devocional diario. Escudriñar es investigar, bucear en las profundidades, buscarle la quinta a un gato que sólo parece tener cuatro.

Escudriñando de ese modo, orando con fidelidad, firmeza y confianza en una respuesta segura, ayunando cuando hay mandato para claridad y afinidad espiritual, en algún momento, la luz que sobrepasa todo entendimiento inundará el nuestro y nos mostrará, con tremenda claridad, lo que hasta hace un segundo atrás no podíamos ni ver ni entender. Eso es revelación.

Si alguien te enseña o te predica algo que sacude tu vida porque te das cuenta en el momento que eso no es palabrería humana sino revelación de Dios, nunca digas: ¡Que suerte tiene ese hermano! ¡Mira como el Señor le revela!

Porque lo más probable es que, mientras tú te sientas frente al televisor a ver tu película favorita, o tu programa predilecto, o el cotejo de fútbol que te apasiona, o sencillamente te acuestas a dormir

tranquilamente, ese hermano está quemando sus pestañas buscando, buscando y buscando. Y como el que busca es el que siempre encuentra...Simple.

(Juan 14: 7)= Si me conociereis, también a mi Padre conoceríais, y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Una vez más, la enseñanza es clara en cuanto al conocimiento. No tiene nada, pero absolutamente nada que ver con formación sistemática, académica o técnica de ciertos temas. No tiene nada que ver con doctorados o master en teología. **Conocimiento es intimidad, no información externa.**

(8) Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

¡Oh, Felipe! Entraste nada menos que en la historia bíblica y no habías entendido nada. Tenías menos revelación que un monito, y sin embargo fuiste rescatado de allí para difusión universal. ¿Alguien le hubiera demandado lo mismo a Jesús?

Ya sé, me estás diciendo que no, muy convencido de tu decisión. Pero déjame que te diga algo; es muy fácil saber los resultados deportivos del domingo con el diario del lunes en las manos. Si alguien, hoy, llegara a tu iglesia bajo la misma unción de Jesús, lo más probable es que ni siquiera lo dejaras ingresar por estar mal vestido para la ocasión.

(9) Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿Cómo, pues, dices tú: muéstranos al Padre?

(10) ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

(11) Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

Jesús dice: el que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Exagera Jesús con esa expresión? No, en absoluto. Porque Dios es Espíritu, y nosotros Su imagen y Su semejanza. Y si la semejanza tiene que ver con que también nosotros somos Espíritu, la imagen es la de Jesús, que fue la única visible que tuvimos y tendremos de Dios.

Jesús predicaba: **El reino de los cielos se ha acercado**. La pregunta que podrían haberle hecho, era: ¿¿Adonde está? Partiendo de la base anterior, Jesús podría decir tranquilamente: **"Está aquí; ¡Yo lo represento! ¡Yo soy parte del reino de los cielos!"**

Muy bien. Todos de acuerdo, ¿No es así? ¡Claro, porque se trata de Jesús, y todo lo que hizo y haga Jesús, nadie lo discute, pero: si nosotros decimos ser La Iglesia, y La Iglesia es el Cuerpo de Cristo en la tierra, ¿No deberíamos predicar el mismo evangelio y brindar la misma respuesta?

Está correcta esta interpretación, no lo dudo. Pero... ¿Te imaginas, por un instante, adonde andamos los cristianos con relación a nuestra responsabilidad de constituirnos en el simbólico rostro de Dios?

¿Algunos de nuestros frutos, puede decir, como Jesús, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre? Y no te estoy metiendo culpa, al contrario; me sumo a ti y me comprometo a abandonar lo poco, mediano o mucho de religiosidad que me queda.

¡PASTOR, ORE POR MI!

El grave problema que tenemos todos los hermanos que hemos recibido unción y gracia del Señor para enseñar la Palabra, es que cuando enseñamos algo distinto a lo que por años hemos aprendido, de inmediato hay una multitud que supone que a partir de aquí deberemos hacer lo contrario.

Y no siempre es así. Pablo le dijo a los Tesalonicenses que no iba a ellos a cambiarles la doctrina o a implantar una doctrina nueva. Les dijo que iba a **completar** lo que se les había enseñado, que si bien no era ni equivocado ni malo, era **insuficiente o incompleto**.

Vengo enseñando desde hace más de quince años sobre la costumbre tan evangélica de concurrir a un templo, a veces, sin otra finalidad que la de pasar al frente cuando termina la reunión para que el pastor ore por nosotros por alguna necesidad espiritual, física o anímica.

Y enseñé que eso no es ni debe ser así, porque la oración de ese pastor, tiene ingreso al trono de la gracia por la misma puerta que lo tendría nuestra propia oración. Que no hay personas que estén más cerca de Dios que otras, que todos tenemos las mismas posibilidades a los ojos del Padre.

Entonces, cuando quienes me escuchan o leen entienden esto, de inmediato se van a la otra punta y desestiman o menosprecian cualquier oración de terceros limitándose a la propia. Eso de ninguna manera es así. Yo combato a la dependencia al hombre “intermediario”, ya que hay uno solo y no es hombre, es Cristo.

Pero de ninguna manera eso debe interpretarse como liquidación de la intercesión, que es ponerse en la brecha entre un problema y un hermano y ayudarlo a resistir. De hecho, Jesús oró por otras personas y también, - Como leerás a continuación -, por sus propios discípulos. Pero no era el único que oraba. Dios también oía y respondía a las oraciones de los doce.

¿De los doce? Por supuesto. ¿Judas incluido? Judas incluido, lo que demuestra que lo importante, lo que realmente vale la pena, no es que Dios te use, sino que Dios te apruebe. Judas fue usado. Sanó enfermos, liberó endemoniados, predicó salvación y todo lo que tú y yo podemos hacer. Pero no fue aprobado. Allí debemos apuntar nuestra atención y ocupación.

(Juan 17: 1)= Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; (2) como le has dado potestad sobre toda carne, para que de vida eterna a todos los que le diste.

Quiero que entiendas un concepto que, si bien no tiene vinculación directa con lo que estamos viendo, sí lo tiene para con tu propia vida espiritual Jesús dice que le ha sido dada potestad, que es autoridad, sobre toda carne, no sobre los que van a una iglesia o para los que son creyentes genuinos. Eso, te da la victoria anticipada en contra de cualquier espíritu del infierno.

(3) Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

(4) Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

(5) Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Creo que si alguien me pidiera que encuentre un texto pequeño, como para inscribir en un papel y pegarlo bien a la vista diaria, como síntesis de la vida cristiana, copiaría textual el verso 4. ¡Que tremendo sería si cada uno de nosotros pudiera decir eso años, meses, días, horas o segundos antes de partir a Su Presencia!, ¿No te parece?

(6) He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Otro texto de esta oración de Jesús que es básico para vivir como Dios desea que tú y yo vivamos. Porque tanto a ti como a mí, Dios también nos ha puesto en nuestras vidas a hombres y mujeres del mundo.

¿Podremos decir, como Jesús, que ellos han guardado Su Palabra? Si no podemos, estamos a tiempo de comenzar hoy mismo. ¿Cómo? Enseñándoles cual es la Palabra de Dios, no metiéndolos de cabeza a trabajar de ujieres o cuidando niños en un templo.

(7) Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; (8) porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Esta es otra base importante. Hay una sola manera de conocer a un hijo de Dios por sobre cualquier imitación religiosa. El hijo del Señor, traerá a cada hombre o mujer que se le encuentre, Palabra de Dios auténtica, esa que redime, sana, libera y nutre. El otro, apenas discurso nominal o institucional.

(9) Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, (10) y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

Cuidado con esto porque es muy importante. Por la gente incrédula, podemos orar fervientemente para que el Espíritu Santo les de convicción de pecado y puedan aceptar a Jesucristo, o por alguna sanidad física o similar cuando de ello podría depender un potente testimonio que conmueva sus vidas.

Pero rogar, interceder y “jugarse “en oración, sólo por creyentes, ya que no sabemos lo que podría impedir las respuesta de Dios para los que no viven con Su compañía. Ejemplo: yo oro por una mujer para que su esposo no la haga objeto de maltrato, celos u otros comportamientos negativos, pero ignoro que ella está en adulterio. Independientemente de la bondad de Dios para con mi oración, y teniendo en cuenta su estricto sentido de justicia, ¿Tú crees que Él podría obrar a favor de ella?

Me alarma de sobremanera comprobar como, los cristianos, (Y aquí incluyo a todos, porque en algunos casos se comportan y hasta viven como incrédulos), toman tan superficialmente la importancia de la oración y la convierten en una expresión voluntarista de deseos personales en lugar de una manifestación del poder de Dios.

(11) Y ya no estoy en el mundo; mas estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Comienzo por el final. ¿De quienes habla Jesús cuando utiliza la expresión plural de **nosotros**? Indudablemente, y mal que les pese a ciertos grupos que tozudamente siguen negando la Trinidad porque, -Dicen- no está como tal en la Biblia, se refiere a Él, como Hijo, conjuntamente al Padre y al Espíritu Santo.

La otra: ¿Por qué Jesús dice que ya no está en el mundo, si todavía no ha ido a la cruz y sigue vivo? Simple. Porque Jesús no habla de planeta tierra, habla de **sistema**. Y lo que Él les dice a sus discípulos, (Y también a nosotros) es que Él no forma parte de ningún sistema secular ni religioso, mientras que muchos de nosotros, que decimos ser cristianos, sí.

(12) Cuando estaba con ellos en el mundo, (sistema), yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

Veamos: Dios me da a mí, al igual que a ti y a todos los que operan para el Reino de los cielos, a una serie de creyentes genuinos, fieles y sinceros. Con ellos yo no puedo cometer errores, ni actos delictivos, ni fraudes, ni manipulaciones, ni abusos, porque ellos pueden desencantarse, suponer que esto es la iglesia y retornar al mundo y al pecado. Y eso sería perder los que Dios me dio.

Pero mucha atención con esto: también se nos adhieren, y no por mandato de Dios, cientos de hijos de perdición del estilo de Judas Iscariote. Con ellos no tenemos la misma responsabilidad porque ya están perdidos desde antes de comenzar a decir esto. Lo digo porque, en muchos casos, pretendemos ser más justos, más buenos y más misericordiosos que Dios mismo. Y Él es todas estas cosas, pero también y mucho más, **es Justo**.

(13) Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

(14) Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

(15) No ruego que los quites del mundo (Aquí es en la única oportunidad que se usa un vocablo que significa tierra, planeta), **sino que los guardes del mal.**

(16) No son del mundo, (Otra vez: sistema), **como tampoco yo soy del mundo.**

(17) Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

(18) Como tú me enviaste al mundo, (Gente), **así yo los he enviado al mundo.** (Gente).

(19) Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Creo no equivocarme si te digo que la clave de estos últimos textos, está en el verso 14. Porque allí dice que Jesús les ha dado a sus discípulos, palabra de Dios. No dice que realizaba hermosos sermones en base a bosquejos muy hermenéuticos y homiléticos.

Dice que les daba La Palabra. ¿Qué Palabra? La única. Todo lo demás, vano palabrerío. Bien intencionado y, si quieres, hasta de cierta ayuda anímica. Pero en el ámbito espiritual, eso no es Palabra. Y lo que redime, salva, libera y da victoria, es **La Palabra**.

A Manera de Epílogo

Espero que te haya quedado en claro lo enseñado. Por supuesto que esto que terminas de leer no es toda la Palabra de Dios, se trata sólo de una pequeña parte. ¿Para que creo haberlo mostrado? Para que nadie te engañe y pretenda hacerte creer que es Palabra de Dios cualquier argumento humano.

Eso es lo que, tengo certeza, llevó al Señor a dirigirme a este trabajo. Y nunca más preciso este término, ya que a mí no me beneficia ni perjudica en lo personal nada al respecto. Glorifico a Dios por la sabiduría de muchos hermanos que me escriben, y también doy gloria al Señor por aquellos que aún no entendieron y comienzan a mover los párpados espirituales sin empezar a abrirlos.

¿Falta? Por supuesto que falta. ¿Habré de elaborar una segunda parte? ¿O tercera? ¿O cuarta? Aún no lo sé. Promediando este 2009, no tengo dirección al respecto, así que por más que a mí me parezca una cosa u otra, deberé hacer lo mismo que he venido haciendo hasta hoy: esperar la orden de salida o no salida de parte de Dios. Es lo único que garantiza la bendición de un asunto.

EL RESUMEN

Lo que hemos podido estudiar al respecto es que, las palabras de Cristo, que encierran en sí mismas y en carácter exclusivo a la Palabra de Dios, son **imperecederas**, lo que significa que pase el tiempo que pase, ni cambian, ni se alteran, ni se modifican; sólo encajan en los diferentes tiempos.

Por eso es que no podemos admitir esos supuestos “cambios progresistas” que algunas de nuestras congregaciones pretenden realizar, so pretexto de adaptarse a los tiempos. La Palabra de Dios, genuina y auténtica, cuando no está contaminada con recursos humanos, es más que suficiente para encajar perfectamente en todos los tiempos.

Porque esa palabra tiene conceptos profundos y básicos, que no tienen nada que ver con los aspectos externos de los sitios donde se supone, se debe enseñar. Luces psicodélicas, danzarinas cargadas de sensualidad o sonido estridente no es sinónimo de adaptación, mucho más si luego, en el mensaje central, lo que se dice no pasa de ser un conglomerado de opiniones humanas.

Esas palabras siempre están **llenas de gracia**, que no tiene que ver con recursos dialécticos ni carismas personales, sino con un trasfondo que le permite a quien las oye, no dudar en ningún momento que su procedencia viene directamente de un Dios de amor.

La gracia, (No la que esgrime Dios para nuestra salvación, que equivale a favor, sino la que encierra un estado especial que emana de la persona), es una acompañante exclusiva y obligatoria para todo lo que el creyente desee hacer o haga para el Reino de Dios. Cuando no está presente, es cuando

la exhortación se convierte en represión y cuando los conceptos, se transforman en leyes u ordenanzas de dudoso cumplimiento.

También hemos podido ver y comprobar, si es que todavía nos atrevíamos a ponerlo en duda, que cada palabra pronunciada por Jesús contenía **un altísimo grado de autoridad**. Ya he invertido todas las formas gramaticales, políticas y sociales para definir con claridad su significado.

Sin embargo, valga la pena reiterar una vez más, como para que se fije este concepto que estimo es básico, que la autoridad que emana de un hijo de Dios no se observa por expresiones o formas externas de comunicación, sino por aspectos interiores que surgen claramente para el entendimiento de todo aquel que posea discernimiento suficiente.

Nosotros los cristianos, tenemos la curiosa particularidad de poner en discusión y debate teológico asuntos a los cuales Dios ya se refirió y dejó en claro. Eso, además de otorgarle al vanidoso hombrecillo un aura de pretensión superior a lo que le pertenece, también deja al descubierto su ceguera en cuestiones donde debería abundar en colirio.

Establecemos líneas de interpretación de la escritura a partir de lo que luego, técnicamente, llamaremos Hermenéutica, una de las materias más importantes de los estudios de teología. Allí discrepamos con paciencia y sin ella sobre las posibilidades históricas, premilenaristas o post milenaristas, dejando para el final y casi como apéndice anexo, la teoría espiritual.

Y cometemos un grueso error al verlo de este modo, ya que por dos caminos diferentes, hay una certeza absoluta que el evangelio es, antes que ninguna otra cosa, un asunto de carácter eminentemente espiritual.

Uno de los caminos, es la definición que conocemos de Dios. **Dios es Espíritu**. Y si Dios es Espíritu y nosotros Su imagen y Su semejanza, nosotros también somos espíritu. Y si esto es lo único que la Biblia consigna sobre Dios y Su pueblo, entonces no cabe ninguna otra interpretación de las escrituras que no sea la espiritual. Dios no es histórico, ni premilenario ni post milenario; es Espíritu.

Aquí es donde nos encontramos con la Palabra de Dios en la boca de las palabras de Jesús. Fíjate que salvo en contadas ocasiones anexas y de complemento a un determinado suceso, Jesús habla con **palabras de contenido netamente espiritual**.

No vemos en Jesús en ninguno de los textos que resumen su ministerio, palabras que tengan que ver con las concepciones humanas de la vida, ni preocupación por el estado del alma, las emociones y los sentimientos de la gente o su estado físico. Él concentra todas las baterías de su palabra en lo espiritual. Y ese no es, créeme, un detalle menor, si es que vamos a ponerlo bajo la lupa de lo que hoy enseña, habla y predica la iglesia.

Los conceptos que manejamos los hombres y mujeres que conformamos la iglesia, (Y estoy hablando de la genuina, no de Babilonia), están mucho más cercanos a lo palpable que se ve y se huele, que a lo invisible.

Porque nuestra mente, que es con la cual nos conducimos por la vida, tiene un inicio, un desarrollo y un final de ciclo, pero no nos detenemos a pensar que la mente del Dios que conocemos, es infinita, inmortal y eterna. A eso, no hay ser humano que lo pueda razonar. Lo cree o no lo cree. Y punto.

Por eso es que todo el contexto verbal de Jesús durante su ministerio, siempre apunta en dirección a la eternidad, más concretamente a la **Vida Eterna**. Porque ese es el punto básico de lo que

sucedió en la cruz. Que tú aproveches ese sacrificio, hoy, para sentirte bonito y clamar por más dinero, es otra cuestión. Pero la base de la cruz está en la vida eterna, y la Palabra de Dios también.

¿Qué característica sobresaliente tenían las palabras de Jesús que no tienen hoy la de la gran mayoría de nuestros ministros? **La de ser incomparable.** Todo lo que Jesús decía, como lo decía y en que contexto, era único e indivisible.

La gente se maravillaba porque, si bien tenían bastante ejercicio con la oratoria religiosa, este nuevo predicador aparentemente le quemaba todos los papeles y les destrozaba todos los moldes convencionales.

Esto sigue siendo así en nuestro tiempo presente. A mí me sucedió en los años noventa. Acostumbrado a oír lo clásico, convencional, tradicional y corriente, estaba casi convencido que eso que me sonaba bastante aburrido y pesado, era lo que yo tenía que oír.

Pero bastó que una sola vez oyera lo que un ministro venido desde el exterior hablaba para que en mi corazón, el Espíritu Santo me hiciera dar un brinco de gozo. Cuando la genuina y pura palabra de Dios llegó a mi vida, nunca más pude volver a oír o leer chatarra, basura religiosa.

Hoy, muchos me dicen eso a mí con respecto a sus predicadores cotidianos. Y debo ponerme firme para hacerles entender que no se trata de ninguna manera que yo sea alguien especial o fuera de serie. De lo que se trata, simplemente, es de que hablar la Palabra de Dios, conlleva un impacto tal que luego, cualquier palabrerío humano clásico y acostumbrado, pasa a ser hojarasca seca.

Es lo más duro de este ministerio. No tienes idea de lo que se siente cuando alguien, que hasta conocerte, oírte o leerte estaba atontado y en permanente estado de estupor por el sistema religioso, pero sin pensar en nada, ahora se ha despertado y se desespera porque no sabe que hacer con su vida eclesiástica. Es muy duro y hasta te lleva a sentir algo de culpa, pero es necesario. Tan necesario como lo fue la cruz para Cristo.

La auténtica palabra de Dios no contiene elementos de entretenimiento. Nadie que la oiga o la lea puede sentirse impulsado a introducirse en un estado de celebración o fiesta. Pese a que es lo que más vemos en nuestros ambientes, no es el resultado del contacto con la Palabra, sino de extralimitarse en las emociones.

La Palabra de Dios, cuando se toma contacto con ella, implica **Juicio**. Tú ya lo sabes, pero te lo diré por millonésima vez para que no tengas dudas: juicio no es hecatombe, terremotos, fuego o azufre, aunque si a Dios le parece, lo incluya. Juicio siempre es: separación de lo verdadero de lo falso.

Y cuando La Palabra se despliega con todo su poder y contundencia, nada ni nadie quedará libre de esa clase de juicio. El mundo incrédulo la oye y, a menos que ya se considere o se decida a estar absolutamente perdido, experimenta una terrible convicción de pecado que lo lleva al punto crítico de tener que tomar una decisión, hacia un lado o hacia el otro.

Pero para el hombre supuestamente creyente, ese juicio tiene otra connotación. Lo coloca en plena confrontación entre lo que Dios genuinamente está diciendo, y lo que a él le conviene que diga, o hacerle decir, si tiene poder para ello. Verdadero o falso.

Los verdaderos, mientras tanto, no tienen de que preocuparse. No sólo no recibirán juicio alguno de parte de la Palabra de Dios, sino que disfrutarán de nutrirse con ella a diario. Serán siervos, amigos e hijos de esa Palabra. Y los hijos no son juzgados, sólo son disciplinados e instruidos.

El carácter trascendente de la Palabra de Dios, a partir de lo que Jesús dijo en algunos sitios y ocasiones singulares, siempre tuvo una connotación **Divina** que no poseían ninguna de las formas de idioma o léxico conocidos ni por conocerse.

Hoy mismo, en pleno siglo veintiuno, cuando en plataformas y púlpitos de todo el mundo, miles de predicadores se desgañitan procurando impactar a sus oyentes con sus mensajes, todavía hay algo que establece enorme diferencia entre lo genuino y lo falso: la divinidad de lo que se dice. Eso sólo es discernido por el Espíritu Santo de Dios, por lo que queda muy claro que es decididamente para la iglesia. El mundo, en este caso, queda fuera de programa y discusión.

Otra de las características de la genuina Palabra de Dios, es el **consuelo** que conlleva. Es muy difícil que cuando se habla palabra auténtica, esta encierre amenazas o expresiones similares. La palabra de Dios siempre arrastra un caudal de amor, de gracia, ternura, paciencia y misericordia infinita.

No estoy hablando de que cuando te encuentras en una crisis, vayas corriendo a tu Biblia a buscar algún texto que tenga que ver con el tipo de problema que estás padeciendo. Nadie te lo impide y por allí también te sirve, pero cuando hablo de consuelo, estoy refiriéndome a algo que la Palabra produce en tu interior sin que tenga aspectos visibles lógicos al respecto. Es sencillamente algo sobrenatural, porque la propia Palabra lo es.

CONCLUSIONES

Y así podríamos seguir por horas, resumiendo, lo que ya has leído y estudiado con tu Biblia en la mano, Porque si no lo leíste comprobando cada cosa con tu Biblia, entonces mucho me temo que no has aprendido las bases de todo esto.

Estamos demasiado acostumbrados a ser oidores de la Palabra, así que cuando un ministerio encara algo por escrito, sé perfectamente que se convierte en algo de más difícil acceso. Si todo mi material estuviera en audio, yo sé que sería mucho más popular y quizás hasta de mayor prestigio.

Pero, ¿Sabes que? No me interesa en absoluto ser popular ni prestigioso. Lo que me interesa es que lo que aquí hay te ayude a crecer, madurar y nutrirte. Y para eso, debo dejar de lado la comodidad de sentarte a escuchar para presionarte un poco a tomarte el trabajo de leer.

Y esto también tiene una razón, una causa, un motivo. Si te acostumbras a leer estudios de maduración y crecimiento, y de ese modo tomar alimento sólido, esa práctica cotidiana te permitirá leer mucho más tu Biblia.

Y eso redundará en algo que quizás ni siquiera has pensado: que Dios te hable directamente a ti sin pasar por ningún instrumento. Más aún: que tú mismo, tú misma, puedan ser instrumentos útiles en las manos del Gran Alfarero.

Pero para que eso sea una realidad visible y palpable, deberás acceder a la Palabra de Dios auténtica, sin contaminaciones humanas. Y esa palabra, hoy por hoy, (Mañana nunca se sabe que cosa podría revelarnos el Señor), está en boca de Jesús.

Supongo que has tomado apuntes, que has tomado nota específica sobre los conceptos que emanan de lo que indudablemente es La Palabra de Dios. Esto va a servirte para que, entre otras cosas, nadie pueda engañarte con vana palabrería disfrazada de santa.

Es una parte, sin dudas. Creo que hay mucho más para añadir, pero por algún sitio había que comenzar. ¿Habrá más? Hoy no lo sé. Supongo que sí, pero deberemos esperar, (Una vez más) que el Señor tenga su última palabra.

Y, por el momento, la última palabra de Dios es su propia palabra que, nacida de la boca de Jesús, hoy puede glorificarse en la de miles y miles de predicadores, que dejarán de lado sus sesudos bosquejos, para dar lugar a lo que nunca debió quedar marginado.

¿Entiendes ahora por que le coloqué este título? No es un juego de palabras ni de sílabas sin sentido. Es una forma práctica para que cada creyente, cuando le dicen que van a oír **La Palabra**, no tenga vergüenza y sí autoridad para preguntarse **¿La Palabra?**

Néstor Martínez – Rosario-Argentina – Mayo de 2009



,